PHEN-4/0008 Cp-VIII

Ambrosius in lib. officiorum dice
que ala bossemos lo pla-
damente y no bosse-
mos las cuerpos mas tem-
pladamente.

DR.
B. P.

AVISO
DE GENTE
RECOGIDA, Y ESPECIAL-MENTE DEDICADA AL SERVICIO DE DIOS.

En el qual se dan consejos, y remedios contra los peligros y tentaciones, que en el camino del Cielo se suelen ofrecer. Y se da orden de vida para qualquier estado de persona en todos los tiempos del Año.

Compuesto por el muy Reuerendo Padre Dotor Diego Perez Cathedratico de Escritura en la Vniuersidad de Barcelona.

Dirigido al Ilustrissimo y Reuerendissimo Señor don Iuan de Ribera Patriarcha Antiochcno, Arçobispo de Valencia.

Lo contenido en este Libro la siguiente pagina lo declara.

Año, IHS 1613.

CON LICENCIA.

En Lerida, por Luys Manescal.

Suma de todo lo que se trata en este libro.

EN la primera parte teniendo por cosa manifiesta quan alto y dichoso sea procurar de seruir à nuestro Señor con toda perfecion, se trata quan alto sea el estado de las personas que para este fin elijen estado de entera castidad.

En la segunda parte se declara en que consiste la perfecion.

En la tercera parte se ponen doze generos de medios, para alcançar la santidad.

En la quarta parte se pone vna suma de los peligros y tentaciones que en el camino de Dios se ofrecen.

Que sea mortificacion.

La diferencia de espiritu de tentacion.

Del primer inconueniente que es meterse en el peligro.

Del segundo que es quitar el cuydado delo essencial, y ponerlo en lomenos principal.

Del tercero que es no querer crescer y arribar a la perfecion.

Del quarto que es dexar el rigor de la mortificacion exterior.

Del quinto que es descuydo en ojos y lengua y andar.

Del sexto peligro que ay en visitas y conuersaciones y estrechas amistades,

Del setimo q̃ es dexar la penitencia y regalarse.

Del otauo que es no querer lleuar con paciencia la cruz.

Del noueno que es no determinarse a pelear con

tra todo genero de tentacion.
Del decimo que es no querer trabajar, ò estar ociosos.
Del vndecimo que es la falta de criança.
Del dozeno peligro que son las burlas.
Del decimotercio q̃ es buscar cõsuelo humano.
Del decimo quarto que es fundar el recogimien to en cosas exteriores.
Del decimoquinto peligro y muy grande que es no elegir buen maestro espiritual.
Del decimosexto que es regirse por su parecer, y no tomar consejo.
Del decimo septimo que es qualquier genero de peligro que en la oracion puede auer.
Del decimooctauo peligro que es imprudencia en la confession.
Del decimonono que son los peligros que en la Comunion pueden suceder.
Del 20. peligro que en la tentacion puede auer.
Siguense luego los remedios contra las tentacio nes en general y en particular, y en el modo de vsar dellos.
El 1. remedio general es quitar las causas y ocasiones.
El 2. armarse de los buenos exercicios.
El 3. la palabra de Dios.
El 4. acordarse de lo que ha prometido a Dios.
El 5. pensar que la tentacion yra descreciendo, y creciendo el socorro de Dios.
El 6. es ensayarse antes que venga la batalla.
Siguese
Siguese en particular de los remedios contra la soberuia espiritual.
De los remedios contra la desconfiança.
De los remedios contra la tristeza espiritual.
De los remedios contra la transfiguracion del de monio en Angel de luz.
De los remedios contra la tentacion deshonesta.
Siguense los remedios cõtra los espiritus de tentacion.
Ponense primero remedios generales contra todo mal espiritu.
Siguese en particular de los remedios contra el espiritu de fornicacion, y contra el de blasphe mia, y contra el de incredulidad.
Siguese finalmente vn modo de vida que qualquiera persona recogida en parte, ò en todo podra tener para viuir quietamente.
Y cerca desto conforme a los diuersos tiempos del año y diuersos estados y circunstancias se ponen algunas aduertencias.
Y finalmente se pone vna instruccion para hazer voto de castidad.
Y se poné consejos muy prouechosos para aprouecharse deste auiso con otras cosas particulares, de que la gẽte recogida puede sacar mucho fruto.
Va añadida al fin deste libro vna dotrina del B.S. Vicente Ferrer vertida de Latin en Romance mas cõforme al sentido q̃ a la pura letra, tenié do respeto al intento de aquel glorioso Sãto.

YO fray Ioseph Ramos Prior del monasterio de nuestro padre san Agustin de Barcelona, por mandado del muy Ilustre y Reuerendissimo Señor don Iuan Dymas Loris Obispo de Barcelona he leydo y releydo este libro del muy Reuerendo señor Dotor Diego Perez, intitulado *Auiso de Gente recogida*, y no hallo en el cosa que repugne a nuestra santa Fè Catolica, ni a los buenos costumbres della: antes bien es digno que se aprouechen del, no solo las personas religiosas y recogidas, sino todo el pueblo Christiano. Y assi es mi parecer que es digno de salir a luz para encaminar muchas almas al Cielo. Dada en el Monasterio de nuestro padre san Agustin de Barcelona a 23. de Nouiembre del Año 1584

Fray Ioseph Ramos.

YO Pedro Benito Santamaria, dotor en Theologia, y Canonigo de la Seu de Barcelona, por mandato del muy Ilustre y Reuerendissimo Señor don Iuan Dymas Loris Obispo de Barcelona he leydo este libro intitulado *Auiso de Gente recogida*, &c. Compuesto por el muy Reuerendo señor Dotor Diego Perez Cathedratico de Escritura en la Vniuersidad de Barcelona, y Predicador Euangelico. Y no he hallado en el cosa que contradiga a nuestra santa Fè Catholica, ni a buenas costumbres: antes me parece vna obra muy vtil y prouechosa para todos, y particularmente para gente que quiere dexar el mundo y darse del todo al seruicio de nuestro Señor, y assi soy de parecer que se puede y deue imprimir. En Barcelona a 12. de Hebrero. 1585.

Pedro Benito Santamaria.

NOS Ioannes Dymas Loris Dei & sanctæ sedis Apostolicæ gratia Episcopus Barcinon. visis approbationibus prædictis huius libri cuius inscriptio est, Auiso de gente recogida, editi ab admodum Reuerendo patre Iacobo Perez, sacræ Theologiæ Doctore, & concionatore Euangelico concedimus licentiam imprimendi illum in nostra Diocœsi. Dat. in palatio Episcopali Barcinone die 14. Februarij. 1585.

I. Eps Barcinon.

EL Dotor Antonio Claramunt Catredatico de Theologia en la Vniuersidad de Lerida, y Retor de S. Iuan de la dicha ciudad, por mandato del muy Ilustre y Reuerendissimo Señor don Francisco Virgilio Obispo de Lerida he visto y leydo este libro, cuyo titulo es, Auiso de gente recogida &c. Compuesto por el dotor Diego Perez, y no he hallado en el cosa que repugne a nuestra santa Fe Catolica y buenas costumbres: anies me parece es vn camino seguro para subir a la perfecion Christiana. Y assi digo que sea imprimido. Dad en nuestra Yglesia de san Iuã de Lerida a 6. de Mayo de 1613.

El D. Antonio Claramunt.

AL

AL ILVSTRISSMO Y REVERENDISSIMO Señor don Iuan de Ribera Patriarcha Antiocheno, y Arçobispo de Valencia.

Ilustrissimo y Reuerendissimo Señor.

DESSEANDO hazer algun seruicio a nuestro Señor, segun el talento de mi baxeza, no cõfiado de q̃ aya en mi espiritu ni letras, sino de la piadosa mano de nuestro Señor, que ha sido seruido de querer, ò permitir que me aya exercitado muchos años en seruir a mis proximos en diuersas partes de España, y particularmente en tener cuydado de mucha gente recogida, y religiosa, que se ha querido seruir de mi en confession y consejos: me parecio que haria a nuestro Señor vn mediano seruicio, si colligiendo las experiencias mias y agenas de lo que he oydo, leydo, y por mis manos ha passado acer-

ca

ca deste modo de viuir de gẽte recogida y religiosa,escriuiesse vn auiso,segũ el qual esta gẽte recogida,y mayormẽte las dõzellas y continentes, q̃ vulgarmẽte llaman en España Beatas se gouernassen ensus casas,y se conservassen Christiana y recogidamente.

Porque puedo con alguna razon dezir a V.Señoria Illustrissima que vna de las cosas que en España es mas menester, es poner orden y concierto en este genero de personas recogidas. Porque por vna parte es vn modo de vida que mucho agrada a nuestro Señor, y es muy estimado en sus ojos, y de gran prouecho espiritual en donde quiera que esta: por su buen exẽplo,y por sus oraciones,y ayunos, y todo genero de buenas obras:por otra parte esta a gran peligro.Sõ mugeres, y moças las mas:tienen libertad quanta quierẽ,no tienẽ superior,no estã en cerradas,no tienen regla cierta, cõforme a la qual viuã,cada vna se es a si ley,ni tienen siempre oportunidad de maestros espirituales en numero suficiente,quales los hauian menester:porque seria bien que fuessen ancianos,sabios,dentro y fuera mortificados, muy experimentados en tentaciones, y en oracion,

Eccles. 34.

oracion,y penitencia,y en todo buen exercicio:paraque muy prudente y santamẽte, las supiessen y pudiessen gouernar. Y sobre todo esto el Diablo,el Mundo, y su carne, les hazen cruda guerra a fuego y a sangre, y les arman mil lazos,y no puedẽ ser todas monjas:ni cõforme se collige de san Pablo se puede con buena conciencia hazer, que se casen por fuerça las personas,a quiẽ Dios llama a la castidad,ni todos aunque quierã se pueden bien casar:ni tampoco todas tienen llamamiento,ò talento para monjas, ò para casadas. Por lo qual es necessario dar medio, con el qual las que nuestro Señor llama para este estado,puedan viuir recogida y seguramente.

1. ad Cor. 7

No le parece a V. S. Illustrissima que han menester las personas desta condicion, auisos,y muchos,y muy prudentes,para poder se valer y perseuerar,y passar adelante con lo comẽçado, ya q̃ no se puede impedir ni quitar este modo de vida,que tan estẽdido esta en España, y en otras partes,especialmente pues por nuestros pecados vemos q̃ han ya acaecido tantos dolores, que no querria el hombre acordarse dellos? Viẽdo esto

eſto me he animado a eſcreuir ſobre eſta materia, porq̃ aunq̃ ſoy tãpobre tẽgo como he dicho tantas experiencias en tantas partes tantos años ha, con todo genero de perſonas he oydo y viſto tanto en eſto, que aũque no haga ſino recoger lo q̃ por mis manos ha paſſado, y lo que otros me han referido, dire algo de prouecho, eſpecialmente que es eſte vno delos negocios que mas encomiendo a nueſtro Señor, por ſer tan peligroſo, y por tocar a gẽte tan fragil, y tan ſenalada. Yaſſi eſpero que fauorecera nueſtro Señor mi buena intencion y deſſeo. Plega a nueſtro Señor que yo lo acierte a eſcriuir, como el quiere, y ellas lo reciban con coraçõ humilde, y deſſeo de perſeuerar, acertar y aprouechar, y ſer tales qual es razon que ſean las que ſon eſpoſas de nueſtro Señor Ieſu Chriſto: pues qual es el eſpoſo, tal es razon que ſea la eſpoſa.

No podre ſer muy breue, porque en eſte negocio lo que mas importa es venir a menudencias. Porque como el negocio es delicado. poquita coſa ſuele ſer lo que lo mancha, tizna, caſca, ò quiebra. Mayormẽte que tratando cõ mugeres, y no todas ancianas, ni todas muy diſcretas, ni muy prudentes: cõuiene declarar mucho las coſas, eſpecial las de la cõciencia, y repetirlas de diuerſas maneras, y en diuerſos lugares: paraque mejor ſe entiendan: y paraque las apliquẽ a ſu primero lugar dõde ſon meneſter. Pues ſue le eſto aprouechar muchiſſimo, y a vezes ſer neceſſario: y ſan Pablo dize que ſomos deudores a todos. Y a la muy agũda deuota no daña, y a la no tan entendida, y no de tanta edad le conuiene tanto. ad Rom. 1.

Tendre eſte orden, que apũtare todo lo que ay que dezir acerca deſtas perſonas; y lo que es claro y eſta muy eſcrito y enſeñado, y donde no ay tantos peligros, ſino que el punto conſiſte en que quieran trabajar en ello, dezirlo he muy en ſuma, y las coſas dõde eſta el peligro, aquellas dire muy menudamente, y mas deueras dichas: paraque guardandoſe de los peligros, viuan ſegũramente. Nueſtro Señor Ieſu Chriſto me de eſpiritu paraque ſepa deſcubrir las enfermedades, y acertar a ponerles cura: y a ellas de gracia paraque la ſepan entender, y la quieran recebir deueras: deſſeando ſiempre aprouechar mas en el ſeruicio de Ieſu Chriſto

Christo nuestro Señor, y allegar a la perfecion.

Auiendo pues determinado de escriuir este Auiso, no sin cõsejo de personas dotas y cuerdas, y zelosas de la castidad y honestidad, y del aprouechamiento de la gente recogida: busque a quiẽ dedicar esta obra, para que le fuesse protector, y con su calor animasse a la gẽte piadosa, a que la leyesse, y no halle sino V.S. Illustrissima, a quiẽ nuestro Señor ha hecho tã crecida merced como darle tanto zelo y feruor en el aprouechamiento espiritual de su manada, y le ha dado tan cuydadoso coraçon, y liberal mano, para conseruar la honestidad y castidad de tantas donzellas y biudas, q̃ debaxo del amparo de V.S. Illustrissima se conseruan en bondad y recogimiento, agradando a nuestro Señor, y dando buen exemplo.

V.S. Illustrissima vera este auiso, pues nuestro Señor le dio tanta fuerça para lleuar juntas tantas cargas como lleua, gouernando y oyẽdo a todos los afligidos, y que buscan remedio y consuelo, y estudiando, y experimentandose en la oracion, y acudiẽdo a todas las necessidades de los que a V. S. Illus-

Illustrissima se acorren. Y auiendo parecido a V. S. Illustrissima prouechoso este auiso, y trabajo mio: dara V.S. Illustrissima orden como se imprima y todos los que quisieren se puedan aprouechar del.

Porque, aunque su principal intento sea para gente recogida, tambien tiene auisos para todos: porq̃ muchos de los auisos destas personas recogidas de tal manera hablã con ellas: que auisandolas a ellas incluyen como fundãmento y sustancia principal lo que a todo Christiano, que dessea viuir como buen Christiano, le conuiene. Iesu Christo nuestro Señor Dios guarde la vida y salud de V.S. Illustrissima por muchos años, y acreciente su estado, espiritu, y dones, para que tanto numero de animas, como ahora pende de V. Illustrissima Señoria, sean edificadas, socorridas y consoladas en Iesu Christo nuestro Señor.

PREFA-

PREFACION PARA el Letor que este Auiso quisiere leer.

BIEN sera que paraque el Christiano letor lea este tratado cõ prouecho, y gusto, y con caridad, y sin pesadumbre: entienda primero el intẽto, y lo que se trata en el, y por el orden que se trata, y el modo, y las razones que me mouieron a escriuir esta obra vltra de las que he significado.

Considerando la muchedumbre de libros espirituales, que en nuestros tiẽpos hã salido tan dotos, tan piadosos, y prouechosos: aduerti que tratauan de algunas cosas en general, de las quales algunas personas (mayormente mugeres y hombres no muy agudos) tienen necessidad de saberlas muy en particular, especialmente cosas de peligros y tẽtaciones: y pareciome que era menester vn libro que tratasse desto muy por menudo, y largamente, de lo qual ay necessidad en este tiẽpo mas que en otro. Porque mas ahora q̃ nunca, y con mayor subtileza, y dissimulaciõ, y mayor importunidad y violencia

lencia, y con nueuos y estraños modos tienta el diablo a la buena gente, y les arma lazos, especialmente a donzellas recogidas.

Vltra de que bien sabemos que siempre fue vtil enla Yglesia, y es y sera escriuir buenos libros. Porque acaesce que vn libro viene bien para su ingenio y condicion, y no otro libro, por bueno que sea. Sõ los libros predicadores, y confessores, y maestros espirituales, como los manjares, q̃ lo que vno no come, come otro. Y no ay paraque los hombres sean rigurosos, auariẽtos, ò escassos en tener por demasia escriuir muchos libros: pues ven que enla primitiua Yglesia, quando tanto resplandecia en los hombres la lumbre del Espiritu santo se escriuiã muchos: y ven que es de estimar tãto vn alma edificada, ò consolada, q̃ si se escriuiesse vn libro por solo el prouecho espiritual de vn alma, astaua todo el trabajo biẽ empleado.

Quanto mas que yo en este libro casi no hago sino de los principios, que en essos otros libros deuotos estan escritos, sacar conclusiones, y singularizar muchas cosas. Lo qual pienso q̃ es muy prouechoso, como he dicho, para mugeres, especialmẽte nueuas,

y ſenzillas,y no exprerimentadas,y hõbres de no muy viuos entendimiẽtos:porq̃ la experiencia lo ha moſtrado:vltra de lo q̃ dize Ariſtoteles y los medicos,q̃ en lo corporal tratan de ſanar los cuerpos, como los medicos eſpirituales tratã de ſanar las almas. Tã bien lo enſeñan, y anſi lo platicã los ſantos, que en las coſas de coſtũbres y modo de viuir,haze mucho al caſo,decender a lo particular,q̃ es como dar a ſentir, y guſtar,y tocar,las coſas,para q̃ ſi acaſo ay alguna alma q̃ no tẽga tã viuo entẽdimiẽto deſmenuzãdole tãto las coſas, las vẽga biẽ a entender.

Enlo qual tãbien alivianmos cõfeſſores y penitẽtes,y damos gran aliuio y ſocorro a las almas q̃ no alcãçã cõfeſſores muy experimentados(por eſtar en partes ſolitarias)y ſuplimos en las perſonas pobres , falta de muchos libros,y redemimosles mucho tiẽpo que ſuelen gaſtar en buſcar quien les diga eſtas coſas.

Y por eſta meſma razon repito algunas coſas en diuerſos lugares , aunq̃ por diuerſas palabras,y en diuerſo modo, y a diferẽtes propoſitos:porq̃ como ſe yo de experiẽcia tãta y tan larga la cõdiciõ de los afligidos,

dos,y meneſteroſos eſpiritualmẽte,pretendo q̃ en dõde lo hã meneſter hallẽ lo q̃ les cõuiene alli luego a la mano,ſin neceſſidad de yrlo a buſcar a otra parte. Y mas quiero ſer en parte ſuperfluo, q̃ falto : pues q̃ facil es dexar lo ſuperflo : y faltar algo ſuele hazer mucho daño a quien le falta,mayormẽte,ſi le falta en tiẽpo de aflicion,y a perſona q̃ no facilmente ſe ſabe aprouechar de lo q̃ en otro lugar eſta eſcrito. Mas vale q̃ los agudos y de grãde memoria lean vn poquito dos,ò tres vezes,pues q̃ no les dañara, q̃ no que aq̃llo poquito falte a quiẽ tiene alli neceſſidad dello para ſu cõſuelo y edificacion. Eſte es pues el intento, auiſar muy en particular de como ſe guardarã d̃ peligros: y como pelearã y vẽcerã en las tẽtaciones. Yporq̃ vieſſe el letor todo lo q̃ cõuenia tratar,ſi ſe vuiera de hazer libro entero:y que partes,y quales hauia de tener eſte auiſo, ſi entera y perfetamente ſe eſcriuiera: remitiendome en las tres partes deſte auiſo a lo mucho que de antiguos y modernos ſobre eſto eſta eſcrito : y viniendo a la quarta parte deſte libro , que es lo que ſe prende en el , tomo la corrida de atras,

y voy profiguiendo los peligros, y tentaciones, y los remedios de lo vno y de lo otro. Yanfi concluyo poniẽdo al cabo delante los ojos el ordẽ de vida q̃ ha de tener vna perfona recogida: y refpõdo al temor de las q̃ lo quieren fer, y de temor no ofan, ò q̃ ya lo fon y temen de perfeuerar.

Va efta parte repartida en tratados, y en titulos, y capitulos, y cada capitulo en fus partes, y feñalada cada cofa de q̃ trata, paraq̃ el letor no fe cõfũda, quãdo algo quifiere buscar: antes con facilidad y claridad primero por la tabla del libro, y defpues difcurriẽdo por el libro en el lugar q̃ la tabla feñala halle lo q̃ ha menefter: de tal manera q̃ halle breuemẽte lo q̃ vuiere menefter. Porq̃ defta manera fera largo todo junto: y breue cada parte. Lo qual fuele fer muy agradable a los q̃ deffean faber lo que les conuiene, los quales querrian q̃ lo q̃ han menefter, fe les dixeffe larga, clara, y baftãtemẽte. Y tãto es efto verdad q̃ por largo que fe diga el pũto que buscamos, y de que tenemos neceffidad: nos fuele parecer breue.

Haga pues el letor en efte auifo lo q̃ haze el hõbre cuerdo quãdo le ponẽ vna mefa

fa llena de mãjares: q̃ elige el q̃ le cõuiene, y de aq̃l come a fu plezer, y no le pefa q̃ de lo q̃ le ha de dar falud, guſto y fuerça le põ gan abundantemẽte. Y fi con todo efto mirando el libro, ò capitulo le parece al letor largo: lea la parte q̃ masle agradare, y antes de leer no juzgue. Y creame el letor, fino es experimẽtado en efte genero de cofas: que para el tiempo de la neceffidad efte auifo y mas largo es menefter. Y fi es experimentado; le parecera q̃ es corto todo lo que dezimos, para quiẽ fe efta ahogando en el trabajo, ò peligrando enel peligro: quãtomas fi la perfona q̃ ha menefter no tiene maeftro efpiritual, q̃ lo entiẽda de experiẽcia: para la qual principalmente fe efcriue efte libro.

Efpero en nueftro Señor q̃ quien leyere antes q̃ juzgue, defpues de auer leydo dira q̃ traygo razon, y fi a vna fola alma aproue chare mi trabajo, como tẽgo ya dicho, y dire: yo quedo repagado y recõtento. Que pues por dar falud a vn enfermo fe fuele gaftar y trabajar tanto, y es bien empleado: no es mucho q̃ por edificar y cõfolar vn alma trabajemos, y gaftemos mucho. Y aunq̃ no falieffemos cõ nueftra empreſa; biẽ emplea

Matth. 28. Ioan. 10. do es el animo y deſſeo de trabajar por vn alma, por quiẽ derramo Ieſu Chriſto nueſtro Señor ſu ſangre, y dio la vida. El la dio por todos, aunq̃ no todos ſe aprouechã della, y aunque no ſe aprouechen todos, no ſe erro en darſe por todos, paraq̃ nadie ſe quexaſſe, y ſe juſtificaſſe la cauſa de Dios, y los eletos gozaſſen de lo q̃ para ellos es con efeto. 2. Cor. 5. Y nueſtro Señor quiere que eſperãdo en el haga cada vno lo que pudiere por la edificacion y conſolacion de ſus proximos, dexando en las manos de la immenſa bondad y miſericordia de nueſtro Señor lo que toca al fruto que en los proximos deſſeamos y eſperamos, diziendo con ſan Pablo: 2 ad Thi 2 *Omnia ſuſtineo propter electos, vt ipſi conſequantur ſalutem, quæ eſt in Chriſto Ieſu.* Y porque a nadie demos ocaſion de diſguſto, quiero reſponder a coſas que con color me podrian oponer. Lo primero, q̃ vſo de algunos refranes y palabras riguroſas, y al parecer humano peſadas: como dezir q̃ ay hõbres q̃ relinchã coma cauallos, &c. Por amor de nueſtro Señor que miren que vſo deſtos vocablos, y de los ſemejantes vſa la ſanta Eſcritura, y Pſal 31. que eſtan los hombres tan embriagados en los

los vicios, y tan lethargicos, q̃ ſon meneſter palabras ſemejantes para deſpertarlos. Porque ſi les dizen ſus vicios con palabras po- ad Roma. c liticas, como ellos las quieren, nunca entẽderan la malicia, y baxeza dellos, y ya ſabẽ todos lo q̃ S. Pablo enſeño, q̃ por eſtas coſas viſibles ſe han de entender las inuiſibles.

Lo ſegundo notaran que digo algunas ò muchas vezes que he viſto, que he experimẽtado, que ſe, que auiſo, y vocablos ſemejantes, lo qual parece preſumpcion de mi meſmo. Si ſoy por cierto mas ſoberuio, y peor delo que me diran, yo meconoſco: empero miren que aſſi como afimar algo el hõbre que es de tanta edad, no es ſoberuia, ſi el no ſe eſtima dello: aſſi deſi no es ſoberuia q̃ vn hombre de mas años que ſeſenta y dos, y que deſtos los quarẽta y ocho y mas ha tratado deſtos negocios, y ha comunicado grandes perſonas ſieruas de Dios, ſabias y experimentadas, y ha mas que treynta y dos que ha exercitado en tratar cõciẽcias, y han paſſado por ſus manos coſas innumerables, y en las mas partes de Eſpaña ha andado trabajando, y ſegun ſu poſſibilidad ha leydo muchos libros antiguos y nueuos.

en esta materia de cosas espirituales, y por nueuas y cartas ha oydo y sabido muchas cosas destas:que diga que ha visto,y experimentado,y que sabe,y que auisa.En verdad que he visto y oydo, y visto mucho mas de lo que aqui digo,y que para gloria de Dios gouernando almas por esta dotrina he visto grande aprouechamiento en ellas:y quã to se dize destas cosas,conociendo que son de Dios por su bondad pura,y que quiẽ las dize es vn estiercol de la tierra,no se ha de atribuyr a soberuia.

Tambien ruego al letor que no se ofenda de que muchos capitulos van sin principio , sino continuandose con los capitulos passados: porque parecio cõuenir para mas entender la materia,que se dezia,que fuesse continuada aunque el numero del capitulo por el descanso del letor partiesse en partes la letura.

A los

A los sieruos y sieruas de Dios.

EL bienauenturado san Pablo en nombre de todos los sacerdotes, mayormonte Theologos,predicadores, y cõfessores dixo a todos los hombres, q̃ era deudor de todos:enseñando nos en esto la ley de la caridad, segun la qual deue el hombre Christiano esforçarse , y seruir a todos quanto pudiere , y hazerles el bien que pudiere, segun sus fuerças y caudal. ad Rom. 1

Desta santa condicion de la caridad no se deue escusar nadie, ò alegando su indignidad,ò temiẽdo la vanagloria,ò por ventura presumiendo dissimuladamente tanto de si, que temiendo que lo que va a hazer no ha de salir tan perfeto, ò no ha de agradar tanto como el querria, dexe la buena obra por no ganar en ella tanta honra,ò por no padecer alguna humiliacion. D: la caridad no se deue escusar nadie.

Todo esto huella la caridad mirando el bien del proximo,como tambien pospone las contradiciones que le pueden,ò ve que le han de suceder: y se determina en nombre de nuestro Señor a hazer lo que le parece que nuestro Señor le inspira para bien desus proximos.Lo qual todo siẽpre haze, tomãdo consejo de quien selo puede dar:y esforçãdose a pesar dela vanagloria, cõtentãdose cõ hazer algũ fruto,por poco q̃ sea, humillãdose por sus faltas,y cõfiando de nuestro Señor los negocios.Parece q̃ en esta parte la caridad es como demasiada: poniendose a todo lo q̃ vuiere,a trueque de hazer bien a sus proximos.

Bien ay que temer que algunas vezes determinarse tanto sera passion, ò amor natural. Empero como se siga bien por este temor, no dexemos la buena obra: sino procuremos que vaya bien hecha, por amor de nuestro Señor. Assi como al rico le auemos de persuadir que de limosna: porque aunque el no la de por puro amor de Dios, ganase que el pobre sea socorrido.

Con estas condiciones me he dispuesto a escriuir este auiso de gente recogida esperando en nuestro Señor que ha de aprouechar a algunas almas ya que no a todas. Mouiome auer experimentado los inconuenientes: que en algunas partes, y algunas personas passan, por falta de auiso. Veo sieruas de Dios, que vuestro camino es bueno. Veo que os exercitays en todo buen exercicio de sacramentos, de lecion, oracion, penitencia, y obras de misericordia, y humildad, y todo exercicio piadoso. Veo que el diablo, y el mũdo os persiguen, y arman mil lazos. Veo que la sensualidad se torna fiera leona. Veo que ayudaros a vencer a vuestros enemigos, y crecer, y conseruaros en el seruicio de nuestro Señor es hazer a vuestro esposo vn grande y señalado seruicio. He visto que con los consejos y auisos q̃ en este libro escriuire, han sido aprouechadas y consolas muchas almas.

Nota las causas porque se escriue esta obra.

Los quales auisos nuestro Señor me ha enseña do por lecion, por comunicacion con grandes sieruos de Dios sabios, y experimentados; por muchas experiencias mias y agenas, que han passado por mis manos. Hame dado nuestro Señor (a mi parecer) zelo y desseo de aprouechar: particularmente a este modo de viuir de gente recogida. Todo esto considerado, y siendo aconsejado a que lo hiziesse, me determine a escriuir este Auiso para las sieruas de Dios que viuen fuera de Monasterios, especialmente para las que no assi a la mano tienen maestros espirituales: paraque ya q̃ no viuen en religion encerradas en Monasterios (porque, ò no tiené comodidad de entrar monjas, ò no tienen salud para ello, ò por ventura no tienen vocacion, y no tienen regla como las monjas por donde se rijan) alomenos tengan algun auiso, ò modo de vida paraque no viuan tá sin orden, ni se diga dellas con razon, ò sin razó que cada vna viue y haze lo que quiere, y para esto se hazen beatas, para viuir a su volũtad y no tener sujecion a nadie.

A esto resistiremos en alguna manera teniendo las personas recogidas alguna ymagen de religion, y forma de recogimiento: y teniendo los confessores algunas dotrinas a manera de reglas adonde las puedan remitir, y con que las puedan gouernar mas firmemente: de manera que no tire cada vna por su parte. Y si les pareciere a ellas que este camino es riguroso y estrecho, facil es responder, lo que del bienauenturado san Basilio se collige, que la dotrina para las religiosas auia de ser mas rigurosa que la de los religiosos:

sos:por quanto estauan a mayor peligro,y en medio de mayores peligros y ocasiones. Quanto mas que es tanta la humana flaqueza en las mugeres,mayormente de poca edad, y es tan poco el espiritu q̃ se tiene,y aun tãta la falta del humano seso,y prudencia;y valor natural,que auemos menester mil generos de leyes y remedios,y muy particulares para sabernos gouernar, y curar en nuestras enfermedades espirituales.

Y aunque sea verdad (como de san Agustin se collige en los soliloquios,y de san Iuan Crisosto mo en muchas Homilias,y de la experiencia que tenemos de todos los santos Padres que fundaron religiones. Los quales cõstituyeron muchas cosas de gran santidad y mortificacion que no estan expressas en la santa Escritura,como se puede ver en la religion del bienauenturado san Frãcisco en el tratado de las reglas que hizo para gẽte religiosa,como son los monjes y monjas) que el que tiene perfeto amor haze mas de aquello que la ley le manda ; y assi obra mas por amor de Dios que por amor de la ley en el qual sentido dize el bienauenturado san Pablo , que la ley de temor y espãto y de amenazas no esta puesta para los justos que por amor cumplen la voluntad de Dios:los quales viendose tan obligados a seruir a Dios,cumplen quanto pueden lo que la ley de Dios les manda,y lo que para enteramente cumplirla entienden que conuiene:son pocos los perfetos en amor ,y por perfetos que sean, las

1.Tim 1.

las leyes,auisos, el oyr , y leer no les daña,antes les aprouecha. Porque los buenos auisos al imperfeto enseñan , enfrenan,y animan : y al perfeto lo confirman y perficionan mas en su santo proposito.Y ansi à San Pablo lo embio Dios primero à Ananias , y despues alos Apostoles : y si san Pablo castiga, y subjeta su cuerpo ; quien es el tan perfeto que no ha menester auiso y rigor? Y aun por esso algunos que boluian cayeron en tierra,porque presumieron de su espiritu , y se libertaron de los comunes exercios,y no se trataron como inperfetos en sus ojos. Assi que aun que aya muchas perfetas,y à su parescer mortificadas , ya seguras; creanme como à viejo y experimentado,y no desdeñen los auisos que en este libro van escritos.

Act. 9. 1. Cor. 9.

Y como tengo dicho no lo desechen,con occasion de que muchos libros buenos ay escritos, porque hallaran aqui algunas particularidades, que los hombres graues que han escrito , las remitieron alos pobres como yo. Los mercaderes grandes venden grandes y ricas mercadurias:los pobrezitos venden cosas menudas,y de baxo valor ; las quales à vezes son tanto menester , como las grandes.Y vltra desto , lo que en muchos libros esta esparsido,va aqui recogido.

Y por esta razon no puede ser este auiso breue, aunque para lo que es no es muy largo : y lo largo se conpensa en que va tan repartido, y lleua su tabla,y indice tan distinto,y con tantas particula

ticularidades, que lo largo es breue, para lo mucho que se dize; y lo breue es suficiente, para quien se quisiere aprouechar dello. Vna cosa os oso afirmar sieruas de Dios, que no digo palabra de las que son Auiso, que no tenga su particular causa, y aya visto experiẽcia della: y que con esta traça y auisos en tantos años q̃ ha que trato con sieruas de Dios he visto grande prouecho en las que se han querido dexar gouernar por estos auisos. Y que muchas han medrado en espiritu, y q̃ de apartarse destos auisos, les ha costado a algunas caro: y les cuesta, y les costara. Y que alomenos menos, quien destos auisos se aprouechare, confiando en nuestro Señor no se perdera. Y que aunque al principio les parescan riguroso y asperos: si los comiençan a exercitar los hallarã sabrosos, y faciles y descançados. Lo qual todo se entiende con el socorro de nuestro Señor interior: sin el qual la letra, por santa que sea es muerta. Yo pienso que dexãdo escrito este auiso al fin de mi vida, he cũplido con el desseo y obligacion que tengo a las sieruas de Dios, y esposas de nuestro Señor: a las quales tanto, y tan largo tiempo he seruido, y por las quales algunos trabajos he padecido. Ruegoles, y por Iesu Christo nuestro Señor les pido que se siruan de mi seruicio, pues con tan buen coraçon y desseo de todo su bien lo ofrezco por ellas a nuestro Señor.

2. Cor. 3.

PAR-

PARTICION DE todo el libro.

De las partes que ha de tener este Tratado.

QVien quisiesse escriuir vn libro para gente recogida, que dessea amar a Dios muy amado, y juntamente enseñar en este libro como han de viuir las personas dedicadas a Dios, como son las que professan castidad, en especial las religiosas y beatas, primero auia de tratar quan alto y ilustre negocio sea procurar de subir a lo alto del monte del amor de Dios, y apuntar quan agradable sea en los ojos de Dios la castidad.

En la segunda parte se ha de enseñar en que consiste la perfecion, la qual pueden alcançar todos de qualquier estado y condicion que sean, pues el santo Euãgelio para todos es, como esta escrito: Predicad el Euangelio a toda criatura. Aunque las personas dedicadas a Dios, que viuẽ en entera castidad, han de correr con mas diligẽcia a la cumbre de la perfecion, pues su estado lo significa.

Pide esta segunda parte otra tercera, que trate porque medios y caminos puedan todos, cada vno segun su estado y modo de vida, alcançar tã gran thesoro, como es viuir de tal manera q̃ no viuan ellos, sino que Iesu Christo viua en ellos. Y en esta parte se ha de tener cuenta en las perso-

nas

nas recogidas, especialmente mugeres que viuen fuera de Monasterios. Porque estas tales, por la libertad y ocasiones que tienen, y por ser fragiles de naturaleza tienen necessidad de dotrina, que les enseñe todo recato, y guarda, y vigilancia en su modo de vida.

En la quarta y vltima parte se ha de tratar de los peligros y contrarios, que alos que siruen à Dios a cada vno segun su estado, y condicion, y modo de vida se les suelen ofrecer en el camino del cielo, paraque puedan ver, y guardarse de los peligros, y vencer los contrarios, y tentaciones, y assi passen por este mar del mundo tan peligroso sin ahogarse en pecados. La qual parte es para gente que teme à Dios, y no le quiere ofender importantissima: y por la qual principalmente se escriue este libro, y de donde toma el titulo. Y anssi las demas partes se escriuẽ en suma, y esta se escriue de proposito, y largamente. Yporque tratar de quan alta cosa sea seruir à Dios perfetamente es cosa tan comun, y tan sabida: en la primera deste libro se dexara este punto, y solamente se dira en suma quan alto sea el estado de la entera y perfeta Castidad.

PRIMERA PARTE DESTE LIBRO.

EN LA SVMA DE LA PRImera parte se apunta quan alto y antiguo estado sea el de las Virgines, y Continentes: y como (segun nuestra Fe Catolica enseña y determina) el estado de las Virgines, es mas alto estado, que el de las Casadas, o Biudas, o Continentes: y se prueua como las Beatas, aunque no tengan hecho voto solene tienen en su manera estado: y que es mucha razon que sean perfetas, o lo procuren ser.

QVANTO a la primera parte, cierto es que el estado de las virgines es vno de los mas antiguos, y altos estados y mas estimados, q̃ ay en la santa Iglesia, y mas proprio del Euangelio: pues en este tiẽpo solo de la ley Euangelica se ha platicado tã clara y ordinariamẽte. Lo qual la escriptura, y toda la dotrina de los santos enseña: y la Iglesia Catolica cõtra los hereges lo ha determinado. Al qual estado se ha de reduzir, el estado de todas las personas, que en entera castidad de cuerpo y anima viuen.

El estado de las virgines es antiguo.

Que cosa sea estado y si le tienen las personas recogidas aunque no esten en religion.

Y por obra no hago mucha fuerça, en lo que los muy escolasticos la hazen: de que no se ha de llamar estado, sino el de la religion, ò casados, ò clerigos: por ser el estado cosa firme, y no libre para hazer de si vna persona lo que quisiere, y la beata poder mudar de estado. Concedo esta verdad: y no me nieguen ellos que en todas las cosas ay mas y menos: y no me nieguen el comun modo de hablar de los hombres, que llaman estado de biudas y de dózellas, y se puedē ambas cosas: quanto mas que si la donzella, biuda, ò continente ha hecho voto de castidad, ya tiene estado en los ojos de Dios. Y la que, aunque no aya hecho voto, lo professa con el modo de vestido y vida: ya tiene estado determinado en los ojos de los hombres. Y no todas las virgines de la primitiua Iglesia, viuian en religion: ni todas recibian velo de mano de Obispo: y todas se llaman virgines, y se dezia tener estado de virgines, como lo huviessen professado con vestidos, y modo de vida: aunque si tenia algunas libertad para salirse a fuera, como aun en los principios de la religion del bienauenturado san Francisco, y santa Clara leemos: que por algunos dias, tuuieron los religiosos y religiosas libertad de salirse a fuera hasta q̄ el Papa a peticion de los frayles, puso orden en ello, como se lee en la primera parte de las Chronicas de S. Francisco. Y nadie negara, que en aquellos tiempos se diria aquella dichosa gente que floreseio, tener estado de religiosos.

Aug in lib. soliloqui. Basilian li. regularum Chrisost. in Matt. Arist. Ethico. In Chro. S. Francisci.

De

De manera que en su táto, y su modo, las beatas que ohora ay en nuestra España, que no son monjas, ni tampoco son beatas reglares, tambiē se diran tener estado de virgines. Y alomenos no me pueden negar, que las que han hecho voto de castidad, ò siempre tuuieron proposito firme de guardar su integridad, y no casarse, sino perpetuamente guardar su virginidad, y assi la offrecieron a nuestro Señor, y la guardaron, aunque sean de las beatas muchas que ahora, ay: tendran en el cielo corona de virgines, que santo Thomas llama Aureola.

D. Tho. super 4. sent. d. 46. q. 3. ar. 3.

Valga esta dotrina, para que sepan las sieruas de Dios deuotas, ò dedicadas a Iesu Christo, ò esposas de Iesu Christo: que tienen alto y perfeto modo de vida, y su manera de estado: y que han de esforçarse a correr a la perfeccion, para que su vida conforme con su estado. Y pues son esposas del Rey del cielo: vistanse vestidos del cielo. Que no sufre ser esposa de Iesu Christo crucificado y desnudo, y desamparado, y puesto entre dos ladrones: y querer honra, y descanso, regalo, y polideza, mundo, ni cosa que a mundo sepa, ni huela, ni paresca. Mas que bien pareceria esposa del Rey que mora en el palacio Real, y andar entre los tizones y los criados de casa no limpia, ni bien criada, ni vestida como quien es?

SEGVNDA PARTE.

EN ESTA SVMMA DE LA SEGVNDA parte se enseña que la verdadera y perfeta santidad consiste en la guarda de los mãdamiẽtos de Dios, y en las obras q̃ en los mandamientos se contienen y a ellos se reduzen. Lo qual todo es los mãdamientos de amor, y los diez del Decalogo, y todos los mandamientos de los superiores, y todo exercicio y acto de virtud hecho en gracia de nuestro Señor. Y cuentanse muchas cosas destas en particular.

QVanto a la segunda parte, en la qual va mucho: porque conuiene que entiẽdan las fieruas de Dios en que consiste la verdadera santidad, paraque ordenen su vida biẽ ordenada: desto dire en summa, lo que requeria largo y diligẽte tratado. La verdadera y principal santidad cõsiste en Fee, Esperança, y Charidad: y el amor ha de ser de Dios y del proximo. El amor del proximo consiste en el exercicio de las obras de misericordia: tãbien consiste en la prueua y effetos de entrãbos amores: q̃ es la guarda de los diez mandamientos de Dios: en cuya perfeta guarda cõsiste la perfecion y santidad. Porq̃ los tres mandamientos, q̃ son honrar a Dios, y a su nõbre; y santificar las fiestas, son prueua y efetos del amor de Dios: y los otros siete son prueua y efetos del amor del proximo. Porq̃ claro es en buena Theologia q̃ el amor de Dios y del proximo, son mãdamien-

damientos generales y rayzes de los diez mandamientos del Decalogo.

En estos diez mandamientos estan encerradas todas las obras de virtud, y a ellos se reduzen: especialmente se reduzen algunas virtudes, sin las quales no se puedẽ guardar los diez mandamientos. Como son humildad, mansedumbre, paciencia, obediencia a todos los mayores. Aqui se encierran los mãdamientos todos de la Iglesia, que son los cinco: y todos los demas que el Papa, y Prelados nuestros nos mandaren. Aqui tambien los mandatos y leyes de los Principes seglares: que conuiene a la Republica. M tt. 22.

Aqui la mortificaciõ: porque si el hombre no mortificare sus passiones en lo necessario, no podra guardar los mandamientos de Dios. Y sino las mortificare bien mortificadas, no podra guardar los consejos: porque segun es la mortificacion de las passiones, ò desseos, ò inclinaciones de nuestra sensualidad (que todo es vno:) assi nos guardamos, ò de pecados mortales, ò de los mas veniales, ò arriba mas a la perfection, venciendo las imperfectiones.

Todo esto ha de saber la fierua de Dios, muy bien sabido primera y principalmente: pues (como tengo dicho) la verdadera, y solida santidad consiste en guardar bien guardados los mandamientos de Dios. Y no sera mas santa por rezar mas, ò confessar, ò comulgar mas amenudo, o hazer otras buenas obras por su propria voluntad: En que consiste la verdadera santidad.

Que los santos exercicios son medios para guardar los mandamientos.

sino por guardar mejor los mandamientos de Dios, y los que en ellos se encierran. Porque (como dire adelante) la oracion penitencia, confession, comunion, y todo buen exercicio semejante, se ha de tomar no como fin, sino como medio para saber bien amar a Dios y al proximo, y guardar muy bien los mãdamientos de Dios: y en esto se vee quien bien haze estos exercicios, y los demas que las sieruas de Dios hazen: en q̃ guardan bien los mandamientos de Dios. Y la q̃ guardare mejor los mandamientos de Dios, essa tiene mejor oracion, y haze mejor penitencia, y cõfiessa y comulga mejor.

En esta santidad, que hemos declarado, se encierra la santidad exterior, que tanto importa a las sieruas de Dios: que consiste en todo buen exercicio de santas obras exteriores, que son cũplimiẽto exterior de los mandamiẽtos de Dios, y de los que en ellos se encierran; y en todo exercicio de virtud y recogimiẽto, ordenado al amor de Dios y del proximo. A lo qual llamo santidad exterior: porq̃ es efeto del amor de Dios, y porque hecho con amor de Dios, es verdadera la obra de santidad: y merescemos por ella aumento de gracia y gloria.

Encarga la guarda de los sentidos. Ep. Iaco. 2.

Tambien en este mesmo modo de hablar consiste muy mucho la santidad en la guarda de los cinco sentidos exteriores, y en la guarda de la lengua: De quien dixo Santiago: Si alguno piensa que es religioso, y no refrena su lengua: su religion

gion es vana. Y consiste como en la guarda de todos los cinco sentidos, especialmente de el ver: porque por las ventanas entra la muerte, dize la santa escriptura. Y verdaderamente los ojos son ventanas; la boca es puerta, las orejas son ventanillas de el alma, ò saeteras (como dizen otros) y por no guardar estas tres entradas, le vienen al alma quantos males le vienen y quien estas guarda bien, tiene coraçõ limpio, y sossegado, y en paz.

Por el ver entra la muerte. Hiere. 9.

Consiste tambien la santidad, no solo en obras de las santas virtudes que salen y nascen de los santos mandamientos de Dios: sino tambien al mesmo modo en la mortificacion de los vestidos, en lo qual tãto hincapie haze la santa escritura, los santos, y las religiones todas, y todos los que tienen temor de Dios y espiritu suyo, y gana deueras de seruirle. Desde el chapin y çapato, hasta la toca y cofia, lo que se paresce, y lo q̃ no se paresce ha de tener y traher quanto pudiere mortificado la esposa de Iesu Christo. Mas que bien pareceria el esposo mortificado, y la esposa polida? Mas que poco juyzio seria el de la tal esposa? Yo se, y lo se bien sabido que no solamente el vestido (como la palabra de Dios lo dize:) es señal muy cerca del coraçon, porque qual es la mortificacion interior, tal es la exterior: y que no solamente la mortificacion exterior de todo el vestido y calçado ayuda mucho a la interior y al recogimiento: sino tambien se (por mis pecados, y lo querria llorar muy llorado) que la

Mortificacion en los vestidos.

Eccle. 16.

Nota.

polideza exterior, y cosas que son al parecer niñerias, hã derribado a almas muy escogidas, que lo eran primero, en muy malos atolladeros y cienos hediondos interiores, y exteriores: ò las han puesto a peligro de caher, ò las impiden mucho en el camino del cielo.

Crea me toda la gente recogida, hõbres y mugeres, que tratan de seruir a nuestro Señor que la polideza y curiosidad en vestidos y calçado, y todo lo q̃ toca à nuestra celda y alhajas: es vna carcoma disimulada, q̃ ocupa el tiempo, distrahe el coraçon, y al anima le quita el gusto de cosas grandes, Santas, y perfetas; y lo va poco a poco enamistando con la verdadera mortificació, eclipsando, escuresciendo, enflaquesciendo, y haziendo que dexe de hazer lo que mas le conuiene y es obligado. No enbalde aquellos santos haziã tanto hincapie en este punto del vestir y calçar, y las cosas a este tono, y hizierõ tantas leyes y cõstituciones, y tan particulares sobre ello: las quales a los floxos y sin espiritu, parecẽ niñerias y demasias: pero a las sieruas de Dios deueras parescen cosas importantissimas.

Que los santos tuuieron en mucho la mortificacion en los vestidos.

Consiste tambien la santidad, al modo que lo vamos diziẽdo, en que el ornato y cosas de la casa, y celda, y cama de la sierua de Dios sea mortificado como el vestido: porque tanto importa esto, como esotro. Todo ha de yr a vn passo en la sierua de Dios, coraçon, lengua sentidos, y vestidos, y atauios de casa: y aun oxala lo que toca a su

Como se terna la celda aliar y imagines.

à su altar, è imagenes fuesse muy atẽtado: y no tuuiesse algunas tãto amor cõ sus galillas passadas: que en ninguna manera las saben echar de casa, ni tienẽ coraçon para verlas en otra persona. De las quales locuras, cõ todo lo ẽmas dixo nuestro Señor: Vẽde lo q̃ tienes, y dalo a los pobres. Tengan las sieruas de Dios imagenes del Crucifixo, y niño Iesus, y de nuestra Señora, y sanctos deuotos; pero guardense no seles entre vanidad dissimulada so titulo de deuocion: y se casen, no con las imagenes, y lo que representan; sino cõ el precio, delicadeza, y curosidad dellas. Y si de las imagines dezimos esto: que diremos de todo lo demas? Acuerdense del bienauẽturado sant Frãcisco, que tenia por continua imagen dos cañas en forma de Cruz atadas con vna torniza: y acuerdẽse que las antiguas ymagenes de la sancta Iglesia eran muy llanas: para q̃ no se fuessen los ojos a la curiosidad: sino a lo q̃ las ymagines representã. Assi como agrada a Dios tener imagenes: assi le ẽsagrada la curiosidad demasiada, y presũpció cerca dellas. Tambien consiste la exterior sanctidad en que enel comer, y beuer seã mortificadas. Pluguiesse à Dios que sus esposas nunca comiessen cosas ẽlicadas, ni curiosamẽte guisadas, ni beuiessen vino, ni aũ por imaginació sino en grãde necessidad, mandandolo el medico: y aun al medico le encargassen muy encarecidamẽte q̃ no se lo mãde beuer, sin justa necessidad, y q̃ mire biẽ lo q̃ manda: porq̃ estos medicos nos hazẽ mucho mal

Matt. c. 19.

Exemplo. in chro. 1. par.

Como se auran acerca de la comida y beuida.

mal, muchas vezes queriendo assegurar mucho nuestra salud corporal con peligro, ò daño, ô impedimiento de la espiritual.

Y finalmente en la forma que vamos hablando, de que la santidad consiste en la perfeta guarda de todos los mandamientos y lo que a ellos se reduze, y en ellos se encierra, q̃ es qualquier obra buena, y q̃ hecha en gracia es meritoria: es buena y principal parte de la santidad exterior, estarse en casa, y trabajar, y callar. Oxala supiessen las siervas de Dios callar y trabajar, y estarse en casa; quanto mas si juntamente con esto, siempre se acordassen de nuestro Señor, que aunque no supiessen mas, con esto sabrian mucho verdaderamente. Assi como el parlar vazia el alma del recogimiento, y por la boca se sale el espiritu, (si alguno ay:) assi por salir la sierua de Dios, se suele poner a peligro de perderse: como de la gallina dize el prouerbio de los viejos, q̃ por andar se pierde ayna. Y no digo de salir a cosas malas, o ocasionadas; que esso los ciegos lo veran: sino por salir mucho en achaque de cosas buenas. Quien sabe estarse en casa y huyr conuersaciones y platicas, y visitar y ser visitada, y mirar y ser vista, y trabaja siempre, quanto mas si trabaja trabajos humildes, y trabajos de manera que nunca la halle el diablo ociosa, ni regalada, ni descansada, ni en cõuersaciones ni platicas, ni familiaridades: gran de seruicio haze a nuestro Señor, mucho le agrada y contenta, muy buen exemplo da, y grandes merce-

Que se ade amar el encerramiento.

Prouerbio.

mercedes le hara nuestro Señor, y d̃ muchos males la librara. Y lo que se dize de casa, de la celda se puede entender.

Otras cosas ay en que consiste la santidad exterior: porque (como he dicho) consiste en exercitar los mandamientos y todos los actos de todas las virtudes (que como ramas salen delos mãdamientos:) Empero como esto sea cosa muy ancha y grande: contentome con hauer contado aquellas cosas que mas les cumple a las esposas de Iesu Christo, para la edificacion de sus consciencias.

TERCERA PARTE.

EN LA SVMMA DE LA TERCE ra parte, auiendo se enseñado primero la diferencia que ay entre buena obra y lo que es medio para alcançar la gracia, aumentarla, y conseruarla: se ponen, doze generos de medios para alcançar toda santidad: y la diferencia que ay entre ellos, y como se puedẽ todos exercitar en espiritu: y como no se ha de dexar el oficio y obligacion que cada vno tiene, ni ponerse en peligro de dar escandalo, o inquietarse por vsar destos medios exteriormente.

E

EL tercero punto es tratar de los medios para alcançar espiritu, y fortaleza, para hazer todo lo dicho y mucho mas, que se puede dezir: y para responder a las santas inspiraciones de Dios. Y aunque toda qualquiera buena obra, y especialmente alguna de las que he dicho, sean medios para crescer en la gracia de nuestro Señor, y conseruar la que se nos diere: pues por toda buena obra hecha en gracia merescemos augmento de gracia, y gloria; aunque no siempre se nos de luego el augmento de la gracia que merescemos, como los Theologos dizen: ay vnas obras que, aunque sean obras, pues son exercicios de los santos mandamientos y virtudes; mas propriamente se llamá medios: porque paresce que su proprio intento es para alcançar gracia, augmentarla, y conseruarla. Como son oracion, confesion, comunion, penitencia, lection, oyr palabra de Dios, y en dia que no tenemos obligació oyr missa, rezar, y traher a nuestro Señor siempre delante de los ojos, examinarse cada dia por lo menos vna vez, y renouar cada dia el santo proposito, y proponer de yr adelante en el camino de nuestro Señor.

D.Tho. 2 q. 111 4. ar 8 ad tertium

12. medios para conseruar la santidad.

Todos estos exercicios hade hazer la sierua de nuestro Señor, si quisiere conseruarse en sanctidad, y yr adelãte. Todos estos enseña la santa scritura y dotrina de los santos: y todos estos exercitauan, y exercitan los que deueras quieren seruir a N. Señor: como leemos y vemos oy en dia.

De

De todas estas cosas dichas, que son a mi cuẽta doze generos de exercios, los seys dellos casi son de vn mismo linage: como son rezar vocalmente, tener vn rato, ò ratos de consideració, ò meditació, ò oracion, traher siempre a nuestro Señor delante, hazer examen, renouar el sancto proposito, y proponer de cada dia yr adeláte en la verdadera santidad, y creściendo en la mortificació y amor de Dios y del proximo. En los quales exercicios va mucho, y son de tal condicion, que aunque sea vna moça de seruicio, ò esclaua, ò la ocupen todo el dia: dentro en su coraçon, sin que lo sienta, ni impida nadie: callando, y las manos en la hazienda, y el coraçon en el cielo, los puede hazer.

Que trabajando de manos, y callãdo se puede tener oracion.

Porque como de lo atras dicho en summa en la guarda de los mandamientos de Dios se collige, quanto la sierua de Dios es mas deuota: tãto ha de ser mas hazẽdosa, y preciarse de su officio: y lo que le mandan, y es obligada y esta a su cargo hazerlo con mas cuydado, con mejor semblãte, y alegria, mas bien hecho, mas limpio y asseado. Porque la santidad para sus proximos no es suzia, ni desaliñada, ni mal criada: para si sola ha de ser la verdadera sierua de Dios descuydada, aspera, desabrida en lo q̃ toca al regalo, y bien passar de su cuerpo. Y para si en esta manera ha de ser mortificadora, y a aũ regañada: empero haziẽdo su officio, y lo que es obligada con sus mayores y proximos, se ha de preciar de hazerlo muy

Encarga la obediencia

bien

bien hecho:haziendolo por amor de Dios,y por q̃ esto lo manda Dios,q̃ esto no quita la oracion interior;antes la esfuerça y aumenta,y perficiona, y en medio de los trabajos del cuerpo suele Dios hazer a los humildes y obediétes por su amor de buena gana grãdes misericordias en el alma.Como yo lo he visto,y de S.Pablo,y de las antiguas historias dla Iglesia se collige. Oxala muchas de las regaladas y desocupadas fuessen tan santas y deuotas,como algunas de las q̃ siruen todo el dia,como esclauas;y ganã lo q̃ hã d̃ comer.

2.Cor 1.

Los otros seys exercicios que son Confessionoracion,leccion,oyr sermõ,y oyr missa entre semana, y hazer penitencia : son santissimos. Y si buenamente podemos, en todo caso los hemos de exercitar, y sino podemos sin inconuenientes; hagamos estos seys exercicios en espiritu.Acuerden se las esposas de Iesu Christo,de grandes santas que carecian de todo esto:por estar captiuas ò presas,ò no darles lugar ni tiẽpo:y no por esso desmayauan,ni regañauan, ni inquietauan a si,ni a nadie:sino alabando y bẽdiziendo a Iesu Christo nuestro Señor se conformauan con su voluntad;y lo hallauã todo en la oracioñ interior,y édose a IesuChristo nuestro Señor con todo,y estando en espiritu con el,interiormente en paz y alegria:y alli les daua el poderoso y fiel Señor a los coraçones humildes y mansos; y que confian en el, y oy y cada dia les da y les dara para siempre lo que en aquellos santos exercicios (que por su amor

Confuela a las que no pueden cõfessar y comulgar a menudo ni hazer otros exercicios.

amor dexauan de hazer,ò no podian hazer) les hauia de dar y diera,si lo hizieran.Y por ventura da mas:y cõ mas sossiego interior,y sin ningunos incõuenientes:de los quales pocas vezes carecen, los exercicios exteriores,sino son hechos cõ gran prudẽcia y mortificacioñ exterior y interior.Porque ordinariamente los exercicios exteriores traen consigo tratos con otras personas,y en diferentes lugares,lo qual no carece de algunas ocasiones de distraccion. Sean nos exemplo de esto tantos padres en aquellos hiermos, tãtas virgines entre Gentiles presas , vna santa Maria Egipciaca,vn san Pablo primero hermitaño:y captiuos que en tierra de moros son buenos Christianos.Sea nuestro Señor seruido, que lean con mortificado y credulo coraçon esta doctrina : en la qual les va mas de lo que yo les sabre dezir, y ellas pueden atinar.De todos estos santos exercicios ay tantos libros escritos , que en esta suma soy largo por referir cosa tan sabida y tan escrita:y anli me remito a la leccion de los libros piadosos y deuotos , de los quales ay mucha abundancia en nuestro tiempo , que tanto ha crescido el saber, y el escreuir:plegue a nuestro Señor que assi cresca el obrar.

Prouerb.

PARTE QVARTA.

En la quarta parte , que trata de los peligros y tentaciones y orden de vida de personas recogidas, se contienen quatro tratados.

Prime-

Primero tratado.

EN El primero tratado se trata en comũ quãtos y quales son los inconuenientes, peligros, y tentaciones; que pueden acaecer, ò offrecerse à las sieruas de Dios en el camino del cielo: q̃ pueden ser causa de boluer atras, ò descrecer, no aprouechar en el seruicio de nuestro Señor.

Segundo tratado.

En el segundo tratado se cuentan veynte peligros, ò inconuenientes, ò estropieços en particular: y como se guardaran dellos, y los euitaran.

Tercero tratado.

En el tercero tratado se ponen seys remedios generales, ò defensas contra todo genero de tentacion: y descendiendo en particular se ponẽ otros muchos remedios contra seys generos de tentaciones las mas peligrosas, y difficultosas de vencer.

Quarto tratado.

En el quarto tratado, a manera de resolució y execucion de todo lo dicho, se pone primero vna traça de vida religiosa, cõ particulares auisos en algunas cosas: acerca d' las quales podia recrescerse alguna difficultad. Lo segundo, que se ha de mirar, para que vna donzella, ò biuda, ò continente se ponga habito mortificado, y haga voto de castidad: y como hara lo vno y lo otro. Y lo tercero se les auisa, a las que quierẽ boluer atras, lo que les ha de suceder. Y finalmente se pone vna exhortacion con quatro auisos breues los mas

mas prouechosos para començar a seruir a nuestro Señor, y perseuerar, y llegar a la perfecion.

PRIMERO TRATADO DE LOS peligros y tentaciones en comun.

Titulos y Capitulos del primero tratado.

Capit. I. De la diferencia que ay entre peligro y tentacion y quando conuiene aueriguar los generos, y diferencias de tentaciones.

EL Quarto y vltimo punto, que a las sieruas de Dios se ha de enseñar, es que peligros y q̃ contrarios tienen: y como se han de guardar de las ocasiones de pecar, que en todos los buenos exercicios suele auer, a los quales por ahora cuẽto entre los peligros: y como hã de pelear cõ todas las tẽtaciones, alas quales llamo yo cõtrarios: especialmente en la baxa, y vil, y pesada tẽtacion de la carne, q̃ es la q̃ mas suele combatir a las sieruas de Dios, ò alomenos les da mas pesadũbre.

Y hago distincion entre peligros y tentaciones: porque aunque sea verdad que la tentacion es peligro y el peligro siẽpre nasce de tẽtaciõ, ò trae consigo tẽtaciones llamo yo peligro a la ocasion en que nosotros nos metemos: y llamo tentaciõ a la que el enemigo nos trae: ansi como aunque metiẽdo me yo en el fuego, el fuego me

Que cosa es peligro, y que tentacion.

quema,empero otra cosa es,quemarme el: y otra cosa es meterme yo: y alguna vez sin que yo me meta,me viene el fuego a quemarme. Cóuiene pues por vna parte enseñar quando nos metemos enel fuego,ò llegamos cerca:y por otra parte conuiene enseñar que nos ayamos metido, ò no:que haremos,para que no nos queme,si queremos huyr del.

Y bien sera,antes que digamos destas dos cosas, de las quales pienso dezir de proposito,tratar de las tentaciones, y enemigos del alma, de quien nascen los peligros y tentaciones. Y aunque me alargue:no reciba nadie pesadumbre. Y porque en este genero de cosas,va mucho en dezir las muy desmenuzadas;(porque quanto mas bien se trilla el trigo,y aparta de la paja,y mejor se muele la harina: tanto mejor sale el pan) contemos los peligros y las tentaciones,para que auiendo bien contado y declarado los males,acertemos mejor a remediarlos.Quanto mas que en esta materia no haze poco quien bien declara el mal: que a las personas temerosas de Dios, con quien aqui hablamos;en declarando selo bastara para que lo huyan,sin que mas digamos.No me obligo a declararlo biẽ declarado:harelo lo mejor que supiere;ni me obligo a dezirlo con mucho orden: porque no lo sabre hazer:Pero como se diga, y se diga cada cosa por si:bastara para q̃ se aproueche quien se quisiere aprouechar. Dexemos la polideza y mucho orden,y muy entera

tera declaracion para aquellos, ha quiẽ nuestro Señor Iesu Christo ha dado mucho espiritu, letras y discrecion.

Capitul. II. Que cosa es tentacion y quales son las rayzes de las tentaciones.

COmençando en nombre de Dios de las tentaciones,segun nos enseñaron los antiguos sabios,y muy experimentados santos:dos generos de tentaciones ay:a vnas llaman absolutamẽte tentaciones,y a otras llaman espiritus. Mas facil se hara esto, si entendemos primero que la tentacion es vna guerra que nos hazen;para que hagamos algun pecado,ò consintamos en el, ò nos detẽgamos enel,nos pógamos para hazerlo, ò alomenos en alguna ocasiõ;ò nos comẽcemos a disponer para pecar,haziẽdo alguna cosa, que podria (aunque muy poco à poco) atraher a ofender a nuestro Señor.No pongo exemplos desto; porque seria muy largo: mirelo bien cada vno enssi: y quando descendieremos a cosas particulares, pondremos exemplos bastantissimos de todo esto.

Ioannes Cassianus a lib.quinto, ad 12.

Que cosa es tentació

Y porque los pecados nascen de las passiones de sensualidad:la diuina y sangrada escritura reduxo todas las tentaciones a vno de tres generos de cosas: que son honra, cobdicia, y tambien deleytes.Porque todo lo que el mundo

Tres generos de tentaciones donde los demas se reduzen.

1. Ioa.c.2.

busca, es vna de estas tres cosas, y cõ vna de estas tres haze el diablo guerra a los pobres hombres. Todo esto que digo es escritura de San Iuan, y de Santiago, que en esta parte explican el Euangelio: y mas largamente el bienauenturado San Pablo en muchas maneras

Eodẽ capi. Iacobi. 1.

Presertim ad Rom. 7.

Y porque las amargas passiones è inclinaciones nuestras, que a vna de estas tres cosas miran, son siete, ò ocho, q̃ de diuersa manera cada vna nos guerrea: reduxeron los antiguos Santos el numero de todas las malas passiones, y aficiones a siete, ò ocho generos de pecados: que son los que llaman capitales. Y digo siete, ò ocho, por que los muy antiguos contaron ocho, contando por si soberuia, y por si vanagloria: empero los santos, que despues aca vuo, ambos vicios (aunque distintos) los incluyeron en la soberuia. Y realmente son diferentes: porq̃ la soberuia es estima de si mismo, despreciando a los otros; y la vanagloria es, querer ser alabado, y estimado. Empero bien se vee que la vanagloria es hija de la soberuia: y ansi en la madre incluyerõ a la hija. A estas siete passiones, à quien correspõden los siete pecados mortales; se reduzen todos los pecados: porque, ò nascen de estos, ò son coadjutores de estos y cõpañeros. Y ansi todos los generos de tentaciones se reduzen a estas siete passiones, que incluyan a estos siete pecados mortales.

Isidorus & Cassianus & B. Gregorius. 11. mor.

Que cosa es soberuia y que vanagloria

S. Tho. 1. 2. q. 1. ar. 8.

Vbi Isidorum & Cassianum.

Parentesis cerca del numero de las passiones.

Rue-

Ruego a los varones dotos, que esto leyeren, que no les ofẽda auer reduzido todas las passiones, ò inclinaciones a estos siete, ò ocho generos que he contado, ni entiendan que yo me aparto de la antigua y comũ opiniõ de Philosophos, y Theologos, que cuentan onze passiones naturales, que son amor y odio, desseo y fuga, gozo y tristeza, esperança y desesperaciõ, temor y audacia y yra. Estas son passiones generales primeras y naturales, y de quien podemos vsar biẽ y mal: y no trato de estas agora, sino de las malas inclinaciones, q̃ del pecado original nos quedan, despues de babtizados, en pena y exercio nuestro. Que estas, de quien agora voy hablando, son particulares, y proceden del mal vso de las generales: a las quales particulares cõuiene que conozcan las almas Christianas, como a rayzes de enfermedad, que siempre les conuiene curar. Tratar de las passiones generales mas es para Philosophos, y Theologos escolasticos, que para gẽte deuota; a la qual lo que mas le conuiene es saber lo mas particular, para saber entender las tẽtaciones, y lo que han de mortificar, y como han pe guardarse, y vencer para perseuerar en lo bueno y llegar a la perfecion. Y cierto aquellas onze passiones estan incluydas (quanto haze à nuestro proposito) en las siete que hemos dicho.

Arist. in li. Ethic.

S. Tho. 1. 2. q. 25.

Capitu

Cap. III. En el qual se enseña en summa que sea todo lo que concurre a la tentacion.

YPorque la comun dotrina de la Iglesia Catholica pone tres enemigos del alma, y tres cosas a quien estos enemigos lleuan siete generos de pecados capitales, y conforme a este numero son contadas y reguladas siete passones, que se han de mortificar, y siete generos de tẽtaciones con quien se ha de pelear, y a quien auemos de vencer: para que los deuotos y cuerdos lo entiendan bien, y porque va tanto en saber todo esto biẽ sabido: pareciome declarar todo este punto vn poco mas extensamente, para mas dar a entender, que sea mortificacion. Los enemigos, que con nosotros pelean, son tres, Diablo, Mundo, y Carne. Diablo es el capitan, cuyos porquerones son Mundo, que es los hombres, y cosas terrenas, que con los sentidos se veen, y las armas, ò ladró de casa es la peruersa carne, amiga de todo mal, y enemiga de todo bien. La qual si sin que la incite nadie nos haze guerra con las cosas de la tierra, à quien se inclina demasiadamente, por la infeccion del pecado original: quanto mas guerra nos hara incitando la el diablo, con pensamientos, y combidando la las criaturas, y hombres del mundo?

Y los instrumentos, el cebo, y coco, y señuelo con

con que combidan, è incitã, son honras, haueres, y deleytes temporales, ò espirituales. Y los fines y pecados, a quien con las tentaciones, Diablo Mundo, y Carne, nos pretenden lleuar son los siete generos de pecados que auemos dicho, para que de ello se siga el quebrantamiento de la ley de Dios.

(instrumento con que procura el diablo derribarnos.)

Y por esta razon son en summa siete generos de tentaciones primeras, y mas ordinarias, las quales padescen los seruos de Dios: y las incitan los pecados de soberuia, copdicia, deshonestidad, yra, gula, embidia, y pereza, ò trifteza: que tambien este genero septimo encierra lo vno y lo otro, y de lo vno se sigue lo otro.

Primero viene la trifteza espiritual, ò por mejor dezir aquel caymiento y desden y desgracia del espiritu: y luego se sigue la pereza en las buenas obras.

Y por esta razon los antiguos no llamaron pereza, sino acidia; que quiere dezir trifteza mala y pesada: porque assi como de la soberuia nasce la vanagloria, y se incluye en ella, assi de la trifteza nasce la pereza, y se incluye en la trifteza.

Sepan pues las seruas de Dios, que quando el demonio, ò nuestra carne, ò el mundo, nos ha vẽcido y derribado, y hecho caer en vna destas siete passiones; luego muy facilmẽte nos haze caer en todos los demas pecados q̃ quiere: alomenos en

los compañeros y afetos de estas passiones, ò medios para ellas. Y por tanto estos siete pecados se llaman las cabeças de todos los pecados.

Cap. IIII. que cosa sea mortificarion y porque razon se haze tanto caso della.

Y POR que el vencer estas passiones es el principio de la vitoria de si mismo, y el vencerlas es mortificarlas: por esso toda la antigua y santa dottrina (aun de los Philosophos) enseña la mortificacion. Porque no mueren del todo las passiones que hasta la resurreccion, quando tendra cumplido efeto el Sacramento del baptismo, no moriran del todo. En la resurreccion en los cuerpos glorioso estaran las passiones naturales muy justificadas, y conformes a la razon, y al espiritu, dexandose del todo gouernar por el alma glorioſa. Y porque no estaran entonces biuas contra el espiritu, dezimos q̃ moriran: no quãto à lo natural y bueno, sino en quanto pelean cõtra el espiritu. Empero entretanto que biuimos, por muy santos que seamos, no estan del todo muertas, sino mortezinas, ò (como los santos hablan) mortificadas: que quieren dezir que las hazen estar como muertas. Y assi mientras biuimos, no ay seguridad, sino siempre conuiene andar en vela, peleando contra las passiones, ò malas inclinaciones, que siẽpre brotan como çarças, y mala rayz.

Y assi

Presertim Psal. 43. & ad Rom 8. & ad Col. 3 & 1. Pet. 3. Rom. 6. Thom. 3. p. q. 69. ar. 3. per totum Aristote. Ethi. pier. libr. 5. c. 10. 11. & aperte c. 12.

Y assi como va el todo en que la raiz sea buena, ò mala; eu que la fuente este cenagosa: assi va tanto en la mortificacion. Y por esta razon la santa escritura del viejo y mas del nueuo testamento, pone tanta fuerça en la mortificacion. Por esta razon dixo Iesu Christo nuestro Señor: Quien quiere seguirme, niegueſe asi mismo. Por esso S. Pablo, vso tantas vezes de este vocablo, mortificar y crucificar sus passiones, con sus vicios, y deseos, y inclinaciones. Por esso insisten los varones espirituales tanto en la mortificació. Y por esta causa encomiẽda táto la escriptura la humildad y mansedumbre; porque negarse, crucificarse, y mortificarse, y ser humildes y mansos (que es la principal parte y fin y efeto de la mortificacion) es el fundamẽto, assiento, fuerça, y raiz de la santidad. Y quanto vno mas se mortificare; tanto podra mas amar a nuestro Señor, y asu proximo y cumplir los mandamientos.

Vt supi. 9. notatũ est & infra latius notatur. 5. cap. 1. Matt. 16. Ad Col. 3. 2. Corin. 6. ad Rom. 3. Matt. 11.

En los imperfetos y flaquillos y niños llega el negarse, ò mortificarse a no dexarse vencer de sus passiones, quando les inclinan a pecado mortal: pero dexanse vencer de sus malas, y ruines inclinaciones en muchas imperfecciones, y pecados veniales. Pero los q̃ animosamente pelean, y vencen sus passiones, estã tan mortificados, que raras, ò no tantas vezes caen en pecados veniales: y esos en que caen son liuianos. Y quãdo son muy perfetos, son en ellos los impetus de las passiones poco mas que primeros mouimiẽtos:

y no les atrahen ni lleuan sus passiones a imperfecciones niñas y juueniles.

Ca.V. Que diferencia ay entre tẽtaciõ y espiritu de tẽtacion, y quãto cõuiene discernir lo vno de lo otro. y q̃ haremos quãdo no lo podemos discernir.

TOdo esto he dicho para que entiendá, los q̃ esto leyeren, q̃ cosa es propriamẽte tẽtaciõ, segun se distingue del espiritu de tẽtacion. Tentacion
Colligese de todo lo dicho claramente, q̃ la tentaciõ es guerra que el diablo, mũdo, y carne nos hazen cõ nuestras passiones, y malas inclinaciones; aprouechandose y tomando por instrumẽto las cosas de la tierra honra y intereses, y deleytes; y las innumerables cosas terrenas, tẽporales, y humanas q̃ en estas tres cosas se encierran. Con las quales como con objecto (como dizen los philosofos) ò como con blanco y paradero (como vulgarmẽte solemos hablar) nos mueuẽ a ofender a nuestro Señor en alguno de los pecados mortales. Lo qual acaesce auiẽdo causa, o occasion, ò por nuestro descuydo, ò floxedad, ò de alguna cosa q̃ se nos ofrece, y pone delante, para mouernos. Empero quãdo sin auer causa ni ocasion de nuestra parte, ò q̃ hemos hecho todo lo q̃ en nosotros es nos molesta el diablo con qualquier de las tẽtaciones dichas, ò quales quier pensamientos, que induzen a pecar: esto no se llama tentacion propriamẽte, sino espiritu. Porq̃ el puro diablo (permitiendolo por sus altos juyzios nuestro Señor) nos tienta, y fatiga, importuna, y aflige, y muele: Espiritu.

sin ser

sin ser en nuestra mano desechar el tal pensamiẽto malo, ya vezes sin tener nosotros culpa ninguna en auer lo causado, y en tenerlo.

Y tambien es verdad, q̃ algunas vezes permite nuestro Señor estos espiritus por castigo de nuestra soberuia, ò juyzios temerarios, ò pecados semejantes: empero otras vezes son por exercicio y prueua de nuestra virtud. Que por nuestra soberuia permite nuestro Señor estos espiritus.

Cõuiene muchissimo q̃ aueriguemos si es tẽtaciõ ò espiritu, y aũ a vezes cõuiene examinar si es enfermedad, ò pura obra de naturaleza. Y auiẽdo examinado qual genero destos sea, cõuiene examinar la causa: porq̃ sino se sabe esto biẽ entender; como se sabra curar? Quiẽ no sabe q̃ enfermedades, ni d̃ q̃ causa procede, q̃ acertara, sino es enauẽtura? Y aun por esta razon se curan tan mal algunas enfermedades espirituales: porq̃ no son muchos los medicos, q̃ las entiendá; y ansi se ven pocas biẽ sanas: aunque tãbien es verdad q̃ ellos no se dexan curar. ¶ Verdad es (para cõsuelo de cõfessores y penitentes) q̃ aunq̃ no se sepa biẽ sabido si es tẽtaciõ, ò espiritu, ò enfermedad natural ay remedios generales, como en su lugar diremos para todo genero de tẽtaciõ, qual quiera q̃ sea: y cada genero por si: demanera q̃ vsando de estos remedios podran sanar los enfermos: con condicion que examinen bien, si la tentacion tiene al presente causa, ò ocasion: y sabida quitar la. Y digo al presente, porque si atras la ha tenido, y ya no la tiene, ò ha auido culpa, por la qual Nuestro Señor nos castigue, y ya no la ay: ò si ay

cauſa,ò culpa,ò ocaſion; la quitamos como hemos dicho:no ay porque fatigarſe,ni deſmayar, ni deſconfiar,ni porque congoxarſe penſando ſi ay cauſa,ò culpa,ò ocaſion;y no la entendemos. Baſta auernos examinado lo que hemos podido conferiendo nueſtra vida con la ley de Dios: y baſta que ſi hemos tenido culpa:nos peſa dello, y nos hemos emẽdado,y hecho todo lo que hemos podido para agradar a Dios.

Y hecho eſto,y quitada la cauſa dela tẽtacion preſente.ſi la auia:lleuemos la tẽtaciõ como açote de nueſtro padre.Y ſi eſtamos en duda ſi tenemos culpa,ò no;lleuemos la tentacion diziendo a nueſtro Señor:Si tẽgo yo la culpa,os alabo;porq̃ me açotays como padre:y ſino la tẽgo, yo os doy mil gracias,porq̃ me prouays como amigo. De manera q̃ ſi ſiẽpre nos humillaremos, teniendo a N.S.por juſto,y piadoſo en embiar nos tẽtaciones,ò eſpiritus dellas,ò en permitir enfermedad q̃ ſea ſemejãte a tẽtaciõ:y nos eſforçaremos a pelear varonilmẽte,y quitamos la cauſa;que a nueſtra noticia viene:no ay paraq̃ congoxarſe,ſi no bẽdezir a nueſtro Señor,y eſperar en el,y tener por merced ſuya(de qualquier manera q̃ ſea) ver nos tẽtados;para que peleando, y veneciẽdo honremos a nueſtro Señor.

Detẽgome tãto eneſto,porq̃ va mucho en conocer las tẽtaciones,y ſaber pelear,y ſaber como ſe han de auer en ellas;aunq̃ quando deſcẽdieremos alas particulares tẽtaciones,ſehara eſto mas claro

claro.Hemos pues dicho q̃ es tẽtacion, y que es eſpiritu đ tẽtaciõ:y hemos apũtado como ay enfermedad natural q̃ parece tẽtacion;la qual mas declararemos quando pongamos los remedios.

Cap.VI.De diuerſos generos de tentaciones y eſpiritus:y quales ſe ã los mas ordinarios,y maluados eſpiritus:y a q̃ genero de perſonas conbatẽ mas.

PAſſemos agora adelante annotando que ay dos generos de tẽtaciones, y tambiẽ deſpiritus:ay tentaciones ſenſuales,y ay eſpirituales.Aquella tentacion, ò eſpiritu ſe puede llamar ſenſual,que inclina a mal vſo de coſas temporales,ò a quebrantar el mandamiento de Dios en coſas terrenas,y humanas.Como es la ſoberuia en coſas de la tierra,ò la deſoneſtidad ſenſible, y carnal.La tentacion eſpiritual es en coſas eſpirituales:como ay ſoberuios,que preſumen de oracion.Y ay aficion eſpiritual; que aunq̃ no tira a carne,tiene mas caſado el coraçon, y imprudẽtemente aficionado, que la vil tentacion lo ſuele tener.Aſsi como la aficion demaſiada(aunque no inhoneſta)al predicador, ò confeſſor:que les haze parecer, que fuera de alli no ay ſalud. Y lo meſmo digo de aficion a buenos exercicios, ò modo đ tenerlos:como es a frequẽte comuniõ, ò a algun genero de oraciõ,ò penitẽcia a quien lleua propria volũtad y pareſcer,y no eſpiritu de nueſtro Señor. Lo qual vimos en los diſcipulos

Tentacion ſenſual.

Tentacion eſpiritual.

de

de san Iuan Baptista, que tan aficionados estauã a su maestro, que teniã imbidia de Iesu Christo nuestro Señor.

Los mesmos exemplos, que ponemos de tentaciones, pueden seruir para espiritus: pues la diferencia consiste en la causa de dõde procede, como ya hemos dicho. Verdad es q̃ en algunas cosas estan mas claras estas diferẽcias de tẽtaciones y espiritus: como es si cõparamos vna tentacion de gula con vna tẽtacion de Fe: ò vna tentacion de vengarse del proximo, con vna tentacion de blasphemar. Porque ay vnas cosas, que de si son corporales y otras, que de si son espirituales.

Y tambien es verdad, que aunque en todo genero de tẽtacion puede auer la manera de tẽtar, q̃ hemos llamado espiritu: empero en las tẽtaciones espirituales tiene mas lugar el espiritu d̃ tẽtacion. Y cõ todo esto es verdad, q̃ los mas ordinarios y terribles espiritus, q̃ mas suelẽ fatigar; son espiritu de fornicaciõ sensual por la mayor parte (aunq̃ algunas vezes suele ser aficion debaxo de velo de espiritu) y espiritu de blasphemia, y espiritu de infidelidad. Y por ignorar q̃ cosa sean estos espiritus, algunos penitẽtes estã para desesperar, y algunos cõfessores dizẽ y acõsejã disparates alos assi tẽtados, auiẽdolos d̃ cõsolar y d̃sẽgañar.

Los espiritus materiales.

Nota.

Con las quales verdades ay otra, que cõuiene mucho notar, y es; que estos espiritus, especialmẽte los muy pesados, e importunos (como son los tres que he contado) por marauilla cõbaten a gẽte ruin: lo ordinario es cõbatir a gẽte muy santa y que se da priessa ala mortificaciõ y huye las causas y ocasiones de pecados, y se exercita y arma de santos exercicios, y pelea varonilmẽte. A los quales, como el diablo no les pued̃ hazer mal cõ las dichas tentaciones, vsa deste genero, q̃ hemos llamado espiritu, especialmẽte d̃ espiritus suzios y maluados, como son los tres q̃ auemos dicho. Porq̃ pensa con estos espiritus, desbaratarlos, y desmayarlos, y hazer q̃ dexen los buenos exercicios, o los hagan de mala gana, ò de mala gracia.

Cap. VII *Que algunas vezes permite nuestro Señor estas tentaciones y espiritus en castigo de pecados; y q̃ pecados seã por los quales castiga nuestro Señor con este genero de castigo.*

TAmbien bueluo a dezir la verdad, que he dicho; y es q̃ algunas vezes permite Dios estos espiritus, y otras peruersas tentaciones, y aũ caydas, por castigar algunos pecados, q̃ tenemos en poco. Porque viendonos caydos, boluamos en nosotros, y nos conoscamos, y abramos los ojos en todo: alomenos nos humillemos, viẽdonos tã tentados, y de tan malas tentaciones. Y si alguno quiere saber porque pecados permite Dios que sus sieruos (y aun tambiẽ los q̃ no son) sean tentados con malissimas tentaciones y con lo mesmo que ellos aborrescian y dezian tanto mal dello; y a vezes aun permite Dios que caygan: Respon

Causa porque se permite la tentacion.

do

do que en general todo pecado de malicia merece este castigo;y tambien lo meresce toda irreuerencia y descomodimiéto,que se haze a las cosas de Dios,especialmente a la comunion, y confessió,a la palabra de Dios,a la Iglesia y cosas sagradas,y en la oracion.Item confiança de si mismo,desprecio delos proximos,quãdo les vemos caydos,yno nos compadecemos dellos:y juzgar temerariamẽte a nuestros proximos:no responder alas inspiraciones de Dios:desobedecer alos superiores:tener en poco el consejo que nos dã, y ser ingratos a las correcciones:y afligir y desconsolar a nuestros proximos, viẽdolos pobres: y afligidos.Estas y otras cosas semejantes, q̃ son contra la honra de Dios, ò contra la reuerencia de nuestros mayores,ò cótra la charidad y misericordia,q̃ nuestros proximos deuemos, y oprimir injustamente a los pobrezitos,y q̃ puedẽ menos q̃ nosotros,suelẽ ser muy biẽ castigadas, no solo corporalmente, sino tãbien espiritualmẽte.

Ca.VIII.Como suele nuestro Señor castigar algunas culpas con el vltimo castigo de desta vida de permitir que pierdan la Fe.

FACIL cosa fuera traher muchos lugares de la santa escriptura para cada cosa destas: empero como son cosas notorias, y trato con gente senzilla y que no tiene cuenta con letras: y a los que saben letras es tan cierto que

lo que digo, y los exemplos quotidianos, vltra de que los antiguos lo enseñan:y pretendo no alargarme sin necesidad : y escriuo esto para gẽte que lee libros deuotos,en los quales ay muchas cosas destas:paresceme que no sera necessario alegar escritura, sino en los puntos mas importantes,ò no tan claros.Añadamos aqui q̃ llega este castigo aun hasta permitir Dios que pierdan la fee los hombres,como San Pablo dize: y en nuestros tiempos en muchos Reynos y prouincias,que eran de Christianos,lo hemos visto; viendo los castigados có esse vltimo castigo, que es perder la fee. Y pues no es razon que pensemos que somos mas justos que los otros;humillemonos, y encomendemonos a Dios quanto pudieremos,y pidamos a Dios misericordia, y escarmentemos en cabeça agena.Y quando vieremos pecar a nuestros proximos,compadezcamonos dellos, y roguemos por ellos, y escusemoslos; y confessemos que si en aquella ocasion nos vieramos, que mucho mas pecaremos : y agradezcamos a nuestro Señor que por su bondad nos guardo.

1.Ad Timot.1.

Nota que se ha de tener compassion de los que pecan.

La qual dotrina conuiene mucho para las fiestas de Dios; a las quales suele nuestro Señor reziamente castigar por su soberuia,y juyzios dissimulados so especie de bien y de zelo:permitiẽdo sobre ellas tẽtaciones,yespiritus suzios,y alguna vez cayda.Bien a la larga hemos declarado q̃ sea tentacion,y quãtas maneras ay de ellas:y las cau

sas particulares, porque nuestro Señor permite rentaciones, y espiritus sobre algunas personas. Es esta materia pesada, y no conuiene señalar exemplos presentes. Quien leyere en Vitas patrũ, y otros libros, como S. Iuan Climaco y Cassiano, vera exemplos desto, y quien trata con gente espiritual cada dia vee semejantes castigos, basta nos la palabra de Dios, que dize que no condenemos, porque seremos condenados.

Luce. 6.

TRATADO SEGVNDO DE veynte peligros, ò inconuenientes que suelen impedir el camino del cielo.

Cap. IX. En el qual resoluiendo lo dicho se dispone lo que se ha de dezir adelante: y se apunta q̃ ay diferencia entre ocasion y peligro, y causa de ofender a nuestro Señor.

AViendo pues contado en suma las enfermedades y tẽtaciones del alma, y algunas causas de ellas, cõuenia luego tratar de la medicina y remedio. Empero porq̃ no se pueda esto enseñar bien, si primero no referimos los peligros de pecar; conuendra (como lo tenemos propuesto) q̃ cõtemos los peligros de vna alma para, ò perderse, ò boluer atras, ò no aprouechar. Los quales, como auemos dicho, aunque propriamẽte se llamẽ ocasiones, ò peligros, ò causas de pecar, tambien se pueden llamar tentaciones. Y auiendo contado y declarado todo esto, vendra bien el tratar del remedio de todo: Lo vno porq̃ pri-

primero es tratar de las enfermedades, causas, y ocasiones de ellas, refiriendolo enteramente, y luego tratar de la cura y remedio: y lo segundo porque buena parte del remedio, y aun lo principal es quitar toda causa, y ocasion, o peligro.

Auiẽdo de tratar esta materia, cõuiene primero saber q̃ las ocasiones de ofender a N.S. ò peligros, ò causas, que nosotros nos solemos, ò podemos buscar, son en suma, ò buscar el peligro, ò la ocasiõ, ò disponernos a pecar, dãdo armas al enemigo, ò osadia; ò dexãdo nuestras armas ò cosas semejantes a estas, que en estas se incluyen. Pero no quiero gastar tiẽpo en poner esto muy en ordẽ; ò en explicar la propria razõ de cada cosa. Mas va en dezirlo muy particularmẽte, cõ prouecho de los q̃ lo hã menester; q̃ en mostrarse muy dotos en saberlo dzir muy aguda y discretamẽte

TITVLO PRIMERO DEL PRImero inconueniente que es meterse en el peligro.

Capit. I. Del primero estropieço que puede auer en el camino del cielo: q̃ es loq̃ propriamẽte se llama amar el peligro.

EL Primero descuydo, ò incoueniente para perderse en q̃ se ponen los que siruẽ a Dios, es el peligro de quien dize la escritura: El que ama el peligro, perescera en el. En dõde miremos con atencion, q̃ no dize el que esta en peligro, ò alq̃ pone en peligro, perescera en el: sino el q̃quie re po-

Eccle. 3.

Nota.

Declaracio Tho. 2. 2. q. 2. arti. ad. 2 Voi de motiuo volunt exer. vel peccari ex exte na agitur.

re ponerse en el peligro, ò por su voluntad se pone (que es lo mesmo q̃ amar el peligro) perescera en el. De manera que ha de ser por nuestra voluntad, y ha de ser verdadero y particular peligro, q̃ llaman los Theologos prouable, porque si assi no se entendiesse, todos estauamos obligados a huyr del mundo, y yrnos a los desiertos: y aũ alli estauamos obligados à viuir con tan demasiada estrechura, que nunca tuuiessemos paz ni consuelo interior. Quiere pues el peligro el que sin necessidad, sin justo y prudẽte fin se va a lugar, ò a tratar cõ persona, o se mete en negocios; ò trata las cosas en tiempo; que ha de auer grandes, ò razonables motiuos, que lo mueuan, ò combidẽ à pecar de manera que, segun lo que ordinaria y humanamente suele acontecer, caera en ofensa de Dios. Como quando se va el hombre que sabe su flaqueza, a casa de juego. Quando se passea el flaco, y que sabe su grãde y ordinaria miseria, por essas calles mirando mugeres. Quando la sierua de Dios trata con personas, que le suelen hazer caer, ò poner cerca dela cayda. Quãdo come ò bene, ò duerme, o se regala, ò viste de manera que sabe, q̃ se le han de leuãtar tencaciones tã rezias, q̃ cõ grã difficultad dexara de caer en ellas. Quãdo adesora sale d̃su casa, ò trata cõ personas ò en lugar, q̃ podria recebir daño sin ser ensu mano: ò sale en tiẽpo no cõueniente para su honestidad, sino peligroso y ocasionado. O trata platicas, ò burlas, ò risas, ò chistes: que podrian abrir puer-

Exemplos.

puerta à ruynes platicas. O quando frequenta cõuersaciones no santas; y finalmente quando o ha experimẽtado, ò esta obligada a aduertirlo, ò aca dẽtro se acusa N. Señor: Mira esso q̃ vas a hazer q̃ no es seguro; y podrias ofẽderme en ello; y no te fuerça necessidad, ni caridad, ni prouecho espiritual tuyo, ni ageno a q̃ te metas en esso; mira que suelo yo en tales cosas permitir cayda.

Capitul. II. Que siempre auisa Dios del peligro a quien lo dessea euitar con oracion y consideracion.

Y Para dezir la verdad, y gran verdad, si biẽ lo miramos, es Dios tan fiel, que auisa y reauisa en estas cosas: sino que nosotros no hazemos caso dela inspiracion lleuados de nuestra passiõ, ò á vezes ni aun queremos escuchar. Y auia de ser este el principal cuydado delas esposas de Iesu Christo, y de todos los q̃ quierẽ seruir a Dios examinar si en los negocios, q̃ tratan, podra auer alguna cosa, ò ofrecerse, que les sea tentacion, para ofẽder a Dios. Y si las esposas de Iesu Christo son, quales deuen ser, no solamente de lo illicito: pero (como San Pablo dize) de lo que no edifica aunque sea licito, se auian de guardar. Y por este camino viuirian seguras de ofender a Dios: y esta seria muy rica oracion, examinar si les conuiene, ò no conuiene para su edificacion lo que dizen, hazen, ò quieren dezir, ò hazer: cõsultandolo con nuestro Señor, y con su palabra y do-

Nota. 1. Cor. 6.

y dotrina, y pidiendole gracia para entenderlo, y hazerlo con animo, propoſito, y determinació de no tratar coſa q̃ no ſea para mas ſeruir a nueſtro Señor. Y aun por eſſo vã los negocios como van: porque (ſiendo tan ſanta coſa como es el cõfeſſar y comulgar muchas vezes) no falta quien confieſſa y comulga amenudo mas por propria voluntad, que por amor de nueſtro Señor. Y lo meſmo digo de yr a la Igleſia ſin orden, y hablar con los confeſſores mucho y muchas vezes, y cõ otras coſas que aunque de ſi buenas, no ſe hazen en el modo comforme a la voluntad de nueſtro Señor. Y tan poca cuenta ſe tiene con examinar ſi aprouechã, ò no ay prouecho; ſi me edifica notablemente, ò no: para que hauiendo examinado muy biẽ y deueras lo q̃ conuiene, y lo q̃ no edifica: eſcuſaſſen todo lo q̃ no edifica notable y viſiblemente; y huygã dello como de ſoſpechoſo, y ſolaméte amen y abraſſen lo q̃ les ha de edificar.

Ca. III. *Que conſuela Dios a las perſonas, que la neceſsidad las tiene pueſtas a peligro.*

ESTos peligros ſon los que hemos de huyr: q̃ aquellos en que Dios nos pone, o nos ha pueſto, no ſon los peligros que hemos de huyr: ni ay para q̃ huyga la hija a los padres, ò mayores terribles: ò la moça, ò eſclaua a los amos deſatinados, y aun mas adelante: ſino que ſufran, lleuẽ ſu Cruz, obedezcan, y ſiruan, y hagã todo lo poſsible por contentar a quiẽ tienẽ obligació de obedeſcer. Mas que gentil Theologia llamar peligro y ocaſió a mi flaqueza, y falta de mortificació y impaciẽcia? y ſi es peligro por falta de mortificació ſuya mortifiquẽſe, y no ſerã cauſa deſu cayda en impaciencia, ò coſa ſemejante, y aſsi huyrã el peligro: pues por eſta via eſta en ſus manos huyrlo. Rezia coſa es poner la ſantidad en q̃ no nos hagã guerra, ni maltraten, ni fatigué, ni inquietẽ; hauiẽdola pueſto N. S. en q̃ nos neguemos; y tomemos nueſtra cruz cada dia: y lo ſigamos en la manſedumbre, paciencia, humildad, y caridad.

Matt. 16. Luc. 9. Matth. 11. Pſalm. 4. Eccle. 2. Nota la obediencia.

Y por eſte camino ſe reſponde a muchas preguntas diziendoles: hermano, ò hermana hazed vueſtro oficio; cumplid con la obligació en que Dios hos ha pueſto: llamad a Dios, pedilde fuerça que el os la dara, calla y ſufri, y hazed todo lo que os mandan, como no ſea ofenſa de Dios: y acordaos que ſi fuerades captiua entierra de moros, eſſo y mucho mas ſufrierades: y mira que es razon, que lo que os hiziera hazer por fuerça vn palo, ò vn açote, lo haga el amor de Dios.

Y cõ todo eſto tomẽ cõſejo los q̃ tienẽ duda ſi eſtã en peligro, ò no, como acaeſce a perſonas captiuas, ò que ſiruẽ: cõſultẽ ſus negocios cõ hõbres q̃ lo entiẽdẽ, y tienẽ prudẽcia y eſpiritu de N. S. y hagã lo q̃ les acõſejarẽ q̃ cõ hazerlo eſtarã ſeguros en cõſciẽcia. Porq̃ por eſcrito noſe yo dezir biẽ dicho lo q̃ en eſte caſo ſe deue acõſejar; a lomenos quãdo el q̃ puede mandar, pone a peligro la caſtidad: q̃ en todo lo demas rico cõſejo es diſponerſe a lleuar la cruz, haſta caer con ella.

Titulo. II. Del II. inconueniente, que es poner el principal cuydado en lo que no es la verdadera y principal santidad y descuydarse dello assensual, y mas importãte en la vida Christiana

Cap. I. en el qual se muestra por claro exemplo como algunas personas tienẽ en poco la guarda de los mãdamientos, y en mucho sus propias inuenciones y opiniones.

LA Segunda ocasion, ò disposicion general malissima y dañosissima, que los seruos de Dios suelen tomarse para ofender a Dios, es dexando la verdadera santidad poner todo el cuydado y diligencia en lo que no es lo principal. Quiero dezir, que dexan de poner el cuydado mayor en guardar los mandamientos de Dios: y lo ponen en sus voluntarios, y piadosos desseos. Veran personas q̃ se suelt̃a a jurar, ò maldezir, à murmurar, à juzgar a sus proximos, a ser vnos leones; y que falt̃a en pagar lo q̃ deuen, en socorrer los de su casa, y en cosas que tiene muy encomẽdadas la ley de nuestro Señor; y ponen felicidad, en rezar sus deuociones, yr a missa entresemana: ayunar sus dias de deuocion; tener muchas imagines, y muy curiosas; y en curar los enfermos agenos dexando desconsolados los de su casa; y en socorrer las necessidades fuera de su casa y tratar escassam̃ẽte a los de su casa, y descõsolar, ò no fauorecer los que les han seruido, y siruen.

Not.

En

En fin oluidan la voluntad de Dios declarada por sus santos mandamientos y lo q̃ en ellos se encierra: y tienen gran cuydado de hazer su volũtad. A los quales se les ha de dezir aquella palabra del Euangelio: Primero cõuiene hazer la voluntad de Dios, que es lo q̃ obliga, y lo que principalmente aueys de cumplir: y luego hazed en hora buena vuestras ḋuociones santas y cuerdas. Mas que donayre seria que por cũplir con sus deuociones, no obedeciesse la hija, ò hijo a su padre; ò lo inquietasse, ò irritasse? Mas q̃ bueno seria q̃ por hazer la muger casada vna obra pia, q̃ desea hazer, dexasse de cũplir lo que deue a su marido, y casa? Cũplamos primero lo que Dios mãda, y lo q̃ deuemos a nuestro oficio, y lo q̃ tenemos de obligacion, y lo q̃ deuemos al buen exẽplo publico: y si pudieremos cumplir cõ lo volũtario, y secreto, y particular, biẽ; y sino pudieremos, cũplamoslo en espiritu, como atras diximos

Mat. 6.

Exemplos.

Cap. II. Que es importantissimo este auiso, y que la principal oraciõ ha de ser meditar como conocer a Dios y cumplir los mandamientos: pues en creer y en obrar consiste toda la ley de Dios, la qual nos manda meditar para estos dos fines.

MAS importante es este auiso de lo que parece; muchas cosas tiene y muy prouechosas que dezir: no se, ni puedo, ni me conuiene explicarme mas. Se muy bien que ay, y

ha auido muy grandes inconuenientes, por tener como por causa comun, y no de mucho tomo, y q̃ como quiera basta el cumplimiento de los mãdamientos de Dios: y hazer hincapie en nuestras inuenciones proprias, aunq̃ de si santas. Se q̃ esto tiene echado a perder el mũdo, q̃ los hõbres tan poca cuẽta tẽgã cõ los mandamientos de Dios; y tanta con salir al cabo con sus imaginaciones.

Se q̃ la principal, y mayor, y ordinaria oracion de todos los santos y santas, fue la meditació de las santas escrituras. Y se que la escritura esta oracion enseña; conoscer a Dios quien sea, y su santa volũtad, y como lo amaremos, y agradaremos en todo: y no lo enojaremos en nada, y entera y perfetamente cumpliremos en todo toda su santa voluntad. Y se que aquellos santos grandes no gastauan el tiempo dela meditacion en pensar curiosidades y subtilezas, y lo que solamẽte mouia a deuocion: sino en como muy deueras, y muy bien, y muy enteramente hazer la voluntad de Dios, guardandose de pecar; haziẽdo obras agradables en los ojos de Dios: y dando gracias por las mercedes recebidas de Dios. Y se que los q̃ tienen esta oració, bien seles parece. Y se que los que dexan esta antigua, catolica, solida y verdadera oracion; y se emplean en solas deuociones y curiosidades; y no buscan mas que gusto, y lagrimas, y sentimientos, y singulares concetos, y agudas consideraciones y particulares; tambien seles parece: que qual es la oracion, tal es el fruto que

Psa. 5. & 117 Ioann. 5.

Nota la meditació sin curiosidad.

que della se saca y por el fruto se juzga el arbol; y por las obras la oració. Y se q̃ el amor es la mayor virtud: y q̃ toda escritura enseña q̃ la prueua del amor, es guardar los mandamiẽtos de Dios.

Psal 75. & 118. perfect. & Ioan. 14

Esto es lo seguro, cierto, catolico, claro, llano, y prouechoso. Otros secretos, ni los se, ni los quiero saber; y Dios me guarde dellos: y me enseñe à hazer lo q̃ en su santa escritura, y Iglesia, y comun dotrina de los santos esta escrito; y lo que los santos haziã generalmente. Y si alguno de los santos hizo alguna cosa extraordinaria, y sobre toda natural fuerça, como S. Iuã Bautista y aquellos santos del yermo, los quales si hizieron algunas cosas, que nos ponen admiracion y espanto; no las hizieron principalmente para q̃ todos las imitassemos; sino paraq̃ nos marauillassemos alabando a Dios por sus hazañas, y nos humillassemos como hõbres, aquiẽ no ha comunicado nuestro Señor tan singular espiritu: y para q̃ nos mortificassemos quanto nuestra salud, estado, y oficio sufre. Y aunq̃ sea posible q̃ de agora nuestro Señor a alguna alma aq̃l singular don, q̃ dio a alguno de sus santos: si acaescieſſe q̃ alguna persona deuota dieſſe a entender, q̃ le auian comunicado el tal don extraordinario; cõuiene q̃ le suspendã del exercicio, y vso de tal don hasta auer examinado muy cõsideradamẽte, si se engaña, õno. Este examẽ pide oracion, sacrificio, y lymosna, y ayuno, y muy deueras en quiẽ ha'd ser examinado, y en quiẽ lo ha de examinar. Vltra de todo esto pi d̃ grã de espiritu y experiẽcia: y sino tiene todo e

Nota Matt. 3.

sto, porq̃ se atreue a examinar cosas tã altas, tã ra
ras, tan abscondidas, dificultosas, y peligrosas?

Titulo tercero Del tercero inconueniente, que es no querer crescer, ni arribar ala perfeccion.

Cap. I. De los achaques que algunas personas ponen para no procurar de crecer en la santidad.

LA tercera ocasion, ò inconueniente, que comẽço por el mundo, y como cancer ha saltado en muchos de los sieruos y sieruas es Dios, es q̃ ya que quierã la verdadera santidad, no quieren desto bueno mucho: cótentanse con lo razonable, como ellos dizẽ. No quieré subir tan alto; no quieré tãta santidad; no quieré tãta perfeció: y aun les parece sospechoso el q̃ se dispone a arribar a lo alto dela perfeció, y estã por dezir q̃ es soberuia. Otros dizen q̃ no son para táto, y q̃ no los llamo Dios para essas alturas: q̃ no les han dado fuerças ni espiritu para esso: q̃ por camino llano quieré yr, no entendiendo los amargos, y ciegos que quãto el camino es mas perfeto, tãto es mas real, llano, derecho y seguro: pues es camino de IesuChristo nuestro Rey y Señor, y el trillado de todos los santos; en el qual ay toda paz, y ningun estropeçadero, ni atolladero de ocasiones, ni imperfeciones, ni afecciones terrenas. sino camino de amor y alegria, por el qual los leales y ferui-

entes

uientes amadores corren, buelan, gozan y sienté el suaue y ligero yugo del Euangelio; no auiẽdo cosa mas ancha ni llana, que el abrasado amor. Luc. 11. Psalm. 118. Matt. 11.

Y ansi estos tales vanse enfriãdo, y entibiãdo, dexãdo aq̃l feruor primero, en q̃ comẽçaró: y lo q̃ les paresçia primero mal, ya les paresce biẽ; y lo que muy mal, no tan mal: y ahoganse en oyendo estrechura de conscièçia, y mortificació de veras: y libertanse, y comiençanse a distraher, y afloxar y acontentarse con algo: y esso como quiera. Y pierden la esperança y el animo de aprouechar: y cũplese enlos pobrezillos en su manera, y en su tanto aquella sentencia del Euãgelio, que el que echo mano al arado, y buelue la cabeça atras, no es bueno para el reyno de Dios. Luce. 9.

Cap. II. De quan dañoso es no querer passar adelante en el camino del cielo.

YTambien verificase en ellos la comun dotrina de los santos, que dize que en el camino del cielo quiẽ no va adelãte buelue atras. La qual dotrina por experiẽcia vemos ser verdadera: por que empeçando vno a afloxar y à contentarse con poco, visiblemente vemos como cada dia va perdiendo de lo que al principio le dieron. Y vemos a estos tales que aunque no quieran se lloran, acordandose de aquellos tiempos en que andauan en feruor, y viendose quan desmedrados estan. Y con todo esso no escarmientan, ni quie-

Presertim S. Bernard. Epistol. 91. & Epist. 151. Et Athana. in vita S. Anth.

ren

ren boluer sobre si, ni quieren esforçarse a començar como de nueuo: sino se quieren dexar como arbolillos reuegidos; y como vnos mochachos, que aunque sean de mucha edad, si son mochachos reuegidos, y feos: dan pesadũbre con verlos que ni crescen, ni medran, sino en bachillerias de ayre.

Y verdaderamente aunq̃ no boluiessen atras, ni perdiessen lo que les dieron al principio, gran de mal es estarse toda via de vn ser, y no yr adelãte, ò alomenos no procurar de crescer. Porque quien, quando ha de crescer no cresce; falta tiene, y digno es de reprehension: y lo q̃ le falta de crescer, esso buelue atras. Quãto mas que assi como en naturaleza estã las cosas en perpetuo mouimiento, y nunca cosas de las de aca abaxo estã en vn mismo ser; antes siempre vna atras, ò adelante, como de la salud del cuerpo dizen los medicos: assi podriamos dezir que el ser espiritual nunca esta de vna misma manera, ò va adelante, ò buelue atras. Pues en vn ser no esta el que mudandose, no va ni procura de yr adelante: claro esta que buelue atras: pues el mudarse en este camino del cielo, ò ha de ser hazia atras, ò adelante: y plega a Dios que no bueluan tanto, que no les quede nada por boluer.

Cap. III. *En el qual se exhorta a la perfeccion, y declara en que han de procurar de medrar los que siruen a nuestro Señor.*

Conuie-

COnuiene pues que la gente recogida siempre procure de yr adelante en la verdadera santidad, que de esto se entiende el yr adelante: porque los medios no siempre estan en nuestra mano como ya hemos dicho. Y aunque estan en nuestra mano, no se les haga pesado, a los que desean seruir a nuestro Señor, boluer a yor que no esta el crescer todo en comulgar, y confessar mas amenudo, ò cosas semejãtes exteriores, que aunque son muy santas y prouechosas, mas son medios para crescer, que no que consista en el exercicio de ellas el mesmo augmento de la perfecion. Y quando no podemos vsar destos medios comoda, y quietamente, basta el desseo que la intencion interior con fe y humildad lo suple, y exercitar las tales cosas en espiritu, como se dize de la oracion espiritual. Y pluguiesse a Dios que de tantas vezes, como se vsan estos santos exercicios en lo exterior, y tã sin deuoció, y sentimiẽto; y mas por costumbre q̃ por amor: y plega a Dios q̃ no sea por otras cosas no muy santas (entiẽda cada persona lo q̃ le toca) se vsasse cada dia y muchas vezes en espiritu. Porq̃ sin duda se yria có mas feruor ala oració sacramẽtal, delo q̃ le va: y se alcãçaria en ella mas fruto, de lo q̃ se alcãça. Y baste auerlo dicho assi de passo, para quiẽ biẽ lo quiere entender, y para quien tiene gana de veras de seruir a Dios bien seruido.

Nota para crescer en la perfecion.

Como se vsaran estos medios.

Nota.

Matt. 5.

En que consiste la santidad.

Enlo q̃ hã de crescer es, enlo q̃ cõsiste principalmẽte la sãtidad; q̃ es amor, mãsedubre, humildad y lleuar đmejor gana la cruz, y gloriarse enella, y

Matt.26. Luc.19. Galat.6. 2.Cor.12. Ephe.4. Ioann.10. 1.Cor.14. Ioann.16. Matt.26.

pelear con animo y alegria. Esto es llegar a estado varonil enla vida espiritual:y los medios exercitense con prudencia. Y pues Iesu Christo nuestro Señor no vino à hazer pueblo đ muchachos sino de varones;y para hazernos varones nos engendro;y para esto instituyo los Sacramentos de la confirmacion,y Eucharistia,para que creciessemos hasta ser varones:razon es q̃ alomenos las q̃ quierẽ ser esposas de este rey y las sieruas suyas todas, no se contenten con ser mochachas;sino que se den priessa a crecer hasta llegar a edad cõueniente para esposas de Iesu Christo. Edad conueniẽte seles pide a las esposas dela tierra:y edad espiritual conueniente es razon q̃ tengan las esposas espirituales de Iesu Christo : la qual edad consie en llegar a la perfeccion del espiritu, ò a los primeros grados della.

2.Cor.11.

a que no
e crezca
o la perfe-
no, peor
boluer a
os.
emplo.

Y no digan que ya lo procuran,y viendo que no lo alcançan se quieren dexar dello : porque alomenos euitaran el peligro de boluer atras.Como el que come,que ya que no cresce,alomenos recupera lo perdido suppliendo con la comida lo que le va gastando el calor.Quanto mas que si trabajan,y se dan priessa a cresçer, y deueras llaman a su esposo:algun dia cresceran,y llegaran a estado de varones. Toda la culpa de no cresçer en nuestra negligencia;floxedad,y descuydo cõsiste:que si deueras con animo,esperãça,y denuedo,y determinaciõ trabajassemos; algun dia nos haria Dios mucha merced.

alm.144

Verdad

Verdad es esta que se auia de repetir cada hora,y la auiamos de traer siẽpre ante los ojos,que qual es nuestro proposito y intencion, desseo y voluntad:tal es nuestro aprouechamiento.Guarden se pues cõ todo cuydado las sieruas de Iesu Christo de dar de mano en el cresçer en el seruicio de nuestro Señor, y dexar de allegar thesoros de verdadera santidad ; y porfien como pudieren esperando que algun dia les cumpliran su desseo.Comiencen cada dia de nueuo:renueuen cada dia su santo proposito : hagan cuenta que quanto han hecho es poco : piensen que no les queda mas de aquel dia de vida:y esfuerçense a hazer aquel dia de vida nueua;y cõ este animo y pẽsamiento les amanesçan todos los dias, y verá como Dios les harta esta hambre, de quien esta escrito:Bienauenturados los que tiené hambre, y sed de justicia (q̃ quiere dezir,de perfeta santidad(porque ellos se veran hartos.Tanto monta dezir auer hãbre,y sed de justicia:como si dixera tener vehemẽte desseo de ser justos y santos.

Exhortaciõ

Matth.6.

Titulo quarto del quarto inconueniente,que es dexar en lo comun y general el rigor de la mortificacion exterior.

Cap. I. Donde se apuntan algunas cosas particulares,en las quales se suelen descuydar las sieruas de nuestro Señor.

D La

LA quarta causa y ocasiõ, ò peligro de las sieruas de Iesu Christo, por la qual caen, ò pierden mucho, es dexar el rigor de la mortificaciõ exterior. Nasce esto de lo passado: digolo por si distintamente, porque en estas cosas (como tengo ya dicho:) haze mucho al caso desmenuzarlas. Quando vna esposa de Iesu Christo se comiẽça a polir en su persona, sea en lo que fuere desde el chapin hasta la toca, y en todo lo demas q̃ toca al tratamiẽto de su persona: creame que es señal de mal, y causa de mal. Y no me tengã ami por autor desto: q̃ el bienauẽturado S. Iuan Chrisostomo, dotor grande de la Iglesia, y Patriarca de Constantinopla, reprehende a las religiosas; porque trahian çapatos polidos: y responde en nombre dellas diziẽdo, que que les reprehẽdia, pues los trayan viejos y remendados? y replica el diziẽdo: que con todo esso los trayan polidos.

Polideza en la persona daña.

To. 5. de virginitate & in epist. ad Olimp. diaconissã.

Pues si en aq̃l buẽ tiẽpo, y en aq̃lla tierra q̃ son las gentes mas senzillas reprehẽde S. Chrisostomo cosa tan poca: q̃ hiziera si viera los chapines altos, y los çapatos curiosos, las tocas muy d̃lgadas, y muy plegadas y muy bien puestas? y plega a Dios q̃ no tengã algun color mas q̃ el natural.

Si viera los mãtos muy buenos; las sayas muy bien cortadas y estrechas, las mangas anchas en medio, y estrechas hazia la mano, ò todas muy anchas; y vn modo d̃andar muy cõcertado en polideza, y q̃ huele a no se que; y los paños de narizes muy blãcos y olorosos: y otras cosas tocãtes al

Videas Hierony. epis. ad Demetria. de seruanda virginita. non lõge a fine.

al vestido, q̃ no ay para que se digan: q̃ estas cosas, si ay ojos limpios, mas se veẽ que se pueden, escreuir ni dezir: q̃ dixera? Itẽ si viera las camas blãdas, y cõ sauanas y aun delgadas: y lo que las cubre no de poco valor; y las celdas bien atauiadas, y aun colgadas no para necessidad: (que para esto vna estera d̃ esparto, como quiera puesta les bastara colgada,) sino cõ manera de honra y autoridad; y en los altres tãta gala y curiosidad, que paresce que mas es cõtento de sus ojos, que reuerenciar a nuestro Señor: pues saben que a su Magestad (como por Esayas, por S. Pablo, y por S. Pedro dize) no le agradan las galas, ni vanidades, que el mũdo loco ha inuentado, sino toda honestidad: que dixera? Y si viera buscar en la Iglesia lugar honrado y señalado assiento q̃ dixera? Y por estas cosas se sacan otras, que quan lexos esten de su esposo desnudo y crucificado entre dos ladrones quiẽ ay que no lo vea? Mas q̃ cama tenia Iesu Christo en la Cruz? q̃ almohadas ò coxines la bẽdita virgẽ en aq̃l suelo? Y lo q̃ se dize a religiosas, y beatas, se dize à qualquiera sieruo, ò sierua, de Dios q̃ quiere seruirle deueras. No quito yo sus estados a los hõbres, ni lo que la ley de Dios cõcede a cada vno en su estado: empero cõ persona q̃ professa recogimiẽto, oraciõ, y cõsiderar en la passiõ de Christo, q̃ tiene q̃ ver curiosidades, y polidezas terrenas: q̃ no el spũ de Dios, sino la vanidad y locura instigada de no buẽ espiritu a inuẽtado para los hõbres terrenos?

Esaiæ. 3. Pauli. 1. Timot. 2. 1. Petri. 3.

Marci. 15. Lucæ. 21. Ioan. 9. Cama de Christo. Almoadas de la Virgẽ

Capit. II. En el qual se notan algunos extremos, que puede hauer en la manera de la mortificacion de vestidos.

YPorque no quede nada de lo q̃ hemos experimentado, por aduertir, entiendan los seruos de Dios q̃ ay muchos peligros en en esto de la mortificació exterior, mayormẽte de vestidos. Porque ay vnos extremos, q̃ hazen algunas personas dando nota del desprecio q̃ hazẽ de si mismas en los vestidos. Otras que en lo que traẽ comun, buscan vnas inuenciones, para q̃ lo q̃ traen sea diferente de los otros vestidos semejantes: y aun buscan nueuos modos de vestido y calçado, y de otras cosas de su persona, y de su celda; que sea como nueua inuencion de mortificacion.

Augustinus sup. c. 6. Mat.

A los primeros les dire, lo que S. Augustin dixo, que si el resto de la vida conforma con el vestido, que no los quiero condenar. Y llamase el resto dela vida humildad verdadera, paciẽcia mã sedumbre, subjecion, y obediencia, simplicidad, y misericordia, y perfeta guarda d̃ todos los mãdamientos de Dios, y de lo que nos mandan nuestros superiores y mayores. Y tãbiẽ les auiso que cõ todo esto tomẽ cõsejo: guardẽse del diablo q̃ sabe mucho: y hemos visto en esto muchos engaños, que suele auer en toda nota y singularidad.

A los demas, q̃ de qualquiera manera buscan mortificaciones, les ruego, y auiso, y suplico que viuan quietamẽte: no hagã en esto, ni en otra cosa semejante nouedad ninguna: vistan, calcen, y tẽgan

gã las demas cosas, como seysa comũmẽte entre toda la gẽte recogida: Señalése, no en inuẽciones nueuas; sino en esso, q̃ traẽ traerlo de menor precio, y no tã rico, ni delicado, ni polido, ni tãbien hecho; como lo pudierã traer. Señalése en el descuydo de su persona: q̃ no tẽgã cuẽta si esta justo òbiẽ cortado, ò muy limpio, ò cosas aeste tono: muestrẽ en el oluido desto el cuydado del alma.

Porque vltra de que estas curiosidades distrahen y corrompẽ el coraçõ, y lo aniñan, y diuierten de cosas graues y santas: son escandalosas, y dan q̃ dezir, y que murmurar, y que notar: y son ocasiõ de q̃ cada vno busque otras inuenciones: y son como los sastres de mala consciencia, que buscan nueuas inuenciones y locuras del mũdo. Auiso. Y sobre todo esto les auiso que suele auer mayor vanidad, y curiosidad, y falta de mortificacion, y distraccion en traer lo comun polido y diferente de lo que otras personas traen: que en ponerse seda y vestidos preciosos, como munda nos. Y assi nos lo enseñaron los santos, diziendo que à vezes en el desprecio, y humiliacion, y cosas exteriores suele auer mas presumpcion, y vanagloria, y curiosidad q̃ en otras cosas, que dizẽ ser vanas. Y la causa es el modo con que se traẽ, curioso y diferẽte de la comun honestidad. Los quales deurian aprẽder de Iesu Christo, de su santissima madre, de los Apostoles, y grãdes santos: los quales vestian los comunes vestidos, empero de poco precio, y llanos, y llanamente hechos. Exemplo de Christo y de sus santos.

Ca. III. En el qual se muestra que en estas cosas va mucho para la guarda del coraçon.

Obiection. Bien se que ha de auer a quien le parezca esto niñeria, y que digan, no esta en esto la santidad. Y que han de ser por ventura las siernas de Dios suzias, y desaliñadas? A estos respondo, a lo primero como catolico, y Theologo, que si esta parte de la santidad en todo exercicio de virtud y mortificaciõ. Porque en toda buena obra piadosa, y en mortificadamẽte vestir y hablar y andar cada vno segun su estado, y segun la doctrina de los santos, tambien esta la santidad. Y claro esta que andar las sieruas de Dios todas en todo mortificadas, y ymitar a Iesu Christo crucificado su esposo en lo interior y exterior, quanto les fuere cuerdamẽte posible, son obras d'virtud, de modestia, de tẽplaça, de humildad, y castidad. De lasquales cosas (como atras he dicho) los grãdes sãtos, y el mesmo Dios hazẽ mucho caso.

Respuesta

Pues (como dize S. Gregorio) el hijo de Dios alabo a tã gran santo como S. Iuã Baptista de q̃ el vestido que traya, era de lana muy basta de camellos, y la cinta de cuero d' camellos, y q̃ comia langostas, q̃ erã como sardinas prietas: y beuia agua, y solamente (para sufrir tan gran penitẽcia) comia vna poca d' miel silueſtre. Y no tẽdremos en mucho estas cosas, que Dios estimo, y las conto entre las santidades de S. Iuan Bautista? Y vltra desto sabemos q̃ moraua en cuevas, ò en chos

Matth. 3. Marc. 1. Que la mortificacion en vestido y lengua no son niñerias.

ças, y dormia sobre juncos, lo qual todo era grã santidad. Mas que necio, y aun herege fuera el, que atreuidamente dixera a Iesu Christo nuestro Señor, que no tenia razon de alabar a S. Iuã Bautista de aquellas cosas; porque eran extremos, ò parecian niñerias, y no estaua en aquello la santidad.

Aguda razon.

Acaben ya de entender los Catolicos y deuotos, que huele mal como el diablo, y huele peor que a la mala doctrina tener en poco la mortificacion exterior en todas las cosas, que atras en la primera parte deste tratado cõtamos, assi en las inclinaciones de la sensualidad, como en los sentidos interiores y exteriores; principalmente ojos, y lengua, y en comer, vestir, celda, y ornato de casa: y finalmente en todas aquellas cosas, de q̃ el mũdo se precia, y en que ha puesto alguna vanidad, locura, soltura, ò presumpcion, ò policia, ò curiosidad. Y pues el mundo tanto caso haze desto, y tan pertinazmente lo defiende, y el diablo tanto rauia porque lo reprehenden: creamos que mucho va en lo que el demonio tanto porfia; y Dios tanto alaba; y los santos tan deueras abraçarõ; y los fundadores de las religiones tan deueras ordenaron; y el sumo Pontifice aprouo. No va poco en cosa de que tanto caso hazen buenos y malos: los buenos vsandolo y y alabandolo; y los malos teniendolo en poco, contradiziendolo, y defendiendo con tanta porfia lo contrario.

Argumento.

Gal,6. Ioan, 1

Ha de procurar pues la esposa de Iesu Christo, de andar al reues del mundo; pues es esposa de vn señor, que fue, y es enemigo del mundo; y vino a dar testimonio que el mundo era malo, loco, y nescio. Y lo mesmo ha de procurar toda alma que quiere deueras seruir à Dios: pues qualquier alma que esta en gracia, se dize esposa de Iesu Christo.

TITVLO QVINTO DEL QVINto inconueniente, que es descuydarte en mirar hablar, y salir de casa.

Cap.1. En el qual se dize en suma con la autoridad de Escritura y santos, quanto conuiene refrenar ojos, lengua, y pies.

Nota todo este capit.

Y Por la mesma razon que saque a parte la ocasion, ò peligro quarto, que acabe ahora de dezir, sacare tambien esta quinta; la qual quisiera dezir con mil lenguas, y grande eficacia. Es la quinta ocasion falta de mortificacion en el especial en ojos, y lengua, y andar sin orden. Y pues tiene esta falta assolada la manada de Iesu Christo, consideren deueras esta dotrina: Bien sabé los q̃ tienen ojos, que de ver; nos vienen todas las tétaciones; de hablar todas las distracciones, de andar toda la mala libertad, y desemboltura: y por aqui se pierden, resfrian, ò distrahen las mas de las

delas almas, que se pierden: y desto (que siempre nasce de falta de humildad) comiença nuestra perdicion.

Prouerb.6.

Dize Dios en los Prouerbios cap.6. que aborresce los ojos altos S.Bernardo dize, que el verdadero sieruo de Dios no auia de mirar sino vn estado adelante por donde yua. Y la escritura dize otra vez Proueb. 30. que aborresce Dios los ojos altos: y que la muerte entra por los ojos, dize Hieremias cap.9.

Prouerb.30

Hiere.9.

Quanto toca a la lengua, paraque la gẽte recogida vea quan encomẽdado esta en la santa escritura el silencio; y se esfuercen a guardarlo quanto les sea posible: oygan con atencion y con paciencia (si me alargare eneste punto) lo que la santa palabra de Dios encomiendada el silencio. Y no hare mas que de tantas autoridades como ay en la sagrada escritura traer algunas; para que vean que de vezes, y con quanta instancia se encomienda el silencio, y quantos buenos efetos tiene el callar, y quantos males el hablar: y como el silencio es señal de coraçon dõde Dios mora: y la parleria indicio de coraçon sin espiritu. Y en alegar estas autoridades: porque no es mi intento tratar este punto de proposito, no guardare otro orden, que el que tienen los libros sagrados.

Vt infra habetur.

Prouechos del silẽcio y daños de la parleria

Iob en el cap.11. dize: Por ventura el que habla muchas palabras oye? ò el hombre parlero sera justificado?

Iob.11.

Dauid en el Psalmo.38. dixo: Pusele a mi boca

Psalm.38.

guarda,quando el pecador se me puso delante.

Psalm.140 Y en el psal.140.pide a Dios:Señor ponedle a mi boca vna guarda, y vna puerta cerrada a mis labios.

Prouer.14. En los Prouerbios en el capi.14.dize Salomõ: El que guarda su boca, guarda su alma: y el que es inconsiderado en hablar padescera trabajos.

Idem.15. Y allí mesmo dize,que donde ay muchas palabras ay pobreza.

Idem.21. Y en el cap.17.dize:El q̃ modera sus palabras, sabio es y prudente.

Prouer.25. Y en el cap.21.dize : El que guarda su boca,y su lengua;guarda su anima de angustias.

Y en el cap:25. dize:Como vna ciudad ancha, y sin muros:assi es el hombre que no puede refrenar su espiritu en hablar.

Eccle.c.5. Y en el Ecclesiastes en el cap.5. se dize:A muchos cuydados se siguen sueños:y en muchas palabras se halla necedad.

Idem. c.10. Y en el cap.10.dize:Que el nescio multiplica palabras.

Canti.c.4. En los cantares en el cap.4.se pone por condicion de la esposa que sus labios son vẽdas de grana:para denotar que estã siempre cerrados, y no se abren sino por pura caridad.

Eccle.19. En el Ecclesiastico en el cap.19.esta escrito:El que aborresce la reprehension,viuira poco : y el que aborresce la parleria mata los pecados.Y para significar el Espiritu santo quan gran cosa es callar dize:Alguno ay q̃ cae en la lengua empero no

no de coraçon , quien ay que alguna vez no aya caydo en hablar? significando por esto que es gran cosa callar : alomenos no caer de pensado ni de voluntad. Eodem c.

Y en el capit.mesmo dize : El que calla,esse es el prudente. & cap.21.

Y luego en el cap.21.dize:Las palabras de los prudentes,se han de ponderar con peso; y el coraçon de los nescios esta en su boca ; y la lengua de los sabios esta en su coraçon.

Y luego dize:El callado y cuerdo sera honrado. Eodem c.

Y en el mesmo libro cap.25.dize:Bienauenturado el varon que no ha pecado con la lengua. & cap.25.

Esai.30.ca. Algo tãbien haze a este proposito lo q̃ Esayas dize en el cap.30. En silencio y esperança estara vuestra fortaleza.

Y en el cap.32.dize que sera honrra acepta a los ojos de Dios el silencio. Idem.c.32.

Y Hieremias dize en los Trenos cap.3.que es bueno esperar con silencio la salud de Dios.Esto se me ha ofrecido del viejo testamento:y no menos , sino mas es encomendado el silencio en el nueuo testamento. Tren. Hierem. cap.3.

Matt.c.12. Sentencia rigurosa. Grande encomienda fue la que nuestro Señor enseño en san Mattheo cap. 12. diziendo que de toda palabra ociosa, que los hombres hablaren, daran cuenta en el dia del juyzio. En lo qual enseño que tan atentados quiere Dios que seamos en el hablar:pues aun de las palabras,que ni dañan

dañan,ni aprouechan, hemos de dar cuẽta el dia del juyzio. Mas que cuenta se tomara de las que son contra Dios,ò contra el proximo ? Y en el mesmo cap.dize: Que de nuestras palabras seremos condenados,ò justificados.

Eodem.c.

El bienauẽturado S.Pedro en la Cano.1.cap.4. dixo, que el que hablasse , hablasse como quien habla palabras de Dios:queriendo dezir por esto que nuestras palabras han de ser dignas de hijos de Dios: paraque Dios sea honrado por ellas. Y S.Pablo dixo ad Col.4. que nuestras palabras vayan siempre guisadas con la sal de la gracia. Y el bienauenturado Santiago en su Canonica en el cap.1. dize : Que si alguna persona piensa que es religiosa , y no refrena su lengua,sino engaña en esto su coraçon:(como si fuesse poco en refrenar la)que la religion desta tal persona es vana. Y en el cap.3.de la mesma Epistola dize,que quien no ofende a Dios en la lengua,que es perfeto varó; y que puede gouernar su cuerpo a todas partes como con vn freno. Y dize luego que la lengua es como el freno del cauallo , y como el gouernalle del nauio:y que assi como vna centella que ma vna montaña : assi la lengua es vn mundo de maldades sino la enfrenan y ponen en razon. Y assi san Pablo a los Thessalonicenses les enseño, que con silencio trabajassen.Y ad Timot. pintando a la mala religiosa,le nota de que anda de aca por aculla parlando y curiosa. Y en la santa escritura. Estas son las dos notas de la mala muger, andadora y parlera. No quiero dexar de aduertir,lo que dixo vn gentil: Ten por virtud primera y principal refrenar la lengua. Certano es a Dios el que con prudẽcia sabe callar. Miren que todas las auezillas son parleras:y las Aguilas y aues mas grandes y nobles son calladas.Los vasos llenos suenan poco:los vazios suenã mucho. Las personas graues hablan póco y baxo.Y assi es razon que la gente recogida se precie de vn acto de virtud , del qual ambos testamentos viejo , y nueuo,y la philosofia y la esperiencia bien dizẽ. Que si nunca le peso al sieruo de Dios auer callado:de auer parlado le dolio muchas vezes.Limemos dos vezes la palabra que hemos de hablar, antes que la saquemos vna vez de la boca.

Ad Colo.4

Iacobi. c.1.

Idem.c.3.

2.ad Tes.3.

2. Timo.5.

Cato 3. distric.

Con exemplo se prueua lodicho vt monstratum est.

El espiritu Santo dize, q̃ es condicion de mala muger, salir mucho y no saber estar en casa. Y si todo esto se dize con verdad de el varon (que en fin lo crio Dios para que anduuiesse por ay;y a la muger para estarse en casa) con quanta mas razon se dira de la muger ? y quanto mas y mas de la religiosa?

Condicion de mala muger salir mucho. Proue.5.7.

Sino vuiera destas tres cosas tanto escrito en los libros deuotos , y de los santos, y en la santa escritura:y no fuera ageno de esta parte:porque perteneesce ala parte segunda de este libro,yo me detuuiera en esto , en lo qual auia bien que dezir : mas para quien tiene gana de seruir a Dios bastara , que toda la escritura y santos dotores de la Iglesia,todos los libros de los varones santos

tos y deuotos, toda la dotrina de las religiones antiguas y nueuas, y lo q̃ en aquellos dichosos tiẽpos, los verdaderos sieruos de Dios platicauã, era y es por la mayor parte mortificació: y especialisimamẽte de ojos, de lẽgua, y de pies; sin la qual mortificacion no aura jamas guarda, ni limpieza de coraçó, ni oració, ni denoció. Tãto aura d̃ paz y quietud en el alma, quãto ouiere de mortificació de ojos, lẽgua, y pies; lo qual se entiẽde ordenandolo a la guarda del coraçó. La qual dotrina se cõfirma, cõ q̃ los q̃ tienẽ sentimiẽto, y gana de seruir a Dios, ponẽ tanto cuydado en mortificar estas tres cosas. Y tãbiẽ se confima: con q̃ lo mas que confessamos, nasce destas tres cosas.

Cap. II. En que se apuntan los daños, y se enseñan que tengan particular oracion, o consideracion las sieruas de Dios sobre la mortificacion destas tres cosas.

Nota. SI ami me dixeran que todos los duraznos eran ponçoñosos, de grãdes y chicos me guardaria. Quien es el que come ponçoña por poca que sea? para que quiere la sierua de Dios ver lo que no ha de desfear? para que hablar lo que no edifica? para q̃ vas dõde no te lleua charidad pura y necesidad? O valeme Dios q̃ es esto? que pocas vezes miramos, y hablamos, y salimos, sin quedar descalabrados, ò con golpe, ò señal: y somos tan faltos, tan tõtos, tan enemigos de nosotros mismos, que se cumple en nosotros aquel refran:

Cantar

Cantar mal y porfiar. Ya que no escarmiẽtan los del mundo: escarmienten si quiera los sieruos de Dios. Y si ellos no escarmientan: escarmienten las esposas de Iesu Christo. Nota.

Vn borroncillo, vna no nada en el rostro de la esposada parece muy mal: pues quãto peor parecera la tizne que de mirar, parlar, y salir queda en la pobre del alma? Razon sin contrario.

Guardense las sieruas de Dios y esposas de Iesu Christo, en estas tres cosas muy mucho, por el mesmo Iesu Christo se lo ruego y suplico: sea la mayor parte desu oració, como será calladas: como traeran sus ojos muy baxos q̃ no vean nada: como daran orden para nunca salir de casa, sino a vrgente necesidad y charidad. Si la loca galana tanto esta mirandose al espejo, y tanto gasta en polirse para salir muy hermosa en el cuerpo: gaste mucho mas la esposa de Iesu Christo en andar hermosa en el alma, pues siempre la esta mirãdo su esposo: a quien deue de procurar de siempre parecer biẽ. O q̃ gloria, ò que paz, ò que alegria, ò que consuelo, o q̃ oracion, ò que santa osadia para cõ Iesu Christo auer traydo los ojos mortificados, auer callado, y no auer salido de casa! Nota.

Titulo sexto del sexto peligro, q̃ es visitas, conuersaciones, y estrechas amistades.

Capit. I. Donde se da la razon que ay contra las conuersaciones.

Por

POr la mesma razon señalo sexta ocasion, ò peligro de la perdicion, ò distraccion de las siernas de Dios visitar, ser visitadas, estrechas amistades aunque sean de mugeres, y toda conuersacion aunque sea de santos. Digo aunque sea de santos, y digo toda conuersacion: porque mirando la escritura, los santos, y la experiencia: yo no acabo de entender para que es esta conuersacion, que se vsa de la gẽte espiritual que confiessa a menudo, que lee, que tiene oracion, que oye palabra de Dios.

Vala me Dios, para que mas platicas? paraque gastar tanto tiempo sin fruto? Que fruto se saca? porque no redimimos el tiempo (como dize S. Pablo) aprouechandonos del?

Ad Eph. 5.

No es mejor que aquel tiempo que se gasta en conuersacion, que se gaste en oracion, ò leccion? Con quien puedes hablar mejor que con Dios? Quien reza habla con Dios, quiẽ lee oye a Dios que le habla. Pues que busca el alma? busca pan de trigo? para que se pone la sierua de Dios a peligro? no ha leydo en Contemptus mundi que es el libro q̃ mucho se deue leer, estas palabras. Nunca estuue entre los hombres, que no saließe menos hombre? Aun los Philosophos dixeron y S. Hieronymo escriuiendo a Paula lo dixo mas largo, que nunca estauan menos solos, que quando estauan solos: porq̃ estando solos: tenian mas tiempo de tratar con los libros, y con su entẽdimiento. Y cuenta san Hieronymo de Arsenio que

Cap. 20. lib.

P. Scipio. ex Cic. 3. Ofi.

que estando en palacio y en pensando que haria para saluar se oyo vna voz que le dixo: Arcenio huye de los hõbres y te saluaras. Y de vn Anacho reta en el monte de Sina en casa de san Sulpicio Seuero, que no auiendole podido hablar, permitiendo lo assi nuestro Señor, al cabo de su vida le hablarõ, y pregũtado porq̃ huya assi de los hombres? respõdio, q̃ no puede ser frequẽtado de los Angeles el q̃ es muy frequentado de los hõbres. Y si esto deziã los santos y aun los Philosophos: porque la sierua y esposa de Iesu Christo no huyra toda conuersacion, visitas, y estrecha amistad, por estarse mas a su plazer con su esposo?

In vitis Patrum.

In Primo Dialogo.

Cap. II. En el qual se responde a las replicas que suelẽ hazer las personas inclinadas a cõuersacion espiritual y de parientes.

REsponden: Padre esto y cansada de orar y leer: pues trabaja de manos y descansara el entendimiento. Padre, tengo cansado el cuerpo. Pues vete a descansar en la oracion donde no se cansa el cuerpo. Padre tengo cansado cuerpo y y anima: pues vete a dormir, que mas vale dormir, que no conuersacion. Padre no puedo dormir: pues descanse el huesso. Padre vienen me alli malos pensamientos: Peores te vernan hablando con hombre, y aun a ratos hablando cõ mugeres espirituales ni mortificadas.

Padre es pariente: ay, ay, ay, y quien tuuiera licencia

cencia para responder a esto, como tenemos licencia y consejo para llorar este desdichado mal, que en nuestros tiempos se ha sembrado por muchas partes de España, no se sufre escriuir lo que passa en esto: por no afligir los piadosos coraçones. Solo dire, que no ay que fiar de hombre, y que menos ay que fiar de pariente. Es el parentesco vna tercera, que el diablo se ha hallado para acometer, donde paresce que ni aun las aguilas allegaran: es vn velo cerrado que no se traspassa para encubrir lo que dessea: y es el parentesco vna puerta falsa donde se contaminan y vẽden casas fuertes y lugares sagrados: y es vna escusa y defensa para que se haga lo que no tiene escusa. Y a este tono pudiera dezir de conuersaciones de personas, que vale mas callarlo, y de estrechas amistades entre mugeres.

Que no se ha de fiar siempre la muger ni de pariẽte.

Cap. III. *Quanto se deuen de guardar las esposas de Iesu Christo de conuersaciones de parientes; con vn Parentesis ò Addicion, que responde a quien dize que no halla aliuio en la oracion.*

Matth. 9. Hiere. 17.

Y SI me dixeren que de que grados de parientes se deuen guardar? Respondo vna respuestas, la qual pido por Iesu Christo, que sea bien considerada: que no la digo sin porque. Y es la res-

la respuesta; que nos deuemos guardar de quien no nos podemos confiar. Y si me boluieren a preguntar, que de quien no se puede la sierua de Dios, ò el hombre recogido confiar? Respondo que no sabre bien dezir de quien no puede: pero se dezir de quien puede. Y la resolucion es, que el casado se puede confiar de la compañia que Dios le dio, y la casada del varó que Dios le dio: y fuera desto no se de quien se pueda nadie confiar seguramente. Porque no se yo paño en que no aya caydo taca, por auerse confiado con seguridad: alomenos esto es lo seguro; y todo esso tro no caresce de peligro, ò lo puede tener: y sea nuestro Señor seruido lo entiendan esto todos.

Prouer. 11. Ephe. 5.

Padre, es santo con quien trato. Si es santo el se estara en su casa: que el que es santo bien tiene que hazer: y sino es santo para que lo admites en tu casa? Si es santo, el se guardara, y se guardara de ti: y sino se guarda de ti, guardate tu del: que de quien no se guarda a si, no ay que cõfiar. Padre essos son extremos: que aqui hemos visto algunas santas conuersaciones. Por vna buena he visto yo cien mil malas: y por euitar tantas malas dexese por amor de Dios vna buena, que Dios lo pagara, y bien pagado: y acuerdense que el Diablo dize muchas verdades por dezir abuel tas vna mentira. Pues de esta condicion es la cõuersacion.

Nota con atencion.

Eccle. 17.

Y reboluiendo sobre vna cosa que dexe passar, no quiero cõceder, que viene vna alma teme

rosa de Dios a tan desdichado, ò flaco estado; q̃ si quiera con vna mediana, ò flaca oracion no se pueda yr a Iesu Christo. Y ay della si a tal estado ha venido. Quien dixo por sus prophetas, que an duuiesse siempre delante del; y quié dixo por su propria boca, y por S. Pablo, conuiene siempre orar; ni pudo mentir, ni engañá: y lo q̃ manda, ò aconseja bien se puede hazer. Esto he dicho por las personas, que en el Capitulo segundo proximo dauan por escusa de cõuersacion que no podian yr se a la oracion; y que por esso buscauan con quien hablar.

Mich. 6. Lucæ. 18. Ad Col. 4.

Capitul. IIII. *En que se cuentan los peligros de las conuersaciones.*

BOluiendo a lo que dezia, quanto a las conuersaciones mucho ay que dezir. O conuersaciones! Dios lo sabe, y yo se mi parte, que cõuersaciones no santas, y algunas, que al principio fueron santas, tienen arruynada la tierra. Alli el chiste, alli el mirarse, alli la rifica, alli los pensamientos penados, alli la desemboltura, alli la libertad, alli se pierde el respeto, la autoridad, la grauedad, el peso, y temor, y no quiero dezir mas: porque lo demas no es para escriuir. Y sino acaesce siẽpre, acaesce alguna vez: y porque no acaezca sola vna vez, quitese del todo: q̃ S. Pablo dixo que si comer carne escandalizaua a su hermano, que no comeria carne para siempre, por no

1. Ad Corin. c. 8.

no escandalizar a su hermano.

Lo que no trae prouecho, y puede traer daño paraque se haze? Si tu eres santo, q̃ sabes que tal tiene la otra el coraçõ? y si vos sierua de Dios lo teneys bueno; q̃ sabeys q̃ bateria le dará al otro? y si ambos lo teneys bueno, guardaldo: porq̃ con la vista, y platicas no se haga malo. Lo precioso, y delicado, y blãco, como es el coraçõ casto y limpio: se ha de guardar: q̃ lo suzio no tiene q̃ guardar, paraque no se ensuzie; sino alimpiarse de manera q̃ no se buelua a ensuziar. Dios por su bondad destierre cõuersaciones no necessarias, y tan inutiles de hõbres y mugeres; y las estrechas conuersaciones de mugeres, por santas que seá, nuestro Señor las modere, y por su bondad las quite; sino son vtiles al espiritu y seguriſsimas.

Nota.

Lo santo y precioso se ha de guardar que en lo malo no ay que guardar.

Si tienes que dezir al padre espiritual, diselo en confesion: Contentemonos con lo justo y licito: y guardemonos de lo demas: q̃ no ay peor ahito q̃ de pan y de buenos manjares: y quãto el manjar es mejor, quando se corrompe, es peor: Porque se conuierte en lo cõtrario de lo mejor. Basta comer de la miel poca, basta lo q̃ se habla en el Confesionario, y aun esto ha de ser muy limitado, como adelante diremos. Valgame con las esposas de Iesu Christo, y cõ la gẽte recogida tanta razon, tanta dotrina de santos, tantas y tantas experiencias, tantos dolores que se han visto, y cada dia se veen: y ya que las locas no lo escuchan; escuchen lo las cuerdas y cuerdos: si las

La conuersacion sin fruto con el padre confessor se ha de escusar.

Nota.

locas no tienen que perder; miren las esposas de Iesu Christo que tienen mucho que perder; y andan muchos ladrones a hurtarlo.

Cap. V. En que se responde a particulares razones que suelen hazer en fauor de las conuersaciones.

PAdre (dira alguna persona) rezia cosa es que querays vos tan del todo quitar toda conuersacion leyendo, como leemos en libros santos algunas santas conuersaciones; y hauiendo en estos tiẽpos algunas buenas personas que visitaron y visitan. Rezio arguméto es este al parescer de algunos: Empero para mi es el mas fuerte que se puede hazer en mi fauor en nuestros tiempos. Admirome yo de vnos hõbres tan descuydados, que del pie a la mano se cõtradizen. No dezis vosotros, que ya no ay santos en la tierra? y algunos dizen piadosamẽte, que ya no tenemos Paulos, ni Antonios, ni Hieronymos, ni Augustinos, ni Bernardos, ni Franciscos, ni Dominicos, ni Bernardinos, ni Vicentios? No dezis vosotros, y dezimos todos, y se collige de la escritura; que nunca tan malo estuuo el mundo como ahora esta? No es verdad que la astucia del diablo ha hecho, que todas las cosas, vestidos, comidas, y edificios, y lo demas prouocã a regalo y

Respuesta.

1. Ioan. 5.
1. Tim. 4.
2. Pet. 3.
Iud.

lo y tentacion? No veemos la malicia aun de las mochachas, y mochachos: que admira ver en tan poca edad tanta malicia? No veemos que las mugeres malas antes teniã en cierta manera mas honestidad exterior, que algunas buenas de agora? pues si es assi: porque somos, ò tan soberuios, ò tan nescios, ò tan sin verguença; que siendo tan flacos y ruynes, y en medio de tantos peligros, y enemigos queremos hazer las valentias que hazian los grandes santos? Quanto mas que ellos lo hazian acabo de quando y cõ inspiraciones de Dios, y con mucha prudencia y cautela, y con muy justas y santas razones: y nosotros vea lo Dios y juzgar lo ha como lo hazemos. Humillemonos pues, y guardemonos: que algo mas y mucho mas se ha de guardar el hombre enfermizo que el sano y rezio, que tiene cõstante salud. Y si algun gran varon trata agora cõ alguna persona: humillemonos los flacos y ruynes, y no queramos tener la libertad que tienen los que tienen mucho espiritu. Si tanta gana tenemos de imitar a los varones santos y mugeres santas; imitemos los en la santidad, y no en la particularidad: no seamos como los que quieren imitar a Dauid, y a la Madalena en el pecar, y no en la penitencia.

Imitar se deuen los santos en la sãtidad y penitencia y no en la particularidad.

Capit. VI. Contra las visitas, y estrechas amistades.

COlligamos de lo dicho que si visitas son para conuersacion y la estrecha amistad para en estrecha conuersacion: para que quiere la esposa de Iesu Christo visitar y ser visitada? ver y ser vista? Para esposa de Iesu Christo estrecha amistad, ni familiaridad con nadie? Vos teneys chiquito coraçon y amays poco: y quereys que dessо que teneys, os lleuen vn pedaço? y os ocupen esse poquito lugar que teneys? Esposa, buen esposo teneys: para que buscays otra vista, ni otra conuersacion, ni otra amistad, ni familiaridad; en el coraçon os esta aguardando vuestro esposo, para que lo visiteys, mireys y conuerseys: y alli y en el cielo esta: buscaldo, y lo hallareys, y gozareys de alta y dulce conuersacion.

Nota.

Si teneys gana de ver, ancho es el cielo y bien poblado: alli hallareys Angeles, virgenes, martyres, alli hallareys buena conuersacion. Mira esposa q̃ vuestro esposo es zeloso; esposa, para q̃ quereys otra estrecha amistad que la de vuestro esposo? no basta el? no os cótẽta? no os agrada? no os harta? no os satisfaze? no hallastes buen esposo a todo vuestro contento? Cata que en alguna manera parece que buscays otro esposo dissimulado. Cata tambien que aun que sean mugeres deuotas y santas; tiran de el coraçon, ocupan, distrahen, impiden. O Iesus, y quien acabasse con las esposas de Iesu Christo, que fuessen muy cortas con todos, y muy largas cõ su esposo! O que dolor

Que aun conuersacion de mugeres deuotas seha de escusar muchas vezes.

dolor es ver que no acortemos ni escatimemos todo quãto sea posible, del tiempo y negocios paraque nos vague tratar con Iesu Christo: antes parece q̃ abreuiamos la conuersacion con Dios para tener mas lugar de tratar con las criaturas.

Capit. VII. Quales son las conuersaciones, visitas, estrechas amistades; que se reprehenden.

VNA sola cosa me conuiene aduertir antes que passe de aqui; y es que no llamo yo cõuersacion, ni visita, ni estrecha amistad, ni familiaridad lo que consultado con nuestro Señor, se haze con prudencia y charidad. Porque nunca Dios quiera que yo quite el yr a tratar negocios que conuienen tratar se, y no es su lugar el confessionario: ni quito yo la policia Christiana prudente: ni quito las obras de misericordia. Lo quo la santa dotrina dize es que no vayas no mas que a visitar, no mas que a conuersacion, y holgarte vn poco, no mas que porque tienes y quieres tener estrecha amistad con vna persona, que te da contento. Porque yr a vn negocio que se ofresce, y conuiene que se haga; y yr con toda mesura y breuedad; y tratar solo lo que haze al caso: yr a vna visita de buena crianca, que la caridad, y prudencia dicta: yr a hazer vnas pazes: a consolar en necessidad y con justa razon: en fin a cosas que puedas dezir a todo el mundo. A esto voy, y voy cõ la cordura y honestidad q̃ cõuiene

1. Cor. 10.

Rom. 14. 2. Timo. 2.

y prudencia:ningun hombre de sano entendimiento lo condenara.

Como tambien no condena nadie visitar enfermos, quando no se va mas que a visitarlos en su enfermedad : aunque en esto ha de auer gran tiento,quãdo las enfermas son mugeres, de que no se visiten amenudo;sino vna vez en la enfermedad,vna vez acabo de quãdo. Ydigan lo q̃ dixeren,y quexense los q̃se sequexarẽ, y descósuelense los que se desconsolaren. Pluguiesse a nuestro Señor que siempre vuiese quexas de sus siervos,y sieruas que no quieren visitar:y pluguiesse a Dios que de dos extremos tirassen a el extremo de no visitar, ya que no saben tener medio.

Cap.VIII. De la consideracion y oracion que se deue tener para tener medio en conuersaciones, visitas, y amistades.

EMpero en esta materia no me quiero mas alargar:para quien entiende basta lo dicho: para quien no entiende remedie lo Dios. Quien quiere acertar en materia tan peligrosa, consultelo con nuestro Señor cõ coraçon humilde desseoso , y subiecto a hazer la voluntad de Dios: pida consejo a hombres santos y experimentados:y no exceda, antes se tenga atras del consejo que le dieren.

Confirma lodicho de las visitas.

Si cosa ay q̃ pida consejo y oracion,es visitar, y conuersar,tomar amistades:aunq̃ amistad muy estre-

estrecha y conuersacion nunca fue muy segura, ni prouechosa no digo entre hombre y muger, pero ni entre mugeres:y pluguiesse a Dios q̃ me creyesse si quiera la gente dedicada a Dios,y tomassen este cõsejo de huyr estrecha y particular amistad:basta la comun y Christiana. Y por Iesu Christo nuestro Señor,y por su humildad. y caridad,y prudencia pido y suplico,q̃ miré que nuestro Señor nunca visitaua, ni tenia conuersacion sino quando trataua del remedio , y edificacion de sus hermanos:y de solo esto trataua,y esto cõ toda santidad:y miren que aunq̃ tanto amaua a san Pedro,y a Santiago,y a san Iuan , trataua los con todo esto con toda llaneza y ygualdad:y ha ziales la ventaja,que les hazia,en seruirse mas de ellos cõ tanta razõ,ygualdad,y prudencia ; q̃ no acabaua nadie de entender aquiẽ auia de dexar por cabeça de su Iglesia. Y miren pues las esposas a su esposo : y pues es razon temer la cuenta que hemos de dar de palabras ociosas:temamos mucho mas la cuenta, que nos pediran de palabras,y tiempo ociosa y peligrosamente gastado.

Como visitaua Iesu Christo nuestro Señor. Luc.2.& 7 Ioan.2 3. & 4.Etic. Matt.9. Marc.14. Luc.22. Matt.12.

TITVLO SEPTIMO DEL PEligro Seteno,que es dexar la penitencia,y regalarse.

Capitu.I.En el qual se auisa en general el daño que se sigue de dexar penitencia,y tomar regalo.

De

DE este linage son otros peligros, que tienen las sieruas de Dios, que breuemente dire en este seteno peligro: que son dexar la penitencia, y darse a regalo. No alabo yo la penitencia indiscreta: pero digo que las esposas de Iesu Christo, que del todo dexan el ayuno, la aspereza de vestidos y cama, el velar y madrugar, y algun exercicio de castigar el cuerpo; no se en lo que se han de parar: y si lo se en algua manera, sera en lo que he visto parar algunas, y aun algunos; q̃ es en boluerse poco apoco a Egypto. Luce.9. No ha de estar el cuerpo sin algun castigo: no ha de auer dia que no le de algun mal rato: alomenos jueues en la noche, y viernes lo ha de lleuar quan malo se sufriere darselo. Quien a su enemigo popa, a sus manos muere. Ruegoles por Iesu Christo nuestro Señor que miren q̃ ninguno de los santos (aun en la vejez, y aun en la enfermedad) no dexaró del todo la penitẽcia. Y S. Pablo fiẽdo tan santo castigaua su cuerpo, y daua razõ, dello diziendo, que lo hazia por no caer en faltas. 1. Cor.9. Todo el tiempo, que dura la guerra, conuiene pelear contra nuestros enemigos. Nuestro cruel y capital enemigo es la carne; y hasta la hora de la muerte nos haze mal, hasta aquella hora se ha de castigar.

Castigar el cuerpo cõuiene.

Capit. II. Que auisa a los que no tienen salud ni fuerça para hazer penitencia, como no del todo la dexen.

Y si

YS I faltare salud desela en lo que la enfermedad lo pudiere sufrir; que assi lo hazian los santos: y quando nada se pudiera hazer (aunque siempre se puede hazer algo, si deueras lo quisiessemos hazer, y anduuiessemos en feruor de amor de Dios, y aborrescimiento de si mesmos; como en la enfermedad tambien podemos andar) alomenos aya la penitencia en espiritu: y hagamos memoria de ella, y aflijamonos con amorosa afliccion, porque no lo podemos hazer; y hagamos lo con el desseo y con oracion, ò alguna buena obra, lo que pudieremos: y suplamos aquella falta de penitencia quanto fuere en nuestra mano.

Modo para hazer penitencia muy facil aun para los enfermos

Por amor de Iesu Christo que nunca nos oluidemos de su Cruz: y nunca dexemos de lleuar esta parte de ella que es la penitencia: que aunq̃ no sea sino dexar de comer, ò beuer algo q̃ deseamos: ò dexar algun regalo, que el cuerpo pide, ò no comer tan sabroso, ò bien guisado; ò no vestir tan pulido; ò no tener tanta cuenta con la limpieza exterior no necessaria; ò que no este la cama tan agusto; y las otras cosas semejantes a estas; sera buena penitencia. Y de estas cosas podrian tomar los enfermos algo., si quiera de no curarse tanto: como el bienauenturado san Francisco amonesto a sus frayles, enseñandoles que los sieruos de Dios no auian de ser cuydadosos en curar con mucho cuydado su enfermedad, si no medianamente.

Exemplo. Chron. Par. 1.

Mala

Casligar nuestro cuerpo.

Mala y peligrosa ocasion es popar a nuestro enemigo y no tenello siépre arrinconado y mal tratado, y desgustado. Núca se les oluide a las esposas de Iesu Christo hazer alguna penitencia, y dexarla tengan lo por mal señal, y gran peligro; alomenos señal de gran floxedad, y boluerse atras, y ponerse en punto de dexarse vencer. Enemiga es la carne del espiritu y de la ley de Dios: abramos los ojos, q̃ siépre se correspõdẽ aborescimiẽto de si mesmo, y amor d Iesu Christo crucificado: si mucho amas tu carne, poco lo amas a el: señal de q̃ mucho lo quieres es andar siépre a malas có tu carne, y andar siempre pensando como maltratarla: y pesarte de esse cõtento que le das de pura necessidad, y dessear q̃ te diesse Dios licẽcia para vẽgarte mucho de ella. Para q̃ Timotheo beuiesse vn poco de vino aguadado, (siendo cõtinuo predicador, y padesciendo gran flaqueza de estomago, y cõtinuas enfermedades:) fue menester que sa̅ Pablo selo mandasse en vna carta publicamente. Miren que tal trataua aquel santo a su carne.

Mala señal dexar la penitẽcia por pequeña, o ninguna ocasion.

Rom. 8.

Señal de diuino amor.

1. ad Timo. cap. 5.

Cap. III. *En el qual se toca breuemente la penitencia, que no se ha de dexar.*

Y Porque no del todo ygnorẽ algunas personas, que por vẽtura no lo saben y leeran este auiso, que penitencia haran las sieruas de Dios por toda la vida: breuemente les respondere có la costumbre, que todas las religiones reformadas guardã. Ayunan por lo menos todos los viernes;

nes; tienen aquel dia alguna disciplina: quien puede traer cilicio, alomenos los viernes por todo el dia, ò la major parte del: los jueues y viernes en la noche acuestanse del todo vestidos contentandose con afloxar la cinta, y aliuiar los pies: no se acuestan en el colchon los que suelen vsar del; porque muchos jamas le vsan.

Y el dia del ayuno procuran (cóforme a la antigua doctrina de los santos) q̃ sea deueras ayuno no comiẽdo cosa sabrosa, ni gustosa; y no supliẽdo con la comida larga la falta de la colacion: quiẽ beue vino, no lo beue el dia de ayuno, ò poco y muy aguado. De todo lo qual diremos adelãte en el vltimo tratado: porq̃ agora no es mi intento mas q̃ apuntar el gran peligro, que es começar a oluidar la penitencia: y rogar y encargar a las esposas de Iesu Christo q̃ siempre se acuerdẽ della, y la amen y procuré; y les duela no poder hazer tanta como dessean. Y assi como las locas ponen por escusa de sus conuersaciones a algunos santos, que les paresce a ellas que las tenian; assi las cuerdas desseen imitar a los santos en aquellas grandes penitẽcias, y singulares exercicios de castigar sus cuerpos, y encerrar los, y darse a la oracion.

TITVLO OCTAVO DEL OTAuo inconueniente; que es no querer sufrir ni padescer todo lo que Dios embia, ò permite sobre nosotros.

Capit.

Cap. I. En el qual se muestran los modos que ay en caer en este peligro y los inconuenientes que dellos suceden.

Nota todo este capitulo.

DEsta mesma condicion es otro peligro, y no pequeño, quando las esposas de Iesu Christo, no quieren sufrir, y padescer sino poco, ò nada, quando no osan pensar, ni persuadirse que es oficio de esposas de Iesu Christo padescer hambre, sed, frio, desnudez, mala cama, mala casa, mala celda, injurias, afrétas, menosprecios, abatimientos y todo genero de humillació El dia que la esposa de Iesu Christo, dixere, no puedo sufrir esto; no puedo lleuar aquella mala condicion: no me han de dezir tal palabra; no me han de tener en tan poco; no me han de mandar cosas tan baxas; no conuiene a mi estado; no soy yo aunque sea religiosa de tan ruyn linage para que me digan esso; soy colerica; estoy malencolica; y palabras a este tono: mal, y muy remal va. Camino es este para perder la virtud de la humildad, de la mãsedumbre: y para perder el sossiego y paz interior; y distraherse, y turbarse, y aun mas adelante.

Porque como, quitandole a vna casa vieja vna piedra, por alli va toda poco a poco cayendose: assi en diziendo vna alma, esto si, lo otro no; esperen y veran como vn dia dize a todo no: alomenos a cosa q̃ importe mucho lo dira. No quiere el diablo, sino q̃ le abrã vn poco la puerta, que el se

el se entrara poco a poco. El que se dexa vencer comiẽça a caer cuesta abaxo, y guardeos Dios si comiença a tropeçar, q̃ de mal en peor ha de yr. Quien comiença a dezir, no puedo, comiença a pecar, y a rendirse a sus enemigos, y a darseles a partido en alguna cosa: y quien comiẽça por poco, acaba en mucho, especialmente que lo ha có enemigo tã astuto, y tã fuerte, q̃ no pierde pũto. 1. Petri. 5.

Si ay gracia de Iesu Christo (como la santa Theologia enseña) toda la ley de Dios podemos cumplir. Quiẽ tiene amor, todo lo q̃ el amor mãda y aconseja puede hazer: que el amor todo lo puede, por el amado: y como S Gregorio dize, ò no ay amor; ò si lo ay, grãdes cosas abra. Entiẽdan bien esta verdad las esposas de Iesu Christo, y pues pueden quieran. Quien no haze plazer a su amado pudiendolo hazer? Tho. 1.2. q. 109. ar. 4. in c. Greg. Homil. 30. Pa. 1. Cor. 13

Cap. II En el qual se responde a vna escusa que suelen alegar las personas floxas en el seruicio de Dios, las quales dizen: Es consejo y no precepto.

YSi dixere alguna alma argumẽtadora, Padre no es precepto, sino consejo: Respõdere yo; Esposa de Iesu Christo con quiẽ os desposastes; con Moysen que dio la ley? O con Iesu Christo crucificado, que enseño la perfecion del Euangelio? Miraldo bien, que aunque essa palabra la digan los del mundo, no la ha de dezir la esposa de Iesu Christo; que quiere que la comulguẽ a menudo,

nudo, y que la tengã por muger recogida, de oracion, y de leccion, y de penitencia, y gran castidad. Mira que todas las verdades no son para todos. Si es verdad, q̃ basta guardar los mandamientos para saluarse: empero no cõuiene al alto estado de la religiosa que diga no quiero, ò no puedo guardar los consejos. El diablo por poco se entra, no le deys ni aun vn resquebrajo, que por alli hara vna puerta.

Matth. 19. Eodem. ca.

Y mira q̃ aun alos del mũdo no les paresce biẽ la tal palabra: porque aunque sea verdad que no estamos obligados so pena de pecado a guardar los consejos, y perfecciõ del Euangelio; estamos en su manera obligados a ley d' quiẽ somos: y ley de gracia, q̃ professamos, nos enseña los cõsejos: Christianos somos, hijos de Dios somos, amigos de Iesu Christo somos, sus hermanos somos: pues si lo somos, hagamos como hijos, como buenos amigos, y como verdaderos hermanos. Euangelio es nuestra propria ley, y desto nos preciamos, y esso nos predican, y quieren que nos prediquẽ porque dezimos que no queremos cumplir lo que el santo Euangelio nos nos enseña? O alome nos porque se nos da tan poco de cumplirlo? Quanto mas que (como santo Thomas tan bien enseño) la guarda de los cõsejos es medio, y ayuda para guardar los preceptos; y pocas vezes se han visto que hombres, que no seles da nada de guardar los cõsejos, ò no tengan cuẽta con guardar los; guardẽ los preceptos, y dexen de caer en algun

Ioan. 1. & Ioan. 15.

1. 2. q. 108. artic. 4. Quien tiene en poco los cõsejos poco guarda los preceptos.

algun pecado mortal. Pues si esta dotrina conuiene a todo el pueblo Christiano: quanto mas a las esposas de Iesu Christo crucificado? Que dan a entender; y su estado lo pide que guardẽ mas perfetamente el santo Euãgelio, y q̃ para esso se hizieron religiosas, para biuir santa y perfetamente.

Y pues el santo Euãgelio principalmẽte enseña charidad, humildad, paciẽcia, y mãsedũbre, de estas se preciã mas las sieruas de Dios. Y pues su esposo Iesu Christo dixo: Quiẽ quiere ser mi discipulo niegese, y tome su cruz: q̃ floxedad es esta, y q̃ ignorancia dezir la esposa: no me puedo negar, ni lleuar cruz? Y si el esposo dize, Aprẽded de mi q̃ soy mãso y humilde: q̃ cosa es q̃ la esposa diga, no me puedo humillar, ni sufrir? Dos vezes lo dixo por diuersas palabras el buen maestro y esposo: vna vez como capitan, otra como maestro: para que todos le siguiessen y lo aprẽdiessen: porque el humilde es el que se niega, y el que lleua la cruz, y el manso el que sufre.

Matth. 5. Luc. 6. El que no es humilde y mãso no es discipulo de Iesu Christo. Matth. 16. Matt. 11.

Cap. III. En el qual se responde a otra escusa, que dan diziendo, que algunas cosas particulares de algun genero de cruz no las pueden lleuar.

Y Si me bolueys a dezir, No digo yo que no me quiero negar en nada, ni no puedo lleuar ninguna cruz; sino que tal cosa no puedo sufrir, y en tal no me puedo negar: Aunque ya

entiendo, que esta palabra quiere dezir q̃ se niegan y lleuan la cruz en lo que es precepto: y con lo que he respõdido bastaua: empero porque podrã dezir vnos cõsejos quiero, ò puedo guardar, y otros no; Respondo de nueuo q̃ quiẽ da fuerças para vno, dara para otro: q̃ no es Iesu Christo nuestro Señor de tal condiciõ, como son los tyrannos, que mandan, ò acõsejan lo que no podemos hazer. El Señor q̃ dize hazed, da fuerça bastantissima para hazerlo: y dala a todos quantos se la piden, y la han menester, y quieren hazer lo que el manda, ò aconseja. Si por su pura bondad da fuerça para lo vno, porque no la dara para lo otro? Se que a nuestras fuerças solas cõ la guerra dela carne, y del demonio, casi todos los cõsejos son dificilissimos, ò imposibles de cũplir. Pues si nuestro Señor por su sangre nos esfuerça para vnos, porque no nos esforçara para otros? Antes esforçara mas para los que se nos hizieren mas dificultosos: porque endonde ay mayor necessidad, alli muestra mas su bondad y poder.

Respõde.

Psalm. 90. & 120. Psal. 144. Prouer. 2.

2. Cor. 3.

Otra respuesta.

Lo segũdo digo que sabeys esposa si esso, que os dizen que çufrays, ò en que os humilleys, esso en que tanto resiste vuestra carne, es lo principal que vuestro esposo quiere de vos, y en lo q̃ mas os va? Y que vencido esse enemigo os ha de dar Dios gracia, vitoria, y dones? Y que dexando os vencer del os ha de costar muy caro? quien tiene seso que en tales peligros se ose poner?

Esposa de Iesu Christo no dixo vuestro esposo que

so que os negassedes en lo q̃ a vos os parecia, y q̃ no sentiades mucha dificultad; no saco nada; no saco a nadie; no saco lugar, no tiẽpo; absolutamẽte sin exceptar cosa ninguna dixo: Niegate toma tu cruz, humillate, se mãso: y si vos recibis la palabra de vuestro esposo, como de vuestro esposo, recebilda toda, comelda toda: que toda es de comer, y la mas dura es mejor. Mach. 16.

Capit. IIII. *En el qual se pone vna exhortacion para lo dicho.*

SI quereys esposa ser buena, como es razon; mira a vuestro esposo, aprended del, seguilde, no lo dexeys en passo ninguno; hazed lo que hizo Helisseo con Elias: mirad que en dexando a vuestro esposo, porq̃ os aparteys del, vays en alguna auẽtura. Esposa por tierra de enemigos andays, muchos y poderosos enemigos teneys, y astutos como diablos: no os aparteys vn punto de vuestro esposo: seguildo donde quiera q̃ fuere: miraldo, seguid todas sus pisadas: miraldo como desciẽde del cielo a la tierra, y del viẽtre de su santissima madre sale aũ pesebre, del pesebre va ala cruz, đla cruz abaxa el alma a los infiernos a librar las almas đlos santos padres, y el cuerpo de limosna amortajado va al sepulchro ageno. Todo genero đ trabajos y afrẽtas, y đtodo genero de hõbres, y en todo genero de lugar y tiẽpo çufrio: solamẽte respõdio quando yua en ello la hõra de Dios, y edificaciõ de sus proximos. Y assi vos no aueys đ ofender a Dios, ni dar causa dello

4 Reg. 2.

Luc. 2. Matth. 27.

todo lo demas sufri como la tierra; dexa os hollar como lodo y cieno de essas plaças: q̃ con esto tendreys gran seguridad, y edificareys a vuestros proximos, alegrareys a los Angeles, honrareys a Iesu Christo, y ganareys inestimables thesoros de gracia, y de gloria.

Grã bié no auer si, ni auer no, ni empero, ni excepció, ni cõdicion en hazer la volũtad de Dios. Sino sacaredes ninguna cosa, q̃ padescer, sino como piedra quadrada dexaredes q̃ os asiẽten dõde quisiere, y os traté como quisiere, sin ofensa de nuestro Señor: hallareys segura paz. Y quãdo merecistes vos, q̃ os huelle? q̃ os traté como vassura y estiercol? q̃ os hagã hazer los mas baxos, viles y trabajosos oficios? Abranos Dios los ojos paraque veamos q̃ a quiẽ Dios quiere mas, le da mas parte de su vida y cruz: y q̃ el dõ que en esta vida da a sus amigos, es darles mayor cruz. El grã rey Assuero mostro el amor q̃ le tenia a Mardocheo, y la honra q̃ le hazia en q̃ le subiessen sobre el cauallo de su cruz, y le vistiessen la estola de su vida, y le pusiessen el collar de su obediencia hasta la muerte, y muerte de cruz; y le pusiessen la corona de sus afrentas y deshonras, y lo lleuassen por la calle de sus amarguras y trabajos.

Que a quiẽ Dios quiere mas, da mayores trabajos.

Ester. 6.

Cap. V. En el qual se auisa q̃ no miremos de quiẽ, ò como viene el mal, ò trabajo: solo tengamos cuenta con que lo lleuemos por amor de Dios.

Y no

Y No se os de nada que hagan esso contra vos con odio, ò con desprecio, ò porque ofendays a Dios, ò porque aborrescen las cosas de Dios, ò por otro qualquier ruyn fin. Que se os da a vos de esso? lleualdo vos por amor de vuestro esposo, ò porque el lo quiere: porque el se contenta, y aplaze de que vos seays humilde y mansa; y los otros hagan lo por lo que seles anmansa; y los otros hagan lo por lo que seles antojare. Se que quando el diablo nos tiẽta, no nos tiẽta por amor de Dios. No tenia el diablo otra gana, sino hazer mal para que nos viniesse bien. Por odio que tiene a Dios, y a sus siervos lo haze, y por hazer nos mal: y nosotros no mirando nada de esso, sino la volũntad de Dios, hazemos lo q̃ el bendito Iesu Señor nuestro nos manda; que es pelear, vencer, y padecer. Pues claro esta que los hombres a vezes son instrumentos del diablo. No cureys esposa de nada de esso, examinando la causa porque os persiguen: ni hagays como el perro necio, que le tiran piedras, y las muerde lastimandose los dientes: sino hazed como vuestro esposo, que tomo de buena gana en sus ombros la Cruz, que la malicia Iudayca, y la inhumanidad Gentilica le puso, y rogo por ellos.

Nota.

Matt. 13.

Matt. 16. Ioan. 16.

Luce. 21.

Resoluamonos pues en esto, que si la esposa de Iesu Christo Señor nuestro quiere seguridad; se ha de disponer a todos quantos actos de humildad, de paciencia, y mãsedumbre se le ofrescieren sin poner condicion ninguna, ni tampoco

Que no se ha de rehusar ningun trabajo por amor de Dios.

hazer excepció,y emienda firmemẽte, entiendo q̃ agrada,y contenta y imita a Iesu Christo su esposo:y le parece y imita mucho en el padescer;y es cõ esto muy hermosa en sus ojos ; y es señal q̃ la quiere mucho,y son mercedes q̃ le haze;y son riquisimos dones q̃ le embia: y assi gozese mucho,porq̃ es tan amada y honrada de su esposo.

TITVLO NONO DEL NONO peligro , que es no determinarse a pelear contra qualquier enemigo en qualquiera batalla.

Cap.I.Delos varios modos de tentaciones con que el diablo nos tienta.

MVcho paresce a este peligro,otro que se sigue,y es quando las esposas de Iesu Christo no se determinan a pelear hasta la muerte, aunque viuan mil años,con todas quales quier tẽtaciones,que se ofrezcan , aunque sean las peores,las mas malas,y reas,y terribles,que se puedan imaginar y pensar;y de qualquier condicion que sean.Capitan es Iesu Christo (esposa)q̃ siempre anda contra sus enemigos en guerra,y andara hasta la fin del mundo; hasta q̃ le ponga su padre todos los enemigos debaxo sus pies. De aqui alla con Iesu Christo, y cõ todos sus amigos y sieruos,y todos los que son de su vãdo, guerra cruel a fuego y a sangre trae el diablo ; y todos sus soldados,que son carne,y mũdo,y lo que en el mun

Pfalm.109 Matt.22.

el mundo esta. Y no dan vado ni dexan descançar,ni ay punto que esten sin hazer nos guerra: y si algun rato nos dexan es como vn milagro,ò que lo permita nuestro Señor : porq̃ respiremos vn poquito;ò el diablo , porque nos descuydemos,y pueda tomarnos de improuiso ; nos assegura.Yassi nunca conuiene andar menos que cõ la espada enla mano,y el escudo ante los pechos y ojos alertos:fee y palabra de Dios , y oracion han de estar siempre a la mano.

Ardid del demonio en muchas vezes no tentar nos, y assi conuiene velar 1.Ephe.6. 1.Petr.5.

Ni porque se acabo vna guerra, aueys de pensar que se acabo la batalla:q̃ yda vna viene otra; y a vezes se va vna menor y viene otra mayor:y vna guerra nos hazen publica, y otra disimulada;vna de dia y otra de noche;vna debaxo de especie de bien,otra abiertamẽte mala;vna cõ violencia,otra de espacio;vna con q̃ piensen vẽcernos a fuerça de braços,y otra con pura importunidad y prolixidad y nunca acabar;vna dura poco tiempo,y otra dura años.Y quien puede cõtar la aduersidad de guerras deste enemigo traydor?que tan viejo y tan experimentado esta,que ni se cansa,ni se duerme, ni tiene otro oficio,ni exercicio:sino hazer nos guerra. Pfalm.90.

Y que es tan diestro este dragon mañoso,q̃ cõ todas las cosas nos haze guerra,y todas las toma por armas,lo malo,lo bueno,todas las criaturas y a nosotros mesmos ya mintiẽdo,ya diziendo verdades maldichas , ya con la misericordia de Dios,ya con justicia. Y de la mesma palabra de Sapien 14.

Dios haze armas para pelear contra nosotros: ni ay lugar por santo q̃ sea, ni tiẽpo por santo q̃ sea, ni exercicio por santo q̃ sea, de donde no tome ocasion para tẽtar nos, y hazernos guerra: y assi casi siempre, en todo lugar y tiẽpo nos aperrea, persigue, aflige, y acossa, y es tan importuno y tã mañoso, q̃ con cosas q̃ aborrescemos, y querriamos mas la muerte q̃ verlas, ni oyr las, con aquellas nos haze guerra: queriendo nos hazer entender q̃ las queremos y desseamos. Ya nos haze cõfiar demasiado, ya desscõfiar, ya nos leuãta ya nos abaxa: ya nos desmaya, ya nos haze presumir. O vala me Señor vuestra bondad; y q̃ duro yugo sobre los hijos delos hõbres, sino fuesse vuestra gracia! Cõtinua y cruel guerra es la vida del hõbre.

Aun de cosas santas toma ocasion el diablo para tentarnos.

Iob. 7.

Cap. II. Como son las sieruas de Dios y religiosas mas tentadas.

Y Especialmente lo es la vida de las esposas de Iesu Christo: porq̃ como a esposas, y tã queridas de su esposo, (a quien tanto mal quiere el diablo) mas cruel guerra les haze. Porque quanto vna persona esta mas cerca de Iesu Christo, y quanto mas obligacion tiene de seruirle: mayor ofensa se hara a Dios si cae: y mas mal exemplo se dara y mayor escãdalo: y en fin quanto mayor enojo recibira nuestro Señor; tanto mas guerra y con mas instãcia lo haze el diablo. Y Claro esta que la injuria de su esposa, el buen esposo y amoroso la siente mucho.

Pido

Pido y suplico a las esposas de nuestro Señor, que reparen vn poco, pensando en esta verdad: y miré y póderé cada palabra por si; y que por esto hago deste solo punto vn capitulo, para q̃ lo entiendan bien; y seles acuerde de veras q̃ no ay gẽte a quien mas cruel y mayor guerra haga el diablo, q̃ a ellas: y q̃ nũca se tiene por mas victorioso ni triũphante, q̃ quando ha vencido a vna esposa de Iesu Christo: y q̃ mas gusta de hazerle caer, aunque sea en poquito y pequeña falta, q̃ si venciesse a otras personas en mucho. Y piensen que la culpa de las esposas cõtra el buen nombre de esposa es la mayor afrẽta del esposo: y mas nota y escãdalo, y daño de los proximos. A los hombres de honra la falta de sus mugeres les da mas pena, que la falta de todos los criados de su casa.

Comparacion.

Cap. III. En que se reprehende la floxedad de las que no se determinan a pelear varonilmente.

PVues si es assi (como verdaderamente lo es) la esposa, que no piensa pelear varonilmente hasta la muerte (sea la guerra qualquiera q̃ fuere) que piensa? que piensa que ha de ser della? en que ha de parar? si antes que assome el enemigo trata de rendirse, como le resistira? Sino piensa de vencer, vencida sera con tanto mal y desdicha suya, con tanta afrenta de su esposo, con tanto daño de sus proximos. Cõ este maluado y traydor no ay medios, no ay treguas, no ay partido, no ay con-

concierto:ò lo hemos de vencer,ò hemos de ser vencidos del.Pues q̃ le aprouecha a la esposa de Iesu Christo pensar de vencerle en algo,y dexar se vencer en otras cosas?Dõde de parte de nuestro Señor ruegó a las esposas de Iesu Christo q̃ aduiertã que aquello,en qne mas dificultad sientẽ,y en lo q̃ mas guerra les haze el diablo,esso es en lo q̃ mas les va,y en lo q̃ mas les importa vencer,y mas les dãna ser vencidas.Si piẽsa de ser su esclaua del diablo y cautiua,paraq̃ quiso ser esposa de Iesu Christo? Resta pues, ò q̃ piense de pelear hasta la muerte, antes muriẽdo mil muertes y padeciẽdo inumerables y terribles guerras y trabajos;q̃ dexarse vencer : ò mire que piensa hazer, y considere quan desdichado estado sea ser captiua y esclaua de vn diablo.

En aquello nos va mas en que mayor guerra nos hazen Matt.10.

Capi. IIII. *En que se responde a algunas replicas que hazen las personas tentadas, como quien no puede llevar la tentacion.*

EN la mano estan muchas respuestas que pueden dar. Vnas diran que para que permite Dios tanto trabajo? Otras que tal guerra, y tal guerra no quieren ellas: que las demas vengan; Otras bolueran a dezir que aunque son vencidas,que son en poco ; y no por esso seran cautiuas del demonio : y a este tono dira cada vna su imaginacion. Pero a todo esto ay vna facil respuesta, y es que la Cruz no se escoge sino la ponen en los ombros ; y la tentacion sin que la llamen

Respuesta.

men se viene;y que no quieran ser tan atreuidas que le quieran enseñar a nuestro Señor lo que ha de hazer ; y que le quieran notar de cruel, ò no piadoso,ò que no lo mira bien,permitiendo tales guerras.Ni quieran poner la santidad endonde a ellas les paresce : sino en lo que Dios fuere seruido de hazer,ò permitir,ò por sus altos juyzios, ò por nuestros pecados : que,como tengo dicho, otras vezes en otras cosas no nos manda examinar la causa:sino que peleemos nos mãda. Solamente nos auisa quitar las ocasiones,y procurar de hazer la voluntad de nuestro Señor en todo;y alto a pelear. Y como tengo dicho (y va mucho en ello)no se dexen en nada començar apréder,ò cautiuar,ò ponerse a peligro, ò en disposicion para ser presas y captiuas. Matt.9.

La respuesta que algunas otras pueden dar(q̃ tiene al parecer mas color y menos razon)es:Padre quien podra pelear con tal enemigo siendo flaca,y miserable,y mal mortificada,y no bié armada,ni bien exercitada?Dixe que esta razon tenia buen color al paresser,y fuerça ninguna:por que como he dicho,no es Dios injusto, no por cierto;no manda ni aconseja lo q̃ no se puede hazer.Si nos manda q̃ peleemos;el pelea por nosotros,y cõ nosotros:y como le dixo a S.Antonio; Antonio aqui estaua quando te cõbatian. Está,y dissimula q̃ está:y parece q̃ no está,y si está:y nũca está tanto a nuestro lado , como quando mas paresce que no está;que es quãdo mas cõbatidos y afligi- 1.Cor.10. In vita sancti Antonij ab Atthanasio, conscripta. Psalm. 90.

y afligidos estamos, y a nuestro parecer casi desamparados. Y sobre todo esto el dize por S. Pablo q̃ es fiel, y no permitira que seamos tẽtados mas de lo que podemos lleuar; y que hara de manera que de la tentacion saquemos prouecho, y que la tentacion sea para grande prouecho nuestro. Y pues es assi, no ay porq̃ desmaye nadie, ni dexe de pelear de qualquiera condicion q̃ sea; y por flaco y ruin que se vea: pues si pidiere socorro, y se determinare a pelear, quanto mas mísero fuere, tanto mas le ayudara la misericordia de nuestro Señor, que tiene por cõdició a los q̃ mas lo han menester hazerles mayor misericordia.

1.Cor.10.

Pſalm.9.

Pſalm.33.

Cap. V. En el qual se exhortan los tentados a pelear animosamente, y de gana.

NO ay porque las esposas de Iesu Christo desmayen, ni se congoxen por tener tales enemigos y tantos, y tal guerra; antes se consuelen. Porque quantos mas moros mas ganancia; y no ay quando ellas ganen mas; ni ay quãdo mas a su lado y mas cerca de si tengan a su esposo; ni ay quando mas las mire, ni quando mas las fauoresca, y buelua por ellas; ni ay quando ellas puedan mostrar mas el amor que a su esposo tienen: que quando las guerrean. Y quando mayor es la guerra, y mas cruel y sangrienta: entonces crese mas todo el bien dicho; entonces estan mas honradas, queridas, y fauorescidas; y entonces pelcãdo muestran y exercitan mas el amor. Este es el dote

dote que pidio Saul a Dauid; que lo vengasse de sus enemigos los Philisteos. Que mayor seruicio le podemos hazer a vn señor que sujetarle los enemigos, y boluer por su hõra? q̃ mayor amor q̃ aborrescer a quien el aborresce, y quitarle de delãte lo q̃ mayor disgusto y enojo le da, q̃ es el pecado, lo qual hazemos vẽciẽdo la tẽtaciõ? y si fuesemos amantes de hecho, auriamos de desear mayor guerra, para mostrar mas el amor. Y si dixeren ay peligro; es verdad: pero seguramente pelea aquiẽ Dios ayuda. Manda nuestro Señor que sintamos del en bondad; quiere dezir q̃ es muy bueno, que es la mesma y infinita bondad. Pues es razon pensar q̃ biue el enemigo, y ande tã diligente y feroz; y q̃ el benigno y amoroso Iesus se descuyde, ò ajude poco? Mas nos ama Iesu Christo, q̃ nuestro enemigo nos aborresce. Por amor de Iesu Christo, que sus esposas consideré y todos los q̃ le siruẽ, esta razon, que mas bueno en todo es Iesu Christo para nosotros, que nuestro enemigo nos es malo por malo que nos sea; y veran como se alientan y animan, y animãdo se con amor se esfuerçã a pelear para mostrar su grande amor con su esposo.

Lo que pide Dios al alma.

1.Reg.18.

Pſal.17.

Pſalm. 26.

Sapien. 1.

Nota.

Capit. VI. Donde se declara aquella peticion del Padre nuestro que dize. Y no nos metays Señor en la tentacion.

YSi me dixeré q̃ como los santos suelẽ rogar a Dios q̃ los libre dela tẽtaciõ? y enla oraciõ del señor dzimos: No nos metays enla tẽtaciõ? la

Matth.6. Luca.11.

res-

respuesta es muy facil; que vna cosa dize el hombre mirãdo su flaqueza, y otra mirãdo el socorro de Dios, y ambas oraciones hazẽ los buenos. Ad Phi. 4. Vna vez dixo S. Pablo que todo lo podia hazer en aquel que lo confortaua: y otra vez dixo: No hago el bien que quiero, sino el mal que aborrezco. Ad Ro. 7. ad Gal. 6. 2. Cor. 12. Vna vez dixo que se gloriaua en la Cruz: y otra vez dixo q̃ fue tan grande la persecució, q̃ ya no queria biuir. Iob. 13. Vna vez dixo Iob, q̃ aunq̃ lo matasse Dios q̃ auia de esperar en el; Y otra vez dixo: Oxala que no viuiesse, porq̃ no me vieran ojos. Iob. 3.

Quãto mas q̃ aquella palabra: No nos metays en la tentacion, quiere dezir, lo que la interpretacion comũ ha recebido: No nos dexeys, no permitays que seamos vencidos: no nos entregueys a la voluntad de los q̃ nos aborrecẽ; ò (como dixo Dauid) no me entregueys a la volũtad de los q̃ me buscan para matarme. Y assi vemos q̃ algunos santos, (como leemos en las vidas de los padres) desafiauan al demonio, y lo teniã en poco. Y se podria muy bien dezir que aquella palabra no pide que no seamos tẽtados, sino que seamos socorridos: y q̃ no hagamos nosotros algo, por lo qual nos castiguẽ con entregarnos a nuestros enemigos, ò permitir que seamos vencidos: porque la oració del Pater noster, para todos es, perfetos, è imperfetos. Psalm. 26. & 54.

Cap. VII. En que se responde a los timidos de ver que algunos tentados caen.

LO

LO que turba algunos coraçones flaquillos es, que muchos son vencidos (segun ellos dizen) y mueren en esta guerra: a lo qual suelo yo respondet, que muchos vencen: y mas quiero yo animarme con los vencedores, que acouardarme con los vencidos. Y si me replicaren que mas son los vencidos, que los vencedores: no quiero çufrir esta injuria q̃ se dize cõtra nuestro Sestor por palabras disimuladas.

Si quieren dezir que muchos son los que caẽ digo q̃ es verdad: pero estos no son soldados, si no traydores, y gallinas. No se llama vencido el que no pelea, sino couarde y ruyn, q̃ se entrego a su enemigo, y no le hizo cara. Que culpa tiene el capitan bueno, si el soldado es tan ruyn; que ò de floxo por no pelear, ò de timido como liebre se va a su enemigo, y le rinde las armas, y se haze su captiuo? quando el soldado peleasse; y el capitan no le animasse, y diesse armas y socorro; y el soldado fuesse vencido por dexarle solo, y no poder mas: este tal se llamaria vencido. Respuesta.

Y assi digo que no lo quiero creer, y que perderia de buena gana la vida sobre esta verdad: q̃ si las almas Christianas tomassen el consejo de nuestro Señor, y se animassen a pelear, que ninguna seria vencida. Digan lo los que pelean y vencen sino es cosa muy posible, facil y suaue con el fauor de nuestro Señor (el qual no niega a nadie que selo pide) pelear y vencer. Y aunque al principio parezca duro, como a los nueuos soldados: Ad Phi. 4. Iob. 1. Psal. 146. Eccle. 2. Elai. 20. Matth. 7. Rom. 10.

dados: exercitandose en la guerra se haze gustoso. Crionos Dios libres, no nos ha de hazer fuerça: conuiene pelear: no ay premio sin trabajo. Danos todas armas y fauor, ayuda, y pelea con nosotros, de q̃ nos quexamos? Que le haremos a quien dexa las armas de la oracion y templança? y no pide socorro? y se mete en la ocasion? y desmaya? y desconfia? Que le haremos a quien por su pura culpa, y sensualidad esta tan aficionado alas cosas dela tierra, y a sus pretenciones; q̃ por no dexarlas rinde las armas, y quiere ser captiuo del diablo? Acabo de siete años daua Dios libertad alos captiuos de Israel, y auia esclauos q̃ estauan tan contentos con aquella vida, que por no dexar muger y hijos se queriã quedar esclauos para siempre. Auezillas ay tan contentas con su jaula, que aun que las suelten, se bueluen a ella: Hombres ay que por comer se dexaran matar a palos; y por no trabajar ni pelear, se dexaran mãdar y hollar de vna muger.

Gen. 1. & 4.
2. Tim. 2.
Eccle. 5. 1.
Psalm. 17.
Exod. 21.
Deute. 15.

Cap. VIII. En el qual se enseña que la ruyna dela gente viene de no pelear, y que quien bien pelea goza de paz y seguridad.

ESTO es lo que tiene arruynada tanta parte de la gente Christiana, que ni quieren pelear, ni saber como han de pelear, ni disponerse a pelear: que cierto sin ninguna duda, si los Christianos nos dispusiessemos, y nos determinassemos

mos a pelear; y a esperar con animo a los enemigos confiando en nuestro Señor: verdaderamente venceriamos, y hallariamos honra santa, y consuelo en pelear; y nos haria Dios mil mercedes.

Y quando algunos tiempos vuiessemos bien peleado deueras: nos hallariamos tan diestros, tan valientes, tan señores del campo; que como de talanquera peleariamos con nuestros enemigos, y los dessafiariamos. Verdaderamente no ay cosa que assi espante a nuestros enemigos, como sentir que tenemos fe, y animo en la batalla. Si los soldados de la tierra tienen por hõrra por ser soldados, y quando son buenos soldados no lloran quando veen los enemigos, antes se huelgan de hallar con quien pelear: porque los soldados de Iesu Christo son tan cobardes, tan niños, tan timidos, y tan para poco?

Que la Fee espanta los demonios.

Y tanto menos timidas auian de ser las esposas de Iesu Christo, que es su estado ser tan animosas, y tan generosas. Si los de la casa de vn gran capitan y valeroso tienen tan grãde animo: porque los de la casa de Iesu Christo son tan amargos y tan para poco? Si a los de la casa del Cid y a sus paniaguados temiã todos los moros: porque si nosotros tuuiessemos animo no nos temerian los demonios? Dios nos abra los ojos como al criado de Heliseo, para que veamos la defensa y fauor del cielo, que de nuestra parte tenemos.

Comparacion.

Cap. VIIII. En el qual se ponen algunas considera-ciones para bien pelear.

MIren esto las esposas de Iesu Christo, y cõ la esperança del contento que queda en el alma quando peleamos bien, y alcançamos vitoria y con la confiança de Iesu Christo nuestro Dios y Señor, que estara a nuestro lado sin duda alguna peleara por nosotros; y que es tan glorificado y honrado en nuestra vitoria: esfuercense a pelear animosamente: no les desmaye el enemigo fuerte, ni la batalla ser tan cruel y larga: no les espanten los temores que el enemigo ponc.

Exemplo. 4. Reg. 6. Cap Ibidem. Exemplo. Iudic. 4. 1. Reg. 17.

Acuerdense como hemos dicho, del criado de Helisseo: que quando vio tantos carros, y gente de caualllo, temio: y quando vio en espiritu el monte lleno de exercitos de Angeles, se esforço y tuuo en poco sus enemigos. Acuerdense del capitã Barach, q̃ osso salir a la batalla en compañia de Debora. Acuerdense que Dauid con vna honda que significa oració, y cinco piedras q̃ son palabra de Dios, y vn cayado que significa la fe osso acometer, acometio, y vencio a Goliath. Acuerdense de innumerables Martyres, Confessores, y Virgines que tantas batallas vencieron. Quanto mayor la batalla; tanto mayor el socorro del cielo: quãto mas larga, tanto mayor el cuydado que de nosotros tiene nuestro Señor: quanto mayor nuestra flaqueza, tanto mas pelea por nosotros.

A los

A los osados, animosos y confiados de nuestro Señor les teme el enemigo; y se les haze la batalla facil y sabrosa: y no les desanima el gran peligro, antes les mueue a mayor oracion, y a armarse mas: y la oracion les da mayor confiança y animo: y la confiança y animo nuestro desanima y espanta a nuestro enemigo. Acuerdense las esposas de Iesu Christo que dixo su esposo, quãdo se partia de sus discipulos: En el mũdo priessa os daran: pero confiad, que yo venci al mundo. Acuerdense tambien que dixo: No vine a traer paz a la tierra; sino a traer guerra entre los de mi parte, y mis enemigos. Acuerdense que todo el punto de la vitoria consiste en pelear cõ animo, y con cuydado. Acuerdése que dixo Iob: Guerra es la vida del hombre sobre la tierra. Acuerdense que qual es la batalla; tal la vitoria, tal el triumpho y corona.

A quien teme Satanas

Ioan. 16.

Matt. 10.

Iob. 17.

1. Tim. 4.

Cap. X. Que el punto mas necessario, y importante en el camino del cielo es pelear bien.

ACuerdense que toda la santidad se ha de alcançar trayendo perpetua guerra: y verdaderamente la santidad es guerra: y no ay cosa que no tenga por condicion la guerra. El negarse se ha de hazer peleando: la cruz se lleua peleãdo: con guerra se mortifica la carne: guerra es sufrir y lleuar el proximo: y que mayor guerra que yr a la oracion, y estar en ella?

La santidad es guerra.

Y en verdad que assi como dizen que la santidad es humildad: assi digo yo que todo el punto de la santidad consiste en pelear bien. Esse sera mas santo el que mejor peleare: la santidad con guerra se comiença, y se media, y se conserua: y cõ guerra se alcãça la paz: y todas las virtudes peleã do se alcançan. Peleando se planto el Euangelio: peleando se acrescienta, peleando se perficiona.

Gen. 1. A Adam le dixeron, que en el sudor de su cara comeria su pan. Quien mejor pelea mas vence: y quien mas vence, mas gana: el reyno de los cielos

Matth. 11. por fuerça de armas se gana, y los valientes, animosos, diligentes, y esforçados, y porfiados, y apressurados lo ganan y arrebatan de las manos de sus enemigos.

Y pues tan buena y prouechosa es la guerra: esfuercense, y animense las esposas de Iesu Christo: y no piensen en como huyr, ni como escusarse de la batalla: sino en como pelear muy animosamente; y muy diestramente: y como vencer; y como triumfar; y como despojar a sus enemigos: como parescer ante su esposo vitoriosas y ricas.

TITVLO DECIMO DEL DECImo peligro, que es no querer biuir del trabajo de sus manos.

Cap. 1. En el qual se muestra quanto peligro sea en pobres y ricos, no querer trabajar.

El

EL decimo peligro, y no pequeño, es no querer trabajar de manos; y descuydarse de ganar por sus manos, lo que han de comer y estar atenidas, ò a su patrimonio, ò a lo que les han de dar, ò parientes, ò buena gente: y tener ya assentado en su pensamiẽto, que han de pedir lo que les faltare: y que no les ha de faltar nada; y lo han de tener todo cumplido.

Tiene este peligro dos males en las pobres; y vno en las ricas. En las ricas tiene peligro de ociosidad, y de gran floxedad, y de no querer yr por el camino, por donde fueron los grandes santos y santas, que tanto encomendaron el trabajo de las manos, y tanto se preciaron del. Y en verdad que si prouassen las ricas a trabajar, como las pobres que ganan lo que han de comer, hallarian vn tesoro escondido de humildad y caridad; y defensa de muchas tentaciones, y seguridad de muchos peligros, y vn gusto marauilloso de biuir el hombre del trabajo de sus manos; y ganar que dar a los pobres; como la santa Escritura en los Psalmos lo enseña, y el bienauenturado san Pablo tanto lo alabò, encomendò, y mando.

El trabajo en ricas es prouechoso.

Psalm. 127. 1. Cor. 4.

En las pobres tiene (como adelante diremos) vltra de la ociosidad grandes inconuenientes y peligros. Pero por ahora tratemos en comun de quanta razon sea, que todos los Christianos maxime las personas recogidas trabajen.

Cap. II. *En el qual se prueua con exemplos quan aceto sea el trabajo de manos en los ojos de Dios.*

Exẽplo de lo dicho en Christo y su madre santa.

YO no se que escusa tienen desto hombres, ni mugeres, mayormente recogidas, q̃ creẽ que Iesu Christo nuestro Señor hasta edad de treynta años (que la predicacion le lleuaua todo el tiempo) viuio del trabajo de sus manos haziendo oficio de carpintero (como lo dizen graues autores) y saben que la reyna del cielo y Madre de Dios hizo lo mesmo, ò texiendo, ò hilando, y siruiendo su casa en massar, lexiar, y las demas haziendas. Pareceme a mi que esto solo bastaua; paraque sin mas esperar, aunque la tal persona recogida fuesse hija del rey, se preciasse de trabajar tanto de sus manos, como si fuera tan pobre, que no tuuiera blanca. Y mas se auia de preciar siendo rica, porq̃ lo trabaja todo para Iesu Christo dando se lo a los pobres por su amor. Si las esposas de Iesu Christo tanto quieren a su esposo y a su Señora la santissima Virgen: como tienen coraçon para holgar viendolos a ellos trabajar? Trabajen en este mũdo con su esposo como el trabajo: porque reynen con el en el cielo.

Chrisost. Iustinus. Martyr. Tiranus super Marcum 6. Vide chron. Genebrard

Cap III *En que se responde a las personas que cõ achaque de oracion no quieren trabajar.*

YNo me digan que tienen tanta oració, que no les vaga trabajar: que essa sera vna entre diez

diez mil: y plega Dios q̃ no sea tentacion de holgar. No basta a vna persona recogida quatro horas de ocupacion en sus exercicios espirituales cada dia? Reparta pues el dia desta manera; auiendo dormido y dadole al cuerpo lo necessario, y dandoles quatro horas a los exercicios espirituales, y que sean cinco, y que seã seys; trabaje todo el resto del dia. y yo le digo, y prometo en nombre de nuestro Señor que alli en la haziẽda le haga Dios mil mercedes; y le de oració firmissima, y la disponga para que tenga su oracion muy biẽ tenida. San Pablo oraua, y predicaua, y trabajaua de sus manos, para si y sus compañeros. No solamente no impide la hazienda de manos a la oracion: antes le ayuda, no solamente porq̃ a los que se humillan y trabajan da nuestro Señor oracion: sino porque en la haziẽda de manos se dispone el hombre a la oració, prouandola alli tener. Porque realmente la ocupacion del cuerpo no da tanto lugar a tantos pensamientos: como suelen suceder enla quietud de la soledad. Y assi parece que se haze el alma en el trabajo a tener mas sossiego interior; y sin tantos escrupulos gasta alli el tiempo; y recoge el pensamiento quando se le derrama; y gusta de aquella libertad de oracion: y esta desseando de yrse a emplearse toda en oracion; y descansar con su desseado. Ponderen bien esto las esposas de Iesu Christo: y põderenlo todos los Christianos; que a todos aprouechara muchissimo.

Cor. 4.

Capit. IIII. En que se reprehende la ociosidad de los que no quieren trabajar.

ALgunos ratos me espanto del atreuimiento estraño y osadia, con que algunas personas, que ni trabajan, ni quierē trabajar: y paresce que hazen burla de quien trabaja; y tienen por cosa en que va poco el trabajar, viendo que en el viejo y nueuo testamento se alaba tanto el trabajo de manos; que lo alabo Dauid diziendo: Porque comeras del trabajo de tus manos, seras bienauēturado y te yra bien. Y S. Pablo lo encomēdo en muchas cartas: y tanto q̄ mando q̄ a los ociosos, que los echassen de la Iglesia; y particularmente reprehendio algunas virgines, q̄ andauā ociosas. Y veo que aprouo Dios, y los santos el trabajo de manos confirmandolo con su propio exēplo. Y aquellos grādes santos de la primitiua Iglesia, y aq̄llos dichosos hōbres de los desiertos trabajauā, y se preciauā dello, y lo estimauā. Y en las religiones tienē casa de lauor para trabajar furato; aūq̄ no sea sino por no oluidar tā sāto exercicio. No se como se piēsan de saluarse personas, q̄ gastā la vida ociosamēte sin hazer lo q̄ son obligados al estado q̄ tienē, y a la vida Christiana; cōtētādose cō no hazer males notorios: porq̄ (como diremos) aunq̄ no en vn mesmo genero de trabajo obligados son todos a trabajar segū su estado; quanto mas las personas recogidas.

Pſalm. 127

1. Timo. 5.

Cap. V. En que se persuade a todas las personas recogidas que tomen y vsen oficios humildes y ganancioſos.

YLo q̄ en parte es peor: es q̄ alguna gēte recogida cō hazer vna nonadilla, y manera de juguete, piensa q̄ ya cūple con trabajar, lo qual no es trabajar, sino jugar, ò burlar del trabajo: Pues digā lo que dixeren: q̄ lo que dezimos del trabajar, y que sea tanto que aya para nosotros, y para dar limosna, S. Pablo lo dize: y yo quiero creer a S. Pablo: y no a los ociosos de mi tiēpo. O insufrible atreuimiēto, q̄ no quiero dezir desuergūença! Que aya quiē haga chiste de la dotrina de S. Pablo, y quiē busque modos para burlar de vna cosa, q̄ Dios y los santos con exēplo y palabra tā to encomēdarō! Y aya llegado este mal tan grāde hasta la gēte recogida, y q̄ professa seruir muy deueras, y particularmente a nuestro Señor!

Ephe. 4.

Ocupado ha destar el hōbre Christiano en algun oficio, ò buen exercicio: vea el que le cōuiene. Y oxala las esposas de Iesu Christo buscassē, y tomassen oficios humildes, y de trabajo, y ganancia: q̄ mas de tres tentaciones se escusarian, y vencerian otras tētaciones muy bien vencidas: y alli (como he dicho) les haria Dios muchas mercedes trabanjando. Y pluguiesse a nuestro Señor que tomassen el consejo de S. Hieronymo en hazer oficio humilde, llano, y trrbajoso: y que no ocupasse mucho el coraçō, como son oficios de texer, hilar lana y lino.

Hieronym. ad Demetriadem de virginitate seruanda.

Cap VI. Que nascen muchas tentaciones de no trabajar.

Gran

GRan temor tengo que muchos males nascen de no trabajar deueras, ni ser las esposas de Iesu Christo amigas del trabajo, ni aficionadas a el. No he visto hasta oy persona recogida dada al trabajo que no le aya notado particular santidad, y dones de nuestro Señor. Y digo dada y aficionada: porque si de mala gana lo haze, que prouecho ha de hazer hecho de mala gana?

Y auisoles que aunque al principio sientan mala gana, que se esfuercen cõ el espiritu a vencer la mala gana de la carne: que ello se hara suaue, como todo lo bueno se haze trabajando y exercitandose. Y auisoles que ordinariamẽte las que huelgan; y se tratan con honra y autoridad, y holgando, y andando ociosas de aca para aculla, y parlando: a las vnas y a las otras, permite Dios algunas vezes que caẽ en pecados, ò manifiestos, ò ocultos. O sino les acaesce esto; padescen malas tentaciones: y sino esto, las dexa Dios en tibieza y desmedro, que aunque mas les prediquen y confiessen, no les aprouecha mucho. Y lo que digo, vltra de que ello se lo dize, porque la ociosidad y parleria trae consigo muchos males, a mi muchas experiencias me lo han mostrado. Y estas son, y por ventura las personas que toda la santidad ponen en hablar cosas agudas, y deuotas, y no de mortificacion: porque no tienen espiritu de Iesu Christo crucificado, sino humano teñido, ò pintado con aparente deuocion.

Grandes peligros de holgar y parlar.

Cap. VII. *En el qual encomienda esto particularmente a las pobres.*

YSi esto que he dicho conuiene a ricas y nobles: quanto mas a pobres, y que nuestro Señor no las crio para ser grandes en el mũdo? Por ventura el estado de religiosa se ordeno para holgar y tener honra? y la demas gente recogida recogese para estar ociosa y ser hõrada? Quié dira tal disparate? Pues como a las ricas y honradas en el mũdo humillamos, y auisamos q̃ trabajen: y a las pobres y humildes en el mundo, y q̃ profesan ser esposas del humilde Iesu Christo, q̃ trabajò todo el tiempo que se sufrio; y professan ser hijas dela santissima Virgen, que trabajò toda su vida, y ser compañeras de S. Pablo, y de los monges santos, que tanto trabajaró; les hemos de cõsentir que tomando el humilde y sancto estado de religiosas, ò de gente recogida huelgué y quieran honra? No quita Iesu Christo nuestro señor su estado a nadie, ni lo ensoberuesce: sino manda y quiere que cada vno en el estado que tiene en la tierra, en esse le sirua con toda santidad y humildad. Y que la esclaua sea buena esclaua; y la q̃ nascio para seruir y es pobre, sirua, y trabaje de buena gana; y tenga por merced de Dios q̃ le dieron estado de seruir y trabajar, y precieste dello mas que la rica se suele preciar de su riqueza, y la honrada de su honra.

Rom. 13. 1. Tim. 2. Ephe. 5. Coloss. 1. Petr. 2.

Si que mejor suerte es la de los pobres y baxos, q̃ la de los ricos y altos: si quiera porq̃ en lo exte-

exterior imitan la humildad y pobreza de Iesu Christo nuestro Señor, q̃ siendo rico se hizo pobre por amor de nosotros: auque todos puẽden seruir a Dios ricos y pobres. Trabaje pues la pobre esposa de Iesu Christo, y sirua, si fuere menester; aunq̃ sea de hornera y de lleuar los trapos en la cabeça: q̃ el humillarse no es deshonra; sino el ensoberuescerse esso es lo que es deshonra: y a los Angeles alegra, y a los hombres edifica, ver vna sierua de Dios hazer baxissimos, y vilissimos oficios, y trabajos con buen semblante y buena gracia y contento; dãdo verdadero exemplo de humildad, y exercitando la humildad, no solo la que ella se inuenta, para dar exemplo de humildãd; sino la humildad en que Dios la puso.

Cap. VIII. En que se notan los peligros, en que incurren las personas recogidas por no querer ganar lo que han de comer, y por estar confiadas de la limosna.

AY vltra desto para que trabajen vna particular razon en las pobres, y es que quando no quieren trabajar, ni seruir, y se hazẽ a pedir (quãto mas si quieren que no les falte nada, y esto todo bien cumplido, tambien, ò mejor como en casa de ricas) y quieren tener buena comida, cama y vestidos; y gozar todo lo que se puede gozar, y yrse a aconsolar, y estarse todo el dia en la Iglesia, y de todas las cosas semejantes; puede caer en grandes incõuenientes, desassosiegos, peligros: y dan

dan escandalos, y infaman la virtud y santidad: y son causa q̃ digã mil males de las sieruas de Dios. No oso dezir todo lo q̃ entiẽdo; porque no se si conuiene q̃ lo diga: solo dire q̃ tiene grã peligro estar atendidas a pedir; y estar mirando cosas agenas; y complaziendo porque les den; y Plega a Dios q̃ no andé mintiẽdo, y fingiendo, y haziendo otras inuẽciones por ganar los coraçones de quien les ha de dar. Assi como la pobreza en los imperfetos es ocasion de grãdes incõuenientes: assi el esforçarse a trabajar por sus manos lo que han menester, y passarse en todo como pobres, y holgar de tratarse en todas las cosas como pobres, y de parescer pobres, de manera q̃ les baste poco, y no ayan menester a nadie, ni esté atadas a nadie, sino a Dios con su trabajo; es causa de gran libertad, y paz, y firmeza en la virtud: y da animo y osadia para no darseles nada de todo el mundo, y tener cuenta con solo nuestro Señor.

Capit. IX. En el qual se declara el modo que tendrán las sieruas de Dios pobres en trabajar, en humillarse a pedir limosna en su necesidad.

NO quito yo poresto, q̃ no pida limosna quié lo ha menester: ni quiero q̃ dexe del todo su oració, y santos y prudẽtes exercicios para trabajar: lo q̃ quiero dezir es q̃ se esfuerce a trabajar, se precie dello, guste dello; y procure de trabajar

tam

tambiē cuerdamēte, y cō cōsejo de quiē lo pueđ dar q̄ gane tāto, q̄ se pueda sustētar assi y dar alos pobres. Que si tienē vida concertada, y escusan salidas y conuersaciones y visitas, y sino gastan tiēpos ociosos, sino dela oració al trabajo, y del trabajo a la oracion; y en el trabajo se estan en su oracion, y contēplādo; y visten humilde; y se contentā con toda pobreza: yo les digo en nōbre de nuestro Señor, q̄ nuestro Señor les ayudara: y haran mas en poco tiēpo, q̄ otras en mucho; y les luzira, y todo les sucederabiē; y dará contento a todos; y estaran alegres y consoladas, y quitadas de mil inconuenientes; y edificaran a todos.

Y quando no alcançare su trabajo; nuestro Señor marauillosamente lo proueera: que es Dios muy fiel prouehidor; y dixo: Porq̄ comeras del trabajo de tus manos, seras bienauenturado, y te yra biē: Y procurad de hazer la volūtad de Dios que todo lo demas, que cōuiene a vuestra salud, seos añadira. Quando vna persona es humilde, y trabaja, y se contenta cō biuir sana, ò enferma, y passarlo en todo breuemente: cierto que parece milagro como nuestro Señor despierta los coraçones de los buenos, y aun de los no deuotos, para que le proueā. Esto quiere dezir auer proueydo nuestro Señor a sus siernos en el viejo, y nueuo testamento por el ministerio de cueruos. No haga la sierua de Dios el bien que haze porque le den: sino por puro amor de Iesu Christo, y amando la pobreza: que todo le sobrara.

Psalm. 127. 1. Reg. 3. Matt. 6.

Que no falta lo necessario a los humildes.

3. Reg. 17. Hieron. in vita Pau. 1. Here.

TITV-

TITVLO ONZE DEL ONZENO peligro que es falta de criança.

Capitulo. 1 Quanto va en la buena criança, y quantos inconuenientes trayga la falta de criança.

EL onzeno inconueniente ha de paresçer a algunos medio burla: y no es sino verdad. Digo pues que la falta de criança suele ser causa de muchas distractiones: y aun principio de desaprouechamiento de algunas almas. Pienso que hago gran seruicio a nuestro Señor en tratar, y desengañar alguna buena gente: que cierto esta en este punto engañada, paresciendoles que la buena criança es cosa de mundo: las quales estan tan lexos de la verdad en este punto, como esta lexos la soberuia dela humildad. No quita la gracia el buen orden: ni es la ley de Dios contra razon: ni es el camino del Euangelio camino de imprudencia, ni desconcierto: ni es Dios Dios de dissension, sino de paz. La gracia y espiritu de nuestro Señor perficionan todo aquello que no es pecado, enseñandolo a hazer bien hecho, conforme a buena y discreta razon, y con espiriru, y acrescentando el bien: para que cada dia sea mejor.

Que el Euangelio perfectiona la criança. 1. Cor. 14.

Y vemos por experiencia que vna de las cosas que conserua las republicas en paz, y las congregaciones, los amigos, y las casas y familias es tenerse vnos a otros criança y reuerencia, y todo

comedimiento y respeto. Y por el cõtrario por tratar las personas hombres y mugeres vnos cõ otros con palabras no comedidas, ni biẽ criadas: veemos suceder grandes males de enemistades, odios, injurias; y perderse la humildad, y la mansedumbre, y el ser, y peso, y tomo delas personas; y andar lo de abaxo arriba, y lo de arriba abaxo; y tratarse las personas ni como siervos de Dios, ni como gẽte de biẽ. Verdaderamẽte es condició de baxos entẽdimientos no tenerse criãça; y assi lo vemos por experiencia q̃ gente de por ay sin honra, y sin espiritu se llaman con desden, y con desprecio Vos, y Tu; y se dizen palabras afrentosas, y a vezes lastimeras. Y nũca leemos ni hemos visto (sino es cosa muy singular y priuilegiada alguna vez) que gente que sirue a Dios de buenos entendimientos, y de buena razon falte en toda criança, y respeto, y comedimiento; ni se desmãden en esta parte.

Exemplo. Y assi con esta criança se conseruan los cabildos, y religiones, y las juntas de personas graues y santas. Alla leemos en vitas Patrum, que queriendo se juntar dos monjes a biuir en vn desierto, tratando de como viuirian en perpetua paz: los enseño el Señor, que como se trataron el primer dia, que se vieron y conocieron, se tratassen toda la vida: y claro esta que el primer dia (aunque sean los hombres ruynes;) se tratan con toda criança.

Capitulo. 11. Que la criança es muy particular, y propio exercicio del humilde: y se prueua con razones, y exẽplos, como suele auer engaño en faltar enla criança Christiana, en achaque de guardar estado.

OSO dezir que vna de las buenas señales de coraçon humilde y recogido es la buena criança con todos. Porque el humilde a todos tiene por mayores que el: aunque en esto guarda el decoro, y prudencia de superior, ò mayor: puesto caso que hemos visto grandes santos, y senzillissimos, en los quales paresce que gouernaua el solo espiritu de Dios, ser bien criados cõ todos, como si fueran todos sus mayores. Aunq̃ esto no lo digo para que se haga; sino para que valga si quiera para q̃ la gente recogida se precie de ser muy bien criada. Vemos para cõfirmacion desto q̃ Iesu Christo trataua con tanta humildad sus discipulos, llamandolos hermanos, y amigos; siendo el Señor, y maestro; y dando exemplo a todos los que mandan, ò enseñan.

Criança en Iesu Christo. Ioan. 15. Ioan. 13.

Yo no se pues porq̃ en achaq̃ de no se que, tratamos tan sin criança alguna vez nuestros proximos; en achaq̃ de guardar estado, y pũto: como si diessemos a entẽder, q̃ Iesu Christo no tenia cuẽta cõ su estado. No se q̃ quieré dezir estas leyes, q̃ los hõbres han puesto: q̃ paresce q̃ dan a entender que los santos grandes no trãtauã con el decoro, que conuenia, con los hõbres: y que los de agora somos mas acertados, y prudentes; y sabemos

mos guardar nuestro decoro;y que tenemos con este estadado,q̃ hemos de nueuo hallado,aquella prudencia q̃ conuiene,la qual los antiguos no tenian. Y veo por nuestros pecados q̃ algunos ponen el estado en comer,vestir,en casa sumptuosa,en alhajas de casa,en pópa,en grãdeza,y en vna manera de autoridad;que sino es que los adoren,no les falta nada para dioses y diosas.

Concili. Carthag. can. 15.

Del estado de los del mundo no dire nada:del estado de los grãdes de la Iglesia de Dios lo que se es;que el santo Concilio Carthaginẽse quarto,no quiere que lo pongan los Obispos en hóras, ò alhajas de casa ni cosas humanas sino en santidad,y fee y dotrina:y quiere que estando el sacerdote en pie no se siente el Obispo. Y no le

Nota.

llamauan antiguamente otro nombre al Obispo,que Padre Reuerẽdo , ò santo. Y se que vna persona con virtud (endemas si es fina virtud) tiene mas autoridad ; que le puede dar toda la pompa del mundo. Y se que los antiguos grandes caualleros , y grandes Pontifices eran muy humildes:y se que eran entóces muy estimados y muy amados y tenidos en mucho:y se q̃ Dios nos trata como Padre. Y se que el camino y medio,que Dios eligio para tratar cõ los hombres, es el mejor,y en todo tiẽpo el acertado. Y se que

Ioan. 14.

la humildad tambien la han de tener los grãdes nobles y ricos;sopena que no entraran enel cielo sino la tienen. Y se q̃ esta virtud ha de estar en el coraçó,palabras,y obras, y en todas las cosas: que

que assi lo enseño Iesu Christo y los santos. Porque assi como la humildad interior es necessaria assi algunas vezes lo sera tambien enlo exterior. Porque no hemos de hazer a la humildad tróco solo sin hojas,ni flor,ni fruto,ni rayz que nunca brota:ni es morciguillo,que no anda sino de noche. Y se q̃ no haziendo desordenes,ni cosas imprudentes,ni demasias,y humillãdose amorasa y santamente, se haze toda hazienda bien hecha. Y se que Iesu Christo nuestro Señor por este camino de humillarse,ha acabado cõ los hõbres lo que ha acabado. Y se que la humildad es agradable a Dios,y a los hombres : y se que los hõbres la exterior veen.

Capitulo. III. En que se exorta con razones,y exemplos a las sieruas de Dios ricas y nobles,que tengan gran cuenta con la humilde crianca.

Y Alomenos valga esto,para que las sieruas de Dios,q̃ no tienen q̃ ver cõ essos estados del mundo,sino de esposas de Iesu Christo,imiten a su esposo lo mejor q̃ pudieren en la humildad,q̃ el exercitò. La qual humildad de Iesu Christo interiormẽte era profundissima: y exteriormente fue la mejor q̃ nunca se vio en santo ninguno,mirandolo todo bien considerado. Y aunq̃ sean las sieruas de Dios muy ricas y nobles:seã humildes y acaben de salir de Egypto:y si han salido no se bueluã alla en ninguna manera;ni bueluã la cara a mirar mas al mundo ; ni quieran mayor pru-

dencia,ni decoro,ni estado, ni autoridad: que el de Iesu Christo,y de su santissima Madre.

Exéplos de humildad. Hieron. in vita S. Paulæ. Antho de Floren. Iacobi Monta & aliorum in vita Sanctæ Elisabeth.

Miren a santa Paula, y sus hijas que eran de la mas rica,y noble gente de Roma:y entre sus criadas no se discernia qual era criada ni señora. Miren a santa Isabel hija del Rey de Vngria, miren a las religiosas monjas bien reformadas; y veran aquella ygualdad,y no llamarse ninguna Don, ni su sobre nóbre del mundo:imité lo bueno siépre en quanto pudieré;q̃ no perderá, antes ganaran.

Yno seles atreuerá las menores,como algunas temé;antes las estimará mas: y si seles atreuieren cósu acabada,y entera humildad,lleuá lolohumilde,y mansamente,edificaran muchisi no. No es razó que por incóueniétes,q̃ se puedé suceder,ò por razoncillas, dexemos el consejo santo: que por este modo nunca haremos nada. Porque no ay obra perfeta espiritual; contra la qual no inuente el diablo, mundo,y carne mil calumnias,y véynte mil impedimétos;y quando tantos impedimentos vuiesse,mas vale sufrirlos,que dexar el consejo de nuestro Señor. Solamente se ha de euitar q̃ no aya ofensa de Dios;ni se pierda el biẽ que se podria ganar. Y creá me q̃ hasta oy no hemos visto que humillandose las personas cõ santa intéciõ,y por imitar a Iesu Christo, se aya perdido ningun bien espiritual;ni dañadose ninguna consciencia. Y si al principio començo de auer algo desto;vimos adelante q̃ la acabada,y perfeuerante humildad, y mansedumbre lo allano todo.

Y las

Y las que son de su cosecha baxas en el mundo,seã muy mas bien criadas. Y quanto las q̃ son ricas,ò nobles mas se humillaré,táto las que son en ley de múdo de menor estado,las honren mas y estime:para q̃ desta manera humillandose todas dé buen exemplo,y edifiquen,y tengan toda paz. Y crean me las q̃ son baxas: quanto mas se abaxaren,tanto mejor les yra en todo. Cosa naturales q̃ si el baxo se leuáta,todos le quieren abaxar mas de lo que es el baxo: y si se humilla,todos le aman y quieren leuantar. Nota.

Capitulo. IIII. En que se notan las maneras Christianas de buena crianca, y se reprehende la humiliacion afectada.

NO digo que diga la sierua de Dios palabras de baxeza muy notables: ni essas demasias de humillaciones que algunas personas dizen,y hazen;poniendo se vnos titulos de abominables pecadores,de perdidos, inutiles, y otros vocablos a este modo: lo qual no dicho en su tiempo y lugar,ni edificar, ni paresce bien,antes sirue de dar que dezir,y que entẽder. Y vemos que algunas de estas tales personas, que andan buscando palabras a posta de humillacion, tienen despues vnos ressabios, que los remedie Dios. Lo que digo es que las palabras ordinarias,y costumbres de buena crianca; que generalmente se vsan entre gente cuerda,y no distrayda; y que las vsan hombres de buena consciencia: que las Contra la soberuia humildad.

vsan la gente recogida con humildad y verdad. Y los titulos que se ponen singulares muestren los en suffrir que se los digan ; y en postponerse a todos con humildad.

Ya veo que la perfecta salutació es Loado sea Iesu Christo , o deo gracias : Empero , si alguna persona es tan flaca,que quiere que le digan , beso las manos; digan selo con humildad , y deueras.Yo besare las manos de la mas baxa persona del mundo estimandola mas que ami;y la seruire como a nuestro Señor,como el me lo mando;y le besare los pies;y le llamare Señor:pues es hermano de mi Señor:y es miembro suyo,ò lo puede ser. Y Sarra llamaua a Abraham Señor;y nos enseña el mesmo Iesu Christo,que lo que hazemos con vno destos pequeñitos,con el lo hazemos:en lo qual entra toda la limosna y honra, q̃ hazemos a nuestros hermanos.

Gen. 18.
Mat. 25.

Capitulo.V. En el qual seles señalan a las siernas de Dios algunos exercicios de buena crianca Christiana.

SEan pues las esposas de Iesu Christo muy comedidas, y bien criadas en el hablar , y en todo puncto de buena crianca : assi como en dar el mejor lugar a su proximo, y la delantera y ventaja en todo ; en hazer le lugar mayormente en la Iglesia , en rogarle con el primero lugar en la confession,comunion, y en todo lo que

que se ofreciere. Que mucho mas ganara de espiritu para si,y edificacion a sus proximos có esta santa crianca; la qual es muy escogida humildad:que con negarle,ò quitarle el lugar,ò la vez a sus proximos en achaque de que lo haze por su edificacion,y necessidad.

No ay meyor medio para ganar edificació en si,y en los otros que humillarse,y sujetarse, dexarse hollar ; y holgar que les lleuen la honra,y ventaja en qualquiera cosa. Porq̃ en tal caso esse es el auentajado,el q̃ mas se humillo, sufrio,y se nego,y se conformo con la voluntad de nuestro Señor,y en solo el espero; y no en que se hiziesse lo que el pretendia por santo que fuesse el exercicio. Que de escandalos , y desassosiegos se quitarian,si cumpliessemos aquello de san Pablo que nos demos la honra vnos a otros; que ganemos por la mano en cosas de honra , honrando nosotros primero que nos honren,dando en todo la ventaja a los otros;no gustando de cosas altas,holgando nos con las cosas baxas?

ad Ro. 12.

Luc. 14.

Capitulo.VI. De los daños,è inconuenientes que se siguen de la falta de buena crianca.

POR amor de nuestro Señor que miren esto que digo la gente recogida : es muy santo,y prouechoso cõsejo; y va mucho en ello:q̃ en verdad que muchas vezes desedificamos muchissimo , y escandalizamos con nuestro poco comedimien-

dimiento:y falta de criança;y infamamos el réco gimiento dando mal exemplo con nueſtra liber-tad,y poco aſsiento y manera de falta de juyzio, y prudencia;tratando con nueſtros proximos ſin repoſo,ſin paz,ſin aſsiẽto , y ſin nueſtras de humildad.Y ſi algun eſpiritu tenemos,lo eſcureſcemos con nueſtra mala policia,y modo no manſo ni humilde, ni benigno,ni piadoſo, con q̃ tratamos a nueſtros proximos : haziendo eſpiritu lo que no lo es:queriendo que el otro ſe humille,y humillãdolo noſotros , lo qual es ageniſsimo de la humildad que a todos enſalça , y aſsi ſola humilla,y deſprecia. Deſſeo que en los coraçones de las eſpoſas de Ieſu Chriſto ſe aſſentaſſe eſta verdad que quien tiene eſpiritu de Dios ſolo para ſi es riguroſo,y juſticiero,y para los otros es blando,y piadoſo:aſsi humilla,culpa,reprehẽde,mortifica,caſtiga,maltrata;y a los demas leuãta,y cõſuela;de ſi comiença la juſticia : y quando llega a los otros es miſericordioſo.

Nota la condicion del humilde.

Capitulo. VII. Que la buena crianca cumple,y diſſimula , y encubre muchas faltas de eſpiritu.

YEN verdad que ſi procuraſſemos de ſer muy comedidos , y humildes , y bien criados; que muchas faltas diſsimulariamos : y muchos eſcandalos,y diſcordias ſe eſcuſarian; y no murmurarian tanto con alguna razon del recogimiento

miento. Yó digo lo que he experimentado, que muchas vezes las mas faltas ſon faltas de prudencia,criança,y juyzio.

Y que tengo por cierto , que es buena parte del fundamento,y guarda de la ſantidad,y recogimiento la buena crianca, y comedimiento:porque es vna buena parte de la humildad exterior; y eſcuſa muchos inconuenientes ; y acarrea muchos bienes de paz , charidad , y edificacion de nueſtros proximos : y amança, y confunde a los murmuradores. Y de dos extremos ; eſte es el mas ſeguro. Mas vale exceder en lo que pareſce humildad,que oler a preſumpcion : el mundo no ve al eſpiritu;y vee lo exterior. Y aunque todo lo bueno exterior eſpante a los mundanos:lo que mas les eſpanta es Caſtidad , y honeſtidad, y ver animos deſintereſſados , liberales,y no codicioſos : y ſobre todo ver hombres pacientes , y manſos,y que a todos ſe humillan,y poſtponen, y a todos dan el primero lugar,honra,y ventaja; y que ningun achaque ni cauſa buſcan para no ſubjetarſe,y abaxarſe a todos;y que ſe huellan,y deſprecian a ſi , y ſe dexan hollar,y deſpreciar de todos. Lo qual ſe experimenta en la entera,y verdadera crianca, comedimiento, y reſpeto con ſus proximos todos.

Ioã.1.&17.

TITVLO

TITVLO DVODECIMO DEL duodecimo peligro, que son las burlas.

Capitulo. I. En el qual con muchas razones, y exemplos se reprehenden burlas de lengua, y mucho mas de manos.

DEste linage es el 12. inconueniente, que es las burlas no solamente de manos, pero las de lengua. Oso dezir, y he visto muchas experiencias dello, que el burlar es corcoma de la santidad: y que es de los astutos modos, dissimulados q̃ vsa el diablo para desterrar poco apoco de entre la gente recogida las santas palabras, y platicas, y el peso, y auctoridad, y grauedad santa. Porque por burlar, y dezir gracias, donayres, y chistes: vienen los hombres a ruynes terminos, y aun no muy honestos. Y tiene la burla, otro mal mayor que la mala criança: que no se siente, ni echa de ver el mal que haze el burlar, y va poco a poco haziendo vna costumbre de tal manera; que todo quanto se dize se hecha en burla, y a vezes no ay orden para dezir vna cosa perfeta, y santa (en demas si es de mortificacion) porque todo se haze como chacota.

Dexo el burlar de manos, de quien dixeró los viejos que es burla de villanos; y por cierto con mucha razon: porque cosa de bestias es jugar, y burlar

burlar mordiendose, y peleandose, aunque sea manera de por juego. No ay para que vn hombre toque a otro deueras, ni burlando: quanto mas lo que aqui dexo de dezir: que quien lo ha menester lo entendera. A que proposito burla de manos? que se puede sacar dello? Que todo lo q̃ no es bueno es como enfermedad que nunca esta queda, siempre cresce hasta matar, si puede. Pues claro esta q̃ de burlar de lengua ha de venir se aburlar de manos: y de burlar de manos a no se q̃, ò no se quãdo. Y que no aya en las burlas todo lo que significo que puede hauer de mal: no basta que se gaste el tiempo no bien gastado? no basta que en las burlas ay mirarse, y reyrse? no basta que se abre la puerta a penfamientos no muy santos? Si la burla es entre iguales estiẽdese mucho; si entre major y menor, pierdese el respeto; si entre gente espiritual, pierdese la mesura de recato; y hazense los hõbres burlando a reyr, y tener alegria vana, y poco assiento, poco peso, poca autoridad, y poco ser; y atreuerse, y libertarse, y descomponerse, y no tenerse en tanto como conuiene; y a tratar como juglares, y truhanes, y a no saber si hablan de veras, ò burlando; y a dar ocasion que quando hablen de veras se lo truequen en burla; y finalmente todo quanto se ha dicho de la mala criança; se puede aqui dezir: porq̃ de la burla nasce la mala criança.

Pregunto yo a los que se burlan, quando Iesu Christo nuestro Señor se rio, ò burlo? llorar si muchas

Luc. 19. Marci. 9. &. 8. Rom 6. 2. Corin. 5.

muchas vezes. Quando los Apostoles, y los grandes sanctos se burlaron? O dixeron gracias donayres, ò chistes? Pues no es razon que imitemos, y tengemos por regla, exemplo, dechado, y espejo a los sanctos? no esta claro que en apartandonos dellos, nos apartamos del buen camino? Pues apartandose del buen camino, dóde hemos de yr a parar? Item quando se burlan los hombres cuerdos delante algun gran Señor? ni delante vn gran sancto? Pues porque nos burlamos estando delante de Dios? en el valle de lagrimas burlamos? en Babilonia reimos estando desterrados? teniẽdo carne tan enferma nos desmãdamos? a la bestia dexamos tirar coces? al fuego le echamos azeyte? Aun viuiendo recatados nos pone la carne en rebato: que hara si le soltamos la rienda?

Nota.

Capitulo. II. En el qual se responde a los que tienen esta doctrina por rigurosa.

YA se que me han de responder: Padre esse rigor es demasiado: y a ratos conuiene vn poquito de burla para aliuio, y medicina. Lo primero razon es q̃ sepa la gente recogida que esto q̃ digo es de san Pablo a los de Epheso en el cap. 5. donde les enseña que ninguna mala palabra se nombre entre ellos: y añade ni palabras nescias, ni chocorrerias, donayres, ò chistes, cosa en fin que dize nomas de para holgarse, y burlarse.

Ephes. 5.

Lo

Lo 2 digo con S. Thomas que el donayre, q̃ llamá vrbanidad, ha de ser como la medicina. La medicina ha de ser muy limitada, y para en tiempo de enfermedad. Quien se harta de medicinas q̃ son para enfermos? quiẽ las aplica a los sanos? Las gracias, y donayres son para tristes, y affligidos, quãdo no ay otro mejor medio para aliuiar los: ha las de dezir quien tenga gran prudencia, discrecion, y charidad, y quãdo, y como conuiene, y aquiẽ las ha menester, pocas, y con tiento: y desta manera es cosa santa, y piadosa dezir gracias. Empero fuera desto es peccado, y aunque no sea mortal es occasion de muchos inconuenientes: saber dezir gracias bien dichas, y hazer coplas deuotas, y biẽ hechas pide don para ello y discrecion.

D. Tho. 2. 2 q 167. ar. 2

Como se sufre burlar, y a que tiempo.

Y es razon q̃ sepan las esposas de Iesu Christo que assi como ay vnas virtudes, que aunque ensi seã pequeñas; va mucho en exercitarlas, y son de gran prouecho como el B. S. Gregorio dize del ayuno, y san Iuan Chrisostomo de no beuer vino, y de la mortificacion en los vestidos toda la escriptura, y lo mesmo dizen todos los santos destas cosas, y otras cosas al parecer pequeñas. Assi ay vnos vicios, que aunque en si no sean grãdes son como las malas hieruezuelas, assi como el vallico, ò grama, que aunque pequeño le haze mucho mal al trigo. Assi tal es el burlar, y dezir gracias, chistes, y donayres, reyrse, y mirarse: que son pequeñuelas las hieruas, y son

Chrisost. 5. super illa verba nisi dico vino vestre.

simiente

simiēte del diablo para muchos incōuenientes. Y assi el bienauenturado San Chrysostomo en muchos lugares reprehende el dezir gracias. He dexado aqui otro genero de inconueniente que todos lo saben y lo veen: que ordinariamēte de burlas venimos a deueras, y de burlar suceden muy grādes enojos, y riñas, y discordias, y odios y enemistades.

Capitulo. III. En el qual se exorta a buscar consuelo y aliuio no en burlas? sino en donde verdaderamente se halla, y con mucho fruto.

O Que paz, o q̄ seguridad, o que peso, que tiene vn hombre que siempre habla en seso y deueras! O de que angustias se excusa el que nunca burla! Oxala acabassen ya los sieruos de IesuChristo de no buscar cōsuelo terreno, sino espiritual: y tener la oracion y lecciō de santos libros por buena gracia y donayre: y contentarse quando mas y mucho con mirar al cielo, y alcampo, y cātar baxicamēte cātares santos. Cosa terible es que piensen algunos hombres que no ay consolarse sino en vanidad, o alguna offensa de Dios?

Este mundo perdido ha entēdido que el remedio desus males es dezir y hazer cosas, de que guste la desdichada sensualidad: y la gente racogida ha imaginado, que este remedio es afloxar en la mortificaciō, y dezir donayres y passatiēpos.

Tan

Tan malo es lo vno como lo otro cada vno en su tanto: y a los vnos, y a los otros se les puede dezir vna mesma verdad, q̄ no esta el consuelo en enojar a nuestro Señor, ni en apartarse del mucho ni poco: en solo Iesu Christo esta el entero cōsuelo de cuerpo, y alma: y en el lo halla quien en el lo busca: y en el lo hallauā, y tenian los santos, los quales estauan, y viuian muy consolados. Dios de cielo, y tierra llama la escriptura a Iesu Christo nuestro Señor: para q̄ se sepa q̄ a lo vno, y a lo otro consuela, y sustēta; y para todo es bueno. Si en verdad si, que para todo es bueno Iesu Christo nuestro Señor, y el es bueno, y ninguno bueno sino Dios. Matt. 11. & Luc. 10.

Esforcemonos a esto, y no busquen las almas recogidas otra recreacion, sino su esposo: ni les agraden otros chistes, ni gracias, sino las que Iesu Christo su esposo enseño. Y que mejores gracias para cōsolarse, q̄ dezirle a su esposo palabras de amor santo, y oyrlas del? Puede auer mejor conuersacion, ni mas graciosa, ni mas suaue, que esta? Pues procurese, que bien se puede alcançar.

Tres cosas auemos dicho en estos tres peligros harto importātes; trabajar, ser bien criados, no dezir gracias: que aunque parescē de poco tomo, suelen ser (si ay descuydo en guardarlas) como los çapatos; que si estan rotos, y descosidos, son causa de estropeçar, y herirse los pies; y si son sanos, y rezios, camina vna persona biē sin lesiō, aunque sea por camino aspero, pedregoso, y espinoso

Cantico. 7

pinoso. Y por ventura son estos los çapatos, de quiẽ esta escrito en los Cãtares: Que buenos passos days esposa cõ essos çapatos. Porque aunque los çapatos verdaderos sea las aficiones; el amor de Dios, y del proximo: no esta mal dicho que las suelas destos çapatos es la guarda exterior, que resiste a lo que turba el amor y la paz.

TITVLO XIII. DEL XIII. INCONueniente, que es buscar consuelo humano.

Capit. I. Enel qual breuemente se cuenta, que dañoso sea buscar humano consuelo confirmandolo con vn exemplo de san Francisco.

TAmbien ay otra pestilencial ocasion, y peligro; que es buscar consuelo humano. Apartado sea de mi el consuelo de la tierra, que me quita, impide, ò desminuye el consuelo del Cielo. De los mayores lazos que el diablo arma, es el consolarse los sieruos de Dios con cosas de la tierra: y a las esposas de Iesu Christo es pura ponçona. Y no solo con los passatiempos, y recreaciones puramente terrenas, aunque no sean malas: sino de las conuersaciones con los sieruos, ò sieruas de Dios, que no son muy reguladas con la santa vida, exemplo, y voluntad de Iesu Christo nuestro Señor, nos arma el demonio, y suele sacar muy ruynes concluſiones.

Ponçoña es buscar consuelo en la tierra.

Voy temiendo en lo que voy a dezir: porque ha de paresçer dotrina tã riguroſa, y estraña (que nueua

nueua no lo es.) En la historia de S. Francisco leemos que visitando a sus frayles vio vno q̃ de otra celda venia a la suya, y le pregũto, De dõde venis hermano? Y el dixo: Padre estaua desconsolado, y fuyme a cõsolar con aql santo viejo, y vẽgo cõsolado. Respõdio S. Francisco: Pluguiera a Dios hermano q̃ te estuuieras desconsolado en tu celda, y no vinieras cõsolado de la agena: lo qual se ha de entẽder quãdo va el hombre a cõsolarse por no padesçer por Iesu Christo la Cruz q̃ le dan. Porq̃ si fuesse a tomar cõsejo, y a animarse para biẽ lleuar la tẽtaciõ, y tribulacion, santo y justo es yr a comunicarse cõ personas espirituales. Pues enverdad q̃ no era S. Frãcisco inhumano, ni imprudẽte; santo era lleno de luz del Cielo, y de la prudẽcia del Espiritu santo, y siẽdo tal tenia por mejor q̃ el sieruo de Dios se estuuiesse descõsolado espiritualmẽte en su celda; antes q̃ yr a cõsolarse con vn santo viejo. Que hiziera si viera algunos delos cõsuelos de aora, q̃ no los oso apũtar? Abra Dios los ojos delos q̃ le desseã seruir: para q̃ huyã desta aspide de cõsuelos cõ las criaturas, aunq̃ seã so velo de deuociõ. O tesoro inestimable buscar en solo Iesu Christo consuelo, y en solo el quererlo!

Confirma lo dicho con vn exẽplo. Prima parte in Chro.

Cap. II. En el qual se ponen los argumentos, que haze alguna buena gente para prouar que sea bueno buscar consuelo.

Ya veo q̃ ay mil razones, y argumẽtos cõtra esto. Vnos alegan melancolia, otros enfermedades:

otros que desesperan; otros que les haze mucho prouecho; otros que son flacos para consolarse con solo Iesu Christo; otros que los santos se consolarian vnos con otros, y agora tãbien se cósuelan. Y las esposas de Iesu Christo alegan q̃ como los hóbres andamos por ay tenemos mil consuelos, y lo podemos passar: pero q̃ ellas pobres, encerradas sin cósuelo ninguno q̃ há d̃ hazer? Quiero dexar este capitulo assi abierto, para q̃ cada lector añada aqui su razõ, para prouar q̃ es bueno yrse a consolar alomenos con personas santas. Y bien se q̃ aura millares de razones: porq̃ como le va tanto al diablo en esto, tienelo biẽ estudiado.

Cap. III. De notables, y visibles inconuenientes que trae consigo buscar humano consuelo aunque sea a titulo de santidad.

Dificultoso es satisfazer a todos. Vna cosa dire primero, y es esta; que tiene grandes incõuenientes el buscar consuelo humano. Haze en cierta manera el buscar consuelo humano q̃ dexemos de buscar el diuino: porq̃ como es el humano mas visible, y semejante a la naturaleza humana, vamonos tras del, y oluidamos, y dexamos el diuino: y en castigo desto pocas vezes nos dan el consuelo diuino. Y como el alma se va acostũbrando a consuelo de aca, va oluidando el espiritual, y inuisible: y viene se a desacostũbrar de buscarlo, y de tratar del: y assi viene de lãce en lãce a no

Nota.

Lucæ. 6.

no saber buscar el cósuelo del Señor. Y como el de aca no esta siẽpre ala mano; porq̃ quié nos sue le cósolar, no esta siẽpre, ni puede estar presente; y aunque este presente, no esta siempre có aquel aliento, y palabras para poder consolar; y aũque lo este, no nos satisfaze del todo: porque al fin, todo lo que lleua mescla de cosa humana harta, enfada, y no aliuia tanto. Psalm. 68.

Y assi alomenos en el tiẽpo que toda via pretendemos seruir a Dios, venimos a andar desconsolados, y inquietos, no hallando consuelo dẽtro ni fuera: y caemos en mil descontentos, desganas desgracias, y dessabrimientos con nosotros, y có los otros con quien tratamos; y dexamos, ò hazemos mal los santos exercicios. Y como el diablo sabe tanto, y nos siente esta flaqueza (permitiendolo Dios por nuestra culpa, en castigo de no yrnos a el) carga el diablo desconsuelo sobre desconsuelo: y trae vn alma aperreada, desassossegada, y distrayda; y plega a Dios que quando se vea assi no busque para aliuiarse consuelos del todo terrenos, y aun ruynes. Y plega a Dios que consolandonos vna, y otra vez con los hombres, (por santos que sean) no se nos entre, y pegue alguna mala aficion: y venga el triste, y desuentu rado coraçon a hallar enfermedad, donde busco y penso hallar medicina.

Y sobre todo esto ay otro mayor mal; que en su manera es el mayor mal de los males, por ser rayz de males grandes y muchos; que es yrse el

Nota.

coraçon aficionado a las criaturas con quien se consuela, espera consolar, ò ha consolado. No he querido, ni quiero tratar en particular deste toxico de la aficion; que tan atoxigadas tiene tãtas almas, y tan perdidas a titulo de espiritu, y cõsuelo espiritual. Solo dire que todo quanto digo en todo este auiso va ordenado a que no se entre aficion de criatura ninguna en el coraçon: porque tomado el coraçon de aficion de criatura, es como tomar la fortaleza dela ciudad, y la torre del homenaje.

Estos, y otros mil males trae consigo el buscar frequẽte cõsuelo en los hombres por santos que sea: porq̃ aunq̃ no aya nada desto, ò se vã, ò mueren, y luego anda el alma mẽdigando de aca por alla, y teniẽdo esposo tan rico se haze por su culpa la esposa tan pobre y mendiga, y vagabunda, pidiendo como los viandantes, y mẽdigantes de puerta en puerta; poniendose a peligro de dissipar su hazienda, y guardar ruyn ganado; y dessear hartarse de bellotas, y no ver quien se las de conforme a su desseo.

Capitulo. IIII. Que en Iesu Christo hallan consuelo: no solo los perfetos, pero tambien los imperfetos, y flaquitos.

QVien tiene a Iesu Christo, que otro consuelo busca? Y si dizes que eres flaco, y ruyn: tambien es Iesu Christo para tales, que el dize:

Veni a mi los que estays trabajados, y cargados; que yo os regalare. Y entienden los santos por cargados, los flacos, y miserables, y pecadores. Bueno estaua en verdad que no tuuiesse Iesu Christo nuestro Señor consuelo para los pecadores. Mas que disparate, pensar, ò dezir tal cosa? Y bueno estaua en verdad que no tuuiesse Iesu Christo unesto Señor cabal consuelo para todas nuestras miserias, y necessidades, y para suplirlas, aliuiarlas, y consolarnos. Miren esto con mil ojos las esposas de Iesu Christo: reparen en esta verdad considerando atentamente que es mayor, y mas importante de lo que paresce. Es verdad que siempre se auia de traer en el coraçon, y en la boca. Para todo es Iesu Christo: a todos los que a el se acorren consuela: consuelo tiene para todos: consuelo, y medicina, y aliuio tiene para todo mal sin sacar ninguno: rico es y misericordioso. El que dixo que a todos los pobres, y miseros hiziessemos misericordia espiritual, y corporal en quanto pudiessemos: el haze lo mesmo a todos sin sacar a nadie, sin exceptar persona, larga, y copiosamente: solo pide que le pidamos con Fee, con confiança de su inmensa bondad, y humillandose. Que escusa tienen los hombres para yrse a puertas agenas teniendo tal Señor a quien se pueden yr?

Matt. 11.

Esaiæ. 1. Matt. 25

Seria pues mucho mejor que preguntassen las esposas de Iesu Christo, como sabran en solo Iesu Christo, nuestro Señor, y con el solo consolarse

y que preguntassen como era el consuelo de los santos; que no arguyessen argumentos para que aprobemos vna cosa tan mal hecha, y tan dañosa, como es buscar consuelo fuera de Iesu Christo crucificado, y apartarse del camino cierto, y seguro, por donde los santos todos caminaron, quando estauan desconsolados.

Cap. V. Que cosa sea propriamente consuelo espiritual: y como aunque se reciba consuelo con las personas sieruas de Dios, es mas seguro, y mas alto, y mejor el que a solas con solo Dios se recibe.

EMpero con todo lo dicho, para satisfazer bien a todas estas dificultades, conuendra que ante todas cosas digamos que es consuelo espiritual; y de donde procede: porque assentado todo esto se veran claras muchas verdades. Consuelo en general significa el alegria, el aliuio, el esfuerço y firmeza que al alma desconsolada, ò que no tenia tanto cõsuelo, le dan con alguna buena nueua, ò esperança de algun bien, ò con darle realmente alguna cosa que le de consuelo. Consuelase el pobre con la limosna, y el enfermo con salud, el hambriento con manjar. De donde se sigue que el cõsuelo espiritual es gozo, y aliento, y cõfortació, y nueuas fuerças espirituales del alma desconsolada, y sin consuelo. Y assi como el consuelo temporal nasce de bien temporal presente, ò que concierta esperança se espera

Que cosa es consuelo espiritual.

espera: assi tambien el consuelo espiritual se causa de bienes espirituales, q̃ a vna alma le da Dios, ò de darle firme esperãça, de q̃ se los han de dar.

Lo vno, y lo otro acaesce en dos maneras; ò por nueua visitació espiritual interior, ò palabra de Dios que exteriormente nos lo dize oyendola, ò leyendola, ò viendo cosa que nos la significa, obrando Dios con aquella palabra interiormente en el coraçon.

Y porque la palabra lo mas ordinario, mas viuamente nos llega al coraçon, quando nos la dizen hombres de espiritu, y de quien tenemos credito: de aqui nasce que cõ los sieruos de Dios, q̃ nos suelẽ predicar, ò referir palabra viua d'Dios, nos solemos consolar oyendo su sermon, ò platica, ò en el confessionario, ò recibiẽdo letra suya: y a vezes no mas de viendolos a ellos, ò a cosas suyas, que nos acuerdan la palabra de consuelo, y esfuerço que les hemos oydo: y nos representan, y traen a la memoria la virtud, espiritu, santidad, y fortaleza, que da Dios a sus verdaderos sieruos.

Conforme a esta dotrina se entiẽden muchos lugares de la santa escriptura; en los quales se dize que oyda, ò leyda la palabra de Dios, se cõsolauan los que la oyan. Cõsolauanse entendiendo el bien que esperauan; ò quan aceptas eran sus obras en los ojos de Dios; y el premio que les auiã de dar: y como Dios les auia de socorrer, ayudar y guardar, ò cosas semejantes que la santa escriptura enseña. Y aunque este consuelo sea santo,

3 Reg. 18. Psalm. 18. sepæ. & ps. 105. Luc 8. Ioan. 5. &. 6

y muy bueno:toda via aquel consuelo, que a solas da nuestro Señor en el coraçó visitandolo có nueua gracia,con nueua impresion,y illustració es mas alto,y mas seguro,y mas eficaz. Y por esta razon aquellos antiguos santos, y los que agora son deueras sieruos de Dios , las mas vezes se yuan,y van aconsolar a la oracion : y la oracion es el puerto de sus trabajos,y tempestades,y alinio,y esfuerço,y consuelo ; porque alli hallan a solas a Iesu Christo nuestro Señor; y hallandolo hallan consuelo,y todo lo que desean.

Cap.VI. Donde se reprehenden los que dizen que yendose a Iesu Christo no hallan consuelo : y se muestra que en la oracion siempre se halla consuelo;aunque aya alli guerra: y se descubre el espiritu con que los santos se consolauan en los desconsuelos.

EN verdad que quando oygo a algunas personas dezir que no hallan consuelo en la oracion,ò de alli salen desconsoladas,que he menester mucha paciencia.Como,que en la botica del Cielo no hallaste medicina,sino ponçoña,ò amargura? Pues valame Dios,con Dios te fue malèno te basto por consuelo ponerte delante de Iesu Christo nuestro Señor? Ya se que me has de responder que no te oyeron,ò no te respondieron, ò que en lugar de hallar a Dios, hallas tentaciones;ò que diras otras razoncillas , y argumentos que no te faltaran.

Passare

Passare agora breuemente con esto , porque despues he de responder mas de espacio; y agora respondo,que quien va a la oracion con fè,humildad,y paciencia, que halla consuelo, aunque halla guerra:y en aquella tentacion, sequedad,y trabajo que alli passa, si tiene fè , y humildad, es Dios seruido, glorificado, y agradado : y el que por amor de Dios lo lleua gana mucho. Y quien deueras entiende esto, muy consolado esta:porque si el consuelo es rescebir bien, y esperar biẽ; que mayor bien que seruir tanto a nuestro Señor,y padescer por su amor?Y boluer por su hõta en su presencia; y sufrir por el injurias , y tormẽtos?Y vencer en su presencia a sus enemigos, y honrarlo,y lleuar por el Cruz , y ganar corona de gloria para siempre tan grande , como alli se gana?

Agora hermanos digan cada vno lo que quisiere,que el lugar del consuelo , la oracion es : el verdadero consuelo es Iesu Christo nuestro Señor : y de los valientes amadores el consuelo es Iesu Christo Crucificado:y los leales , y esforçados amadores , quando mas se les ofresce que sufrir,y padescer por su amado, mas contentos, y consolados estan ; porque aquello tienen por gran bien.

El verdadero amor quãdo mas trabajos mas se fortalesce.

Y sino me creeys , preguntadselo a los que se aman aca enla tierra.De manera que a los que aman a Iesu Christo, si los consuelan , se consuelan , porque al fin el consuelo consuela : y si los

des-

desconsuelan, mas los cósuelan; porque son desconsolados, y padescen por amor de Iesu Christo, y es para ellos el gran consuelo.

Psal.118. Iuan. 6. Y por esso les consuelan las palabras de Dios tanto: no porque consuelan con consuelo sensible, y visible principalmente: sino porque enseñan a agradar mucho a nuestro Señor Iesu Christo, y a imitar su Cruz, y desconsuelo. Y por esto van huyendo del consuelo: porq̃ en el descósuelo hallan el verdadero consuelo: y assi huyen del consuelo que con hóbres (aunque santos) se rescibe; porque les paresce, que no huele al viuo consuelo, y fino de Iesu Christo crucificado, en cuya Cruz tienen puesta su gloria y consuelo.

Y si buscan los hombres santos, para que les digan palabras de Dios, no es porque buscan cósolarse para no sentir trabajo, ni dificultad, ni desconsuelo: sino por oyr palabra de Dios, que les enseñe la subida mortificacion, y amor; y los aliente a ponerla por obra. En lo qual ruego a las esposas de Iesu Christo que reparen, y lo miren bien; y entiendan, y crean que el verdadero consuelo, que en los sieruos de Dios se ha de buscar quando nuestro Señor nos inspirare que vamos a ellos, ha de ser que nos enseñen, y animen a seruir a nuestro Señor perfetamente, y a amar la Cruz, desearla, y buscarla; y esforçarnos a tener por verdadero consuelo, carescer de todo consuelo.

Cap. VII. En el qual se responde a otros argumentos, que se suelen hazer en fauor de buscar consuelo.

Y Con esto he respondido a muchos argumentos: y respondo vltra de esto a los que dizé, que los santos se consolauan, y agora se consuelan. Y digo que el consuelo de los santos mas es edificacion, y esfuerço para correr el camino de los mandamientos de Dios: que no consolarse, para no sentir fatiga. Como la deuoció de los santos no era gustos, ni lagrimas: sino vn ofrescerse con grãde prouptitud, y determinació varonil, y firmeméte al perfeto seruicio d̃ nuestro Señor. Psal. 118.

Y a los que dizen que les aprouechan mucho los consuelos: ya tengo respondido en caso semejante que se engañan; y que el prouecho es poco y el daño suele ser mucho. Quanto mas que si el cósuelo consiste en oyr palabra de Dios interior y exteriormente; no han oydo en pulpito, y confesionario lo que les basta? Vala me Dios todo ha de ser oyr? Harto mejor seria q̃ se fuessen a la oracion, y le pidiessen a nuestro Señor que les de a entender aquella palabra que hã oydo; que no oyr, y oyr, y no digerir. Mas vale vn manjar bien digerido, que no el estomago lleno sin digestion: porque (como muy bien dizen los medicos) no sustenta lo que se come, sino lo que se cueze en el estomago, y se digiere. Eodem. Psalm. 118.

Esfuercense pues las esposas de Iesu Cristo a no estar attenidas a tanto cósuelo exterior: esfuercense

fuercense a poner su consuelo en yr a Iesu Christo crucificado con oracion:esfuercense a gloriarse en la Cruz,y tener por consuelo el desconsuelo;esfuercense a consolarse con meditar la palabra de Dios q̃ han oydo,ò leydo;y desta manera viuirã siempre consolados;y euitaran muchos peligros;y tendran paz. Y entiendan que para esto se les encomienda tanto,y enseña el meditar en la passion de Iesu Christo nuestro Señor para q̃ en aquellas llagas, afrentas, injurias,tormentos, desamparos,y desconsuelos,halle su anima consuelo, consolandose con verse yr por el camino de la Cruz. Y si dize el refrã,que mal de muchos gozo es: quanto mas deue de ser nuestro gozo vernos (como S. Pablo dize) semejantes a nuestra cabeça,que es Iesu Christo crucificado?

Eodem pſ. & Ioan. 5.

Philipp. 3.

Cap. VIII. En que se enseña quando,y de que manera sera licito buscar consuelo exterior.

Y Con esto no les quito el consuelo,no en verdad;sino les enseño el mejor,y mas cierto cõsuelo:ni tãpoco les priuo del consuelo delos sieruos de Dios,auiẽdolos menester,y teniendo dellos necessidad. Que como atras dixe en el punto de la cõuersació,y visitas,que no quitana lo que era misericordia,y charidad;assi digo agora q̃ alguna vez cõ prudencia, con cõsejo de nuestro S. quãdo alguna persona estuuiesse muy descõsolada por alguna nueua,y notable causa,no me parece mal q̃ en tal caso,y cõ tales cõdiciones el sacerdote

Quando se sufre buscar consuelo en los hombres

cerdote de Dios vaya a consolar a su proximo.

Empero tomar por ordinario,y por antojo,y por regalo Vẽganme a consolar, tengolo por tẽtacion sub til del diablo. Y estar tan atenidas a cõsuelo exterior,que piensen que alli esta el cõsuelo?y que si aquello les falta, ha defaltar cõsuelo: tẽgolo por pestilencia delas esposas de Iesu Christo. Las quales han de estar tan libres,que si se lo dieren,bien,y sino tambiẽ,como atras tengo dicho en la tercera parte,q̃ toca a los seys medios para llegar ala parfeció:los quales se puedẽ supplir en espiritu?y aunque falten,no por esso faltara nuestro Señor. Lo mesmo digo del consuelo exterior: y si dixesse que lo han de contar entre las cosas temporales? diria verdad. Y si dixesse q̃ deste consuelo exterior, se ha de entender en su manera q̃ los que vsan deste mundo, vsen como sino vsassen:no diria cosa demasiada.

1. Cor. 7.

Capitulo. IX. En el qual se ponen algunas consideraciones para bien pelear.

TAmbien con esto respondo a lo que dizẽ algunas sieruas de Dios que los hombres tienen su consuelo, y las mugeres no. Si los hombres son sieruos de Dios, claro esta que no han de buscar consuelo fuera de Dios: y que andar fuera de su celda en negocios, mas es trabajo,y desconsuelo,que consuelo:y que verse alguna vez al campo no es consuelo,sino medicina muy necessaria de vn cuerpo fatigado, y muy quebrantado, y molido con negocios de sus proximos:

de lo

Nota. de lo qual estan libres ordinariamente las mugeres. Y assi quãdo vieren q̃ los ministros de Dios toman alguna recreacion? entiendan que no lo han por descançar, sino por poder trabajar mas, y con mas aliento. No descança la piedra del molino quando la pican? sino dispone se para moler mejor. Empero las siervas de Dios, que son con quien se trabaja en enseñarlas y edificarlas, y consolarlas? lo que han menester es aprovecharse del trabajo, que los ministros de Dios emplean en su servicio y buscar recreacion de esposas de Iesu Christo.

Cõparacion

Y alo que dizen que no saben consolarse con Iesu Christo, ya he respondido que gente que sabe de oracion y lecion, por poco que sepa, sabra yr a Iesu Christo: y yendose a el, pensando en su palabra, alli hallara consuelo espiritual, que es del que aqui vamos hablando. Y quien ay, por poquito que sepa, que no sepa yr a Iesu Christo? Aunque sea como quiera cõforme su capacidad? Como piensan mil cosas, como miran aca, y aculla; no pensaran vn rato en Iesu Christo crucificado, y en su palabra? No mirará las santas ymagines? no miraran el Cielo? no hablará con nuestro Señor como pudieren?

Psal 118.

Tambien he ya respondido a las personas que dizen que desesperarian, sino viesse quiẽ las cõsolasse, ò desmayarian, ò boluerian atras. A estos respondo que los tales harto desmayados, y desesperados estã, sino se quieren yr a Iesu Christo.

Aqui

Aqui no sabemos otro buen consuelo sin Iesu Christo, como S. Pablo dize que por Iesu Christo es abundante nuestro consuelo: y le llama a Dios Dios de todo consuelo. Quien oye la palabra de Dios, quien confiessa, quien comulga, y lee buenos libros mucho consuelo tiene: y basta auer oydo la palabra de Dios algun dia, ò dias, para que no le falte consuelo si quiere rumiar lo q̃ ha oydo. Vayanse como pudieré a Iesu Christo; ponganse delante del como pudieré, que assi como dize el adagio vulgar. Esso es verde lo que el fuego no vee. Porque como el fuego a qualquier madera que le ajunté por verde q̃ sea la suele encender y abrasar: assi qualquier coraçõ que se va a Iesu Christo, y se pone en su presencia tendra remedio de su desconsuelo.

Capitulo. X. En que se trata del remedio, y consuelo para los melancolicos.

SOlamente queda a responder a los melancolicos a los quales yo quisiera responder mas de espacio: porque la brevedad de este tratado, y lo mucho, que me he alargado, y resta por dezir, no sufre tantas cosas. Al melancolico le suelo responder yo que se cure; que la melancolia enfermedad corporal es. Lo segundo que aduierta los escrupulos, y desconsuelos, y temores, y tentaciones malas que padesce que son efetos de la enfermedad, y siempre son culpa.

Remedio, y respuesta para los melancolicos.

Y siendo assi que no son culpa, sino Cruz, y martyrio; lleue los con discrecion, como quien lleua vna enfermedad, con paciencia, como quié lleua vna Cruz. Y en verdad, en verdad, q̃ el remedio del melãcolico es la oracion. Digo oració como muchas vezes he declarado: no oració artizada, no oració atada a reglas humanas, no tarea de oració: sino oracion de marinero, q̃ las holas de la mar, y los peligros le hazẽ orar, le enseñan a orar muy deueras; y oració de pobre mẽdigo, a quien la pobreza enseña a pedir cõ mas afeto, y retorica, q̃ enseño Quintiliano. La qual lleua al hombre a Dios; y le cuẽta los trabajos todos q̃ padesce, y como los padesce, y le pide remedio cõ instancia, y importunidad. Vayase el melancolico a Iesu Christo, y cuẽtele toda su enfermedad: que tãbien ay en Iesu Christo medicina, consuelo, y remedio para melancolicos. Y si quieré cõsuelo humano fuera dela medicina, yo les digo de muchas experiencias que tengo, y la razon lo persuade, que el mejor remedio es esforçarse a entrar en cuenta consigo, y hazer vna manera de examen mirando de donde procede lo que tiené y sienten. Y quando vean que no tiene otro fundamento, sino ser enfermedad de melancolia; veran como la enfermedad de melãcolia sin fundamento, sin razon ni causa legitima aflige, acossea, acusa, desmaya; haze desconfiar, y desesperar; y pensar, y sentir cosas malas y peruersas. Y juntamente con esto es justo que entiendan los melancolicos, que esto no es culpa, si resistimos a lo malo: y que es efeto dela melancolia hazernos entender que cõsentimos, y que nosotros lo que remos: y que el vltimo, y peor efeto es hazer nos entender que nadie nos entiende, y que no creamos a nadie que nos consolare, y enseñare.

Que oracion es remedio de la melancolia.

Psalm. 67. Quo i sæpissime in psalmis reperitur.

Psalm. 76.

Efetos dela melãcolia.

Estos son los efetos ordinarios de la melancolia: y el remedio es el del ciego, y enfermo, que es creer a los sanos, y q̃ veen. Pensando esto muchas vezes los fatigados de melãcolia se alegrará cada dia mas: y aunq̃ luego no veen el prouecho, andã do el tiempo se vera: pues grã parte, y la principal de la cura es entender bien la enfermedad.

Otra respuesta.

Otras respuestas suelo dar rezuelas: vna es, q̃ es falta de mortificacion. Poca melancolia seles haze a los bié mortificados; y la que seles haze, alabando a Dios la lleuã. Tãbien digo q̃ quando tienẽ mucho q̃ trabajar, y cuydar; y andã muy ocupados, q̃ poco mal les haze la melãcolia. Y finalmente digo, q̃ si fueran esclauos, ò cautiuos, q̃ a palos les quitaran la melancolia, y se la hizierã oluidar: y que lo que hauian de hazer los palos, que lo hagan por amor de Iesu Christo, que vale mas que palos; y es razon que pueda cõ nosotros mas que los palos. Miré estas cosas bien los melãcolicos; que en verdad q̃ estan puestas en razon. Pocos que ganan lo que han de comer, tienen melancolia: y si las tienen sin regalos ni muchas gullorias selas passan las melancolias; los trabajos, y la pobreza los hazen oluidar.

Respuesta eficaz.

Resoluamonos; si el melácolico esta loco atē-
El diablo predicador de la melancolia para que le sirua a el.
lo:y si tiene juyzio,y es sieruo de Dios;haga co-
mo hombre de razon,y hombre Christiano. Ver
daderamēte el diablo ha predicado a muchos la
melancolia:porq̄ en achaq̄ de melácolicos no tē-
gan paciēcia,ni humildad;ni se subjetē a nadie;y
hagā quāto quierā echādo la culpa a la melanco
lia,teniēdo ellos la culpa. Y el mesmo demonio
ha enseñado a los melancolicos, q̄ oluidados de
Dios,y de los santos exercicios, y de toda santi-
dad,y recogimiēto;parlē quāto quisieré,se rega-
lē,salgā,y andē de aca por aculla sin ordē,y sin re
cogimiento,buscando cōsuelo en las criaturas,y
nunca buscandolo en Iesu Christo crucificado.

Y esta es verdad para siempre,que tambien ay
en Iesu Christo cōsuelo,y aliuio para los melan-
colicos,que no estan locos:como para todos los
q̄ estan afligidos:pues el consuelo del alma suele
siempre resultar en el cuerpo. Todos se puedē yr
Matth. 11. a Iesu Christo:y todos los q̄ a el se fueré hallarā
cōsuelo verdadero,entero, pacifico, y firme. Pi-
do,suplico , y requiero de parte de Iesu Christo
nuestro Señor juez de viuos,y muertos , q̄ no se
enfade nadie,ni se canse de oyr esta verdad tā re
petida enla escriptura;especialmēte en todos los
Prefertim Psalmos de Dauid. En Dios esta el consuelo, la
Psalm. 26. medicina,el amparo,la defensa,el refugio , el so-
32.31.90. corro;y todo, entero, y cabal remedio : que no
& 120. le falta nada,que le sobra,y resobra todo lo que
auemos menester. Digan los afligidos; porque
se van

se van a pozos secos,a estanques cenagoses,a ci- Hiere. 2.
sternas rotas, y a aguas turbias? Auiendo en Iesu iuan. 4.
Christo fuente viua,clara,suaue,abundantissima,
que quita todos los males , todos de qualquier
condicion,y manera que sean, sin sacar ninguno;
consuela, recrea,y da salud:y haze oluidar todos
los males,y trabajos,y da gozo que nadie lo pue
de quitar?

Concluyamos esta materia que tan prolixa-
mente la hemos tratado;porque cierto que assi-
como buscar consuelos temporales es causa de
grandes distracciones a la gente recogida:assi lo
es (y en parte mayor) buscar los espirituales en
cosas exteriores con ansia , y con azimiento a la
criatura,y sin libertad de espiritu,y sin prudēcia.
Y digo mas peligroso;porque so especie de bien
suelen suceder mayores males. Quien tiene bue-
na consciencia,tiene consuelo ; y por amor haze
lo que la fuerça nos suele forçar que hagamos,ò
passemos. Purifiquemos la consciencia, mortifi-
quemos nuestras passiones ; y cessaran las causas
de todo desconsuelo.

TITVLO CATORZE DEL CA-
torzeno peligro , que es fundar la santidad,
y recogimiento en cosa exterior.

Capitulo. 1. En el qual se declara que es estar atenidos en el recogimiento a cosas exteriores, aunque sean santas.

AL tono del consuelo ay otra catorzena ocasion peligrosissima,y perniciosissima;que es estar fundada la santidad en hóbres, ò en alguna cosa exterior por santa que sea : lo qual trae terribles inconuenientes:assi como los tiene poner su consuelo en las criaturas,y no yrse a consolar con Iesu Christo a solas. Es destruycion del alma restribar,y estar asida a cosa exterior,de manera que,ò lo piense,ò lo diga assi,que en faltãdo tal cosa ha de dexar el camino que lleua,ò el feruor que lleua , ò los buenos exercicios que haze. El exemplo desto es como si estuuiesse vna persona tan atenida a vn predicador,confessor,ò a tal lugar,libro,ò celda,ò ymagen,ò confessar,y comulgar a tanto tiempo,ò finalmente a qualquier buẽ exercicio exterior:que en faltandole aquel,le falte el camino,firmeza , y constancia en el recogimiento que tiene.

Este es vno delos grãdes males q̃ vna alma puede tener:y esto es estar la casa fundada sobre arena,y no sobre la piedra , q̃ es Iesu Christo N. S. Y assi vemos , (no sin gran dolor) que algunas personas recogidas en faltandoles aquel baculo, con que se sustentauan;luego dan de mano al recogimiento.En la qual cuenta han de entrar los que estã atenidos a su deuocion, a sus lagrimas, a su contemplacion,y lo que peor es a sus reuelaciones : en fin estan atados a q̃ tengan a su gusto lo que quieren.Estas almas son como las hierbas arrancadas,y echadas encima dela tierra:que quando llueue mucho se estan verdes,y en dexãdo de llouer luego se secan. Estos son los que no son de prueua,que en viendo la tentacion luego se rinden. Lucæ.8.

Capit. 11. En que han de fundar su recogimiento los que quieren perseuerar.

GVardense pues los sieruos,y sieruas de Dios desta flaqueza,y de tan gran peligro;y procuren de estar fundados en solo Iesu Christo en espiritu interiormente de tal manera , que aunque falten todas las cosas exteriores,y aunq̃ interiormente carezcan de todo consuelo gustoso,y de toda deuocion tierna;sepan estar firmes,y sustentarse con la fè , ò confiança , ò con el baculo de la Cruz.

Digo fè , no porq̃ ella sola baste para agradar a Dios,porq̃ fè sin obras muerta es ; sino digo fè respeto de los otros consuelos,y ayudas que suelen entretener a las sieruas de Dios:como son las cosas que he dicho exteriores,y los regalos,y gustos interiores. Ni tampoco entiendo que la fè sin amor sustenta:porque la fè sin amor no tiene vida ; ni basta para guardarnos de caydaːni la fè sola sin charidad guarda de pecar , ni de la tal fè sola se mantiene el alma,ni se sustenta,ni esta firme : que sin gracia nunca esta el alma (alomenos mucho tiempo) sin caer en algũ pecado mortal, vltra de aquel en que esta cayda. Que como san Gregorio enseña , el pecado que no se borra , y Homil ii. in Ezech. post med. Et lib. 21. Moral. c. 1. ante medium.

laua por la penitencia, no cessa con su peso de derribarnos en otro pecado.

2. Cap ad Rom 1. Llamo pues sustentarse en la fè, como dixo el Profeta Abacuc, y lo repitio san Pablo, que el justo de fè se mantiene; que se atengan a la palabra de Dios, q̃ confiessen. y confien en solo Iesu Christo: que esperen en solo el: que aunque todo falte asienten en su coraçon que el socorro de Iesu Christo nuestro Señor, con el qual el alma esta firme, y constante en el seruicio de Dios, nunca les faltara: y que crean que todo aquello, que les solia dar nuestro Señor por medios humanos y santos, les dara por si mesmo. El les dara la gracia, fuerça, y consuelo tambien quando conuiniere, que les daua en la confession, en la comunion, en el sermon, en la licion, con el santo confessor, y predicador, y en todos los demas esfuerços que solia tener.

Solamente en estas necessidades atengan las sieruas de Dios fundadas en la fè, y humildad interior a la oració en espiritu: quiero dezir, a yr interiormente a Iesu Christo nuestro Señor con todo, llamandolo dentro desu coraçon, y esperãdo en el. Recuerdense, y mediten la santa palabra de Dios, que en su nombre les han enseñado: y no falten en sus buenos exercicios, como hemos dicho, y repetido. Y yo les digo en verdad (como muchas vezes suelo dezir) que assi como los arboles de secano son mas firmes, y lleuan fruta mas sana, y de mas fuerça: assi las almas, que en el

Cõparació

sentido

sentido que hemos dicho se sustentan de fè, y humildad en espiritu, suelen ser muy mas varoniles y mas constantes, y mas preciadas en los ojos de Dios. Y juntamente les digo que en semejante necessidad jamas faltò Dios al coraçon, que en solo el esta juntado y confiado.

Capitulo. III. En el qual con exemplo se muestra quanto vale estar fundada el alma en solo Iesu Christo.

Y Acuerdense de lo que siempre auriã de tener en la memoria las sieruas de Iesu Christo, de quantos millares de donzellas estauan entre infieles años, y años sin predicador, libro, Yglesia, ni otro consuelo semejante; y presas a vezes solas; a vezes entre malos hombres, y malas mugeres en essas carceles publicas, y a vezes depositadas en casas de malas mugeres para q̃ las incitassen, y prouocassen a ofender a Dios: y cõ todo esto perseueraũ en la santidad muy firmes, hasta padescer açotes, y escarpias, hambre, sed, fuego, cuchillos, y mil generos de tormentos; no solo por no negar la fè, pero muchas vezes por solo conseruar su limpieza, y virginidad. Pluguiesse a nuestro Señor que en lo q̃ este capitulo tan breue dize, pensassen largamente todas las sieruas de Dios: porque sin duda les daria grãde animo, y vna santa embidia. No es Iesu Christo nuestro Señor menos poderoso a hora q̃ entonces: no se muda; el mesmo es siẽpre, el mesmo poder, amor, y cuy-

Nota.

dado tiene. Pues quiẽ en aquellos tiempos cõseruò a las piadosas donzellas en tanta soledad, y de samparo, entre tãtos enemigos, tan malos, y porfiados; y las consolò con tan ricos consuelos: lo mesmo haria a las de agora, si a el se fuessen, en el solo confiassen, a el solo buscassen, en el solo estuuiessen fundadas.

Capitulo. IIII. En el qual se responde vna respuesta muy importante a quien alega que no ay agora consuelo, y ayuda de nuestro Señor; como la auia antiguamente.

Respuesta. YSI me dixeren, que mas particularmẽte que agora las cõsolaua, y ayudaua nuestro Señor: Respondere que dizen gran verdad; pero que yo he gran verguença, y dolor de oyr tal tono de palabras: porque esto es por nuestra culpa. Porque Iesu Christo nuestro Señor el de entonces, es el mesmo de agora. Pues si entienden, y creé que es el mesmo de agora: porque no hara agora, lo q̃ entonces hazia como lo auemos dicho?

Confirma esta respuesta. Antes digo que hara agora algunas vezes en lo interior, y disimuladamẽte mas que entõces: porque como es tan prudẽte, proueido, y piadoso, y vee agora mas flaqueza en nosotros, y ya no haze milagros tan de ordinario como solia (porque entonces se haziã para confirmar la fè, y ya esta bien cõfirmada) mayor socorro interior dara agora, que entonces para esforçar la flaqueza: y assi

y assi lo haze algunas vezes: si en verdad.

Digan y confiessen algunas que son floxas, y descuydadas: que no se quierẽ esforçar, ni yrse a Iesu Christo, y pedirle con fè, humildad, y con importunidad: y desnudense, y limpiẽse de toda aficion y confiança terrena: y digan (lo que seria razonq̃ mirassen bien) q̃ no los buenos años, han de allegar los cuerdos para quando vẽga el mal año. Y assi las esposas de Iesu Christo, quãdo tienen abundancia de palabras de Dios, y Sacramẽtos, guarden para quando les falte.

Quanto mas que en verdad, en verdad, (como en el capitulo proximo dezimos) q̃ assi como los frutos de secano, y arboles son mejores, y mas cõstantes, y de mayor virtud, y aun sabor, aunq̃ no tan frescos ni regados: assi las almas que se crian en el secano de las criaturas, con sola la agua del Cielo, suelen ser mas fuertes, mas santas, mas enseñadas de Dios, y mas cõsoladas. Guardẽse pues las esposas de Iesu Christo de todo otro arrimo, ò fundamento, que Iesu Christo crucificado: a el solo esten atenidas, y del solo pendientes.

TITVLO XV. QVE ES NO ELEgir buen maestro espiritual.

Cap. I. En q̃ se pone vna breue prefacion, que continua lo que esta dicho con lo que se va a dezir.

TOdos estos. 14. peligros que he cõtado me han forçado a contarlos ver lo que he visto q̃ por faltar en vna destas cosas (quãto mas si en todas

todas faltas)he visto desastres desdichados:y que han dado mucho escandalo. Y como san Hieronymo dize,he visto almas que comian mannà del Cielo,comer despues manjar de bestias con el hijo prodigo:y aun cieno comierõ algunos. Y por lo menos las vi venir a grandes pobrezas espirituales,miserias, y desassossiegos, y angustias; y a no poder boluer ensi. Y entẽdi mas claro lo q̃ esta escrito. El que desprecia las cosas pequeñas; poco a poco caera en las grandes. Y acabe mucho mas de entender q̃ la palabra de Dios es para todos,y en toda edad,y estado:porq̃ vi la experiencia dicha en todo genero de personas,y edades. Y entendi q̃ siempre conuiene obrar nuestra salud en temor,y temblor. Y en parte auia cumplido con mi intento quanto a esta parte,q̃ ha sido enseñar a las esposas de IesuChristo todos los inconuenientes,peligros humanos, y exteriores que han de euitar para perseuerar en el santo desposorio,y no hazer en ninguna manera diuorsio con su esposo. Y lo mesmo digo para todos los sieruos,y sieruas de Dios: porq̃(como tengo dicho)toda alma que esta engracia de nuestro Señor,esposa es de Iesu Christo. Empero quedanme otros auisos que son muy importantes: y en tal materia creo que ser prolixo es ser agradable porque es assegurar el thesoro. No le pesa al hõbre,que tiene vn grã thesoro,que le enseñen como nunca le perdera,ni todo ni parte;antes lo acrescentara. Y assi no les pese alas esposas de Iesu Christo

Ro.2.to epis.& presertim ad Rust.cum.

Eccle.19.

Matt.13. Mar.4. Lucæ 8. Matt.20. Eccl.vlt.c. 2.Parali.19 Psal.2.

2.Cor.1. Cõparacio

Christo enseñarles como guardaran el thesoro dela castidad,y espiritu de nuestroSeñor,y darles vnos santos hechizos:artificiosos,y secretos modos para hazer algun efeto:con los quales esten siempre bien casadas,y amadas de su esposo.

Capitulo.II. Que no se ha de fiar la sierua de Dios de todo predicador, ni confessor, ni maestro espiritual: antes deue discernir entre malo,peligroso, y vtil,y prouechoso.

PVes sepan las sieruas de Dios, que sobre todos los dichos ay otros grãdes peligros,que se pueden llamar mas espirituales, porque la materia que tratan toca al gouierno, y exercicios espirituales. El primero toca a la elecion del maestro espiritual:y para que mejor se entienda,tomare de atras la corrida.

Vn peligro suelen tener las sieruas de nuestro Señor,y es quando en achaque de santidad,y zelo se hazen juzgadoras de predicadores, y confessores,de los buenos consejos, y santos exemplos;y del rigor de los libros deuotos. Otras ay que de todo se pagan,paresciendoles bueno deueras lo que a prima faz paresce bueno.

No se han de pagar de todo lo q̃ paresce bueno;ni se han de descõtentar de todo lo q̃ paresce aspero,y dessabrido: porq̃ seria lo vno,y lo otro vn gran desatino. Porq̃ el alma que ha de ser sacrificio de Dios,dos cosas ha de tener:la vna q̃ rumie,

Nota.

Leuit.11.c.

vt explicat Tho. 1.2. q.202.ar.6. ad.1.

mie,lo qual es la cõsideracion:y la otra q̃ discier na entre bueno y malo,prouechoso,y no proue choso,licito y expediente,peligroso,y seguro;lo qual llama la escriptura tener la vña hẽdida. Y ay de la esposa que le faltan dientes para rumiar, ò vña para distinguir.

Nota. Eccli.6.

No todo lo que no es malo muy malo,es bue no,y de confiança. No dize la palabra de Dios q̃ sean mil tus amigos?y tu cõsejero vno de mil? Y se que bien puede ser que vn manjar no sea ponçoña,y sea malo de digerir, y cause enfermedades? se q̃ la fruta no es mala:pero no haze buena substancia firme;y suele causar enfermedades co mo vemos en los mochachos que comen fruta, y no quieren comer cosa de substancia.

Cõparacio

1. Ti.c.4. 1.Ioan.4. Que dotri na conuie ne alas sier uas de Iesu Christo.

Esposas de Iesu Christo miraldo bien, que no toda dotrina,aunque sea catolica,y no tenga errores;os conuiene. No todo hombre,aunque pa resca bueno,es de fiar. La dotrina que ha de apro uechar a las almas, trigo ha de ser, fuego ha de ser,martillo ha de ser,que quebrante piedras,co mo dize el profeta Hieremias.

Matth. 15. Hiere.23. Dequien se ha de con fiar la espo sa. Lucæ.12. Lucæ 10.c. Marc. 16. 1.Cor.1.

El confessor,de quien se ha de fiar la esposa de Iesu Christo, ha de ser de los muy fieles criados que su esposo tiene. El predicador, de cuyo pasto se ha de apascentar la esposa de Iesu Christo, ha de ser embiado de Iesu Christo: y ha de predicar la dotrina del santo Euangelio, ha de predicar (como el Apostol san Pablo dize) a Iesu Christo crucificado;ha de predicar mortificació, y per-

y perfecion;y enseñar a temer y temblar. Psal.44.

Delicada cosa son las esposas de Iesu Christo, Reynas son,y no se han de mantener sino de dotrina muy mortificada,y muy santa. Las Reynas delicados,y muy preciados manjares comen:para manjar de Reyna no basta que sea cosa sana,sino que sea cosa delicada,y de muy buena sustancia. Creanme las esposas de Iesu Christo,y creame el sieruo,y la sierua de Dios;que les digo verdad. El contentarse de todo,el arrojarse a la primera vista,el fiarse ligeramente de todos los que parescen buenos, y que paresce que dizẽ buenas palabras ha hecho tanto mal, y hara; si nuestro Señor no lo remedia:que las lagrimas de Hieremias son pocas para llorarlo.

Nota.

El confiarse de todos los que parescen buenos a hecho grãdes males Thr.

Capitulo.III. Que no haga juyzio la sierua de Dios contra la dotrina muy mortificada,y muy perfeta:y de los inconuenientes grandes que se siguen destos juyzios.

LO que digo es, que no se hagan las sieruas de Iesu Christo letradas ni Theologas, ni juzguen predicadores,ni confessores, ni libros, ni a nadie. No es su oficio sino juzgarse asi; y sentenciarse asi;y mirar sus faltrs; y que quando le digan finas verdades,no tachen, ni achaquen, armen su lengua contra el predicador, ò buen confessor, ò sieruo de Iesu Christo Redentor nuestro, que trata de veras, y con feruor, y santi-

No ha de ser la muger juez de confessores y predicadores.

Nota. santidad,y desseos perfetos del camino del Cielo. No digan riguroso es,y demasiado; veamos si haze el lo que dize;quiere matar; estira tãto que quebrara; aprieta los negocios de manera que rebienten.

Si tal cosa se entra en el coraçõ de la sierua de Iesu Christo,y comiençа a huyr la dotrina pura,
Psalm. 18. y perfeta del Euangelio, en que parara?Si de la
Ioan. 6. medicina que es la palabra de Dios viua huye: con que la curaran,y sanará?Sino quiere palabra de vida:que vida hara ni tẽdra? No quiero dezir que tendra, y hará vida que algunos hazen: que no les vemos otra santidad sino confessar, comulgar,parlar,salir de casa,holgar,andar inquietas, juzgar, murmurar, y hazer lo que les da la gana.

Nota. Y que han puesto toda santidad en la lengua, y aun no en hablar cosas de Dios. Oxala hablassen de santidad/)sino digo q̃ han puesto la santidad en juzgar la santidad; y canonizar el descuydo,y libertad,y sus desseos;y huyr,y aun condemnar el rigor de la negació,y Cruz, humildad y paciencia,y verdadera mortificacion,encerramiento, recogimiento, encogimiento, silencio,
La dotrina muy perfeta no se ha de tener por pesada desprecio de si,feruor,y crescimiento en el camino de la Cruz. Vna cosa quiero aqui dezir sobre este pũto. Cosa es intolerable,que porque la dotrina sea muy perfeta, por esso sea dessabrida, y desconsuele, y aflija. Valame Dios, si el oro es bueno: quanto mas fino; no sera mas bueno? A quien

le desagradan las cosas mas perfetas? por que ha de perder la palabra de Dios por subir la de punto?Como,que se tenga por mejor official el que mas bien haze su officio? y quãto la obra es mas perfecta y mas subida de color?tanto es mas preciada y querida:y que enseñando el predicador, ò el confessor mucha perfecion, luego enfada, y es pesado, y no se puede lleuar? Ruego por Iesu Christo nuestro Señor a sus esposas,y a quantos esto leyeren, que quanto la doctrina fuere mas fina, de mas quilate, mas la abracen: pues es mas de su esposo.

Capitulo.IIII. En que se deshazen algunas escusas destos juyzios: y se propone el modo que tendran las siervas de Dios para elegir maestro espiritual.

YO veo que me he metido en rezia materia:y que me dirã que algunas,y no todas las que juzgan hazen esto; y que es assi verdad que es gran pecado,y principio de grandes males, y yr perdiendo los bienes verdaderos, y yrse haziendo dignas de gran castigo espiritual;y aũ temporal juzgar alos perfetos siruos de Dios,y a su palabra:pero que ellas piensan que de quien hazen juyzio no es tal como paresce,y que lo hazen cõ santo zelo.

Y dixe que algunas responderian lo que acabè de dezir:porque algunas ay tan casadas cõ su

tibieza y distraccion, y tan casadas con quien les aprueua su vida laxa y libre; q̃ aunque les prediq̃ no se quien lo cótrario, no solo no lo creé, pero le buscan achaques. A las vnas, y a las otras respó dere tratádo vn punto, q̃ sino me engaño es de los mas prouechosos, y necessarios, q̃ cõ todos los hombres Christianos se puede tratar; pero muy espiritualmente con las esposas de Iesu Christo, Monjas, y Beatas; por amor de las quales principalmente, y para las quales escriuo esto. Y es dar señas claras, y ciertas, en q̃ conosceran qual siluo es el del pastor, y qual del lobo, ò de no buen pastor: y quales señas ha de tener el bué cófessor, ò deuoto, para q̃ las sieruas de Dios se fien del: y q̃ señas tiene la persona de quien les cũple guardar se; para q̃ de tal manera auisadas busqué siempre lo seguro y cierto, y no lo dudoso. Porque en negocios de tanto tomo, y de tanto peligro, no se ha de cótentar el hombre con qualquiera seguridad sino con muy clara, cierta, y firme.

Finis potissimos. Lucius lib. insinuatur.

Capit. V. En que se pone vna disposicion breue para tratar esta materia.

AViendo pues de tratar de materia tã dificultosa y peligrosa, auiso primero que si me dilatare que sepan que cõuiene: porque en esta materia mas que en otra conuiene explicarse muy en particular. Y lo segundo que auiso es que cõuiene para entender esto, pedir a nuestro Señor luz,

luz, y socorro particular: porque como el diablo vea que va tanto en esto, haze todas las astucias que puede, para cegar a las pobrezitas mugeres, y aun hombres; para que se engañen, y tomé por guia, ò al que es ciego, y aun a ratos el que es lobo, y ladron, ò alomenos, ya que no es tan malo, no es tal qual conuiene para capitan y maestro espiritual.

Y esto bueluo a pedir cõ intácia a las que son y desean ser sieruas de Iesu Christo deueras, que lo miré. Que no basta ser bué hóbre como quiera: sino muy diestro y sabio, experimẽtado, y prudente y de buena cosciencia el que ha de ser capitã y gouernador de vn pueblo. Pues si para gouernar cuerpos son menester tantas cõdiciones: que tanto sera menester para el que ha de ser gouernador, maestro, y exẽplo, guia, y medico de almas, y almas espirituales; y almas que han de yr caminando a la perfecion, y almas de donzellas? Y a vezes moças, y libres y sin impedimento para hazer lo que quiẽren, y ocasionadas; y que sin que nadie les haga guerra, su propria naturaleza que quedò inficionada del pecado original, se la haze, y capital, muy cruel y sangrienta? Pues que hara si tiene quien le atize, y ayude a mal morir, ò no le ayude a no morir?

Rom. 5. Et Theol. declarant.

Capit. VI. En que se pone la regla, que el Euangelio enseña para discernir el mal maestro espiritual del bueno, y la obscuridad que tiene.

COmencemos en el nombre de nuestro Señor. En el santo, y sagrado Euangelio no so-
Matt. 7. lamẽte nos enseña y auisa nuestro Señor que nos guardemos de falsos maestros: pero nos lo manda como cosa en que tanto nos va para yr acertados, y no engañados en el camino del Cielo. Y claro esta que para guardarnos dellos, que los hemos de saber conoscer, y discernir, y juzgar para dexar al falso, y tomar al verdadero. Y por esto
Eodem. c. añade luesto el Euangelio que de los frutos los conosceremos: y declarãdo los frutos vsa de vna comparacion diziendo, que los frutos de los malos maestros espirituales son como de las çarças y abrojos; y los frutos de los verdaderos maestros son como los de las higueras, y vides. De manera que assi como las çarças asen y tiran para si, y los abrojos punçan: assi lo hazen los falsos dotores. Y assi como la higuera lleua higos, y la vid vuas; assi el verdadero maestro haze obras, que parescen a higos y vuas.

No carece de grã mysterio que cosa, en q̃ tanto, yua, la dixesse Iesu Christo por palabras oscuras y de comparacion. Creo que la razon es la q̃ he dicho, que no lo entienden esto, sino a quien Dios abre los ojos. Empero nosotros arrimados a la dotrina de los santos declararemos esta cõparacion, como nuestro Señor nos la diere.

En verdad que yo quisiera dezir lo bueno, y no lo malo: empero no puede ser menos; tiene esto vn remedio tal qual, y es que las condiciones

nes de los falsos dotores diremos breuemente; y las de los buenos muy dichas para que como enseña la Philosophia buena, por lo bueno juzguemos lo malo. Aunque en verdad q̃ importa tãto declarar bien lo malo; que paresce q̃ en esto nos auiamos mas de detener: porque conoscida la enfermedad, facilmente nos guardamos della.

Capitulo. VII. En que se declara que significan las çarças por las quales se denota el fruto de los malos maestros espirituales.

Señales de malos maestros. Ad Phil. 2.

LA çarça tira y ase para si. Son interessables, ò amigos de su interesse los falsos dotores; lo qual no se ha de entender de solo el interesse de dineros. La çarça de todo ase, y con todo se quiere quedar para si. El falso maestro es amigo de todas las cosas visibles y pegajosas: es amigo de tirar para si todas las cosas terrenas: amigo de tener mas que lo necessario para su persona: amigo de curiosidades, y polidezas en su persona, y celda, y en todas sus cosas: amigo de honra y estima: amigo de regalos y deleytes; y por consiguiente enemigo de la mortificacion temporal, y espiritual: amigo de hazer su bandillo, y caminillos particulares. En todo se busca assi: apartase de la comun dotrina, y vida de los santos: busca sendillas, y atajos por donde los santos no fueron: dexa de insistir en que se cumpla lo que Dios, y la Yglesia, y los santos

Luc 11. & 20.

con palabra y exemplo publicamente enseña-
ron para todos: y busca secretillos y nueuas in-
Lucæ.1. uenciones: aborresce la luz, ama las tinieblas.
Lo bueno para todos es; lo que se absconde sos-
pechoso es.

Nota. No querria que nadie entēdiesse por esto que
sentimos mal de los, que santa y prudentemente
procuran ser socorridos de las limosnas del pue
blo Christiano: ni tampoco quiero dezir que las
dotrinas muy perfetas, que no son para todos
como las de oracion, mortificació, y penitencia,
se han de comunicar a todos. Hablo aqui con los
que principalmēte pretēden sus intereses; y tra-
tan cosas ascondiendolas de los hombres piado
sos y dotos.

*Capitulo. VIII. En que se declara que se ha de llamar no-
uedad en el camino del Cielo: y qual es el antiguo
camino y seguro.*

DIre esto mas claro, y porque mejor se en-
tienda: porque no es tan claro como a al-
gunos paresce. Aquel se ha de dezir que haze y
dize nouedades y apartamientos, que se ha apar
tado del camino antiguo: y busca y toma cami-
nos nueuos, por donde los santos padres de la
Yglesia no caminaron.

Cōparació Y assi como si vuiesse en vna ciudad vn cami-
no antiguo bueno seguro, y llano; y el descuydo,
è ignorancia de las gentes dexādo aquel camino
antiguo

antiguo inuentasse otro atajo nueuo no seguro
ni tan cierto; aunque caminassen con todo esso
algunos de los viejos, y moços cuerdos toda via
por el camino viejo si acaescisse que en este tiē-
po algun hōbre animoso, y aduertido, determi-
nado boluiesse a renouar el camino antiguo me-
jor, y diesse orden que dexassen el nueuo: no se
diria del cō razon q̄ hazia nouedades: sino q̄ bol-
uia los hōbres alo antiguo bueno y prouechoso;
y quitaua las nouedades q̄ se auiā entrado dāño-
sas y incomodas. Assi en el camino espiritual, q̄
tan resfriado esta, y diferente a la perfeta santi-
dad, si en algun tiempo vn hōbre sieruo de Dios
viendo el descuydo de muchas personas, (mayor
mēte de las q̄ professan recogimiēto) procurasse
q̄ boluiessemos cōforme a la santa escritura, y a
los vsos de la catolica Yglesia, y antigua vida y
dotrina de los santos, y de los q̄ agora los imi-
tan, no se ha de dezir del hazer nouedades, sino
que renueua lo antiguo: como el profeta Esdres, Esdres. 1.
que renouo el templo de Dios, y la santa Es-
critura.

No me impōga pues nadie, q̄ escriuo noueda-
des: q̄ aunq̄ sea quié soy tā pobrezito, y pequeño,
no hago otra cosa q̄ acōsejar el camino antiguo
de los santos padres, q̄ algunos tienen oluidado,
ò no lo tratan con tanto cuydado como seria ra
zō. Pues miremos en el espejo de la sauta Escritu Eccle 39.
ra: cōsideremos los antiguos sātos y sus dotrinas: Iuan. 5.
y tambié pōgamos los ojos enlos santos nueuos

como son los padres delas religiones:y miremos los que en ellas biuen cóforme a sus constituciones primeras, y su santidad (y llamo santos los nueuos los que de quatro cientos años a esta parte ha auido:los quales llamo nueuos comparando los con los mas antiguos)y veremos como lo q̃ toda la dottrina,y vida de los antiguos, y nueuos santos enseña es ante todas cosas toda mortificacion interior y exterior, todo recogimiento interior y exterior,paciencia,oracion,silẽcio, encerramiento,trabajo de manos Y quien podia exercitaua actos y exercicios de humildad,de paciencia,misericordia, leccion de santos libros,y frequencia de los Sacramentos:quando comodamente podian.

Nota con atencion.

Quien de los santos regalò su cuerpo? quien se vistio pulidamente, y de vestidos de precio? quien fue callegero?quié dellos tuuo celda adornada y pulida?quien dellos buscò, ò tuuo libros rica,y hermosaméte enquadernados? quien busco ymagines curiosas,y de mucho precio?quien se precio de parlar cortesamente? quien se quexo de que le humillauan? A quien le paresció mala la Cruz,y desprecio?quien estudiaua en como guardar su autoridad y punto? quien se preciò de linage?quien fue amigo de cõuersaciones, visitas, presentillos, curiosidades y regalos? quien dellos dezia donayres? quien chistes? quien gracias?quien se reya liuianamente?quien se burlaua de manos,ò palabras? quien tenia cama blanda?

quien

quien sauanas? quien se enfadaua de la alteza del Euangelio?quien dezia no es menester tanta santidad?quien tenia en poco los consejos del Euangelio para ponerlos por obra? quien se enojaua con la reprehẽsion? Y destas cosas diria otras mil mas menudas; sino q̃ no las acabarã de creer los hombres: pero las que he dicho son notorias,y estan los libros llenos dellas.

Capitulo. IX. Quien son los que se aprouechan desta señal dicha;en que se discierne el buen maestro espiritual del no bueno.

ESte es camino antiguo,llano, cierto, seguro, real,derecho, suaue al espiritu, y ligero. El que se aparta deste,quanto se aparta:tanto va de torcido, tanto tiene de nouedad, tanta sospecha y peligro. El rectisimo,derecho,llano, mas cierto,mejor,enteramente bueno, y mas prouechoso,y acertado para todos es el camino,vida, y exemplo de Iesu Christo nuestro Señor. Todo lo que se aparta de alli,ò es el contrario,ò ladea, ò va rodeando:en fin que lo que falta de allegar a Iesu Christo nuestro Señor por imitacion quãto lo sufre nuestra naturaleza con la gracia, y lo pide el Euãgelio;todo aquello es falta. Si assi es, en cosa que tanto va tomemos el mas seguro camino procurando de imitar a Iesu Christo nuestro Señor,y a su benditissima Madre quanto nos fuere possible. Ioan.14.

Cap.X. En que se declara la significacion del abrojo.

EL abrojo tiene por fruto pũçar, q̃ es lastimar: y el falso dotor es punçador murmurador, falto de paz y misericordia, y de paciencia, vengatiuo, mofador, sin caridad. En lo qual tãbien en lo de la çarça ay bien q̃ entẽder. No llamo yo caridad ni misericordia a los alagos, burlas y blanduras, de lo qual esta escrito ; Mas vale varon aspero, q̃ muger halagueña: no llamo misericordia la del padre q̃ no castiga a su hijo, y le dexa hazer lo q̃ quiere: aquel regalo no es regalo, sino crueldad, como esta escrito ; El q̃ no castiga a su hijo lo aborresce. Caridad tiene, y misericordia haze, quien cũple las obras de misericordia ; como la catolica dotrina lo declara contando catorze obras de misericordia. Y caridad tiene quien no maltrata a su próximo ; ni le busca mal para hazerle mal; ni para infamarlo injustamente. Quien no anda en cõpetẽcias ni imbidias, ni con rancores y enemistades ; pero castiga, corrige, y haze guerra a los pecados y pecadores, para q̃ no se ofenda Dios. Misericordia tiene, aunq̃ les parezca a los floxos q̃ es abrojo muy pesado, el q̃ descubre las maldades delos hóbres, y los lastima. Dios nos enseñe a distinguir entre quien punça como abrojo, y amarga como purga: y entre quié es póçoña dorada, y quien es açote piadoso: y qual es amor bueno, y qual es amor malo: q̃ aunq̃ enelmodo, y intẽto se pueda conocer; pocos ojos ay tan limpios, que lo vean bien visto.

Eccles.7.

Prouerb.13.

De his Theologi.

Capitulo.XI. Como hemos de pedir con pura y instante oracion a nuestro Señor que nos enseñe quien son çarças, y abrojos.

YA digo que esto es bié obscuro: y no se otra caridad sino sano coraçon, sana intenció, có sultarlo cõ nuestro Señor, cõ su palabra y exẽplo, con los q̃ biuen al tono del Euãgelio: porque es verdad q̃ el diablo se trãsfigura en Angel de luz, y al Angel verdadero le suelẽ poner los hóbres achaques. Pero todo lo acaba lo q̃ he dicho procurãdo no buscarte a ti, sino a Iesu Christo crucificado, y su entera mortificació, y perfecion; y pedirle a Dios con desseo de hazer enteramente su santa voluntad; Señor enseñadme quien es çarça, y quien abrojo. Y con este animo mirar los exẽplos de Iesu Christo nuestro Señor, y de sus Apostoles y santos: y escudriñar la palabra de Dios. Y la dotrina catholica, que la santa Yglesia nos ha concedido que leamos, enseña y descubre al alma quien es abrojo, y quien no : q̃ no es posible menos, pues nuestro Señor es tan piadoso, y desseoso de nuestro bien, sino que si le preguntamos bien, que nos ha de responder mejor, y muy claramente.

2.Cor.11.

Iuan.5.

Sino fuera tãto eneste, y el Euãgelio no vuiera mãdado q̃ nos guardassemos destas çarças y abrojos; no gastara yo en esto tiẽpo. Poco he gastado para lo q̃ auia de gastar; empero este poco basta para quié dssea acertar. Va muchissimo enq̃ deue

Vt supra Matth.7

ras, y de coraçon deſſeemos ſaber enteramẽte la voluntad de Dios bien ſabida; y con propoſito, y animo de ponerla por obra. A eſtos tales coraçones no les encubre nueſtro Señor nada de lo neceſſario para ſu ſalud.

Capitulo. XII. En el qual ſe cuentan todas las propriedades naturales de los higos, y vuas.

Que eſtos frutos ſignifican vnion. Nota bien eſte capitu.

DExemos çarças, y abrojos, que es peligro tratar dellos: hablemos del fruto de higueras y vides, en los quales frutos hallaremos mil lindezas. Quanto a lo primero, ambos frutos ſignifican vnion, el higo interior, y la vua exterior. El higo en vn pelegito tiene juntos inumerables granos alla dentro: y la vua en vn ramo tiene muchos granos de vuas juntos aca fuera.

Item ambos frutos ſe conſeruan mucho tiẽpo ſin corrõperſe, ni pudrirſe, como no les de agua. Item ambos juntos ſon çomunisſimos a todos, y de mediano precio. Item ambos padeſcen mas que ninguna otra fruta: y quãto mas padeſcen, y ſufren; tanto mas ſabroſos ſon, y mejores efetos tienẽn. El higo ſe paſſa al Sol, y ſe encierra y guarda en ſeras; y alli lo piſan, ò aprietan; y quanto mas bien piſado, y apretado, tanto mas dulce, y mas ſe conſerua, y mas meloſo ſe pone. La vua quanto mas bien madura, es para vino mejor; piſanla, aprietanla en el lagar con ſu huzillo, tratandola tan mal da tan ſuaue, alegre, y prouecho

ſa coſa como es el vino.

Creo que los q̃ van leyendo eſto atinarã muy mejores coſas q̃ yo ſabre dezir: por las quales conozcan quiẽ es higuera, y quiẽ vid, quiero dezir quales arboles eſpirituales ſon de prouecho, y ſõ de aquellos arboles, q̃ ſon buenos para q̃ (como la eſcritura dize) ſe aſsiente cada vno debaxo de ſu higuera, y de ſu vid: pero dire yo lo q̃ ſupiere. 3. Reg. c. 4.

Cap. XIII. En que ſe declara la primera propriedad, que es vnion interior, y exterior.

LA vnió, q̃ los higos, y vuas ſignificã, es primeramẽte la vnion q̃ ha de tener el maeſtro verdadero cõ la ſanta Yglesia Romana dẽtro y fuera: de manera q̃ reſpire deuoció, y amor con la fè catolica q̃ enſeña la ſanta Yglesia Romana: y que le ſalga muy de coraçõ, y tãbien de fuera la muestre no buſcãdo parcialidades, ni ſecretillos; ſino lo q̃ la comun dotrina, y exẽplo de los ſantos enſeñaron, y enſeñan, q̃ ſea obediẽte a ſus prelados, y mayores q̃ guarde la ſantidad comũ, q̃ todo el pueblo Chriſtiano guarda en las ſantas ceremonias, y mãdatos de la Yglesia, y q̃ le pareſcã bien: y abraſſe todos los pios ſubſidios, ò remedios, y ayudas de la Yglesia vſandolos como la Yglesia enſeña, con prudencia, y deuocion: y huyendo in conueniẽtes. Son eſtos ſantos exercicios la piadoſa memoria de los ſantos, la veneracio de ſus ſantas reliquias; las peregrinaciones, eſtaciones, perdones, è indulgẽcias dela ſanta Yglesia; la memoria

Nota quan breuemente ſe cõpra hẽdẽ aqui los bienes de la Yglesia catolica que no ſea parcial, ni buſque ſecretillos el maeſtro.

ria de los difuntos, y sufragio de las animas de purgatorio: El culto y reuerécia de las ymagines: y finalmente las cosas generales dela Yglesia Romana, y los mandamientos particulares de sus prelados.

Este tal maestro tiene la vnion del higo, y de la vua, que en lo comũ va con todos. Y llamo comun las ordinaciones de la santa Yglesia. Y no se singulariza, ni particulariza, sino en no ofender a Dios; en cumplir perfetamente sus santos mandamientos, en ser humilde, manso, sufrido, casto, honesto, mortificado, recogido, dado a oracion y penitencia, y al exercicio de los Sacramentos de la santa Yglesia. Porq̃ en esto no es singular ni fuera de vnion: antes estando en la vnió procura de ser muy obediente hijo de su padre Dios, y de su madre la Yglesia. Tal sea mi vida como es estandose el hijo en casa desu padre, enla obediẽcia de su padre, estimarse enser muy obediẽte a su padre y seruirlo mas que todos sus hermanos, en especial si sus hermanos le enojan a su padre, y le siruen mal. Iuntamente con esta vnion de la fe, se ha de entender la vnion del amor interior y exterior; q̃ es amar a Iesu Christo, y en el a todos sus hermanos, y a todos sus proximos, aunque sean enemigos suyos, y aunque sean infieles. Porque como el santo Euangelio enseña en el Euangelio de la Samaritana, mi proximo es el que es capaz de recebir buena obra de mi; y hasta q̃ el hombre muera (aunque sea infiel) bien puede recebir buena obra temporal y espiritual; y enlo exterior ser misericordioso con todos, y quãto es de nuestra parte tener paz con todos quanto sea posible sin ofensa de Dios ni peligro de ofenderle, (como san Pablo enseño) exercitando todas las obras de misericordia corporales y espirituales cõforme al ordẽ de caridad. Este tal tiene fruto de la vnion, que el higo y la vua significan; mas delo que parece que digo, se dize: pero no se sufre desmenuzarlo mas.

Nota. brevemente aqui contenido el Euangelio sagrado.

Ioan. 4.

1. Ti. c. 4.

Capitulo. XIIII. En el qual se repite el modo, que tendran las siervas de Dios en aprouecharse desta señal de vniõ para discernir primeramẽte la persona verdaderamente espiritual, de la no espiritual.

Y Por esta vnion toda junta juzguen primeramente las esposas de Iesu Christo, y toda sierua de Dios si el predicador, o confessor, o maestro espiritual, o hombre, o muger, que dan algunas señas de recogidos, o deuotos, son verdaderos discipulos de Iesu Christo, o falsos: y pidan a Dios que lo enseñe.

Psal. 118. Psal. eodem iuraui, & statuí &c. Ioan. 10.

Auisando como siempre ha de auisar, que para que selo enseñe muy bien y claramente enseñado, han de tener verdadero proposito de seruir a Iesu Christo crucificado entera y perfetamente: que el que tiene determiacion de seruir a nuestro Señor perfetamente, entendera si el fluo y vestido es d̃ verdadero pastor: qual es el proposito d̃ vida, tal es el conocimiẽto d̃ la verdad.

Qual es el proposito de vida tal es el conocimiẽto de la verdad. 2. Pe. 1

Y han

Y han de consultar exemplos de santos, y la perfeta dotrina del Euangelio, y de los santos. Porque si cõ otro animo van: aunque mas pidan complir se ha lo que esta escrito: Qual fuere el q̃ pregunta tal le responderã: y como dize san Pablo, porque no quisierõ la verdadera charidad, embiar les ha Dios espiritu de error, para q̃ creã a la mentira. Quiere dizir, que permitira q̃ el demonio los engañe? y que les digan mentira. Con estos ojos se ha de leer la santa escritura: q̃ la palabra de Dios habla cõ todo genero de gẽte, con cada vno en su grado, y como le cõuiene. Digo lo porq̃ assi como el Antechristo verdadero, engañara alos hombres perdidos: assi (como S. Iuan dize) los muchachos antechristos espirituales, q̃ en el mũdo ay, q̃ en su modo son predicadores para el otro antechristo, tãbiẽ engañan en su manera a los q̃ no quierẽ seruir de veras a nuestro Señor.

Ezeca.14

2.ad The.2

Mar.vlt.

1.Ioan.2.

Capi.XV. Dela segunda señal delos maestros espirituales que es toda honestidad, y mortificaciõ exterior.

2. Propriedad de vuas y higos. Psalm. 22.

LA segunda cosa q̃ les notamos a las vuas y higos fue, q̃ se conseruan mucho: y q̃ para cõseruarse no quieren agua. Lo que se pudre no se conserua, huele mal, y sabe mal. El agua en la Escritura regalo y deleyte quiere dezir. Lo q̃ mas conserua a la carne castidad cõ toda templãça y penitẽcia es: y lo que haze que se pudra regalos y deleytes sõ. Assi como la fortaleza del diablo,

diablo, dize Iob, que esta en la deshonestidad: assi la puerta del cielo, y la sal, con que se conserua la carne, castidad, honestidad, abstinencia y sobriedad: y lo que destruye à esto regalos son, y polidezas, y curiosidades, y libertad en comer, beuer, dormir y descanso del cuerpo. Iob.40.

No digo yo que el punto principal de la santidad es castidad, y honestidad, y castigo de la carne: que ya se (la gloria à nuestro Señor) que lo principal es charidad sobre fee y esperança, y humildad y mansedũbre, y negarse y lleuar la cruz. Lo que digo es que la puerta del cielo, y la sal cõ que se sala la carne para que no hieda, y para que se conserue, es honestidad, penitencia, y templança en comer, beuer, vestir, dormir, cama y lo demas: y que esta es la condicion que pide la fruta de vuas y higos; y la señal del verdadero maestro espiritual. 1.Cor.13.

Cap. XVI. En que se pone vna dotrina, que exorta y enseña a hazer vida penitente y con contento.

OAlmas Christianas esposas de Iesu Christo! mirad esto bien: porque por, faltar en lo dicho, (lo ordinario que vemos) ha sido causa que ayan caydo y caygan cedros de Libano, y se han marchitado, y aun podrido rosas y açucenas blancas hermosas y olorosas. Quiẽ quiere tener seguro el theoro como el Euãgelio dize, abscondolo, y cubralo cõ la mortificacion. O Psalm. 28. Esai.37. 14. Hiere.22. Matt.13.

Cant.1. que bien paresce la esposa morena, que la ha curado el sol de la paciẽcia, del ayuno, de la vigilia, del vestido despreciado, roto, y remendado, y como quiera puesto; de la cama dura, y lo demas que a esto paresce!

Que ayuno ha de ser el de las sieruas de Iesu Christo. Hieronym. in vita S. Paulæ & alibi sepe. Y no llamo ayuno solamente al que la santa madre Yglesia manda; sino hablo como habló S. Hieronymo y los santos, que bien ayuna quien mal come: y no hablo de la penitencia que es solo disciplina y silicio, sino tãbien de la que es trabajar bien el cuerpo. O que bié ayuna, y que buena penitencia haze quien mal come, y bien trabaja y mal se trata! Poco y sin mucho sabor guisado ha de ser, lo que la sierua de Iesu Christo ha de comer, no teniendo mas cuenta de con su salud; y huyendo todo sabor, gusto, y regalo.

Nota. Y aquien dize que no se puede comer, y que no sabe bien, y que no esta bien guisadado, ò que da otras semejantes quexas, dando a entender q̃ ha menester regalos: embiar leya yo a casa de los pobres y captiuos, que si tuuiessen pan a secas aunque duro lo comerian de buena y rebuena gana y alabarian a Dios.

Como sabrá bien ruyn y pobre comida Esposa de Iesu Christo y sierua de Dios, quando comeys ruyn comida; y vays a dormir a ruyn cama; y os vestis ruyn vestido; acordaos de quien no tiene que comer, ni cama en que dormir, ni camisa que ponerse. Yo os digo de verdad que cõ esta salsa, lagrimas y sospiros, aunque sea poco y ruyn lo que comeys, os sabra bien, y os hartara

tara, y aun os hara mucho prouecho. La qual salsa junta con la de S. Bernardo, que es la hambre ponen bastante y santa gana de comer. Bernar. de ordine vitæ & alibi.

Y creeme que hay destos pobres, y cautiuos, galeotes muchos en el mundo; aunque vos no lo veys: y creeme que por ventura algunos destos meresceu mejor lo que vos teneys, que no vos; y meresceys vos mas lo que ellos padescen, que no ellos. Y creeme q̃ sin galeotes y cautiuos ay muy bueuos hóbres y mugeres, y muy buenos religiosos y religiosas q̃ tienen menos q̃ comer y vestir, y mas ruyn cama q̃ vos; y oxala tengan casa y cama. Pues aunque no sea sino acordaros de los pobres mendigos y peregrinos, de los quales algunos ay piadosos, os aulan de hazer que os paresciesse mucho lo q̃ teneys, por poco que sea: quanto mas si considerays que tãbien son criaturas de Dios los otros y Christianos como vos. Nota.

Capit. XVII. En el qual se encarga a las sieruas de Dios quanto es possible que no beuan vino: y se auisa como y quando se ha de beuer.

Y Porque no se me oluide amonesto, ruego, y suplico a las sieruas de Dios, y que desseau ser buenas esposas de Iesu Christo que no beuan vino en ninguna manera; ni en esto se fien de todos medicos: que algunos dellos mucha culpa tienen en dar largas licẽcias de comer y beuer, y esta nuestra imaginació es maluada, y nos haze en

tender mil mentiras . Pregunto yo a estos, y a estas regaladas, si a caso las captiuasen moros (como por nuestros pecados en nuestros dias hemos visto (danles alla vino? Danles pan blanquito? Danles gallina muy bien guisada? Hazenles salsa? Echanlos en cama blanda? O ymaginacion, ymaginacion! O amor propio, ò estima propia! Que no acabaria en los hóbres el amor de Iesu Christo crucificado, lo que acaba y fuerça necessidad? que no hara vn Chaistiano en libertad por amor de Iesu Christo, lo q̃ haze vn captiuo por necessidad? Alomenos algo si quiera enel trabajar, y en el mal passar? Lo que veo yo es q̃ los q̃ se curan mucho, y regalan, nunca estan sanos: y los penitentes estan sanos. Ruego yo alas sieruas de Dios que tomen esto con el coraçon que se
Prouer. 20. dize; y creanme que no ay agua que assi pudra higos, y vuas, como el vino pudre la castidad: y creanme que quien no beue vino, viue mas sano de cuerpo y alma.

No quito yo cõ esto la prudẽcia, ni soy cruel contra los enfermos y necessitados: lo que quiero dezir es que sino cõpilliere manifiesta necessidad que se guardẽ las sieruas del Señor, que no han llegado a ser ancianas, đ vino y regalos. Mas vale que enferme el cuerpo, que no que el alma ofenda a Dios: mas vale que pierda las fuerças el cuerpo: que no que las pierda el alma: mas vale que duela el estomago, que no q̃ duela la castidad: mas vale assegurar la salud del alma, que la del

la del cuerpo. Pluguiesse a nuestro Señor que si quiere vuiesse tanto cuydado de mirar por la salud del alma, como la ay de mirar por la del cuerpo. Y de buena razon mucho mas cuydado auia de auer de mirar por la del alma.

Cap. XVIII. En el qual se applica lo dicho al maestro espiritual; porque, ò se fien, ò se guarden del.

Señal de buen maestro espiritual.

DE todo esto sacamos que vna de las mayores señales, que ha de tener el maestro espiritual es ser penitentes, casto, y honesto. Y para dezir lo que entiendo, sino lo es, luego se le parece: que si lo es mas huyra el de las mugeres, q̃ no ellas del: que quien pega fuego sin quererlo pegar las mugeres son, en especial las de poca edad. Ellas son el fuego, y el pobre hombre estopa. Guardense del diablo: y la estopa no se llegue al fuego: y quando no puede menos que allegarse, mire como se llega, porque no se queme, ò se chamusque y huela mal.

Auiso prouechoso.

En viendo la esposa de Iesu Christo que el predicador, confessor, ò maestro espiritual, ò que parece deuoto, confiadamente y muy amenudo, y con libertad se llega a mugeres, a cõuersacion, y platica, aunque sea en achaque de deuoció; guardense del. Este tal no tiene vuas que se conseruã sanas; ni higos que no se pudren: y el si se liberta, ò descuyda; se encendera; y encendido quemara, y chamuscara, ò tiznara. Quien con libertad se a-

llega a mugeres afable, y risueñamente, y de espacio; ni es penitente, ni esta curado al sol de Iesu Christo crucificado, y de la dotrina antigua de los santos. Que quien se guarda de podrirse, de todo lo que puede podrir se guarda; si el se guarda de lo menos, guardarase de lo mas: quiero dezir, quien guarda la pequeña ocasion, guardara toda castidad interior y exterior, y toda honestidad.

Nota. Que tiene que ver el deuoto que es humilde, y se tiene por flaco, y sabe q̃ es estopa, cõ allegarse al fuego? Que tiene que ver con casto y honesto, mirar a la muger? ni mostrar ojo alegre, y que nota lo que vee en las mugeres deuotas? Que tiene que ver castidad con risicas, platiquitas, donayres, chistes, y gracias? Aun oxala te guardes y te puedas valer: quanto mas si te allegas a oyr el siluo del Aspide: que muerde sin sentirlo, y mata sin que se sienta el dolor. Esposa de Iesu Christo nuestro Señor, sierua de Dios, gente recogida, en viendo vn hombre que dentro y fuera no hue la todo a castidad, y honestidad: y que no se guarda ni enseña a guardar, guardaos del mas que de vn enemigo.

Capitulo XIX. En que se responde a los que defienden la libertad, y seguridad de la conuersacion entre gente espiritual: y se enseña el gran peligro que en este caso puede y suele auer.

Y no

Y No me diga nadie: Padre pues algunos sieruos de Dios tratan afablemente, y no ay mal ninguno. Que no aya mal uinguno en ninguna de las partes, Dios lo sabe; quando dieren la cuẽta a Dios, se lo dira. Y digo lo mas seguro, y en materia tan peligrosa, para que son achaques? Puedes yr por la puente, y buscas vado peligroso? Tratas con miel, y quieresme hazer entender que no se te pegara nada. Sig mi

Quanto mas que aunque assi fuesse, ya tengo dada vna respuesta que es prouechosa para muchas cosas: y es que de los hechos particulares de algunos santos nos hemos de admirar; y no los auemos de imitar; que no fueron para exemplo, sino para que viessemos el gran poder de nuestro Señor, y lo alabassemos, y hiziessemos nosotros algo de lo mucho que ellos hizieron. Respuesta.

Y agora doy otras respuestas, que tambiẽ son buenas para muchos casos: hermano y hermana por tan grãdes santos os teneys como los otros? que dezis? O soys humildes, ò soberuios? Si soberuios, caereys sin duda: si humildes, como no os guardays y temeys vuestra flaqueza, y tomays el camino mas seguro tan enseñado, y encomendado de los santos? Otras respuestas agudas y santas.

Iteẽ si al principio no haze mal, espera y vereys lo q̃ passa: q̃ el diablo muchos años fiebra cõ grã disimulaciõ para coger vna hora. O sentis algun mal, ò no? si sẽtis por peq̃ño q̃ sea, guardaos, q̃ en essa miserable tẽtaciõ d̃ cẽtellas peq̃ñas se enciẽdẽ grandes El diablo fiebra muchos años para coger vna hora.

grandes fuegos. Y sino sentis gran mal, gran peligro, brauo lazo os tiene el diablo armado, guardaos mucho mas, porque os esseguran para saltearos.

O gente recogida, ò sieruas de Dios, ò esposas de Iesu Christo: que hablamos de muchas y grades experiencias, y hemos visto cosas que nos admirã: y no hallamos otro medio sino huyr, guardarse, recatarse, temblar temer. Si dixo nuestro padre S. Pedro de todo el camino del cielo en general; que obrassemos nuestra salud con temor y temblor: quanto mas lo que toca a guardar toda castidad? Si a los casados dieron los santos consejos para ser castos casados: quãto mas los hã menester las donzellas, biudas, y continente? Y quã to mas conuendra a las esposas de Iesu Christo, que mas guerreadas son del demonio? Esto nos dixo la Theologia, y philosophia, y razon, y experiencia, que esta batalla de la carne huyendo toda ocasion se vence.

1. Pet. c. 1.

Digo yo que assi como la muerte trae por diuisa: A nadie perdono; assi tambien puede dezir la deshonesta tentacion; y añadir mas adelante. Fuego soy que todo lo quemo; ni perdono a viejos, ni moços, ni hombres, ni mochachos, ni mugeres, ni discretos, ni necios, ni letrados, ni no letrados, ni Reyes, ni labradores, ni frayles, ni monjas, ni clerigos, ni religiosas, ni deuotos, ni deuotas, ni contemplatiuos, ni penitentes: a nadie perdono si se descuyda guardése de mis flechas que

tiro enlas ocasiones, que porlas orejas y ojos me entro, y mil niñerias, mil burlas tomo por armas; y como ponçoña arremeto al coraçon, y lo aficiono, y lo ciego; y de poco lo traygo a mucho, y tomada la fortaleza, hago lo que quiero mi poco apoco: no me den puerta, que si me la dan, bien pueden doblar por los que me la dan. Hiere 9.

Cap. XX. En que se muestra quan importante es esta dotrina de recato.

NO les parezca a los que esto oyeren que soy pesado: que como he dicho que la puerta del Cielo entre otras cosas es castidad, y la del infierno entre otras es deshonestidad. Gasto tiempor porq̃ la puerta del infierno este cerrada; porque de puerta cerrada el diablo se buelue: y cerrada la puerta esta segura la casa: y los ladrones no hurtan el teſoro. Y con la puerta entiendo ventanas y saeteras, y toda ventanilla y agujeros: y porque por este genero de peligro, muy ordinariamente les viene el daño a las esposas de Iesu Christo. Matt. 6.

Y por amor de nuestro Señor, que no diga nadie en su coraçon: ò este padre que escriuio esto ha sido muy tẽtado, ò lo que dize lo dize por los muy tentados. No hay paraque de mi diga nada; q̃ esto haze poco al caso. Empero respondo que esta dotrina tan rigurosa, y mas rigurosa que yo la digo, es de todos los santos: ayanlo con ellos, Respon le a los que diran este padre ha sido tẽtado.

y no se tomen conmigo. Digo lo segundo que lo que la experiencia nos ha mostrado es que los menos tentados, y mas confiados, y que menos temian; essos son los que mas, y mas miserablemente caen; porque los que siruen a nuestro Señor, en viendose tentados; luego si tienen temor de Dios se guardan: el prudente vee el mal y se recata; el nescio confia y cae.

El cõfiado presto cae. Eccle. 34.

Y assi por este fruto principalmẽte han de conoscer los falsos maestros, y todo genero de deuotos falsos, para guardarse dellos: y en viẽdo cosa que no huela a muy entera castidad y honestidad; huyan luego dellos mas que del diablo. Matth. 7.

Y como he dicho, las que deueras fueren amigas de perfeta castidad interior y exterior; y que les hieda mas q̃ perros y cieno podrido, cosa q̃ huele (aunque sea a cien mil leguas) a no toda castidad y honestidad perfeta; aunq̃ la tal cosa venga disimulada debaxo de la santidad y caridad q̃ se puede ymaginar: y no solo q̃ la tal cosa huela sino q̃ parece, ò tira hazia no toda honestidad aunq̃ sea a desgayre, ò como quiera: estas tales a quiẽ Dios ha hecho tanta merced, holgaráse de leer esto, y daran gracias a Dios nuestro Señor, porq̃ se lo aduierte. Y à las q̃ no tienen assi el coraçon entero y intimamente amigo de toda castidad, y honestidad remedielas Dios; que encótraran con lo que les cueste caro, si Dios no las remedia. Y aunque digan no quiero, no quiero al pricipio; al cabo no se si callaran. Dios nos de perfeta

feta castidad, honestidad, recato, zelo, y desseo vehemente de toda limpieza.

Cap. XXI. En el qual se declaran las demas condiciones espirituales del predicador, ò confessor, significadas por vuas y higos.

LO que resta por dezir del fruto de las vuas, y higos, es mas llano y mas suaue. Dexanse los higos y las vuas hollar, pisar, maltratar, sufren los generos de tormentos que les hazen; y no por esso se paran peores: antes las vuas se tornan passas sabrosas, sanas, ò dan vino alegre y suaue, y que huele bien; los higos se paran mas melosos y sabrosos. Todo esto quiere dezir que el predicador, confessor, maestro espiritual, deuoto, ò recogido, de quien nos auemos de aprouechar en el camino del Cielo, ha de dar exemplo de toda humildad, paciencia, mansedumbre, y obediencia a sus mayores y superiores. Tercera propriedad de higos y vuas. Aplica la propriedad al maestro espiritual.

Y se ha de alegrar y consolar cõ la Cruz, y tenerla por don de Dios: ha de tener la hãbre por hartura, la deshonra por honra, el abatimiento por exalçamiento, los trabajos por descansos, el seruir por reynar, la pobreza por riqueza. Ha de sufrir de buena gana denuestos, injurias, afrétas, humillaciones, y todo genero de proprio desprecio, y abatimiento, y trabajo, que nuestro Señor le embiare, ò permitiere sobre el.

Y en

Matth. 5. Y en reſpueſta deſto ha de amar y dar gracias y deſſearle bien a quien le haze mal; y procurarle todo bien: y hazer oracion por quien le afrenta, injuria, y mal trata, dando vino de alegria, y dulcedumbre de amor, por afrentas y trabajos. Y quien no lleua eſte fruto, ò procura lleuarlo, y de ſto no trata, ni deſto ſe precia; y por no tener eſte tal coraçó tan amigo de la Cruz, llora, y a eſto no perſuade y enſeña en publico y en ſecreto: y no pide oracion es para q̃ a el y a quien trata les de nueſtro Señor eſta humildad, manſedũbre, y paciencia acabada y perfeta; no es verdadero predicador, y confeſſor de los q̃ han meneſter la gente recogida, y las eſpoſas de Ieſu Chriſto eó quiẽ hablamos. Y falſamente vſurpa el nombre de varon eſpiritual, y haze mucho mal, ò derramãdo,
Lucæ. 11. ò no cogiẽdo eſtando obligados a coger; que como dize Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que quien no coge conmigo, derrama.

Y por conſiguiente quien no procura de enſeñar y perſuadir toda la perfecion del Euangelio, mayormente a las ſieruas de Dios que tonia a ſu cargo, derrama; quiero dezir que no animandolas a la perfecion es cauſa, ò ocaſion de muchas imperfeciones, y diſtracciones, y peligros, y ocaſiones de pecar. Y quien para eſte fin de la perfecion, no procura todos los medios neceſſarios derrama; que quien procura el medio ha de procurar tambien los medios.

Cap. XXII. En que todo lo dicho de coſtumbres ſe aplica a la dotrina del pulpito, ò confeſſionario, ò en otra qualquiera manera.

Y Siguiendo eſta dotrina digo que lo que he dicho del varon eſpiritual, lo meſmo digo de la dotrina. La dotrina publica, ò ſecreta de palabra, ò eſcrita, en pulpito, ò en confeſsionario, ò en conſejo particular, ò en qualquiera manera que ſea, que no huele a la vnion de la fè Catolica Romana, de la charidad y miſericordia, de la perfeta y recatada, y prudente caſtidad, honeſtidad, y paciencia, y caſtigo del cuerpo, y toda humildad, manſedumbre y paciencia, y obediencia a ſus ſuperiores eſpirituales y corporales, y a oracion y guarda de coraçon, y todos los demas ſantos exercicios aſsi de Sacramentos, como de las demas coſas, que en todo eſte tratado hemos dicho, y en ſuma de toda mortificació y perfecion interior y exterior; pues que no pareſce a vuas, ni a higos, no es ſana, no es prouechoſa la dotrina. Y ſe deuen de guardar della las ſieruas del Señor de tal manera; que ſi a bueltas de la paja viene algun grano, tomen el grano y dexen la paja.

Que no ſe juzguen los predicadores. Matt. 7. & 10.

Y no digo por eſto, que murmuren, ni juzgué al predicador: no es eſte ſu oficio; no dize el Euangelio que juzguen la perſona, ni murmuren della. Sino que ſe guarden della; callen ſus bocas como prudentes recatandoſe: y ſean ſenzillos como

mo palomas mirando solamente a Iesu Christo crucificado ; y guarden su cabeça como serpientes prudentes velando como en cosa ninguna ofendan a nuestro Señor. Pues en caso que peligrasse alguna alma, ò se sembrasse alguna mentira contra la perfeta santidad : en tal caso puede la esposa de Iesu Christo cõ mesura y humildad; y mansedumbre dezir lo que siente quando conuiene,y a quien conuiene pidiendo a nuestro Señor licencia y cõsejo para dezir lo que ha de dezir;y aprouecharse de aquel consejo del bienaué turado S. Ambrosio que dixo : que alabassemos templadamente,y notassemos las culpas mas tẽpladamente.

1 Cor 2. Matt. 25.

Ambro. in lib officiorum

Quando vuiere vn predicador, ò confessor,ò qualquier varon espiritual, en quien se parscen bien claros los frutos de vuas y higos; alabelo cuerdemente,para que se aprouechen los q̃ quieren tomar su paresçer de la dotrina y exemplo de tal varon espiritual.Quando vuiere lo contrario,ella se guarde;mire cada vna lo que le conuiene y guardese.

Capit. XXIII. En el qual se responde a las personas que toman para maestro espiritual,y para fiarse del aqualquiera,que paresce buen hombre,aunque no tenga las condiciones dichas.

POdria ser que dixesse alguna persona: No es posible que aya medio en esto que vos dezis:

zis:y que ya que vna persona no sea tan acabada como vos pintays, no sea tampoco tan mala como lo cõtrario? Si, que buenos hombres ay que no tienen tanta perfecion ni curan della? Peligro sa pregunta es esta:y aunque en parte he respondido,quiero boluer a responder de nueuo.

Nota.

Y aduierto que aqui no tratamos de si es buẽ hombre,ò sino es buen hombre;sino si es bueno para maestro espiritual, ò no:para tomar su exẽplo,ò no:para dar credito a su consejo y dotrina,ò no;para ser maestro de esposas de Iesu Christo,ò no:para ser guia y bastante en el camino de la perfecion,ò no.

Que tal ha de ser el maestro espiritual.

Si tratamos de buenos hombres; traen razon los que dizen basta ser buen hombre ; pero para maestro espiritual de almas recogidas , en quien tantas circunstãcias ay de peligro y de perfeció, no basta ser buen hombre,ni aun santo solo,ni letrado solo,ni prudente solo.

El que ha de predicar y enseñar el Euangelio en publico y secreto,a las sieruas de Dios,y en el confessionario , ha de ser sabio en aquel oficio, que es ser sabio en espiritu,en oracion,en penitẽcia,en tentaciones experimentado,prudente,recatado,zeloso,feruiente, deuoto,casto,honesto, recogido,exemplar,mortificado dentro y fuera, que parezca que huela a Iesu Christo nuestro Señor crucificado y desnudo en la Cruz,y q̃ verlo pegue gana de santidad:q̃ sino tiene esto,ni trata de tenerlo,nilo procura y dssea tener,quãto mas

sino

sino gusta mucho dello, que hara? que aprouecha ra? mas que no hara? y que no desedificara? y aun destruyra?

Traera este tal, que no tiene las cõdiciones dichas, vna pobrezilla muger a tal estado: que sea mas dificultoso boluerla al camino de la perfecciõ, que a vna loca y distrayda recogerla. Ya que no la eche en el pozo; poner la ha en tal modo de vida; que ni sirua a Dios, ni aproueche a nadie: y que para si sola sea en lo tẽporal: y que escandalize a sus proximos con su libertad, distraccion, y no buen exemplo: y que sea en lo espiritual dañosa a si mesma, trayendo especie de santidad (y aun no color verdadero) y caresciendo de la sustancia y essencia de santidad: como con dolor y lastima a cada passo vemos. Y es lo peor que se vee, y se murmura, y se encaresce; y no se 1. Tim 1. trata de remedio, y en tratando de remedio, como agora aqui tratamos, ò dizen que es imposible remediarlo, ò no quieré admitir los remedios que damos: y dizen luego con gran presumcion de prudencia que estos deuotos son imprudentes, y son extremos; y q̃ dizen cosas que se dizen bien, y no se pueden hazer bien. Tienen por prouerbio dezirse bien y hazerse mal: dan a entẽder que los negocios de Dios no tienen medio temié dolo todos los de la tierra: son como las ranas q̃ dan gritos como quien llama; y en yendo a ellas se bueluen al agua. Entiendalos Dios y remedielos.

Cap. XXIIII. En que se auisa que hara la persona quando encontrare con maestro espiritual, en quien no concurren las condiciones dichas.

QVeda agora otra pregunta mucho mas dificultosa y peligrosa; y es; Padre de essos que vos pintays no ay muchos, pues que haran las personas recogidas, quãdo no los hallaren tales? Bueluo me a refirmar en lo dicho arrimandome a la palabra del santo Euangelio; y bueluo a auisar que se guarden de los falsos predicadores q̃ los ay, y que de los frutos los conoceran; y que Matth. 7. frutos de los falsos y verdaderos son los dichos; y que los conoscera quien tuuiere gana de seruir a Iesu Christo de todo coraçon en espiritu y verdad, en santidad y justicia, en toda mortificacion y amor, en toda humildad y castidad, en toda ho Ioan. 4. nestidad, paciencia, y mansedumbre, en toda per- Luc. 2. fecion interior. Matt. 5.

Y auiso que para conoscerlos es menester tiẽpo y espacio, y oracion; y consultarlo cõ nuestro Señor y cõ su palabra: y que despues de todo biẽ mirado, si fuere padre verdadero el tal varõ, que queremos elegir por maestro, y que Dios lo embia: que con todo esto se alleguen a el, y tomen su consejo y dotrina, y biuan segun su exemplo con el recato y prudencia que hemos enseñado de tal manera: que tocando en zayno, quiero dezir, q̃ de algun olor de no honesto; no mas tratar Nota. con el: huyr luego como del diablo: y no esperar la segunda.

Y ſino es tal como auemos pintado, no ay que llegarſe a el: y hagan entonces las perſonas recogidas, quando no hallaren tal paſtor, lo q̃ hazen los enfermos cuerdos q̃ morã en aldea, y aũn los que viuen en ciudad ſuelen hazer ſino ay buenos medicos, mas vale no curarſe: que curarſe cõ mal medico.

Nota.

Dieta y cama ſuelen conſumir las enfermedades; y el mal medico os mata, ò os dexa enfermo para toda vueſtra vida: y no quiero yo poner mi vida y ſalud en eſſa ventura. Ayuno y oracion ſon buena dieta y buena cama.

Lo que daña el mal medico

Delas enfermedades eſpirituales agudas y muy peligroſas, ya ſabé las eſpoſas de Ieſu Chriſto como ſe han de curar: y adelãte diremos algo. Para las comunes todos ſabé medicina: quanto mas q̃ la lecion de los ſantos libros, la oració, y lo q̃ hã oydo les ſeruira de medico: y para todo tiempo, eſpecialmẽte para el tal es la prouidencia de Ieſu Chriſto, que ſuple predicador y confeſſor, quãdo no le tenemos. Que te ha de enſeñar ſierua de Dios en la tentacion quien nunca, ò por milagro ſupo vencer? que enſeñara de oracion; el que no la tiene ni ha tenido? q̃ de penitencia, el q̃ nunca la ha hecho? q̃ de mortificacion el polido, regalado y curioſo? que de perfecion el imperfeto, y q̃ no cura de perfecion? (y plega a Dios que no haga burla della.) Que prouecho ſe puede ſacar de gaſtar ratos platicando con eſtas tales perſonas? que puede enſeñar quien no ſabe? Como ſera maeſ-

Nota.

maeſtro el que nunca fue diſcipulo.

No quiero callar lo que aquel ſanto Vicente Ferrer dixo digno de ſer muy eſtimado; y fue, q̃ por eſſo auia tan pocas perſonas eſpirituales de-ueras, porque auia tan pocos maeſtros eſpirituales. Y por eſta cauſa eſcriuio el vn librito de vida eſpiritual; para que ſiruieſſe de maeſtro a quien no tuuieſſe maeſtro viuo. Y mal por mal mas vale libros ſantos ſin maeſtro; que maeſtro no ſanto: que en fin lo que eſta en los tales libros es ſeguro; y al humilde Dios le dara luz, para que entienda lo oſcuro, y ſea bien enſeñado.

San Vicente Ferrer de vita eſpirituali.

Es vn dolor grande, y que quiebra el coraçon ver vnas almas tõtas, que por vna palabra buena q̃ les digã, luego pronũcian q̃ los tales ſon ſantos ſin examinarlos ſegun el examẽ, q̃ el ſanto Euangelio enſeña y mãda. Y es meneſter paciẽcia para ſufrir como ſe gaſtã ratos hablãdo cõ los tales, que no tienen mas de palabras ſantas; y ſu vida ò no es buena, ò es imperfetiſsima, y ſin gana de perfecion en ſi ni en los otros. Quiẽ puede ſufrir ver q̃ para veſtir y para comer lo miramos, y examinamos; y no nos cõtentamos cõ q̃ pareſce bueno; ſino eſcudriñamos q̃ tã bueno es haſta ſaber biẽ cierto q̃ es bueno: y para nueſtra alma cõ todo nos cõtẽtamos, y todo nõs es bueno y ſanto? Biẽ parece en quanto eſtimamos nueſtra alma; y quãto cuydado y deſſeo tenemos de aprouechar: pues de qualquier maeſtro nos pagamos, yendo tanto en que el maeſtro ſea muy buen maeſtro.

Matth. 7.

Capitulo. XXV. Que hara la sierua de Dios, quando no hallare confessor conueniente.

OFrescese aqui vna pregunta bien importante y muy peligrosa: que haran las personas que desean oyr sermones, y frequentar los Sacramentos; quando no hallan semejantes predicadores, ni confessores? No querria, ni conuiene en ninguna manera que la persona seglar se haga juez delos ministros de Dios, predicadores ni confessores; ni que sospeche que ay mal en ellos. Porque no se ha de creer tal cosa de los sieruos de Dios: ni es oficio del seglar juzgar al Ecclesiastico: antes seria grande ofensa de Dios, y temeridad, y soberuia. Lo que yo aqui pretendo es que cada vno mire por lo que a si le toca: y que si acaso vn predicador con su dotrina le dessedificasse, y dissuadiesse el correr a la perfecion, ò porque por ventura no entiende al predicador, ò porque el predicador no se explica mucho; ò el confessor tambien le desedifica por ventura no tanto por la culpa del confessor, quanto por su propia flaqueza, ò imprudencia: en tal caso auiso respondiendo ahora a lo q̃ toca al cófessor, q̃ se guarde no le sea escádalo; y busque vn cófessor q̃ le edifique, a quié tenga mucho respeto, y q̃ le tema, y q̃ le combide el tal cófessor a toda castidad, y honestidad, y le enseñe a Iesu Christo crucificado, y le enciéda el coraçó en todo feruor del seruicio de nuestro Señor. Y sino lo halla tal, ò no es mas que vno

Que no juzgue los seglares a los predicadores.

vno, ò no ay en quien elegir, ni tiene a quien tomar por maestro espiritual; confiesse raras vezes con el que mas casto, honesto, y despegado le pareciere: y cęteris paribus cõ el de mayor edad. Y entonces con toda breuedad, solo confiesse lo que toca a la integridad de la cófession sin abrir puerta ninguna a la platicas, ni dar ocasion a preguntas, ni atratar cosas q̃ no se puedé tratar, sino có hombres de caudal en espiritu y en experiencia. No se sufre explicar mas en libro q̃ se escriue para q̃ lo leá quié quisiere: ni tampoco es grã mysterio el que aqui dezimos: q̃ oxala no fuesse tan notorio, q̃ son no muchas las personas de toda cõdiçã en especial enla castidad; delas quales vna muger religiosa, donzella, biuda, continente, y aũ casada (quanto mas fino es bien vieja) se puede confiar.

Yo se dezir en nombre de Iesu Christo nuestro Señor, y debaxo de la corecion de la santa Yglesia Romana, so cuya correcion digo esto, y todo quãto en este tratado y en todos he dicho, y en otra qualquier materia vuiere dicho, y dixere todos los dias de mi vida: q̃ si la sierua de Dios, no hallasse comodidad para cófessar y comulgar sin incóueniétes q̃ se cótéte có cófessar y comulgar las Pasquas, y el Iueues santo, y a principio de Quaresma, y vna vez en Aduiento.

Y bueluo a dezir q̃ si aun en esto hállasse estropieço (lo q̃ no se ha de pensar en nuestros tiempos en que tanta gente ay recogida y tanta fre-

Merito S. R. E. correctioni se submittit.

Que remedio quando no se halla confessor qual conuiene.

quencia de Sacramentos,) que se cótente cõ confessar y comulgar vna vez en el año, como lo mãda la santa madre Yglesia. Y cõfiesse y comulgue cada dia espiritualmẽte, que exercitandose en su oració y lecion, y en lo que en nombre de nuestro Señor le hemos dicho, Dios suplira el efeto de los Sacramentos, por su inmensa bondad, que en la necesidad nunca dexa de socorrer a quien haze todo lo posible, y assi por via extraordinaria quando cõuiene les ayuda. Y mirando nuestro Señor su buena intencion y desseo, y su temor de ofender a su Magestad; y su recogimiento y silẽcio, y encerramiento le hara mil mercedes, tantas como si comulgara muy amanudo, y por ventura mas. Porque mucho mas humilde, y deuota, y sujeta a la voluntad de Dios, y remerosa viuira en este modo de vida, y mas desseo tendra del santissimo Sacramento: que si lo tuuiesse a la mano, y a su voluntad.

Y en tal caso Iesu Christo nuestro Señor nos manda que nos guardemos de peligros y inconuenientes; y que nos guardemos de falsos predi-
Matth. 7. cadores, y la comunion frequente no la manda, sino la aconseja. Y primero se han de guardar los mandamientos; y luego si pudieramos sin inconuenientes los consejos de cosas exteriores. Y con esta dotrina en qualquier lugar que sea, ò ciudad, ò aldea, y aun cortijo estan seguras las esposas de Iesu Christo: y de otra manera remedie las el Señor,

Capitulo. XXVI. Que hara quando nò viũere predicador que predique al coraçon.

QVanto a la pregunta del predicador, por cierto que si por desgracia (que no se ha de creer que abra ninguno enla Yglesia de Dios) era tal el predicador que con su modo de predicar paresca que dissuade la perfecion, y entera mortificacion, y desmaya y desconsuela la gente recogida, que si sin nota y escandalo se puede dexar de oyr que a mi me parece que oygan vna Missa de mañana: y que el tiempo que se ha de gastar en oyr sermon, se gaste en casa en oracion y lecion. Empero si esto no se puede hazer como damente, ò porque no se puede yr a Missa a aquella hora, ò porque aura nota, ò escandalo, y pecaran algunas personas: vayan la gente recogida a los tales sermones, y esten en ellos con toda mesura, humildad, silencio, dissimulacion: y si puedẽ buenamente pensar en otra cosa, piensen en lo q̃ han leydo: y sino pueden pensar en otra cosa de prouecho, gasten aquel tiempo en rogar por el predicador, q̃ nuestro Señor le de su palabra. Y de tal sermõ no digã mal ni bjẽ antes digã biẽ de lo bueno que abra dicho, excepto (como arriba diximos) quando vuiesse peligro de alguna alma, ò de contradezir a la verdad del Euangelio: que entonces resistan con las condiciones arriba dichas. Verdad es por la misericordia de nuestro Señor, que ya en nuestros tiẽpos ay tantos y tan

buenos predicadores; que no ay que temer esto: y ya que no todos prediquen tanta perfecion, a lomenos predicã buena dotrina, y mueſtran deſſeo de que todos ſean perfetos.

TITVLO. XVI. DEL. XVI. PELIgro, que es no tomar conſejo del maeſtro eſpiritual elegido.

Capitulo. I. Que conuiene que al modo de las religiones tengan las eſpoſas de Ieſu Chriſto, que buen fuera de religion, y la demas gente recogida algun maeſtro eſpiritual; por cuyo conſejo no por obligacion, ſino por amor de Dios ſe rijan libremente ſin obligarſe a obediencia.

AViendo pues encontrado con vn maeſtro eſpiritual de confiança: va mucho en que ſe tome ſu conſejo ſin argumentos ni replicas. Quien vuiere leydo las vidas de los ſantos antiguos, y de lo que en las religiones ſe vſa con tanto fruto (alomenos a los principios dellas ſe vſaua) y ſe vſa oy en las religiones reformadas, y en la Compañia de Ieſus, que tan pueſta eſta en la negacion de la voluntad y pareſcer, y en la obediencia: y quien vuiere leydo libros deuotos, y eſpirituales vera quanto haze al caſo que el ſubdito ſe haga como jumento en obedeſcer enteramente, y creer a ſu ſuperior.

Y aunque las perſonas recogidas con quien parti-

particularmente aqui vamos hablando; no eſten obligadas con ſus ordinarios confeſſores a eſta obediẽcia, ni ay para que la prometã ni cõuiene que la den al modo que ſe da enlas religiones, ni traten dello, ni hablẽ dello; ni aunq̃ ellas la quieran dar, ò prometer, el padre eſpiritual en ninguna manera la admita deſta manera; con todo eſto es razon, ſi quieren aprouechar, que quãdo vuieren elegido vn maeſtro eſpiritual conforme al auiſo que hemos dado, que ſe guarden deſte decimo ſexto peligro: que es no creer ni tomar conſejo de ſu confeſſor, ò maeſtro eſpiritual. Por que aunque los confeſſores no tengan la autoridad ni ſuperioridad ſobre el penitente, que los prelados dela Yglesia, que la gouiernan, ò los prelados de las religiones tienen: tienenla eſpiritualmente a manera de medicos y juezes eſpirituales in foro interiori, como la Decretal enſeña, haziendo al cõfeſſor medico, y juez eſpiritual: y tiené la con la voluntad libre de las perſonas q̃ con ellas confieſſen, y ſe ponen en ſus manos, y les dizen: Yo me quiero regir por vueſtro conſejo, y ſobre vueſtra conſciencia pongo la mia; mira lo que hazeys en aconſejarme, que yo tẽgo determinacion de tomar vueſtro conſejo en todo lo que me lo dieredes para mi mortificacion, y perfeció y todo recogimiento: y deſta manera obedeſcer a vueſtos conſejos poniendo por obra todo lo que me dixeredes: y dexando de hazer aquello que me aconſejaredes.

Que obediencia ſe ha de dar al particular confeſſor.

Extra omnes vtriuſque ſexus.

Capitulo.II. De la diferencia que ay entre tener confessor para no mas de que absuelua, ò para que no solo absuelua, sino tambien mire la conciencia.

AY grande diferencia entre confessor de prestado, y no mas de para oydme, y dadme vn consejo, y respondedme a lo que os preguntare; que es la comun costumbre de confessar que los hombres tienen, y con la qual se pueden passar sino quieren mas estrechura de vida: y entre la costumbre de algunas personas recogidas, hõbres, ò mugeres, los quales no pueden estar en religió, ni tomar estado de perfecion por causas legitimas que pueden tener, y quieren viuir en perfe-
Matth 17. cion Euangelica, negandose del todo, y mortificandose, y queriẽdose regir por parescer ageno, y voluntad agena.

A estos tales, que pretenden tanto recogimiẽto, y que quieren hazer cargo a su confessor, ò maestro espiritual del gouierno de su conciencia, a estos digo que es grandissimo peligro no tomar consejo de su confessor: al qual les dio Dios y su Yglesia por juez in foro conscientiæ, y por medico. Y es justo que el enfermo no haga nada sin cõsejo del medico, en lo que toca a su salud, ni quebrante lo que el medico mãdare y acõsejare; como lo vemos por experiencia en gente delicada que quiere viuir sana; y en gente ilustre q̃ tiene siẽpre vn medico, para que les digã todo lo que

lo que conuiene a su salud. Y tãbien es justo q̃ el culpado passe por la sentencia q̃ el juez le diere, y no ande en apelaciones, si quiere bien satisfazer. Haga pues el penitente lo que haze el enfermo y reo; y no burle del cõfessor, ni le diga mẽtira ni se quexe despues del. Sino hiziere el tal penitente todo lo que santamente su confessor le aconsejare; ò hiziere algo que toca a su conscience, que no es manifiestamente bien y verdaderamente hecho sin consejo de su confessor: de si se quexe que, ò no hizo lo que le aconsejaron, ò hizo lo que se le antojo.

Capitulo.III. En el qual se reprehenden las personas, que con achaque de dissimulados no se quieren regir por su confessor.

YOso dezir esto que para confessar de passo vna persona, y darle buen consejo, y responderle a lo que pregunta, y absoluerle si esta para ello; q̃ no hare mas instancia de la que el peniten te me diere lugar, y yo viere que estoy obligado a la ley de hazer bien hecho el oficio de cõfessor en lo q̃ fuere necessario para la salud. Empero si vn alma se pusiere en mis manos diziẽdo q̃ quiere q̃ la gouierne, y que delãte de Dios me encarga le diga toda verdad no solo necessaria para la salud sino tambien para subir a la perfecion: yo no le sufriria andar comigo en argumentos: ni que me dixesse, os engañays, no me entendeys, nome

no me se declarar,y otros achaques para, ò no hazer lo que le aconsejasse,ò no creerme con estos titulos. Porque aunque no nos digan claramente de nescios a los confessores,de imprudentes, ò que no lo miramos bien y de espacio, ò q̃ nos falta espiritu:noslo dizẽ por buenas palabras quando no nos creen,ò no hazen lo que les dezimos:y assi paran algunas vezes enlo que despues les cuesta lagrimas y bien caro.

A estas personas que no se dexan gouernar,les podriamos dezir que como ellas son libres para yrse aconfessar con otro; assi nosotros somos libres para no confessarlas quando no quieren tomar nuestro consejo. Y que aprouechamiẽto terñan las que no creen?las que arguien?las que oyẽ su paresçer y juyzio como a mas acertado?y que prouecho hara el cõfessor en quien no le cree?en quiẽ no le estima como le ha de estimar?en quiẽ piensa que no la entiende,ò que no tiene espiritu bastante,ò talento para gouernar?

Si el confessor es tal, qual lo hemos señalado, aunque lo quieran engañar no permitira nuestro Señor que lo engañen : que pues el tal confessor busca de todo coraçon,y fuerças la gloria de Iesu Christo crucificado ; y el aprouechamiento santo y verdadero de sus sieruas; no permitira q̃ vn santo zelo y intento se engañe , ò no acierte; quando se encomiẽda a nuestro Señor deueras, y piensa bien lo q̃ ha de responder. Quanto mas que las sieruas de Dios,de quien vamos hablãdo, pretenden y desean acertar y agradar a nuestro Señor,y dezir su coraçon bien dicho.Pues como teniendola penitente esse desseo ; y el confessor santo zelo no auia nuestro Señor de ayudar a tan santos propositos y intentos?

Capitulo.IIII. En que por diuersas razones se persuade a las personas recogidas que no se pongan en argumentos con sus confessores, poniendoles delante los inconuenientes.

NO lo hagan assi por amor de nuestro Señor.Las que han elegido buen maestro;para que andan en argumentos? Y tengan por tentacion aguda del diablo no tomar el consejo de su confessor, quando es sieruo de Dios de veras, y que pretende toda santidad y imiraciõ de Iesu Christo crucificado,y de los santos q̃ nos dio Iesu Christo en su Yglesia , y los celebra la Yglesia para nuestro exemplo; y sus consejos todos son del exercicio de las santas virtudes , de todo recato,y guarda de toda mortificacion y perfeciõ, como ya hemos declarado en el titulo precedẽte de lo q̃ vuas y higos significan espiritualmente. Ecl.1.f.19.

Porque si comiẽçan a desdezir en poco,yo les amenazo con lo mucho,como lo he visto. Dios nos guarde de comẽçar a perder el credito al cõfessor:que el dia que lo tenemos por demasiado, por rigurosissimo,por muy estrecho,porq̃ manda mas que el haze,porque esta melancolico,es a pasio-

passionado, esta enojado con nosotros, enfin el dia q̃ le comẽçamos a poner falta en sabernos gouernar: esse dia no aprouecharemos, y tomaremos alguna libertad que nos cueste negro caro.

Nota. Y si dixeren algunas: Padre assegurame mucho, no me dexa hazer mucha penitencia, Padre por ser muy santa lo he yo: Respondo a esto, q̃ el achaque es al principio color de santidad, y despues sera de distraccion: y agora no creen que estan en buen estado estando en el: y plega a Dios que no vengan a no creer que estan en malo quã do anduuieren fuera de camino. Quien por su cabeça se rige vn dia sigue la verdad, y otro la mentira; porque dando vn mal fundamento, se siguen muchos errores; y por vna mala puerta falsa todo se viene a perder. Si que no ha de ser todo matar y afligir. No es razon que aya prudencia en los exercicios exteriores? Si q̃ a las almas temerosas y afligidas nuestro Señor quiere que las consolemos. No hemos de assegurar a las almas, que tiemblan de ofender a Dios, y no tienẽ otra pena ni dolor sino de pensar que le ofendẽ, ò no le siruen bien?

Capitulo. V. En el qual se amenazan las almas floxas, que huyen del consejo de los confessores, que pretenden enseñar recogimiento de veras.

TOdo esto hemos visto, y hablamos muy escarmẽtados; y hablamos a gẽte que trata de tanta

tanta santidad, y tiene tan grãdes y vehementes desseos de agradar muy mucho a nuestro Señor. Que dessas otras floxas y negligẽtes, q̃ o no creẽ, ò toman consejo enel rigor dela mortificacion, recato, honestidad, y todo recogimiento exterior, que dire? Ay dellas; que sino quisieren creer al buen padre, creeran a quien les engañe; y sera castigo de Dios, que porque no quisieron el ver Eccles. 14. dadero amor de Iesu Christo crucificado, permita Dios que tomen consejo, qual ellas lo merecen; y encuentren con quien les allane el camino peligroso, y las aparte del camino angosto y estrecho.

Capit. VI. En que en suma se auisa como se han de auer las personas recogidas con su confessor elegido para seguir seguramente su consejo.

YSino quieren ser engañadas las floxas, y las muy escrupulosas personas, no elijan sino a quien han de elegir, como tan largamẽte les hemos enseñado, y señalado el que han de elegir; y elegido con las condiciones q̃ alli dixímos, y con las condiciones todas que alli pusimos, tomen su consejo, y no hagan nada sin su consejo. Tengan le todo respeto y reuerencia, estimenle y traten como con hombre que esta en lugar de Dios; y no le arguyan ni repliquẽ, ni aflijan, ni cansen, ni muelan: sino reciban lo q̃ dixere como cosa q̃ les enseña por aquel hombre el espiritu de Dios.

Lo

Lo qual todo va coforme a lo q̃ en el peligro decimo quinto hemos dicho: eſpecialmẽte en aquel pũto que en ſintiẽdo q̃ toca en zayno, quiero dezir, q̃ tira a hazer ruyndad, o q̃ huele a que rerla inténtar, huyamos del cõ velas y remos. Cõuiene a ſaber para mas declararme quãdo no fuere todo lo que dize catolico, ſanto, y perfeto; lleno de mortificació, y recato, y todo recogimiẽto; y el muy honeſto y recatado: y q̃ ſi nos aſſegurare la cõſciẽcia en alguna coſa, nos la aſſegure, ò enſeñãdo nos a velar, y guardarnos de todo lo q̃ no tiene viua color de ſantidad; ò enſeñãdonos a trabajar, y pelear, y hazer de nueſtra parte todo lo poſsible, para no deſagradar a nueſtro Señor en mucho ni en poco, y para guardarnos de todo lo que tiené eſpecie de mal, y aun de lo licito ſino ayuda a la perfecion.

1. Theſſ. 5.
1. Cor. 10.

Por q̃ ſobre eſte fundaméto, quãto aſſegurare la cõſciẽcia, no ay peligro ninguno: q̃ el peligro del aſſegurar eſta en q̃ lo q̃ el aſſegura va acõpañado de libertad, deſcuydo y floxedad, y ſin recato y temor, y ſin dſſeo y propoſito dla perfeció y entera mortificació. Y digo mas q̃ ni aun ſe ocultara el peligro, quãdo el tal cõfeſſor lo quiſieſe occultar a almas q̃ de todo coraçon y llana y enteraméte deſſeã agradar a nueſtro Señor, y eſte es todo ſu deſſeo, intẽto, cuydado; y en eſto empleã ſu entẽdimiento, fuerças y diligẽncia: porq̃ fiel es Dios, q̃ no permite que ſus humildes, leales, y amoroſos ſieruos ſean engañados.

2. Theſſ. 3.

Capitulo.

Cap. VII. En que ſe les auiſa que no anden de confeſſor en confeſſor buſcando muchos conſejos quando tienen maeſtro eſpiritual.

AY aqui otra coſa que aduertir a las ſieruas de Dios; y es, q̃ ſuele ſer tentacion bien aguda y dañoſa (a titulo de mayor ſantidad) quando teniendo elegido tal maeſtro, como conuiene, ſegun eſta dicho que ha de ſer el confeſſor que han de elegir, andan de confeſſor en confeſſor preguntan y dando cuenta de toda ſu vida, y haziendo a menudo confeſsiones generales, y tomando diferentes y nueuos conſejos, dexando vnos y tomando otros: las quales almas nunca medran, ni tienen conſuelo firme. Acaeſceles lo que a la caſa de vn ſeñor que cada vno la traça de ſu manera; y toda eſta llena de vẽtanas, y puertas cerradas y abiertas con mucho peligro, y aun fealdad de la caſa. Y tambien les acaeſce lo que a vna deſpoſada, que cada perſona de las que la viſten, la viſte de ſu manera, y nunca la acaban de poner como ha de eſtar. Y finalmente les acaeſce lo que al enfermo que anda de medico en medico, que cada medico lo cura de diferente manera, y nunca tiene entera ſalud.

Dales contento a eſtas tales perſonas la nouedad, y pareceles nueuo conſuelo: pero acabada la nouedad bueluẽ a lo primero que ſe tenian, y nunca tienen paz ni ſoſsiego. Y otros inconuenientes ſuceden, diſtraciones, y parlerias y mu-

meraciones, y han de andar de aca para aculla, y de mentir y reboluer a los cófessores; y otras cosas que la experiencia mueſtra, y ello ſe lo dize.

Y plega a Dios que no andé deſta manera, por hallar quien no les diga la verdad tan riguroſa, tan deſnuda, tan aſecas, deſſeando encontrar con quien les diſsimule ſus faltas, les conſuele, les vſite, haga lo q̃ le dixeré, ò por otros fines no muy ſantos. Y ſi el confeſſor a qnien van es hombre de hecho, el les enſeñara a eſtarſe quedas, y no andar mudando hitos, quando ſe vee que el maeſtro eſpiritual, que tiené, es hombre que lo entiẽde. Y creanme que lo que engorda al alma, y la haze conſtante y varonil, es vn buen manjar ordinario. No en hazer muchas coſas ni en inuenciones nueuas conſiſte la mayor ſantidad; ſino en hazer lo que el Euangelio claramente enſeña muy bien hecho, y con mayor eſpiritu, cõ mayor conoſcimiento y amor, con el alma mas pura y mortificada; y ſobre auerlo aſsi llamar a nueſtro Señor y pelear varonil y conſtantemente. No es ſecreticos ni imaginaciones la ſantidad; ſino callar, ſufrir, trabajar, pelear, encerramiento, humillarſe; obedeſcer, ſeruir, y buſcar a Dios deueras, y no querer cõſuelo en la tierra: y gloriarſe en la Cruz, y traer a Dios ſiempre preſente: y amarlo, y por ſu amor amar los proximos.

Vt in toto Euangelio præſertim habetur.

Con todo eſto no quito yo que quando ſe ofrece vn gran ſieruo de Dios, qual lo hemos pintado, que vaya la ſierua de Dios a tomar algun conſejo

conſejo; oyr alguna dotrina de mayor perfecion: pero eſto ſea con mucha prudencia, y conſultandolo con nueſtro Señor primero y deſpues con ſu proprio confeſſor; y ſea para hazer mas, y no ſea para ſaber, ni para auentajarſe ni ſeñalarſe, ſino para mas perfetamente hazer lo que haze.

Cap. VIII. De dos extremos, que ſe han de euitar en andar de confeſſor en confeſſor, ò eſtar atados a vno ſolo.

Con todo lo dicho para mayor claridad, y ſeguridad no cõuiene dexar de auiſar aqui vn inconueniente no pequeño, que ſuele acaeſcer en perſonas que andan por extremos. Ay perſonas deuotas, que ſe aſen a vn confeſſor tan aſidas que les pareſce que es gran culpa yr a otro; y que fuera del no les ha de hazer nueſtro Señor merced. Ay otras perſonas deuotas, q̃ como hemos dicho, con vn piadoſo deſſeo de aprouechar, aunque tengan vn buen confeſſor baſtantiſsimo; ſi veen a caſo otro confeſſor que pareſce eſpiritual lo quieren prouar todo.

Todo eſto tiene inconuenientes y bien peligroſos; y tambien es dificultoſo dar medio en eſto: porque ni hemos de quitar a vn alma que ſi tiene neceſsidad no buſque remedio: ni tampoco ſe le ha de quitar, que buſque lo mejor y mas prouechoſo. Y por otra parte vemos, como hemos dicho arriba, que oueja de muchos, lobos ſe la comen: y la experiencia nos ha moſtrado,

Ioan. 10.

Alma que muda muchos cófessores poco medra.

que estas almas que andan de aca para aculla, y se rigen por muchos maestros espirituales, aunque sean muy recogidas, medran poco. Porque como cada vno tiene espiritu diferente, no cócuerdan; y ansi anda vn alma inquieta. Y assi vemos que santo Domingo, y san Francisco hizieron cada vno su religion, conforme al espiritu que nuestro Señor les auia dado.

El medio que se puede tomar sea este, que elijan vn maestro tal qual hemos dicho; y que este sea el ordinario y continuo. Y si se ofreciere otro varon muy espiritual, ò vuiere necesidad, ò causa justa para yr a otro, vaya alguna vez (como hemos dicho) con toda prudencia, y encomendandolo a nuestro Señor muy bien primero, y por consejo de su confessor ordinario. Porque si el confessor ordinario es sieruo de Dios, como lo hemos señalado, el se holgara como humilde, y zeloso; y aun lo rogara sin que lo pidan a las personas que confiessan con el, que vayan alguna vez a otro confessor, de cuyo espiritu esten satisfechos. Como tambien los discretos confessores han de dar orden, como sus penitentes para breues reconsiliaciones, ò alguna confesion extraordinaria, para comulgar vn dia de fiesta principal, no esten atadas a ellos. Y digo que esten satisfechos: porque no conuiene fiarse de todos; q̃ a vezes lo que vnos han edificado en años, otros lo derriban en vna hora. Y desta manera no ay peligro de andar de aca para aculla: ni ay inconueniente

ueniente de que vn alma no caresca de lo necessario y prouechoso: y en fin todas las cosas con oracion y consejo edifican, y no dañan. Iudith. 13

Cap. IX. En que se auisa a los confessores que quando encontraren gente espiritual, que no quieran derribar lo medianamente edificado, y començar de nueuo.

YRuego por amor de Iesu Christo a los maestros espirituales, que tengan este cuydado de mostrar a las almas, que rigen, que solo a solas dessean su aprouechamiento: y que oxala vuiesse quien lo hiziesse en toda edificacion: y que huelgan de que los dexen, y vayan a quien piensan que mas las edificara.

Y el varon espiritual a quien van las tales personas, que tienen su confessor ordinario que es deueras sieruo de Dios, y rige bien las almas aun que no por el mesmo modo que otros; téga gran de auiso de repregũtar el modo de vida y gouierno, que el otro confessor tiene; para que lo que dixeren vaya a vna con el otro confessor; y sea a prouechar y no desbaratar: ni piense derribar y hazer de nueuo, quando lo edificado va bueno.

Y claro esta quando vno es buen confessor, y padre espiritual, que es quando tira a mortificacion entera, y amor de Dios y del proximo, y perficion. Y quando fuere tal el que ha edificado, mire el que trata a caso la alma que el tal edificò, q̃ por poco mas, ò menos no derribe para edificar

mejor. Porque yo les digo de experiencia en nõbre de nuestro Señor, que antes se sigue daño q̃ prouecho: porq̃ no es facil quitar la costũbre ya assentada, y introduzir nueua. Mas vale lo bueno seguro, q̃ intentar mayor perfeció en duda, y no haze poco quien conserua lo bueno. Y la razon dize q̃ si vna persona comiẽça a mudar modos, q̃ nunca se assienta bien en ninguno: y assi viue con incõstancia cõtinua, en especial si oymos alguna vez acaso latal persona, y tiene su ordinario padre espiritual, con quiẽ ordinariamente trata.

Pidamos a Iesu Christo nuestro Señor que a estas almas, de quiẽ vamos hablando, les de su espiritu muy deueras, para q̃ sepan con santa libertad y prudencia, tener vn solo maestro espiritual: y quando y como conuiene aprouecharse delo q̃ nuestro Señor les embia para su edificacion, y para q̃ con humildad y amor de Iesu Christo hagã lo que les dixeren, y aconsejaren; y porque no se aficionen, ni atengan, ni fundẽ en solo su confessor: sino que por santo q̃ sea se siruan del como de vn criado de su esposo, y que les trae embaxadas del, recibiẽdolas al tiẽpo q̃ su esposo se lo embia y no mas, teniẽdo toda la liberrad santa y prudente.

TITVLO XVII. DE LOS PELIgros que puede auer en la oracion.

Cap. I. Que en todos los santos exercicios ay mayores peligros, y inconuenientes.

Las

LAs demas ocasiones y peligros, que suelen acaescer a las almas recogidas, de quien resta que digamos, tienen muy particular razon, y se deuen de mirar atentamente: porque son mas peligrosas por caer en cosas mas santas y delicadas. Para todas las quales pongo vn fundamento, y es, que quando la cosa que hazemos de si es mas santa, tantos mas achaques, mas lazos, mas peligros, y inconuenientes padesce por la flaqueza de los hombres, y la maldad y astucia del diablo; que al mayor bien haze mayor guerra.

Ecclef. 2. Quanto mas santa es vna cosa mayores contrarios tiene.

El demonio caçador. exemplo. Iudith. 7.

Es el diablo como los caçadores, q̃ dõde han de beuer las aues, alli armã liga, ò visco. Eu el mejor manjar pone la ponçoña. Holofernes teniendo cercada a Betulia por donde passana el agua, alli puso guardas, para que no la beuiessen los hijos de Israel, ò les costasse la vida. Bien se dexa entender esta verdad, que en aquello, a lo qual mas guerra nos haze, con aquello mas guerra le hazemos: y como enseñan los santos, el exercicio donde el diablo resciba mayor daño, y nuestra alma mayor prouecho, es el de la oracion mental. Porque aunque el santissimo Sacramento y la palabra de Dios sean lo supremo de la Yglesia de Dios: el medio con que se digere el manjar del cielo, y se entiende la palabra de Dios, y lo vno, y lo otro aprouecha, y el medio que mas conjunto esta a nosotros, y aunque los demas medios nos quiten los hombres no queriendo-

La oracion mental enoja mucho al demonio

nos comulgar, ò no predicandonos; este no nos puede quitar la oracion mental. Es y llamo oracion mental, como en este titulo declarare, el leuantar el coraçon a Dios con fè, y con humildad dau pidiendole lo que no es necessario para la salud de nuestra alma.

Cap. II. De los grandes engaños, y errores que tienen algunos cerca de la oracion mental.

Nota este capitulo.

ES pues vno de los santos exercicios, donde suele auer grãdes peligros, la oracion q̃ llamã mental: acerca dela qual no sabre yo cõtar los desatinos de los hõbres, y los engaños del diablo. Vnos la niegan y huyen della; y dizen que torna a las gentes locas, mayormente a las mugeres; q̃ es causa de melancolias y de grandes sobernias y errores. Otros dizen vn grande error, y desatino afirmando que ay precepto de oracion mental

Y la oracion que ellos han fabricado, vnos la dexan por floxedad enfriandose, y no queriendo tomar trabajo: otros se dan tanto a ella, que dexan la vocal del todo; y sin orden, y sin prudẽcia se dan a la mental: otros no la saben tener essa poquilla que tienen. Vnos piensan que la oracion es lagrimas; otros que es deuocion; otros que es tener altos conceptos, singulares y agudos; otros que trasponerse, y aũ tener reuelaciones. Otros piensan que es destajo de estar alli tanto tiempo no se como: otros que es artificio: otros rebientan

tan alli pensando que por fuerça han de hazer la oracion y tener deuocion: y otros mil desatinos ay. Porque el camino derecho vno es: el apartarse del de muchas maneras acaesce; y como he dicho y diremos en este camino espiritual dela oracion mas que en otro ninguno, arma el diablo lazos, haze engaños y molesta. 1. Pet. 5.

Cap. III. De la excelencia de la oracion mental.

YAsi por los malos oradores esta en algunos casi infamada la oració, sospechosa, y aborrecida: siendo como es, de los mas altos exercicios que en la santa Yglesia ay. Por esta razon la vida contemplatiua es mas alta que la actiua: porque el exercicio principal de la vida contemplatiua es oracion particularmente mental. Por esta razõ todos los grandes santos se dieron a la oracion: por esta razon la encomiendan tanto ambos testamentos viejo y nueuo: y ninguno ha llegado a lo alto de la cumbre del Euangelio sin oracion. Judith. 8. Psalm. 56. Hiere. 37. Ioan. 2. 1. Mach. 4. Matt. 26. Marc. 11.

Y aunque ambas oraciones vocal y mental seã santas; mas santa es la mental, de tal manera que la oracion mental sin la vocal es generosissima, y con la vocal tambien: pero la vocal sin la mental, quiero dezir sin atencion, es de poco fruto: y mas valdria rezar vna Aue Maria con atencion, que muchas con la boca no mas. Y S. Agustin dixo que la vocal era medio para la mental, en tal manera, que si rezando vocalmente sintiessemos D. Th. 2. 2. q. 150. ar. 2. Oracion vocal sin atencion es de poco fruto. August ad Probum

que el coraçon se leuanta, y el hablar no le ayudasse, que auiamos de dexar la vocal y seguir la mental, y quando falta la mental tenemos la vocal, porque llame a la mental. Esta fue, y es, y sera hasta el fin del mundo dotrina catolica, santa, piadosa, y prouechosissima. Y no digo mas: porque estan los libros de los santos, y los libros deuotos llenos de alabanças, y testimonios de la grandeza y precio de la oracion mental.

Todo lo qual se entiende excepta la oració vocal, que esta en precepto: como la q̃ rezan los que estan ordenados de orden sacro; y las personas q̃ tienen obligacion por tener beneficio, ò por tener estado de religiosos, ò religiosas, ò los q̃ han hecho voto de rezar algo. Porque estos tales en ninguna manera han de dexar la oracion vocal, a que estan obligados, quando la pueden rezar.

Capit. IIII. *Quando y a quien la oracion mental, ò atencion en lo que rezamos sea necessaria.*

Que no ay preceto de oracio mẽtal, y porque razon, y que es consejo.

SIendo esto assi, no ay porque ningun Christiano sienta mal de la oracion mental, ni ay porque ningun engañado diga, que puso Dios precepto en vna cosa tan alta, y tan perfeta como es la pura y alta oracion, que llaman mental. Porque la diuina prouidencia tan prudente no puso precepto de cosas muy perfetas, para obligar so pena de infierno, como no la puso de la virginidad, ni de los demas consejos: sino que lo aconse-

aconsejo. Y assi la encumbrada oracion mental, y al modo que la gente contemplatiua la platica, como es cosa tan perfeta, no la mando nuestro Señor, sino que la aconsejo.

Que lo que se reza ay obligacion de hazello con atencion.

Aunque con todo esto conuiene entender, q̃ quando rezamns somos obligados a rezar con atencion, quanto lo sufre la humana flaqueza, y quanto es necessario: para que lo que se reza, se reze con la reuerencia que es justo; segun lo mãda Dios en el primero mandamiento; como los Theologos largamente lo declaran diziẽdo que ay precepto de oracion, y declarando que la oracion se ha de hazer con reuerencia y atencion.

Matth. 7. D Tho. 2. 2. q. 51. ar. 1. ad secũ præsertim.

Que es necessaria la oracion mẽtal para quien quiere ser perfeto.

Supuesto esto, y assentado quã alta cosa y quã prouechosa sea la oracion mẽtal, aunque no sea necessaria para saluarse como hemos declarado: es necessaria para los que quieren arribar a la perfecion, y es muy importante a las esposas de Iesu Christo, y sieruas de Dios. Porque la oracion pare conoscimiento de Dios; y del conoscimiento nasce el amor y reuerẽcia; que da fuerça y prudencia para cumplir los mandamientos de Dios. Y tambien la oracion pare conoscimiento de si mesmo; del qual se sigue aborrescimiento de si, como lo enseño nuestro Señor en el Euangelio: del qual santo y prudente odio de si mesmo se sigue la mortificacion, en que tanto va. Y finalmente en la oració es alũbrada el alma, y illustrada para conoscer, y estimar a nuestro Señor, y a todas las cosas, poniendo a cada vna en su lugar.

Matth. 16. & Lucæ. 9.

Capit.

Cap.V. De quan peligro sea para la gente recogida dexar la oracion mental.

SEra pues el primero peligro de las sieruas de Dios dexar la oracion mental, que en los libros deuotos antiguos y modernos está aprouada por la santa Yglesia Romana con aquel buen orden,y condiciones, que hombres sabios y temerosos de Dios y bien exercitados en ella lo hã enseñado.Como es el padre Auila en Audi filia;y fray Luys de Granada en su libro de oració;a los quales refiero por ser los que mas andan en las manos de la gente deuota. Aunque por cierto q̃ ay otros muchos libros muy dignos de ser leydos sobre esta mesma materia antiguos, y nueuos,en latin y en romance:los quales doy por referidos por ser tan notorios. Y tambien porque a gloria de Dios tengo ya escrito vn libro de la oracion,en el qual me remito.

Nota. Entiendan las sieruas de Dios por comparacion,lo que pierden en dexar la oracion. Que diremos de vn huerto que se regaua,y no se riega? En que parara quien dexo la buena conuersació que le hazia notable prouecho?En que ha de parar el discipulo,que dexa de aprender de su maestro?En que parara quien no entra dentro de si,y no se examina? En que quien no se mira al espejo? Y el espejo es Iesu Christo crucificado, y su Euãgelio,que es el verdadero espejo,en que nos auemos de mirar,para ver como esta el alma.En que

Iesu Christo nuestro espejo. Exod. 25. Hebr.8.

que quien no entra en cuenta con Dios? En que quien no quiere saber bien sabida la dotrina de su salud? Yo no se como se puede nada saber biẽ, y cabalmente sabido,sino se piensa biẽ pensado: ni se como podemos conoscer y amar bien amado,a quien no miramos con atencion y de espacio.Este oficio se haze en la oracion mental.

Para mochachos basta leer la cartilla : para pastores y labradores basta comer migas : para oficiales basta vaca:para gente de trabajo basta mãjares rezios;pero para gẽte delicada otra cosa es menester.Ay pecador de mi,y que ha de ser de la virgen esposa de Iesu Christo,y de qualquier sieruo,ò sierua de Dios libre de mundo,que no sabe mas de oracion ni tratar con Dios , que la casada que tiene bien que hazer en cumplir con su casa?A la casada aquello le conuiene,que su estado justamente y piadosamente pide:que para esso se caso. Y a la esposa de Iesu Christo le conuiene tratar mucho con su esposo;y saber hablar cõ el;y oyrle en su coraçon:que para esso se hizo religiosa,ò beata,para ser dela recamara de Dios,y sentarse en su real talamo con el. El mesmo san Pablo expressamente dixo que el aconsejaua el estado de las virgines,y continentes:porque pudiessen mas darse a la oracion.

Comparaciones.

1.Cor.7.

Y sino traygo razon,diganlo las personas que tenian costumbre de tener su oracion,y la dexaron:y por el contrario los que la tenian y se la tienen,cuente cada vno como le va. A inciẽso hue-

le

le,quien incienso ofrece. No es este mi punto: porque trato con gente que alaba la oracion, y la professa;y que no niega que por la oracion haze nuestro Señor muchas mercedes y grandes a vna alma;que no niega que nunca se dexa la oracion por nuestra negligencia sin algun daño. Y Eccle;5. por tanto no digo mas en este punto.

Cap.VI.Del peligro que ay en no saber tener oracion mental.

LO que mas pretendo dezir segun lo que he leydo, y de varones graues y exercitados he aprendido,es que ya que no dexen la oracion,si no que perseueren en tenerla;que ay grandes inconuenientes en no saberla tener. Y oso dezir que de las cosas mas dificultosas de enseñar, que ay en la tierra,es enseñar a tener oracion.Y mas oso dezir, que no todos los hombres de mucha oracion la saben siempre enseñar. No es lo mesmo saber hazer vna cosa,y saberla enseñar. Bien se que quien no sabe que es, nunca la sabra enseñar, sino por milagro. Y tambien se que para saberla enseñar es menester saberla tener,y tener prudencia para enseñarla: porque para enseñar cosas espirituales bien enseñadas son menester ciencia,y cóciécia,y prudécia. Y estoy por dezir q̃ es menester particular dó, para saber enseñar a otros a tener oracion. Y se que algunos se hazen maestros deste oficio enseñandolo a manera de arte

arte,no poniendo a sus discipulos en el camino, para que nuestro Señor los lleue adelante: sino como quien infaliblemente los ha de sacar contemplatiuos : como si el tener oracion, y passar a estado de perfecion fuesse industria humana mas que don del cielo.

Y mas se que es facil enseñar los inconuenientes q̃ en ella pueden acaescer:y no es tan facil enseñár la a hazer bien hecha sin inconuenientes ningunos,y con fruto. Y en fin se(para gloria de Lucæ.1. Dios) que al humilde y manso le hizo nuestro 1.Petri.5. Señor muchissimas mercedes: y se que el alma es como vna tierra que siempre brota,y en quitandole las raizes de la tierra q̃ son las passiones malas: produze fruto del cielo. Y como el principal fruto es amor, y el amor no esta sin conoscimiento del amado,ni sin pensar en el:ala limpieza del coraçon,y al amor sele cõsigue oració. To Matt.5. do esto,como he dicho me ha hecho Dios merced q̃ he aprẽdido de varones sabios,experimentados,y prudẽtes,y q̃ su vida testificaua que eran seruos de Dios deueras:y algo dello he yo visto en gente recogida que a tratado comigo.

Cap.VII. Que ay oracion mental que es don de Dios particular, y otra que puede ser comun a todos, y todos la pueden tener.

YCó todo esto comẽcemos ennõbre de nro señor poresta primera verdad,yes q̃la orõn mẽ

tal

tal, la rica, la escogida, es don de Dios; y no la da nuestro señor a todos, dala aquien es seruido, y a quien segun sus altos juyzios conuiene. Y querer tener la vn humbre por santo y recogido que sea, a quien Dios no se la ha dado, es quererse q̃brantar y matar sin prouecho, y aun con daño. Pida la a Dios con humildad, que el se la dara si le conuiniere.

Psal. 118. Empero vn genero de oracion mental ay, q̃ es pensar en las cosas de Dios para saberlo seruir, y acordarse de nuestro Señor, y rezar con atenciõ, y traer santos pensamientos, y lo que en esto se concluye llanamente. Esta tal todos la pueden tener y no la niega nuestro Señor a nadie: y es tan segura y tan acertada esta oracion; que si nuestro Señor nos quiere darla muy alta, esta oracion es disposicion para ella; y sino la da ni quiere dar la muy alta; con esta otra nos passaremos muy biẽ. Que no consiste la santidad en tener aquella alta oracion, sino en amar perfetamente a Dios, y al proximo.

En que consiste la santidad.

La qual santidad, ò perfecion bien se puede alcançar sin aquel grande don de oracion, como de muchos santos creemos: como de vn Chrysostomo, de vn Gregorio, de vn Hilario, y de muchos martyres, y de hombres pobres que siruen a sus proximos en officios baxos, y trabajosos, y muy ocupados, que no admiten aquella alta contemplacion, al modo que los Theologos mixtos la pintan: y llegan a la perfecion del amor

Que en qualquier estado pueden los hõbres llegar a la perfecion.

amor. Y quien quito a los buenos casados, y a todo genero de hombres que no puedan llegar ala perfecion Christiana? Bueno esta en verdad que sean Christianos, y tengan estado de Christianos, y no puedan cumplir el Euangelio. La qual dotrina sino me engaño, es muy catolica y muy sabia, de gran consuelo y edificacion para todos los Christianos; especialmente para aquellos que no alcançan la muy estimada oracion.

Capitulo. VIII. En el qual auiendo auisado a la gente deuota y recogida que de esta oracion mental comun se entiende que no falten en ella: se nota que esta comun oracion no va atada alas delicadas reglas, y instrucciones, que en los libros deuotos se ponen cerca de la oracion mental.

REsta pues, que la sierua de Iesu Christo tenga su oracion por lo menos vna vez en el dia; y sea vn rato largo si puede: y procure en todo caso que sean dos ratos. Y si nuestro Señor le diere la grande oracion, tome la muy en buena hora; y durele cada vez vna hora; y dos si puede; y mas tiempo si nuestro Señor tanta merced le haze. Aunque en este caso del tiempo, que gastara en la oracion, tome consejo de quien se lo puede dar; y tomelo con toda humildad. Y sino le diere la rica oracion, contentese con la oracion llana; con la qual sin duda podra llegar a la perfecion de esposa de Iesu Christo. Esta en las

manos que declaremos que es llana oració mental:que todos la pueden tener. Ayudenos nuestro Señor a saber dezir bien dicho;lo que muchas vezes (bendito sea Dios) con fruto de muchas almas hemos platicado.

Y antes q̃ responda, quiero primero aduertir q̃ no va atado esto a la aguda y santa distincion, que el bienauenturado S.Bernardo hizo(a quien todos los q̃ despues del hã escrito han seguido:) ni a la antigua agudeza del bienauenturado san Dionysio:ni aun a su contemporaneo de san Bernardo, que fue el gran varon Ricardo de santo Vitore.Haze san Bernardo cinco grados de oracion en el libro de consideracion. Llamenle a la oracion peticion,hazimiento de gracias,consideracion,meditacion,contẽplacion,ò como quisieren:que yo voy llano llamãdo oracion qualquier coloquio del alma con Dios (como san Agustin habla) en el qual el alma habla con Dios dentro de su coraçon, y Dios con ella. Ni tãpoco hago distincion de los receſſos,o intimos ; incones del alma:sino llanissimamente alos pensamientos santos llamo oracion. Y voy huyendo de que vn coraçon este atado a artificio,ni a sentimiento,ni a las justas y piadosas reglas,que los que tratan de oracion ponen a los q̃ le dan a ella:porque los q̃ esto tratan van ensenando la escogida oracion.

Dionysi.de diuin. nominib Bernar. de consideracione.& alibi.

Auguſt. ad Publicolã & Probam.

Yo agora no quiero enseñar sino aquella comunissima oracion, que se platicò en aquel tiempo quãdo sin arte tratauã los hõbres cõDios.No porque

porque condene el santo artificio; ni porque niegue que en todo tiempo aya auido subidissima oracion y mayor en los tiempos mas antiguos;y que en todo tiẽpo son buenas las reglas y el santo artificio.Ni niego q̃ aun en los antiguos tiempos auia instrucion, y reglas para tener oracion: antes creo que las que agora ay han venido de mano en mano como por via de tradicion. Sino porque veo q̃ no es para todos;y yo pretẽdo seruir a todos:y porque, como tengo dicho,entrando con llaneza si conuiene dara Dios lo demas;y entonces aprouechara el artificio.

Capit.IX. Que la primera oracion es la penitencia de los pecados;que es dolerse y gemirlos; y limpiar el alma,y mortificar las passiones.

YLo segundo aduierto que qual es la disposicion espiritual de vna alma : tal ha de ser la oracion. Cada vno hable con Dios segun la cabida tiene con el , y segun lo que ha menester. Mas que donayre seria que vn pecador , y suzio quisiesse ttatar en la oracion lo que vn mortificado y limpio de coraçon? Limpiese el alma primero para seruille ; y luego trate de regalarse con el. Psalm.49. Esai. i. Matt.3.

Mas que inuencion no quiero dezir de que no auer llorado sus pecados,y querer tener lagrimas pensando en la Passion de nuestro Señor Iesu Christo? Nunca has sabido tener dolor de las Nota.

ofensas hechas cõtra Dios, y quieres tener gran deuocion pensando la passion? Se que por gra-
3.Reg.10. dos se sube al trono de Salomon? Como quieres tu de golpe llegar al cabo, ò al medio, sin auer entrado por la puerta? Los que quieren saber quanta verdad digo, vean a san Tomas en lo de la oracion: pero por agora basta lo dicho.

Que importa tener maestro.

De donde se sigue vna importantissima verdad, y es, que si aun para la oracion llana es menester maestro, quanto mas sera menester para la alta? Y otra verdad al tono se sigue, que qual es la mortificacion y limpieza de coraçon: tal ha de ser y es la oracion. Y por Iesu Christo ruego que miren bien las esposas de Iesu Christo y toda la gente recogida esta tercera verdad, y es que el a-
Ioan.14. mor con obras se mide, y la oracion con amor; tanto oras quanto obras; tanto sabras orar quanto supieres obrar.

Cap. X. De otro genero de oracion que es considerar lo que rezamos, ò leemos, ò auemos oydo.

Pfal.118. TOdo esto assentado, que todo tira a lo que siempre he amonestado en este tratado, y es que pongamos el principal cuydado en cumplir los mandamientos de Dios, y que a esto lo ordenemos todo, y por esta regla lo reglemos todo: Respódo a la pregunta lo primero que muy buena manera de oracion es si las santas deuociones que rezamos, las rezamos juntamente con

con el coraçon pensando bien lo que dezimos: y quando hallaremos que pensar, detenernos alli, y pararnos hasta que se acabe el pensamiento que nos dieron.

Y lo mesmo digo leyendo santos libros, especialmente los Psalmos, y santos Euangelios, y Epistolas, y finalmente todo aquello que la santa Yglesia canta, y propone al pueblo Christiano. Y que mejor pensamiento, que el pensamiento que tiene por cimiento y rayz la palabra de Dios?

Oxala quando rezamos la confesion, las quatro oraciones, y la dotrina Christiana, y las piadosas deuociones de las cinco llagas de nuestro Señor, del Rosario; y otras santas oraciones que la piedad Christiana vsa; las rezemos de espacio pensando, y deteniendo nos en ello; y contentandonos con rezar poco, y pensarlo bien pensado. Que en verdad que tendria la gẽte senzilla muy buena oracion, muy prouechosa, y sin rabias ni melancolias: y si Dios fuesse seruido, el sabe de alli passar los a la otra mas alta. Yo assi entiendo, Psalm.118.
la santa escriptura, q̃ amenudo nos enseña a pensar en la palabra de Dios y su santa ley. Assi en- Luce. 11.
tiẽdo el Euãgelio, quãdo pidiẽdo los discipulos a Iesu Christo q̃ les enseñasse a orar; les enseño el Padre nuestro: para que pensandolo orassen. Assi entiendo que oraua los grandes santos considerando las palabras de Dios, para la gloria de Dios y para edificacion suya.

Cap.XI. De otro genero de oració, que es conocer nuestras culpas, defetos, y imperfeciones.

BVelvo a repetir que no soy yo parte para desacreditar el santo artificio de la oracion, ni se sufre que nadie no estime en mucho los santos documentos cerca de la oracion, que en los sabios y deuotos libros estan escritos. Solamente es mi intento abrir a todos (sin sacar a nadie) la puerta de la oracion: y hazer la oracion mental comú a todos, a cada vno segun su estado y capacidad: y mostrar q̃ la oracion métal tiene grados; y qual es la principal, primera fundamental parte de este genero de oracion: y como a ninguno de su pueblo Christiano quiso nuestro Señor priuar de tan grãde bien, y tan santo y prouechoso exercicio, como es la oracion mental: y animar a todos, y consolarlos para que todos se esfuercen a tener parte en este tesoro. Sobre este tan solido fundamento de pẽsar en lo q̃ rezamos al modo q̃ he dicho, dare otras respuestas tãbien llanas, enseñando a tener segura, y prouechosa oracion sin rabias, ni yra, ni desassosiegos, ni quimeras.

Gemir los pecados es buena oracion. Esai., 38.

No es buena oracion pensar sus pecados? gemirlos? y llorarlos? y seguir este genero de oracion algunos dias hasta auerlos bien lauados cõ lagrimas? y quando le faltara materia de oracion a este tal orador, si quiere bien ponderar las culpas hechas? y las que hiziera si Dios no lo tuuiera de su mano? Quantos y quan grandes pecados se puede atribuyr asi quanto es de su parte: y si quiere considerar lo que ha dexado de hazer,

que pudiera auer hecho, si por amor de Dios se vuiera esforçados? Quãtos bienes vera que ha dexado, y quãtos pecados de omissió se imputara?

Todo esto se entiende con condicion, q̃ guarden en esto prudencia los que estã lastimados de cosas deshonestas. Pues en verdad que es oració esta para sanar, y lauar, y disponer para altissima oracion; y que trae mas prouecho q̃ yo se dezir. Y aun por falta desta penitencia nos emendamos tan poco; y nos boluemos a pecar; y tenemos tã poca paz, y tantos escrupulos; porq̃ no estan biẽ llorados los pecados, ni bien castigados. No sino oy venido, y cras garrido. Lloremos, y sintamos biẽ nuestros pecados, y tẽdremos grã ligereza en el espiritu para passar adelãte en la oració. Quien biẽ conoce sus pecados, y faltas, flaqueza y miseria, principio tiene y fundaméto para la oració: y quãto mas hõdo, y ancho fuere este fundaméto; tãto mayor oració edificara en el N. Señor. Esto es humillarse, esto es en el principio de la oració acusarse.

Que por falta de llorar muchas vezes bueluẽ los hombres atras en el camino del Cielo.

Cap.XII. Que la memoria de los pecados no trae desesperacion, sino paz y consuelo.

DIzen luego algunos que desesperan acordandose de sus pecados. Passo, que no desesperan: que el dolor de pecados no trae desesperacion; sino confiança, paz, y consuelo. No veen estos lo que dizen? Como, que alabando toda la Escritura la memoria de los pecados, y llorarlos, osen estos buscar achaques al vierne:

para no ayunarlo? Pregunten como los lloren; pregũtẽ como euitarã los inconuenientes: y no digã como algunos, que porq̃ vno se salio de la religion, no es bueno ser frayle. Quantos hã visto desesperados de los q̃ llorauan sus pecados? Antes es al reues, que porque son soberuios, y no llorã sus pecados, ni piden perdõ dellos, por esso desesperan los que desesperan: que si los viessen llorado, y pedido perdon dellos, no desesperarian. O son como lo son tan floxos, y ruynes en el camino de Dios, que si sintiessen bien sus pecados; escarmentarian y se emendarian muy emendados. Quien dixo que por curarse el enfermo muere? antes porque no se cura muere. Pues la cura de los pecados es la penitencia; y quien mas se duele y los llora, mas sano queda.

Matt. 5. Marc. 11. Luc. 3.

Nota.

Remedio para no desesperar

Vayanse a Iesu Christo los pecadores: y pidanle por su sangre y muerte perdon: y confiessen lo que la fè les enseña que derramo la sangre para lauar los pecados, y que quiere que juntemos cõ su sangre nuestras lagrimas; y estimen en mucho aquella medicina: veran como en esta consideracion les consuela, y sana, y les enseña a pensar en la passion. Que mejor escalon para pensar en la Passion, que conocer la enfermedad, y pensar que su cura fue la Passion? Quien mucho siente la enfermedad, en mucho estima la medicina con que se cura.

Heme detenido mucho en este modo primero de oracion: porque es tan importante, y por que creo que disimuladamente huyen los hombres de esta primera buscandole achaques; siendo el fundamento de la oracion y primera oracion por donde han de començar, y disposicion de la alta oracion. Y porque veo que es este facil, y copioso modo de oracion: y porque deste buẽ modo se vean los demas, y se vea como estando bien enseñados en este modo, nunca les faltaria oracion: y se vea como por aqui se enhilaria la grande oracion.

Cap. XIII. De otro genero de oracion que es meditar como hazer la voluntad de Dios cada vno segun su estado, condicion, y oficio.

CAsi a este modo senzillamente sin mucho artificio (antes sin ninguno, y quanto con menos artificio en este genero de oracion, tanto mejor) podrian meditar en como seruir a Dios, en como cumplir sus mandamientos. No digo en general considerando la exposicion de los mandamientos: que esse genero de consideracion es para gente aguda y letrada, y que ha de predicar ò hazer oficio de confessor. Sino en particular parandose a pensar el que tiene oficio como lo hara bien hecho cõforme a la voluntad de Dios, a las leyes que sobre su oficio estan hechas: como trata Christianamente el marido con la muger: como la muger contentara a su marido: como criara el padre a sus hijos bien criados en ser

Psalm 1. & 118. Matth. 6. Rom. 12.

uicio de Dios:y assi de los demas cada vno segũ el oficio,estado y exercicios que tiene,sean los q̃ fueren corporales,ò espirituales.

En el qual genero bien vee el letor que de cosas se ofrecerã,que de dudas, que de dificultades para consultarlas con nuestro Señor,para pedirle gracia para acertar,para saber,para poder hazer su santa voluntad,y para pedirle perdõ de las faltas cometidas.Y veen que todo esto es santo, prouechoso,facil, y necessario; y veé que en este exercicio nunca faltara materia de oració:y que pẽsando en esto traera nuestro Señor a la memoria de los,que con santo proposito esto pensaré, la vida santa suya y de sus santos;y su santa palabra ; y q̃dara vna alma habituada a oració,y sera este exercicio principio de tener oració cõtinua.

Cap.XVIII.De otro genero de oracion, que es acordarse de cada vno de los beneficios y misericordias particulares que Dios le ha hecho.

Frequentissimũ est in psal. Dauid.

EL tercero genero de oracion es ya mas alto, y cercano a la otra oracion;q̃ es pẽsar en particular todos los beneficios , q̃ de nuestro Señor hemos recebido discurriendo por el discurso de nuestra vida,espirituales, corporales, comunes y singulares;deteniendonos en los muy señalados.

Quien ay q̃ no vea q̃ en esto se lenãtara el alma a amar a Dios? quien ay q̃ no vea q̃ esta oracion se esta enseñada? y q̃ nosotros mesmos somos la lecion

lecion de donde hemos de sacar esta consideracion?Quien no vee q̃ aqui entra el beneficio dela creació?De la gouernació?de la encarnació,vida exẽplo,palabra,passion,y muerte,de IesuChristo N.S.?Y todo esto a quié lo piẽsa llanamente sen zillamẽte cõ gana de ser grato a Dios,de amarle, de seruille:es grato,facil,y gustoso;y abre la puerta para que le den alta y profunda oracion.

Capitulo. XV. De los auisos generales para todo genero de oracion.

Y Quãdo veamos q̃ el alma se va ceuãdo en esto,cõcertemosla,y dispõgamosla de manera que tenga orden y concierto en su oracion,si es para ello : y sino es dexemosla en su simplicidad quãdo y como y de modo q̃ pudiere y como mejor se hallare. Mirẽlo bien esto las personas zelosas:porq̃ no se haga la oració como cosa de embidia,ni presució, ni se pegue como enfermedad,si no q̃ se tome y se vse cõ discreció,y cõ humildad y cõ santa intenció.Y ruegoles, encargoles,y auisoles,dos cosas generales para todos los que tienẽ oració:)aunq̃ sea de la mẽtal muy delicada)la primera q̃ no dexẽ cada dia de gastar vn ratico,ò ratos,señaladamẽte en esta oració mẽtal qual N. Señor se la diere de manera q̃ cũplã primero cõsu oficio y obligacion.Y no se escuse nadie diziendo. No tengo tiẽpo:pues quando el hõbre quiere se busca tiempo;y lugar, y nunca le falta.La segunda q̃ procurẽ quãto les sea posible de traer

todo

todo el dia ocupado el coraçon en estos santos pensamientos. Lo vno y lo otro enseña la santa Yglesia y escritura: lo primero señalando tiempo y lugar para la oracion: lo segundo amonestando que en todo lugar y tiẽpo oremos, y traygamos siempre a Iesu Christo crucificado, ò a su diuina magestad, que en todo lugar esta, ante nuestros ojos.

Capitulo. XVI. Donde se pone vn epilogo breue de lo dicho.

NO quiero espaciarme mas en esta materia; porque antes he excedido los limites de mi intento: pero hame parecido justo alargarme vn poco; porque nadie presuma de tomar la oració que no puede porque no se la han dado, y porque nadie se despida della: y porque todos prueuen y se esfuercen a tener alguna oracion mẽtal. Y porque vean los calumniadores de la oracion como no traen razõ, y como ni torna locos ni haze melancolicos, ni tiene peligros, si cuerdamente se vsa: sino antes causa gran prouecho, y consuelo: y tambien vean como la pueden tener todos. Va tanto en tomar la oració con este tiento como va en vsar de vna cosa biẽ, ò mal: y va el ser la oració prouechosa, ò dañosa: y va errar, ò acertar dar en el blãco, ò disparatarse. Bien creo q̃ ay peligro en q̃ por vẽtura personas, a quié nuestro Señor llama a profunda oració, si prouãdola a tener

ner hallassen dificultad, dirian: Por vẽtura no me llama Dios a grande oracion, sino a vna poquilla dessa comun. Biẽ puede acaescer esto, empero solo Dios puede satisfazer a todos. Yo acudo a lo mas peligroso; y pretendo que todos prueuen a tener oracion: y espero en nuestro Señor que mi pretension tendra efeto en muchos coraçones, y daño en ninguno.

Capitulo. XVII. En el qual se aplica lo dicho a las religiosas y beatas enseñandoles como se auran en la oracion; y como se consolaran quando no tuuieren alta oracion.

Y Especialmente he pretendido que las esposas de Iesu Christo, las quales mas que nadie pueden hazer esto bien hecho (pues su estado lo pide y les ayuda a ello) se esfuerçen a la oracion mental, yendo a ella con humildad, y con fe; començando de lo menos, para que las lleuen a lo mas: y poniendo todo el cuydado en limpiar el coraçon y mortificarlo, y complir los mandamientos de nuestro Señor: para que teniendo el coraçon limpio, tengan los ojos del alma claros para ver a nuestro Señor. Nota este capitulo. Matth. 5.

Y en premio de su recogimiento, mortificació y santas obras les de nuestro Señor grande oracion; que cierto la rica oracion es premio de trabajos, assi como el regalo, fauor, y hóra, y mercedes son premio de los buenos soldados, q̃ lo han bien

bien peleado, y vencido sus enemigos.

Y sino sela dieren esta fina y generosa oracion entiendan q̃ o nola merescen (y dexandose de soberuia yra y quexa se humillen y esfuerçen a mayor mortificacion,) o entiendan que no les cumple: y este pensamiento es el mas seguro. Y auiendo sabido de la palabra de Dios q̃ la santidad no consiste en don de oracion, sino en guardar los santos mandamientos de Dios muy bien guardados: dexados otros cuydados y congaxas pongan toda su fuerça, y contento y gloria, y paz en negarse, en obedescer, en lleuar bié la cruz, en ser Matth. 5. Matth. 11. mansas, humildes, pacientes y misericordiosas có sus proximos, y muy castas y honestas. Y la deuocion, y gracia de oracion y lagrimas dela nuestro Señor aquien quisiere: que si aca no tuuierē mucha oracion, enel cielo la tendrā grandissima viendo a Dios para siempre con mas clara vista, 1. Ioan. 3. quanto mas aca se humillaren, y conformaren có la voluntad de Dios en darle gracias y bēdezirle; porque les dio essa poquita de oracio que tienē confessando q̃ no la merecen, sino que la desmerescen; y que si se les diera la grande oracio se ensoberuescieran; y q̃ les haze nuestro Señor crescidas mercedes en lleuarlas por el camino de la humildad, y darles por alli mayor ganācia, y mas segura. Y cō este santo y catholico y humilde pensamiento, seguro y pacifico, ni se melancholizaran, ni agraran, ni saldran de la oracio desconsoladas, congoxadas, y rabiosas.

Capitulo. XVIII. Como se auran las personas recogidas quando la oracion seles buelue en tentacion, y tribulacion.

Y Con este mesmo pensamiento si la oracion seles boluiere en tentacio, y malos pēsamiētos, y guerras malas, y peruersas del diablo, ò en sequedad y tormento, alaben a nuestro Señor agradeciendoselo por merced que les haze. Y si con este temor y pesadumbre, y con mala gana fueren ala oracion: si se humillaren (como tēgo dicho) y conformaren con la volutad de Dios alabandole por todo, y dandole grcias: auuq̃ no sea sino porque les ayuda a ponerse ante su magestad, y a intentar tan santo exercicio como es de la oracion y dando les ocasion de pelear en la presencia de Dios: por este camino, y desta manera les hara Dios mil mercedes y las consolara.

Y en este tiempo y trabajo digā como Iob: El Iob. 1. cap. Señor lo da, el señor lo quita. Lo qual dezia Iob auiendo sido el diablo el que lo auia perseguido y quitado la hazienda: pero dezia lo assi: porque lo auia hecho el demonio permitiendo lo Dios y entendia Iob que nuestro Señor ordenaua los trabajos de sus sieruos para su humildad, y para que se vea su fee y constancia.

Y porque en aquellos trāçes y peligros ganamos mas, y mostramos mas el amor (por que el amor en el dia dela tribulacion se vee) quando 2. Cor. 12.

el ami-

el amigo prueua al amigo. Assi como el amor de la madre en su hijo se vee en lo que sufre: y assi como la buena muger se vee, quando en ausencia de su marido passando hambre, y sed, y desnudez, y solicitada de malos hombres perseuera en la bondad.

Si desta manera lo lleuaren las sieuas de Dios, y esposas de Iesu Christo teniendo por verdadera y alta santidad no hazer lo que nosotros queremos por bueno que sea: sino que se haga en nosotros y cumpla la voluntad de Dios: agora sea que nos açote como padre, ò que nos prueue como amigo: verdaderamente les hara nuestro Señor crescidas misericordias: ganaran marauillosa ganancia: agradará mas a nuestro Señor que con muchas lagrimas y deuocion, y alta contemplacion. Y viendo nuestro Señor su humildad, y paciencia hara lo que hizo con Iob, que le quito los males, y le dio los bienes doblados.

Matt. 6. & 29. Luc. 22. Iob. 42.

Capitulo. XIX. Donde mas extensamente son instruydas las personas recogidas para lleuar bien el trabajo, que en la oracion les sucediere.

SEa nuestro Señor seruido de hazernos esta merced, que las personas recogidas no dexen en ninguna manera su oracion; y la tengan alo menos como hemos dicho: y si les dieren la alta oracion, la reciban bien y conseruen: si no sela

se la dieren, esten contentas y consoladas, y muy conformes con la voluntad de nuestro Señor bendiziendole, y dandole gracias por todo, y teniendolo todo lo que no es ofender a nuestro Señor, por merced suya: y quanto mayor Cruz, por mayor don: agora sea la Cruz por castigo de sus culpas, ahora sea por prueua de su amor: pues de quien nos ama, pues nos ama, todo es bueno.

Y que mayor señal del amor que nos tiene, q̃ castigarnos, y corregirnos? y que los açotes sean de padre veese claramente en q̃ nos açota para emendarnos: como el bienauenturado san Pablo nos enseño en la epistola a los Hebreos muy largamente. Quando el padre echa del todo al hijo de casa, es señal que no lo quiere tener por hijo: pero quando le açota reprehendiendole el mal que ha hecho, y auisandole que le castiga por su culpa, y para que se enmiende: toda via le quiere ser padre, como lo es en castigarlo assi. Y quãdo el hijo siente los açotes, y siente mas el auerlo hecho mal, y auer enojado a su padre, y le pesa dela culpa, y propone la enmienda y la desea: hijo es, bien quiere a su padre, coraçon de hijo tiene, aũ que flaquillo y ruyn.

Apoca. 3. Hebr. 12.

Y gloria sea a Iesu Christo quando aflige al alma mayormente en la oracion (donde el alma le duele mas y le daña menos) auisandole que se enmiende: y el alma tiene congoxa y pena sintiẽdo mas lo que ha enojado a nuestro Señor, que

Exclamacion.

lo que le quitan y no le dan: y con este sentimiento dessea emendarse. Assi que las esposas de Iesu Christo, y las demas lleuen siempre con buen coraçon los açotes, que en la oracion les dieren: aũ que yo mas querria que viuiessen con tal cuydado, que entendiessen que era prueua de amigos, y quererles dar mayor ganancia.

Capit. XX. Que no dessean las personas recogidas visiones ni reuelaciones, ni arrobamientos: antes pidan a Dios que no se los de, ò se los quite; y lo trueque todo en santidad verdadera, y en mortificarse, y lleuar la Cruz.

CON esto tambien auiso a las esposas de Iesu Christo, y a las demas personas recogidas q̃ aduiertan que si la deuocion y lagrimas la han de mortificar por amor de Iesu Christo: quanto mayor razon es que mortifiquen por este mesmo amor las reuelaciones, y arrobamientos. Ruego y amonesto a las esposas de Iesu Christo, y a toda la gente deuota en nombre deste mesmo Señor, que le rueguen ahincadamente que no les de visiones, ni reuelaciones, ni arrobamientos, ni trãspassamientos, ni cosa ninguna notable destas, q̃ las haze notadas y singulares entre las demas. Pidanle con instancia se lo trueque todo en mortificacion, y amor suyo y del proximo. Ad Gal. 6.

Y si toda via les diere algo destas cosas extraordinarias, tenganlo por sospechoso, y jamas se asseguren, sino siempre piensen que algun mal lazo esta, ò puede estar alli, y en ninguna manera lo den a entender a nadie de la gente que las vee lo que tiené. Y en esto sean porfiadissimas con nuestro Señor, en pedirle que alomenos sea lo que les diere sin que lo sienta nadie. Y no descubran cosa destas a nadie, solo a su maestro espiritual dé parte, el qual si es tal como ha de ser, las amedrẽtara, y mandara callar. Y recatense el padre espiritual, y la tal penitente del diablo, que por encaxar vna mentira, dira diez verdades.

Que temã los arrobamientos.

Que el diablo dize muchas verdades por encaxar vna mentira

Y porque estimen aquello en algo, y se casen con aquellas cosas, y las procuren, y dessean, y gusten mucho dellas, dara a entender que son mas humildes, mansas, piadosas, caritatiuas, calladas, y recogidas, que solian ser. Y por otra parte sembrara el maldito vna presumpcion, qual el es y la suele sembrar, de manera que no la entienda quien la tiene: y quando no se catare, y sin entender lo vendra a ser vna zizania que haga estraño mal al trigo. Matth. 13.

Capit. XXI. Del grande peligro que ay en estas cosas de arrobamientos y reuelaciones; y que casi siempre son sospechosas, y mas en este tiempo.

NO se qual reuelacion ni arrobamiento, ni cosa a este tono es segura. No digo que no le puede auer, ni que no la ay: que nunca las ha dexado de auer, ni faltaran en la Yglesia estas dichosas almas, a quien Dios suele hazer tan altas mercedes: pero digo que no se qual es segura. Pocas personas, y casi ninguna he visto con estas cosas (ni casi oydo) que no me aya escarmentado, y puesto sal en la mollera: y he visto muchas y muy de confiança, que tenian estas cosas, que aunque no ofendieron a Dios, y toda via le siruieron, no carescieron de algun peligro y algun engaño: y despues que aquello passo, y quanto duro no estauan tan solidas, y perfetas como sin ello. De donde he collegido para mi no que no ay reuelaciones verdaderas; sino que como este negocio es tan alto, y ocasionado para soberuia aunque no sea del demonio, y puesto q̃ fuesse de Dios, ay raras personas que lo exerciten cõ toda prudencia, y humildad: sino es quando nuestro Señor mescla grandes Cruzes, como lo hizo cõ S. Pablo. De lo qual torno a collegir para mi que toda reuelacion, que no viene muy acompañada de Cruz, es cosa temerosa y sospechosa: y finalmente tengo por cierto que qual es el fauor, tal ha de ser la Cruz, para que sea el negocio bien seguro.

Que las reuelaciones sin Cruz se han de temer 2 Cor. 12.

Verdaderamente segun mi opinion que milagros y reuelaciones no son deste tiempo, que tan de passo va hazia en Antichristo y fin del mundo.

do. Lo que le viene a este tiempo nacido es mortificacion y humildad. Y digolo assi, porque aun que no faltara la vna y la otra en la Yglesia: este tiempo mas es de Cruz, que de milagros y reuelaciones. Y assi raras y ocultas, ò dissimuladas son las reuelaciones en este tiempo, las que son verdaderas, ciertas, y seguras.

Acaben de entender confessores, y deuotos, y deuotas, que mas vale vna dragma de mortificacion, que quintales de reuelacion y arrobamientos: digolo por los grandes peligros que consigo trahen. Y assi destas cosas en los grandes santos, y colunas de la Yglesia casi no leemos nada, ò muy poco.

Que en los grãdes santos se han visto poco estas cosas.

Passados los tiempos de los Apostoles en pocos, y muy pocos; y solamente en grandissimos santos y mortificadissimos, y alla solitarios leemos algo desto. Lo seguro es el camino que Iesu Christo enseño. Y casi lo mesmo digo de las altas contemplaciones, y notables deuociones y lagrimas; que tienen peligro y ocasion de ensoberuecerse, ò descuydarse quien las tiene: y aun suelen los tales despreciar a quiẽ no tiene lo q̃ ellos tienen. Y desto se puede tãbien entender lo que esta escrito: Si las riquezas crescieren, no os aficioneys a ellas; antes os humillad, y temed, y las encubrid.

Que son causa de soberuia.

Psal. 61.

O que gran cosa es encubrir la gracia, y dones debaxo de humildad; y señalarse no en grãdezas, sino en baxezas! O gran sabiduria de sabidurias,

camino de Cauz,de negacion, de mortificacion, de humildad , de manſedumbre , de ſilencio , de encerramiento,ſufrir, padeſcer, pelear, y hazerſe tonto y neſcio al mundo , y poner ſu gloria en la Cruz de Ieſu Cbriſto Señor nueſtro,y en el eſpiritu de ella !

Gala.6.

Capitulo. XXII. En el qual ſe pone vna muy prouechoſa exortacion para la gente recogida , auiſandoles que no de los fauores eſpirituales,ſino de la Cruz tengan embidia. ſanta.

REſta de todo eſto vna dotrina prouechoſa para eſte punto,y para otros muchos ſemejantes:y es que no tengan las ſieruas de Dios embidia(aunque pareſca ſanta) de las perſonas,que quieren ſer muy ſeñaladas en coſas ſemejantes de lagrimas,grandes deuociones , y contemplaciones,y coſa de reuelaciones,y arrobamientos; no porque (como tengo dicho)no ſean eſtas coſas buenas,y dignas de ſer eſtimadas,quando las da nueſtro Señor : ſino porque ſon peligroſas, ſon ocaſiones de caydas,ſon ſoſpechoſas , no ayudan mucho (por cauſa de nueſtra flaqueza) a la humildad. No eſta en ellas la ſantidad ni la perfecion : no ſe precio deſto Ieſu Chriſto nueſtro Señor , ni ſus Apoſtoles , ni ſan Iuan Bautiſta, ni los ſantos Dotores ſagrados padres de la Yglesia. De lo que ſe preciaron fue de caridad, miſericordia , lleuar Cruz,padeſcer , ſufrir , paſſar hambre,ſed deſnudez,frios,y trabajos, de ſer humildes,manſos y perſeguidos, y tentados y afligidos,y de ſer hollados,y maltratados,y penitentes,y dados a ſolida oracion.

Que no eſta la ſantidad en arrobamiẽtos.

De que ſe precio Ieſu Chriſto y ſus Apoſtoles.

Deſto tenga embidia la ſierua de Ieſu Chriſto, quando viere otros que tengan mas Cruz q̃ ella, que ſon compañeras de la Cruz,de la benditiſſima Vireg,de ſan Iuan Euangeliſta, de Maria Madalena,de quien eſta mas cerca de la Cruz de Ieſu Chriſto,y mas parte tiene en la Cruz,y mas ſe la ayuda a lleuar a nueſtro Señor con Simon Cireneo,y de eſtos tenga embidia,y de la grande mortificacion interior y exterior de los ſantos:y le duela de verſe honrada, regalada, y que no le falta nada en la tierra , que no mereſce padeſcer grandes tentaciones , trabajos, y perſecuciones por Ieſu Chriſto.

Que embidia tendrã los buenos. Marc.15. Lucæ.22.

Y lo meſmo digo de las q̃ tienẽ embidia quando ven a otras confeſſar mas amenudo , y eſtarſe mas, y ſer mas regaladas de los ſieruos y ſieruas de Dios;q̃ no tengan embidia deſto,ſino de las q̃ ſon mas humildes,y deſpreciadas,y q̃ menos cõſuelo tienen en la tierra,y menos caſo ſe haze de llas. Tengan ellas deſſeo de frequentar los Sacramentos,ſi comoda y ſenzillamente pudieren;empero renunciandoſe en las manos de nueſtro Señor,a lo que ſu mageſtad ordenare.

Nota.

Y ſi me dixeren que no tiene embidia ſino de quien tiene mucha oracio y bien tenida:reſpõdo

que la que Dios les da lugar que tengã, es la que a ellas mas les conuiene; y con humildad, y con desseo, y en espiritu suplan lo que les falta: no q̃de por floxedad ni descuydo el no yr a la oració, y procurar humilmente y prudentemẽte el estar alli el tiempo, que comodamente y con consejo del maestro espiritual pudiere, con reuerencia, y atencion; y todo lo demas lleuenlo con alegria y hazimiento de gracias.

TITVLO XVIII. DEL XVIII. PEligro, que es imprudencia en la confesion.

Cap. 1. Que los inconuenientes, que acaescen en los que a menudo comulgan, suelen poner gran temor en la frequencia deste exercicio.

EL peligro que se sigue, que passa en las confesiones, me sospecho que es de los mayores, y mas perjudiales peligros que a las sieruas de Iesu Christo les suelen suceder. Estamos y estan tan lastimados los hombres recogidos, y prudentes de los descuydos, y disparates que suceden a la frequencia de la confesion: que con ser de fè catholica que es de si santo y bueno cõfessar a menudo; ni los que gouiernan acaban de determinarse en lo que han de hazer; ni los que traemos en las manos el negocio sabemos que nos dezir. Porque quitar la confesion frequente, no se sufre, alargarla a mas, ò a tantos dias

dias, no caresce de inconuenientes: mandar que sea breue el tiempo, que dura la confesion, podria ser daño; escoger confessores muy cabales no es facil. Prouealo nuestro Señor lo que mas conuiene; para que tan alto y vtil exercicio se frequente como Dios quiere.

Vna cosa he dicho, y la bueluo aqui a dezir, q̃ en la medicina ha meselado el diablo enfermedad: y q̃ procura q̃ el medico se torne salteador, y el penitente sea mẽtiroso, y no se quiera curar, y sea enemigo de quié lo cura, y vaya alli a otros fines que a curarse. Y oso dezir que conuiene yr a la confesion con tanto tiento, cuydado y reuerencia como a la oració; y por ventura y sin duda con mas: y q̃ si en alguna cosa exercita el diablo todo su poder y astucia, es contra la confesion: porq̃ alli esta el vniuersal remedio de vna alma, y la medicina primera, y media, y postrera del pecador para alcançar perdon de sus pecados.

Capitulo. II. Que la confession frequente sea breue.

Y Vna verdad de experiencia muy cierta, vltra de esto que acabo de dezir; y es que les conuiene mucho a las sieruas de Iesu Christo no cõfessar mas amenudo, que a ocho dias; y entonces con toda la breuedad posible. Y si acaso han de comulgar por alguna justa razon menos que a ocho dias, viuan de tal manera, que, ò no sea menester confessar, ò baste media palabra: y den tan

Nota todo este capitulo.

acabado exemplo de si,que su grande recogimiẽto y esmerada y grande mortificacio,quite toda ocasion de hablar cõtra ellas. Aunq̃ esta dotrina, y las semejantes se entienden ordinaria y regularmente , sino vuiesse alguna legitima y razonable causa de frequentar la comunió mas vezes, mostrãdo esta causa la prudẽcia y espiritu de nuestro Señor:y segũ la causa lo pide,y la razon lo demãda se ha de frequẽtar la comunion. Paraq̃ se quieren estar las sieruas de Iesu Christo hablando con hõbres por santos q̃ sean?no ven que son hõbres y ellas mugeres?Si que el confessionario no muda naturaleza,ni assegura peligro: antes como tẽgo dicho,es lugar y negocio,en el qual el diablo tira la lanẽa quãto puede. Y aduierta q̃ corre por ella mas peligro,q̃ por el confessor:porq̃ ella mira a vno solo, y el trata con muchas. Alleguense pues las sieruas de Dios con todo recato tẽblando,pues somos flacos,por santos q̃ seamos:quiero dezir que en fin somos hijos de Adan , y nos tenemos esta carne,que por mortificada que este se tiene sus ressabios como mula malicios:y assi conuiene allegarse,y estar solo aquel tiempo que la justa necessidad pide:y esto con grande temor y desseo de acabar.

Que no se esten hablãdo en confessionario y el peligro que ay

Rom.7. Gal.5.

Cap.III.El modo que se terna en confessar,y para confessar para que se haga la confession breue , y se siguen desto muchos bienes.

Llegada

LLegada pues la sierua de Iesu Christo a confessar,pues confiessa tan amenudo no ay para que diga cada vez la confession general.Digala quando entra en la Yglesia:y digala quando se pone delante el altar a comulgar.Solamente se persigne y diga: Padre acusome desto y esto : no discurra por los mandamientos,no diga generalidades;solamente diga con breues y senzillas palabras las particulares culpas que tiene:que de buena razon en quiẽ comulga a menudo no han de ser sino tres,ò quatro cosas. Nota.

Y para hazer esto bien hecho haga cada noche el examen , que las buenas esposas de Iesu Christo hazen , y los diligentes sieruos de Dios: alomenos vna vez en el dia examine antes que se vaya a acostar todo lo que ha hecho,dicho,y pẽsado aquel dia : y no seria sino mas acertado que lo hiziesse de mañana,a medio dia,y en la tarde. Y sino ay ninguna falta particular , dè muchas gracias a nuestro Señor , y proponga muy mejor vida para el dia siguiente.Si nota alguna falta,llorela,y pida perdon,y proponga la enmiẽda,y encomienda la a la memoria.Y haziendo esto cada noche , y trayendo cada noche a la memoria las faltas , en que ha caydo despues que confesso , la noche antes de la comunion facilmente las contara y terna en la memoria : y con esto biuira sin escrupulos, y no tendra desassosiegos de si confesso bien,ò no confesso bien. Que se examine la cõciencia cada noche.

Porque

Porque esta diligencia es bastantissima para pecados mortales, quanto y mas para venialesy lo demas es tentacion del diablo para inquietar, y quitar el cuydado de la enmienda, y emplearlo en niñerias y dessasossiegos; y para confessar sin paz, y comulgar sin reuerencia ni amor.

Auiendo hecho esto quando va a confessar no tiene mas que dezir, que auiendose persignado, y dandose dos, o tres golpes enlos pechos dezir luego: Acusome padre que despues que confesse he caydo en tal y tal falta. Y el confessor cõ breues palabras la reprehenda, y anime al feruor dela vida, y aun sino ay cosa notable ni extraordinaria, basta que le diga: Esforçaos a correr ala prefecion: y pongale vna penitencia breue de vna parte del rosario, o leer en Contemptus mundi, o lo que mas a proposito fuere: y digale que sus buenos exercicios le sean en penitencia; y absueluala. Y desta manera aura tiempo para muchas, y para las que vienen de nueuo: y tẽdra tiẽpo la sierua de Iesu Christo para pensar deueras en el santo mysterio, que va a recebir: y escusarse han cien mil incõuenientes, mas delos que yo puedo contar: y darse ha buen exemplo: no aura escãdalo ni nota ninguna; y redemirse ha mucho tiempo para el confessor y el penitente; y exercitarse ha vn genero de mortificacion no de aqui luego, sino muy grande, que es refrenar la lẽgua aun de lo licito por amor de Dios.

1. Cor. 10.
2. Cor. 6.
1. Cor. 6.

Capit.

Cap. IIII. Que hara la sierua de Dios quando tiene que tratar con el confessor cosa de necessidad espiritual, que pide mas tiempo.

Y Si la tal sierua de Dios tiene algun consejo, q̃ tomar: si sabe escreuir y se sufre, escriualo, harto mejor es por letra siempre que se puede seguramente embiar y recebir: porque assi se escusan salidas, y se ahorra tiempo. Porque quien escriue dize lo que haze al caso con palabras succintas, y lo que se dize respondiendole por letras lo conserua y cõsidera. Y sino sabe escreuir, ò no se puede alli bien explicar, ò no se sufre, señale vna tarde, ò mañana desocupada, y vaya, y con toda breuedad diga lo que haze al caso: y oyga la respuesta y vaya en paz. Y lo q̃ le dixere guardelo en la memoria, ò escriualo paraque quando se ofreciere el caso semejante, se tenga por respondida; y no pida cada dia q̃ le digan, lo que le han dicho. Y de buena razon esto auia de bastar vna vez en el año, ò a lo mas tres, ò quatro vezes: aunque la regla cierta es, quando sea necessidad, con que no sea necessidad fingida, ni antojadiza. Yo les digo a las religiosas, y a las sieruas de Dios todas en nombre de Iesu Christo nuestro Señor, q̃ es aguda tentacion del diablo yr amenudo a los pies de su confessor, y estarse mucho sin notoria necessidad de lo vno y de lo otro, que se vea que conuiene a la edificacion yr, y que conuiene explicarse de espacio. Ni cada sed al cãtaro, ni cada mal

Que se guarde el consejo de vna vez para otras.

Tentacion del demonio es yr a menudo a los pies del confessor.

Cõparació

mal al medico. Enfermo q̃ todo el dia anda con medicos nũca sana. Dieta y buen regimiẽto da salud. Quãto menos fueremos alos hõbres, y mas a Dios tãto mejor nos yra. Y si alguna le haze prouecho tãto yr y venir, y estarse alli, ò no siente daño; digo lo que suelo dezir, que dira el demonio mil verdades y dexara en paz a algunas personas y no impidira que algunas se aprouechen: para a cabo de quãdo hazer la suya. Y pues es assi, quiẽ tiene charidad no mire a si, sino a nuestro Señor y el bien de sus proximos, y pierdan vn poquito de consuelo propio; las que no sienten daño, sino prouecho en yrse a nuestro Señor Iesu Christo, y passarse sin tanta comunicacion con el padre espiritual, sino fuera (como tengo dicho) muy necessario, y q̃ no vuiesse lugar de escriuirle, y esto lo digo porque no abran la puerta a las otras. Y yo les asseguro en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, que les hara mayor merced. No es prolixa ni oscura la voluntad y palabra de Dios a las almas, que muy deueras la desean enteramente poner en obra: y ponen en
Psalm.114. ello diligencia. Lean las historias delos antiguos Padres del yermo acerca desto.

Cap. V. Que por esta dotrina no se quita, antes se acrecienta el consuelo.

BIen sabe nuestro Señor que no digo esto por escusar alos confessores de trabajo, ni quitar alas

alas sieruas de Dios su consuelo (quanto mas sedificacion:) sino que lo digo porque se muy cierto que quanto mas de tarde en tarde, y mas breue trataren con los hombres, aũque sean santos, y aun muy santos, y aunque traten de santidades (quanto y mas fino es ansi) se han de hallar mas en paz, mas sin inconuenientes, mas aprouechadas, consoladas y con consuelo mas noble y mas firme, si son sieruas de Dios de veras, y en esso se vera que lo son, en q̃ sino es por grande necessidad no buscan consuelo humano. Que en fin el consuelo de los hombres, aunque santo, es como quien se calienta al fuego, y luego se sale al frio: y el que se recibe en la oracion en yrse a Iesu Christo nuestro Señor, en pensar en lo que el nos ha dicho, y en su nombre nos han dicho, y en estar esperando su vista, sufiriendo por su amor la absencia de los hombres y suya con paciencia, y esperança: es como el calor que andando y trabajando se causa en todo el cuerpo, que es mas sano, mas natural, mas duradero. O como pagara nuestro Señor Iesu Christo a las almas que por su amor se mortificaren en esto. Bien lo puedo dezir con toda verdad, q̃ tengo experiencias muchas delo que aqui digo. Visto he almas biẽ desassossegadas sobre este pũto de confessar a menudo y de espacio, y visto las he llenas del consuelo del espiritu viuiendo en esta parte con libertad.

Cap. VI. De quãto recato ha de auer enla confessiõ de parte del confessor y penitente.

Que no aya conuersacion en la confesion

TAmbien ay peligro no acaesca sin aduertir en ello que en la confesion aya cosa que paresca conuersacion, ò no aya alli alguna palabra ociosa, ò no prudente y recatada: por que assi como aquel lugar y exercicio es santo, assi los pequeños descuydos son muy malos y muy peligrosos. No se ha de tratar alli sino para edificacion y lo muy necessario y muy prouechoso, mirando que se trata negõscio de Dios y delante de Dios; el qual esta alli assistiendo muy particularmente. Y de otra manera es ocasion peligrosissima para muchos inconuenientes. Ponese el confessor á peligro de perder su autoridad y credito: y el penitente a perder el respeto y reuerẽcia. Por que si el penitente nõ tiene todo respeto y da todo credito a su confessor, y va alli como delante de Dios; a que va alli? a quexarse de su confessor? diziendo que no tiene cuydado dellas, y otras cosas que no ay para que dezirlas? a arguyr? a alabarse? acõgraciarse? ajustificarse? a acãtar males agueros? a disputar lo que le dizen? Todo esto se escuse con q̃ no diga mas de lo que haze al caso, y con toda breuedad, y se responda la verdad con toda prudencia, y se reciba con toda humildad, y en aquel lugar no se traten negocios sino de pura conciencia; ò quando mas y mucho antes, ò despues de la confesion de alguna

Nota.

na obra de misericordia, y esto con todo recato. Y pido por las entrañas y sangre de Iesu Christo que se mire esto bien, y se haga todo lo posible.

Aqui viene bien que como el primero dia se tratan confessor y penitente, se tratẽ siempre: y assi podra vn hombre confessar vna muger treynta, ò quarenta años, y siempre con toda santidad.

Auiso saludable.

Capitulo. VII. Que con las personas que de nueuo se recogen conuiene detenerse algun tanto en instruyrlas.

VErdad es que a las nueuas, que de nueuo vienen a confessar para instruyrlas en la vida recogida, para examinar biẽ su vida algo mas espacio es menester; y algo mas a menudo les conuiene confessar hasta estar bien instruydas. En lo qual nos hemos de remitir a lo que enseñare nuestro Señor al confessor: el qual puestos los ojos y todo el coraçon en solo Christo Crucificado, y cõsultandolo con el, y mirando todas las circunstancias, y yendose a espacio y confiando mas en el socorro del Cielo, que en su propia prissa y diligẽcia, oyga, ò llame a las tales nueuas, en especial si son nueuas de edad.

Y creame que en este negocio mas seguro es el tiento, y peso y racato, y negociar con Dios: que no feruores, y zelos, y prissas. Empero despues de instruydas vayan con toda la breuedad posible como hemos dicho; y crean las sieruas

de Iesu Christo a los muy experimmētados: y los confessores nueuos, ò no experimentados crean a los experimentados y viejos. Ycreāme que si en algun oficio conuiene tener maestro, es en saber confessar. No solo, como tengo dicho, conuiene que el confessor sea experimentado en los santos exercicios, y en auer tenido luchas cō el diablo: sino tambien seria bien que cōsultassen cō hombres sabios y espirituales, y experimētados en cō fessar. Porq̄ sino es q̄ el espiritu santo con particular don enseñe a los nueuos, es imposible (humanamente hablando) que no sean como algunos medicos, q̄ antes que acierte bien a curar, matan algunos, no curandolos bie. Es soberuia y ignorācia pēsar q̄ basta saber casos de cōciencia para saber bie confessar, y pensar q̄ no han menester consejo de viejos los q̄ son nueuos. Platicā los medicos dos años, y no platicaran los confessores nueuos con los viejos? Sino lo entiēden al principio: adelante lo entēderan, y plega a Dios que no sea a costa de alguna cayda.

Ecclesi. 34.

Nota.

Que no basta saber casos de conciencia para ser buen confessor.

Capitulo. VIII. En que se responde a las que dan razones para persuadir que es bueno estarse mucho en la Confession.

Y No me respondan que han visto a sieruas de Dios y sieruos suyos que a menudo se ven en el confessionario: que porque quiero yo ahora espantar y amenazar? A los quales les respondo yo que no es negocio este de remediar, ò imitar. Seria bien que, porque yo viesse que vna persona se cura cada dia, y gasta mucho en medicinas, que quisiesse yo de imbidia curarme como ella, sino tuuiesse la necessidad que ella tiene? La confession medicina es, y quanto vn hombre esta mas sano, menos tiene alli que confessar: y yo assi lo he experimentado, que las mas santas y prudentes menos tienen que confessar y comunicar de necessidades.

Responde con vna cōparacion.

Y si replicaren, Padre estan muy tentadas, y conuiene a menudo tomar consejo. Contra esto no voy yo: vna cosa es confessar, otra tomar consejo: yo hablo del confessar. Y lo mesmo digo de quien tiene algunas cosas particulares de deuocion. Pero en lo vno, y en lo otro dire que conuiene tratar solo lo que haze al caso con toda la breuedad posible, y guardar las respuestas de vna vez para otra, para que no aya que venir tantas vezes al confessor, ni que hablar ni repetir tanto.

Y vna respuesta niña, que dan por ay̆ algunas, no merece ser oyda. Dizen quando les dezimos esto, Padre aquella se sabe confessar y yo no. A esto lo primero digo que antes por no saberse confessar gastan tantas palabras: que la sierna de Iesu Christo deueras y que tiene buen entendimiēto, presto dize y senzillamente lo q̄ tiene q̄ dezir; porq̄ lo trae bien pēsado, y lo dize cō

Que no es saberse confessar estarse mucho en la confession.

humildad. Yes señal de buē entēdimiento, y assentado dezir presto, y cō palabras resolutas lo que haze al caso: lo demas es poco saber y parlerias.

Capitu. IX. En que se dan razones para demostrar que la gente recogida es justo que brevemente se confiesse.

Y Lo segundo que digo es que no sabemos ya que es lo que tienen que dezir las sieruas de Dios que confiessan a menudo? Claro esta que si son sieruas de Dios deueras, que son descuydos y niñerias, y faltas veniales que no son necessaria materia de cōfesiō: y se dizē para mayor limpieza, y para recebir reprehensiō y cōsejo. Pues como vn hōbre perdido, ò vna muger haze en vna hora cōfesiō de vn año, y si viue determinada de seruir a Dios la haze y no mal hecha: y la sierua de Dios q̄ confiessa a menudo no la hara en vn Credo? Veamos, como a gēte recogida quādo haze confesion general, si la sabe hazer, la haze en poco mas de vna hora: y la sierua de Dios no hara confesion de ocho y quinze dias, y mas que sea, en muy poco tiempo?

No quiero dezir q̄ es gana de estar parlando, ni otras cosas mas lastimeras: sino q̄ es de cōsciencias muy temerosas y escrupulosas. A las quales acōsejamos en nōbre de Dios nuestro Señor que tengan mayor temor, y escrupulo de estarse alli en el cōfesionario gastādo tiēpo sin necesidad y gastādo el tiēpo al pobre cōfessor, q̄ terna q̄ yr a rezar y leer y tener su rato de oraciō, y entē ler en otras obras de misericordia de mayor fruto: q̄ no lo tienē de si dixerō biē, ò no dixerō biē; si dixerō todo, ò no dixerō todo, y cosas a este tono, como suelē ser las cosas q̄ dizē, ò veniales leues, ò imperfeciones, q̄ si por menudo se han de dezir, sera nunca acabar. Porque aunque confessemos dos vezes en el dia, y andemos muy recogidos, siempre nos hallaremos con imperfeciones: digo lo que haze al caso y no mas.

Y tengā mayor temor y escrupulo de gastarlo ellas tambien el tiempo tan sin fruto, y con incōueuientes muchos, y nota, y aun a ratos escādalo pudiēdolo gastar mas biē gastado, y sin ningū incōueniēte y (como querria dezir mil vezes) mejor seria gastar el tiēpo en pēsar como enmendarse y pedirle a nuestro Señor fuerças para ello: y en pēsar como comulgar biē: q̄ no en cōtar cada dia las mesmas cosas, y poner todo el cuydado en dezirlas muy por menudo, y muy explicadas, y cōtentarse cō confessar muy bien a este modo. No se puede sufrir q̄ digā las gētes. He bien confessado y a mi plazer, porq̄ lo han dicho con mil lōguras, y muy reedicho, y muy singularizado al cōfessor, no siendo necessario. Bien es por cierto auer dicho lo q̄ haze al caso con mucho dolor y sentimiento, y lagrimas: empero no con mucha desemboltura y bachilleria; sino con las palabras necessarias y cō prudencia. Y creanme q̄ suele ser delas bravas, y vivas tētaciones dl diablo esta dar

Ephes. 5.

Tentacion del demonio.

prieſſa a vna alma con eſcrupulos de pecados, y de tẽtaciones. Lo qual haze algunasvezes, no por q̃ pienſa vẽcer, ni por otro intẽto: ſino por ſacar a la ſierua de Ieſu Chriſto de ſu caſa, de ſu celda, de ſus ſantos exercicios: y lleuarla a eſtar hablando con los hombres: y al pobre confeſſor, ò maeſtro eſpiritual ocuparle el tiempo, y gaſtarle las fuerças y moleſtarlo, y darle en que entender. Y en verdad que digo en eſto vna grande y aguda verdad, que la pretenſion vnica del demonio muchas vezes es ocupar, y canſar al pobre confeſſor y ſacarle de caſa a andar: y hazer ſalir de caſa, ò de ſu celda a hablar a las pobres donzellas y criadas. Por tãto mireſe bien lo que digo, q̃ no lo digo ſin cauſa. Y ſino fuere neceſsidad, y q̃ no tiene otro reparo ſino yr al cõfeſſor; eſteſe ca la vno en ſu celda. Verſe ha eſto ſi cõ ojos atentos y deſſeoſos de todo recogimieto examinaremos el fruto q̃ ſeſigue, y la neceſsidad q̃ auia para ſalir y hablar.

Nota.

Capit. X. En que ſe reſponde a otras razones que algunas perſonas hazen para dar a entender que es gran coſa confeſſar a menudo y de eſpacio.

Reſpueſta primera.

NO ſe deue oyr vna palabra que algunas dizen, que no tienen otro rato de deſcanſo ſino aquel. En las entrañas y coraçon me duele de oyr tal palabra: porque de buena razon no auian de tener otro buen rato, ſino el que les vaga eſtar en caſa, y a ſolas con Ieſu Chriſto. Y auian de tener por gran penitencia y Cruz eſtar neceſsitadas a tratar con hombres, ò mugeres aunque ſeã ſantos. En fin quien guſta de nueſtro Señor en ſu coraçon no quiere otro aliuio: y tengo gran temor que nace todo lo dicho de no hallarſe bien a eſtar en caſa, y con nueſtro Señor.

Tit. 3.

Reſpueſta.

Tambien quiero reſponder a lo q̃ dizen otras perſonas diſcretas, que han embidia delas que vã a menudo, y ſe eſtan mucho, no porq̃ pienſan de ellas que cuentan pecados: ſino porque entiendẽ que tratan grãdes coſas de nueſtro Señor, y l es enſeña el cõfeſſor grandes ſantidades. A eſtas ſieruas de Dios reſpõdo, q̃ yo nunca le quito a nadie q̃ trate aquello q̃ conuiene a ſu conciencia: como es, vltra de cõfeſſar ſus pecados, tomar conſejo, preguntar lo q̃ no ſabe, contar ſus tentaciones y pedir remedio para ellas, y tratar qualquier coſa neceſſaria para ſu edificacion. Lo que he dicho y digo es, que no ſe tome por regalo ni por ſuſtento, ni pienſe nadie que es gran coſa yr a menudo a confeſſar y eſtarſe mucho: ſino que como hazẽ los enfermos, ò los que traen pleyto, ò los diſcipulos, que no van mas al medico, ò letrado, ò maeſtro de quanto lo han meneſter. Y aſsi no regule, ni juzgue nadie ſu coraçon por el ageno, ſino mire cada vno ſu neceſsidad, y reparela, y eſte ſe quien quiſiere lo que ha meneſter; que yo no como ſino lo que me conuiene. Y las perſonas cuerdas no miden ſu neceſsidad con la agena, ſino con nueſtro Señor y con ſu palabra.

Capitulo. XI. En el qual con nueuas razones, y consejos se concluye que abrenien las sieruas de Dios quanto pudieren (diziendo solamente lo necessario y no mas) el tiempo de la confession para darlo a la oracion.

TEngan pues embidia las sieruas de Dios a la santidad verdadera, y no al salir de casa, y al hablar y dense a parescer a las santas muy encerradas, y calladas, y dadas a la oracion. Y oxala estas sieruas y sieruos de Dios grandes (segun dizen) que tá amenudo y tan largo tratar cosas de nuestro Señor, abreuiassen mas delo que abreuiá, y tratassen menos vezes de las que tratan no por si sino por la caridad, porque no se afliguiessen las que no hazen otro tanto. Harto nos han enseñado por libros, palabras y inspiraciones; que queremos mas? oxala hiziessemos lo que sabemos, q̃ luego el Señor nos enseñaria mas: y oxala tratassemos las cosas oydas, y leydas, cõ Dios, y como tengo dicho y dire, comunicassemos poco cõ los hõbres, y mucho con Dios, y nunca, ò muy tarde y no podiendo menos, nos consolassemos cõ los hombres, sino solamente con Dios. Al hombre no lo quiero yo sino para que me de consejo, y me rija, me declare la volũtad de Dios: que para mas mo lo quiero, y para este fin solo lo quiero con toda la breuedad posible: porque querria ahorrar todo el tiempo que pudiesse, para gastarlo cõ nuestro Señor.

Psal. 14.

Psalm. 36.

Esto

Esto he visto que quien mucho habla poco haze y quien quiere hazer la voluntad de Dios de veras, poco tiene que hablar, y no le vaga parlar. Yo no acabo de entender que tiene que hablar tanto, quien tiene repartido su tiempo en oracion, en rezar, en leer, en trabajar y hazer penitencia, y obras de misericordia; y tiene gana de veras de hazer lo que sabe. Ni se que tiene tanto que preguntar, quien tanto ha oydo, y sabe, y cada dia oye en la oracion, y sermon, y libros: y no se para que se pregunta y se repite vna cosa millones de vezes. No seria mejor considerar lo que nos han dado, y trabajar de ponerlo por obra, q̃ no que nos lo repitan tanto, ò que nos digan palabras dulces? Concluyamos pues que confiessen las sieruas de Iesu Christo no mas de quando tienen necessidad, y entonces breue y senzillamente solo lo que haze al caso, sin tener cuenta con otra cosa, ni persona ninguna: y que guarden lo que vna vez les han dicho, ò han oydo, para escusarse quanto pudieren de salir de casa, ò de la celda, y de tratar con hombres, paraque puedan de veras y con sossiego tratar con solo Iesu Christo Crucificado.

Nota todo este capit.

TITVLO. XIX. DEL. XIX. PELIgro que puede suceder en la Comunion.

Capitulo. I. Que es muy notorio no Comulgar todos como conuiene.

A este

A Este mesmo passo va caminando el peligro de la Comunion. Porque como esta claro que la Confesion (aunque tambien se ordena para alimpiar al alma, y sanarla, y assi se podria vsar della aunque no vuiessemos de Comulgar) nunca, ò pocas vezes la vsamos sino para Comulgar, el mesmo peligro que ay enla Comunió, puede auer enla Confesion que casi siempre precede ala Comunion. Y en verdad que les estaria bien y rebien alos hombres, quádo vuiessen caydo en algun pecado, recorrer luego a la medicina de la Confessió (como esta escrito en el Eccle. 5. No te tardes en conuertirte al Señor, y no lo dilates de vn dia para otro) pues quando los hieren, ò estan enfermos, ò seles enfuzian los vistidos luego procuran de limpiarse, y buscar remedio para la salud del cuerpo. Pero dexando esto lo ordinario es confessar para Comulgar, y assi el peligro de la confesion redunda en la Comunion.

Y algunos ay q̃ sospechã que en algunas personas la ansia de Comulgar nasce de ansia de Cófessar. No quiero entremeterme en juzgar esto: aunque quando veo el poco prouecho, que de la Comunió sacã algunas almas, me da mala sospecha que no es todo agua limpia. Y por amor del mesmo Señor que reciban los que Comulgã amenudo les ruego en vna palabra el punto principal aque tira todo este titulo; y es q̃ miré q̃ tal es la Comunió, y q̃ tã acertada es, y tã cóforme a la voluntad de Dios: qual es nuestro aprouechamiento y desseo, y cuydado, y diligẽcia en aprouechar. Y no midan principalmente la gana de Comulgar con la deuocion, ò aparejo q̃ tienen para Comulgar amenudo: sino con la necessidad, ò ansia de crescer en toda santidad: y en sentir fruto de la oració, ò alomenos en ver el peligro, ò daño, ò menos cabo, q̃ en su conciencia le sucede, por no Comulgar. Porque aunq̃ aya muchos fines y efetos de la Comunion, el principal es el significado por el manjar corporal, que es reparar las fuerças conseruar la vida, acrecentar la salud, y perfeccionar al cuerpo, y preseruarlo de enfermedad. Estos efetos y fines espiritualmente hemos de pretender en la Comunion. Y aunq̃ el cuerpo no siẽpre se aumente comiendo, porque tiene su termino de crescer: empero el alma hasta el Cielo no tiene termino, que hasta la muerte podemos crescer en espiritu. No quita esto el exercicio del amor, y lo que al amor se reduze: quiero dezir que no contradize a los que de puro amor Comulgan, y por puro amor. Lo que yo en este tratado todo, y en todo lo que trato pretendo es principalmente lo mas necessario en qualquier exercicio, para que vn alma se preserue de pecado, y cresca en la santa guarda de la ley de Dios.

Qual es el fin de la Comunion.

S. Tho. 2.2. q. 24. ar. 7 &3.

Ay en esta materia grãde peligro de vna parte y otra. La catolica Yglesia dize enel cõcilio Tridẽtino, q̃ dessea q̃ todos los Christianos Comulgassẽ cada

Cessió. 22. cap. 6.

Cap.6. cada dia sacramentalmente : los inconuenientes que nuestros ojos ven nos espanta. Bien se que la respuesta es clara; porque la santa Yglesia desea Esaiæ.6. que se haga como Dios quiere, y que los hóbres por su culpa vsan mal de las cosas buenas. El punto es, y la resolucion desta duda comulgar tantas vezes, quantas sin inconuenientes nuestros ni agenos, y con aprouechamiento nuestro se puede hazer. Acuerdese aqui el letor de la diferécia que ay entre escandalo passiuo y actiuo.

Capituio. II. Que mas valdria no Comulgar sino quando lo manda la santa Yglesia; que Comulgar entre año no Comulgando como se deue.

PLuguiesse a Dios que todos, y todas Comulgassen cada dia con todo sossiego, con todo seruor, y amor, cõ tanta paz y concordia, tan sin escandalos y inconuenientes : que nuestro Señor fuesse glorificado, y todos consolados, y medrados en espiritu. Empero si assi no se puede hazer dize el drecho comun, y se collige de la palabra de Dios, vale mas no hazer la buena obra, q̃ hazerla mal hecha : lo qual principalmente se ha de entender de las buenas obras que son de consejo. Mas vale ni confessar ni Comulgar fuera del tiempo que lo manda la santa Yglesia, que hazer lo con escandalos y inconuenientes. Mas vale no yr a ganar perdones, ni andar a estaciones; q̃ hazerlo con ofensa de Dios y daño nuestro, y escanda-

In texto de regulis iuris de cofecratione dist. 1. quali per totum distinctione

candalo del proximo. Y a las vezes mas vale no oyr missa, que oyrla con escandalo ruyna y nuestra, ò agena, ò desemparadõ al enfermo necesitado, ò dexando aquiẽ tenemos a nuestro cargo en peligro de pecar contra la ley de Dios. Para que quiere la esposa de IesuChristo yr ala fuente por agua clara, y en lugar de lauarse y alimpiarse traer cieno? Mas vale estar en casa, y comulgar espiritualmente, q̃ yr ala Yglesia y tratar con irreuerencia el santo misterio, y hallar lazos en que caer. Oso dezir que delos castigos terribles y espantables, que ha de hezer la magestad de Dios en el otro mundo y alguna vez haze en este, ha de ser el vno sobre los confessores, y penitentes, que los sacramentos santos de la confesion y cõmunion no los tratan con la limpieza, reuerencia, y cuydado, que conuiene.

Nota.

Castigara Dios no tratar con reuerencia la confesion, y Comunio 1. Cor. 11. Leuit. 10. Nota bien.

O esposas de IesuChristo, ò sieruas de Dios, y que rica missa oye, y que rica comunion haze la recogida en su casa y en su celda! Y que aprouechada, consolada, y edificada queda quando por quitar inconueniẽtes, por no causar guerra, por guardar paz, por no dar escandalo dexa de yr ala Yglesia, y se precia de oyr alguna missa y hazer alguna comunió Sacramẽtal! Aqui viene bien lo q̃ algunos agudos dizẽ dexar a Dios por amor de Dios. Dicho lo he y conuiene repetirlo: No es la la santidad hazer nuestra volũtad, aun que queramos cosas santas : sino hazer la voluntad de Dios enteramente, aunque no sea tan santo de

su con

su condicion y naturaleza lo que nos mandan, ò aconsejan, como lo que nosotros queremos hazer.

Capitulo. III. Que trae grandes inconuenientes consigo querer la gente que Comulga frequentemente, confessar cada vez que ha de Comulgar, y despacio, aun que no tenga necessidad.

PEro dexado aparte todo esto, y poniendo caso (que Dios sabe si se puede poner) que la sierua de Iesu Christo lo halle todo nacido siempre de tal manera, que en su casa no aya inconuenientes, ni desasosiego, ni por calle, ni en la Yglesia, ni en otra manera ninguna: Pregunto yo a las que quieren Comulgar a menudo en que juyzio cabe, que quieran confessar cada dia y despacio? y no auiendo porque? que si lo ay, porque quiere Comulgar cada dia? Que confessores han de bastar? quié lo ha de poder lleuar? todo el tiempo se ha de gastar en niñerias? todo en no se que penas y tentacioncillas; y en dar cuénta de no se que?

Si todo el pueblo quisiesse Comulgar a menudo a lo menos mucha mas gente; todo lo han de impedir, y todo el tiépo há de ocupar vnas pocas sieruas de Iesu Christo? no ha de auer tiépo para las nueuas? no ha de auer tiempo para los hombres (en que tanto va) que se quieren llegar a los Sacramentos? Los quales quieren ser oydos luego, y

go y con razon; por que como a hombres seles ha de dar primero lugar, y andan ocupados, y no tienen tanta flema como las mugeres. Digan me, en la primitiua Yglesia, quando todos, ò casi todos comulgauan cada dia, y no auia tãto sacerdote, confessauan cada dia tan despacio? no era posible. Pues no comulgauan con mala consciència: que tan buenos christianos eran como nosotros. Y auemos de entender que no esta el punto en confessar a nuestro contento; sino en limpieza de consciència. No pongamos el punto de confessar bien en reconfessar las faltas todas, por pequeñas que sean: sino en confessar solamente lo necessario, y emendarnos bien, y en mirar bien lo que vamos a recebir; y pensarlo bien pensado. Nota.

Capitulo. IIII. En que a quien dize como han de Comulgar sino confessando a su contento, se le responde que el punto para confessar a menudo consiste en emendar la vida.

DIran pues: Padre que quereys que hagamos? no auemos de confessar si tenemos que? Muy bien sabre responder con la ayuda de nuestro Señor, y en parte ya he respondido: que conforme a la frequencia del Sacramento ha de ser Pondera bien este capitulo.

de ser el aporuechamiento, ò alomenos el proposito deuera de aprouechar. Y conforme al aprouechamiento sera la confesion: y assi yo seguro que entonces sea breue, ò no abra que dezir tanto, sino muy poco y presto.

Quien a menudo ha de comulgar, ha de viuir tal vida que le baste dezir la confesion general en la Yglesia, y para esto se haze agora. Y assi el antiguo vso de la santa Yglesia tiene que diga el sacerdote quando se buelue a la gente q̃ quiere comulgar, estas palabras, ò otras semejantes: Los pecados mortales se hã d̃ cõfessar alos cõfessores por los veniales dezid la cõfessió general.

Vala me Dios todo se ha de hezer a fuerça de braços? No digo yo quien comulga a ocho dias pero aquinze y a mas que comulgue ha de viuir con tanto recato que no renga sino veniales, y essos muy leues que confessar; y los diga con toda breuedad. Si es Theologia Catolica, y santa que los que comulgan de año a año, y estan ciertos humanamente, y probablemente que no han pecado mortalmente en todo el año; que les basta presentarse al Sacerdote y dezirle: Padre por la misericordia de Dios no tengo pecado mortal que confessar, que yo sepa; con esto cumplen con la Yglesia, y no estan obligados a confessar: y solo para mayor seguridad y consuelo, y alcançar mayor gracia deuen confessar algunas culpas veniales que han hecho, para q̃ los aliueluan: quãto mas las personas deuotas y recogidas, que tan amenudo

Glo. ord. super verba probet seip sum. 1. Cor. 11. Soto. 4. Senten. d. 18. q 1. ar. 1. Presertim ad argu. S. Bona.

amenudo Comulgan, no estaran obligadas de rigor a confessar pues no tienen, ò alomenos no han de tener sino culpas veniales leues. Y si es de fè que todo Christiano toda la vida (có el socorro de nuestro Señor, el qual nos gano con su sangre (puede passar sin pecado mortal: como esta escrito que se auia de dar el hijo de Dios a nosotros para q̃ sin temor libres de las manos de nuestros enemigos le siruiessemos en santidad y justicia, todos los dias de nuestra vida: que ansias, que niñerias, que congoxas, q̃ ignorãcias son estas de las sieruas de Iesu Christo? Gente de oracion, lecion, penitencia, encerramiento, sin impedimento de seruir a Dios, que necessidad tiene de confessar tan amenudo, y tan de espacio para Comulgar a ocho dias? Por fuerça les han de auisar cada dia, y reñir, y esforçar?

D. Th. 1. 2. q. 109. ar. 12 Lutæ. 1.

Tantos negocios tienen que comunicar? tan mala memoria tienen de lo que han oydo, y leydo? Yo seguro que para otras cosas no ay mala memoria; yo seguro que si el cuydado que se pone en confessar sin dexar cosita ninguna, de las q̃ no son necessarias, se pusiesse en pelear, en mortificarse, en callar, en encerrarse, en hazer lo que en nombre de nuestro Señor les han enseñado: que les yria mucho mejor que les va: y que mucho mejor Comulgarian: vnas vezes comulgarian sin confessar, otras con media palabra como atras he dicho.

Capitulo V. Que quien no piensa confessar con mucha prudencia, y esforçarse a aprouechar en el seruicio de Dios nuestro Señor, que no Comulgue sino de tarde en tarde.

ACabé ya las fiestas d̃ Dios por amor de nuestro Señor: y si quierē frequētar la Comunió frequentenla en hora buena con las condiciones dichas de Comulgar, para el fin que se ha de Comulgar, y confessar breuemente. Y alguna vez que no ay cosa particular passarse con la confession general; y poner todo el cuydado, y diligencia en la enmiēda dela vida, y en pensar en aquel santo mysterio, mirando con ojos de la fè el amor, con que Dios se hizo hombre, nascio, padescio, y murio, resuscito, y subio a los Cielos; y estando assentado a la diestra de su Padre se está juntamente por nuestro amor en el santo Sacramento el mesmo q̃ en el Cielo: y quiere que a el mesmo recibamos dentro de nosotros mesmos. Y desta manera, que ay bien que mirar, se dispongan para recebirlo y tratarlo con toda reuerencia, amor y limpieza espiritual.

Matt. 26. i. Cor. ii. Ecclesia in canone Vnde & memores.

Y si assi no quieren, yo les auiso, ruego, y amonesto, y en nombre de Iesu Christo, q̃ si assi no lo han de hazer como en este capitulo y en el passado he dicho, que no Comulguen sino cada mes, y aun las pascuas no mas. Y por ventura les hara nuestro Señor mas merced, y viuirā en mas paz, y quitaran y escusaran muchos inconuenientes, confessan

confessando de tarde en tarde con mas reuerencia, y recato y desseo, y mas pura intencion. Miré lo que he dicho y repito muchas vezes, que en las mejores obras arma el diablo mayores lazos: y las mayores obras son el sacrificio de la Missa, oyr Missa, confessar, Comulgar, y oyr palabra de Dios.

Capit. VI. De las condiciones que ha de tener quien ha de Comulgar amenudo, sino quiere ser muy castigado de Dios.

MIren que es altissima obra Comulgar: miren que pide gran prudencia, limpieza, y reuerencia: miren que es obra de amor, y por puro amor se ha de hazer: miren que assi como hecha con limpieza, amor y reuerencia, y grande recato es salud del alma; assi Comulgar indignamente es cōdenacion. Miren que aunque la principal indignidad es Comulgar sin gracia de nuestro Señor, tambien es parte de indignidad y merece castigo no Comulgar con toda la limpieza, reuerencia y amor, y la intencion que conuiene. Miren que para que les den mucha gracia, y gusten de aquel mysterio, han de yr limpias en el alma, y con particular reuerencia, atencion, y humildad, desseo, sossiego, reposo, silencio, preparacion, y recogimiento interior y exterior.

In glossa interli. sup. verba indigne & probet seipsum hom. Cayet. 2. 2. q. 79. ar. 2.

NoComulgué por costūbre: noComulgué por

Que no se ha de Comulgar por costumbre ni por otros respetos illicitos.

Que se vsa:no Comulgué por hazer como las otras hazen:no Comulgué a embidia,ni porfia:no Comulguen porque no pierdan el nombre bueno que tienen:no Comulguen porque las estimē por santas:no Comulguen por interes ninguno humano:no vsen del santo mysterio para pretensiones baxas y ruynes,ò no buenas:que son estos graues pecados en los ojos de Dios. Guardense del diablo q̄ las castigara Dios,y no digo corporalmente: que seria grā misericordia castigar las exteriormente, aunque enfermassen y muriessen, ò las atormentasse el diablo en solo el cuerpo,como se ha visto en la Yglesia,y yo lo he visto esto, y lo que voy a dezir:sino guardense no las ciegue y endurezca Dios como a Faraon, y no permita que caygan en pecados,y se bueluan insensibles, incorregibles,casi irremediables , y enemigas de lo bueno,y amigas de la tierra,y que no sabē dezir verdad, ni cumplir lo que dizen,ni saben conocerse,ni sienten sus faltas,ni confiessan verdad, ni admiten correcion ni reprehension:sino todo quexas,todo chismes,todo rebueltas,y consejas, todo juzgar y murmurar, y embidias y pendencias,sospechas y discordias.

Exo.10. Rom.1. 1.Tim 4. 2.Tim.3.

Guardense de todo esto, y creanme : que por esso estā algunas tā castigadas, por no Comulgar como Dios quiere;que lastiman y quebrantá los coraçones alos que aman a nuestro Señor de ver las parleras,yr cōpuestas,sin sossiego ni paz,murmuradoras,juran,maldizen,deshonran,no acier-

tan

tan a yr a la oracion y huyen della,impacientes, ayradas,presumptuosas,reñidoras,y cō otras mil faltas;y tan agenas de santidad y perfecion, que no se contentan con no buscarla,sino passan adelante mofando della,y aun persiguiendola,y aun examinando a otras , dando a entender que a ellas y a las demas es casi imposible ser santas ; y no creyēdo que ay verdadera santidad en nadie. Todo esto quien duda q̄ lo puede permitir Dios sobre ellas,porque no Comulgan bien?

Capit.VII. Que no se ha de dexar en ninguna manera la frequencia de la Comunion,quando se puede hazer dignamente,y quando no se puede hazer assi sacramentalmente,hagase a menudo espiritualmente.

NO quiero dezir mas en esta materia:que para quien se quiere aprouechar sobra lo dicho:sino solamente repetir aqui lo que he dicho en la confesion y Comunion : si se puede hazer bien y en paz , hagase , y no se dexe en ninguna manera : qne seria tentacion braua del diablo pensar dexar la Comunion de temor de lo dicho , que no se dize porque la dexen, sino para que velen y miren por si,y trabajen y peleen,y se enmienden. Yo les auiso en nombre de nuestro Señor, que nunca se dexara la Comunion en tal caso sin daño y grande. Assi que si buenamente pueden,y tienen consejo de maestro espiritual de quié se puedan fiar,Comulguen a menu

do conforme al consejo que les dieren, teniendo cuydado de guardar las condiciones que les hemos puesto.

Pero sino ay lugar, ò tiempo, ò no se puede hazer, ò no conuiene por santas y honestas razones: hagase muy amenudo en espiritu cada dia: que nuestro Señor suplira lo que falta; que en la comunion espiritual suele Dios hazer muchas mercedes.

Y quando comulgan Sacramentalmente hagã lo como tan alta obra lo pide y requiere. Miren la disposició que se requiere antes de Comulgar: miren la que se requiere quando Comulgan: miré la que despues: mirenla que todo el dia de la Comunion: y miren que en la vida toda se les ha de parecer a quien Comulga amenudo, que tiené las condiciones que es razon que tengan las personas que Comulgan amenudo. No es mi intento dezir agora de la disposicion para Comulgar: muchos han escrito sobre ello, y en otro lugar lo tengo dicho segun mi pequeñez, tratando del santo mysterio.

Cap. VIII. En que brevemente se enseña la preparacion para Comulgar, y como Comulgan, y que haran despues de auer Comulgado.

EMpero porque quien no tiene otros libros, tenga en este la suma de lo necessario para Comulgar dignamente, auisamosle en nombre de

de nuestro Señor, que lo primero qué se requiere es limpieza de conciencia; la qual consiste en dolerse de sus pecados por amor de Iesu Christo; en proponer firmissimamente de no boluer a ellos, con condicion que si fuere pecado mortal, antes morir mil muertes que caer en tan grande mal; si venial y pesadillo, y que distrae, determinarsea la enmienda entera del; si venial ordinario, procurar de emendarse quanto sea posible, quitando para hazer todo esto toda causa, peligro, y ocasion; armãdose de todas buenas armas. espirituales, como son los exercicios de oracion, lecion, penitencia, con prudencia y consejo.

Lo primero que se requiere para bien Comulgar. D. Th. 1. 2. q. 70. ar. 3. 4 & in 1. Cor. 1. interpretes cunct.

Ephes. 6.

Lo segũdo, para q̃ no solo este el aposento limpio, sino atauiado; y el atauio dl alma son buenas consideraciones juntamente cõ el arreo delas virtudes todas, y dones dl espiritu santo lo qual tienen los q̃ estan en gracia: siguiédo la dotrina del Euangelio, y de S. Pablo, y dela santa Yglesia, desde la noche antes, y toda la mañana hasta Comulgar, y Comulgádo, y por lo menos mas de media hora despues de auer Comulgado, ser todo su pẽsamiento acordarse del mysterio de nuestra Redẽcion, desde que Dios se hizo hombre, nascio, padecio, murio, resucito, subio a los Cielos; y como estando como esta assentado ala diestra de su Padre en tanta magestad de puro amor nuestro, para exercitar el amor a nuestro modo de entender baxa del Cielo a la tierra en el S. Sacramento

Lo segund.

Luce. 22. 1. Cor. 11. In canone vnde & memores. Cayet in summa verbo communio

conuirtiendo aquel pan y vino en su santisimo cuerpo y sangre; para que le veamos y adoremos y recibamos dentro en nuestro cuerpo.

Lo. 3.

Es pues razon que antes de Comulgar pensemos quien sea el que hemos de recebir, y quan pobre posada le tenemos. Esto mesmo Comulgado, y esto mesmo mientras le tenemos en nosotros contandole siempre quien somos nosotros, y quien el es, diziendole en nuestro coraçon palabras de alabança y de agradecimiento.

Leanse libros deuotos.

Para lo qual mucho aprouecha leer libros deuotos, que ponẽ oraciones para antes de Comulgar, y Comulgando, y despues; las quales seria bié retener en la memoria para estarse pensando en ellas. Porque al tiempo de Comulgar, antes y despues no conuiene tanto rezar Aue Marias, y Padres nuestros, y Credos: quanto hablar y oyr al Señor q̃ recebimos. Y para este proposito aprouecha mucho el quarto tratado de Contemptus mundi. Y sino saben sino rezar estas oraciones, a-

Contẽptus mundi. li. 4

lomenos rezenlas con sentimiento, considerando lo que rezan.

Resta desto que las que han de Comulgar, quã to sea posible, guarden lengua, ojos, y coraçon, y reposo de sus personas y todo asiento y mesura antes de Comulgar, Comulgando, y despues: y mucho mas despues quãdo ya tienẽ a nuestro Señor dentro de si. Porq̃ mas cuenta se ha de tener con el huesped quando ha ya venido: q̃ seria muy mala criança recebirlo, y dexarselo solo. Basta esto

to para quien tiene gana de Comulgar como nuestro Señor quiere: basta dezir que aun de algunas cosas licitas se han de refrenar para Comulgar bien, quanto mas de lo illicito, por pequeño que sea.

Que para bien Comulgar es bien guardarse de cosas licitas.

TITVLO XX. DEL XX. PELIGRO de los peligros que puede auer en la lecion.

Capit. I. Que ni la lecion, ni la oracion vocal la conuiene dexar del todo en ninguna manera, por perfeta que le paresca a vna alma que esta.

EL vltimo peligro esta en la lecion: y aunque a algunos paresca que no auia para que tratar este peligro: empero porque he visto que por falta de auiso en esta parte algunas almas se han perdido, ò maleado, y rescebido daño no quiero dexar de auisar esto tambien. Yo he visto alma, a quien le hizo mucho mal el diablo quitandole la lecion, en achaque de mucha oracion, y que ya no auia menester lecion, y que era embaraço de la oracion. O sieruas de Iesu Christo, y quanto conuiene velar: que traemos guerra con vn enemigo astutisimo. Suele ser tentacion del diablo quitar del todo la oracion vocal, y hazer entender que no pueden en ninguna manera rezar vocalmente: y que tampoco pueden leer de tan leuantado el coraçon en la oració mẽtal. Y la experiencia me ha mostrado que lo vno

Ephes. 6. 1. Petr. 5.

Tentacion es dexar la oracion vocal.

y lo otro es tentacion del diablo: como tambien lo es quitar la oracion mental, y trocarla toda en lecion y oracion vocal.

D.Th. 2.2. q.83. ar.12. & ibidem Cayet.

Agora valame Dios, que todos aquellos grandes santos y santas rezauan algun rato vocalmente, y leyan; y vos sola soys la santa mayor, y de mas profunda oracion, y de puro eleuamiẽto no podeys rezar, ni leer? no hablays algun rato? no mirays a alguna parte? no comeys? no dormis? no oys quando os hablan? Pues como no podeys hablar con Dios con la boca? ni oyr hablar a Dios en el libro? ay boca y ojos para otras cosas, y no la ay para Dios? que quiere dezir? no se ve que es astucia del enemigo, q̃ donde quiere arma lazos? O que seguro el camino real de los santos!

Ex Psal. 6. Osee vlt.

Cap. II. Que lean vn poco alomenos cada dia, y lo consideren bien, y sino saben leer que aprendan a leer.

ESfuercense las sieruas de Dios a leer cada dia su ratico, y rezar tambien vocalmente: no digo yo que lean mucho, y rezen mucho, antes les daria yo por consejo que rezassen poco vocalmente bien considerado, y leyessen poco bien pẽsado y remirado. Mas vale poco bien hecho, que mucho mal, ò no tambien hecho.

Es pues muy justo a mi parecer, que todas las sieruas de nuestro Señor Iesu Christo sepan leer, y oxala todas aprendiessen a leer como adelante dire: porque cierto para aprender a seruir a Dios para

para tener en que ocupar el tiempo los dias de fiesta, para consolarse, para bien pelear en las tentaciones y otros muchos buenos efetos mucho vale; y casi es necessario a todo genero de gentes, aquien le es possible, para huyr ocasiones de ofender a Dios, para conseruarse en la bondad, para saber muchas cosas buenas; que se pan leer. Procuren por vias honestas y seguras de aprender a leer todas las sieruas de Dios, de qualquier edad, estado, y condicion que sean, y hagan toda su diligencia para aprenderlo, maxime si tienen alguna sierua de Dios que les enseñe. Y no lo dexen de aprender, sino fuesse por grande impedimiento: como seria de que no vuiesse persona segura para su castidad que les de licio, ò si ha de auer escãdalo, ò si quien puede mandar de hecho que no lo aprendan lo manda muy deueras. Empero en estas cosas remitome a la prudencia de quien diere consejo sobre este punto.

D.Hier. ad Enstochi. pias quę fœminas.

Capitulo. III. De los peligros que ay en el leer.

ASsentado pues que les conuiene leer algun ratico cada dia a las sieruas de Dios, y quitado este peligro de no leer: guardense tambien de otros muchos peligros que en el leer suelen acontescer. El primero y mas principal es enbeuescerse tanto en leer, que dexen la oracio mẽtal, ò le

1. Peligro.

ô le pierden el gusto. Tambien otras suelen tomar tanta aficion a leer, que dexan otros, exercicios, oficios, y obligaciones necessarias. Todo lo qual tiene grandes inconuenientes: y para euitarlos conuiene que pongan tassa en el lugar y tiempo de la lecion, leyendo tanto, y a tal hora, y en su celda, demanera que no impida los demas buenos exercicios, y obligaciones.

2. Peligro.

El segundo peligro es leer por curiosidad, no para hazer, sino para saber y poder predicar alos otros: lo qual es muy grande lazo del diablo; como es oyr palabra de Dios para juzgar, ò saber, y no para hazer lo que nos dizen. Es genero de injuria y afrenta, y adulterio espiritual contra la palabra de Dios leer no para obrar: y suele Dios algunas vezes castigar esto con seguedad; y suele acontecer que en lo que assi leemos nos engañe mos; y en lugar de sacar prouecho saquemos daño y ceguedad, y malos concetos, y soberuia, y vanidad y distracion por nuestra culpa.

Matth. 10
Ezech 31.

Esai. 6.
Luce 8.
Rom 1.

Capitulo. IIII. Como ha de vsar la sierua de Dios de la lecion, y con que animo ha de leer.

Iacobi. 1.

LEa pues la sierua de Dios vn tiempo limitado para mirarse como en espejo: como el glorioso y bienauenturado Santiago dio a entender; y examinese que tal es, que tan lexos esta la verdadera santidad, y quanto le falta para llegar a la cumbre de la verdadera perfecion: para que

para que viẽdo sus culpas y baxezas se enmiẽde y vaya adelante: como haze la muger cuerda que se mira al espejo, para ver las faltas que tiene, y en viendolas luego las remedia. Assi ha de ser la sierua de Iesu Christo leyendo buenos libros; mirar las culpas que tiene, y enmendarlas y mirar los bienes y virtudes que le falta, y procurar los.

Y no quiera ser predicadora, sino con buẽ exẽplo: dexe al predicador predicar cõ palabras y obras, y ella predique cõ puro recogimiẽto exterior q̃ salga dl interior paraq̃ tẽga spũ y fuerça. El exẽplo q̃ dure: por que qual es el coraçon de dõde salen las buenas obras; tal es la virtud q̃ tienen para edificar: y mas edificara callando y haziendo, que hablando. Edifica mucho ver vna persona callada. No quito por esso el buen consejo y palabra; sino digo que no se precie la sierua d Dios de predicadora, hable poco y muy mirado, y consultado con nuestro Señor.

Que no se precie de predicadora la sierua de Dios.

Ca. V. Que ha de huyr la persona recogida de libros curiosos, y que libros leera mas ordinariamente.

DE donde se sigue que huya la sierua de Dios de libros curiosos, y agudos, y humanos. Lea vidas de santos, mayormente la vida, è historia del bienauenturado san Francisco, los libros de Fray Luys de Granada, del padre Auila; y los de fray Francisco de Ossuna, que llaman abe-

abecedarios, especialmente la tercera parte, Subida del monte Syon, Angela de Fulgino, san Catharina de Sena y otros a este tono: y finalmente lea libros que combiden a compuncion de pecados, y a mortificacion, y a toda perfecion.

Y sobre todo si es posible tome este consejo, no se le passe ningun dia sin leer (aunque sea media planita) en Contemptus mundi: y este libro de Contemptus mundi le sea perpetuo compañero y amigo y hermano, y siempre lo trayga cõsigo, ò cerda de si, para acorrerse a el. Porque yo les digo la verdad, que Cõtemptus mundi cogido de la escritura, y de los santos las flores dela mortificacion, y de la limpieza del espiritu.

Pius quint. secum Contemp. mundi lib. circumferebat.

Encomienda leer Cõtemptus mundi.

Y oxala fuessen alguna vez a san Iuan Climaco aunque con tiento y prudencia santa que en verdad q̃ les haria mucho prouecho. Los libros de grande penitencia, mortificacion, y perfeció, y alta oracion leanse, no para desesperar, y afligirse: sino para humillarse, y esforçarse a crescer en el seruicio de Dios, y hazer con consejo y discrecion sino todo, parte de lo que se lee en ellos.

Cap. VI. En que se responde a quien dize, que no han de leer en S. Iuan Climaco, y libros semejantes por tratar de muy rigurosa mortificacion.

Apoc. 17. Ad Hebr. 12.

Y Por la caridad que no oygã a vnas personas que dizẽ, q̃ estos libros muy santos y muy rigurosos

gurosos causan melancholias, y affligen el coraçon. Estas personas son como los que dizen q̃ la oracion causa melancolia. A quien tiene gana de ser rico darle traça como gane mucho, no le causa melancolia: no le entristesce ala galana de coraçon enseñarle como sea mas galana, ni mostrarle galas que pueda hazer.

Comparacion. B. Dominicus Lectione eius modi libro rum fictus effectus est

A la sierua de Iesu Christo, que dessea ser rica de dones espirituales, y ser muy hermosa enlos ojos d̃ su esposo; los libros que enseñã toda mortificacion y santidad, la consuelan y animã. Porque aunque no tenga lo que en ellos lee; viendo como en espejo sus faltas se esfuerça a limpiarse, y parecer mejor a su esposo.

Cap. VII. Que enlos dias d̃ fiesta es muy buena ocupacion auiendo oydo missa, y sermon, y auiendo bastantemente orado, ocuparse el resto del dia en leer.

Y Cõ todo lo dicho no quitamos que los dias de fiesta alas tardes, si la sierua de Dios se cansa enla oracion, o no tiene grande don de oracio que gaste buena parte dela tarde en lecion d̃ santos libros, y humanos de historias que ay buenas: como son Flos Santorum, y todas las cartas de la Compañia, que tratan delas Indias, y libros de cosas naturales, y aun de historia humana si ayudan al espiritu: que no le parescio esto malo a S. Aug. enel li. de la ciudad de Dios. Y quãdo esto tãbiẽ la cãsare no seria errado, si hiziesse sin escãdalo

Auguſt. de ciuit. Dei.

dalo a sus solas, y en secreto alguna hazienda de manos para pobres, si es rica; y aunque sea pobre hagalo con este fin; ò si es tan pobre hagalo para si mesma: que mas vale entender en algo de prouecho, que estar ociosa: y para esto tome cõsejo.

Y como este auiso no se escriue tan de proposito para todos, solo en suma dire lo que S. Agustin dixo, y se collige de S. Thomas en la 2. secun. q. 122. art. 4. que mas vale en dia de fiesta, ò menos mal es cauar y hilar, que baylar. Y lo mesmo dire de conuersaciones; quãto mas de ventanear y loquear, y lo que a esto parece. Esto he dicho para esforçar a la larga lecion en los dias de fiesta. Que cierto grande mal es que teniendo los Christianos tan buenos libros que leer, y tantos exercicios de obras de misericordia en que exercitarse en los dias de fiesta: digan, pues que haremos sino baylamos y jugamos? Y no digo mas pues que no escriuo este libro para esta gente. Dios ay que todo lo vee: Bendito sea el para siẽpre, Amen.

Augustin. in lib. de deschordis. Que menos mal es en dia de fiesta cauar que baylar.

TRATADO TERCERO EN EL qual se ponen seys remedios contra todo genero de tentacion: y en el segundo lugar se ponen remedios contra cinco generos de tentaciones, que suelen ser las mas dificultosas de vencer: y en el tercero lugar se ponen remedios contra todo genero de espiritu de tentacion.

Prefacion en que se continua lo dicho con lo que se ha de dezir, y se significa el orden que se ha de guardar.

GLoria sea a Iesu Christo nuestro Señor, y su santissima madre Maria siempre Virgen sea bendita. Cumplido he lo mejor que he podido lo que arriba propuse, que auia de tratar todos los inconuenientes, y peligros que se les pueden ofrecer a las sieruas de Dios, quanto yo pudiesse alcançar, y se me ofreciesse. No seme ofresce mas.

Resta q̃ tratemos del otro punto, q̃ tãbiẽ prometimos; y fue como pelearia y vẽcerian las tentaciones. El qual punto dexamos para el fin del tratado: porque assi lo pide el orden de la razon que al cabo se responda a los contrarios: y tambien porque el pelear con las tentaciones acerta dá, y felicemente pende de lo dicho especialmente del euitar peligros, y acciones de pecar.

Ephes. 6. 1. Cor. 5. 1. Cor. 15.

Conuiene para entender bien lo que de los remedios contra las tentaciones se dixere, acordarse de todos los generos de tentaciones, y causas dellas, que en su lugar diximos. Para q̃ no ignore el, que esto leyere, contra que tentaciones ponemos remedios: facil cosa es, boluer al primero tratado, donde se declara todo lo que conuiene. El qual tratado se puso en el primero lugar, porque como este auiso se instituyo para la seguridad de las personas recogidas, cõuino ante todas cosas poner todos los peligros, y incõuenientes

juntos,y luego resonder a cada cosa por si.

No es mi intento poner aqui remedio contra todas las tentaciones en particular:lo que pienso de hazer con el fauor de nuestro Señor es elegir las tentaciones mas peligrosas,y dificiles de resistir; y tratar del vencimiento de ellas:pues quien vence lo mayor, facilmente vencera la menor. Y para mas contento y consuelo de la gente recogida, pondre primero los remedios generales para todas las tentaciones; y luego descendere a los particulares contra aquellas tentaciones que mas mal suelen hazer,y mas son de temer.

Primera parte de los remedios generales.

TITVLO PRIMERO DEL PRIMER Remedio general,que es quitar las causas y ocasiones de la tentacion.

Capitulo.I.Que ay ocasiones que no se pueden quitar.

SEYS remedios me paresce a mi que ay contra toda tentacion. El primero es quitar las causas y ocasiones, de dõde nacen y prouiené las tentaciones,que nos molestan: las quales tentaciones y causas podemos quitar.

Y digo

Y digo que podemos quitar, porqne algunas no es posible quitallas. Que hara vna pobre esclaua que no puede huyr,cautiua en tierra de moros, (y plega a Dios que no acaezca lo mesmo en tierra de Christianos) q̃ esta en poder de vn amo endemoniado , y tyrano? Y por este caso se entenderan otros que sean deste genero ; en los quales casos suele ser vnico remedio llamar a nuestro Señor Dios,y disponerse a morir como martyr , (como adelante diremos) y pelear todo lo posible:pues la causa,ò ocasion no esta en nuestra mano quitarla, sino fuere con consejo particular y muy prudente , como en su lugar propio diremos adelante;ò teniendo reuelacion,ò claro instincto de nuestro Señor.

Que hara aquiẽ el sueño moderado,la comida y beuida ordinaria y templada es causa de tentaciones?ha se de matar?claro esta q̃ no.Que hara a quien qualquiera persona, lugar,y tiẽpo,y todo lo que se ofrece le causa tentacion?ha se de yr del mundo a vn desierto? Claro esta que esta obligado a esto:que ni para todos es el desierto : y por esta forma se regularan las semejantes causas.

Capitulo.II.Donde en suma se dize quales son las ocasiones que se han de quitar.

LLamo yo causa de tentacion, ò peligrosa ocasion (que deua el hombre quitar) la que puede quitar , y de no quitarla se sigue nueua

Que es peligrosa ocasion

T 2 ofen-

ofensa de Dios de nuestra parte, y por nuestra culpa. Como quitar vna conuersacion, vna salida, vna vista, vn comer regalado, vn dormir en cama blanda y en sauanas, vn vestir pulido y regalado, vn beuer vino sin necessidad, y mas de lo necessario, vna ruyn compañia, y otras cosas a este modo: de las quales atras bastantemente, y aun prolixamente hemos dicho con todas las ocasiones, y peligros, que la sierua de Dios puede tener de ofender a Dios. Y hemos auisado y rogado, y encargado que tengan particular oracion, suplicando a nuestro Señor que les enseñe, y descubra quales son las ocasiones, que su Magestad quiere que quiten. Que yo les digo en verdad que es esta vna oracion de las muy acetas a nuestro Señor, y que mas les importa, y de la qual se sigue mucha paz, y seguridad, y aprouechamiento.

Capitulo. III. Que la ocasion, que es escandalo passiuo, no se ha de quitar.

Y Digo que han de quitar la ocasion, que de no quitarla se sigue ofensa de Dios de nuestra parte: porque si es escandalo passiuo (como dizen) que el otro cõtra razon, y contra caridad se toma de mis cosas buenas escandalo para pecar: y q̃ de que yo dexe las tales cosas se podria seguir, ò se sigue en mi culpa. ò peligro della: no ay para que quitar la ocasion. Como si se escandalizassen de mi silencio, encerramiento, oracio, mortificacion, ò penitencia; y dexar yo de hazer estos exercicios seria en mi causa de caer en ofensa de Dios, ò me pondria a peligro de ofender a Dios: no deuo dexar mi buen exercicio, y recogimiento. Que desto se entiende el prouerbio comun. La caridad comiença de si mesmo, y primero a mi, y despues a ti. Primero he de mirar mi conciencia, que la agena; y no he de hazer yo pecado, ò ponerme a peligro de pecar; porque el otro no peque. D. Th. 2. 2. q. 26. ar. 4.

Y aunque por euitar yo la culpa en mi se sigan ofensas de Dios por culpas de los otros, ò juzgando temerariamente, ò haziendo otro qualquier pecado: no por esso he de dexar yo de guardar mi alma. Y mirando por ella, dize el Euangelio que me corte el pie y mano, y saque el ojo, si necessario fuere: que quiere dezir, dexar lo mas necessario para mi cuerpo, y lo que mas aficionadamente amo, si assi conuiene, para que yo no ofenda a Dios: y por consiguiente todo el resto deuemos de postponer, a trueque de no ofender a Dios. S. Tho. vbi supra ad 2. Matth. 18.

Esto ha de assentar la persona recogida en su coraçon de ser pudente como la culebra en guardar la cabeça: que es guardar que no nos quiten a Iesu Christo, al qual lo perdemos pecando, y solo el pecado es el que quita a Dios del alma: todo el resto, ojo, pie, y mano, en fin todo lo que no es Dios, se ha de auenturar, y dexar por no ofender a Dios. Marc. 10. In Mat. 10 Glossa interlinearis & ordinar.

Cap. IIII. Que ay vn genero de ocasiones, que se deuen quitar, aunque paresce que tienen algun peligro de escandalo actiuo.

SI alguno desseare saber que ocasion deue de quitar, porque no se siga nueua ofensa de Dios en mi, ò en mi proximo; creo que es mejor no poner exemplo particular sino dezirlo en general, y dexar la particularidad a la prudẽcia de la persona, cõ quiẽ se ha de tomar consejo; remitirlo a la oració, y cõsulta con nuestro Señor Iesu Christo. En general se sufre dezir q̃ si yo puedo buenamente passar sin culpa en alguna ocasion, aunq̃ con alguna dificultad, y de quitar alguna ocasiõ se sigue infamia notable de alguna persona, ò escãdalos, ò enemistades, ò cosa alguna en que fuesse nuestro Señor muy ofendido, q̃ en tal caso debria la tal persona, que tiene la ocasion, passar su trabajo llamando a nuestro Señor y peleando. Empero como tengo dicho, entiendese esto con condicion que tengamos bastante seguridad, la que humanamẽte se puede tener con alguna experiencia, ò experiencias, de que aunque padesca mos no ofenderemos a Dios. Que si ay culpa, ò peligro prouable de auerla, mas vale verguença encara, que dolor en coraçon; y pierdase lo que se perdiere, y no ofendamos a Dios. Ya veo que se queda obscuro; empero no se puede dezir todo claro: para quien tiene gana de seruir a nuestro Señor, basta lo dicho: que, ò por via de consejo

Collige ex D. Th. 2.2. q 26. ar. 4. & 5.

Colligitur tota hęc dotrina ex S. Th. 2.2. q. 43. ar. 7. & 8.

Prouerbiũ.

sejo de personas sieruas de Dios, ò por inspiracion en la necesidad nuestro Señor les enseñara lo que han de hazer.

Capitulo. V. Que conuiene con atenta oracion escudriñar las causas y ocasiones de pecar para quitarlas.

BOluiendo pues a nuestro intento acuerdense los que quieren vencer las tentaciones de vna proposicion comun, que estandose queda la causa, quedo se esta el efeto. Que aprouecha no querer pecar, y pedir a Dios que me guarde de pecar, si la causa dl pecado, y peligro q̃ yo puedo quitar, y manda Dios que quite se esta queda? Sea pues este remedio general primero y principal, que quien quiere vencer las tentaciones quite la causa y ocasion dellas.

In sexto de regulis iuris. Arist. in libro phisi.

Y sea principal oracion y cõsideracion del tẽtado rogar a nuestro Señor, q̃ le enseñe las causas de su tentació, y como las quitara: y le de fuerça para quitarlas: q̃ por ventura sera esta la primera, y vltima batalla, que en aquella tentació tendra. Procurese antes en quitar toda causa y ocasion; que verdaderamẽte passa assi muchas vezes, y aũ lo mas ordinario que todo el punto de la vitoria consiste en quitar la causa, ò ocasion.

Esai. 63. quare errare nos fecisti a viis tuis.

Capitulo. VI. En el qual se enseña que hara vn alma quando los pecados passados son causa de la tentacion presente,

Remedio. EN donde paresce que conuiene boluer a aduertir lo que ya hemos aduertido, que quando la causa de las tentaciones presentes son pecados, no conuiene congoxarse, ni desmayar: porque lo que ya fue, no puede dexar de auer sido: y seria locura gastar todo el tiempo, en que hare para lo passado para que no sea causa de lo presente? Lo que nuestro Señor quiere es, que quien ha pecado, que lo llore y lo castigue con penitencia y se guarde de boluer a pecar en ello, y en otro qualquier pecado: y que la presente tentacion, de la qual son causa los pecados passados, la tome por penitencia, y castigo de la culpa passada, y acote piadoso de nuestro Señor; y se huelgue q̃ se le ha ofrecido ocasion en q̃ restituyrle a nuestro Señor la hóra q̃ le quito. Assi como la muger flaca q̃ fue adultera a su marido, y el la perdono; y los adulteros pẽsando que se es flaca como primero buelué a solicitarla; resistiẽdo esta muger casta y varonilmente, restituye en cierta manera la honra a su marido diziẽdo: Si fuy mala hizelo como loca y necia, y desdichada no mirando el buen marido q̃ tenia y lo que le deuia: Agora que lo veo, antes morire mil muertes, que boluer a enojar ni hazer tal injuria a mi marido. Assi lo haze la buena alma, quando donde fue vencida alli vence. De manera que no nos piden sino que quitemos la ocasion, ò peligro q̃ esta en nuestra mano, y es razon que quitemos: y que peleemos varonil y fielmente con la presente tentacion.

Cõparaciõ Hiere. 4. Ioan. 8.

TITV-

TITVLO. II. DEL. II. REMEDIO general, que es armarse de santos exercicios como de armas espirituales.

Capitul. I. En el qual sumariamente se cuentan las armas espirituales contra toda tentacion.

LA segunda diligencia general contra todas las tentaciones es armarse de santos exercicios, que son armas defensiuas y ofensiuas contra todas tentaciones. De las quales armas tenemos la escritura llena en muchos lugares especialmente en las Epistolas de san Pablo. Dire yo en suma los mas necessarios. El bienauenturado san Pedro dixo, Hermanos sed templados, y velad en oraciones, porque vuestro enemigo el diablo anda como leon buscando a quien tragar, al qual resisti fuertemente con la fè. En este lugar se pueden incluyr muchos lugares del bienauenturado san Pablo, y de san Hieronymo, y todo lo resoluio Iesu Christo Redentor nuestro, que en breue y viuo exemplo se armo de ayuno y oracion.

Ephe. 6. 1. Tim. 4. 1. Petr. 5.

Ca. II. Del primero genero de armas que es ayunar.

ARmese la fierua de Iesu Christo lo primero de ayuno: y en el ayuno entienden los santos el castigo, y la penitencia corporal, y toda abstinencia, templança, y guarda de cosas que dan

Matth. 17. Lucæ 2. Hiero. aduersus Iouinianum & alibi fepe.

contento a la sensualidad. A la mala bestia que tira coces, y da corcobos, castigarla y enflaquecerla cō el ayuno y tēplança en el comer y beuer; y con quitar todo genero de regalo ala carne conuiene castigarla prudentemente cō disciplina con cilicio, con dura cama, con dormir poco, y cō toda aquella mortificacion de la persona, q̄ tantas vezes en este tratado hemos repetido. Porq̄ la carne mortificada no tiene tātos brios, ni fuerça para fatigarnos, ni la halla el diablo tan a su mano, ni el mundo la quiere tomar por su compañera, como la halla de librea y costumbres a el contrarias. Y para quien quiere vencer todo se dize en estas pocas palabras; lo qual no solo es bueno cōtra tentaciones bestiales; pero aun cōtra todo genero de tentaciones: porque la carne humillada esta sujeta al espiritu.

Chrisost. de penitentia & ieiunio.

psal 118. bonum mihi, quia humiliasti me. 2. Cor. 9 castigo corpus meum.

Capitul. III. Del segundo genero de armas que es oracion y lo que en ella se incluye.

LA segunda parte destas armas es oracion: En la qual se incluyen todos los deuotos y espirituales exercicios de oracion mental y vocal; todas las deuociones piadosas a la benditissima Virgen, a los Angeles, a los Santos y Santas, el leuantar los ojos al Cielo; el tener deuocion con las ymagenes, principalmente de Iesu Christo Crucificado, y de la santissima Virgen, y de nuestros santos deuotos; el traer consigo Cruz y agnus Dei; y tener vna Cruz grande, y no pulida con que nos abracemos, y en quien contemplemos; y tener la lecion de los libros santos. Del qual vltimo remedio vsauan mucho los antiguos santos leyendo y meditando principalmente lo que haze al proposito de la tentacion. Y tambié se incluye en este genero de armas el vso de los santos Sacramentos, quando se pueden exercitar (como he dicho) sin inconuenientes: porque de otra manera seria añadir fuego a fuego. Pero quā do se pueden exercitar en paz rico remedio son; principalmente frequentar amenudo la santa Eucharistia; que es manjar de los soldados de Iesu Christo; y marauillosamente reprime los enemigos, y esfuerça el alma.

Rom. 15.

psal. 1. & in lege eius B. Gregor. in hymno super psalmus meditem u. in vita B. Hieronymi.

Cap. III. De vn genero de oracion, que marauillosamente aprouecha contra las tentaciones, que es yrnos a Iesu Christo con todo.

VNa cosa quiero aqui aduertir a los tentados, y es, que la oracion ha de ser antes dela tentacion y en la tentacion y despues de la tentacion. Antes de la tentacion son los buenos exercicios, que solemos hazer; en la tentacion es el llamar a nuestro Señor, y yrnos a el, y aprouecharnos de lo que hemos pensado: y en este punto de yrnos a nuestro Señor pido al letor toda atenciō para los q̄ voy a dezir: y despues de la tentacion, yrnos a el, y azerle gracias.

Aquel

Principiũ per se notum nam Deus vtilia docet.

Aquel remedio de buena razon ſera mas eficaz, el que mas amenudo encomienda la ſanta Eſcritura; y a quien atribuye el vencimiento, ò la ſeguridad. Pues ruego yo a los que ſaben eſcritura que aduiertan que de vezes nos manda que nos vamos a Ieſu Chriſto. Dauid dize, Procuraua tener al Señor ſiempre ante mis ojos, para q̃ eſtuuieſſe a mi mano derecha, y aſsi no cayeſſe. Otra vez dize: Altiſsimo Señor, heziſtes vueſtro refugio, al qual no allegan los malos. A cada paſſo dize: A ti leuante los ojos, quando me eran moleſtos mis enemigos, acorriame a la oracion, y guardaua en mi ſeno. Toda la eſcritura pide ſiempre oracion; y el alma deuota dize: Bendito ſea el Señor, que no quito mi oracion y ſu miſericordia de mi. Y que mejor que yrſe a Ieſu Chriſto nueſtro Señor con todo ? en llamando el diablo a mi puerta, llamo yo a la del Cielo, y digo; Señor fuerça padeſco, reſponde por mi.

Deut. 48. Pſal. 21. Pſal. 50. Pſal. 2. 144. & 114. Eſaiæ. 36. Pſal 61. Eſai 38.

Encomiendo mucho a los deuotos, que enriqueſcan eſte punto de yrſe a Ieſu Chriſto con todo luego ſin mas eſperar. Aſsi como vna donzella cuerda y honeſta, quando algun mal hombre le habla deſatinos, es el mejor conſejo dexarle la palabra en la boca, y entrarſe con ſu padre, y con ſu madre: aſsi el mejor cõſejo es dexar al diablo, mundo, y carne con la palabra en la boca, y no trauar razones con el; ſino yrſe a Ieſu Chriſto, y a ſu ſagrada Madre.

Comparac. Eſai. 28. Egouero o rationem ſecum agam ante Deus.

Es eſte modo de pelear ſeguro, facil, cierto, y claro

claro; quita eſcrupulos y dudas. Porque ſi en tocando al arma yo me voy a Ieſu Chriſto a darle cuenta de lo que paſſa, de lo que padezco, de mi flaqueza, miſeria, pobreza y trabajo; y le pido me ſecorra y pelee por mi; y no me aparto del, haſta que mi enemigo, ò va vencido, ò huye, y no eſpera; de qué tengo que tener eſcrupulo ſi conſenti, ñó conſenti?

Pſal. 15. Prouidebã Dominum.

Capitulo. V. Que nadie puede dezir con verdad que no pueden reſiſtir a la tentacion de los que procuraren, ò deſearen deueras remedio, y con fè y humildad piden a Ieſu Chriſto nueſtro Señor por ſu ſangre ſocorro.

YNo boluamos a tratar, ſi puedo, no puedo hazer lo que me aconſejan: acabemos ya de aſſentar eſta verdad, que lo que Dios manda y aconſeja, con ſu ayuda todos lo pueden hazer, y que eſta ayuda y ſocorro no la niega ſu Mageſtad a los que con fè, y humildad deſſeando agradarle, y no ofenderle, ò deſſeando deſſearle deueras ſe lo pidé. Y para que es tanto argumentar? Vala me Dios, no es Ieſu Chriſto poderoſo para curar todas las enfermedades? no es miſericordioſo para todos los pecadores que le llaman contandole ſus miſerias, y pidiendole miſericordia dellas? que me allegã eſtas animas timidas, floxas, y deſconfiadas? que me arguyen?

Pſal. 17. Philip. 14. Pſal. 26.

Pſal. 144. Prope eſt dominus omnibus. Ioel. 2.

Pintate

Anima al pecador a confiança.

Pintate el mayor pecador, baxo y miserable, desuenturado, y debaxo, y el mas perdido que quisieres; di quanto puedes ymaginar, y se puede dezir de la miseria y flaqueza de vn hombre, al cabo no es mayor la misericordia de Iesu Christo, que todo esso? Si te quieres estar de hecho en pecado, ò caer en el, que te hare yo? Para ti es la seuera justicia de Iesu Christo. Pero si quiéres, ò querrias, ò te queda algun temor de Dios, y alguna gana de seruillo, vete a el. A donde te vas desdichado, quando te ves tan malo? a tu enemigo el diablo? a la perdicion? Que remedio piensas hallar alli? Vete a Iesu Christo con todo, que para todo tiene remedio. Enfermo vete al medico: pobre vete al rico: miserable, vete al misericordioso: flaco, vete al fuerte: pecador, vete al justo: desuenturado, vete al felicissimo: extremo de males, vete al bien infinito.

Gene. 12. 1. Ioan. 3. Psal. 31. Eccles. 5. Hiere. 4. Matth. 11. Ad He. 4.

Capit. VI. Que el vsar de la fè, especialmente quanto a la memoria de la bondad de Dios, y de su presencia, aunque este muerta, vale muchissimo para leuantar al caydo, y defender al tentado.

NO tienes fè, aunque mas muerta este por el pecado? Pues con essa fè que tienes vete a Iesu Christo, y confiessa con essa fè su infinita misericordia, y tu profundissima culpa y miseria: y pidele no por ti, sino por el; no por tus meritos, sino

1. Tim. 1. Psal. 50. Ezech. 16.

sino por su sangre que te remedie: que poderoso y piadoso es para remediarte. Dada tiene su palabra de socorrer a los que lo llamaren, si lo llamaren con fè, con humildad, confiando del, y desseando seruirle.

Esai. 58.

Que fauorece Iesu Christo a quien le pide.

Pues si el caydo halla remedio: que hara el tentado, que va a pedir remedio para no caer? Si el enemigo hallò medicina en nuestro Señor Iesu Christo, no la hallara el amigo combatido por Iesu Christo? En que seso cabe que vn buen padre, y vn buen capitan desamparen a sus hijos, y a sus soldados, a quien su enemigo maltrata, porque son sus amigos y soldados?

Psal. 7. & 33 Matth. 7.

Por amor de Iesu Christo que auiuemos la fè, y miremos que aun el mal padre socorre a sus hijos: pues que hara el bueno que es infinitamente bueno? Que hara quando nos vamos a el llorando, contandole nuestras miserias, y diziendole: Señor mio aqui me matan para que os ofenda, y yo no quiero ofenderos; ayudadme; que sin vos no puedo. Vos mandays que pelee, pues dadme vos fuerça y maña, que sin vos, ni se, ni puedo. Es posible que si esta fè aun muerta (que hara si esta viua?) la tenemos en el coraçon bien assentada, considerada, embeuida y impressa, que no nos ponga vnas alas de paloma para yrnos a Iesu Christo nuestro Señor, y llamarle, y pedirle socorro? Es posible que no nos ponga esta tal fè, quando se abiuare con el amor, vnos animos de leones, para en presencia de Iesu

Psal. 53.

Psal. 17.

Hebr. 11.

Christo

Christo nuestro Señor pelear? parece me ami que delante el Rey, aunque se juntasse todo el mundo no le hara a vn cauallero ser traydor, o couarde pues si estamos delante Iesu Christo, si lo tenemos delante, es posible que nos rindamos a nuestro enemigo? Ea por caridad tomemos a pecho este rico, alto, honroso, y efficaz remedio
Psal. 54. de la oració, y vamonos à Iesu Christo cõ todo y tan presto como el enemigo llega al coraçon, lleguemos nosotros al Cielo con la fè que auemos dicho, de manera que en tocando el enemigo ala puerta de nuestra alma: nos vamos nosotros al acatamiento de Dios.

Capitul. VII. En que se declara por que a la fé se atribuye la vitoria de las tentaciones.

Ad. Eph. 6. CON esta declaracion entenderemos muchos lugares de la escritura, que atribuyen la vitoria de las tentaciones ala fè. Por tanto dixo San Pablo, En todas las cosas toma el escu-
1. Ioan. 5. do de la fè, en el qual mueren y se apagan las saetas todas del enemigo. Y S. Iuan dixo Esta es la vitoria, que vence al mundo, nuestra fè. En los quales lugares se encierra con la fè la confiança, y el espiritu que por la fè se da. Y nombra se principalmente la fè: la razon de lo qual es que todo el punto consiste para dar bien la batalla en que ayuno, y oracion, y todas las demas cosas vayan fundadas en la fè, y la tengan por perpetua

perpetua compañera. La qual fè enseña lo que Iesu Christo nuestro Señor puede, y vale, y enseña como Iesu Christo nuestro Señor tiene vencido, Psal. 120. y atado al enemigo nuestro: y como ni se duerme, ni descuyda tantito el que guarda a Israel: y como nos tiene en su mano: y como no puede el diablo nada, sin permitirlo Iesu Christo: y como no haze sino lo que el le permite hazer: y como, quando este Señor es seruido, manda a los vientos y mar que paren: y como permite la tentació en sus seruos (sea lo que fuere) para bien dellos y para su gloria, y para triumphar de su enemigo en nosotros: y como se huelga que vamos a el: y como nos recibe y oye de buena gana, y rescibe en su amparo: y como es fiel y no se puede negar: y como esta cerca de todos los que le llamã. Miren a S. Antonio, y lean vidas de santos.

Que no puede hazer el Demonio sino lo que nuestro Señor le permite y esto por nuestro bien. 1. Cor. 10.

Capitulo. VIII. En que se enseña como nuestro enemigo el diablo esta atado.

NO es hablar de gracia dezir lo que hemos dicho, que nuestro enemigo el demonio esta vencido y atado: assi lo dize la escritura: diziendo, que el principe deste mundo esta hechado fuera del, y el mundo esta vencido. Porque assi como vn perro brauo esta atado, y no puede desde alli hazer mas que ladrar, y amenazar, ò halagar para que se lleguen a el; y con esto espanta a los mochachos, o los engaña, pero

Ioan. 15. Cõparatio. Chrif. sup. Matthei.

no a los varones; y no puede morder sino aquien se allega cerca, y se dexa morder: assi el diablo no muerde sino a quien se le allega cerca, a quié no se aparta del, a quien le cree sus halagos, ò desmaya con su amenazar, y a quien toma sus consejos, y se mete en los peligros y ocasiones y dexa las armas. Que quien se esta quedo y firme en el santo proposito, quien se rie del demonio, quien sabe lo que es el demonio, y lo que puede, quien se va a nuestro Señor Iesu Christo; quié le dize al demonio vn No te creo ni te temo, que Dios es comigo, y me ayudara a no llegarme a ti ni creerte: y si te soltares permitiendolo Dios nuestro Señor, hazerte tengo cara como a gozque, y amenazarte, que tu huyras, ò ladraras y no morderas, con vn Fuera de ay te espantare y hare boluer huyendo espantado: y quando te diga Morir y no ofender a Dios; y quando me veas tan confiado de Iesu Christo nuestro Señor y tan constante, rabiaras y gruñiras: este tal soldado espiritual no desmaya, sino confia: no se rinde, sino pelea; no teme al demonio, sino a Dios nuestro Señor. Y todo su remedio pone en yrse a Dios, en quien siempre se hallarà remedio cumplido.

Que se dira al demonio quando nos tienta. Psal. 26. Psal. 117. Rom. 16.

Capitulo. IX. Que segun la diferencia de principiantes, proficientes, y perfetos es la diferencia de las tentaciones.

Verdad

VErdad es que no podemos negar que de vna manera pelean los que comiençan, y de otra los que aprouechan, y muy de otra los perfetos. El nouicio anda como quien pelea a braço partido, que paresce que ya vence, y ya es vencido, como quien lucha con otro tan fuerte como el. El que aprouecha y alidia como el q̃ va a cauallo, y es como el que da vn empuxon a su enemigo, y no le dexa llegar cerca. El perfeto pelea de talanquera tirandole de alto garrochas; haze burla del enemigo, amenazalo, y dizele vn Allegaos aca y vereys qual os paro.

Auian pues las personas que amá a Iesu Christo (aunque no fuesse sino por pelear con tanta ventaja contra su enemigo) de procurar de llegar a la perfecion de todas las virtudes, mayormẽte de fè, esperãça amor, y santo temor, y humildad. Porque no osaria el enemigo llegarse tan cerca, quanto mas entrar dentro: y entonces tendrian gran seguridad de que han vencido, y en ninguna manera consentido con la tentacion. 1. Ioan. 2. Sunt exempla in vitis Patrum.

Aun q̃ cõ todo esto en verdad, q̃ quãdo Dios es seruido de permitirlo por sus altos juyzios, aun en los muy perfetos ay batallas terribles y peligrosas, y q̃ paresce q̃ los ponen en duda. Empero yo digo lo ordinario cõforme a la dotrina comũ de los santos, mayormẽte de los q̃ nũca se vieron en tal peligro. Porq̃ en esta materia de tẽtaciones cada vno escriue como le va en ella, ò como fue informado de los tentados. Y sabemos aqui por Iob. 26.

muy cierto que algunos santos y santas fueron muy priuilegiados en no tener, ò muchas, ò muy graues tentaciones, ò alomenos no de las muy pesadas. Lo qual hizo nuestro Señor por mostrar su poder en todo. Empero a los mas de los santos y santas lleuo por grandes prueuas y cruzes, como verà quien leyere sus vidas.

Vt sanctus Tho. & alij in patio espirituali.

Capitulo. X. Donde se trata mas particularmente quan efi...z, y prouechoso remedio sea el de la fè, y oracion: y como lo conuiene exercitar en el tiempo de la paz.

BOluiendo pues al punto en que yuamos, si todo es tan gran verdad como lo es; entre tanto que arribamos a la perfecion vsemos deste medio dela oracion con fè. Y para que al tiempo de la necessidad estemos diestros, hagamos como los hombres de guerra, que justan y corrẽ cañas y lanças, para estar biẽ exercitados para el dia de la batalla. Y assi nosotros exercitemos la oració, y la fè en la paz, para que casi de costumbre vsemos della en la guerra.

Cõparació

Y assi a vna tentacioncilla que el diablo vsa, q̃ no es chiquitilla sino grande para los nescios que es en començando la tentacion dezirle: Mataros tengo, no os haueys de defender de mi, mas puedo que vos, entregado me ha Dios vuestra alma; y aunque comenceys a pelear, al cabo os aueys de cansar y caer. A esta mentirosa y astuta (aunque

que niña) tentacion, estando exercitados en fè y oració, facilmẽte la vẽceremos. La qual (como adelãte diremos) es astucia del diablo para quitarnos el animo y cõfiança: porq̃ sabe q̃ si peleamos cõ fè que lo hemos de vencer. Seamos pues cuerdos, y armemonos siempre de oracion al tiempo de la tẽtacion: vsemos de aquel modo de oració que hemos dicho, y no vendra tentacion de ninguna condicion que sea que no la vençamos.

Esta es verdad que voy a dezir, que la querria repetir mil vezes, que por nosotros ser flacos y couardes y desconfiados queda el no vẽcer, y no hazer marauillas; por nuestra culpa es, por nosotros falta. Que si quisieremos aprouecharnos de los remedios, y socorros, que Dios nos tiene dados y da como quien no haze nada (como Dauid dize) humillariamos a nuestros enemigos, y los vẽceriamos. Bien nos auemos alargado en este remedio; la causa es que por experiencia he visto y entendido quã bueno sea; y por esta razon lo he tratado con toda particularidad: porque desseo que todos mayormẽte las personas recogidas lo tomen muy deueras, y se aprouechen del.

Que por nuestra couardia no vencemos.

Psal. 51.

TITVLO TERCERO DEL REmedio tercero que es la palabra de Dios.

Cap. I. En el qual refiriendo los remedios dichos, se pone el tercero remedio, que es la palabra de Dios; y se auisa como han de vsar della.

SI bien queremos contar, los remedios generales son quatro ya dichos. Vno fue quitar peligros y ocasiones; el segundo fue armarse de ayuno, ò de mortificacion y castigo del cuerpo: el tercero armarse de santos exercicios, especialmente de oracion, y mayormente de la oracion que al tiempo de la tentacion es necessaria, y muy facil y prouechosa; el quarto ha sido de la fè. Pero no quiero que sean sino dos: en el primero entre huyr peligros, y quitar ocasiones: en el segundo se encierren todos los exercicios espirituales con la fè.

Sea el tercero el que Iesu Christo nuestro Señor nos enseñò con exemplos; y S. Pablo con palabra que es esgremir contra el diablo la espada de la palabra de Dios; y tirarle con vna aguja viua de la santa Escritura, con la honda de la determinacion y santo proposito respondiendole vn, Manda Dios que no le ofenda; mandado me tiene que guarde sus mandamientos (como muchas vezes dize Dauid) muy guardados; mandolo mi Señor, mi Dios, mi Rey, mi maestro, mi Padre, mi Redentor, mi principe, mi esposo, mi amado, que me crio con sus manos; que me compro con su sangre; que castiga con infierno a los que quebrantan sus leyes; que da gloria para siempre a los que las guardan; no puedo yo quebrantar el mandamiento de mi natural Rey, y Señor, y Padre.

Matth. 4. ad Ephes. 9

Psal. 118.

Dixo Dauid; tu mandaste que tus mandamientos

tos se guardassen muy gnardados. Con esta palabra respondio a todas las tentaciones. Empero como dezis vna palabra tã desnuda? assi hablays? sin dezir Señor, y otro sobrenombre? sino Tu mãdaste? Assi lo digo: porque los entendays. Todos los sobrenombres en esta palabra (el que es) todo el bien infinito, y todas nuestras cosas estan incluydas. Que es el que es? que es el solo Señor y Dios; el que manda que guarden todos sus mãdamientos muy guardados: basta que el lo mande para que todos sin dilacion ni replica hagan todo lo que manda. Esta palabra dicha con animo, con denuesto, con coraçon, le quiebra al diablo la cabeça.

Psal. 118.

Exo. 3.

Cap. II. Que no conuiene tomarse a razones con el demonio: sino resolutamante responderle He de hazer lo que manda Dios.

NO responda la sierua de Iesu Christo bachillerias como Eua; no se entremeta en porque si, ni porque no: sino el lo mandò, no es menester mas; basta que el lo manda. El buen hijo no ha menester mas que mandarselo su padre; la buena hija no traue razones con el que dize Abrime la puerta; basta dezir, Mi madre me mando que no abriesse a nadie. Y si replicare: Porque? Responda: No tẽgo que ver con esso, sino lo que me mandò mi madre; ella supo lo que me mandò, no es mi oficio examinar ni juzgar lo que me mando;

Cõparacio

do; sino hazerlo todo lo mejor que yo pudiere. Con tanto no cura demas la buena donzella sino entrarse en su casa sin esperar mas replica, ni dar otra respuesta.

Y aunque no seria malo sino muy bueno tener para cada genero de tentaciones propia palabra de Dios, que sobre ella tiene mandada: lo mas seguro es para quien no sabe escritura, ni esta diestro en ella aquella palabra general que arriba diximos: Mandame mi amo q̃ no haga esso, y que no dexe por ninguna cosa de hazer lo que el me mandò, como dixo el en el Psal. 118. Iuré y determiné de guardar todos tus mandamientos. El senzillo y q̃ no sabe la santa Escritura bien sabida, y aun el que la sabe no escuche razones ni argumentos, ni cure de disputar los mandamientos de Dios; sino que se cierre de campiña: quiero dezir que se determine sin otra cõsulta, y abreuie razones y palabras, y senzillamente respõda: Hanme mandado, he de hazer lo que me manda quien lo puede mandar, y a quien estoy obligado a obedescer. Y a ti mentiroso, enemigo mio mortal, que me buscas la muerte traydor y maluado no te tengo de eschuchar. Y con todo esto, seria muy suaue consejo si con cuydado tuuiesse mos allegadas particulares palabras de Dios, en las quales particularmente veda los pecados, mãda y aconseja toda perfecion; como nos lo dio a entender Iesu Christo nuestro Señor quando siẽdo tentado peleo con el demonio. Y no seria dificultoso de hazer para quien con cuydado escudriñasse la santa Escritura: empero esto solo ha menester vn libro: y el padre espiritual responderá quãdo se lo preguntaré. Y en el interin quien sabe bien la dotrina Christiana, bien tiene con que responder.

Psal. 118.

Matth. 3.

Cap. III. Que bien clara es la voluntad de Dios para quiẽ la quisiere ver y cumplir deueras.

CReo que no me arguyra ninguna persona diziendo, que se yo si lo que me dize que haga, ò interior, ò exteriormente, es voluntad de Dios, ò no? Porque por la bondad de Dios sabemos ya todos tanto, que si queremos hazer la voluntad de Dios, luego vemos lo que es bueno, ò lo que no lo es, y que quiere Dios, y que no quiere. Quãto mas que las sieruas de Dios que han de caminar hazia la perfecion, luego ven que cosa es muy santa, y que no tan santa. Y assi en viendo cosa que no es mucha perfecion, ò no ayuda ni encamina a ella, luego han de responder con S. Pablo: Aunque fuesse licito no me cõuiene; dixome Iesu Christo mi Señor que fuesse perfeta como mi Padre celestial es perfeto. Ay tanto desto escrito, y esta tan predicado; que no ay quien no vea que quiere Dios, y que no quiere, que mãda, que aconseja, q̃ le ofende, q̃ le desagrada, y aunq̃ pecado es mortal y qual venial, y que es perfecion, y que imperfecion. Si tiene gana de seruir a Dios deueras y guardar toda fidelidad: y aũque no tẽga

Efsiz. 5 4. 1. Ioan. 2.

1. Cor. 6. Math 5.

Ioan. 7.

Ioan 15.

gana alomenos se vee qual es lo mejor y lo mas seguro. Es esta prouidencia de Dios, que lo que es muy bueno ello se predica; y assi los floxos no se defienden con No es bueno; sino con es consejo, es perfecion, no me obliga.

La sierua de Iesu Christo de mortal y venial, y aun delo licitò, sino conuiene, y de toda imperfecion se ha de guardar: y a todo le ha de dezir vn No redondo, y vn Tengo de hazer lo q̃ Iesu Christo me aconseja y manda. Guarde nos Dios de no querer hazer del todo, y entera y licitamẽte la voluntad de Dios: que quien quiere amarlo de todo coraçon luego ve lo que es voluntad de Dios, y lo que no lo es.

TITVLO. IIII. DEL. IIII. REMEDIO que es acordarnos de lo que a Dios hemos prometido.

Cap. I. En el qual se ponen las palabras que las personas recogidas de Iesu Christo deuen responder al demonio en la tentacion.

EL quarto remedio es deste mesmo linaje: pero difieren en esto que este que agora acabamos de dezir tiene su fuerça en Mandòlo Dios: estotro tiene su fuerça en Heselo prometido, como dixo Dauid, Iurado he y determinado de hazer todo lo que nuestro Señor me ha mandado y enseñado. Mas que rica respuesta, y que espada que

Psal. 118. Respuesta contra el demonio.

que degueella a Goliath? Que mas biua cosa que dezirle al enemigo, Traydor quieres que sea traydora como tu? he le prometido de seruirle, y auia de quebrantar la palabra que le he dado? Prometiselo en el santo bautismo, y quando me determine a seruirle deueras, ò quando tome estas tocas, ò quando entre en Religion, ò quando tomè el velo que traygo bolui a confirmar aquel voto, y todas las vezes que confiesso y Comulgo, prometo de seruirle, y nunca mas ofenderle, y quantas vezes me pongo en oracion hago lo mesmo, y en todas las fiestas principales bueluo a confirmar esta palabra, y auia de quebrantar yo palabra tantas vezes dada y confimada? Auia yo por ti enemigo mio, de enojar a Dios y hazer plazer a ti? Auia de hazerme tanto mal ami, por contentarte a ti? Creo que si todos los hombres mirassen esta verdad, que no pecarian, ò a lomenos no tan sin pena, como pecan. Valame Dios que aya hombres que por no ser notados de ruynes, y de hombres que no son de su palabra, y mintieron, hazen a vezes tan contra si muchas cosas: y que sera posible que qualquier Christiano acordasse de la palabra que dio a Dios en el bautismo, y la que le da cada y quando que confiessa y Comulga, ò se vee en peligro de muerte; y juntamente se acordasse que la puede cumplir, y que la va a quebrantar por amor del diablo, que no se detuuiesse de pecar.

Argumẽto contra los que caen.

Capitulo. II. De vna consideracion de los beneficios de Dios para mas confirmacion en esta respuesta.

ESTas palabras; Prometido he a Dios de no pecar, dichas con sentimiento tienen gran fuerça y eficacia: y vna sola destas palabras bien pensada y mirada fortifica y anima el coraçon. Y puede la sierua de Iesu Christo en esta forma de pelear recontarle a su coraçon todo lo que ha recebido de Iesu Christo nuestro Señor que le obliga a cumplir la palabra dada: todas las mercedes que le ha hecho, y las que le ha de hazer en esta vida y en la otra. El auerla llamado y abiertos los ojos, y no dexado la que se perdiesse, ni dexarla caer en muchos pecados q̃ pudiera auer caydo; y el galardon grande que les espera a las fieles sieruas de Dios: porque todo esto, y cada cosa pone vna santa verguença para no ofender a vn Señor, que tan obligados nos tiene; y que tanto nos hemos obligado a el. Y para estar diestra en estas armas conuiene mucho auerse exercitado en los beneficios recebidos de nuestro Señor: y auer hecho muy firme memoria de quantas vezes hemos dado la palabra a nuestro Señor de no ofenderle: porque juntando lo vno con lo otro, y teniendolo bien pensado con grãdissima facilidad resistiremos, si bien lo presentamos a nuestro entendimiento. Quien tiene coraçon para dar mal a vn Señor, que tanto amor, y tanto bien nos ha hecho

Psal. 70. Psal 115.

hecho, y haze, y quiere hazer como Iesu Christo Dios y hombre?

Capitul. III. De otra consideracion de quien es el que nos importuna; y con que, y porque para tener mayor animo y esfuerço.

QVanto mas si juntamos con esto, quien es el diablo que nos ruega que ofendamos a Dios, y porque cosas tan viles y baxas nos quiere sacar de juyzio, y engañar y encantar, para que hagamos vna cosa tan mal hecha como es ofender a Dios; y dexemos de hazer vna cosa tan honrosa y prouechosa y alta y suaue como es seruir a Iesu Christo nuestro Señor, y vencer nuestros enemigos, y triunfar dellos. Hier. 1. Habac. 2.

Iunten las sieruas de Iesu Christo estas dos cosas principalmente, que son las razones que ay de parte de Iesu Christo nuestro Señor, y de parte nuestra para seruille; y veran que fuertes armas tendran para vencer a su enemigo. Esai. 5. Hier. 2.

Y no dexen tambien de mirar a bueltas de lo dicho quien es la mala bestia; que les importuna que ofendan a Dios, y porque, y para que, y que le mueue, y que fruto se saca. Y pluguiesse a Dios que tan buen consejo como este que todos lo mirassen y considerassen, seanse quien se fueren: que pues que aunque no sean religiosas ni beatas, son Christianas, razon es que vean las razones, que ay para ser leales a su Señor. Ioan. 8.

TITV-

TITVLO. V. DEL. V. REMEDIO general que es pensar que la tentacion, ò se apaziguara, ò se passara; y nuestras fuerças, y el socorro de Dios creceran.

Capitulo. I. De ciertas consideraciones comunes, y generales para lleuar qualquier genero de trabajos.

Nota estas consideraciones.

EL quinto remedio general (que en el noueno peligro en parte diximos, quanto al modo que tiene de estropieço y engaño) es muy conforme a nuestra humana flaqueza, y muy contrario a la astucia del diablo. Y aunque sea condicion annexa a todo genero de remedio; entiendo que aprouechara muchissimo a muchos coraçones poner lo distinto, y declarado.

2. Cor. 4. Psal 18. 1. Cor. 10.

Suelen los hombres por flacos que sean, y por grande que sea el mal que padescen, consolarse con vna de dos cosas: ò con ambas juntas. Quando piensan que el mal se ha de acabar presto, ò q̃ ya que dure no ha de ser siẽpre tan brauo, ò que ya que siẽpre es brauo tiene vnos raticos de descanso, ò que han de recobrar fuerças nueuas para lleuarlo mejor lleuado consuelanse y animanse a lleuarlo, quanto y mas si les ayudan a lleuarlo, y ay quien las anime y consuele.

Iten quando piensan que lo passan por amor de algun grãde amigo y tienẽ por cierto q̃ si passan

san aquel mal con paciencia y buen animo, q̃ al cabo del mal les han de dar grande galardon, y se han de hallar alegres y cõtentissimos de a verlo passado, mucho mas se animã y esfuerçan. Quanto mas si consideran, como hemos apũtado Ello se ha de pasar q̃ queremos q̃ no: mas vale passar lo bien que no mal; mas vale con buen animo q̃ con desesperació, con prouecho, que con daño. Esta consideracion suelen tener los captiuos, los galeotes, los labradores, los soldados, los caminãtes, y nauegantes, y encarcelados, y finalmẽte todo hombre que anda en guerra, ò tiene trabajo: que sino es loco y falto de juyzio del todo, con esta consideracion lleua bien su trabajo. Psal. 89.

Capitulo. II. En el qual se aplican estas consideraciones a las fiernas de Dios tentadas.

PVes mucha mayor razon es que haga esta cuenta tan cuerda la fierua de Dios, y se arme contra la astucia del diablo, que lo primero que viene pregonando quando nos tienta es, que no hemos de poder lleuar tan gran furia de tentacion, tan gran impetud de nuestro enemigo; y que ya que podemos por vn rato, que no podemos por mucho tiempo; y que nos hemos de perder; y que aunque peleemos; que al cabo hemos de caer y perderlo todo. Y otras mil mentiras dize a este tono por desmayar al pobre tẽtado, paraq̃, ò se rinda, ò pelee con desmayo, y vẽga a caer, Psal. 3. Esai. 36.

a caer, y saque verdadero lo que primero dezia mintiendo.

Consuelo

Contra todo esto piense la sierua de Dios, que por amor de buen Señor pelea, y que no le dura ra la tentacion mas delo que nuestro Señor permite; y que durara lo que nos conuiene; y que el

1.Cor. 10.

mesmo Dios dixo, que no permitira que fuesse mos tentados mas de lo que nuestras fuerças pudiessen lleuar; y que nos ayudaria en la tentacion de manera, que fuessemos aprouechados en ella; y q̃ presto pornia a Satanas de baxo de nuestros

Rom. 16.

pies, para que lo pisassemos y hollassemos. Todas estas verdades dize el mesmo Dios. No son ricas y de gran consuelo y esfuerço para los tentados?

Y acuerdese la sierua de Dios de vna experiencia, que no es posible sino que algunas vezes le aya passado; y es venir vna tentacion q̃ parece que era imposible resistirla, y esforçandonos

Psal 36

vn poquito passar como trueno, ò relampago; y cumplirse lo que esta escrito; que se desharan nuestros enemigos como humo.

Capit. III. Que va muchissimo en pelear animosamente, espesialmente a los principios de la oracion.

Horatius
Aristote.
Collegi. ex Matth. 16.
Luc. 9.

VErdaderamẽte si á los principios varonilmẽte resistimos, veriamos grandes cosas que Dios haria cõ nosotros, quãdo teniẽdo por mẽtira todo lo q̃ el diablo dize, q̃ va endereçado a q̃ no hemos de poder resistir, ò q̃ Dios nos ha de desam

desamparar, ò que al cabo hemos de caer, y confiando en la immensa bondad y misericordia de Dios nuestro Señor nos esforçamos a pelear con las armas que hemos contado. Y con esta confiãça en Iesu Christo nuestro Señor no dura la furia, y si dura no es continua, y si continua, no nos paresce tan grande; y aunque sea mayor paresce menor. Porque como la comũ dotrina de todos los santos antiguos, y nueuos enseña, y la experiencia nos ha enseñado, quando peleamos bien contra la tentacion, el enemigo va enflaqueseciendo, y nosotros vamos siendo mas fuertes. Y esto se entiende no porque la tentacion es menor en si; sino porque aunque vaya cresciendo, van siendo nuestras frueças mayores de tal manera, que en comparacion de los principios somos mucho mas fuertes que nuestro enemigo, y el menos poderoso que al principio. Assi como si por mucho que vn Capitan cresciesse en soldados y artillerias, fuesse su cõtrario cresciendo mas que el en todo genero de valentia y armas.

Hebr. 13.
1. Petri. 5.

Climacus
Cassianus
S. Hiero.

Cap. IIII. Que muchas almas experimentan esta verdad, que si pelean animosamente se apazigua la tentacion, y se acaba.

NO es fabula esto que dezimos, sino verdad Catolica santa y experimentada de todos aquellos que se esfuerçan vn poco a pelear no creyendo las mentiras del diablo, y creyendo la ver

Ex historijs sanctorũ Patrum.

dad misericordiosa de nuestro Señor.

Consideren pues esto las sieruas de nuestro Señor como cuerdas; pues los captiuos, y galeotes, y otros hombres terrenos lo suelen considerar, y hombres Gentiles lo considerauan para aliuiarse, y lleuar bien sus trabajos y guerras, pensando. Pſal.90. No durara mucho la guerra por mucho q̃ dure, y si dura no tan rezia, y si tan rezia algunos ratos Pſal.95. tiene de aliuio, y sino tiene aliuio el pelear, tiene lo el coraçon, y dalo el benditisimo Iesus por quien peleamos, y que no se aparta de sus soldados, ni los dexa, y en medio del fuego sabe y puede dar refrigerio.

Y digo verdad en lo que voy a dezir, que hasta oy no he visto alma que animosamente peleasse y que le aya durado mucho aquella cruda guerra; y si les duro a algunas la dura guerra y cruda, no lo sentian tanto: porque como ya señoras del campo, y mas valientes, diestras, y animosas peleauan como a cauallo, y el enemigo estaua a pie.

Que poco dura la guerra a quien bien pelea.

Cap. V. De otra comun consideracion para pelear animosamente, que es lo poco que vale el enemigo vencido.

TAmbien se acuerden las sieruas de Iesu Christo de otra dotrina comun, que el enemigo vencido queda tan afrentado, que en aquel genero de tentacion no osa boluer a tentar, alomenos por algun dia. Y el ruyn suele buscar otros com-

Climacus. Cassianus etiam & alij sancti. Nota.

compañeros peores que el, para que bueluan a tentar todos juntos, y el que viene, ya sabe que viene a coraçon valiente, y no viene tan confiado como el primero vino; aunque haga alguna vez grandes espauientos, y amenazas. En fin es gran- Esai.12. de remedio y muy importante pensar que no ha Luc.1. de durar aquella furia, ni es imposible sufrirla y vencerla; y que si hazemos resistencia, que presto nos hemos de sentir mas fuertes que nuestro enemigo; y el negocio que nos parescia, ò imposible; ò dificultosissimo, se nos ha de hazer facilissimo vsando de las armas que Dios nos dio, y confiando en el socorro de nuestro Señor. Ephe.6. Pſal.17.

Capitulo. VI. De otras consideraciones de la paz de la conscientia, y del gozo quando vn alma pelea bien.

AEste pensamiento tan verdadero y prouechoso ayuda mucho el que hemos apuntado muchas vezes y aqui repetimos, que es acordarse del contento, dela seguridad, del alegria, de la paz, del consuelo, de la confiança, del animo, y valentia para pelear, y gozo que en el alma queda, quando ha bien peleado; y como se va a nuestro Señor tan familiarmente, como el la recibe; como la benditissima virgen Maria a la tal alma mira con tan fauorables ojos, como se alegra la corte del Cielo de ver venir a presentarse ante Cant.8. nuestro Señor vna alma vitoriosa y triumfando. Pſal.9.

Estas cosas todas consideradas, y las que nuestro Señor dara a quien lo quisiere mirar, le darã a vna alma grande esfuerço para pelear: quanto y mas si juntamente se acordare que quando esta peleando en la tentaciõ, la estan mirando del Cielo toda la Corte Celestial; y los Angeles que estan en la tierra se estan alegrando, y gustan de verla pelear; y que es Dios honrado y glorificado en que pelee varonilmente, y alegremente, y vença a su enemigo.

Excelente consideracion. Ex Cor. 8. Psal. 96. Psal. 102

Concluyamos q̃ pues ello se ha de passar, passe se bien, y con tanta honra y prouecho. Y quanto la tentacion fuere mayor, mas peligrosa y terrible; tanto mejor es para nuestro prouecho, y paraque mas nos ayude nuestro Señor: que quantos mas moros mas ganãcia; y quãto mayor animo, mayor vitoria; y quãto mas valiente nuestro enemigo mayor socorro viene del Cielo.

Que quãto mayor es la pelea mayor socorro nos embia Dios Ex psal. 30. & 33. Matth. 15.

TITVLO SEXTO DE VN EXERcicio prouechoso para bien pelear, que es ensayarse, ò exercitarse a manera de quien pelea, antes que venga la batalla.

Cap. I. En el qual a manera de prefacion se dize en suma este exercicio.

LA sexta y vltima diligencia, que las religiosas, y todas las sieruas de Dios haran para mejor pelear, es vn ensayo de todas las cosas dichas, que

que es pararse vnos raticos a pensar consigo como pelearan. San Iuan Chrysostomo notò en Iob esta consideracion: Es cosa prouechosissima estando en paz y de espacio, es muy rica oracion pararse a pensar como me aure en tal y tal tentacion para salir libre y vencer. Dan nos exemplo desto los buenos soldados, los quales en tiempo de paz hazen exercicios de guerra, y aun a vezes aunque ya esten muy bien exercitados, lo hazẽ por via de recreaciõ justando y tirando, y haziendo otros exercicios bellicos. El bienauenturado san Pablo nos enseño a aprender de los soldados.

Chrysost. in 1. c. Iob. Iob. 31. Cõparaciõ 1. Tim. 2.

Cap. II. De vna peruersa tentacion, que en este punto suele traer el demonio.

NO digo yo que piensen si venceran, ò no; es tentacion esta del demonio andarnos fatigãdo si caere, no caere. Respondamosle: Si a mi solas peleo, ya veo que yo por mi no soy tan valiẽte que vencere, antes caere y mil vezes caere: pero espero yo en la bondad de Iesu Christo nuestro Señor que peleare, y vencere; que mayor es la bondad y misericordia, y fortaleza de nuestro Señor; que toda mi flaqueza, culpa, y miseria.

1. Cor. 15.

Y miren bien esto los que son escrupulosos, pensando que ya han caydo en pecado: que temen, ò creen de su flaqueza, q̃ si tal tentacion les acaesciesse, que caeriã en ella si marauilllosamente no

te no fuessen socorridos de Dios. Sepan pues q̃ solamente nos imputã culpa quãdo, ò caemos en la culpa, ò libremẽte consentimos: pero por conoscer nuestra flaqueza, y pesarnos della no por esso hemos caydo. No piensen los sieruos de Dios en si caere; sino piẽsen q̃ con el fauor de nuestro Señor guardãdose, y peleãdo no caeran: y esperẽ de la bondad de nuestro Señor, q̃ los socorrera por su bondad. El buen soldado no ha de pensar sino como vencer.

Sap. 1. Ioel. 3.

Cap. III. En el qual se explica este remedio.

LO que digo es, que se paren muchos ratos a pensar, y muy de espacio: Quando tal tentació me viniere, como me tẽgo de auer en ella? Si me dixeren tal afrenta, si el diablo me truxere tan mal pẽsamiento si me viniesse tã mala tentacion, como me tengo de auer? q̃ tengo de pensar? como tengo de hazer? que he de responder? cõmo me yre a nuestro Señor? como peleare? Haze esto a vna anima diestra, y quitale parte del temor, y dale confiança y animo. Y assi dixo S. Gregorio que las lanças, ò dardos, que se consideran antes que vengan, menos hieren.

Gregor. in Luce. c. 31. & B. Chrysost. in Iob.

Y no se cõtente con hazerlo vno vez, sino muchas, alomenos hagan este exercicio en aquel genero de tentacion, que mas frequentemente les suele combatir, ò q̃ mas peligroso suele ser: y hagan este exercicio deueras biẽ hecho. Los q̃ quieren ser deueras para reñir vna pẽdencia, muchas vezes se exercitan en aquel genero de armas que han

han de pelear: y el q̃ ha de yr a hablar a vn grã Señor, muchos dias antes se impone en lo q̃ ha de hazer: y los medicos dizen que los remedios continuados son los que aprouechan.

Cõposicio Medicorũ proloquiũ.

Cap. IIII. Como haran este ensayo en la tentacion deshonesta, quanto a pensar en ella.

SOlamente conuiene aqui aduertir que este ensayo, ò meditació quãdo se hiziere (como cõuendra alguna vez que se haga en la tẽtació deshonesta; en la qual ay particular peligro, ò en tentacion de qualquier cosa, a la qual somos muy inclinados, ò quando meditamos nuestros pecados para cõfessarlos, si tenemos alguno de este genero) q̃ cõuiene vsar de mucha prudẽcia. Porq̃ cierto en esta materia fuera de cõfessió, y en cõfessió se ha de tratar quãdo es necessidad; y entõces cõgrãde recato, paraq̃ ni se dexe de tratar lo necessario ni se trate cõ peligro: para lo qual es menester mucha prudẽcia del cielo. Y a los nueuos cõfessores, ò maestros espirituales cõuẽdria mucho tomar cõsejo de los sabios recogidos, experimẽtados, y discretos. Digo pues q̃ tãbien se preuengan para esta tẽtació: pero sea de manera que no piensen cosa particular, ni modo de pecar ninguno: sino solo a bulto, como dizen, piensen la importunidad del diablo con malas ymaginaciones que podran ser deshonestissimas y rezias, que nũca se quieren yr, y la braueza de la carne, que como bestia desenfrenada haze guerra cruel, sin ser en nuestra mano poderla sossegar, y q̃ el demonio

Commune Theologorum consilium vbi de confessione differunt

podra ser(que aun visiblemente) nos acometa,y aun podria ser que permitiesse Dios que desuerguença de hombres, (y aun plega a Dios que no de mugeres desdichadas)se nos atreuan, que todo esto y mucho mas se ha visto. Basta esto assi en suma,donde todo se encierra lo que puede acaesçer en esta vil tentacion.

Vt in vitis patrũ legitur in vita beati Antonii & in vita B Angelæ de Fulgino,& alibi sæpe.

Capit. V. De la respuesta que al demonio le han de dar en este ensayo.

YA todo esto de presto pẽsando se han de pẽsar de veras y de espacio los remedios dados,como son.Yo con el fauor de nuestro Señor quitare ocasiones todas,yo me dare priessa a crecer en todas las virtudes,y buenos exercicios,para que se me buelua todo recogimiento como en naturaleza de puro habito y costumbre,y assi pelee mas diestra y facilmente:yo deuo primero morir y rebentar (aunque sea mil años)que ofender a Dios;ni en vn punto no quebrantare la palabra dada a Dios. Dios me ayudara,poco durara,presto se acabara,y gozare de vitoria,paz y cõsuelo ; y lo que durare la batalla lo lleuara cada dia mejor,y mas facil,y aun suauemente.En esta forma se exercitara la sierua de Dios.

Aristo.&ratio docet.

Psal.118.

Psal.117.

Esto dezimos agora en general; y quando tratemos en particular desta tentacion , diremos los remedios particulares;los quales tambien me ditara la sierua de Iesu Christo en esta preuenció y preparacion contra las tentaciones.

Capit.VI. Que conuiene en este remedio vsar mucho de la fè,y se ha de exercitar en tiempo de paz.

YAuiso que este exercicio se haga a cõpañandolo todo cõ la fè. Y bueluo a dezir que en este exercicio particularmente exercitẽ juntamẽte la fè : porque esta compañia de la fè vale para todo buen exercicio. La fè es el fundamento de todas las virtudes , ni ella sin ellas basta a dar salud,ni ellas sin ella.Ella es el fundamento y las acompaña:porque el conocimiento de la verdad, que procede de la creencia, con que creemos lo que la escritura y Yglesia Catolica enseña , ha de yr acompañando a todas nuestras obras. Perpetuos compañeros han de ser,entẽdimiento y voluntad ; especialmente el conoscimiento y fè de Iesu Christo nuestro Señor.Vale muchissimo cõtra las tentaciones acordarnos quien es,que puede,quanto nos ama,que ha hecho, que suele hazer con los que lo llaman y confian en el , como es medico,padre,capitã,maestro,hermano, amigo,esposo,y todo lo que hemos menester.Y esto en tal manera que creamos y entendamos y aduirtamos q̃ todo lo q̃ el es,es infinito , y todo lo q̃ somos nosotros es finito,y assi excede en infinito todo su bien a todo nuestro mal.Con esta confideracion saldran ala batalla las cuerdas virgines y cõtinẽtes y biudas,y qualquiera sierua de Dios como leonas que echan llamas de fuego. Que temera, y como no confiara quien entiende deue-

Hebr.ii. Habac.3. Ephe.6.

psal.140. Esai. 12. & 26. 1.Macha.1. & 4.

Nota.

ras, que el enemigo y guerra son finitos: y quien nos socorre es infinito? O quanto va en conocer bien quien somos, para humillarnos: y quien es Dios para confiar del!

Y ha se de hazer esto enel tiépo dela paz, ò menos guerra: porque quanto anda la batalla, tanto ay que pelear; q̃ no vagara buscar armas mas de las que tenemos a la mano, ni vagara pensar como jugar dellas: todo ha de estar preuenido para (como dixo el gran santo y prudentente espiritual Gregorio Magno) q̃ los dardos que se ven venir y lanças hieren menos. Veese venir la tentació, quádo pensamos como suele, ò puede venir. In Luc. 21.

Cap. VII. Que va mucho en este remedio exercitado con la consideracion de la fe.

NO passen de passo las sieruas de Dios por este consejo y remedio general, que es la sal de todos los remedios; y con que todos toman fuerça para hazer sus efetos: que por esto se dixo, De hombre considerado no te veras végado: y por falta de consideracion como dize el Profeta Hieremias, esta tan desolada la tierra. Y aunque la caridad es la forma, y alma, y viuez de la fe para obrar, y para que nuestras obras sean agradables a los ojos de Dios y meritorias; es tãbien lo que hemos dicho verdad, q̃ la fe con conocimiento y consideracion alienta el coraçon para pelear. El amor es fuerça, y la fe es luz, q̃ con la

la consideracion alegra y anima; y su propio oficio es ser escudo en la batalla espiritual; y ser agua poderosa, donde las saetas de los enemigos pierden su fuerça. Ephe. 6.

No dixo en balde S. Thomas q̃ el entendimiẽto es raiz de la libertad, aunq̃ la voluntad es la libre: y assi la fe es raiz y origen de todas las virtudes, como el santo Concilio Tridentino determina. Y assi como el arbol, y fruto del siempre esta asido y pendiente de la raiz: assi todas las virtudes han de estar siempre juntas con el conocimiento de la verdad, que la lumbre de la fé enseña no desdeñando, ni dexandose de seruir de la lumbre natural; que ayudada de la gracia, tãbien trabaja ella su parte. S. Th. 1. p. 1. 35. ar. 1. Sess. 6. c. 8.

PARTE. II. DE LOS REMEDIOS especiales, y particulares contra cinco generos de tentaciones.

Prefacion En que se pone el orden de lo que se ha de tratar.

DIcho auemos los remedios generales para todo qualquier genero de tentacion: y tengo para mi que estos solos bien vsados bastarian para que las sieruas de Dios peleassen bien y venciessen. Con todo esto parece que conuendra tratar en particular de como nos auremos en algunas particulares tentaciones, que de si son mas peligrosas y dificultosas.

Y aun

Y aunque sea verdad que a vna condicion de vn hombre es vna tentacion facil, la qual a otro es dificil; no podemos en esta parte cumplir con todos, que seria nunca acabar; hasta dezir lo que en general tiene mas dificultad. Y ami juyzio entre tantos generos de tentaciones y lazos cinco particulares, y vna general son las mayores.

La primera la soberuia espiritual; La segunda la desconfiança; La tercera la tristeza espiritual; La quarta transfigurarse el demonio en angel de luz; La quinta la tentacion deshonesta. Estas son las cinco particulares. La general es espiritu de qualquier genero que sea: porq̃ aunque los principales seã tres, espiritu de infidelidad, y de blasphemia y de fornicacion; tambien como tengo dicho ay espiritu de todo genero de tentacion. Y (quanto alcanço) aunque vnos sean mas peruersos, y abominables, y terribles que otros: pero toda la cura es vna como la de melancolia, como en su lugar diremos.

Parte primera deste titulo, en que se trata que sea soberuia espiritual.

TITVLO. I. DE LA SOBERVIA espiritual, y de los remedios propios, que ay contra ella.

Cap. I. De dos generos de soberbia; vna de cosas temporales, y otra de cosas espirituales.

Comen-

Començando pues de la soberuia espiritual es esta vna mala tentacion, y si le dan lugar casi incurable. La soberuia de cosas temporales aun los Gentiles la entendieron y condenaron; y los mesmos mundanos ven que es locura, y mas adelãte. Que locura presumir el hombre de vanidad, y ayre, y cosa que ciega, y daña, y es agena, y se la han de quitar, ò se la pueden hollar? Cicer. 6. in verrē Hora. in carmine 5. Senoca.

Sola la virtud humana en buena philosophia y la santidad en Theologia es la riqueza y honra del hombre; y la ciencia quando es buena y ordenada al conocimiento de Dios, y viuir bien tãbien es riqueza, y merece henra aun en pura razon natural. Aristot. in lib. 5. moralium. c. 4. Hier. 9.

En estas cosas buenas suele caer soberuia, como en el buen paño la raça: y suele ser como ñudo ciego, ò dado en hebra muy delicada que es malissimo de desatar. Tal les cayo a aquellos inconsiderados Angeles; tal les acaesce oy dia a muchos religiosos y sieruos de Dios, tal la tenian aquellos malauenturados Escribas y Phariseos. Esaiæ. 14. in vitis Patrum multa exempla. 1. Ioan 5.

Capitulo. II. Quan dificultosa cosa sea de curar la soberuia espiritual.

Y Quando vn hõbre esta enfermo de soberuia espiritual, mas malo es de curar, q̃ los q̃ estan caydos

caydos en graues pecados manifiestos: porque el soberuio espiritual tiene cerrada la puerta de la cura y medicina. Es el principio del remedio el propio conocimiẽto, y el soberuio espiritual no se conoce: que le hemos de hazer? hazer que se conosca? hagalo Dios que lo puede todo.

Groger. 3. p. li. moraliũ

Nota.

No quisiera dezir esto sino que importa mucho. Mas faciles son de remediar los del siglo, y gente pecadora, y hombres que nunca conocieron a Dios; que la gente en lo exterior recogida, que a su parecer no haze pecados grandes, y haze algunas buenas obras. Yo mas querria pelear con infieles, que con gente que presume de sabia y deuota sin serlo. Y sino me creen, miré como le fue a Iesu Christo nuestro Señor con Phariseos y sus cõsortes; los quales fueron los q̃ menos se aprouecharon del Euangelio. Estos son los soberuios espirituales; estos son los verdaderos Phariseos, a quien nuestro Señor dixo: Porque dezir q̃ veys vuestro pecado se queda en vosotros.

Matth. 21.

Vincentius de vita spirituali in vita B. Francisci

No es mi intento desconsolar ni desmayar a nadie; sino rogar y suplicar ala gẽte recogida que se guarden muchisimo de soberuia espiritual, y quanto fuere posible rindan su parecer a personas sabias y experimentadas, y que buscan la verdadera santidad.

Capit. III. En el qual se declaran algunas cosas que parecen soberuia y no lo son: y otras que parecen humildad, y no es assi.

No

NO se yo si todos entiẽden q̃ es soberuia espiritual: es mas delicada delo que yo sabre dezir: declarar la helo mejor que pudiere. No es soberuia espiritual pẽsar el hombre q̃ de Dios tiene algunos bienes espirituales como son gracia, virtudes, y dones: que S. Pablo era muy humilde, y clara y manifiestamente dize que le auia dado Dios muchos dones: y la bẽditisima Virgen la mas humilde de todas las criaturas dize que le auia hecho Dios grandes misericordias.

Nota todo este capitulo. Ro. 12. 15. 1. Cor. 1. Luce. 1. S. Tho. 2. 2 q. 21.

Ni es soberuia espiritual propiamente, y solamente pensar vn hombre que los bienes que tiene son suyos; porque este tal pensamiẽto mas sera de infiel, ò nescio. Y bien puede vno ser soberuio, aunque conosca que todo lo que tiene es de Dios: que assi lo fueron los Angeles malos, los quales no negauan que los bienes que tenian erã de su Criador: y los hereges son superbissimos, y dizen lo mesmo, que todo el bien viene de Dios.

S. Th. 1. p. q. 63.

Ni es soberuia solamente quitarle el hombre la honra a Dios, y tomarsela para si solo; que el Phariseo era soberuio, aunque enlo exterior no le negaua a Dios su honra, antes daua a Dios gracias por los bienes que tenia, honrando a Dios, porque del los auia rescibido. Y los Phariseos le dixeron al ciego q̃ diesse la gloria a Dios y cada dia veemos que personas soberuias honran a Dios, y dizen que suya es la gloria y honra. Verdad es que esto no lo dezian los Phariseos con coraçon humilde, sino muy soberuio.

Luce. 18.

Ioan. 9.

Ni

Ni tampoco es soberuia solamente conoscer que tenemos mas dones que otros, ò trabajamos mas que otros: que S. Pablo era muy humilde, y cuenta los dones q̃ Dios le auia dado, mas que a otros: y dize de si que auia trabajado mas que todos, no el, sino la gracia de Dios en el; y que conoscian los Apostoles la gracia que Dios les auia dado. Y otra vez dize, que no auia hecho menos que los grandes Apostoles.

1. Cor. 15.

2. Cor. 11.

Ni tampoco es soberuia solamente si vno quisiesse que le estimassen mas que alos otros, por los dones que tiene, y por lo que Dios le ha dado: que tambien el bienauenturado S. Pablo en la epistola alos Corinthios y Galatas se antepone a otros: por que no andauan tan conformes a la verdad del Euangelio como el: y seria, ò necedad, ò mentira si el hombre quisiesse que tuuiessen en menos los moyores dones

2. Cor. 11. Ad Gal. 2.

Ni es soberuia propiamente y solamẽte, querer el superior mandar, y ser obedescido, como tanpoco no es humildad sino locura, ò nescedad y maldad obedescer alos hombres mas q̃, à Dios y sujetarse al parescer que manifiestamente es errado.

Acto. 4.

Todo esto que he dicho que el bienauenturado san Pablo dixo de si mismo sin soberuia, y cosas semejantes, son para S. Pablo, y los que tienen aquella santidad y espiritu: que los flacos y tã imperfetos y pecadores, como nosotros somos, no tenemos porque pensar bien ninguno que tẽgamos

Nota.

In oratione Hier. proph.

gamos no solo de nuestra parte; pues somos tan miserables, pero ni dado: que si nos lo dauan lo resistimos, ò si lo recibimos, lo hemos perdido; ò alomenos si lo tenemos, vsamos dello tan floxamente.

Capit. IIII. En que se declara por diuersas maneras que sea soberuia espiritual.

DIra alguno, pues en donde esta esta soberuia espiritual? Respondo que en estimarse a si propio mas que a los otros, amando su propia estima, grandeza, y excelencia en tener mejor parescer y mas acertada voluntad; y anteponiendose a los otros; y con este amor propio parando en si mesmo como en mayor y superior sobre los otros, contento de si, no contento de los otros.

En que consiste la soberuia espiritual,

Y si alguno me replicare que aun toda via esta obscuro: declararselo he por los actos, ò obras del soberuio contrarias a las del humilde. Y no se espante de que se le haga obscura la soberuia espiritual: porque no ay cosa mas delicada en el lenguage del mal que entender el amor propio, y la estima de si mesmo, y de su propia excelencia. Dios nos libre de nosotros mesmos: Dios nos libre de amor propio y estima propia: que pare en mi, que busque mi honra; que es mas delicada que el diablo y por no aduertirla, peco el

Matth. 7.

Cosa obscura entẽder el amor propio.

S. Thom. 1. p. q. 63. ar. 1.

diablo y cayo no pensando en como hazer lo que le auia mandado, estando todo ocupado en mirarse y contentarse de si mesmo. Y por esta causa si lo queremos mirar los que desseamos seruir a nuestro Señor, los Angeles tienen nombres que acaban en Dios. San Miguel quiere dezir, quien como Dios? S. Gabriel fortaleza de Dios. S. Rafael salud de Dios. La razon es, porque en parando en nosotros, y no passando a Dios negra ventura ay; y por esso los Angeles no quieren nombre que no acabe en Dios, por nunca parar en si sino yr con todo a Dios, dandole a Dios toda la honra, y no tomando para si ninguna; mirando en todo que quiere la voluntad de Dios. Y si alguna vez admitieren honra no la toman para si, sino para Dios: y con licẽcia particular de Dios, y por su santo amor la admiten. Y assi los humildes a si solos (por lo que a si mesmos toca,) se tratan como nada, y no nada; lo qual se manifiesta quando deshonrados ellos, ò no honrados por si solos, y hechado por ay su parescer, y no haziendolo quieren, y abatiendolos, y haziendoles sin razones no seles da nada, si su deshonra no resulta en deshonra de Dios. Y con todo esso que digo, sino lo enseña Dios con especial lumbre espiritual del Cielo, se busca el soberuio a si mesmo: y quiere hazer entender que busca a Dios, y lo cree para si: y entiende que quando buelue por si, no lo ha por si mesmo, sino por la honra de Dios.

Nota. Communis sanctorum doctrina. Ex Hebraica interpretatione cõstat. Hiero. in cantico. 1. Tim. 1. Col. 3.

Capitulo. V. En que se notan las condiciones del humilde, para que por ellas se conosca quien lo es, y juntamente se cuentan las condiciones del soberuio.

ESto assi assentado, quanto mi corto juyzio alcança: y supuesto que abra Dios los ojos, facil es entender que es soberuia comparandola con los exercicios de la humildad. El humilde todo lo bueno que tiene (possey endolo como cosa agena, y que se la pueden quitar sino vsare bien della, y que se la dieron para seruir a Dios con ella, y a sus proximos:) no mira en si mesmo; sino lo que de su cosecha tiene: y quiere que assi mesmo lo traten y estimen como quien es: y que toda la honra, toda la estima de los bienes que tiene, resulte en gloria y honra de Dios y bié de sus proximos; y para mas cuydado y diligencia suya en hazer la voluntad de Dios. Y assi quando todo lo que el hombre tiene lo ordena para gloria de Dios, y para hazer lo que manda Dios, para cumplir la voluntad de Dios y su ley, para sujetarse enteramente a Dios como a Señor y fuente de todo bien, y que del siempre esta todo pendiente, y por su amor a sus proximos todos a cada vno conforme a la santa dotrina y exemplo de los santos; para humillarse mas, negarse mas, seruir mas a sus proximos, y darles mas buen exemplo; y dexarse despreciar mas, que lo manden y huellen, y aun a los inferiores

1. Cor. 15.

Rom. 15.

Lege sanctorum historias.

que saben menos que el se humilla, y se haze quã do conuiene tonto y nescio por amor de Dios, tiene el nombre de Dios al cabo de todo lo que tiene, como los Angeles buenos.

Pero quando al cabo tiene a si propio siẽdo el el paradero y fin de sus negocios, y estádo cótentos quando los hõbres muestran estar contentos y como que admirados, es cõpañero de los demonios: pues para en si, y lo cõuierte en si lo que tiene; y quiere que le honren y que le estimen a el y se le sujeten, y no le mande nadie, y que su parecer sea el mejor; y ni su voluntad, ni su parecer lo quiere rendir ni rinde a nadie. Entonces tiene soberuia espiritual como el diablo, y es diablo espiritual, quierõ dezir segun el espiritu y condicio. Y quanto mas humana virtud tiene, y mas justificado es en los ojos de los hombres y los suyos, y mas dones tiene de lo que llaman gratis datos: mayor diablo es, porque mas semejante es a los demonios, quanto mas noble y mas soberuio.

Doctrina B. Chrisolto mo troquea.

Capitulo. VI. En el qual con exemplo de san Pablo se condena la soberuia.

Ad Gal. 2. CLaro va agora a lo que parece; y bien lo declarò san Pablo quando a cabo de catorze años que predicaua y hazia milagros, y auia conuertido a la fe buena parte del mundo, dize que fue a Hierusalen a conferir con los Apostoles el Euangelio que predicaua: (del qual el mesmo auia

uia dicho que lo aprendio del mesmo Iesu Christo) para que ellos lo aprouassen: porque por ventura no corriesse en vano, ò uuiesse corrido: para dar con esto exemplo de verdadera y profunda humildad.

Que dirã aqui los desdichados, y endemoniados hereges, cuya enfermedad toda es soberuia? Que dira el q̃ dize. Yo se lo que me cumple? Que dira el desauenturado, q̃ dize No he menester cõsejo? Que dira ahora el q̃ se atreue a dezir cõsejo tengo para mi y para los otros? Que dize Lucifer? Que mas dira de lo que tu dizes vn ciego diablo? Los santos se humillaron. S. Pablo se sujeto y tu no? No lo ves? y no lo ves? porque te ha cay- Pfal. 50. do el fuego de la soberuia espiritual sobre essos ojos. Y no ves al Sol de la humildad, de la obedié Ad Phi. 2. cia, del desprecio, no ves a Iesu Christo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Ves te casto, honesto, letrado, agudo, prudente, limosne- Nota. ro, y a tu parecer catolico, y hombre de buena razõ; ves te Sacerdote, predicador, confessor, y a tu parecer hombre de oracion, y aun penitencia; parecete que no te falta nada; y eres vn puro diablo de soberuia, queriendo que te estimen, y se te sujeten todos. Y si con todas estas virtudes buenas, y con tan acabada virtud al parecer humano llega vn hombre a tan peligroso estado quien no tiembla? quien se assegurara? quien no pone todo su cuydado en humillarse? Quien no escarmenta viendo los Angeles caydos; porque con

Nota.

Galat. 2.

inconsideracion se enamoraron de si, y amaron y estimaron su propia excellencia.

S.Th.i.p. q.163.

Cap. VII. En el qual se pone vna correcion contra vn hombre soberuio.

Nota con atencion:

HAblemos vn poquito con vno destos soberuios y arguyamosle assi: Si tan santo eres, como no eres humilde? es possible que aya santidad donde no ay humildad? y si eres humilde, como no te tienes por el menor de todos? ò alomenos como no piensas que ay alguno mejor que tu? Y si lo piensas como no lo exercitas? como no tiene essa virtud algunos exercicios? qual diablo te engaño, para que como Lucifer te hiziesses como Dios? paresciendote que tu solo eres en la tierra, y q̃ no ay quien sepa mas que tu? y que ni ay quien te pueda gouernar? y q̃ tu eres en quien Dios puso mas y mayores dones? O eres Dios, ò no? Si piensas que eres Dios, dilo y veras en lo que pararas. Sino eres Dios: sino hombre, y carne corrompida, y amargo, y flaco, y caes en mil faltas humanas que tu ves con tus ojos, y que algunas vezes te has tomado tu a ti mesmo con el hurto enlas manos porque fias tanto de ti? porque no tomas consejo en todo? no sabes que a los humildes da Dios su gracia? Nunca leuantò Dios a nadie a tãtos dones, que no le dexasse en que sujetarse a otros: y assi ninguno de los santos ha auido, ay, ni aura; q̃ no tẽga necessidad de algun proximo en lo temporal y espiritual. El pueblo

Rom.7.

Iabobl. 1.

pueblo ha menester cabeça: el Rey tiene necessidad de ayudarse de sus vassallos: El Papa tiene cõfessor con quien confessar, y toda la Yglesia esta sujeta a el: la potestad ciuil tiene necessidad de la Eclesiastica; y la Eclesiastica ha menester la ciuil: assi como la cabeça ha menester pies, y los otros miembros, en ti solo tiene excepcion tener superior espiritual? tu solo has menester renunciar tu parecer, ni resignar tu voluntad? a ti solo te lo reuelo Dios todo?

Constat ex hierarchia Ecclesiæ.

Cap. VIII. En el qual se responde a vn hombre soberuio, que no quiere tomar consejo.

DIzen algunos. Yo veo claramente la verdad que he menester tomar consejo: y helo tomado, y me ha ydo mal. Como es possible? tu lo sabes todo claramente? si que no eres Dios? Pues si los bienauẽturados en el Cielo no ven muchas cosas, las quales las reuela Dios quando es seruido, como tu no has menester consejo de nadie, en tierra tan llena de tinieblas? ya que veas, no veran mas quatro ojos que dos? y no ves que por essa humildad te enseñara mas Dios? y si te han engañado alguna vez ha sido castigo de tu soberuia: permitio Dios que el preguntado se engañasse, porque tu le preguntaste con soberuia. Y plega a Dios que no sea otro grande castigo, que embia Dios por la soberuia; que es quando porque te quedes en tinieblas, permite Dios que no aya quien te enseñe, ò te ose dezir verdad; y que

Algunas vezes permite Dios engaños, y porque causa. Nota. Hier.12. Amos.8. Actor.13.

que tu aciertes en alguna, ò muchas cosas de la tierra, y todos te alaben y estimen: y lo principal, que es en lo que toca a tu alma, andes ciego, y oluidado de ti, y contento y pagado de la vida que viues; paresciendote que vas muy acertado. Pues como sujetaronse los santos a los no santos en muchas cosas: y tu no santo no hallas aquien sujetarte? Exo. 18.

Capitulo. IX. En que se declara con vn exemplo vn genero de soberuia espiritual, qual suele acaescer a alguna gente recogida; y como suele ser terriblemente castigada por esta culpa.

MVcho me he alargado declarando que es soberuia espiritual; aunque si mas me alargasse no lo acabare de declarar; y por mas que me alargue el soberuio no se desengañara, si Dios no le abre los ojos. Pero yo no trato aqui con tan grandes y ciegos soberuios; sino trato cō algunas personas sieruas de Dios, que porque se ven con vn poco de oracion, y con alguna deuocion, y lagrimas, y no tentadas como a otras y con honestidad y recogimiento, y alguna penitencia (en demas si se ven con alguna reuelacion) se casan con su parecer; no quieren tomar consejo; no quieren rendirse casi a nadie pareciendoles que los otros no tienen espiritu, ò no tanto como ellas; y que a ellas gouierna el espiritu

piritu de Dios, y los otros, ò puras letras, ò pura razon humana. Solamente se sujetan en cosas de no nada, y en cosas que va poco y que huelen a vna obediencia singular: pero lo demas en que esta el punto principal ponen lo todo en questiō, y hazen razones y quieren gouernar y regir aun a sus maestros. De donde nasce que juzguen, que desprecien, y murmuren a quien la palabra de Dios les mandò que no le toquen. Psal. 104. Eccle. 7. Oseæ. 4.

La qual tentacion es brauissima, y peligrosa mucho mas que yo la podre encarescer: y la suele castigar Dios (y yo la he visto castigada) con muy ruynes y baxas caydas para que los locos, soberuios, y presumptuosos de su juyzio, viendose caydos en grandes vilezas y necesidades aprendan a boluer en si, y conoscer el yerro en que estauan; pues no lo quisieron conoscer con tiempo.

SEGVNDA PARTE DE LOS REmedios contra esta soberuia.

Capitulo. I. Del Remedio propio, y general que es conosmiento de si mesmo y examen riguroso, que tanto tenemos de humildad interior, y que nos falta.

ES el remedio desta tentacion estudiar mucho en su propio conoscimiento; mirarse bien, y examinarse, y acordarse que lo que les tienen

dado, ya q̃ tengan algo, es censo al quitar, como los cẽsos q̃ el que los tomo, los puede quitar bol uiendo el dinero que recibio: y que no es perpetuo absolutamente; y que no es propio sin condicion lo que les han dado; y que es de prestado de tal manera que tanto les durara, quanto fueren humildes con la humildad interior y principal, que es la de la voluntad y mucho mas del entendimiento, el qual han de cautiuar y sujetar a los que ha Dios puesto en su Yglesia por maestros y guias, quando no mandaren cosa manifiesta contra la fè y ley de Dios.

Iuntamente con esto por vna parte examinen bien sus faltas; que aunque no sean grandes, hallaran en si (si bien se miraren y examinaren) muchas miserias, muchas imperfeciones. Y creá que en muchas mas caen que ellas no saben, y por ventura mayores: y crean que en otros muy peores caerian, sino las tuuiesse Dios de su mano; y acuerdense de aquel tiempo, en el qual no tenian luz de Dios. Y acuerdense de vn ratico, q̃ se aparta Dios, quales quedan, y acuerdense quãtos han caydo, que por ventura estauan en mas alto grado de santidad. Escarmienté en los Angeles, y en tantos como lloró S. Pablo, y san Iuan, y san Hieronymo.

Pſal. 18. Pro. 28.

Phi. 2. 1 Ioan. 2. Hiero. 1. ep. 1.

Y por otra parte examinen como les va en la humildad interior: lean en los libros deuotos las señales, y efetos de la humildad interior; y vean los q̃ tiené y los q̃ les faltan, y verá quã lexos está de la

de la perfeta humildad, y aun a ratos de los principios de la humildad. Y acuerdense que de los efetos los principales son negar su parescer; resignar su voluntad, estar sujeta a todos en lo que le quisieren mandar sin ofensa de Dios: tener à todos por mejores, a ninguno por peor; y hazerse necias y tontas por amor de Dios: no anteponerse a nadie: holgarse con las afrentas, menguas, è injurias. Lean y oygan a Cõtemptus mundi que trata en muchos lugares de las condiciones de los humildes.

Efetos del humilde.

Contẽptus mundi in multíslocis præsertim cap. 7. lib. 1 Prouerb. 1. Actor. 20. 1 Ephe. 4.

Y tengan delante los ojos que no enbalde encomẽdò tanto la santa Escritura la humildad como cosa que no solo va tãto en tenerla, sino que pocos la tienen, y q̃ algunos piensan q̃ la tienen y no la tienen; y q̃ por esta razó entre otras nos enseña Dios a temer y temblar, lo qual no es cõtra lo que esta escrito q̃ la perfeta caridad expelle el temor. Porque el temor que hecha fuera la caridad es el seruil, y temor de pena: pero no hecha fuera el temor filial que es de ofender a Dios; antes quanto vno mas ama, mas teme, y tiembla de ofenderle, y mas se recata de si mesmo. Y quã do despues de ver sus faltas y mirar tanto lo dicho se vean pobres; deshagan la rueda de la propia estima, y humillése en el acatamiẽto de Dios; y temã y tiemblé; y busquẽ persona; q̃ las rija y mãde; y no hagã nada sin cõsejo hagã lo q̃ les dixerẽ sin bachillerias ni argumẽtos. Y no solo a sus superiores, sino aun a sus yguos se sujeten como

Que se ha de tener temor, y que tal. 1. Ioan. 4.

san

San Pedro enseña diziendo. Sed sujetos a toda humana criatura por amor de Dios: y como el bienauenturado san Francisco hazia.

1. Petri. 2. & Paul. ad Rom. 13. Phil. 2.

Cap. II. Como se ha de entender aquel dicho de san Pablo, Sed subietos a toda humana criatura.

In vita san ti Fráciſci.

NO quito yo en esto el orden que en la santa Yglesia ay, no pongo en esto a las personas recogidas a peligro de ofender a Dios: no desago lo dicho que arriba he enseñado y auisado, que no se fien de todos. Lo que digo es como lo que dize san Agustin sobre aquellas palabras de san Pablo. La caridad todo lo cree: y declara que se entiende de lo que es razon creer. Assi digo yo que se sujete a todos en lo que es razon sujetarse, y a lo que es razon sujetarse. Quando ay ofensa de Dios, ò peligro de ofender le dize nuestro padre san Pedro que mas conuiene obedescer a Dios, que a los hombres.

1. Cor. 13.

2. Acto. 5.

En las cosas espirituales no nos homos de regir sino por hombre que deueras sea espiritual, como hemos arriba declarado. A nuestros superiores temporales, ò espiritnales les hemos de, obedescer en lo q̃ nos mandaren conforme al oficio, y autoridad q̃ tienen dẽtro de los limites de la ley de Dios. Fuera desto en cosas propias nuestras, q̃ no va mas de nuestro interesse, y nuestra honrilla, y nuestro cõtẽto, y cosa propia nuestra dexemonos lleuar y mãdar como a jumẽtos; que quanto

quanto mas nos humillaremos, tanto mejor. No obstante que si tenemos inferiores a nuestro cargo, quiere Dios que los mandemos y castigue mos segun la obligacion y oficio que tenemos, y la regla, que nuestro Señor y la santa Yglesia, y los santos nos han puesto.

2. Thim. 4. ad Tit. 2. Constat. ex operibus miseticordiæ spiritualibus.

Capitulo. III. En el qual se pone en resolucion el exercicio, y consejo mas cierto, y seguro para vencer la soberuia.

EN fin resoluiendo esta materia el remedio cõtra soberuia espiritual es rendirse a parecer ageno, y voluntad agena tomando cõsejo en todo lo que no consta expresso por la ley de Dios, y teniendo por cierto que si assi lo hizieremos nos enseñara y ayudara Dios. Y sino queremos sino regirnos por nuestro propio parescer, ò por quien diga lo que da gusto a nuestro paladar, nos ha de castigar Dios cõ ceguedad, y dexarnos caer en pecados y plega a Dios que no sean ocultos, y de si incurables: que este es el mayor castigo.

Deut. 28. Exechi. 5. Qual es el mayor castigo.

El voto mayor de religion es la obediencia. El exercicio mayor y mas seguro en todo, y remedio de la soberuia es tomar consejo. Y los viejos dixeron que mas vale errar por cabeça agena, q̃ no acertar por la propria. Por esta hyperbole quisieron dezir que por su propia y sola cabeça pocas vezes, ò ninguna acierta el hombre: y tomãdo consejo con humildad por amor de Dios, nunca

nunca yerra. Si al humilde leuanta Dios tanto: como ha de permitir que humillandose yerren? Y gloria sea a nuestro Señor que nunca falta algun buen hombre, aquien podamos preguntar si nosotros deueras desseamos acertar, y tenemos animo humilde y determinado para recebir el consejo que nos dieren, aunq̃ no sea conforme nuestro parecer, y a nuestro gusto, buscamos el que mas deueras entẽdemos q̃ dessea agradar a Dios para preguntarle. Quanto mas que aunque no sea tan bueno el preguntado, quando nosotros nos humillamos no permite Dios que nos engañen: si vamos con desseo de acertar, y hazer deuetas la voluntad de Dios: y no buscamos aposta quié pretenda agradarnos.

1. Reg. 1. cap. 1. 1. Petri. 5.

Y en esto esta el punto en que de todo coraçon desseemos hazer perfetamente la voluntad de Dios; y busquemos los medios que entendemos que mas nos han de ayudar para saberla, y hazerla: y que de entrañas y coraçon desseemos ser humildes, y con toda instancia y importunidad, y de todo y entero coraçó pidamos a Dios por la humildad de Iesu Christo su hijo que nos dè humildad verdadera interior y exterior. Don que tanto vale, con grande oracion se ha de pedir, y con puro desseo, y con cabal determinació de abraçar la verdadera humildad.

Pſal. 118.

2. Cor. 10.

TITVLO SECVNDO DE LA desconfiança.

Capitul.

Capitulo. I. De Diuersos generos de desconfianças, y de sus effetos.

LA segunda tentacio es de desconfiança: no digo de Dios, ni de si; sino obsolutamente desconfiança: porque lo abrace todo. Esta desconfiança es de muchas maneras. Vnos desconfian de que Dios los ha perdonado: otros de que Dios se agrada dellos: otros de que han de perseuerar: otros de que se han de saluar: otros de que han de poder vencer sus pasiones, y acertar a seruir a Dios: otros de que han de llegar ala perfecion. Y cada vno como tiene el desseo, y ve que no sele cumple: assi tiene la desconfiança.

Dela qual desconfiança suele nascer vn genero de desesperacion y de desmayo; que trae alos hombres a tal peligro y tan mal punto, que estan por dar con todo en tierra, y dexar el buen camino, y boluerse a Egipto, y avn mas adelante. Y aun que les pongan delante la misericordia y poder de Dios: estan ya tan descoraznados y caydos, que aunque con la fè confiessan lo que dizen: niegan lo en particular entendiendo que no habla con ellos aquella verdad, y que ya estan dexados de Dios, y q̃ no tiene su mal remedio.

Nu. 14. Pſal. 77.

Son como aquellos hijos de Israel, que como Faraon los apretaua tanto aunque Moyses, y Aaron los querian consolar y esforçar; no querian escucharlos, ni les dauan credito como tenian

Ex. 5. et. 6.

nian los coraçones atribulados y amargos.

Creſce en eſta pobre gẽte la deſcõfiãça quando ſe veen tẽtados de tentaciones, ò muy baxas y viles, y aſqueroſas, como ſon las deshoneſtas ò de muy malas y terribles, como ſon las q̃ ſon contra la fè, ò blaſphemias.

Capitulo.II. De vn donoſo Remedio, el qual deſcubre quan loca y neſcia ſea eſta tentacion.

SI eſtos aſsi tentados quieren eſcuchar, darles hemos remedio con el fauor de nueſtro Señor. Ante todas coſas quertia les dezir vn remedio a manera de donayre; y es, que no dexaſſen de hazer ſus buenos exercicios. No dexẽ de hazer el bien que pudieren; y ſe guarden de las ofenſas de Dios quanto pudieren: porque ya que ayan de yr al infierno, no tengan tan brauo infierno.

Y no tengan eſto en poco, ni ſean tan locos que no hagan caſo deſto: pues como quiera que lo tomaren no ay poca diferẽcia entre vn dolor de cabeça mediano; y vn dolor de yjada terrible. Pues crean que en el infierno ay tanta diferencia de pena a pena como la dicha; y mas: porque a cada vno daran la pena, ſegun la quantidad y qualidad dela culpa.

Eſto he dicho como medio burlãdo; para que vean los tentados en eſta tentacion quan neſcia y deſatinada es: pues que por lo menos nos engaña

gana en que queramos padeſcer mas brauas y para ſiempre ſin fin, pudiendolas padecer menores. Agora hablemos mas al punto y deueras.

Cap. III. De tres generos de cauſas: de las quales ſuele, ò puede naſcer la deſconfiança.

ESta tentacion de deſconfiança puede naſcer de vna de tres cauſas: ò puede ſer caſtigo de ſoberuia mayormente eſpiritual: ò nace de falta de conoſcimiento de Dios: ò naſce de engañado conoſcimiento de ſi.

Primera cauſa.

Suele nueſtro Señor Ieſu Chriſto caſtigar alos que mucho ſe eſtimaron, y preſumieron de ſi con el otro extremo, que es deſconfiar loca y neſciamente de ſi. Primero penſauan que lo podian todo: y agora pienſan que no pueden nada en ninguna manera. Primero confiauan temerariamente, y agora deſconfian locamente. Primero penſauan que ſe lo ſabian todo, y deſpues pienſan que no ſaben nada. Primero penſauan que lo acertauan todo, deſpues pienſan que no aciertan nada. Y quando es caſtigo es como eſpiritu de tentacion, que es de tal manera: que no ſabe el hombre como, ni como no lo aflige y deſmaya, y deſconſuela eſta tentacion: y lo trae a termino de deſeſperacion, ſin ſer en ſu mano deſecharla.

Caſtiga Dios alconfiado ſoberuio con deſconfiança.

Segunda cauſa.

La segunda causa es mas clara, que realmente es falta de consideración y conocimiẽto de la fe: que no acaba el hõbre de pensar y entender bien lo que tiene en Iesu Christo. Y en verdad, en verdad que ay por el mundo en este caso mas mal, de lo que paresce. Cierto que si los hombres creyessen no solamente abulto el remedio, medicina, socorro, tesoros, riquezas, misericordias, y infinito remedio para todo mal q̃ en Iesu Christo tienen; sino q̃ vltra de creello lo pensassen, y lo cõsiderassen, y lo procurassen de entender, y fuessen y viniessen a ello, y con muchos exemplos (en los santos antiguos, y acaescimientos que cada dia vemos con nuestros ojos) lo verificassen y penetrassen quantõ les fuesse posible: que ellos experimentarian el aliento, la confiança, esperança, el animo y consuelo, que Dios les daria; quando mirassen, y viessen con quanta seguridad pueden cõfiar de Iesu Christo nuestro Señor los que se van a el, y con fẽ y humildad le llaman.

Pſal. 9.
Gene. 5. Col. 2.
2. Mach. 4.
Mat. 6. Thren. 1. Ofee. 12. 1. Macha. 2.

No lo quieré mirar, ni entẽder; sino dizen con vna nescia presumcion: Yo lo creo todo, a pie q̃do, mas fẽ tengo que no se quien, no lo he menester saber tanto. Y quando viene la tentacion q̃ toca en este punto, como no estã enseñados ni exercitados en las proprias armas que para aquella batalla son menester: que han de hazer los cuytados, sino como niños llorar y dexarse vẽcer? Designorar pues quien es Iesu Christo nuestro Señor, y lo que en el tenemos, viene la tentacion

Matth. 7. Luce. 8. Ioan. 8.
Acto. 3.

de la desconfiança, ò auiẽdo venido afloxa y desmaya tanto.

Tercera causa.

La tercera causa es falso conoscimiento de si mesmo; quiero dezir, pensar q̃ nuestra flaqueza es mal sin remedio: y que, ò la antiguedad y callos, o costũbre de pecar no tiene medicina; ò q̃ la edad en q̃ nos toma; ò la natural cõdició, ò otras faltas naturales, ò enfermedades, ocasiones en que estamos, ò inpedimẽtos, ò estado de biuir, ò ocupaciõ, ò q̃ no puedé remediar, ò q̃ son tantas las culpas y tan malas, q̃ hemos cometido contra Dios, que de rigor de justicia merecemos que no nos remedie, sino que nos dexe Dios de su mano; y nos castigue aqui, y alla con infierno, y que desde aca comience el infierno.

Prou. 1. Eſa. 5. & 65

Otros lo hilã mas delgado, y tirã a la reprobaciõ, ò a ser prescitos, y dizen q̃ tiené para si muy cierto q̃ son prescitos. Esta causa nasce de la passada; q̃ por esso viene a tã ciego y baxo conocimiẽto de si, porque como he dicho (y querria dezir muchas vezes) va el propio conocimiento sin cõpañia de fe. Y ninguna buena obra, ha de yr sin esta cõpañia, especialmente aquellas obras q̃ de si son penosas: como el propio conoscimiento, y la memoria de los pecados, y cosas a este tono que tirã a nuestro mal. Estas mayorméte hã de asirse a la fe, para que las lleue de la mano. Ya ve el lector que larga materia se ofrece, y q̃ si a cada cosa respondiesemos, seria prolixo, y no muy necessario. Porque respõdiẽdo a las causas de la tẽtaciõ

Hie 2. & 8 Ephe. 2. & 5

Que ha de yr el propio conocimiento acompañado de fe.

Ephe 6. Hebr 11. 1. Petri. 5. 1. Ioan. 5.

queda acabado todo, y dado remedio general para esta tentacion: y es facil entendiendo bien el remedio general responder a cada cosa en particular de las que fatigan el desconfiado.

Capitulo. IIII. En el qual se pone remedio contra la desconfiança, que nasce del primer genero de causa.

REspondiendo a la primera causa que es quádo es castigo: ya he respondido a otras cosas de este linage; y aure de responder agora tambien, que aunque sea la tentacion de desconfiança y castigo de nuestra soberuia que no nos desmaye ni congoxe: antes nos consuele; ver que Dios como padre nos castiga y açota. Lo qual es señal de amor, no dexar lo para el otro mundo, ni hecharnos de su casa; sino auisarnos que nos castiga por culpa, para que nos emendemos. Y entonces le agradamos muchissimo en lleuar el castigo con paciencia, y dandole gracias por la merced que nos haze en açotarnos.

Castigo señal de amor. Prouer. 3. Hebr. 12. 1. Ioan. 4.

Y he auisado que quando no consta la culpa passada; que no gastemos todo el tiempo en examinar si es por culpa, ò no es por culpa. Sea por lo que fuere, humillemonos, y creamos de nuestra flaqueza que sera por culpa: y creamos que aunque sea por culpa, no por esso nos faltara el socorro y misericordia de nuestro Señor: antes viendo

viendonos humillados, se compadescera como padre, y nos ayudara, y regalara; y lo passado sea passado. Sera pues todo nuestro cuydado emplear el tiempo, y la fuerça, y diligẽcia en pelear bien; haziendo aquellas piadosas consideraciones que hemos dicho de lo que tenemos en Iesu Christo nuestro Señor para nuestro remedio.

Capitulo. V. Del modo que ha de tener el tentado de desconfiança en pelear contra la tentacion, que procede de la primera causa; y que el mesmo modo guarde contra los demas generos de desconfiança.

EL modo que ha de tener de pelear el tentado en esta tentacion de desconfiança, quando entiende que es por castigo, sera el mesmo q̃ han de tener los tentados por falta de conoscimiento de Iesu Christo, ò por nescio conoscimiẽto de si mesmos. Digamos pues destos, y diziendo dellos se dira de todos.

Si la cura de todos los males es vn contrario con otro: como se ha de curar la mentira, sino con verdad? y la ignorancia sino con sabiduria? Y si la desconfiança nasce de ignorancia, claro esta q̃ la cura ha de salir del conoscimiẽto de la virtud. Sea pues el remedio de los tentados cõ tẽtacion de desconfiança, de qualquier causa q̃ proceda; esforçarse a pensar hasta donde llega la medicina que ay en Iesu Christo: y hasta donde baxa la enferme-

Medicorũ regula. 1. Ioan. 2. Hebr. 4.

fermedad que ellos tienẽ. La medicina, y medio es Iesu Christo; el enfermo somos nosotros, y la enfermedad es propia flaqueza nuestra: y sobre quemado de flaqueza y mala inclinacion ha sobreuenido agua hiruiendo de nuestra culpa. Miremos ahora quiẽ es mas poderoso, el pecado y flaqueza nuestra: ò Iesu Christo nuestro Señor Dios y hombre verdadero, infinitamente infinito Señor y padre y hermano nuestro, y que nos quiere como hijos y hermanos: y dio la sangre y
Ioel. 2. la vida para remediar a todos los q̃ le inuocassen.

Cap. VI. En que se responde a los que dizen como siendo Dios tan misericordioso se pierden tantos.

Y Quiero responder de presto antes que passe de aqui a vna objecion, que podria alguno hazer; y es que pues es Iesu Christo tal medicina, como no estã todos los enfermos sanos? y como
Respuesta se mueren tantos? Hermano Respõdo que como no se quieren curar. Y tãbien vos os morireys, si no os dexays curar, q̃ no os hemos de curar aqui
Cõparaciõ por fuerça. Hauemos de sacaros del pozo donde estays caydo; no queriendo vos asir de la soga, y haziendoos rehazio? Acordaos que os hemos dicho que no seays tan nescio, ni tan enemigo de vos, que os mueuan mas los caydos y muertos, que los sanos. Porque el otro se heche la torre abaxo, os aueys de hechar vos tambien?

Si los otros son nescios y locos, no lo seays vos.

vos. Y tened vos que leeys esto por buena señal, que oys estas palabras, y otras que aueys oydo, q̃ os exhortan a tener animo y cõsuelo y cuydado: q̃ pues assi os auisan sanar os quierẽ, y sanaros hã si vos lo quereys. Que essa pena y temor que teneys y descõsuelo, señal es de que os quiere Dios remediar: q̃ quando dexa Dios de su mano a algunos, y no ha de sanar: por otro camino los dexa yr, que no ay mayor señal de bien y de amor, pue el temor. Bienauenturado el que teme; y ay de aquel a quien todo le parece llano y seguro. De los tentados tambien se entiende: Bienauenturado el varon que sufre la tentacion.

El temor dize salud. Pro. 18. 28. Et tota scrip. timentes appel. beatos. Vide S. Tho. 2. 2. quæst. 19. Iacobi. 1.

Cap. VII. En el qual se haze vna confession de nuestra enfermedad, y dela salud de Iesu Christo nuestro Señor.

BOluiendo pues al punto pregunto yo, Quien podra mas con vos, y en vos vuestra flaqueza, ò la fortaleza de Dios? vuestra miseria, ò la misericordia de Dios? vuestra maldad, ò la bõdad de Dios? Quiẽ podra mas, vos pecar, ò el perdonar? quien podra mas vos huyr, ò el alcançar? quien podra mas, vos dañar, ò el remediar? vos enfermar, ò el sanar? vos morir, ò el resucitar? O incõsiderado y desatinado! no veys quan engañado vays?

Y pues no ay quien mas ni tanto pueda que Dios en cien mil cuentos de leguas, ni teneys que responder; y solamente quedan sin remedio los, que determinada y maliciosamente resis-

ten al remedio : y todos los flacos y ignorantes, y que por malicia han pecado que dessean y piden remedio, lo alcaçan: que razon teneys para desconfiar? Hasta este punto quiero que llegueys, de confessar que no ay mal ninguno, que no tenga remedio en Iesu Christo.

Gen. 32. Esai. 12. Eccle. 41. i. Io. 3.

Capitulo. VIII. En que se reprehende el hombre que en achaque de su miseria no quiere tratar de remedio: y juntamente le exhorta a buscar el remedio.

SI dezis, No puedo absolutamente; es mentira; porque lo que no podeys vos por vos, puede Dios en vos. Si dezis no quiero, soys peor que bestia y demonio: porque quien no quiere su remedio? Y si de hecho y sin replica os quereys yr al infierno: anda que bien cabreys con los demas, y alla lo vereys, y alla os amansaran, y alla trocareys las temeridades en temores y temblores. Pero desdichado de vos; que si soys hombre de razon y teneys fè, porque quereys yr dõde nunca dexan de blasphemar de vn Señor tan bueno como Dios? Que es possible que tengays coraçon, y gana para deshonrar y plasphemar a nuestro Dios y Señor para siẽpre; siendo tan bueno, que por malos que seamos nos quiere remediar y dar gloria para siempre? Y si teneys algun sentido, mira que alli ay tormentos intolerables, y aullidos estraños, y rabias increybles, y arrepentimientos y pesares desesperados, y entrañables

Nota. Lucæ 1. Rom. 8. Tren. 4.

Iob, 10. Lucæ. 13.

bles para siempre yamas sin fin.

Y sino quereys blasfemar de Dios, ni sentir tã terribles y eternos tormentos, y quereys remedio y gloria; bien podeys; llamad a este Señor. Y si hasta aqui aueys pecado de malicia pedid misericordia: que no ay malicia tan mala, q̃ si el hõbre la cõfiessa, y se humilla, y pide remedio a Iesu Christo con fè, y confiado de su infinita bondad y de su sangre, dexe de tener remedio. Y sino pudieredes llamar bien, comẽçá a llamar bien, ò como mejor pudieredes; que este bendito Señor no quiebra la caña cascada, ni mata el lienço, que humea: Al cascado sana; y al que llama, aunque su oracion sea como humo de liẽço que se quema, lo enciende para que leuante llama clara.

Esaiæ. 15. 2. Cor. 6. Ezechi. 31. Rom. 3.

Esaiæ. 42.

Capitulo. IX. En que se concluye que los desconfiados tienen remedio, y se les da el modo como lo alcançaran por perdidissimos que esten.

PVues sino teneys que responder, y quedays conuencido que en Dios ay remedio para vos sin excepcion, y en vos capacidad y orden para aprouecharos deste remedio: porque desconfiays? porque desmayays? Porque desesperays? Porque huys del remedio y medico? Acaba hombres, no seays locos ni tontos; y pues os ha quedado la fè (aunque este muera) yos con ella a Iesu Christo; y pedilde por su sangre y amor remedio confessando que de vuestra parte

Matth. 11. Mar. 19.

no solamente no teneys que alegar en pro, antes
Ioan 13. teneys que alegar en contra, para que de riguto-
sa justicia no os oygan.

Psal 61. Y contad toda vuestra maldad, y miseria sin de-
Ezech.16. xar nada aunque sea que ni alli querriades yr ni
Matth.11. vays de buena gana; ni aun querriades que os re-
Matth.8. mediasse; y dezilde; Señor veys me aqui, si que-
reys bien podeys mostrar los tesoros de vuestra
misericordia en el exterior de mis miserias, pa-
ra que se vea quien vos soys, pues teneys bon-
dad y misericordia para sanar aun tal como yo.
Psal. 50. Que si esto hazeys, aunque sea con imperfecio-
Psal. 10. nes y faltas, y perseuerays llamando; Dios os re-
Isai 54. mediara.

Capitulo. X. Que responde a particulares razones de los desconfiados.

BVelvo a dezir que no se que tienen los hom-
bres que responder a esto: porque a quien
dixere, No puedo hazer cosa buena; ya le dezi-
mos como la podra hazer: y aquien dixere No
es posible llegar a la perfecion, le respondemos;
Phil.1. que quien da fuerça para començar el ca-
mino, da fuerça para acaballo. Y aquien dize
No podre perseuerar, le dezimos lo mesmo: que
Dios que da el querer y començar, puede dar y
da la perseuerancia. Solamente le pidas fe y hu-
mildad, y que llames; y que llames como pudie-
res; y confies de la infinita bondad de Iesu Chris-
to

to nuestro Señor, y porfies: que tampoco ni es ra-
zon, ni conuiene que te den las cosas durmien-
do. Trabaja algo; que ni aun palos dan debalde,
Matth.7. que al que los ha de dar pagasselo, porque los de.
Luce 11. Pues tu que te has de defender de ellos, no es ra-
Thes.5. zon que trabajes algo?

Capitulo. XI. En que para responder a diuersos generos de tentaciones de desconfiança, se descubren dos particulares astucias del diablo comunes a todo genero de tentacion.

ALos que dizen; Padre no estoy perdonado,
ò no agrado a Dios en lo que hago, ò hame
dexado Dios de su mano, soy prescito, ò otros
quales quier pensamientos a este modo; Les quie
ro dar vna respuesta, que aprouechara para esto,
y para muchas cosas.

Entre las traças del diablo para engañar y ven- Primera
cer, ay dos muy astutas. La primera es que por astucia de
mañas y dissimulacion nos quita de las manos Satanas.
las armas, con que le hemos de matar; assi co-
mo quando nos haze dexar los santos exercici-
os que hazemos; y nos pinta a Dios tan rigu-
rozo y justiciero que no osamos yr nos a el. Y segun. astu.
la otra es, que nos haze entender que las armas
que el nos da, son las buenas; para que las tome-
nos, y nos matemos con ellas. Assi lo haze quan-
do nos interpreta mal la palabra de Dios; co-
mo lo hizo peleando con Iesu Christo Nuestro Matth. 4.
Señor

Pſal.90. Gene 4. Señor perſuadiendole que ſe deſpeñaſſe, pues eſtaua eſcrito, que Dios mãdaua a ſus Angeles que guarden a ſus amigos. Aſsi lo haze quando nos dà a entender como a Cain, Gran pecado has hecho, no tienes otro remedio ſino deſeſperar. Porque nos quita de las manos la confiança, y nos pone en ellas la deſconfiança haziendonos entender que no ay para que confiar; y que lo que mejor nos eſta es deſconfiar.

Capitulo. XII. Donde en comun ſe enſeña el remedio general contra eſtas aſtucias.

EL remedio contra eſtas dos tentaciones particularmente, y aun contra todas es ſaber diſcernir quales ſon armas del diablo, y quales las nueſtras que Dios nos dio para pelear con ellas: porque cierto ſon diferentes. No es como aca entre los hombres, que con vn meſmo genero de armas pelean, aunque ſea vno contrario de otro, lleuando ambos eſpadas. El diablo pelea con mentira, y las armas del Chriſtiano ſon verdad: y quando el diablo vſa de la palabra de Dios, vſa della en otro ſentido que el verdadero. De manera que el diablo ſiempre miente en lo que dize, ò en el modo de dezir, quando habla de ſu coſecha y condicion, y ſiempre buſca nueſtro daño: y Dios ſiempre dize verdad, y buſca nueſtro bien.

Ephe. 6.

Armas del demonio.

Reſta pues que en ninguna manera creamos la mentira, y que creamos la palabra de Dios y nos fiemos della: ſujetandonos a lo que Dios nos dize. Porque de otra manera no tendra nueſtra enfermedad cura, ni medicina: ſino creemos al medico; que ſolo el nos puede curar.

Pſal. 17. & Pſal. 118.

Capitulo. XIII. En el qual ſe enſeña en general en que veran las perſonas tentadas ſi los penſamientos interiores proceden de Dios, ò ſon inſtigados del demonio.

PVede dezir el que eſto leyere, ò oyere: Pues eſſa es la dificultad que tenemos los que queremos ſer curados y agradar a Dios: que no ſabemos cierto quando las palabras, que en el coraçon nos dizen, ò leemos, ò por aca fuera oymos; ſon palabras de Dios que habla con noſotros; ò quando es antojo nueſtro, ò de quien nos las dize; ò quando nos quiere el demonio engaiar hablandonos mentiras, y falſedades en nueſtro entendimiento, ò ymaginacion. Porque nos hemos viſto algunas vezes engañados, penſando que lo que nos dezian era de Dios, y no lo fue; y hemos viſto alguna vez, que nueſtros maeſtros ſpirituales ſe han engañado.

Pareceme con el ayuda de nueſtro Señor que reſpondere tan claro y cierto a eſta pregunta, ò duda; que ningun alma de las que quiere acertar, corra peligro de ſer engañada del demonio. Ben

Tren. 4. Pſal 18.

dito o

dito sea Iesu Christo nuestro Señor, que en su santa palabra dexo medicina para todo mal, si la leen y oyen con humildad, y fè, y consideracion, y gana de hazer deueras su santa voluntad; y con estas mesmas condiciones le piden lumbre para entenderla.

Ephe. 6. 1. Petr. 5. Psal. 118.

Matth. 7.

Respondiendo pues digo que auisando su magestad por san Mateo que se guardassen de los falsos profetas, dio señales dello (como atras hemos declarado) diziendo: De los frutos los conoscereys. La qual regla es generalissima para todas quantas dudas a vn hombre se le pueden ofrescer; y es regla certissima, que si vsamos della con las condiciones generales de la humildad, fè confiança, oracion, consideracion, y santo y verdadero proposito, y determinacion de hazer toda la voluntad de Dios, jamas nos faltara ni engañara. Porque este es el comun modo, que siempre ha vsado Dios en ley de naturaleza escrita y Euangelica tratando con los hombres, darles señales de la verdad por efetos y frutos: y toda la buena Filosofia humana por este camino camina, discerniendo cada cosa enlo que es, por los efetos, señales, y frutos.

Notum est hoc causam per effecta demostrari Eccle. 19.

Capitulo. XIIII. En el qual se notan las señales, y condiciones de la palabra biua, ò inspiracion de Dios.

Exa-

EXaminemos pues quales sean los frutos del espiritu, y palabra de Dios; y quales los del engaño del diablo: y facil y claramente veremos quando habla Dios, ò en el alma por si mesmo con inspiraciones, ò aca defuera por medios humanos: y quando el demonio, ò por si mesmo en la ymaginacion, ò por instrumentos que toma exteriores.

Los frutos del espiritu bien claros los dixo S. Pablo alos Galatas contando algunos dellos. Y digo algunos dellos; porque en aquellos se encierran otros muchos. Cap. 5.

Dixo pues S. Pablo que los frutos del espiritu son charidad el primero; el segũdo goso; el tercero paz; el quarto paciẽcia; el quinto lõganimidad el siseno voluntad; q̃ es voluntad y determinaciõ de hazer biẽ; el seteno benignidad, que es hazer bien con blandura santa; el otauo mãsedumbre; el noueno fidelidad ò confiança; el decimo modestia ò mesura; el vndecimo continencia ò refrenarse; el duodecimo ser casto. Frutos del espiritu ad Gal. 5.

Estos conto S. Pablo, en los quales, y encada vno dellos quiẽ quiere q̃ esto leyere atinara, ò entendera quantas buenas obras estan aqui encerradas. Y juntamente entendera que los cõtrarios efetos destos, que son muchos y de diuersas maneras, seran efetos, ò obras del demonio; y señales ciertas de sus palabras; falsas, mentirosas, y engañosas; pues q̃ como todos aquellos saben Loco citato.

saben y dizen, vn contrario se juzga por su contrario, quando conferimos vno con otro.

Contraria iuxta sepositamagis elucescunt.

Capitulo. XV. En que se declara con exemplo quales son pensamientos de Dios.

MIre bien pues la sierua de Dios a donde tira el pensamiento, que impresion haze en su alma, que causa en ella: que luego vera de que aljaba sale la saeta y quien la tiro. Si lo que nos dizen causa confiança en Dios, si nos combida à amar a nuestro Señor, y nos da a entéder q̃ el nos ama y es bueno para nosotros, y que aunque nos aflige y castiga que todo va endereçado à hazernos bien; si nos anima a esperar; si nos esfuerça à gozarnos en nuestro Señor; si nos cõbida a que suframos, esperemos, y alarguemos la esperança; si nos encamina a toda santidad, recogimiento, recato, mortificaciõ: y finalmente lo resueluo todo y encierro en que si tira, ò à que nos boluamos à Dios si estamos apartados del, y confiemos enel: y si nos paresce q̃ le seruimos o desseamos seruir, tira a que perseueremos; y si caminamos, tira a q̃ crezcamos a la perfecion; de Dios es el tal pensamiento. Porque aquel sumo bien y infinita charidad y misericordia bien pretende enlo que haze. Qual es la causa, tal es el efeto. Todo lo que anima al verdadero bien, del verdadero bien es.

Iob. i.

Capitulo. XVI. En que se notan las señales de la mentira.

PEro si tira a mal, del malo es. Tira a desmayar, a desconfiar, a desesperar, a boluer atras, a dexar lo començado, a dexar los buenos exercicios, a no sentir bien de Dios, a tener lo por rezio, justiciero y riguroso cõtra los que se humillan y se rinden; tira a desconsuelo y tristeza, q̃ quita la gana, y esfuerço pára hazer buenas obras, ò alomenos hazerlas de mala gracia y gana, y regañando: Del diablo es el tal pensamiento y consejo. Qual el es, tales son los efetos que causa con sus consejos, y palabras.

Cap. XVII. En el qual se comprueua lo que en estos dos capitulos passados se ha dicho; y se persuade con razon la confiança en Dios.

QVando Dios desmayo a nadie? quando dixo Aunque me quieras no te quiero? quando dixo No tienen remedio tus males? quando dixo No has de hallar en mi misericordia aunque te conuiertas? Quando dixo Condenado estes, ofendeme como desesperado de misericordia? Quando de aquellas entrañas piadosissimas, y amorosissimas, y tan compassiuas del afligido y amargo salio: Yos de ay flacos, nescios, cargados y trabajados, que no os quiero recrear? Quãdo hizo, ni dixo cosa q̃ tirasse a que le ofendiesse

Eccles. 2. Nota.

mos, ò dexassemos de seruir? Nunca por cierto. Antes todo lo que el dize y haze, es al contrario de lo malo, persuadiendo a todo lo bueno.

Ioan.14. Ital.15.

RAZON PARA CONFIAR muy eficaz.

PVues como? sabiendo su Magestad que los tristes hombres son como arañas, q̃ aunque coman miel la conuierté en ponçoña, y assi de la misericordia de Dios vsan tan mal, cõ todo esto predico tanto su misericordia y amor y bondad, y auia de negar su misericordia a los que no quieré vsar mal della, sino que se quieré aprouechar della? Y si vemos q̃ quando amenaza con su justicia, luego añade su misericordia y dize que es castigador de los q̃ no le temé; pero q̃ si se quieren conuertir a el que cerca esta su misericordia: y que no le resistan, que el les ayudara a conuertirse; y auia de amenazar con justicia sin perdon? Y auia de mostrar yra sin fin a los que estan amargos, encogidos, y afligidos de ver q̃ le han ofendido, ò le ofenden, ò no le siruen, y le querrian seruir?

Vide. s.c. Esaiæ in quo hoc est frequẽtissimum. Ioel.2. Psal.33.

Cap. XVIII. En el qual muy en particular se responde a cada genero de pensamientos desconfiados.

CReo yo que quien bien mirare todo lo dicho, que facilmente vera qual pensamiento es de Dios, y qual del diablo. Y conforme a esto facilissima cosa sera responder muy clara y bastãtemente a todos los argumentos, que los tentados

dos de desconfiança suelen hazer, para no dexarse curar ni remediar: ò para dezir lo mejor dicho, a los argumentos que el diablo les haze, para que huygan del remedio.

Consejo para quié dize no me ha perdonado Dios.

A los que dizen no me ha perdonado Dios, ni le agrado; lo primero les diria yo, Aueys hecho lo que Dios enseña para alcançar perdõ, que es arrepentirse de la vida passada, y procurar de aborrecerla, y abominarla, y pedir a Iesu Christo nuestro Señor q̃ os dè verdadero arrepẽtimiento por su sangre, y pedirle perdõ, y proponer con su fauor y ayuda de nũca mas pecar auuq̃ os cueste la vida, y pedirle gracia y fuerça para hazerlo assi (porque sin su gracia no se puede hazer) y pedirle luz para acertarlo a hazer assi?

Psa. 6. & 50. Esai.1. Ezech.18. Matth.3. Ioan.15.

Y consultandolo con la palabra de Dios quereys dar en vuestra vida ordẽ y traça, para poder lo cumplir, quitando las ocasiones y peligros, armandoos cõ los buenos exercicios, para domar y sugetar vuestra carne, y pelear contra el demonio? Y trabajays en esto con desseo y cuydado, y satisfazeys a quien aueys injuriado, ò le teneys tomado algo contra su voluntad? Porque si esto no aueys hecho, y lo que aqui se incluye; claro esta q̃ no os han perdonado: y pues desseays tanto el perdon, y teneys tanta congoxa, todo lo posible se ha de hazer. Por tanto dexaos de cõgoxas y desconfianças, y pone todo el cuydado, y fuerça, y diligẽcia para hazer todo lo que es de vuestra parte para que os perdoné. Que si assi lo

Psal.118. Ioan.5. Ephe.6. Matth.5. Luæ 19.

Philip.2. hazeys, ò procurays de hazer, es Dios tan bueno, que os ayudara a hazer lo bien hecho; y suplira vuestras faltas; y os perdonara. Y sino lo quereys hazer, no nos mateys con dezir, ò pregũtar si me han perdonado, ò no: basteos lo que os han dicho, y respondido.

Cap. XIX. En el qual se responde a vna replica, que hazen los tentados en desconfiança; y con nuevas razones se persuade la confiança.

Nota esta tentacion y su respuesta. Y Si alguno me dixere: Padre no lo he hecho todo lo que deuia hazer: Respondemosle que haga lo que falta. Y si dixere: Padre todo lo he hecho a lo que yo entiendo, pero no bien hecho; Y tambien que se yo si me queda algo por hazer? Aqui entra nuestra respuesta deueras. Hermano, el cuydado que teneys en si lo aueys hecho bien todo lo que auiades de hazer; ò no, poneldo en esforçaros a hazerlo mejor; y en humillaros delante de nuestro Señor, cófessando vuestra flaqueza y faltas; y en pedirle que aya misericordia de vuestra gran baxeza y miseria; y q̃ os dè gracia para hazerlo biẽ; y hazer lo q̃ os resta por hazer. Y andando cõ este cuydado, y trabajando en esto, confia de la immensa bondad de Dios: q̃ es tan misericordioso, piadoso, y cõpassiuo, que se cõpadescera de vuestra congoxa y trabajo: y como hemos dicho no apagara el liẽço que humea, antes lo encendera; y no quebrara la caña

Psalm.6.

Supra.c.17. Esaiæ. 42. Matth.12

Nota el amor de Christo.

cascada, antes la soldara. El qué tãto dessea y procura la salud del pecador, y llama y cõbida a los enemigos suyos que huyen del, que se vengan a èl a ser remediados: en que razon cabe qué desprecie y huya de los que le buscan, y dessean su amistad; y estan penados pensando y temiendo si lo aman, ò no aman? Matth.11.

Pues valame Dios se que algunos se han de saluar; pues quales seran los que la Escritura llama muchas vezes bienauenturados? a quien les pone este nombre? a los que temen al Señor. No aueys oydo lo que dixo Dios por Esayas; Sobre quien pondre yo mis oyos y le mirare con misericordia: sino sobre el pobrezillo, y que esta afligido, y que tiene quebrantado el coraçon y teme mis palabras? Nota. Mat.12. Eccle.1. Esaiæ. 66. & vlt.

Suelo yo dezir por donayre. Pues sino se salua esta pobre gente recogida que tiembla de ofender a Dios; y toda su congoxa y cuydado es si le ofende, ò no, y como no le ofendera, y como le seruira; quien se ha de saluar? solamente los muy santos y perfetos, y que nunca cayeron? Si que no se hizo el cielo para tã repoquitos como son los muy acabados en perfecion? Entienda esto el tentado de esta tentacion. Si lo he hecho todo; si no le he hecho: si va biẽ hecho, sino va; y que procura de hazer la voluntad de Dios; para qué oydas estas verdades, y entendidas, se consuele, y de gracias a nuestro Señor, y se anime con la merced, que Dios le ha hecho. Nota este consuelo. Matth.6.

Cap. XX. En el qual se pone vn consuelo para los tentados en este genero de tentacion.

YCreanme que assi como la humildad es señal de estar en buen estado; quiero dezir q̃ sentir en si obras y sentimientos humildes es señal que mora Dios en nosotros: assi essa congoxa, que tiene de si estoy en gracia, ò no; si me ha perdonado, ò no: si estoy en bué estado, ò no; es señal muy buena de que Dios os ha perdonado, y le amays. Porque el temor del amor nace. Todos los sentimientos de vna alma, nacen del amor; como dela fuente de todos los sentimientos. Y quien teme ama, en aquella materia, ò en aquellas cosas que teme: y assi quien teme, si amo a Dios, ò no; amor de Dios tiene: porque sino lo amara, no se le diera nada, ò muy poco de si lo amaua, ò no. Y pues tanto cuydado tiene de agradarlo alabe y bendiga a Dios, y consuelese de que tiene tan buenas señales de amarlo.

12.q.19. Que el temor nasce del amor. Gene.ho.17

Cap. XXI. En el qual se enseña que, puesto que no puede auer infalible seguridad de que auemos hecho lo que somos obligados; puede la auer mediana.

Gene.16. Exod.20.

YAũque se puede el hombre engañar, por no ser estas señales sin duda ciertas; consuelese y sossiegue se pues que tiene razonable seguridad de lo que desea. No le pide Dios a vna alma en toda

toda la escritura sino que procure de hazer la voluntad de Dios, guardando sus mandamientos con la buena y humana diligencia, que el pobre del hombre puede; pidiendo y esperando la gracia de nuestro Señor; y confiando que sela dara; y que en las cosas necessarias a la salud no dexe de hazer lo que se le entiende. El examinar si lo q̃ hazemos va hecho muy bié, y en gracia de Dios ò no, y el aueriguarlo no nos lo mandaron saber certificadamãte; sino solo que hiziessemos, ò procurassemos de hazer cierta nuestra vocacion con buenas obras.

Leui.20. Deu.6.&c Matth.6. &.19. Marc.10. Ioan.5.

Ni suele nuestro Señor dar muchas vezes lumbre particular de reuelacion, ò instincto para saberlo clara, cierta, y manifiestamente q̃ estamos en su gracia; ni la fè lo enseña ni certifica. Antes nos cõuiene estar siempre temerosos: quiero dezir, cõ algun recelo, si nos han perdonado, ò no; no como hõbres q̃ creen q̃ no estan perdonados sino como hombres que no tienen toda seguridad, ni certidumbre que lo estã. Y assi creen probable, y medianamente, y con buena esperança, y alguna seguridad que lo estan perdonados; pero no dexan de tener recelo; lo qual assi conuiene, por el prouecho que trae de que viuamos con cuydado, y seamos muy humildes.

1.Petr.1.

Que temor es el saludable. Prou.28.

Cap. XXII. Que es muy prouchoso en general, que no tenga el alma euidente certidumbre de que esta en este estado de gracia.

LO qual aprouecha muchisimo para conser uacion de la humildad; y para que siempre procuremos de andar diligétes en el seruicio de Dios; y para que nunca del todo oluidemos nuestras faltas passadas; y algunos dias las lloremos, y pidamos a Dios perdon de ellas; y nunca nos oluidemos de castigar a quien las cometio: y como de traydor reconciliado nos guardemos y recatemos, y entédamos que si le diessen tantica libertad que lo haria peor que primero; y que esta como agua represada esperando que le den lugar.

Con. Trid Sess. 6. ca. 9. & 11. 2. Cor. 11.

Conuiene pues que las almas sieruas de Iesu Christo ni anden ansiosas por saber muy cierto q estan en gracia; ni anden congoxadas porque no tienen certidumbre: sino como fieles y seales esposas hagan todo lo possible, por tener a su esposo muy agradado. Y como confiadas de tan buen esposo fiense de su bondad; y alegrése de que esta todo su bien puesto en las manos de su esposo, y esposo no terreno y flaco; sino Celestial y diuino Dios y hombre, que todo lo puede.

Capitulo. XXIII. Como han de vsar la gente recogida desta probabilidad no del todo manifiesta de estar en gracia de Dios.

YTodo esto lo entendamos, y sintamos con sossiego y esperança, y confiança y hazimiento de gracias por las mercedes que Dios nos haze en darnos su santo amor, y temor, y cuydado, y recelo, y buenas señales de q estamos en su gracia; y por consiguiente de que le amamos, y nos ama, y que nos ha perdonado, y le agradamos, y q juntamente nos ha enseñado quan bueno y piadoso es, y misericordioso; y como tiene cō los pobres pecadorcillos (que desean arrepentirse y serville deueras) entrañas de Padre amoroso, y tan de buena gana los perdona, y que se agrada de sus hijuelos, aunque los vea chiquillos y mocosillos. Y particularmente le bendigamos, entendiēdo quanta merced nos haze en que biuamos recatados, temerosos, y humildes, cuydadosos y solicitos en assegurar nuestra vocacion; y tener mas cuydado de mas certificar que le amamos, forçandonos a hazer de cada dia mas seruicios.

Matth. 6. Rom. 8. Hebr. 12. 1. Petri 1.

RESPONDESE MAS EN particular.

Capit. XXIIII. En que particularmente se responde a la tentacion, que algunos tienen de si los han perdonado, ò no.

YCon esto respondo a los que andan desassossegados, desabridos consigo y con sus proximos y no aciertan a allegarse a Dios, ni a hazer lo que hazen con buena gracia; y afligē y matā a los confessores, contādoles estas congoxas, de Si me han perdonado, ò no; Si agrado a Dios, ò no: y nunca quieren creer lo q les dizē: inquietanse ni quie-

quieren (como tengo dicho) poner el cuydado todo y diligẽcia, y fuerças y tiẽpo en darse priesa a enmendar lo que en si culpan y temen.

Y digo yo que es pura tentacion del diablo; q̃ aunque no les derribe en pecados grandes, causa les muchos males; y basta que no hazen cosa con paz y quietud, ni se llegan a nuestro Señor como a padre; matan los confessores; dexã de hazer buenas obras, y muy buenas, andando ocupados en aquella congoxa, alomenos dexan de poner el cuydado en enmendarse, y ponenlo en desmayar y congoxarse.

Cõparacio Parecenme a vnos mochachos porfiados, que yendo por la calle cayeron, y se ensuziarõ las manos: y viendose assi lloran y dan gritos, y importunan a todos. Y quando los van a lauar, no se dexan lauar ni limpiar como q̃ dando a entender que no tiene su cayda, y lo que en las manos tienen otro remedio sino llorar, y quexarse, y dar a todos pesadumbre; los quales de buena razon se auian de yr luego corriẽdo a su madre, y pedirle que les lauasse; pues facilmente lo puede hazer.

El buen temor haze buscar remedio. ad Ro. 8. ad Gal. 4. & 5. En esto pues se vera que aquella congoxa es puramente del diablo; en los malos efetos q̃ haze, y malos frutos que lleua. Porque el temer si esta perdonado, ò no quãdo esto viene de Dios, luego busca remedio sin desassosiego ni congoxa, que ni quiete ni haga oluidar el remedio. Y el no buscarlo, ò no admitirlo; y no creer, ni fiarse de la palabra de Dios, y de los que dan consejo santo

santo y prouechoso, claro esta que es del demonio.

Cap. XXV. En que por manera de parentesis se responde a la tentacion de si se ha bien confessado, ò no.

DE esta mala manera es la tentacion de si he confessado bien, ò no; quando el hombre dessea confessar todo lo que le da pena, y medianamente lo procura. Porque (como ya hemos dicho) ella es desatinada tentacion, y sin fundamento de razon; y no sirue mas de inquietar, y de hazer que comulguen sin deuocion, ni reuerencia, ni reposo; y que vayan y vengan a los hombres; y se sigan incõuenientes y escandalos. Y desta mesma manera es vna tentacion, q̃ fatiga a buena gẽte, quando trayendoles el demonio imaginaciones malas, de las quales les pesa muchissimo, piensan que ya han pecado. Por amor de Dios que no seamos tan niños, que nos haga el demonio entẽder mentiras visibles; que es gran verguença. Henos cõfessado mas de lo necessario: y pesanos de sentir malos pensamientos? Vemos que el diablo como a muchachos nos dize. No es verdad lo que sabes y ves, sino lo que yo te digo, aunque sea mentira; y somos tan bouos que lo creemos, ò nos inquietamos, como si lo creyeramos? Vala me Dios que no seremos gente de seso y juyzio, para no hazer caso de mentiras, ò tenerlas en nada, ò reyrnos de tales disparates?

Nota.

1. Cor. 14.

Prouer. 1.

Huygan

Huygan pues las personas recogidas de estas tentaciones, como de muy subtiles y dissimulados lazos del diablo: que aunque paresca que son cosas de muy temerosa consiencia; no son sino obras del demonio, para de presente hazer en el alma los males efetos que vemos; y por ventura sembrar para adelante coger. Porque de aquella mala y astuta bestia, y mentirosa todo mal se puede creer y temer, y nos auemos de reparar cõtra el, presumiendo todo mal.

Experimenta docent.

1. Petr. 5. Ioan. 8.

Cap. XXVI. En el qual por el mesmo modo se responde a los que se fatigan y desmayan, quando se ven caer en pecados veniales.

CAsi a este modo son tentadas algunas personas; quando se ven caer en algunos pecados veniales: las quales se desconsuelan, y desassossiegã estrañamẽte y estan por descõfiar, ò desmayar: y ò pierden los buenos exercicios no atreuiẽdose a hazerlos por verse caydas en aquellas faltas; ò los hazen con desgracia. La qual tambien es tẽtacion del diablo, y aun soberuia dissimulada.

Psal. 118.

Lo que nuestro Señor quiere es; que peleemos por no ofenderle ni en grande culpa, ni en chica; que tengamos vna determinacion de guardarnos aun de lo licito, sino nos conuiene: y que procuremos de amarlo como el lo mandò: y que nos esforcemos a mortificar tambien nuestras passiones; que no sean causa que caygamos en culpas

1. Cor. 10. Ioan. 15. Galat. 5. Colos. 5.

culpas veniales chicas ni grandes: que seamos tan humildes que siẽpre estemos pendientes de Dios temiendo de desagradarle en cosa ninguna, por pequeñita que sea.

Y quando vieremos que hazemos alguna buena obra, ò dezimos alguna palabra buena, ò leuãtamos el coraçon a Dios, ò se nos passa algun rato sin ninguna culpa: demosle mil cuentos de gracias; porque en vna cosa tan vil como nosotros haze obras tan buenas. Y quando nos veamos caer en alguna culpa venial; pidamosle perdon; y propongamos quanto en nosotros fuere de enmendarnos: miremos la causa, y quitemosla; y demosle gracias porq̃ no fue mayor la culpa, y porque no fueron muchas como quien da vn tropeçonzillo, ò no lleua el cuerpo tan sossegado; el qual no se para a gastar el tiempo en si tropece, no tropece; sino passa adelante su camino procurando de no estropeçar otra vez.

Comparacion.

Cap. XXVII. En el qual se le enseña a la alma recogida como ha de sentir de si mesma, para que sepa sufrirse a si mesma.

QVerria yo preguntar a estas personas que tanto se congoxan, y inquietan por culpas veniales (aunq̃ oxala vuiesse destas muchas) que si piensan que han llegado a la perfeta mortificacion de sus passiones? Porque si lo piensan ay que temer; porque no se piensa esto sin alguna sober-

soberuia. Y aunque lo pensassen sin soberuia (que bien podria ser (no saben, q̃ no se passa la vida sin algunas culpas veniales, alomenos leues? pues luego para que son essas congoxas? piensan que son Angeles? ò que tienen los cuerpos glorificados para no faltar en nada? Hagã pues lo que hemos dicho, y lloré vn poquito su falta; digan su Padre nuestro; vsen de los remedios que la santa Yglesia tiene ordenados contra los pecados veniales; quietense esforçandose a no caer quanto les sea posible en esta vida mortal.

Prou 24. Consuelo para los que se fatigan de pecados veniales.

Vt in doctrina habeatur

Y sino han llegado a la perfeta mortificacion presten paciencia. Y como ya tengo dicho la enmienda de la vida, y la santidad andan a la par cõ la mortificacion y la humildad: y assi obraremos, como fueremos humildes y mortificados. Y tal es la deuocion, oracion, y contemplacion; qual la mortificacion y humildad; y donde ay poca mortificacion, muchos pecados veniales suele hauer.

Agustí. in Psal. 41. in 11. versum.

Y pues assi es pongan todo el cuydado en crecer en mortificacion de passiones, y en humildad: que quanto mas desto tuuieren, en menos pecados y mas leues caeran. Bestia es la carne, que quanto mas domada y enfrenada, mejor anda. No piense nadie que teniendo su bestia mal domada y mal enfrenada, que ha de andar muy bien sin ninguna falta.

Capit.

Capitulo XXVIII. En que se da vn saludable consejo ala gente recogida para que ni se descuyde, ni se congoxe quando se viere con culpas venia les y imperfeciones.

REsoluiendo pues esta materia sea este cuydado delas almas recogidas, mortificarse, humillarse; poner todo cuydado, diligencia y consideracion en como agradar a nuestro Señor y no ofenderle en nada. Y sobre esto pelear y morir en la demanda, temblando de hazer cosa que desagrade, ò no agrade mucho a los ojos de Dios: y en todo esto humillando se ante nuestro Señor, y pidiendo le su luz, y amor, y espiritu. Psalm. 10.

Y alos pensamientos que les traxere el diablo de si estã perdonadas, ò no; si agradã ò no; si hã confessado bien ò no; si crescen ò no, o otra qualquier tentació semejante q̃ las desassosiegue, desmaye, y aparte de gastar el tiẽpo en su enmiẽda y santos exercicios, Resistãle como a mala y perversa y astuta tentacion del diablo; leuãtãdo luego ala hora los ojos ala bondad, amor, charidad piedad, y misericordia, y entrañas de padre, hermano, amigo, y abogado, y esposo de Iesu Christo N.S Y cõ esta confiança y conoscimiẽto; y acordãdose dela merced q̃ Dios les haze y ha hecho; y de desear seruirle y temer de ofenderle; y procurar de agradarle pfetamẽte, alegrése, esfuercese, animẽse, alleguense a Iesu Christo cõ amor, confian-

confiança,y alegria. Y si en alguna falta cayeren, pidanle perdon : como el amigo pide perdon a su amigo , quando algun descuydo ha tenido en la amistad.

Psal.2. Thal.4.

Capitulo.XXIX.Enel qual se pone vna comparacion por la qual se rija vna alma : quando se viere cayda en algunas faltas.

YHagan como los hombres cuerdos,que tienen algun buen amigo deueras;y veen algunos calumniadores y reboltosos, que andan por reboluerlos con su amigo : los quales no curan de responder al reboltoso y calumniador ; sino fiados de su amigo se vã a el,y le dizé: Ya se que me quereys bien , y que soys mi amigo de coraçon y fiel : y que entendeys q̃ os amo y os desseo ser buen amigo : si algunas faltas he tenido, perdonadme como buen amigo:que yo me esforçare a ser buen amigo de aqui adelante:y mas quiero fiar de vuestra amistad, y bõdad, y animo generoso , que huyr viendo mis faltas. Por amigo os he tenido;y no tengo otro de quien me fie en este mundo sino vos :y mas quiero que me deys vos consejo, que no absentarme de vuestra presencia cumpliendo el desseo de aquel calumniador,que me auia venido a reboluer con vos:que aquel me quiere mal ,y vos me quereys bien como quien soys:y quiero que vos de vuestra mano como amigo verdadero me corrijays, y castigueys , y mandeys lo que he de hazer.

Capitulo

Capitul.XXX. En el qual se confirma lo dicho mostrando quanto se sirue nuestro Señor de que confiemos de su bondad.

VErdaderamẽte somos los hombres amigos de quien se fia de nosotros,y nos trata verdad;y nos dize clara y abiertamente su coraçon. Y verdaderamẽte es condició esta de los buenos: y por el consiguiẽte es condicion de Dios,y se sirue de que nos vamos a el con todo,y nos fiemos del,y derramemos nuestro coraçon ante el, y de dos extremos que al parecer humanò son extremos,mas vale inclinarse al extremo de cõfiar en Dios,que al extremo de desconfiar del. Quanto mas que la confiança no tiene extremo en el que dessea seruir a Dios deueras. Porque assi como en la virtud de la fè,y enlas demas virtudes Theologicas no ay extremo; tampoco le tiene la confiança,que,ò es efeto de la fè,ò parte de la esperança:y entiendese esto de la confiança que tenemos segun la palabra de Dios nos enseña. Esta tiene el hombre quando confiado en la palabra de Dios,que es sin comparacion mayor que nuestra miseria,se determina a caminar el camino del cielo confiando que Dios le ayudara : y para esto se va a poner delante de Dios,para que le ayude entendiendo que mas ha de poder la bondad de Dios,que nuestra maldad.

Colligi ex fil. Conci. Tridenti.

S.Tho.1.2. q.64.ar.4.

Concluyamos pues contra la tentacion de la desconfiança en este punto que vamos respondiẽdo con esta verdad. Trabajemos y confiemos,ha

Sicut Centu Matt.8

memos y esperemos; desconfiando de nosotros confiemos en Dios, y entendamos muy deueras que quanto mas baxa y vilmente y menos bien sintieremos de nosotros mesmos, y desconfiaremos de nosotros mesmos: tanto ternemos mas cierto el socorro de Dios, si puestos ante el, y cõfessando nuestra miseria y pobreza le pidieremos por solo quien el es remedio para nuestra necessidad; como pobre que pide limosna; y como llagados que piden medicina.

Cap. XXXI. En el qual se refieren extensamente muchos generos de desconfianças los mas malos y peligrosos como son Soy prescito, justamente me ha dexado Dios, y otros semejantes, y se pone vn remedio general.

Verba diffidentium & desperatorum.

REspondamos tambien a la tentacion de Soy prescito, no me he de saluar, no hablan cõmigo las palabras de Dios q̃ tratan de su misericordia; no tiene por mi parte mi culpa, ni mi mal remedio, y por justa justicia me ha dexadó Dios ya de su mano. Las quales y otras semejantes palabras suelen dezir algunos coraçones afligidissimos viendose caer, ò no teniendo lo que desean en el camino del Cielo.

A todas estas tentaciones y las semejantes; si lo que hemos dicho se mirasse bien, respondido hemos. Pregunto yo que fruto se saca de creer estos pensamientos? sacase sino desesperar y sentir de

de Dios que es cruel? que es vengatiuo? que es justiciero? ya se que responden luego. Padre no digo yo ni pienso tal; sino viendo mis pecados y maldades, y obstinacion; y que no quiero pelear, ni enmendarme, ni responder a las inspiraciones de Dios; antes resisto, y que soy tã malo y peruerso, y siendo verdad con todo esto que Dios es justo, digo yo lo que digo. Obiection.

Esta tentacion lo ordinario acaesce a gente recogida: porque los pecadores muy perdidos, y oluidados de Dios raras vezes son tentados de tentaciones, que tiren a temor de Dios, ò de justicia; la ordinaria tentacion destos tales es temeraria esperança, ymaginar en Dios vna misericordia desacompañada de justicia. Verdad es que algunos ay tan desdichados, que assi como vnos muy malos hombres suelen dezir que traen la soga a la garganta; assi ellos dizen que no tienen remedio de no yr al infierno; y desesperados hazen quantos males pueden, sin sentir tentacion, ni temor, ni escrupulo. Respuesta.

Y si alguna vez tienen esta tentacion de desconfiança, ò de desesperació los que han sido pecadores, es quando se quieren conuertir a Dios. Porque el demonio a los que andan con cuydado de agradar a Dios, y a los que le quieren començar a seruir, les combate con este genero de tentacion, para apartarlos de Dios, de manera, que no osen llegar a Iesu Christo, ni se vayan a el, ni le pidan misericordia, ni se esfuerçen a ser-

uille,ò alómenos entretenellos algun tiempo: y que si algo hizieren vaya mal hecho,y sin fruto, ò con muy poco. Assi como a muchos pecadores les pone vn genero de desesperacion, y desconfiança maldita, y peligrosissima haziendoles entender por vna parte que no pueden viuir bié, ni cumplir los mandamientos de Dios,y prometiendoles por otra parte, que aunque toda la vida viuan mal,a la muerte tendrán dolor de sus pecados,y Dios les perdonara,y se saluaran.

Capitulo. XXXII. En el qual extensamente se muestra ser falsa y mentirosa tentacion del diablo pintar nuestras faltas, y males de manera que desmayemos, y desconfiemos.

NO es aqui nuestro intento tratar con gente perdida;sino con buena gente,que desea agradar a Dios: aunque el remedio, que pusieremos para la buena gente,tambien seruira para todos.Estandonos pues en nuestro principio y verdad,que hemos assentado,si por los efetos se conoce la causa, y por el fruto el arbol de donde procede;pregunto yo,aunque sea assi,que sus pecados destos tentados sean tales, como los descófiados los pintá; y ellos esten en tá mal estado como se ponen;que fruto sacan de no confiar en Iesu Christo nuestro Señor? En que ley de Dios, ni de razon cabe que si con todo esto se fueren a nuestro Señor,y le confessaren su culpa,y le pidieren misericordia, no porque la merecen (antes la

Responde con vna pregunta.

Joel.2. Rom.10.

la desmerecen)sino por la pura bondad y misericordia de Dios, y sangre de Iesu Christo nuestro Señor,que no han de hallar remedio? sacase otro fruto de pensar estas cosas sino pecar? desmayar?desesperar?y aborrescer a nuestro Señor? Del qual piensen que tanto mal les ha hecho, y quiere hazer,y tiene determinado hazer,y tan riguroso juez les es?y tan rezio, y tan corto (a su parecer)en misericordia,que no vença la malicia y miseria dellos?Estos efotos y otros a este tono se sacan de consentir en las desconfianças,y pensamientos que el alma tiene,creyendo que ya no tiene remedio.

Efetos dela desconfiança.

Aduiertan pues que tanto mal no sale de la bõdad infinita de Dios,que tanto aborresce los pecados; y como dize el Profeta Abacuch, ni los puede ver, y como dize Ezechiel no quiere la muerte del pecador,sino que se conuierta y viua. Luego del demonio son estos pensamientos de desconfiança:y si del demonio son, son mentira y engaño y lazo para matarnos en el:y si son tan mala mentira,no es razon creerla,sino desecharla,y contradezirla,y creer lo contrario.

Abacuh. 1. Ezech. 33.

Que es del demonio la desconfiança.

Esta sola razon me paresce a mi que bastaua, para que los tentados de desconfiança facilmente la vencissen, y se allegassen,y arrimassen, y asiessen a la bondad y misericordia de nuestro Señor, y obrassen conforme a ella. Quanto mas si juntan todo lo que auemos dicho de la infinita bondad de Iesu Christo nuestro Señor,y valor de su

su sangre y que el que se pierde, no se pierde sino por no yrse a Iesu Christo; y creyendo y confiando en su infinita, è inmensa misericordia pedirle remedio, y con su ayuda, que jamas la nego a nadie por grandissimo pecador que sea, esforçarse a gemir lo passado, y començar a enmendarse en lo presente.

Ezech. vt supra. Hiere 2. Esaiæ 1. Nota la astucia del demoni.

Y sobre todo tengan delante los ojos los tentados en esta tentacion lo que atras apuntè; y es que a los buenos predica el diablo justicia rigurosa, y a los malos misericordia, ò injusta, ò no razonable. Es tan maluado y enemigo de todo bié el diablo; que al malo le promete bien, y al bueno le promete mal; procurando de engañar al malo con falsa esperança, y al bueno con mentirosa desconfiança.

Otras razones ay donosas que descubren este engaño, y son q̃ esta desconfiança antes atemoriza al hombre, y le es pena, y casi nunca suele ser culpa: y el diablo no es tan necio q̃ auia de traer tentacion que fuera verdad, y q̃ fuera para escusarnos alguna pena. Porque bié sabe que quanto menos pecaren los hombres menos pena tendrã en el infierno los que alla fueren: porque la pena corresponde a la culpa; y pecando menos, y estando congoxados de ver ofensas de Dios, menos auna que pagar.

Siguese pues que lo q̃ pretende es desmayar, y hazer que desconfiemos; y lleuarnos poco a poco a ofender a Dios con demasiada desconfian-

ça, hasta llegarnos si pudiesse a desesperacion. Y siguese que no nos dize verdad, sino mentira: porque si fuera verdad lo que dize, no nos lo dixera, porque mas a nuestro plazer pecaramos con falsa confiança, y assi ofendieramos a a nuestro Señor, que es lo que el demonio pretende. Matth. 7.

Capitulo. XXXIII. En el qual se responde a las personas tentadas, que dizen aca comiença mi infierno.

Respuesta.

Y Con esto respondemos a algunas personas que dizen, Padre aca comiença mi infierno con estas tentaciones, y congoxas que tengo. Al qual responderemos que aunque vuiesse de ser assi que vuiesse de yr al infierno; le haze Dios merced en que padezca las tales congoxas. Porque como acabo de dezir aunque se vuiesse de condenar el assi tentado; tendria menos infierno por la razon dicha, de que con esta pena y temor no peca tanto, y no peca tan a sabor.

Otra replica y respuesta.

Y si alguno replicare: Padre dame priessa aque desespere; para que comience luego el infierno; suelo yo responder, que a quantas destas buenas personas han visto desesperar?

Porcierto en toda mi vida, con auer visto muchas tentadas de esto, a ninguna he visto caer, no digo en vltima desesperacion; pero quanto

yo he entendido,ni aun en pecado mortal de desesperacion. Antes las personas tentadas en este genero de desesperacion,si creen a quien les rige y se van a Dios,suelen salir muy aprouechadas,y cuydadosas en el seruicio de nuestro Señor.

Respuesta para el tentador.

Y no seria malo que, como quien haze burla la dixessemos al tendador:Bien esta,aunque sea assi que me aya de yr al infierno; yo quiero tener menos pena; y quiero escusar agora la cógoxa que pudiere,y quiero si quiera a ley de buena razon esto que me queda de vida holgarme con hazer el bien que pudiere, y con pensar que he de gozar de Dios:del mal lo menos.Alguna vez es cordura hazer burla, y reyrse deste enemigo traydor:que mas haze engañando y porfiando, que con sus fuerças,y como tan soberuio enojase mucho de que hagan burla del.

Ironia sancta & lepida.

Experimentis cognouit.

Cap.XXXIIII.En el qual se responde muy en particular a la tentacion de pensar vno que es prescito.

ASSentado pues en el alma del Christiano q̃ quiere nuestro Señor que sus fieles crean firmemente,que todo mal tiene remedio,y que ay en Iesu Christo misericordia para todos los que se quisieren yr a el,y se quieren aprouechar del,y entendiendo qne quanto es mas pesada esta tentacion,es mejor señal de que nos quiere Dios hazer merced: facilmente responderemos a la vltima tentacion en este genero,que es,Soy prescito

to,ya tiene Dios eternalmente determinado que me tengo de condenar.

Que esta tentacion es señal de predestinacion.

Lo primero claro esta que es todo del diablo este pensamiento; porque ningun buen fruto se puede sacar del,sino grandes desatinos y mẽtira. Lo segundo conforme a lo dicho, y esto es muy cierto, que los que son tentados desta tentacion son predestinados.Assi como los congoxados de si aman, ò no, tienen buena señal de tener amor de Dios: assi los que son tentados de si soy predestinado,ò no,tienen buena señal de ser predestinados.Porque si no lo fueramos predestinados no tuuieramos cuydado dello:como de cosa que no nos toca.

Que no reuela Dios al diablo la predestinacion.

Vltra desto como lo sabe el diablo quien es predestinado,ò prescito?quiẽ se lo reuelo al desdichado? Nuestro Señor si reuela la predestinacion a quien es seruido:pero quando se leyo que el dixesse a vna alma,Cõdenar te tienes,no te has de saluar?No es conforme esta palabra a su misericordia, que hasta el punto de la muerte combida con el perdon de los pecados,y auisa,y llama; y ruega que se conuierta:como lo hizo en el desdichado de Iudas, y Faraon:a los quales amenazo;pero no dixo, Dexo os como a condenados y sin remedio.Solo Dios,y a quien Dios se lo reuela sabe quien son prescitos y predestinados; y el lenguaje ordinario de la Escritura es, Quien bien hiziere yra ala vida eterna,y quien mal,al infierno:y si el pecador se conuirtiere yo lo perdonare

Ioan 15.
In Exo. ca. 10.& 14.
Matth. 25.
S.Tho. 1.p. q 23
Psal 108.
Ezech.33.

nare. No es razon que el alma Christiana, y piadosa admita lenguage diferente, y contrario del lenguage, que habla el Espiritu Santo.

Cap. XXXV. En el qual se pone vn muy bastante consuelo a los tentados desta tentacion: y se da razon de auerse alargado en deshazer esta tentacion de desconfiança.

ES pues pura tentacion del diablo creer vna persona que es prescita: y ser cõbatida con tales pensamientos es buena señal de la predestinacion. Y comunmente y siempre, a lo que yo he visto, cae esta tentacion en personas temerosas de Dios y flaquitas, y que desean gozar de Dios, y que verdaderamente (como san Iuan dize) tienen 1. Ioan. 2. simiente del Cielo. Alas quales, como las ve el diablo con algun consuelo, y buena esperança, las tienta con esta pesada y aguda tentacion de la reprobacion: que a los desdichados que ve yr camino del infierno, antes ordinariamente no les dize nada por no despertar a quien duerme hasta que despierten al golpe, que daran cayendo en los infiernos.

Que a los que van camino del infierno ordinariamẽte no tienta el diablo desta manera.

Y los que se vieren con algun buen desseo, y temor de Dios, y algun cuydado de seruille, y pena porque no le siruen; alegrense y entiẽdan que tienen buenas señales de predestinados: y consuelense (como san Augustin dize) de que su salud este puesta en manos de aquel buen pastor que dixo

August. de predestinat. sanct.

dixo: Nadie me arrebatara mis ouejas. Ioan. 10.

Largo he sido en deshazer esta tentacion de la desconfiança, y lo he hecho a posta: porq̃ se q̃ vna alma desconfiada viue vida penosissima, y peligrosa, y se entibia y afloxa en el camino del Cielo; y se va apartãdo, estrañando, y esquiuando de nuestro Señor. Y vn alma confiada con santa confiãça, y temerosa, y cuydadosa de agradar a Dios y guardarse de pecar, viue consolada, y alegre, y se llega mucho a nuestro Señor, y esfuerça a correr el camino de los mandamientos de Dios.

TITVLO TERCERO DE LA tristeza espiritual.

Capitulo. I. De los grandes inconuenientes, que trae consigo la tristeza mala.

LA tercera tentacion, que suele hazer mucho daño a las personas que siruen a Dios es tristeza. A muchos hizo mal la tristeza, y no ay pro- Eccle 30.
uecho en ella. Dize la santa Escritura, Parientas son soberuia espiritual, y desconfiança, y tristeza; y vna nasce de otra, y vna acrescienta a otra, y todas tres son disimulada maldad: hazen mucho mal al alma; y especialmente la tristeza daña mucho al coraçon, haziendolo pesado, y inutil para buenos exercicios, y causando que esse bien que hazemos lo hagamos mal hecho,

y con

2.Cor.9. y cõ mala gracia, y de manera que desagrademos a Dios, y escandalizemos a nuestros proximos. Porque nuestro Señor (como S. Pablo dize) ama al que le sirue alegremente. Y aun aca entre nosotros, quando ven los hombres que vn hombre haze vna hazienda con tristeza, ò regañando sospechan, ò juzgan que el hombre la haze de mala gana, ò que no tiene por bueno lo que haze, ò que es dificultoso de hazer; ò que no se saca ningun fruto dello, ò que no esta cõtento del Señor a quien sirue. Todos estos inconuenientes resultan cõtra el seruicio de Dios, quando los que parecen recogidos, andan tristes y desconsolados, ò regañados, y desalentados en el seruicio de Dios. Conuiene pues mucho vencer esta tentació, que tan dañosa es para el que la tiene, y tan mal exemplo da. Y aunque no fuesse sino porque esta mala tristeza causa la mala y prejudicial enfermedad de la melancolia, que tanto daño haze a los recogidos, y tanto aparta del seruicio de Dios a los q̃ andan en duda si le seruiran, ò no; (porque viendo a los recogidos tan tristes y melancolicos huyen emprender cosa, que los trayga a ellos a tan amargo estado) auian las personas recogidas con todas sus fuerças, y diligencias huyr desta tentacion de la tristeza.

Prouer.17.

Capitulo. II. De la buena tristeza, y de las causas della, y como son.

Y por

Y Porque ày tristeza buena y mala; y la mala nace de muchas causas diuersas; y consiste el remedio desta tentacion en discernir la buena de la mala, y en saber el medio que auemos de tener en la buena, y las causas de la mala, paraque medicinando la causa quitemos el efeto: Digamoslo mas sucintamente, que pudieremos esto, que hemos propuesto.

La tristeza buena nace de Dios, principalmente quando el hombre mirãdo las ofensas de Dios que el ha hecho, ò haze por pequeñas que sean, ò los hombres han hecho, ò hazen cõtra nuestro Señor, se duele de ver a su Señor (que es digno de ser amado, bendezido, y honrado) tan ofendido. Causa prime. Psal.118. Hiere 9. & in Ther.

Y tambien nace de desseo de ver a Dios, y sentir mucho el destierro desta vida. Causa 2. Psal.83. & 119.

Tambien suele nacer de ver que no seruimos a Dios, como es razon, ni le amamos. Causa 3. Psalm.118.

Capitulo. III. De vn remedio, ò regla general para todo genero de tristeza.

LAs dos maneras de tristeza primeras casi no tienen peligro: porque antes consuelan al alma siendo causa de que Dios le acreciente su gracia, espiritu, amor, y cõsuelo; cumpliendose aquella palabra de Dios, Bienauenturados los que lloran, porque ellos seran consolados. Aunque toda via es menester prudencia, porque toda obra de virtud, ò en lo exterior, ò interior, ò alomenos Matth.5.

nos

nos en lo exterior ha menester modo, y orden, y concierto. 1. Cor. 4.

REMEDIO GENERAL.

ES el modo general, que para todas las tristezas quales quier que sean es bueno y prouechosissimo, en medio de la tristeza y dolor acordarse de lo que da medicina. Como quando el que mucho llora y gime sus pecados, quando viere que paresce que lo quieren tragar, se acuerda de la sangre de Iesu Christo, por quien son perdonados y borrados. Y el que mira los pecados que se hazen contra la magestad de Dios acuerdese que verna vn dia que ya no ofenderan los hombres voluntariamente mas a Dios: y acuerdese q̃ ningun daño ni afrenta rescibe en si mesma aquella soberana Magestad. Porq̃ en la essencia y deidad de Dios no puede caber ni auer mal ni falta alguna, (aunque nosotros quanto es de nuestra parte pecando hazemos lo que podemos contra la honrra y gloria de Dios:) de tal manera que si fuera capaz la diuina essencia de recebir daño, realmente le rescibiera. Y acuerdese que ha de venir dia en el qual toda la tierra confiesse, y reuerencie a Iesu Christo por Dios, ò de grado, ò por fuerça, ò de temor de su grandeza.

Pſal. 41. Matth. 26. Pſal. 110. Malach. 3. Hebr. 1. Matth. 6. Pſal. 109

El que tanto dessea ver a Dios se acuerde, que por mucho que dure la vida, se acaba presto: y q̃ si se da priessa a amar perfetamente, presto lo vera; y quanto mas se dilatare, mejor lo vera mereſciendo cada dia mas. Ioan. 14.

Cap. IIII. De como nos hemos de auer en el tercero genero de buena tristeza.

LA tercera tristeza, q̃ nasce de no seruir a nuestro Señor tambien como deuemos, haze a dos manos porq̃ ya es buena, ya se conuierte en mala.

Es buena quando sale della vna santa yra contra si mesmo, y vn animoso dolor: y para la tristeza, en recobrar nueuas fuerças, y gana; y poner nueuas diligencias en seruir à nuestro Señor, conforme a lo que esta escrito: Enojaos, y ayraos cõ vosotros, y no querays pecar. Pſal. 4.

Es mala, quando para en desmayar y regañar, y ayrarse contra si, y contra todos; y tener cõtinuo dessabrimiento consigo, y con todos viẽdo que no siruen à nuestro Señor como el les inspira, y les paresce que podrian. Hiere. 18. Ephe. 4.

A esta tentacion ya esta respondido en la tentacion de la desconfiança, quando tratamos de aquellos, que se congoxauan y desmayauan por verse caer en pecados mortales: y que el consejo de Dios era humillarse y esforçarse ala enmienda. Que prouecho se saca de entristecerse, sino es dar en vna pesadumbre de coraçõ, que es lo que llaman pereza, y dar en melãcolias? Cõuirtamos pues la tristeza en diligencia, para aleãçar lo que desseamos y nos falta. Pero dexado esto, tratemos desta mala tristeza de rayz. Cap. 18. Titul. 2.

Cap.V. De vn genero de mala tristeza, que nasce de soberuia.

COmençado puee desta mala tristeza cõtemos quantas maneras ay della; y las causas della. La primera tristeza es la q̃ nasce de soberuia, y indiscreto desseo de seruir àDios. Lo qual acaesce a coraçones, que piensan y creen grandes cosas de si, y que los ha llamado Dios a grande perfecion de vida y de dones. Vnos piensan q̃ los han llamado a abrasado amor; otros que ala contemplacion, y deuocion, y lagrimas: otros que a reuelaciones, y aun ahazer milagros: otros que a hazer grande fruto en sus proximos. Y sobre estos falsos pensamientos edifican que por su culpa no han llegado a aquel alto punto: y de aqui les nasce la tristeza. Y qual es la rayz, que es presumpcion, tal es el fruto, que es la mala tristeza, porque no alcançan lo que pensauan y pretendian: antes desassosiegos y quexas, y rabias, y melãcolias, y mas adelãte. Dios nos libre desta mala bestia de la presumció, que quita paz y sosiego.

Cap.VI. De su remedio, el qual es importantissimo para gente recogida.

AEstos les respondemos que dexẽ el camino dela soberuia, y tomé el camino d̃ la humildad: y que si no lo hazen assi, perdidos vã por el camino que auian tomado: y entiendan que los

llamo Dios para ser pies en su Yglesia, para seruir, para ser humillados, despreciados, abatidos, padescer cõfusiones; para ser los postreros y mas baxos en la casa de Dios: tentados y perseguidos. 1.Cor.12.

Y que la santidad y perfecion, que de ellos quiere nuestro Señor, es no que sientan amores abrasados de Dios, ni cosas altas, ni preciosas espirituales: sino que se huelguen, consuelen, alegré y glorien en la Cruz; y que sean lodo y estiercol de sus hermanos lleuandolo todo con paciencia, y con mansedumbre; y que den gracias a nuestro Señor porque los encaminò por camino tan seguro, y tan pacifico, y tan conforme a la Cruz de Iesu Christo. Y en esto que he dicho pongan toda su fuerça, y cuydado, en gloriarse en la Cruz, y abraçarse con ella. Y quando vieren que esto no aprouecha tanto, asiendose a la humildad y a la fè, den a nuestro Señor gracias por esso poquillo, que hazen; pues nunca lo hizieran, si nuestro Señor no los mirara con ojos tan piadosos; y pidan le que les ayude a passar adelante, pues puede; y esperen que lo hara. Y entre tanto que les haze la merced cumplida a su paresçer dellos (aunque dure esta esperança toda la vida) mire vn ratico sus faltas, y otras muchas; y mas de espacio miren la bondad de Dios en sufrirlos, y esperarlos, y auerse con ellos como padre piadoso.. Galat.6. Sæpe ita vti solet Dauid.

Y como he dicho en otras tentaciones el tiẽpo, que se ha de gastar en regañar, y desmayar, y desconsolarse, gastese en trabajar, llanar, porfiar

importunar, humillarse, y confiar esperando que aunque no merezcan ser oydos, si quiera por perseuerar, importunando los oyra Dios. Y tengan por gran misericordia el cuydado, que tienen de importunar, y el desseo de importunar; y mirando juntamente las misericordias que Dios ha hecho con ellos, y haze, y ha de hazer.

Y assi atenidos y asidos mas ala infinita bõdad de Dios, y desmayados y desconsolados con su propia falta y miseria, consuelense, y alegrense; y seales su congoxa como vn poquito de vinagre para que sepa mejor el consuelo: y su esperança y consuelo en Dios el manjar principal. Y acaben de entender que no se alcança el tesoro del cielo con congoxas y dessabrimientos; sino trabajãdo, y llamando con paciencia y larga esperança.

Matth. ii. Rom. 8.

Capitul. VII. De otro genero de tristeza mala, y de su remedio.

COn esto he respondido a otra tentacion de tristeza, que nasce de embidia de ver a otras que caminan con alegria, consuelo, deuociõ, y lagrimas: endemas si se trasponen y dan a entender que tienen larga y deuota oracion, y si hablan mucho de espiritu, y son muy estimadas las otras, y tenidas por grandes santas, y de ellas no se haze caso.

Tentacion que nasce de embidia.

Esta tentacion claro esta que nasce de pura soberuia: y de no auerse rendido a la voluntad de Dios: y de no tomar de buena gana lo que de su mano viene: y querer enmendar la gouernacion de Dios: y estimarse en tanto asi mesmas, que merescian que les diessen grãdes cosas, y finalmente querer ser, ò la mayor, ò de las mayores. Todo esto nasce tãbien de no acabar bien de entender en q̃ esta la principal, y verdadera santidad; y de no buscarla de coraçon. Que si acabassen de entẽder las personas recogidas q̃ la principal santidad es negarse, y tomar la Cruz, y ser mãsos, y humildes, y seruir, y sufrir a sus proximos, y exercitar con ellos obras de misericordia y caridad: en alcançar esto podrian todo su cuydado y diligencia: y no curarian dessotras cosas: pues son cosas peligrosas para la conseruacion de lá humildad, y exercicio della.

Que estas tentaciones nascen de no entẽder en que consiste la santidad.

Matth. 16. Matth. ii. Idem. 16.

Con este pensamiento, y con estar puestas en las manos de Dios no tendrian embidia de las cosas notables y señaladas en los ojos de los hõbres: las quales cosas tiran a muestras de alto espiritu de deuocion; y por las tales cosas son muy estimadas las personas delante los hombres, aunque no tengan espiritu de Dios, los que las mirã. Porque el mundo ensalça las gracias gratis datas; y los dones que parecen altos: y tiene en poco el espiritu de la Cruz de Iesu Christo: y la mansedũbre y humildad verdadera, como fue la de Iesu Christo en su modo de vida y en la Cruz. Y contẽtas con su baxeza no tendrian tristeza, por no tener aquellas cosas; y se conformarian con toda paz con la voluntad de nuestro Señor.

Capitulo VIII. En que se responde a vn argumento de algunos tristes en este genero de tristeza.

ACuerdome que he oydo dezir a algunas personas; Padre no estoy triste, porque no tengo aquellas cosas tan santas y tan deuotas: sino porque por mis pecados carezco dellas. Padre no lo he yo por tener grandes cosas y consuelos; sino por ser muy santa: y mi pena y mi tristeza es que yo lo impida con mis pecados; y de mis pecados es el dolor que yo tengo.

Bien se ve que es este engaño del demonio: porque es sombrilla de escusacion, y huyr de la humildad. Si assi es como lo dezis, poned toda vuestra diligencia en examinar bien vuestra vida; conoscer bien vuestros pecados; y correr a la humildad, Cruz, y mortificacion, y no cureys Tengo deuocion, ò no; pues no consiste en ello la santidad. Y si con fè y humildad hazeys esto, hazet lo heys con paz, (que la humildad siempre tiene paz) humillando os ante nuestro Señor Iesu Christo, pidiendole remedio, y esperando en su bondad, que os dara lo que os conuiene. Y entre tanto viuiendo consolada con la esperança, quitando congoxa, y conuirtiendo la congoxa en diligencia, y cuydado trabajad, y pelead, y orad; y viuireys en paz, y alcançareys mucho de nuestro Señor.

Vt supra.

Ioel. 2. Y si toda via cayeredes en faltas: leuantaos y gemi-

y gemi, y lloraldos, y pedid perdon; y proponed cada vez la enmienda; y pensad como enmendaros; y esperad en nuestro Señor Iesu Christo, y fia de su bondad que os ha perdonado, y que os ayudara. Y passad adelante como hombre escarmentado de auer caydo, que se guarda mucho por no boluer a caer.

Y pensad q̃ aun toda via podeys tornar a caer en otras faltas, hasta que llegueys a la perfecion; y aun viuiendo vida perfeta caereys en algunas, que como la Escritura diuina dize, Siete vezes cae el justo en el dia. Guardaos vos de caydas mortales, y de las veniales todo lo que pudieredes; que de toda culpa hasta vna palabra ociosa se ha de dar estrecha cuẽta a Dios, y no va poco en esso. Y no pongays vuestro consuelo en pẽsar que nunca mas aueys de caer: y q̃ aueys de sentir que aueys llegado a la vltima perfecion: sino en esperar en la bondad de Dios que no os dexara de su mano; y q̃ se cõtenta su Magestad con q̃ procureys de no ofenderle, y de agradarle en todo muy agradado: no curando de otros argumẽtos, ni pretenciones, ni de que os den grandes cosas.

Prou. 24.

Matth. 12.

Y entendiendo que si a caso, ò por flaqueza, ò por ignorancia en alguna saltilla cayeredes, que no se pierde por esso la amistad; ni por esso quitan los dones, quãdo (como he dicho) trabajamos de hazer su santa voluntad, y tememos de ofenderle, y nos da muchissima pena desagradarle, y nos esforçamos a emendarnos muy deueras.

Y todo esto como ya he apuntado entiendo de pecados veniales; porque hablo cõ gente que antes sufriran mil cuentos de muertes, q̃ hazer vn pecado mortal. Aunque si Dios permitiesse la tal cayda por sus altos juyzios; no por esso auia de ser la tristeza desatinada. Y lo q̃ vamos diziendo tambien aprouechara a los tales para boluer sobre si, y tornar a la carrera; y como soldado q̃ huyo restituyr la falta passada con nueuos y mayores feruores; que siempre es verdad lo que he dicho, que la tristeza y dolor ha de ser como vinagre; y el amor y confiança como mãjar. Vn poco de vinagre da sabor, y es bueno contra pestilencia; el mucho vinagre no es buen mãjar, y azeda y esfria el estomago.

Capitulo. IX. En el qual se collige de lo dicho como la oracion, y lection de santos libros es eficaz remedio de la tristeza: y quan grande engaño sea apartar a las animas de la oracion llana, y general con achaque de melancolia.

HEmos dicho los remedios contra las tristezas, que nacen de los mayores males que se han de temer y huyr; que son ofender a Dios, ò no seruille mucho, ò carescer de deuocion; y de cosas ricas del alma. Y hemos mostrado que el remedio todo es humillarse en la presencia de nuestro Señor; y ponerse en sus manos: y fiarse de su bondad; y esforçarse a seruille

Dond

Donde se sigue vna antiquissima, y catholica doctrina de la Escritura y de los santos, que es que el remedio de la tristeza espiritual es oracion, si la tienen como la han de tener: y este es el mas cierto y prouechoso remedio. Eccle. 35.

Porque en la oració, ò en la leció con atenciõ (que tambien es alguna manera de oració) alli es el alma enseñada, alumbrada, esforçada y consolada. Porque alli entiende como tiene en Dios remedio todo su mal y baxeza: alli le enseñan en que consiste la verdadera santidad; alli le enseñan quan rico camino es el de la Cruz: alli ve quan acertada cosa sea dexarse lleuar por donde Dios nuestro Señor le lleuare; y recebir con gran contento ser humillados y maltratados. Alli le enseñan como el sano consejo es emplear lo mas, y mejor del tiempo no en regañar, ni entristecerse; sino en procurar de hallar medios, y cobrar animo y fuerça para agradar a nuestro Señor, y no ofenderle. Que la oracion ordinaria, y comun, y general para esto se ordeno mas, que para otra cosa; para reparo, y illustracion, y esfuerço, y consuelo del alma.

De aqui se collige quan engañados estan los que dizen, que la oracion causa melancolia; y los que a los melancolicos apartan de la oracion: y los que llaman a la oracion solamente a tener entimientos y conceptos; siendo la mas principal, y mas importante oracion la que la santa Escritura dize; que es pensar en la palabra de Pſal. 118.

Dios: Quiero dezir, que es pensar en como alcãçar conoscimiento de Dios; y de si mesmos; y en como agradar a Dios; como vencer tentaciones; como desechar tristezas, como confiar de nuestro Señor, y como confiarse del solo. De la qual suben a la vista y secreta vnion del alma có Dios, y vida contemplatiua.

Cap. X. De otras tristezas de la gente recogida, que nascen del temor de padescer, ò de no agradarles el mucho recogimiento.

OTras causas ay d̃ tristeza espiritual: pero no tan agudas ni disimuladas. Vnas personas se entristescen de ver la dificultad del camino; y ver que ay tantos enemigos, y tantas tentaciones, y tantas persecuciones, afrentas, y necessidades, y trabajos en el camino del Cielo. Y otros de que no pueden gozar de las cosas terrenas. El amigo de pãrlar se entristece que le refrenẽ la lengua; el amigo de saber de q̃ le hazen estar en casa: el pulido, de q̃ le hazen mortificarse. Al destẽplado entristesce el ayuno; al amigo de honra la humillacion; al regalado la cama dura y disciplina, y silencio; y enfin a cada vno q̃ dessea algun bien, ò huye algun mal, le da tristeza priuarle del bien, ò q̃ le hagã passar el mal. Y me temo vehemẽtemente q̃ mucha de la buena gẽte cae en algunos generos de tristeza destas q̃ he dicho. Porq̃ visto he alguna gẽte deuota, q̃ lleua tã pesadamẽte el encerramiẽto, silẽcio, trabajo de manos, guarda de sentidos, pobreza d̃ vestidos, mal comer y poco, poco dormir,

Experienc.

dormir bien pelear, mucho sufrir, negar su parecer, sujetar su volũtad, dexarse gouernar y regir, ser reprehendidos, humillados, prouados y exercitados en las virtudes. Y aun tomar cõsejo lo lleuan mal, ò que selo den, y otras cosas a este tono. Y sobre todo lleuan con gran pesadumbre vn rato de oracion, que verdaderamente da gran dolor ver la desgracia, malagana, regaño; pesabũbre, mohino, tristeza, y desabrimiento, con que hazẽ la oracion mental, y exercicios de mortificacion. Solo hazẽ de buena gana yr a menudo a confessar, y Comulgar, leer, oyr sermon, y yrse acõsolar. Y es razon que lo hagan assi: empero lo vno sin lo otro no va bien concertado ni da mucho fruto. Aunque tambien desmallando el diablo lo vno, suele yr desmallando lo otro.

Quan gran culpa sea seruir a nuestro Señor cõ tanta desgracia, y mala gana sease cada vno juez. Porq̃ como tengo ya dicho, es grande afrenta de nuestro Señor, y de su santo seruicio ver q̃ los del mũdo siruẽ al mundo cõ tanta diligencia presteza, buena gana, y alegria, y passan tãto por el mũdo, y se huelgã de padecer, y aun se preciã dello: y sino me creẽ miré a vn desdichado destos q̃ tran amores, y miré a vn mercader, y a vno q̃ va a Indias) y ver q̃ a Iesu Christo le siruan sieruos, y a sus esposas reçonglãdo, y cõ desden; y al parecer de algunos como quiẽ tiene por mal empleado lo q̃ haze: y como quien no lo quisiera hazer andando tan tristes y dessabridos. Con lo qual en

Nota la diligẽcia con que los mũdanos siruẽ al mundo. Luc. 16.

cierta manera parece que infaman el seruicio de Dios; y quanto es de su parte son causa que no sientan los hombres bien de Iesu Christo nuestro Señor, ni de sus cosas. Quien si tiene caridad, no se aflige entrañablemente de ver esto?

Capitulo. XI. Donde se trata de passo de la tristeza deste siglo, y su remedio.

NO trato aqui de la tristeza temporal, la qual prouiene de perder alguna cosa temporal, ò de algun trabajo, ò mal temporal que nos sucede: la qual es tristeza de este siglo; y quita la salud del cuerpo, y las fuerças; y haze el anima inhabil para toda cosa buena; y es causa de pensar grandes males contra sus proximos, y aun contra si mesmo: por que de aqui vienen algunos hombres a desesperar. Porque mi intento es auisar a gente recogida.

In philoso. naturali & morali. El daño causa la tristeza temporal.

Aunque facilmente podriamos dezir, aun en buena Filosofia, que es falta de buen entendimiẽto natural fatigarse, ni ahogarse con los malos sucessos temporales; aunque no mirassemos, sino lo que la pura razon enseña: Ello se ha de passar, ò de grado, ò de fuerça; no vale mas passallo bien? De dos males que elijamos el menor, lo que enseña toda razon. Que se ha de sacar de la tristeza? que de regañar? que de pudrirse?

Lo que se saca es enfermar, morir, ò tornarse locos y enfermizos; y que se venguen de nosotros los que nos quieren mal; y que nos hagan a posta mas mal; y q̃ crezca nuestro mal yendo cada dia de mal en peor; y q̃ lleguemos a tiẽpo, que viendonos ya tan malos, ò desesperemos de la vida buscando la muerte: ò que desseãdo remediarnos ya no sea en nuestra mano; y assi biuiamos vida q̃ es peor q̃ muerte, y la muerte sea mala muerte. Aun la pura razon maldize esto: quãto y mas la clarissima y perfetissima ley de Dios, que enseña a despreciar las cosas terrenas, y assi mesma. Y assi en sintiendo los hombres cuerdos (aũque no fuessen deuotos ni recogidos) q̃ la tristeza les haze guerra tauian de procurar remedios naturales y humanos, como los enseña aun la buena medicina. Y pues hablo con Christianos, justo es que les auise que busquen remedios Christianos, quales son los Sacramentos, oraciõ, y palabra de Dios; tratar con seruos de Dios, varones espirituales y bien entendidos. Y esto entiendo de qualquiera tristeza, sea la que fuere, y de el genero q̃ fuere la tribulacion, que sea deshonra, que perdida de haziẽda, que tener enemigos, que estar mal casado, ò otra qualquier cosa.

Matth. 5. & 16. Ioan. 12.

Remedios contra esta tristeza. Matth. 11. Psal 108 Psalm. 118.

Y no diga nadie que no tiene remedio, ò q̃ no puede: que no ay mal sin remedio en el acatamiento de Dios; si queremos tomar el que nos conuiene, q̃ sera el q̃ el nos dara; ni mal tan grande, que aunque no luego, alomenos poco a poco vsando muchas vezes de los remedios, no se cure, y sane. Que en fin el hombre hombre es, no es

no es de piedra sino de carne; y libero arbitrio tiene; y las buenas palabras, y buenas razones, y socorro de Dios curan, y pacifican, y sanan al alma.

Capitulo. XII. Del Remedio contra las tristezas, de que se hablo en los capitulos passados, maxime el que nasce de parescer dificultoso el seruir a nuestro Señor.

EL remedio contra todas las tristezas, que nascen de la dificultad en el seruicio de Dios, vno es; y no es obscuro, ni dificultoso a quien tiene buena gana de seruir a Dios. Porque si el hombre Christiano considerasse quan dichosa suerte es seruir a Dios, y padescer por su amor, haria la voluntad de Dios, y lleuaria la Cruz con grande contento y alegria teniendo se por muy dichoso, y no acabando de agradescer la merced que Dios le haze en quererse seruir del, y sellarlo con su Cruz, y hazerlo compañero de su Cruz, y espiritual comendador, y soldado suyo. Si como los hombres estiman ser criados del Rey y de su casa y corte, y se precian de auer passado algun gran peligro por la persona y honra Real: y si como los desdichados hombres ciegos de amor en tanto estiman, que otra tal como ellos los mire y haga fauor, y les encargue que hagan y padescan mucho por ella: las almas Christianas estimassen todo esto especialmente por Iesu Christo nuestro

Gal. 6.

Comparacion.

nuestro Señor; como por su gran bondad, y misericordia algunos lo estimã; y mucho mas que del mundo (porque el espiritu de Dios muy mas valeroso es, que el del mundo) que contento, que alegria seria yr a la oracion, a vn ratico de conuersacion con nuestro Señor, y seruirlo y ser su criado (quanto mas su esposa) y padescer por su amor, andar siempre en su presencia, y ser amado y estimado de tan gran Señor?

El qual remedio podria aprouechar aun para la tristeza temporal, si mirassen los hombres que lleuando aquellos males por amor de Dios se agrada a Dios, y ellos ganaran mucho delante de Dios. Porque es tan bueno nuestro Señor; q̃ aunque los males que padescemos sean de por fuerça, y necesidad: si nos conformamos con su santa voluntad, y los lleuamos porq̃ el lo manda assi, y se sirue de que los lleuemos de buena gana por darle en esto contento (lo qual es por su amor lleuarlos) son tã prouechosos, y a vezes mas; que si nosotros voluntariamẽte los tomaramos. Porque dobladamẽte negamos nuestra volũtad, lleuando trabajos a pesar de la carne, y a pesar de nuestra propia voluntad.

Colligit ex oratione Christi in horto. Matth. 25 S. Tho. 2. 2. q. 30 4. ar. 3. & q. 186.

Capitul. XIII. De otros diuersos remedios, que ay contra las tristezas, que nascen de la dificultad en el camino del Cielo.

Este

ESte es el principal remedio para quitar la tri-
1. Reme. Hiere. 9. steza ;y poner alegria en el camino del cielo conocer, y estimar el seruir à Dios. Otros ay, pero no tan biuos y propios: como son pensar que assi como assi lo auemos de hazer; y si lo dexasse mos no nos podriamos valer : pues ya que se ha de hazer , mas vale que se haga bien hecho , y con alegria , y suauidad , y con mucho merecimiento ; que con tanta pesadumbre , y trabajo
2. y mal hecho y sin prouecho. Item la pena , que tienen y sienten los que siruen à Dios floxamente (quanto mas desganadamente) seria razon
Simile. que escarmentasse aquien tiene seso. Por q̃ los q̃ siruen con desgana y regaño ; hazen poco, y mal hecho, y con pesadumbre: y los que siruen con alegria, y feruor hazen mucho, y bien hecho, y có
Psal 81. gran ligereza, y contento, como esta escrito. Cor-
Psal.118. ri el camino de tus mandamientos quando alegraste mi coraçon. Item ver lo que hazen y pade-
1. cen los del mundo, por vn poco de lodo y cieno que se ha de acabar presto, y el fin es en el infierno, ha de animar a hazer mucho por nuestro Se-
Philip.1. ñor; que paga con gloria eterna.

Iten lo que a todo lo dicho junto da grandes
4. Psalm.1. fuerças, ver quan bien paga Dios aca y alla, a los que diligente y alegremente lo siruen : y ver que si se diessen vn poco de priessa, presto caminarian con gran suauidad, facilidad, y contento; porque en venciendose gozarian de paz, y libertad.

Estas y otras piadosas consideraciones les harian

rian caminar con alegria: y huyrian la tristeza, y honrarian à Dios , y edificarian marauillosamente à sus proximos , siruiendo à Dios con plazer, con diligencia, con buē semblante, tomando gusto y sabor en el seruicio de N.S. y preciādose de Gal.6. tal Señor, y de estar en su seruicio, teniēdolo por grandissima honra riqueza y deleyte.

Y se quitaria la grande infamia y injuria, q̃ los hombres imponē ala vidà christiana y recogida: diziendo que haze a los hambrés melancolicos, mal acōdicionados, enfermos, para poco, y achacosos y otras cosas à este tono. Lo qual todo es muy ageno de la vida Christiana: empero compete alas personas recogidas, que con tristeza y regaño siruen a Dios. Porque aquella tristeza, y regaño, y continuo dessabrimiento causa melancolias, y mala condicion, y enfermedad y todo lo q̃ los del mundo dizen contra los tales recogidos. Lo qual todo saria alcontrario, si cō alegria, buena gracia, y seso, y tiento siruiessen à nuestro Señor; porq̃ de la alegria espiritual se siguiria salud al cuerpo, y fuerça; como lo hemos exprimentado en algunos, que de buena gana y cō contento siruen à nuestro Señor.

Capitulo. XIIII. Contra la mala crianca con sus proximos, que desta tristeza suele nacer.

YAunque parece fuera de proposito, sale desta raiz otra falta, que ponen en los que siruen

uen à nueſtro Señor diziendo que ſon mal criados,y deſcomedidos,y deſalmados y no ſe como y que ſon como monſtruos, que ni ſabé agradar à Dios,ni hazer lo q̃ ſon obligados con los hombres , ni biuen en eſpiritu ni en razon.

Lo qual en algunos tiene verdad por ſu gran culpa , y porque no quieren tomar conſejo con nueſtro Señor , ni péſar en lo que hã de hazer para ſeguir en todo la voluntad de Dios. Y como ni tiené reſpeto al mundo, ni ſe rigé por eſpiritu de Dios,ni tiené cuenta cõ la honrra del mundo, ni miran biẽ por la honrra de Dios,y andan regañados deſſabridos y deſcontentos:de aqui naſce que en parte pareſcen,gente que ſe rigen por antojo,ò ymaginacion; como los locos de poco ſaber. Y por eſta cauſa les ſucede que biuen vida, q̃ a todos deſplaze no tratando con nueſtro Señor con el amor,y reuerencia que cõuiene; ſino à tõtas y a locas con vnos feruores, ò inuenciones indiſcretas. Ni tratan con los hombres , con la buena criança y policia que es razon,ni ſiruen bien à Dios ; ni hazen los negocios humanos cõ la cordura y orden,q̃ la buena razõ natural dize. Y aſsi ſon deſconcertados en las coſas de Dios;y mal criados con los hombres: y deſcuydados en ſus oficios y exercicios : deſſabridos à Dios y á ſi , y à ſus proximos : infamadores del camino del cielo , de quien ellos ſe preciã no yendo por el; y ya que vayan , no corren ni aun andan:ſino van eſtropeçando cõ mil vayuenes ,y deſgayres y deſcon

y deſgayres,y deſconciertos.

Lo qual todo nace dela mala gana y deſgracia con que ſiruen a nueſtro Señor,y de que no ſe examinan bien,ni cõſideran ſi hazen la volũtad de Dios,ò no;ni tomã conſejo, ni buſcan quié ſe lo de,ni quié les aduierta.Que ſi anduuieſſen cõ animo,y aliẽto,alegria,cuydado, y diligencia regulandoſe en todo cõ la palabra de Dios,y procurãdo de ſeruir a nueſtro Señor en la verdadera ſantidad,q̃ es humildad,manſedũbre, obediencia,y caridad:la humildad y caridad les harian ſer biẽ criados,comedidos,agradeſcidos y diligentes:y les hariã contẽtar y ſeruir a ſus proximos todos; quãtomas alos ſuperiores tẽporales y ſpirituales. Matth.5.& ii.

Y eſto cõ todas ſus fuerças,y en todo lo poſsible q̃ no fueſſe ofenſa de Dios,ò peligro della Y en lo q̃ tuuieſſen duda conſultarian a quien es razon q̃ pidan cõſejo,como ya hemos declarado:y ſabrian hazer la voluntad de Dios en todo:y haziendo en todo la volũtad de Dios en lo q̃ hazé, y en el modo de hazerlo agradariã a nueſtro Señor,y andarian en gozo, y paz,y edificariã a todos,y los eſpãtariã con ſu buẽ exẽplo;y ſeriã cauſa q̃ IeſuChriſto nueſtro ſeñor fueſſe glorificado, y que a todos pareciеſſe bien el camino que enſeño;y que muchos ſe animaſſen a ſeguirlo. Matth. 6

Cap. XV. De los eſcrupulos, donde ſe trata que ſea eſcrupulo,y que ſon las cauſas de donde procede,y ſus efectos:y del remedio que tienen.

AViendo señalado muchas causas de la triste za,y dado algunos remedios contra esta enfermedad;me obligo esta materia a tratar de los escrupulos. Porque vna de las singulares causas, y grandes que causan tristeza suelen ser los escrupulos;y aunque no causassen tristeza, pueden la causar; y son causa de otros muchos males, y daños en el camino espiritual: y sera muy acertado tratar algo de ellos, para que las almas piadosas se sepan defender,y librar de ellos.

Que cosa sea escrupulo.

Diferencia ay entre duda y escrupulo.

MVchos ay que piensan que el escrupulo es la duda,que las almas tienen dudádo si pecan,ò no,si han pecado,ò no han pecado. Y aunque no sea esto grande inconueniente; empero saber la verdad,no dexa de hazer prouecho. Sepan pues que ay diferencia entre duda y escrupulo.Que sea duda claro esta,que es vna incertidumbre del alma,quando no sabe lo cierto en lo que le conuiene, ò dessea saber:assi como quando vn hombre no sabe si alguna cosa que haze es pecado, ò no lo es:ò no sabe si ha pecado, o no ha pecado; si esta en gracia, ò no esta en gracia. La qual duda nasce de no saber la razon,y prueua de la verdad.

De donde nasce la duda.

Tiene facil remedio este mal. Porque preguntando a quien lo sabe,y lo puede declarar;si el alma quiere creer; facilmente es remediada. Aunque

que suele auer dudas, q̃ no se pueden acabar de determinar:como son las que el hombre suele tener acerca de si mesmo en lo que haze.Delo qual dizen los Theologos,en especial santo Thomas, que es dificultosissimo juzgar,si lo que hazemos es cabalmente bueno,ò malo; mortal, ò venial. Porque no entendemos claramente el fin, y las circunstancias todas de lo que hazemos:ni hasta donde llego la fuerça de nuestro entendimiento y voluntad y coraçon.De dóde vino san Thomas a dezir que vna misma obra hecha por vna persona sin temor deDios es pecado mortal,y hecha por vna persona sierua de Dios es venial.

Dificultad ay en juzgar si lo que hazemos es pecado mortal,ovenial

Vna obra sera pecado mortal, o venial hecha por diuersas personas.

Siendo esto assi:conuiene que las personas temerosas de Dios (para las quales principalmente esto se escriue) en las dudas que tuuieren se fié de sus maestros espirituales,sabios en nuestro Señor, y prudentes; y especial si son experimentados;porque ven la dificultad que ay. Y no es razon que pidan tan manifiestas razones,y claridad en estas cosas; como en otras humanas de aca de la tierra,que se pueden pedir y dar. Y pues nuestro Señor quiere que nos sujetemos a nuestros padres espirituales,y neguemos nuestro parecer, y voluntad;conuiene que en semejãtes negocios lo hagamos.

Todo esto he dicho,paraq̃ auiendo entendido que es duda mas facilmẽte se entienda que es escrupulo. El qual realmente no es otra cosa q̃ vna solicitud,temor,congoxa, angustia,perplexidad,

Que es escrupulo.

fatiga, desassosiego, inquietud, desgusto, y descõtento, y miedo del alma: que nace de la duda que el alma tiene no sabiẽdo que quiere Dios; ò que ha querido que hibiesse. Y assi anda vacilando en medio de conjeturas flacas, inciertas, y oscuras sin poderse determinar. Llamaronle los Dotores escrupulos; porque assi como vna pedrezuela pequeña que tenemos dentro del çapato (la que se llama en lengua latina Scrupulus) por pequeñita que sea nos da tanta congoxa; assi lo haze el escrupulo al alma.

Porque se llama escrupulo.

No quiero ser muy riguroso en este pũto; que no esta la dificultad en si el escrupulo es la duda, ò la congoxa. Baste que sepamos que donde ay duda semejante; ay escrupulo. Y assi varones doctos, y piadosos ya le llaman temor, ya congoxa, ya duda, ya miedo de la conciencia, que anda vacilando combatida con conjecturas leues, de poco tomo, y sin fundamento; y a vezes sin ninguna aparencia no sabiendo si ha pecado, ò no ha pecado, ò si peca, ò no peca,

Empero con todo esto es bien que sepan las personas recogidas, que propriamente el escrupulo es la congoxa, temor, y miedo: porque alguna vez casi sin dudar en nada fatiga al coraçon este descontento, y temor, y congoxa: y fatiga sin saber de que ni de q̃ no procede, siẽdo vna pura Cruz y martyrio, permitiẽdo la Magestad de Dios para gran bien nuestro, q̃ seamos atormentados y humillados con tan molesta y pesada aflicion.

Que es Cruz el escrupulo.

De

De las causas de los escrupulos, y remedios.

DOs generos de causas se puedẽ tratar a este proposito: la vna es el fin porque Dios permite escrupulos; la otra es la causa que llamã eficiente, de la qual proceden los escrupulos. El fin suele ser casi siempre el remedio de nuestra soberuia, ò preseruacion della, ò auiso para q̃ nos guardemos de pecados, ò que conoscamos quien somos. En fin algun bien de nuestra alma, el q̃ mas auemos menester, es la causa final, por la qual permite nuestro Señor que tengamos escrupulo. Y assi suele ser buena señal de vna alma ser buena, y de que Dios la quiere bien.

Psal. 59.

Señalabõdad los escrupulos.

Acabo de tantos años, como ha que trato negocios de Dios, oso dezir q̃ no me acuerdo de alma escrupulosa que se ha dexado regir q̃ se aya perdido; y de muchas libertades me acuerdo, q̃ les ha ydo mal. De buenas almas es (dixo el bienauẽturado san Gregorio) temer culpa donde no la ay. Y assi como dize la santa Escritura en ambos testamentos, que al que Dios ama lo castiga, y açota: Assi al alma sobre la qual nuestro Señor permite escrupulos la ama, y quiere guardar y aumentar en su seruicio.

Nota.

Prou. 12. & ad Hebre 12. Apoca. 3.

permite Dios escrupulos, y por que.

Y bien se ve que tanto temor y congoxa de la ofensa de Dios, no la auria en vn alma, sino vuiesse en ella alguna prenda del Cielo. Grande señal y probabilissima del amor es la congoxa. Nadie teme, ni tiene cuydado tanto de si agrada a vna persona, ò la enoja, sino quien le quiere bien,

ò le teme. Es pues gentil conjetura del amor, ò temor de Dios tener escrupulo en lo que toca a su seruicio; y bien se ve que los q̃ no tienen cuenta con seruir a Dios, ningunos escrupulos tienẽ, y pocas, ò ningunas tentaciones. Señal es la Cruz de los amigos de Dios: y en verdad que no es pequeña Cruz la de los escrupulos.

Pocas tentaciones ay ni escrupulos en los que no siruen a nuestro Señor.

Las causas eficientes de donde proceden los escrupulos son diuersas. Muy comun es la que auemos apuntado, que es la duda, ò ignorãcia por no saber si lo que hazemos es pecado, ò no; ò si hemos en lo q̃ auemos hecho ofendido a nuestro Señor. El remedio desto ya lo he dicho: y en verdad que vna de las cosas que mas importa a las almas, q̃ quierẽ seruir a nuestro Señor, y aprouechar con paz y consuelo del espiritu es elegir vn maestro espiritual, digno de quien se fien: y renunciar su parecer en las manos del tal maestro; y captiuar su entendimiento en cosas dudosas; no tenerle nada encubierto; no hazer nada sin su cõsejo creerle en lo q̃ dize; fiarse del y sujetarse a el: y por amor de Iesu Christo obedecerlo en todo lo que aconsejare, que va conforme a la dotrina catolica de los Santos.

Pſal. 118. Pſal. 24.

Consejo para los escrupulos.

In fide & moribus.

Y este general consejo para escrupulosos es necessarissimo; y no solo los escrupulos que nacen de dudas, sino todo genero de escrupulos, de qualquier causa que nos vengan, con este solo remedio se acabarian. El qual remedio se ha de entender, no solo quando el padre espiritual con

con euidentes razones prueua lo que dize, ò lo que dize nos quadra mucho a nuestro entendimiento (que en esto pocas gracias, que en esto no es mucho creer al padre espiritual,) sino quando con solo afirmarlo lo aconseja, y aunque no nos quadra a nuestro entendimiento: y en esto se ve el credito que se da al padre espiritual, y la confiança que del se tiene.

La segunda causa suele ser melancolia: la qual es madre de todos los escrupulos, cõgoxas, y disparates. Ella es loca, y sus hijos parecen a la madre; su fundamento es antojo, su razon es Parece me, su resolucion es voluntad. La cura es de enfermedad de locura; y si remedio espiritual tiene, es el q̃ acabo de dezir, si ella lo pudiere percebir. Esto se entiende quando es braua melancolia; que quãdo no es grãde, capaz es del remedio dicho, y de otro que es tãbien remedio general para todas agonias y escrupulos y dudas, q̃ es sentarse el hombre como juez de si mismo, y examinar de que causa procede lo que tiene: porque esta assi: que razon ay para estar como esta. Que cierto si hiziessemos examen de nosotros mismos muchas vezes, y estuuiesse el alma exercitada y diestra en examinarse; muchas cosas se acabarian: y tẽdrian termino, paz, y sossiego muchas congoxas y ansias, y caminariamos el camino del cielo con quietud, feruor, y aprouechamiento.

Segunda causa de escrupul. melancolia. Pſal. 14. Eccle. 30.

Pſal. n. 76.

Tercera causa de escrupulos suele ser la soberuia, cõfiãça, ò presũció de nuestro propio entẽdi-

1. Causa presumcion

Eccle.10. 1.Tim.6.

miento, juyzio, y habilidad, agudeza, y prudencia; pareciendonos q̃ somos hombres de claro y viuo entendimiento; y auentajados a otros muchos; y penſando que podriamos dar conſejo a los otros, y que tenemos cabeça baſtante para regirnos, y que mejor acertamos noſotros, que los que nos dan, ò podrian dar conſejo.

Por eſtas y ſemejantes culpas, la diuina Mageſtad nos ſuele açotar con eſcrupulos aniñados, ſin fundamento, ſin razon. Que quien eſta libre dellos ha meneſter, ò mucha cordura para reyr de nueſtro poco ſaber y locura, ò paciencia para ſufrir nueſtras neceſdades, y locuras, y deſatinos, y porfias, y pertinacias tan fuera de camino, y tan importunas.

Y ſi la cauſa es la ſoberuia, el remedio ſera humillarnos, cófeſſando que por ſer ſoberuios nos humillan, y que porque auemos preſumido de ſabios, y prudentes nos dexã hazer coſas de niños ignorantes, y antojadizos, y indiſcretos. Concediendo pues que tenemos el juyzio tan aniñado, y que eſtamos caſi como ciegos, rindamonos a los deſapaſsionados, y que tienen el juyzio claro y ſoſſegado, y nos miran como mira vn varõ cuerdo a vn aniñado. Y concedamos que no es malo que los padres eſpirituales traten aſsi a los eſcrupuloſos diziendoles que callen, que no ſabé lo q̃ dizen; que ni entienden, ni tienen juyzio, ni eſtan para entender lo que les paſſa.

Con todo eſto no es malo que les den algunas razones

razones, como las que atras hemos dicho en general, moſtrandoles que es Cruz la que lleuan para mucho bien ſuyo: y que es cura de ſoberuia, ò preſeruacion de pecados, ò exercicio de humildad, paciencia, y conſtancia. Y en particular dandoles cauſas por las quales vean que no pecan en lo que padecen, pues el meſmo pecado que piensan que hazen, lo aborrecen tanto: y que no permite nueſtro Señor que vn alma, que tãto le deſſea ſeruir, y tanto teme de ofenderle, cayga en pecados contra toda ſu voluntad. Ya ſe ve que no quadra eſto con la immenſa bondad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor: y que donde no ay voluntad, no ay pecado.

Auguſt. in lib de libero arbitrio S.Tho. 1. 2. q. 74. ar c. 4. cauſa.

La quarta cauſa ſuele ſer la que apuntamos, q̃ es exercicio de virtudes para q̃ mereſcamos mucho lleuando tal Cruz que nos toca tan en lo viuo. Coſtumbre es de Ieſu Chriſto nueſtro Señor exercitar a ſus amigos en humildad, en paciẽcia; y en amor, abſentandoſe a nueſtro parecer dellos dexádolos a eſcuras, permitiendo ſobre ellos noche oſcura y fria; y neceſsitandolos a que ſe humillen a los hombres, y ſujeten a ellos, y les pidan conſejo, y nieguen ſu parecer, y les crean; y le confieſſen por ignorantes y incapazes de raton; y como niños que no entienden lo que les dizen; y que no hazen poco en creer a quien les enſeña, aunque no entiendan la razon, ni cauſa de lo que les dizen. Todo eſto es buen exercicio de las ſantas virtudes, y es grande el fruto que ſe ſaca.

Apoca. 1. & vt ſupra.

Lucæ.1. ca. Y leuantara Dios muy leuantado al coraçon, que assi se humillare: y claro esta que el remedio en esta causa de escrupulos es humillarse, y creer

5. Causa. al padre espiritual y fiarse del. La quinta y sexta

Nota. causa son asperas; empero el remedio es muy prouechoso, y el fruto es muy suaue. Es la quinta castigo de culpas y descuydos. Al descuydo de si,

Matth.7. y que tiene gran cuydado de mirar y juzgar a sus proximos castigalo Dios, y hazele mucha merced en que le den tanto en que entender, que ni le vague de descuydarse, ni juzgar a nadie. Y en verdad que en este caso son gran misericordia de nuestro Señor los escrupulos. Somos los tibios muy floxos, descuydados d nosotros, y casi incorregibles: somos atreuidos; escusamonos mucho, y nos justificamos: somos rigurosos juezes contra los otros.

La medicina deste mal es q̃ tengamos congoxa de lo que no ay que tenerla: paraque deste extremo vengamos al medio, que es tenerla de lo que se deue de tener: Y tégamos tanto que mirar en lo que nos acusa la cóciencia, y nos tengamos por tan pecadores; que a todos tengamos por justos comparandolos con nosotros.

Y bueluo a dezir que es misericordia de Dios y vn rico sudor para que se quite la enfermedad del alma, que nos den mala buelta los escrupu-

Nota. los. Y realmente que los escrupulos hazen abrir los ojos para mirar faltas, que por ventura sin tenerlos no las miraramos. La cura desta enfermedad

dad es emendarnos, examinandonos bien, y sacã do en claro todas nuestras faltas, para emendarlas: que quitada la causa se quitara el efeto. Si la causa porque nos castiga es descuydo nuestro, y cuydado ageno, enmendado esto nos dexaran de açotar.

La vltima causa a mi juyzio es falta de mortifi- Sacrific. 4.
cacion. No faltara congoxa, temor, ni recelo a quien no tiene todos sus enemigos vencidos, y sujetados. Ordinaria cosa es que en la passion, que no esta, ò esta menos mortificada, alli faltan los escrupulos; y sino faltan alli, faltan donde mas los sentimos: porque la carne no sujeta, todo el mal que puede inuenta; y realmente la persona mortificada grande paz tiene. Y el deueras humilde todo lo lleua bié, y presto se pone en paz: el no mortificado siempre tiene guerras, y tiene menos espiritu; y quanto menos mortificado, tã to mas poderosa la carne, y mas floxo el espiritu. Pues que confiança ay de la seguridad espiritual de la tal persona?

No me espanto yo que tengamos muchos y grandes escrupulos los que tantas vezes caemos aunque sea en faltas liuianas; y aunque no entendamos quanto caemos, sientelo nuestra alma; y quexase de lo mal que le va: y como se ve flaca, y sus enemigos fuertes, teme y esta con congoxa.

Y pluguiesse a la Magestad de Dios que nunca nos dexassen escrupulos, hasta que allegassemos

a la

a la entera mortificacion, que no seriamos tan descuydados como somos.

Quando tener paz entre enemigos es castigo algunas veses. Hiere 6.

Por castigo de Dios grande tengo algunas veces que tengamos tanta paz cõ nosotros en medio de tantos enemigos, y tan gran peligro: tengo para mi, que es esta la causa principal de escrupulos. Y assi tengo por remedio, y medicina general de los escrupulos tomar a pechos la entera y perfeta mortificacion. Grande paz tienen los grandes amigos de Iesu Christo Crucificado; y sus amigos son los que mucho le aman; y los que mas mortificado, apurado, y limpio tienen el coraçon; estos son los que mas le aman. Quien mas vnido esta a nuestro Señor, mas goza de la paz del espiritu, y la vnion amor la haze.

Dos remedios contra los escrupulos.

Y assi puesto caso que los escrupulos tengan muchos remedios, dos son a mi parecer los principales: Creer al padre espiritual, y procurar toda mortificacion. Y de la mortificacion nace el creer, y el creer causa mortificacion: assi como el andar causa calor, y el calor nos haze sueltos para andar.

Y si alguno me preguntasse, En que conocere yo la causa de los escrupulos qual sea? Respondo primero, que si es duda, ò melancolia, facilmente se puede conocer; empero si es soberuias, ò culpas otras, ò faltas de mortificacion, ò prueua y exercicio de virtudes, no es facil de conocer, grãde examen, cuerdo, y de espacio considerado, pide, y no se si se atinara.

En

En esta duda lo que a mi mas bien me parece es, que siempre nos humillemos, y atribuyamos a nosotros la culpa, y lo lleuemos por amor de Iesu Christo nuestro Señor; y nos examinemos muy examinados para entender nuestra culpa, y quã lexos estamos de la verdadera mortificaciõ. Y con lo que entendieremos, entendiendo que muy mas culpados somos de lo que entendemos no desconfiando, ni congoxando ni desmayãdo, pongamos todo nuestro cuydado y diligẽcia, no en niñerias de congoxas; sino en enmendar la vida, y mortificarnos muy valientemẽte: y en creer a nuestro maestro espiritual muy confiadamente, de tal manera, que contra qualquier pensamiento que fuere contra esto, peleemos como contra vna braua tentacion. Consejo.

Y desta manera sin gastar tiempo en curiosas preguntas, y respuestas aprouecharemos, y alcançaremos la paz del espiritu: en la qual se ahogan los escrupulos, y se hunden como plomo en hondas aguas. Y si alguno me dixere, que los santos tuuieron escrupulos: respondo que si los tenian, llaman escrupulo a la duda. Empero propiamẽte hablando, a mi parecer no tuuieron escrupulos; sino tentaciones de dudas, y santo temor, y sacrificio sentimiento.

De los efetes de los escrupulos.

Sino esta la persona mortificada, y muy sujeta a la voluntad de nuestro Señor; y conforme

con

con ella,y cõfiada de su padre espiritual haze millares de grandes males Quitan la paz del alma, el sossiego de la quietud,no dexan exercitar los santos exercicios bien exercitados, ni en paz. Causan tristeza,melancolia, desgracia,y descontento:y ponen vn hombre a grande peligro de distraerse,y dexar todo lo bueno por viuir a sus ancuhuras. Y aun hazé mal acõdicionados,dessabridos con sus proximos,y incredulos:y que en si man en poco todas las personas, que les pueden remediar,creyendo que no les entienden, ò que les engañan.

A quien dañan los escrupulos.

Todo este mal,y otros muchos que a qui se incluyen, hazen los escrupulos en personas, que por vna parte son mal mortificadas, y no creen y por otra no pelaen contra escrupulos como contra finas tentaciones. Demanera que al bien mortificado los escrupulos no le son escrupulos, sino martirio y exercicio. Y quasi lo mesmo son al q̃ trabaja de arribar ala muy alta mortificacion, y cree al padre espiritual, y los toma por cruz y tentacion.

A quien aprouechan

Y assi cõcluyendo esta materia auiso en nombre de Iesu Christo crucificado nuestro Dios y Señor, alos no escrupulosos,y escrupulosos que pongamos todo cuydado en mortificarnos;y en alcançar las santas y altas virtudes;y enseñarnos a ser muy obedientes por amor de Iesu Christo a nuestros padres espirituales. Y tomemos siempre la mejor parte sintiendo del Señor en bondad

Sapien.1.

dad,y buscandolo en simplicidad de coraçon;creyendo que aunque tengamos culpa, que el bendito Señor nuestro lo permite mas por nuestro bien,que por castigarnos. Y que pues nuestro Señor nos ha dado tanto temor de ofenderle, que antes moririamos que enojarle; y tãto desseo de seruirle, que dariamos mil vidas, por poderle agradar muy agradado: creamos que casi nunca le ofendamos, sino fuesse en algun venial leue; y q̃ agradamos assu magestad con lleuar la tal Cruz y ganamos mucha grcia;y nos preseuera mas de culpas;y nos hazemos fuertes y diestros;y perseueraremos en el amor de nuestro Señor hasta la gloria.

Y porque sobre esta materia tẽgo escrita vna carta a vna persona escrupulosa;en la qual se pone dotrina de consuelo,y de remedio, para conciencias escrupulosas: pareciome acertado interponerla aqui como parentesis, para mayor vtilidad de los escrupulosos.

CARTA CONSOLATORIA ESCRITA A VNA SEÑORA DEVOTA Y ESCRUPULOSA.

Cristiana señora.

AVnque nuestro Señor puede facilmente curar en vn punto todas nuestras enfermedades corporales y espirituales;para nuestra humiliació,y muchos bienes q̃ dello se figuẽ vsa su magestad

geſtad de medios humados, algunas vezes curan do poco a poco. Y aſsi como para nueſtro bien permite, ò embia cruz; aſsi el modo de curar es dificultoſo y genero de cruz al medico, y al enfermo. Porque la dilacion y trabajos cruz ſon: y entre las cruzes que ſu mageſtad nos embia, vna es, dar licencia al demonio, ò permitirle que como à Iob, y à S. Pablo nos abofetee, y atormente con vnos diſparates importunos, tratandonos como a locos, o a niños, o como a muy flaquitos è ignorantes.

Iob.1.&2. 2.Cor.12.

Y aunque ſu mageſtad tenga determinado el tiempo que ha de durar nueſtra cruz: quiere que vſemos delos medios, que el tiene ordenados para el remedio de la tal enfermedad. Porque a ſu diuina prouidécia compete determinar fin, y medios. Y anſi noſotros viendonos a fligidos, en qualquiera tribulacion que ſea, deuemos vſar de los medios conformes ala voluntad de Dios: y esforçarnos a lleuar la cruz todo el tiempo que nueſtro Señor fuere ſeruido que la lleuemos: y eſperar en nueſtro Señor que nos ayudara; y que quando nos conuiniere, nos librara y conſolara.

Iob.5. S.Th.1.p. 22.ar.1. præſertim 1. Pſal.90.

V.M. tiene agora cruz de los eſcrupulos. Que ſea cruz no ay quien lo dude. Porque nunca eſta cruz aflige a los hijos de perdició; los quales no temen de ofender à Dios: y ſi lo temē, no es por no enojar à Dios; ſino por temor de la pena, que es temor de ſieruos y eſclauos, y no de hijos. Lo qual todo ſe ve en que todo lo que no ſe caſtiga

Prouer.2. S.Th.2.2. q.9.ar.2.

ga con infierno, ſin ningū temor lo hazē. Y tambien es cierta ſeñal de que ſea Cruz de los hijos de Dios: por que quanto mas deſſean agradar a nueſtro Señor, mas eſcrupulos tienen: y los peccados veniales temen penſando que ſon mortales: y aunque ſepan que ſon veniales les duele mucho, viuiendo con aquella congoxa, y temor de hijos de ſi tienen enojado a nueſtro Señor, ò le enojan.

Los que tratamos conciencias ſabemos muy bien que los eſcrupulos deſta cōdicion ſon cruz de los elegidos de Dios; y quando las tales conciencias eſcrupuloſas ſe van a las perſonas temeroſas de Dios, y zeloſas de ſu ſanto ſeruicio a conſolar, y aconſejar, nos confirmamos en eſta verdad, que ſabemos que la tal alma no ſe perdera, ni caera en deſatinos. Como ſe perdera alma afligida por no enojar a Dios? y que ſe va a los criados y ſieruos de Dios con humildad a pedirles, que quiere Dios que haga? Fiel es Dios (dixo ſan Pablo) no ſe puede negar a ſi meſmo. Quien ſe fue a Dios confiando en el, que no hallaſſe remedio? En eſpecial quando ſe va de todo coraçon, y de veras? Quiero dezir: que toda ſu pretencion es agradar a nueſtro Señor: y con la diligencia que puede y ſabe, procurar de yrſe a el como padre amoroſo?

Tho. vbi ſupra. 1.ad Ti.2.

Hallaras a Dios, ſe dize en el Deuteronomio, in toto corde quæſieris illū. Y Dauid dixo; In toto corde meo exquæſiui te, que Con todo mi

Deuter.4. Pſalm.118.

coraçon os busque Señor, no me arrojeys de vuestros mandamientos: quiere dezir, no permitas que los quebrante. Y a cada passo dizen ambos testamentos, que el que inuocare el nombre santissimo del Señor, sera saluo: y que cerca esta el Señor a todos los que le llaman, si le llaman de veras. Bien se que en todo esto pone escrupulo el demonio: porque si en esto no diesse priessa, presto sanaria el enfermo, y muy sano. Y por tanto vengamos a los remedios de los escrupulos: en los quales remedios aunque nuestro enemigo póga escrupulos; son tan eficaces ayudandonos nuestro Señor: que son remedios de los escrupulos propios, y dessotros.

Actorũ.2. Psal.144. Eccle.2. Rom.10.

Dos remedios

Dos maneras de remedios ay: vno es creer; y otro querer ser conuencido con razones. El primero genero de remedio es muy facil, y firme, y seguro. El segundo genero es peligroso. Porque el enfermo de escrupulos no tiene el entendimiento claro, ni benigno para escuchar la razon, y fuerça de ella; y no se dexa conuencer, en especial si a los escrupulos se junta melancolia: porq̃ cada vno de estos enemigos perturba el entendimiento, quanto mas ambos juntos. Empero porque los hombres quieren de todo en estas cosas; de vno y de otro dire.

El primero

Lo primero, que la persona escrupulosa deue de hazer, es elegir vn padre, ò maestro espiritual de toda confiança. Llamo toda confiança, que tenga letras de sieruo de Dios: sea leydo en libros

bros santos deuotos y contemplatiuos: sea prudente, y sea exercitado, y sea temeroso de nuestro Señor Iesu Christo, zeloso de su honra, en quien parece que mora el espiritu de Dios.

Porque si en el resplandecen estas condiciones, aunque la persona que va a consultar lo quiera engañar; no podra ser que le engañe: porque al tal maestro espiritual el Espiritu santo le suele auisar, y desengañar, y enseñar lo que deue de hazer.

Y aunque el penitente calle cosas, ò no las sepa bien dezir del modo que querria: la prouidencia de Dios alumbra a sus sieruos, que le pretenden seruir, y buscan su diuino beneplacito, y les sale al camino. Quien auiso al mal profeta Balan por vna asna; como no auisara a su sieruo fiel, que solo pretende la gloria de Iesu Christo nuestro Señor?

Psal.18. Psalm. 66. Psal.118. Numer.22.

Este sera el fundamento de la persona escrupulosa. Al qual fundamẽto ha de sobreponer otro, que ella esta agora como casi frenetica, ò medio durmiendo, ò medio fuera de si; y que no esta para entender ni juzgar: sino que como ciega ha menester quien le de la mano, y la guie. Y vn niño que esta sin aquella passion, acertara mejor que ella: assi como vn niño que ve, suele guiar a vn hombre que esta ciego.

Y si quiere assentar otro fundamento; sea este, que aunque el tal Confessor, ò maestro espiritual no supiesse bien lo que dize, y que se engañasse

en algo: la tal persona escrupulosa no tiene pecado por creerlo, y hazer lo que dize el tal maestro. Porque no obliga ni pide Dios mas a vna persona escrupulosa, ò tentada, sino que busque vna persona espiritual, en la qual le parezca humanamente que ay señales de sieruo de Dios nuestro Señor de veras. Quanto mas que si el penitente y el maestro buscan a Iesu Christo Crucificado; como vn Señor tan bueno, y tan poderoso, y tan fiel los ha de dexar de su mano, y permitir que en cosas que va la vida del alma se engañen?

Sobre estos fundamentos, si V. M. me eligen; y aũque no me elija, por lo que deuo a mi Señor; y amo a V. M. como a esposa suya, y auiendo a V. M. entendido; le digo assi; que V. M. lleua cruz; y que la ha de librar nuestro Señor de ella; y que la ha de hazer mercedes; y que no peca, ni ay para que confessar tanto disparate, como al entendimiento le viene; que ni V. M. los consiente, ni los dize; y que solo el demonio, y la melancolia es quien habla estas cosas a la ymaginacion.

Y que el entendimiento, ò espiritu no tiene que ver có esso: antes le desplaze, y desagradada, y le es martyrio. Y que V. M. deue lleuarlo como pura cruz; y no creer cosa que le digan que ha pecado, ni pensar tal. Y que deue no hazer caso de ello; ni ha de confessar, sino el hazer algun caso por ventura, que yo no creo que V. M. lo

lo haze.

En suma digo a V. M. en nombre de nuestro Señor Iesu Christo que todo es cruz; y que la voluntad de Dios es, que no haga caso de ello; y que bendiga a nuestro Señor dandole gracias, porque permite essa cruz sobre V. M. Y este sea su refugio no escuchar, ò no hazer caso de todos los escrupulos: sino leuantar luego el coraçon a nuestro Señor Iesu Christo, diziendo: Sit nomen domini benedictum. Bonum michi quia humiliasti me. In te domine confido. Fiat voluntas tua. Libenter gloriabor in tribulationibus meis. Tua sum ego, saluam me fac. Domine responde pro me. Miserere mei Domine quoniam infirma sum. Domine libera animam meam a labijs iniquis, & a lingua dolosa. Auxilium meum a domino, &c. Estas y otras palabras semejantes diga V. M.

Iob.1. Psal.118. Como bendezira al Señor la sierua de Dios en los escrupulos. Psal.10. Matth.5. 2.Cor.5. Psal 118. Esaiæ.38. Psal.6. Psal.119.

Tambié le diga al demonio: Tace obmutesce, non respiciam in insanias falsas: Deus conferet te sub pedibus meis: Abi in ignem, qui paratus est tibi: Pater mendatij es. Y nuestro Señor Iesu Christo le dara a V. M. otras lindas y fuertes palabras que diga: que todas tiren a confiança en nuestro Señor.

Psalm.120. Quedira al demonio. Marci.4. Psalm.30. Psalm. 90 Matth.25.

Y quando le arguye y affligiere, que le parezca a V. M. que la concluye, y que no sabe responder; digale: A mi me han aconsejado en nombre de nuestro Señor Iesu Christo que no sea como Eua, que se puso a razones contigo, y la engañaste:

Gene.3.

Lucæ.1. gañaſte : ſino que ſea hija de aquella madre de miſericordia, a quien dixo ſanta Iſabel, Beata quæ credidiſti. Fiel es Dios : por ſu mandado me he fiado del maeſtro eſpiritual : a el tengo de creer : corre vete a arguyr con el, que el te reſpondera ; yo no eſtoy ni ſoy para arguyr contigo ; ſino para creer lo que en nombre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto me han dicho. Al ſieruo de Dios creo : a los que me dizen lo contrario, como a enemigos de la verdad no los creo. Habla haſta que mas no puedas : que yo no hare caſo de ti; ſino que eſtare firme en lo que me han dicho.

Y tome V. M. eſta carta y crea lo que aqui le digo en nombre de nueſtro Señor, y creame. Y aunque le pongan eſcrupulos en ello, eſtè V. M. firme en creer; cierre los ojos y crea. Y aunque le hagan guerra, defiendaſe con creer: y creame que cada dia yra ſiendo mas fuerte, y conſtante; y quãdo no ſe catare, ſe hallara libre. Eſpere, ſufra, ſea longanime; eſte firme en el ſanto propoſito : que eſſa determinacion entera y pura de agradar a nueſtro Señor la conſeruara. Eſte ſea el ſegundo remedio que dixe de razones.

Mire V. M. quan bueno es nueſtro Señor aun para los que le ofenden, que amoroſamente recibio el padre al Hijo Prodigo. Mire que eſſo que V. M. tiene de temor de ofender, es la ſeñal mejor de los hijos de Dios.

Lucæ.15.

Conſidere que toda la ſanta y ſagrada Eſcritura

tura dize : Beati omnes qui timent dominum. Conſidere que la benditiſsima Virgen dixo : Et miſericordia eius a progenie in progenies timentibus eum. Pſalm.127. Prouer.28. Lucæ.1.

Conſidere lo que amo Dios al Propheta Dauid, porque era varon ſegun ſu coraçõ de Dios: y que ſer varon ſegun ſu coraçon, era aquel, In toto corde quærere dominum. Pſal.118. 1.Reg.13.

Conſidere que no ay culpa mortal ; ſino quando la razon voluntariamente la conſiente, viendo que es contra la ley de Dios : Conſiderando que tan grande y deſdichadiſsimo mal, como es el peccado mortal, no ha de permitir la equiſſima bondad de Dios que incurramos enel a nueſtro peſar. Apertum eſt hoc in Theologia & que ſequuntur.

Conſidere que tanto dolor de ſolo penſar ſi enoja a Dios, es grande miſericordia de Dios. Conſidere que quien cae en pecado mortal pierde el temor y amor de Dios, y gana de ſeruirle: y ſe aparta de Dios y de ſu ley.

Conſidere que donde ay temor de Dios, y propoſito de ſeruirle deueras, y de puro ſoſpechar ſi le han enojado de grande pena : que aquella benigniſsima piedad no permitira que ſin quererlo hazer le hagan tan grande afrenta a el, y tan grande mal a ſi miſmas, como caer en vn pecado mortal.

Conſidere que en las tales perſonas, ſegun dize toda la ſacra Theologia, en duda ſi peca, ò no; ha de creer que no pecarõ: y que ſolo ſe ha de

creer auer pecado, quando se ve claramente que voluntaria, y espontaneamente han querido quebrantar la santa ley de Dios. Crea V. M. a todos los sabios q̃ dizen esto, y juntamente los Santos.

Otras razones aura: empero estas alcanço yo por agora: y V. M. siempre se recoja a la credulidad, quando las razones no la conuencen: que como le he dicho, lo mas seguro es creer. Y por amor de Iesu Christo nuestro Señor q̃ V. M. me crea, y se sirua de mi seruicio. Y aunque se le haga dificultoso; trabaje en hazer lo que le digo: q̃ yo le doy mi palabra en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, que rogare mucho por V. M. no que le quite la Cruz hasta que le conuenga; sino que la lleue bien lleuada para gran edificació suya, y gloria de Iesu Christo nuestro Señor.

TITVLO. IIII. DE LA TRANSfiguracion del demonio en Angel de luz.

Cap. I. En que en general se declara como se transfigura el demonio en Angel de luz; y porque causa; y los indicios generales con que se conoce.

BAstantemente, ò sobradamente hemos dado remedio contra la tristeza espiritual de qualquier causa que proceda: y hemos enseñado los muchos y malos efetos que della se siguen, y por el contrario los muchos bienes, que nacen de la santa alegria y gozo espiritual.

La

La quarta tentacion, que es hija de las tres dichas, es transfigurarse Satanas en Angel de luz. Y digo que es hija, porque suele ser efeto de soberuia espiritual; y castigo de almas, que desconfian del socorro interior y espiritual de Dios; y pena permitida por el alto juyzio de Dios, de las que buscan singular consuelo de su tristeza y extraordinario aliuio.

Esta tentacion tan peligrosa la enseño particularmente el bienauenturado san Pablo auisando a los Christianos que se guardassen de vnos maestros espirituales engañadores, que se fingian, ò transfiguranan, como si fueran Apostoles de Iesu Christo: y diziendoles que no se marauillassen de que hombres se transfigurassen en esta manera; pues solia el mesmo satanas transfigurarse en Angel de luz: y que pues se transfiguraua el maestro de maldad en forma de Angel de Dios, no es de espantar que sus ministros deste demonio se trãsfiguren en forma de ministros de santidad; aunque al cabo ellos parauan, y tenian el fin que sus obras pedian. 2. ad Cor. 11

Colligese de aqui que el modo que se transfiguran los hõbres, se transfigura el demonio siendo el demonio maestro de los hombres: y que a hombres transfigurados es efeto, por el qual se conoce la transfiguracion del demonio. Y assi sigue que como los malos hombres se conocen por sus obras, que son sus frutos: assi el demonio tambien. Acuerdense pues las sieruas de Matth. 7.

Iesu Christo, de las señales, que dimos para conocer los falsos maestros espirituales: que mucho les ayuda para conocer al mesmo demonio, si prouare a transfigurarseles en Angel de luz.

Capitulo.II.En que se declara que es instincto, que arrobamiento, que reuelacion.

Vide Th. 2.2.q 171 ar. 5. & qu. 175. ar.2.& 3.

Y Para que mejor entendamos esta illusion del diablo; conuiene que sepan las sieruas de Dios que ay tres maneras de tratar nuestro Señor con vn alma.

La primera es instincto, ò inspiracion.

de extasi vide arg. 3.q. 28. ar. 128.

La segunda es extasis, ò arrobamiento, ò eleuamiento.

La tercera es Reuelacion.

De hac vide.2.2.quę. 180.& quæ. 182.

No es ninguna destas tres aquella grande oracion, y cõtemplacion; en la qual ay vna comunicacion y vnion del alma con Dios, y de Dios cõ el alma: la qual es muy interior, singular, y muy alta; que es de amor y de edificacion pura espiritual; y cuyo fin es sola edificacion; que esta es diferente al instincto, arrobamiento, y reuelacion.

Instincto. vbi sup.2.2. ar.5.q 171.

Es pues el instincto el mas comun a las personas recogidas, que es habla de Dios interior en el alma: quando Dios auisa, responde, consuela corrige, ò dize qualquier cosa para nuestra edificacion dẽtro del alma, que parece que le oymos hablar como a manera de reuelacion.

El Arrobamiento es quãdo dela muy profunda y

da y vehemente consideracion, ò amor se enpapa tanto el alma, y ocupa en mirar, oyr, ò sentir, ò admirarse de lo q̃ Dios le enseña, ò comunica cõ su presencia y vnion: que dexando el alma de entender en la obra del cuerpo, que estãdo despierta suele exercitar; como es ver, oyr, ò sentir solamente se ocupa en recebir la vida de Dios. Y este arrobamiento suele ser en diuersas maneras: porque vnos son mas que otros segun la fuerça interior; y aun segun la composicion natural del cuerpo. Vnas almas quedan sin sentido ninguno: otras sienten algo: vnas quedan del todo fuera de si; otras entienden el estado en que estan; vnas oyen y no pueden hablar; otras hablan y no oyẽ: vnas se leuantan de la tierra: otras en pie; otras de rodillas; otras casi acostadas. Enfin cada vna segun su fuerça interior, y alteza de pensamientos, ò genero de extasis.

Que es arrobamiento. Vbi supra 1.2.q.28. ar.6 &.2.2 q.175.ar. 2.&.3.

Vt supra reuelacio. 2.2.q.171.

La Reuelacion, ò profecia, dize mas que todo esto. Y es quando con vna nueua luz mucho mas clara que la lumbre de fè; pero no tan clara como la lumbre de gloria; ò exteriormente con figuras; ò en la imaginaciõ; y aun a vezes muy alla dentro en el entẽdimiento nuestro Señor le muestra al alma grandes cosas: que por su pura razon natural no alcança, ni con sola fè, ò por venir, ò presentes, ò passadas; ò grandes secretos de su Escritura; y otro qualquier genero de misterios de las cosas de Dios.

Capitulo.

Cap.III. Que nunca han faltado, ni faltaran en la Yglesia varones contemplatiuos, y varones que tengan instinctos, arrobamientos, y reuelaciones.

ESTos son los modos breue y sumariamente dichos desta manera extraordinaria, y rara de tratar Dios con vn alma. Y no es mi intento agora de tratar de los modos de contemplacion; que sin llegar propiamente a ninguno destos tres, que he dicho, suelen tener los dados a la oracion. De los quales y de los dichos el bienauenturado santo Thomas como tan santo, y tan doto aun para los Theologos quiso tratar; porque no ignorassen ninguna verdad necessaria al gouierno espiritual de las almas. Tambien trato desto largamente san Buenauentura y otros autores.

Locis supra citat. 2.2.p. B Bonauc. In opusculis. Ricard. de S. Victo. in Beniamin minori.

Estos tres dones los ha auido, y ay y aura en la santa Yglesia de Dios: porque no es razon que le falte a esta hermosa esposa parte ninguna, que haze a su hermosura. Y el bienauenturado san Pablo dixo. No querays matar, ò apagar los feruores del espiritu; ni despredeys las reuelaciones in juriando a los que las tienen; como si dixera; sino las quereys aprouar ni creer, no digays mal dellas entretanto, que no consta ser del demonio. Y en el Concilio Lateranense no se reprueuan las reuelaciones; sino mandase que se consulten, y examinen con la santa Sede Apostolica (especialmente las que tocan a la Yglesia vniuersal) y no se

1. ad Thessal. 5. B. Vincent. de vita spirituali

no se publiquen sin licencia del Papa. Y nunca han faltado hasta nuestros tiempos en la santa Yglesia Catolica almas, a quien Dios ha hecho esta merced.

Capitulo.IIII. Quan sospechosas, y peligrosas, y dificultosas de conoscer son estas cosas para discernir si son de Dios.

LO que da cuydado es lo que san Pablo dize, que el demonio se transfigura en Angel de luz; y que vemos que algunos instinctos no son de Dios. Y santo Thomas dize que aun los varones espirituales a vezes se engañan, pensando que el instincto, ò inspiracion, que tienen, es de Dios: y suele no ser sino de su propio entendimiento, que como esta acostumbrado a recebir respuestas de Dios, piensa que aquello que se le ofrece es de Dios. 2. ad Cor. 11

Ve sup. 2.2. q. 1. ar. 5. in corp.

Y de arrobamientos, y reuelaciones estan algunos tan escarmentados y con tantas razones, por las experiencias que se han visto y cada dia ven: que aunque confiessen que las ay; tiéblan de aprouar las que acaso se les ofrecen. Y fue tanto en el dichoso san Vicente Ferrer el temor desto: que con tener reuelaciones (aunque nunca quiso atribuirlas a reuelaciones sino a lo que la Escritura le auia enseñado) ordinariamente casi las reprueua; y dize las mas que no son sentimiétos de Dios, sino rabias: como lo vera quien leyere su libro

B. Vincen. de vita spi.

bro de la vida espiritual; aunque el santo y sabio varon no las niega, ni afirma que no las aya: que si las ay y abra, como tengo dicho. Y para mas seguridad al fin deste libro se pone la dottrina que san Vicente en este punto enseño.

Capitulo V. Como se han de huyr, y euitar arrobamientos y reuelaciones; y pedir a Dios nos los quite y trueque en su cruz.

Proprijs experientijs compertum est

YComo atras tengo dicho, digo verdad, con q̃ han passado por mis manos muchas cosas destas, por la mayor parte he salido escarmentado y lastimado; y me he resuelto en atemorizar a quien tiene estas cosas; y dezirle que ruegue a Dios que se las quite; y que se las trueque en mortificacion y cruz; y que huygan dellas, sino tuuieremos grandes coniecturas que son de Dios. Y aun entonces les ruego que muy deueras, y cõ gran peso entiendan que no esta alli la sanctidad; y que la mas alta santidad es la de S. Pablo, gloriarse en la Cruz, y en la pobreza, y la humiliaciõ; y pelear contra los enemigos de Dios; como la prudente Abigayl dixo a Dauid que lo queria Dios mucho: porque andaua empleado en las batallas de Dios.

No esta la santidad en arrobamientos. Galat. 6. 1. Reg. 25.

Yo les digo que tengan por cruz tener grandes consuelos, arrobamientos, y reuelaciones; y que tengan descontento dello; y que huygã a vanderas

deras desplegadas y remos tẽdidos, de q̃ se las sie a nadie. Y que si fuere menester en alguna manera distraer el entendimiento a otros pensamientos santos, no tan deuotos; y perder algo de aquella oracion y sentimiento, que las lleua a arrobarse, atener reuelaciones: que lo hagan, que segun mi experiencia, y poco juyzio no sera perdida, sino ganancia.

Porque como en todo esto buscan la humildad, y la humildad agrada tanto a nuestro Señor; por este camino de humillarse y con tanta humildad, como es huyr tan gran riqueza espiritual y honra, como son arrobamientos y reuelaciones, ò alomenos encubrirlos, les hara Dios muchas y mayores mercedes, dãdo les mas de su santo espiritu, y verdadera santidad, de mortificacion, amor, y prudencia. Y aun de las mesmas reuelaciones les dara mas, y mas dissimuladas, y mas altos y secretos arrobamientos.

Digo les que se acuerden de vn dicho comun muy cuerdo, que dize; Que es bueno dexar à Dios por amor de Dios: como quien diga vna buena obra q̃ el quiere hazer, por otra, ò mejor, que le manda el superior. Y acuerdense que dixo san Pablo que los espiritus de los profetas estan sujetos alos profetas: porque Dios que da el espiritu de profecia da gracia al profeta para que vse del don quando y como conuiene con santa prudencia y caridad: y que Dios no es Dios de dissenciones ni diuisiones; 1. Cor. 14

sino

fino de paz,y charidad, y hermandad,y vnion.Y r uegoles lo pidã à Dios que les quite las tales co fas;ò les de gracia y prudẽcia para disimularlas y lleuarlas,y traerlas con verdadera y entera humildad.

La diligencia que se hara para huyr reuelaciones y buscar Cruz.

Y pidanselo con feruiente humildad,y continua oració,y deueras : y sobre ello cõfiessen y comulguen, ayunẽ, y agan otros buenos exercios, ò dẽ limosna,y hagã penitencia paraq̃ Dios, si es seruido, les quite aquellas cosas, y se las trueque en padescer y lleuar la Cruz bien lleuada,por su amor; y en seruir mas a sus proximos. Y si esto no pudieren alcançar, pidan que si es seruido selo de en secreto,que no lo sienta la tierra:q̃ los amores grãdes no son para en publico,sino para asolas Que tambien desto se entiende ta lo que la esposa dize : Mi secreto para mi. Y crean que si con caraçon humilde,y con intẽto de mas agradar a nuestro Señor Iesu Christo selo piden : que el les oyra.

Esai.24.

Luc.2. Christo nace y es de noche por que ay alegria, y padesce de dia delante todo el mundo. Sapien.8.

Capitulo.VI. Que los maestros, que fueron puestos por exemplo de la santa yglesia,no tuuieron nada desto en publico, ni de manera que se entendiesse en comun.

YAuisoles que se acuerden que Iesu Christo Crucificado nascio enBethlehem,y a media noche,y alli le cantaron los Angeles: y que murio de dia, y en Hierusalem, en dia de fiesta, delante

delante todo el mundo,entre dos ladrones : y q̃ este es valle de lagrimas:y q̃ aqui es el trabajar,y alla sera el gozar, y q̃ este fue el camino general de todos los santos, q̃ son dotores y espejos de toda la Yglesia Latina,y Griega. Y q̃ si algun grã santo tuuo algo desto;q̃ no fue de los q̃ Dios dio al mundo tanto por exẽplo general y comun de todos los Christianos:como para admiracion de las grandes marauillas, que puede nuestro Señor obrar:como a vn S.Francisco, vna santa Catherina de Sena. Y miren q̃ S.Iuan Bautista, Iesu Christo nuestro Señor,los Apostoles, los Dotores de la santa Yglesia, y los q̃ fuerõ generales maestros y exemplos no solo de vna religion, sino de toda la Christiandad y religiones della,no dieron a entender nada desto que yo alomenos lo sepa.Y miren que es cosa mas de mugeres;que no de hombres,y no(enlo ordinario)de las mugeres mas de hecho;ni mas prudentes,y que pone Dios en religiones,y fuera por exemplo comun. Mauh. 27. Exemplo. S.Francis. S. Catherina. Ioann. Baptista. Christus. Apostо.

Y que miren que raras son las que han tenido esso,y no lo tuuieron muy ordinario, ni a todos vientos;ni por toda la vida.Miren tantos inconuenientes como en este caso acõtecen : para que todo esto mirado, tomen el santo consejo, que en los capitulos passados 5. 6. he dicho.

Cap.VII. Que quando nuestro Señor toda via les diere estas cosas, que lo lloren como lloran los santos verse honrados, y ricos en el mundo.

Y Quando con todo esto nuestro Señor se las diere toda via estas cosas,y fuere seruido de permitir que se sepa,y se entienda:lloren lo como lloran los santos deueras verse honrados, ricos en estima,ò regalo; y huygan quanto pudieré de su parte de manifestarse;y procuren de exercitar se en obras baxas,y viles,y trabajosas.

Y busquen modos santos como ser despreciadas,holladas, y maltratadas:como las buscaua el bienauenturado san Francisco,y los que realmente tenian estas cosas dadas de Dios. Y crean que les digo en esto la verdad, y lo que les cumple,y lo seguro,y lo mas prouechoso.

Vt in. chr. legitur.

Si tanto amenaza la Escritura santa a los que en este mundo tienen honra, y riquezas, y regalos,por el peligro que traé consigo; y tanto les aconsejamos que se humillen, porque quanto en mas alto lugar estan, tanto tienen mayor peligro de caer:quáto mayor peligro aura en estas riquezas, que parecen espirituales? Las quales (como atras he dicho) son causa, que a las tales aun los hombres amigos del mundo las honran, estiman y alaban. De donde procede que aya tantas personas,que desean estos arrobamientos,y aun hagan inuenciones para tenerlos, y otras cosas que quiero callar.

Psalm. 48. Matth.19. Marc.10. Iacobi. 5.

Cap. VIII. Que no se puede saber infaliblemente quando estas cosas son de Dios:aunque alguna vez se sabe euidentemente que es del demonio.

Y para

Y Para q̃ con todo esto las que no quisieren tanto creer,tengã algun auiso para dicernir si es de Dios lo que tiene,ò no;dire aqui conforme a la Catholica dotrina las señales,y condiciones delos arrobamientos,ò reuelaciones que son de nuestro Señor: para que tengan alguna regla para guardarse,y regirse.

Pongo algo aqui de lo que los varones espirituales y graues han dicho,para q̃ no aya manco este auiso. Y no piense nadie q̃ dire señales infallibles:porque aunque se puede saber por euidencia quien esta en desgracia de Dios; como quando le vemos pecar y perseuerar en pecado:pero quien esta en gracia no se puede saber infalliblemente por indicios humanos de vn hombre,que tiene vso de razon para pecar:aunque de vn niño que yo mesmo bautizasse,bien puedo saber seguramente que esta en gracia.

S. Tho. 1.2. q.112.ar.5.

Assi se podra saber alguna vez por estos indicios que diremos (como Hieremias dize) quando la reuelació no es de Dios. La qual vemos quãdo se toman en manifiesta mẽtira. Y a este modo se puede saber de vn arrobamiento que no es de Dios,por las malas obras,y vida,y ruynes pretensiones de quien lo parece tener. Empero algunas vezes no se sabe cierto,ni humanamẽte se puede saber,si es de Dios,ò no,hasta q̃ como S.Pablo dize,el fruto lo manifiesta; quãdo dã en algun desatino,q̃ descubre las obras,en q̃ andan andando el tiẽpo,y manifestãdo lo q̃ al principio no se vido.

Hie. 5. & 6. & 27.

2. Cor. 11. Galat. 5.

Cap. VIIII. De las señales, en que prouablemente se puede entender que no son de Dios los arrobamientos, ò reuelaciones.

Matth. 6 COmiençe por la regla que el Euangelio nos ha dado. Miren los frutos, y efetos de la reuelacion, ò eleuacion. Si vieren vn alma que gusta mucho de aquello; y se precia dello, y se huelga con ello, q̃ teme que se lo han de quitar, que huelga q̃ lo sepan, q̃ lo vean, que no se esconde, que no se guarda, q̃ aborresce, ò haze mala cara a quien no lo aprueua, ò lo desprecia, que se enoja con el, y dize mal dello, que lo tiene por hombre que no sabe de espiritu, y que de ignorancia, ò de mala vida les haze guerra a sus cosas.

Y procura la tal persona, de hazer actos de todo recogimiento exterior, y penitencia, y de humildad, para que se entienda que es de Dios. Pero no quieren hazer el acto de humildad verdadero y propio, que para aquella ocasion han menester que es despreciarse, y huyr y encubrirse, y humillarse, y procurar de hazer como S. Francisco hazia cosas, porque le tengan en poco, y por no cuerda, ni tan santa: y sufrir a quien dize que no es de Dios con buen semblante, y agradecerselo, y quererlo mas por ello, y rogar por el, y rogar que lo crean, y que a ella la desprecien y huyan y oluiden, y no hagan caso della; y no ruegue a Dios que la quite de aquel trabajo, y saque de aquel peligro.

Vt inchronica habetur.

Y final-

Y finalmente no se quiere poner en manos de los que le pueden dar cõsejo, ni lo quiere tomar, hallandole a cada vno falta para poder dar consejo. Diziendo de vnos que no han passado por ello, ni saben lo que es, ni lo entienden, y que como pueden hablar en lo q̃ no han experimẽtado. Y de otros que tienen embidia, y de otros que son de mala conciencia, de otros que son melancolicos, y rigurosos: y a este modo ponen tachas a todos, y buscan vn juez q̃ no se hallare tan presto como ellos lo pintan. Y ya que toman cõfessor, ò maestro, lo buscan sin experiencia, y sapiencia, y que les alabe quanto hazen.

Verdaderamente quien lleua estos frutos, y los que a estos parecen, y a estos se reduzen, engañado viue: porque se apartan de todo el fundamento de la santidad, que es Negate a ti resignãdo tu parecer, renunciando tu voluntad. Y ya he dicho, que no se puede saber infalliblemente si es de Dios, ò no: y assi estos indicios no los hago yo infallibles. Matth. 16.

Cap. X. En que se responde a vn argumento, que suelen hazer las personas, que tienen estos excessos.

YNo se pueden escusar las personas semejantes, con dezir: Padre, no lo hago yo sino por no ofender a Dios, por no ser ingrata a los beneficios de Dios, por no resistir a sus dones y inspiraciones.

No ay para que dezir esto: porque si ello no es de Dios, es gran seruicio de Dios, que se humillen, para que sean desengañadas: y si es de Dios, Dios boluera por ellas, y manifestara la verdad. Y si el fuere seruido de no manifestarla, que te han quitado? Pues no pueden quitar interior santidad y espiritu? Se que no consiste el responder a la inspiracion de Dios en eleuarse; sino en negarse, humillarse y sufrir, y lleuar la cruz, y mirarlo, y amarlo, y vnirse a el con lo interior del coraçon, aunque seas captiua, y trabajes corporalmente todo el dia.

Vt patet in lege Euangelica.

Y quando te dixessen todos que no es de Dios: y te sujetasses y humillasses, y le pidiesses a Dios que te lo quitasse y huyesses dello; y nuestro Señor toda via te lo diesse, y sobre dartelo te perseguiessen: que mas linda cruz ni martyrio, que padescer esta tentacion por amor de Dios?

Quanto mas que fiel es Dios, y piadoso, y amoroso: y si vna alma le sirue de coraçon y fielmente, y le busca deueras, y dessea hazer toda su santa voluntad, y con humildad y confiança le llama deueras; ella oye, y la saca de todas las angustias y dudas, que le conuiene salir para su paz espiritual y aprouechamiento.

Psal. 90. & 144.

Capitulo. XI. En que se ponen otras señales mas ciertas.

Otras

OTras señales ay de la falsedad destos arrobamientos mas claras que las dichas. Quando buscan interes, regalo, honra, estima, publicidad y mostrarlo a todos, y tener cabida y entrada cō grandes personas, y quieren negociar, y poder, y valer mucho, y dar consejo, y predicar: y no quieré trabajar, sino holgar, y no quieren hazer su oficio, ni cumplir con la obligacion q̄ tienen. Son parleras, salen mucho, buscan nueuas inuenciones y singularidades, y tiené mucha libertad, y no mucha honestidad, ni recogimiento, ni recato, tienen poca mortificacion interior, y exterior. Poca paciencia y mansedumbre, y tienen vna dissimulada presumcion, y se apartan de la sana y ordinaria dotrina y comun de la santa Yglesia Romana, y del exemplo de los santos: y hazen cosas a este tono. Lo qual los que tienen algun espiritu de nuestro Señor y alguna noticia de la santa Theologia, y de los santos, y algun buen entendimiento, luego lo ven.

Hi. & similes effectus vt ex 6. c. Matth. & 2. Cor. 11. & in & colligitur manifestant reuelationes an veræ an falsæ sint.

Capitulo. XII. De otras tres particulares señales de falsas reuelaciones.

EN las reuelaciones ay otra señal particular (fuera de la que he dicho) que es tomarlas en mentira, y en especial quando se meten en cosas particulares de almas de purgatorio. Para mi es señal sospechosa, particularizar demasiadamēte cosas en esta materia de almas de purgatorio. Porq̄ nro Señor no reuela estas cosas, q̄ son puramente curio-

1. Nota. Hic vt sup.

curiosas ordinariamente; y si alguna vez reuela esto es en gran secreto, por regalar a sus grandes sieruos. Lo que el manda y enseña es que rueguē y hagan bien por las animas del purgatorio.

2. Tambien verse en grādes lumbres exteriores, ò verlas en cosa muy sospechosa. Porque como esto es tan propio de Dios, pues se llama el Señor de las luzes; gusta el soberuio diablo de vsar mucho de aparencia de luz exterior, sin otro prouecho que dar contento al alma; y sembrar en ella vna secreta estima de si misma. Mas vsa nuestro Señor de luzes interiores.

3. Tambien suele ser señal muy sospechosa quando les reuelan faltas de sus proximos; lo qual es muy conforme a la cōdició del diablo, q̄ es acusador de sus hermanos. Porq̄ se sigue de la tal reuelació, sino q̄ segun son los hōbres parleros de su cōdicion, y soberuios, digā alguna vez mal de su proximo, ò con semblante dissimulado le desprecien, y tengan en poco? Aunq̄ para edificació de sus proximos a almas muy santas, y calladas, y prudentes si suele nuestro Señor hazer alguna reuelacion destas: aunque muy raras vezes.

Apoc. 12.

Cap. XIII. En que se responde a algunas razones, que se suelen hazer en fauor de la tercera señal destas tres dichas.

Y Si me dixeren las que dizen q̄ tienen este genero de reuelacion, No es esso padre sino para remediar al proximo. Preguntoles yo quantos aueys visto remediados por este camino? q̄ buenos efetos se han visto desto? Porque yo en toda mi vida, ninguno me acuerdo auer visto, ni oydo; sino por marauilla, antes contrarios. Y verdaderamente quanto yo he visto de semejantes reuelaciones, rarissimas almas son las que he visto deueras santas, y firmes, y de mucho peso. Y mirese bien que digo de veras; que es como reuelacion Euangelica repetir y encomendar tanto lo que tantas vezes he dicho en este libro; que todo el cuydado y caudal se ponga en la negacion y desprecio de si mesmo, y de todas las cosas y verdadero y entero amor de Dios y de sus proximos y lo que ayuda a esto: y lo demas temerlo.

Propria experiencia.

Matth. 16.

Y si me dixeren, que algunos se han visto edificados destas cosas: yo me quiero dexar conuencer y creerlo: porque yo no he visto tantos, aunque me han dicho muchas cosas destas; Y respōdere (aunque no niegue q̄ aya auido algun fruto) la respuesta comun: que sabe tanto el diablo, y es tan astuto y tan maluado, que por dezir vna mentira, y hazer vna de las suyas; dira mil verdades, y dara muchos buenos consejos, y hara que se siga algun buen efeto (el qual no es solido: ò por otra via se hiziera mejor) porque adelante se siga algun mal efeto y muy malo; que no se siguiera sino por aquel camino que el toma. La palabra de Dios, el buen exemplo, la oracion, y sacrificio, son los medios para conuertir almas q̄ Dios

Nota la astucia del diablo. Chrisost. super. Matth. Et 2.2.q.172 ar.6. Patet hoc ex sacra Scriptura. Et Ecclesiastica traditione & doctrina.

ordeno. Essotro medio no es tan seguro, ni tan solido: ya que sea alguna vez a cabo de quando medio para edificar.

Y si me replicaren: Pues que haremos quando por via de reuelacion, ò instincto nos dixeren alguna cosa destas faltas del proximo? No creerlas y rogar por aquella persona, creyendo que el diablo nos quiere armar algun lazo, y q̃ intenta este modo; y sino lo quiere armar a esta persona de quié dize mal, lo quiere armar a vos a quié lo dize. Y para allanar todos los inconuenientes, no creays lo q̃ dize la reuelacion, y rogad q̃ si es verdadera, pedid a Dios q̃ lo reuele a su pastor, ò cófessor de la tal alma, ò a quien tiene obligacion, ò autoridad para remediarlo: y vos negocia cõ oracion, y humildad, y silencio, y en semejãtes negocios es buen consejo respõder a quié aparece en forma de anima, ò de Angel que vaya a varones santos y dotos y esperimentados, cuyo oficio es examinar y responder en tales cosas.

Cap. XIIII. De otras dos señales, en que se pueden conocer estos arrobamientos y reuelaciones.

1. Cor. 12 & 14. 1. a qu. 111. & 2. pertinet. q. 171. ar. 1.

YFinalmente ay otra señal generalissima de estos arrobamientos, y reuelaciones q̃ dixo S. Thomas, que es que han de tener algũ fin bueno y santo. Porque no haze Dios obra ninguna (quanto mas tan alta y tan rara, como es arrobamiento y reuelacion, y aun instinctos particulares,) sin algun buen fin, y aun importante.

No

No es facil discernir este fin: porq̃ S. Thomas no señala mas que dos, que son prouecho espiritual de otros; y ilustracion particular, ò alumeramiento del alma a quien lo da. Ay mucho que mirar en esto, para saber bien juzgar si se sigue prouecho espiritual delos proximos, ò no: y si queda el alma mas ilustrada, ò no. Ve supra.

Lo que yo he visto, lo que he oydo de hõbres graues, lo que he leydo en autores santos ya lo he dicho: que poco prouecho espiritual se coge destas cosas: y aunq̃ a algunas almas les va bien: empero no muchas por este camino son muy aprouechadas en el conocimiento santo de Dios, y de si: y en el amor de Dios y de sus proximos, y en la verdadera mortificacion. Y poca edificació se haze cõmunmente con reuelaciones; sino es concursos de gentes; y otras cosas: y que la gente no bien enseñada piense que alli esta toda la santidad, y desee tener otro tanto: y procure de tenerlo. Y plega a Dios que no procure de fingirlo y se descuyde, ò oluide, ò tenga en poco la viua dotrina, y altissima, y santissima, que predica a Iesu Christo nuestro Señor crucificado. Iesu Christo nuestro Señor, S. Iuan Bautista, los Apostoles, los grandes santos y santas no con arrobamientos, sino con humildad, paciencia, mansedumbre, obediencia, charidad, misericordia, y toda mortificacion, edificaron a sus proximos: y assi lo vemos cada dia. Y el buen exemplo de toda mansedumbre y humildad, de negarse, sufrir y lleuar Nota. Multis in locis præsertim. Matth. 16.

cruz

eruz, de silencio y recogimiento, y de toda mortificacion y penitencia, y amor de Dios, y del proximo es el que la Escritura señala por medio de la edificacion de los proximos, q̃ no arrobamientos. Con estas armas de santidad Euangelica se conquisto el mundo; y se ha de pelear contra el Antechristo; y se manifiesta lo que vale el espiritu de Dios, y lo que puede en vn coraçon. Y esta es ella, y aqui se ven los amigos en lleuar la cruz, que no en regalarse.

Cap. XV. En que se resume la segunda y buena señal delas personas que tienen estos excessos: y que haran las que las gouiernan.

Bien largo he tratado este punto: y he cõtado lo mejor que he sabido las condiciones, y señales de los engañosos arrobamientos, y he dado a entender las condiciones que suelen tener y señales en quien Dios obra y suele obrar estas obras. Que son todo genero de recogimiento interior y exterior, grande humildad y mortificació, y temblar y temer y huyrlo; y pedir a Dios se lo quite, y asconderlo, dissimularlo, y encubrirlo, y rendir su parecer, y sujetar su voluntad y amor a sus proximos; y buscar humillacion en los dones que parece que tienen, y padecer, y lleuar cruz y preciarse: y no pagarse de esso tro.

Deles Dios a las personas, que tienen estas cosas extraordinarias, su santo y humilde espiritu: y a las

y a las que las gouiernã, o pueden proueer en ellas, les de gracia, prudencia, tiento, y oració humilde y con fe; con que a nuestro Señor le pidan de veras les enseñe lo que han de hazer con este genero de gente; que segun importa cõforme lo que he visto tanto peligro tiene. Peligroso negocio es este, en el qual el condenar y aprouar tienen peligro, y la verdad es ascondida, y pocos la entienden. Dios nos enseñe a todos como mejor le agradaremos.

Cap. XVI. En que se da consuelo, y paz a las personas, que no tienen arrobamientos, sino mayores, o mas cruzes: o como se ha de entender que al fin del mundo faltaran milagros, o reuelaciones.

NO cõuiene dexar de dezir vna dottrina muy necessaria para los que no tienen arrobamiẽtos, y es que no solamante no consiste la santidad en arrobamientos: pero que ni siempre es señal de mayor santidad. Y mas digo, que no es de los mayores dones, que da Dios a quien bien quiere. De manera que no es mas santo el que arroba, sino el mas humilde, y que mas ama; ni porque ame mas a Dios y a su proximo, que otros, se arroba: antes hemos visto en personas, que por muy buenas señales se veya amar mas a nuestro Señor y a su proximo, no auer arrobamientos: y verlos en otras, que se veya bien claro que no tenian tanto espiritu, por los frutos, que cada vna

Matth. 11. No es mas santo el que se arroba, sino el mas humilde, y que mas ama.

Matth. 7.

lleuaua

lleuaua(que es el camino que el Euangelio enseña para conoscer quièn es cada vno)como sin cãsarse mucho se verifica en los Apostoles.

Mayor cruz es mayor señal de amor.

Y assi no se ha de tener por mayor señal de amor,que nuestro Señor nos tiene darnos arrobamiẽtos, si no mayor cruz que esta es la señal cierta,viua yvaronil del Santo Euãgelio,y en la qual mostro Dios que amaua mas a sus Santos como se parescio en el mesmo Iesu Christo,y en sus Apostoles, mayormente S. Pablo: de quien dixo Dios: Yo le mostrare quanto le conuiene padescer por mi nombre. Actor. 9.

Y assi ruego que se aduierta esta dotrina tã catholica,y tan sana,y tan prouechosa: que de tal manera procuro de quitar la gana destos arrobamiẽtos;que insto en poner gana de la cruz de toda mortificacion y caridad. No tampoco digo, que tener aquellos grandes dones, quita la gana de la cruz:antes quando ellos son de Dios la añaden. Y si alguna señal ay para mi de que esto sea bueno,es ver dos cosas vltra de toda mortificacion,y recogimiento, y encogimiento interior, y exterior. La vna que se vsa en amor espiritual de la edificacion de sus proximos, y importunan a nuestro Señor sobre ello. La otra que tienen las entrañas,y el coraçon negado, y llagado de ver las ofensas de Dios,lo qual es fina Cruz.

Señal de arrobamiẽtos buenos.

Psal. 118.

No se aflijan pues las personas que no tienen arrobamientos,ni reuelaciones,ni tengan embidia:las que los tienen teman:y las que tiené mucha

cha cruz, gozense y gloriense en ella; pues son compañeras propincas de la Cruz.

Cap. XVII. Porque, y como el Antichristo engañara alos hombres con milagros.

PAresceme que viene en esse lugar muy a proposito tratar otros dos puntos. El primero, como se ha de entender lo que muchas personas doctas y piadosas coligiendolo de san Pablo enla segunda carta delos Thessalonicenses dizen en esta manera,afirmando q̃ hasta el fin del mundo no aura milagros, ni reuelaciones: sino que el punto en que consistira la demostracion: de la verdad Euangelica; sera la vida Christiana. El segundo descubrir otro engaño,que en nuestros tiempos se vè, de paresccr que muchas personas deuotas estan endemoniadas.

Quãto alo primero publica,y recebida dotrina es,que el Antechristo ha de procurar de engañar alos hombres,haziẽdo milagros y obras prodigiosas. Lo qual (como san Augustin de la dotrina de san Pablo declara) hara fingida y falsamente,ò por via de naturaleza oculta,ò por vias fingidas y fallas: y por ambas vias hara maneras de milagros, y reuelara mentiras. Lo qual deue de espantar algunos de los Astrologos Chiromãticos,y de los demas deste genero, que se preciã de obrar y dezir grandes cosas naturalmẽte: porque se suele algunas vezes el diablo mesclar mucho en estas cosas. S. Th. in 2. Thes. 2. Augu. contra Faustũ. Nota.

Tambien

Tambien es verdad manifiesta en S. Pablo, q̃
Rom.2 esto permitia Dios en castigo de que los hõbres no creen la verdad en el Euangelio tan prouada, tantos años ha, con tãtos milagros y marauillas, y los que creen no quieré rescebir la Santa, y limpia verdad de la dotrina Christiana amando sus honras, e intereses, y deleytes: los quales merecen justamente ser engañados de la mẽtira; pues no han querido creer tan Santa, y clara verdad.

Cap. XVIII. Como se ha de entender, que los milagros en la Yglesia fueron, y son bastantes a conuencer el entendimiento que crea las verdades de la fe.

1.Cor.14. Y Con esto viene lo que S. pablo dize en otra parte; que los milagros para los infieles son; paraque crean por milagros, lo que no se les puede mostrar por razon, ni alcança su entendimiento natural. Porque viendo que Dios en cõfirmacion de la dotrina haze milagros, crean q̃ es verdad: pues la suma verdad con obras sobrenaturales da testimonio que es verdad.

Ioan.10. Aunque como S. Thomas tambien dize no los milagros solos bastã, paraque el hombre sea del todo cõuencido a creer, si no los milagros cõ el socorro particular, y especial de Dios; q̃ alumbra al alma, y la leuanta, y esfuerça, paraque crea.

Yuntamente con esto la limpieza y santidad dela dotrina tan despegada de cosas de tierra, tã espiritual y celestial, tan piadosa, y amorosa, y buena: y tambien viendo el exemplo bueno de los q̃ la predicauã las obras de los quales excedian a la naturaleza sola: todo esto junto hazia grãdissima persuacion a los hõbres con otras muchas razones q̃ adelante diremos, en la tentacion de la fe.

Capitulo. XIX. En que se suman las causas, que concurrian para que los milagros, que en la Yglesia se hizieron y hazen, conuençan al entendimiento.

Fides catholica his persuasa fertur Rationib. Razones que persuade la verdad de nuestra fee.

1. Ratio, a Christo. & quali. eius sumitur.

2 Ab Apostolis a Christo missis & illorũ quali.

3. Ratio ab eo quod predicabãt.

4. A dilatatione premij, & finis supernaturalis. vt patet in historijs Ecclesiasti-

R Eferiendo en suma las razones, que vehementemente persuaden la verdad de nuestra fè, la principal es ver que predicauan a Iesu Christo Crucificado: y que aquel Crucificado muerto a manos de sus enemigos era hombre; aunque juntamente todo poderoso hijo de Dios. Y ver que lo predicauan hombres senzillos, è ydiotas en el mundo; y que le predicauan sin ningun presidio ni fuerça humana: antes lo contrario pobres, baxos, perseguidos, y despreciados; Y ver que predicauan cosas contrarias al mundo y a la carne, y que les dolian y escozian y lastimauan: y ver que no prometian en la tierra si no miserias y trabajos, deshonras y afrentas, y cosas amargas y tristes. Y ver que el premio, que prometian a los Christianos, lo remetian al Cielo y despues de la muerte alla en el otro mundo y en cosas inuisibles. Y ver q̃ con esto derribauã, y conuertian todo el mundo, y lo sujetaron al

Euangelio. Y vltra desto ver la consonancia de las diuinas escrituras, que dos mil años atras estauan escritas.

5. Vniformitas scriptura sanctarum.

6. Ab effectis, quam notare debes.

Y en cierta manera, y sobre todo ver la renouacion de los coraçones, que se hazia en los hõbres: ver q̃ de presto se trocaua vn coraçon: y de deshonesto se boluia honesto; de auaro liberal; de soberuio humilde: de floxo fuerte: de temporal espiritual: celestial de terreno: y q̃ abria los ojos para entender cosas altas, y que aborricia las cosas del mundo, y que amaua las celestiales. Y que erã ellos hõbres nueuos, hazian vida nueua, la qual no podian hazer los que no creyan en Iesu Christo y no recibian su espiritu: y que los que lo recibian tan suaue y facilmente lo hazian, y viuian tan santa y limpiamente: y vencian su carne; y hollauan el mundo; y lo despreciauan: y lleuauan la cruz. Y con tanta alegria sufrian que les quitassen honra, hazienda, y los atormentassen, y finalmente les quitassen las vidas.

Esto espantaua y sacaua de si a los que lo mirauan: y era señal y prueua y razon eficacissima (y lo es) de la verdad del Euangelio de Iesu Christo nuestro Señor: vltra de que ay otras muchas razones particulares, que persuaden las verdades del santo Euangelio.

Capitulo. XX. En que se declara la mas eficaz señal de la verdad del Euangelio.

Por

Porque aunq̃ el Antechristo haga milagros, no puede ni podra renouar vn coraçon enteramente, ni en lo interior si quiera, ni cõ verdad, ni cõ ficciõ. Porque solo el espiritu de Iesu Christo puede hazer aun hõbre interior, y exteriormente enteramente santo. Este argumento es de quiẽ vsa la diuina Escritura, especialmente. S. Pablo, y el glorioso S. Iuan diziẽdo: que del espritu q̃ nos han dado, conoceremos que esta Dios con nosotros; y el espiritu se conoce por los efetos del espiritu y sus frutos. Porque tanto dista vn buen Christiano de todos los q̃ no lo son: quãto la luz de las tiniebles, el cielo de la tierra, la limpieza de la suziadad, el espiritu del cuerpo, y lo diuino d̃l humano, lo sobrenatural delo natural.

Solo el espiritu de Iesu Christo puede hazer enteramente sancto. Ad Rom. 6. 1. Ioan. 3. Galat. 5.

Y esta prueua de la fè de Iesu Christo es la mas constante, la mas cierta, la mas segura, las mas perpetua, la que andaua juntamente con los milagros, y hazia mas efetos que los milagros, y acabados los milagros no se acabo: y la que en tiempo del Antichristo, ha de ser sola la poderosa cõtra el Antichristo y sus ministros: y la que verdaderamente espanta mas en cierta manera a los hombres de razon, que los milagros. Porque en los milagros puede auer alguna sospecha: y en esto (como se ha declarado entera y cabalmente) no ay sospecha ninguna: porque se ve casi euidentemente la virtud de Dios nuestro Señor. Y que mayor milagro que vn hijo de Adan viuir Euangelicamente? manso, humilde, casto,

Esai. 28. Rom. 1. 1. Ioan. 8. B. Chrys. in Matt. 10. & sepius.

Rom. 3.

 honesto,

honesto, amoroso, vitorioso, y vencedor de todo el mundo, y desi, y sufridor con alegria de todos trabajos y tormentos?

Capitulo. XXI. En que se explica como se ha de entender lo que comunmente se dize que al fin del mundo no aura milagros.

ESto pues quisieron dezir los que dizen que a la fin del mundo quando ya se acercara el tiempo del Antichristo, assi como quando se acerco la venida de Iesu Christo, y se vio en san Iuan Bautista, no aura assi publicamente en la Yglesia de Dios don de hazer milagros: ni tampoco aura manifiestamente con publica autoridad arrobamientos, ni profecias ni reuelaciones. Porque yra nuestro Señor instruyendo a su Yglesia, para que se arme, y aperciba de solamente gran santidad, toda limpieza, paciencia, humildad, pobreza, mansedumbre, mortificacion; y vida toda Apostolica y conueniente para martyres; y de verdaderos fieles, que quieren por pura fe creer la verdad, sin estar pendientes de milagros ni de reuelaciones: sino del espiritu de Dios, y luz, y claro conoscimiento de la santidad verdadera, y de la fuerça que en sus obras sienten.

Y con todo esto no dexara de auer algunos dones de los dichos; pero muy ocultos y dissimulados. Y por esto he dicho y suelo yo dezir que no es este

es este tiempo de milagros, ni reuelaciones: quiero dezir, publicamente y ordinariamente tanto como en otro tiempo, sino muy raramente y ascondidamente.

Porque ya se ve que andamos cerca de la fin del mũdo, y de los tiempos del Antichristo, y cõuiene y va la vida, q̃ aunque el Antichristo estuuiesse lexos, que cõ tiempo los buenos Christianos se despeguen y deshagan y despidad de milagros, arrobamientos, y reuelaciones: y los oluiden y no los quieran, y los huygan. Y si los encõtraren, aunque no los condenen ni desprecien, los encubran y procuren que se dissimulen: y toda su fuerça pongan en que el pueblo Christiano restribe en el espiritu de Iesu Christo; procurande mostrar con su vida y obras (aunque le pese a todo el paganismo, y hereges, y a todo el infierno) que esta Dios cõ nosotros, y que nuestra fe es la verdad: pues solos nosotros viuimos vida, que que, solo Dios puede dar fuerças para viuirla.

Que andamos cerca de la fin mundo.

Capitulo. XXII. De otro modo de engeñar que tiene el demonio.

AL segundo punto de las endemoniadas no quisiera responder por escrito, sino por tradicion: empero digamos lo que se sufre dezir. Quando no ay saludador, no ay quien rabie: en auiendo saludadores no falta quien rabie. Ya veo que me pueden dezir, que es prouision de Dios,

que no aya enfermedades, quando no ay quien las cure. Sea en hora buena. Empero oxala no vuiesse tantos que quisiessen curar endemoniados:porque no vuiesse tantas que se fingen endemoniadas;ò no se publicassen tanto (pues como luego diremos no las curan algunos de la manera que deuen) pues tanto cuycado dan las endemoniadas, y aun escandalo, y aun hazen daño,y aun infaman los buenos, y el recogimiento y la palabra de Dios.

Que algunos no curan las endemoniadas como deuen.

Miren por amor de nuestro Señor Iesu Christo las mugeres humildes,y cuerdas que no carezce de temor que a ellas se vayan las reuelaciones,los demonios, y cosas semejantes, que pueden tener sospecha. Teman: que porque no son tan perfetas en la prudencia, y suelen ser faciles de engañar;les acomete el demonio con estas cosas. No niego que en tiépos passados lo aya auido;y que en los nuestros tambien aya acaescido permitiendolo nuestro Señor que algun demonio se aya entrado en el cuerpo de persona sierua de Dios; para atormentar al cuerpo sin dañar al alma,antes con fruto del alma.

Pero no me negaran que el negocio de las endemoniadas, ha escandalizado mucho, y ha hecho mucho daño, mas de lo que se puede dezir. Y no me nieguen que en los endemoniados de agora ay buena gente;deue de ser la causa que ya es el diablo mas artero; y que por espiritus lo ha que no por cuerpos. Nuestro Señor quiere principalmente las almas y espiritus:y el demonio como mona, tambien lo ha por almas:y por tener ocasion para hazer mal a las almas, se entra en los cuerpos.

Capitulo.XXIII.Como se han de curar las tales personar endemoniadas.

DIranme, Pues que quereys que no las curen a las personas endemoniadas?Respondo en nombre de Dios, que si las han de curar sea de manera, que no lo sienta la tierra, y hagase con gran prudencia,y recato;y grandissima castidad, y honestidad de quien lo haze, y de quien lo ve: y vsen los exorcismos que la santa Yglesia ha aprouado,y no otros ningunos.

No se hallen presentes sino dos, ò tres personas de gran santidad y prudencia,y que no sepan hablar:no se trauen platicas con el diablo; ni le pregunten nada,nada,nada:ni le respondan,nada nada,nada:sino hagan su oficio Christiana y humilmente.

Que al curar endemoniados no se halle mucha gente.

Y sino acabare de salir luego, dexenle,y bueluan en sus tiempos conuenientes. Y creame que es tentacion del diablo, pensar el que haze esse oficio que de vna vez ha de hechar el demonio, ni de tres,ni de diez. Haga su oficio en la forma que tengo dicha: y acabado vayase en paz, sin mas dar,ni tomar con nadie.

Tentacion del diablo pensar que de vna vez se ha de hechar.

Y sino sanare la enferma,no sane. Mas va en q̃ no enfermen almas, que en que sane vn cuerpo.

Quanto mas que no sabemos, ni el diablo lo sabe(sino selo ha reuelado algun Angel; lo qual no ay para que creerlo) quanto es el tiempo, que Dios manda, ò permitio entrar alli el demonio, y no ay para que mas hazer, que hazer su oficio Christiana y prudentemẽte(como hemos dicho) y yrse a sus santos exercicios de oracion, y leció, y obras de caridad.

Capi. XXIIII. Que haran con las tales personas, quando curadas no sanan, ni se va el demonio.

Y Si me dixeren; Pues que haremos con la tal persona endemoniada? que haze marauillas, y se haze pedaços? Respondo que la encierren; y si fuere menester la aten, como se suele hazer con los locos; porque no acaesca el refran comun: Vn loco haze ciento; como hemos visto que ha acaescido muchas vezes por curar estas enfermedades.

Tengo para mi por cierto, y aun tengo experiencia dello, que si a estas tales personas las encerrassen, y les hiziessen trabajar quanto fuesse posible; y a ratos quanto fuesse menester las atassen, y no las sacassen aca ni aculla, ni las mostrassen anadie, ni nadie las viesse, ni tratassen cõ ellas, sino fuesse alguna persona de grande espiritu y prudencia; ni las lleuassen estando assi a Missa, ni a sermon, ni a cõfessar, ni a Comulgar; sino fuesse con

Experiencia.

con grande tiẽto y seguridad de que no aborotará; y les esforçassen(quando está para entender lo que les dizen) a que pidan a nuestro Señor misericordia, y por ellas se hiziessen sacrificios, limosnas, ayunos y oraciones: que aprouecharia mucho. Y si se pudiesse hazer buenamente(como tẽgo dicho, y no de otra manera) les hiziessen los comunes exorcismos de la santa Yglesia, y les dixessen el psalmo de Quicunquæ vult, y de Qui habitat in adiutorio altissimi, y el Euangelio de san Iuan, In principio erat verbum, y el de san Marcos en el vltimo capitulo; y quando estan para ello les hiziessen (como he dicho) trabajar y hazer sus buenos exercicios de leer, rezar, ayunar; y no quisiessen sanarlas en vn dia, ni de presto; si no fuessen obrando lo que he dicho poco a poco en silencio, y con dissimulacion, y con fè, paraque nuestro Señor las sane con breuedad, ò en mediano tiempo, ò quando fuesse su voluntad: cierto que nuestro Señor las sanaria santa y pacificamente, y bien sanas.

Psal. Quicunque vult, &c. Psa. Qui habitat, &c. Initiũ Euangelij secundũ Ioannẽ. Euangel. s. Marci vlt.c.

Y sino las acaba de sanar, no les cumple: como san Iuan Chrisostomo cuenta de vn monje que en su tiempo estuuo endemoniado, que con quãto hizieron nunca lo pudieron sanar; y lleuandole a sieruos de Dios que tenian don de sacar demonios, nunca pudieron sanarlo, porque la voluntad de Dios era que aquel su sieruo padesciesse aquel trabajo.

Que permite Dios esto muchas vezes por bié del endemoniado. Chrisost. ad monachum a demone correptum.

Capitulo. XXV. En el qual se descubren otras astucias, y maluados fines, por los quales el demonio suele atormentar mugeres recogidas.

YBueluo a dezir q̃ si no sanaren las enfermas, no enfermaran mas en espiritu ellas, entrandoseles en el alma alguna ruyn aficion, ni tampoco otras personas distrayendose, y poniendose a peligro con el concurso de la gente, ò viendo lo que no les conuiene ver. Como acaesce por tomar como a destajo en sanarlas en tanto tiempo; y que cada vez que las curan las han de dexar libres del demonio; y por consentir que se haga el negocio con publicidad y solennidad.

Experimentis didicimus.

Nota como han sanado algunos.

De proprias experiencias mas, que a mis manos han venido que Dios me enseño, y de varones de mucha experiencia y santidad con quien he tratado y he aprendido puedo dezir, en nombre de nuestro Señor que algunas han sanado sin hazerles otro remedio que oracion, y limosna, y ayuno, sacrificio, y silencio y encerramiento: y otras con vnos breues, y senzillos exorcismos dichos muy a solas no mas q̃ delãte vno, ò dos sacerdotes, y vna sola muger cuerda, y q̃ assiste teniẽdo la atada ala enferma: porq̃ ni asi ni anadie fatigue ni haga deshonestidad. De agenas experiẽcias como desto ay poco escrito poco sabre. Lo q̃ se cierto es q̃ por essotro camino, ay inconuenientes: y q̃ si no ay concursos, luego no ay endemoniadas.

Es el diablo amigo de estruẽdo, y junta de gẽtes, especial hombres y mugeres, que quieren ver con curiosidad, y que andan buscando como verse y hablarse: y es deseosissimo que burlando si quiera hagan caso del, y den y tomen razones cõ el, y deseoso de que se pongan a peligro los sieruos de Dios, y ocupen el tiempo sin prouecho, y desseoso de dar escandalos y notas, y infamar la buena gente.

El diablo amigo, de juntas y estruendo.

Y aun yo se que alguna vez suele hazer mal a algun cuerpo, porque vna endemoniada descubra su persona, ò parte della, ò haga, ò diga alguna cosa deshonesta, con que de en que etender a las personas recogidas, ò a los que lo oyerẽ, y de tambien que hablar desta materia, permitiendolo nuestro Señor por sus justos juyzios: y atormẽtar vn cuerpo humano para que se exerciten, ò prueuen sus sieruos.

Nota.

Y quando todo este hilo se corta, el se va sin q̃ lo heche nadie de corrido, ò desmayado, ò desesperado, de ver que no saca mal ninguno: sino solo que padescan los sieruos de Dios, y exerciten la prudencia y paciencia. Alomenos quando es fiction, ò ymaginacion, ò tentacion, ò melancolia, acertadissimo es el remedio que he dicho.

Que se corre el diablo y se va quãdo no ay concurso de gente.

Quando las endemoniadas son personas distraydas, lo mesmo se deue guardar; aunque mas recato es menester para la gente recogida, que para la distrayda: porque en la distrayda no ay tanto peligro dissimulado.

Capit.

Capitulo. XXVI. Porque causas suele nuestro Señor permitir que algunas buenas personas sean atormentadas del demonio.

LO que conuiene aqui aduertir ala buena gente es que por amor de Iesu Christo nuestro Señor miren como Comulgan, y como tratan las cosas de Dios, y se guarden de juzgar a sus proximos, y de toda soberuia. Porque entiendo yo para mi que por estas razones permite nuestro Señor algunas vezes q̃ seã algunas deuotas personas atormẽtadas del diablo: como S. Chrisostomo se lo escriuio a aq̃l monje diziendole, q̃ mirasse q̃ siẽdo monje se trataua en algunas cosas toda via como noble, no oluidando la caualleria, q̃ en el mũdo tenia y auia tenido: y que nuestro Señor lo auia querido humillar y sanar con permitir q̃ el demonio lo atormentasse; y nadie fuesse parte para curarlo del demonio en el cuerpo hasta q̃ estuuiesse bien sano de la soberuia del alma. Y bien sabẽ los que han leydo historias, q̃ por vsar mal de las cosas santas ha castigado Dios en todo tiempo a fieles, y infieles con brauos castigos; lo qual san Pablo afirmo muy particularmente de los, que indignamente Comulgauan. Y bien se ve que es terrible castigo entregar vn hombre al demonio: como por vn grande pecado leemos que lo entrego san . . blo; aunque es grande consuelo entregar el cuerpo, para que se salue el alma.

Chrisosto. vbi supra.

2. Cor. ii.

1. Cor. 5.

Bien a la larga auemos tratado en q̃ se conoce ra

quando el diablo se transfigura en Angel de luz, y quando se transfigura en diablo de cuerpo, por transfigurar en si algunas almas. Plega a nuestro Señor que quien lo ha menester lea esto con silencio, y humilde coraçon, y desseo de acertar.

TITVLO. V. DE LA TENTACION deshonesta.

Capitulo. I. En el qual se resuelue lo dicho atras desta tentacion: y se muestra quan necessario es tratar en particular de ella: y se pide a todos que lean esto con atencion.

LA quinta y mas temida tentacion es la de la deshonestidad; a la qual la buena gente teme, y la suele llamar absolutamente tentacion, dando a entender que casi sola ella es tentacion; y con la qual la maldita bestia, que con tres ordenes de dientes despedaça el mundo, haze guerra cruel; y con la qual ha vencido muy valientes, y diestros soldados, por auerse descuydado, y assegurado, y confiado de si; no velado, y temido, y recatadose. Daniel. 7.

Dicho hemos atras mucho desta tentacion, poniẽdole la deuisa de la muerte, que es A nadie perdono; y a todos hago guerra sin sacar a nadie, sino me lo quita Dios de hecho de las manos. La honest. tentacion in conditio.

Y auemos auisado q̃ no es dificultosa de vencer, si le quitan toda ocasion y peligro; y se armã de las

de las santas armas de todo buen exercicio especialmente castigo; y mortificacion del cuerpo, y oracion diligente en yrse a Iesu Chaisto nuestro Señor. Y auisamos que nadie se assegure hasta la muerte; porque visto auemos, oydo y leydo y llorado a personas, que parecia que ya llegauan al cielo; y que tenian tan hondas raizes como vn cedro; y q̃ parecia que ya la edad les auia escapado deste peligro: y al cabo dieron altreues, y se les quebro el nauio, donde y como nunca pensaron.

Exeprien.

Empero porque tiene esta tentacion algunas cosas muy particulares, creo que hare seruicio a nuestro Señor, y consolare a muchas almas, si tratare mas enteramente, y en particular desta tentacion. Tratar lo he con toda honestidad, aunque ella es deshonesta.

Y ruego y auiso a los coraçones muy delicados, y presuntuosos en esta parte, que parece que no les toca, ni les há de tocar en esto, y que se fatiguan, y hazen milagros y ascos en oyendo hablar desta tentacion, que lean esto con atencion que por amor de nuestro Señor hemos trabajado de hazer en seruicio de la gente recogida: por señas de que hemos visto coraçones, que passaró lo mas brauo y nueuo de la edad, y la flor dela juuentud, y el tiempo peligroso en mucha paz; y en la edad mayor les hizieron la guerra. Y miren que son altos y justos los juyzios de Dios; y que conuienen muchisimo las tentaciones, que Dios permite sobre nosotros, para nuestra humildad y

Que lean esto las muy delicadas.

i. Cor. 11. Thob. 12 Iob. 1. Chrisost. ad populũ Antiochenũ. Hó 61.

perfecion, y para que biuamos siempre en vela, y nos cópadezcamos de los pobrezitos tentados.

Cap. 11. Y muy necessario, de diuersos generos que ay de tentaciones deshonestas: y de otros efetos que parecen tentaciones siendo efetos de naturaleza.

HAblando pues de la tentacion deshonesta, (porque del espiritu della en la siguiente parte diremos, tratando deste espiritu juntamente con los demonios espirituales (sea la primera distincion que ay tentacion pura corporal, y otra que es toda junta. Esto digo porque acaece, sentir en el cuerpo guerra sin sentirla en el alma, y sentirla en el alma sin sentirla en el cuerpo: aunque es rato alomenos este segundo.

Diuision primera, Climaci. grado. 15. Casianus. lib. 6. Collacion. 45.

Sea la segunda distincion, que sea del genero que fuere esta tẽtaciõ puede ser verdaderamente tẽtacion, y puede ser que aunque sea de linaje, y color de tẽtacion, realmente no lo es, ni se ha de llamar tẽtaciõ, sino enfermedad, ò pura naturale za. Llamo yo tẽtaciõ la q̃ procede del demonio, ò la q̃ procede de dar causa, ò ocasion, como la q̃ nace de pratica y trato entre hõbres y mugeres, ò entre los vnos y los otros, el qual trato, ò no es muy santo, ò no necessario ni prouechoso.

Distin. 2.

Que llama tentacion.

Iten la tentacion que nace de ver, ò ser vista, de regalarse en comer y en beuer, especial en beuer vino, ò mas de lo justo, ò sin necesidad, tambien

Exempl. q̃ consideremos.

bien regalarse en vestidos, en galas, en pulirse, en tener camas blãdas, y en dormir mas de lo necessario; especial en leuantarse tarde, y estar a sol salido enla cama. Lo qual es rezia y fuerte causa de malas tentaciones, ò presentes, ò futuas: porque el diablo sabe mucho, y siembra tẽprano, lo que despues coge. Y finalmente de otra qualquier obra que hazemos para regalo y cõtento del cuerpo, que no sea necessaria, ò muy vtil, y conforme ala voluntad de Dios.

Adonde tambien se puede referir la tentacion que procede de la edad nueua: quando hierue la sangre como desde los doze años (y aun por nuestros pecados de menos edad en nuestros tiempos desdichados) hasta los quarenta, y aun cinquenta años; y aun a vezes mas.

Y tambien la que prouiene de natural compostura; como les acaesce a los colericos sanguineos, y a algunos generos de melãcolicos: es fuego de alquitran, y peor que colera y sangre juntos. Y llamo a estas inclinaciones naturales tentaciones: porque esta edad que he dicho, y compostura por la corrupcion del pecado original inclina a mal, y tiene necessidad de ser curada como tentacion; castigando el cuerpo que brota demasiadamente: y armando el alma ni mas ni menos que si fuera vna tentacion, que el diablo fatigando la imaginacion la leuantara. Porque con este castigo, y pelea se corrige naturaleza: y esta es su cura.

Llamo

Llamo no propiamente tentacion, sino enfermedad, de la que los medicos traran, y algunas personas padecen que realmente es grande enfermedad, como vn dolor de cabeça, la qual tiené principalmente por remedio que la curen los medicos con sangrias y purgas. Aunque es verdad que suele desta enfermedad resultar en la imaginació alguna guerra por los malos humos, que suben al celebro: y en tal caso conniene pelear vltra de la cura de medicina, resistiendo a los torpes pensamientos, como auemos enseñado, y repetimos. Y tambien conuiene templar la enfermedad con santos pensamientos, ò porque no se recrescan malos pensamientos; o porque no guste la carne de la tal enfermedad.

Que llama no propia tentacion.

Climacus & Cassianus vbi sup.

Llamo pura naturaleza, no la de la edad, ni la de la complecion; sino el ordinario efeto de naturaleza, que con su tiempo limitado suele acaescer: el qual verdadera y realmente no se ha de llamar tentacion, ni culpa; sino obra natural, como otras que naturaleza haze. Creo que me entiende el letor sin que mas sea menester explicarme: porque aun nombrar nombre, que apunta cosa de ensuziarse, aunque sea en latin, no la quetria nombrar. Y assi seria bien que la gente recogida dexasse de vsar deste nombre, Pollucion; y vsasse nombre de flaqueza, ò miseria natural; por lo que toca a la honestidad publica. Fauoresciendo me pues nuestro Señor, quando pongamos los remedios del alma, apuntaremos los del cuerpo

Que es pura naturaleza.

Ephe. 5.

Nota.

de manera que con mediano entendimiento se entendera. Ay tambié ciertas enfermedades que se allegan a esta en alguna manera que a algunas almas atormentan y no son culpa sino raras vezes. Esto consultenlo con el confessor prudente, ò padre espiritual segun lo auemos pintado y lleuenlo como martyrio y cruz.

Cap. III. En el qual se responde a vna tacita objecion, ò razon, que los no experimentados podrian hazer, oyendo que tanto mal passa en este genero de tentacion.

YNo se espanten los que esto oyeren de que apunto tanto mal: porque hago saber a los que no han aduertido en ello, que quãdo a la carne misera la dexan mirar, hablar, reyr, salir, pensar lo que quiere, y la desenfadan y libertan; dexa en falsa paz a las pobrezillas almas. Pero quando la refrenan, la encierran, la acossean, la sujetan, no le dexan salir con la suya; no ay sierpe tan furiosa, no ay leon tan brauo, no ay toro vencido tan desesperado como ella, atormetando a los piadosos, y recogidos coraçones.

Iac. 4. Hie. 6. & 2. 1. Cor. 9. 2. Cor. 6.

Y si el coraçon, no sabe passar por esto sin angustia, y lleuar la tentacion, y sufrirla con paciencia; y no sabe corporalmente gouernar la melancolia: causara la tentacion rabias y brauezas, y enfermedades ocultas y manifiestas; y cosas acarrera increybles.

Es esto que digo de gran consuelo para los castos,

stos y honestos; porque pues tanto rabia el diablo y carne sobre la castidad, mucho le deue pesar, y gran pena le deue de dar. Y pues tanta pena le da, muy bueno, y gran cosa y tesoro deue ser guardar la castidad; y mucho deue agradar a los ojos de Iesu Christo nuestro Señor.

Mirenlo bien esto; paraque se animen, y consuelen las sieruas de Iesu Christo; para que vean quan de mal se le haze a nuestra naturaleza, la entera castidad: q̃ quanto le mandare hara esta nuestra misera bestia; si le dexassen salir con la suya, que ella pretende y dessea mas. Y en esto se vee quan alta, espiritual, y celestial cosa es la castidad.

Cap. IIII. En el qual se consuelan las tentadas en este genero de tentacion: y se da la causa porque tanta guerra haze el diablo a la castidad.

YAunque assi es verdad que no es la mas alta virtud la castidad; pero tãbien es verdad que con ella peleamos. La carne deue de ser la causa: q̃ aunque ella y el diablo sus enemigos de Dios; y otros pecados son mayores, y mas contra Dios que la deshonestidad: empero ninguno es tan bestial, tan terreno, tan baxo, tan vil, tan suzio, y tan apocado; como la deshonestidad.

2. 2. q. 151. & q. 152. ar. 5. Iac. 4.

Gregor. li. 31 moral. c. 11 lib. 33. c. 11. 1. 2 q. 73. ar. 5

Y assi la carne como a cosa natural, y tan corporal; y el diablo como cosa que tanto nos afea, y abate, y enuilesce, dan priessa alos pecados deshonestos. Vemos por experiencia esto, que las

mugéres castas (por santas que sean) passan en paz su vida, al menos sin tan crudas guerras, y espirituales desassosiegos y las donzellas, y continentes viuen martyres. Y aunque (como san Pablo dize) las casadas tengan trabajos; todo se les haze conueniente, facil, y es passadero a trueque de no passar la cruda guerra de la carne. Y bien se parece, que grá cosa sea la entera castidad, en que pocas son para a tanta costa guardarla. Muchas ay que hagan penitencia, y deuociones, y piadosos exercicios: empero raras las que quieren conseruar la entera limpieza.

1 Cor. 7.

Todo esto he dicho, para que ni las esposas de Iesu Christo, ni nadie se marauille de que significamos tantas tentaciones, y trabajos, y enfermedades secretas y publicas en las personas castas. Porque tan alta y preciosa joya, como la de la castidad, comprada con grande precio, y tomada por fuerça de armas ha de ser a pesar de la carne: en la qual carne, se ha de plantar y edificar la castidad. Y no puede alcançarse sin trabajos, y sin grandes resistencias, y amarguras de la carne, y enfermedades causadas de la rabia de la mesma carne, que como agrauiada y violentada rebienta, y no lo quiere lleuar. Sino es (como tengo apuntado) que nuestro Señor Iesu Christo por sus altos juyzios quiera piadosa, y amorosamente lleuar algunas almas; como lleuo a san Iuan; en nuestros tiẽpos, y en los passados lleua a quien es seruido por este camino tan suaue de no sentir este genero

Galat. 5.

genero desta mala tentacion; como yo lo he experimentado en muchas personas.

Donde conuiene auisar, q̃ no es la mejor suerte la de los no tentados. Y no quiero aueriguar qual es mejor absolutamente: que es largo de cõtar aueriguar esta question. Solo dire aqui que la mejor suerte para cada persona es el caliz y cruz que da nuestro Señor a cada vno; esso es para mi lo mejor, lo que Dios me da, ò permite para mi exercicio espiritual. Y assi tome cada vno lo que le dan, con hazimiento de gracias, y tengase por lo que a el mas le conuine, y mejor y mas prouechoso es: y no cure de lo que les han dado a los otros queriẽdolo para si: pues no le cõuiene tãto.

No es tan mejor suerte la de los que no son tentados. Matt. 20. Marc. 10. Ioan vlt.

PARTE PRIMERA DE LOS REmedios generales contra esta tentacion.

Capitulo V. En el qual se pone el primero remedio general, que es quitar causa y ocasion, de donde la tentacion procede.

AViendo pues apuntado los generos de tentaciones, resta que tratemos del remedio. Y boluiendo en parte a repetir lo que vna vez y otras auemos auisado; ay remedios generales para todo genero de tentacion, los quales son muy apropiados para la tentacion deshonesta. Assi como la dieta y templança en el comer, la qual es buena en todo tiẽpo para la salud, es muy conue-

Cyprian. de ieiunio. Hierony. Cassian. Climacus.

nientes para los que tiené repleció de estemago.
Eccle.45. Assi es quitar toda causa, ò ocasion de tentacion: lo qual para toda tentacion es buen remedio; y para tentacion deshonesta es remedio singular. Porque ordinariamente la tentacion de la carne de la ocasion nace: y el principal remedio es cortar la rayz; para que se seque el arbol:
Galat.5. Iacob.1.

Cap. VI. De vn auiso importantissimo quando la persona que nos edifica, sin culpa suya es ocasion de la tentacion.

VErdad es que acaesce vna astucia del diablo agudissima, y es que quando ve que vna persona ha de tratar con otra en confession, ò en otro modo santo, honesto y prudente; y tratá do assi recibe gran prouecho espiritual y se edifica: suele el diablo armar alli en los que el quiere (permitiendolo nuestro Señor) alguna tentacion deshonesta; como tambien acaece, que la arma en todo quanto los ojos ven, y las orejas oyen, y el hombre trata.
Psal.14. 1. Petr.5.

Nota. En tal caso no lo ha tanto el demonio, por hazer caer en deshonestidad; quanto, porque dexemos de tratar con quien nos edifica, ò andemos desassossegados. Y assi entonces no conuiene dexar lo q̃ nos aprouecha, y andar huyé lo de cófessor como locos; sino pelear y vencer: que con el fauor de Dios, si a el buscamos, y nos vamos a el con todo, facil cosa nos sera pelear y vencer. Empero

pero con todo esso entiendan las sieruas de Dios que para este tiempo se ha de buscar persona de mucha confiança en espiritu y experiencia; y tomar su consejo, y aun al mesmo confessor, si es de toda confiança, sele puede preguntar.
Psal.90. & sepissime in psalm. El remedio Psal.118.

Empero sino se hallasse de quien tan seguramente fiarse, el remedio es mirar bien, y examinar consultandolo có nuestro Señor, y con su palabra; y haziendo oracion vehemente, è importuna sobre ello; y ayunando y dando limosna; y haziendo estos piadosos exercicios de penitencia; y ofreciendo el santo sacrificio de la Missa para que nuestro Señor nos enseñe la verdad y lo que nos cõuiene. Y aueriguar si ay alguna particular causa, ò ocasion de la tal tentacion: quiero dezir descuydo en nosotros; ò en la persona con quien tratamos de palabra, vista, ò obra presente, regalo, que no huelan a toda honestidad y mortificacion. Y quando hallaremos algo desto, quitemos lo y estemonos quedos.

Y quãdo no ay duda desto, y se tratã las cosas cõ toda honestidad, y santidad, y con zelo y desseo de crescer en toda perfecion: no ay que innouar nada; sino passar adelante en nuestro buẽ modo de vida, y aprouechamiento: resistiendo a los malos pensamientos y tentaciones, y no mas.
Mat.4. & 6
Iacobi. 1. 1. Petr.5

Y casi lo mesmo digo alos q̃ en todas las cosas que tratan, son tentados con esta mala tẽtacion: que si ay alguna particular causa que no sea honesta se quite. Y sino ay mas dlo general, natural y

ordinario,y costumbre buena y honesta:que peleen y passen adelante en su modo de vida:no se congoxen;porque no acabaran de otra manera, ni se sossegaran.

Capitulo.VII. En el qual se declara mas quan necessario sea quitar toda causa, ò particular ocasion desta tentacion:y que desto ay mayor necessidad en nuestros tiempos,que en todo el tiempo passado.

Psal.118. *Auerte oculos meos, &c.* Eccle.3.

ASsi que el primero remedio general es quitar todo peligro, causa, y ocasion particular, y no licita ni conueniente, para gente que procura toda limpieza y castidad, como en este libro auemos dicho en diuersas partes, y en los capitulos precedentes acabamos de dezir, qual se auia de llamar tentacion: donde señalamos muchas causas della en comer, beuer vestir, sueño, cama, ver, ser vista, tratar con hombres, ò mugeres, salir, hablar, y todas las demas cosas a este tono.

De las quales cada alma sabe mas,que yo le sabre dezir:quiera ella seruir a nuestro Señor, y ser casta y limpia en los ojos de su esposo: pretenda ser blanca,y no tener mancha de lodo y cieno desta tétacion: que yo le oso certificar,que nuestro Señor le señale en el dedo de lo que se deue guardar,mucho mejor que yo le sabre dezir.

Psalm. 147. Vna cosa no quiero dexar de notar, y es, que al

al passo que el mundo;va creciendo la enfermedad nuestra y el diablo haziendo mas terrible guerra,y armando mas encubiertos lazos, Y por tanto nos conuiene de cada dia velar mas;y recatarnos y guardarnos mas, y huyr mas toda ocasion,por pequeñita que sea. 2.Tim.3. Marci 14. 1.Petr.5.

Vidrio es la castidad;color blãco es la castidad; flor delicada es la castidad; paño refino es, cosa hermosissima es:quien no quiere que se quiebre, caxque,manche, tizne, ò pierda su hermosura y frescura;guardese, y guardese;tema y tiemble; y huyga de toda cosa,que de mil leguas huele a no toda castidad,honestidad,y limpieza. Porque no ay ayre que tã ligero buele,como el sentido de la vista,ò oydos, ò del gustar: y dessotro peligroso sentido del tocar va a la imaginacion,y de la imaginacion a la carne: y la miserable carne esta tan enferma desta enfermedad,por sãna que parezca que este,que luego le duele la cabeça. Quan delicada y preciosa cosa es la castidad. Psal.37.

Capitulo. VIII. Donde se declara como se ha de entender lo que santo Thomas dize: que nunca ay tentacion de carne sin culpa venial.

YDixo santo Thomas que nunca ay sentimiento en la carne,por pequeño que sea, sin alguna culpa venial. Lo qual se ha de entender, quando es por nuestra calpa: y culpa llamo yo dar causa,ò ponerse a peligro,ò ponerse en ocasion no vtil para edificacion,ò necesidad. Y ten- 1.2.q.74. ar.5.ad 5.

go gran temor, que tábien es dar causa en su mo
do no hauer bien mortificado las passiones. Ra-
ras vezes las imperfetas almas sienten algo de es-
ta tentacion sin alguna culpa; y aunque no fuesse
sino por tener el alma muy limpia, blanca, y her-
mosa en los ojos de Dios; auian las personas reco
Matth. 5. Pacifici &c. gidas de trabajar, hasta llegar a la perfecion de la
mortificacion de sus passiones.

Creo que bastantemẽte auemos dicho del re-
medio primero general contra las tentaciones
deshonestas.

*Cap. IX. De los manjares de que se ha de guardar la per-
sona casta para mas bien guardar su
castidad.*

Dioscori. SOlamente me queda por aduertir q̃ seria biẽ
se guarden las sieruas de Iesu Christo de algu
nos generos de manjares, los quales son dañosos
para la castidad, y causan melancolia: la qual a ra-
tos es causa de grandes tentaciones. Los manja-
res que ami parecer no son buenos para la casti-
dad, son todos los muy calientes, ò ventosos: co-
mo son de las cosas de carne el Cabron. Princi-
De las car- nes. palmente ay otros aunque no tanto, que por ser
muy ordinarios manjares no se cuentan.

No nombro aues, aunque algunas no son man
Nota. jares castos: porque la gente recogida, ò no las co
me, ò muy poquito: y lo poco no haze mal, aun-
que no sea muy bueno.

Del pesca- do. El pescado casi todo es amigo de la castidad,
como no sea muy salado, ni de mala digestion;
que

que por esso nuestro Señor de ordinario comia Luc. 24.
peces, y en muchas religiones no comen carne
por esta razon.

Los hueuos no son contrarios a la castidad, a De los hue-
lo menos las yemas; que la clara no es muy casta uos.
por su naturaleza.

De las frutas las secas, que no son muy calien-
tes, son las mas sanas y mas castas; especialmente
passas y granadas sin ciuera, ò cosquezuelos, y pe
ros quando estan maduros.

De los liquores el azeyte es malo contra la ca De los lie-
stidad y muy malo; sino se come con templança ores.
mucha. El vino es maluadissimo para la gente ca
sta, y se ha de beuer como medicina. Y porque
sobre este punto he hablado diuersas vezes, no
digo mas. De las legumbres, garuanços, y hauas
son ventosos, y desaiudan a la castidad.

Los manjares buenos contra la melãcolia son
no los muy calientes, como ya dixe arriba: sino
los calientes y humidos templados. Los frios y se
cos, como son las cosas saladas, que son azeytu-
nas, mayormente prietas, y el vinagre, son melan-
colicas.

Aunque, como he dicho, vn poquito no haze
mal. En fin cosa delicada y templada ha de ser, el
manjar que es bueno para la castidad, y enemigo
de la melancolia. Y luego se ve el manjar, que a la
castidad, ò a la melancolia haze mal: aunque segũ
diuersas complexiones vnos son mas malos para
vnas personas, que para otras.

Cap. X. En el qual para mayor recato de la castidad se enseña como se auran las personas recogidas en la enfermedad: y que se guarden de especies, olores, y de manjares curiosamente guisados.

Y Si estan enfermas las personas recogidas de enfermedades ordinarias, y no agudas: las passas, el açucar, el agua cozida con conserua de passas, y cosas delicadas de sustancia, como pollo, ò yemas de huevos blandas passadas por agua, seria medicina bastante, sin llamar medico. Porque (como en otro lugar se dize en este auiso) no conuiene a la gente recogida curarse mucho; la cura sea comer poco, y de vn manjar, qual lo hemos señalado; no mas: porque diuersos manjares dañan a la salud.

Que no cõuiene mucha curiosidad en curarse.

Y el manjar q̃ comieren, sea (como he dicho) razonable para la salud, y sea guisado simplemente: porque el manjar senzillo engendra humores sanos, castos, y bien inclinados. Pues la sierua de Dios ha de ser en todo mortificada; no ay paraq̃ el manjar sea sabroso, ni curiosamente guisado; basta la hambre, y nuestra mala inclinacion; no añadamos golosinas, ni sabores que irriten a la gula. Y en la enfermedad cõ vn poco de dieta mas, y de descanso se pone remedio mucho mas, que con muchas medicinas.

Hieron. in Epist. ad Rom.

Y por las razones dichas assi como se guarda la sierua de Dios de manjares cõpuestos, se guarde de hechar especias en ellos, sino fuesse cosa muy

muy poquita, y como medicina: porque las especias no son buenas para la castidad, y gastan la virtud natural.

Y no tengan en poco este auiso las sieruas de Dios, pues tanto les va en tener salud, y reposo, y buenas inclinaciones.

Y porque es deste genero el oler buenos olores (alomenos los que se hazen por artificio) auisamos a las sieruas de Dios que se guarden de olores en comida, y vestidos, o en su persona, y de qualquier manera. Porque suelen hazer mucho daño a la castidad; y es dar malissimo exemplo, que la sierua de Dios ande oliendo, ò tenga olores. A mortificacion ha de oler, y a Iesu Christo Crucificado; que en aquel monte de muertos murio.

Cant. 1. Cor. 2.

Capitulo. XI. En el qual se resuelue esta materia de recato en el comer, y beuer para guardar la castidad.

REsoluiendo pues esta materia, la persona recogida, que quiere guardar deueras la castidad espiritual y corporal, y viuir sin melancolia; sea templadissima en comer y beuer: y especialmente en las cenas sea muy moderada: de manera que toda la vida sea ayuno en alguna manera. Guardese de olores, de especias, de manjares compuestos y sabrosos. El dia de carne sea su comida vn poquito de carnero cozido simple-

plemente, si fuesse posible casi siempre con lechugas. La cena sea lechugas cozidas por la mayor parte, ò borrajas, ò cosa semejante: y quando mas vn hueuo passado por agua. Los dias de pescado coma pescado, ò hueuos senzillamente guisados: quiero dezir cozidos, ò assados. La colacion sea la dicha, ensalada, ò vnas pocas de pasas, ò cosa semejante; como ya hemos señalado. Y no beua vino, sino fuere por cosa de necessidad: y entonces poco, y muy aguado vn poco antes que lo beua: porque no tenga humos, ni tanta fuerça.

Capitulo. XII. En el qual se responde a quien le paresciere, que este auiso es cosa costosa y muy regalada.

PAresce que estoy mirando al que lee esto, riendose de dos cosas, la vna que hago muy delicadas a las personas recogidas, y tambien que las hago ricas. Empero yo no me rio: porque se que para guardar la castidad, todo es menester. Y se que no ay enfermedad, que tanta guarda requiera para no crecer; ni ay conualesciente que tanto recato aya menester, para no recaer, como lo requiere el que ha de guardar castidad. Y se las terribles guerras, tempestades, y enfermedades, que a mis manos han venido: y como tan lastimado, hago tantas diligencies; para que no sucedan tales enfermedades, ò no sean tan

tan grandes. Y he leydo a san Hieronymo, y Climaco, y Casiano, y vitas Patrum, y el bienauenturado san Athanasio; que lo dize muy mas rigurosamente que yo: y quiero creer a los antiguos santos: que (como santo Thomas dize) quanto mas cerca de la Pasion que Christo nuestro Señor padescio, viuieron: tanto mas illustrados fueron.

Hieronym in Epist. 1. toca. Presertim ad Iust. Cli. grad. 14. & 15. Cas. lib. 6. Vitas Patr. Athan. de virginit. Tho. 2. 2. q. 105. ar. 4.

Y no es delicadeza comer de los manjares comunes, y no de todos. Si yo les acósejara que comiessen gallinas, confituras, conseruas, y cosas costosas y delicadas; podrian reyrse de mi: pero acósejo cosas comunes, y desso poco y no muy gustoso, ni guisado con curiosidad, sino llanamente y con poca sal: y no cosas caras, y cosas sanas y buenas para la honestidad, y contra la melancolia. De que se rien de mi? Es malo, ò necedad en cosa tan peligrosa dar remedio facil, seguro, y prouechoso?

Y casi con esto mesmo respondo al donayre de q̃ las hago, ò imagino ricas. Por cierto q̃ no ay persona tan pobre, que para comer vn poquito de los manjares, que he dicho, no tenga con que. Quanto mas que con lo que se compra lo ruyn, se puede comprar lo bueno, que sea algo menos q̃ lo no bueno: y mas vale comer poco, ò casi nada delo bueno; q̃ mucho delo no tal. Y mas valdria, q̃ las sieruas de Iesu Christo pobres se passassen có vnas poquitas de passas, ò vna lechuga, ò vn hueuo, ò vna granada; y vn poco de pan, ò con

con pá y vnas ojas de rauanos: q̃ no q̃ comiessen lo que al cuerpo y anima puede dañar. Y pues a los enfermos quitan el vino; bien seria que siendo la enfermedad contra la castidad tan peligrosa, que sino fuesse manifiesta necesidad no lo bouiessen las sieruas de Dios. Y pues el vino no bueno es dañoso, y el bueno vale tan caro; q̃ se beua sea muy poquito, ò no se beua: q̃ no es razon q̃ las sieuras de Dios os gasten mucho en su regalo.

Prouer. 20.

Y no teman que por vsar destos consejos desmayaran, ni descaesceran: ya lo auemos visto, ya lo hemos prouado: con mucho menos delo que imaginamos, y de lo que los medicos nos dizen nos podemos passar. Quanto mas, que para que quiere la sierua de Iesu Christo estar gorda, y rezia, ni biuir mucho? Para el trabajo de las mugeres, y para los exercicios espirituales basta como quiera que lo passe el cuerpo; como tenga alguna salud. Y si alguno se quisiere reyr, de que singularize mucho estas cosas, y que me hago medico: Respondole, que no es mucho que en esta parte sea medico, quié tãto ha estudiado en ello, y ha leydo y visto y esperimentado y preguntado a medicos y a otras personas de muchas letras, y mucha santidad y experiencia. Y q̃ en tan brauo peligro enel qual todos dizen que caen muchos, y entre dientes dizẽ algunos que caen todos; bié se ve que todo consejo, y singularidad es menester, y esta muy bien empleada. Porque le duele a nadie assegurar tanto bien, y tener armas muy particu

Que no desmayarãpor vsar destos consejos.

particulares para tan cruda guerra?

Y prueuenlo, y veran como el alma esta mas sana, y el cuerpo tambien; porque la templança a cuerpo y alma aprouecha. Y si les vaga lean las constituciones de las religiosas, que en las santas religiones estan constituydas, y veran quan singulares son: y veran que en algunas religiones esta ordenado que no coman carne.

Ord. Cartusia.

Cap. XIII. Del segundo remedio general para la castidad; que es castigar la carne.

EL segundo remedio general, que es compañero y hermano del ya dicho, es con toda prudencia, y aun con consejo de quien se deue tomar, castigar y refrenar la carne: de manera q̃ no nos contentemos con quitarle lo demasiado: sino que vltra desto le castiguemos por lo passado; le amenazemos, y maltratemos, para que no se buelua otra vez a desmandar.

i. Cor. 9.

Los exercicios de penitencia bien comunes son ya. Por lo qual doy yo muchas gracias a nuestro Señor. Y se lo agradesco particularmente al bué padre fray Luys, a los padres dela Compañia de Iesus, y a las religiones nueuamente reformadas de san Francisco y del Carmen, y a las demas reformadas que en esto, y en la oracion y frequẽtia del Sacramento se han señalado en predicarlo, y aconsejarlo. Porque aunq̃ las demas religiones lo vsauan, y aprouauan en general; no lo persuadian tan publicamente a todo genero de per-

sonas, ni tan en particular, ni tan conueniente.

Y assi sobre estas cosas, antes que se estendiessen por el mundo los predicadores destas cosas y confessores (que somos como esparragos solos como yo lo soy: porque no es en mi mano al presente meterme en religion) teniamos grãdes guerras, y trabajosas con el mundo. Ya se han rendido todos a callar, aunque no todos vsan estas cosas: y confiessan ya que el silicio, la disciplina, la cama de tablas, no dormir con regalo, acostarse alguna noche vestido, ayunar cada semana algun dia, y en fin todo genero de penitencia y castigo del cuerpo, q̃ en lo dicho esta encerrado, es bien que todos los Christianos, cada vno segun su estado, con consejo, prudencia, y orden como tengo dicho ordinariamente lo vsen; para que la carne siẽpre este enfrenada y sujeta. Y ya huele mal, y a gente que niega la penitencia, dezir mal della, ò mofarla, aunque sea con achaques, ò escusas.

Y si esto es para todos, quanto mas para las sierũas y esposas de Iesu Christo, cuya insignia es castidad, y honestidad? y cuyo exercicio es la santa y sagrada penitencia, tan alabada y vsada de los santos, y encomendada a las religiosas? Las quales deuen quitar toda ocasion, y poner todo freno y castigo en su carne: para que, ò no tengan tentaciones deshonestas, ò facilmente las vençan y ablientan.

Anotacion.

Al

Al castigo de la carne podemos muy bien juntar el trabajo de las manos tan alabado en el viejo y nueuo testamento, contrario a la pestilentissima ociosidad: contra el qual ha hecho el demonio y haze guerra a fuego y a sangre, procurando que los hombres tengan por honra no trabajar. Lo contrario nos ha mostrado la dotrina del bienauenturado san Pablo, y de aquellos padres del yermo; los quales tuuieron por muy santo y vtil exercicio el trabajar de manos, y por singular remedio contra la tentacion de la carne. Y las valerosas almas, que cuerda y varonilmente vsan deste remedio, lo experimentan muy euidentemente, en especial quando por obediencia, ò de sus superiores, ò del padre espiritual lo hazen; porque el obedescer por si tomado es grã remedio contra esta tentacion. Bien meresce el que obedesce al superior, que la carne le este a el sujeta.

Praefertim. Ruth. 2. Prouer. 31. 1. Cor. 4. Ephe. 4.

Pues si junta la obediẽcia con el trabajo de las manos, ya sera vn hermano ayudado de otro, q̃ (como la santa Escritura dize) son vna fuerte ciudad. Y si se junta con estas dos la consideracion de la miseria humana, sera la cuerda, que la Escritura santa dize, hecha de tres cuerdas, que dificultosamente se rompen.

Prouer. 18. Eccle. 4.

No quiero dexar de dezir, que el trabajo honesto y senzillo de manos escusa de muchos males, y es vna ayuda muy gentil y disimulada para leuantar el alma a Dios, y hazerla muy habil para

la oracion madre delos bienes espirituales:y por consiguiente para mas diestra y varonilmente resistir à la tentacion.

Cap. XIIII. En donde se aduierte que la demasiada abstinencia,penitencia,y trabajo suele ser causa de tentaciones.

CErca deste remedio, y del passado conuiene auisar,q̃ assi como la dieta,y la penitencia,y guardarse de manjares no buenos aprouecha al cuerpo y alma, y sana enfermedades ocultas, y manifiestas de todo genero, y mas de las que son contra la castidad:assi enflaquescer tanto el cuerpo con demasiada abstinencia, de tal manera que no tenga virtud natural,la qual ha menester para conservar las fuerças;suele ser causa de tentaciones deshonestas en el cuerpo. Y por consiguiente lo que de la tentacion se suele conseguir,es causa de que suban humos, que causen feas ymaginaciones en la cabeça.

No es esto en todas personas, en algunas passa assi; que como el cuerpo no tiene fuerça para retener los humores en su lugar: andan desmandados,y vanse donde se suelen yr, y los inclina naturaleza:y causan tentaciones, y malas ymaginaciones.

S. Tho. 2. q. 64. Prouer. 8. Conuiene pues que aya medio en todo: porque assi como la abundancia de comida,y bebida,ò los ruynes humores,y el regalar,y el holgar el

el cuerpo causan tentaciones feas:assi por el contrario la demasiada flaqueza,y demassiado trabajo les suele causar. Porque la falta de virtud natural no puede retener cada cosa en su lugar: y el mucho trabajo escalienta,y desbarata el concierto del cuerpo. Cand. 5. Ioan. 19, Apoc. 1. 4. 5. 6. & 7.

Enseñe Dios a sus sieruos el miedo. Consejo sera menester de hombre espiritual y prudente,y que entienda està materia,y que sepa de experiẽcias (como en este libro ya auemos dicho) y tal conuiene que tengan las sieruas de Dios maestro espiritual, por cuyo consejo se rijan: y sin cuyo consejo no hagan nada. Y sino lo vuiere tal,encomendandose a nuestro Señor tomen vn medio las sieruas de Dios auiendo considerado lo que primero comian, quando les parecia que era demasiado:y lo poco que comen, quando les parece que faltan las fuerças,y aun crece la tentació. Y de dos extremos (aunque por ay dizen no se que)yo me ternia a lo mejor. Porque peor es la bestialidad de comer demasiado; y mas parece el extremo de menos comer, a la abstinencia. Pero toda via procuren de buscar medio. Prouer. 23.

Cap. XV. En que se responde a vna dificultad, que sobre lo dicho podrian tener las personas que estan subjetas a otras.

VNa dificultad queda aquí delas hijas en casa de sus padres,de las moças q̃ siruen,de las q̃ Esai. 42. Matth. 22.

Rom.2. Galat.1. Ephes.6. Colos.3.

son esclauas(pues de todas elijen las amorosas entrañas de Dios por esposas para si) que harã, que han de trabajar, y obedecer, y tomar lo que les dan a comer?

Respuesta. Ephes.6. Lucæ.10.

Respõdo que hagan en hora buena lo que les mandan, coman lo que les dan (guardando empero los tiempos estatutos de la Yglesia en el ayunar) y sean en todo templadas, y anden en oraciõ continua llamando a nuestro Señor, que el obedecer y humillarse, y trabajar, y ser templadas en comer y beuer, les suplira las faltas, ò de demasiado trabajo, ò de mãjares ruynes. Que fiel es Dios, que al humilde, y manso y obediente, y desseoso de acertar, procurando los medios que puede; le haze en todo grandes mercedes. Acuerdense que lo primero es, que cumplan primero con su oficio y obligacion, haziendo lo que les mandan sus superiores: que ni es pecado, ni eficaz ni cierta causa de ofender a Dios; y Dios les ayudara, y defendera.

Eccle.31. 1.Thes.5. Psal.144. Rom 13.

Cap.XVI. En que se aduierte que las personas recogidas miren por su salud: y particularmente se les aduierte sean templadas en beuer agua entre dia.

SObre todo lo dicho en este primero, y segundo remedio generales, auiso a las sieruas de Iesu Christo que miren por su salud cuerdamente, si quiera porque no esten obligadas a regalarse, y estar en la cama: vltra de que con la enfermedad se

se pierden muchos buenos exercicios y ay ocasion de algunos inconuenientes.

Basilius in reg.min.

Y como san Basilio dixo: el enfermo no tiene oracion, como quando sano, y se la impide muchas vezes a quien le sirue. Aunque muy buena oraciõ tiene, quiẽ como deue por amor de Dios sirue a los enfermos: Porque en ellos muy bien pueden pensar en Dios, considerando nuestra miseria y flaqueza y quan para poco somos sin su fauor particular y ayuda.

Tambien les auiso que sean templadissimas en beuer agua, no beuan mas de a comer y cenar; y si es possible no beuan entre dia, sino fuesse vna vez a gran necessidad. Porque yo les digo en nõbre de nuestro Señor, con la antigua dotrina de los santos, que el beuer agua demasiada causa tentaciones deshonestas, alomenos en la ymaginacion: y es causa de vagueaciones de pensamientos en la oracion, y daña al estomago. De manera que la demasia del agua (especialmẽte beuida entre dia) haze mal al cuerpo, y a la castidad, y a la oracion: y es vn vencimiento, con que la carne vence al alma, y mal exemplo, y genero de golosina y destemplança:

Y si se esforçaren a tener en esto templança, aunque al principio sientan dificultad: a cabo de pocos dias se les hara facil; y veran los muchos prouechos y sossiego, que hallan en este genero de abstinencia.

Cap. XVII. Del tercer remedio general, que es la oracion: y como han de vsar della en la tentacion carnal.

EL tercer remedio general es la oracion: la qual marauillosamente reprime la carne. Y aunque algunas vezes en ella sean las buenas almas tentadas; (porque el demonio donde siente que mas daño recibe, alli haze mayor guerra) si pelearen como sieruas de Dios deueras, alli alcançaran perfeta vitoria; que les tengan pie para fuere de alli. Quando vno vence a su enemigo en campo cerrado, le suele su enemigo fuera de alli tener mas temor. Venga la tentacion quando viniere, Psal. 117. ò fuera de la oracion, ò en ella: que el remedio contra la tentacion yrse a nuestro Señor es, y dezirle: Señor fuerça padesco, responde por mi. Esaiæ. 38.

Es la oracion como vn emplastro general; que saca todo el mal humor a fuera; Es vna esponja la oracion, que le chupa al cuerpo la fuerça, y se la da al alma. Porque quanto mas se leuantare el espiritu en la oracion, y se allegare mas a nuestro Señor: tanto mas fuerte se haze el alma; y el cuerpo queda con menos fuerça y aliento para cosas corporales. Lleuale el alma la virtud al cuerpo: porque el alma como tan ocupada en Dios no se ocupa en esforçar al cuerpo para otra cosa que para Dios. Comparacion.

Dos cosas he de aduertir: la primera que se acuerden los que esto leyeren, de lo que atras hemos dicho sobre la oracion, paraque no me respondan Nota.

pondan; Padre no puedo tener oracion. Que ya hemos cõcluydo en su lugar que la oracion, que es necessaria para la salud del alma, no la quita nuestro Señor a nadie; y dala a quien dessea no ofenderlo, sino seruirlo. Psalm. 4. Et sæpissime in Psal.

Y la segunda que se acuerden del modo de oracion, que han de vsar al tiempo de la tentació: que es yrse luego ala presencia de nuestro Señor, y contarle su trabajo, confessarle su flaqueza; pedirle remedio; y no cessar de importunar con fé y humildad, hasta que les oyga. Porque como dize la escritura la oracion del humilde y que cõfia en Dios penetra los cielos hasta que llega à Dios, y no se va hasta que el todo poderoso le ayude, ò quitandole la tentacion, ò ayudandosela a lleuar sin ofensa de Dios. Psal. 59. Eccle. 35. Matth. 6.

Cap. XVIII. Quan aprouado sea este remedio, lo qual se declara por vna comparacion.

YAuiso que aũque este remedio sea general, y prouechosissimo para todo genero de tẽtacion: es lo sobre manera para esta tentacion de la carne, y para la de los espiritus; de la qual diremos en el tratado siguiente con el fauor de nuestro Señor.

Y si bien se acuerdan, los que han leydo este aviso, la comparacion, que pusimos en este genero de oracion, fue muy propia para la tentacion deshonesta. Y fue que la casta donzella no se pon

ga a platicas con el hombre deshoneſto, ni le eſpere palabra; y aun ſe deſdeñe de dezirle no, ſino como buena y caſta muger le dexe la palabra en la boca, y huya con preſteza, y encierreſe en ſu retraymiento; procurando de nunca mas acordarſe que tal coſa aya oydo, ni tal paſſo por ella, abominando como cieno y perros podridos tan ſuzia, y aſqueroſa, y abominable coſa como la deſhoneſtidad. Porque ſi Dauid dixo de todo pecado, que le aborreſcia, y abominaua: quanto mas del pecado, que es el meſmo aſco y abominacion? Alomenos es lo, y lo deue ſer puro aſco y hedionez a las ſieruas y eſpoſas de Ieſu Chriſto Cordero ſin mancha, la pura limpieza, el virginal Eſpoſo de las Virgines.

Pſal.25. Pſal.118.

Capitulo. XIX. Que por tentada que eſte vna alma de tentacion deshoneſta, no ſe ha de dexar de yr a nueſtro Señor.

Y No ſe detenga la ſierua y eſpoſa de Ieſu Chriſto, ni ſe auerguence, ni afrente de yrſe huyendo a ſu eſpoſo, y a ſu benditiſsima madre, quando es perſeguida de la tal tentacion: aunque el traydor deſuergonçado del enemigo deshoneſto, ò del penſamiento, ò de la carne ſe vaya tras della, haſta dentro donde ella ſe va a ſu eſpoſo, y a ſu Señora y madre. Que no les parece mal al hijo, y a la madre, que con tal rebato en tal perſecucion nos vamos a ellos; pues la culpa no es nueſtra

Pſal.24.

nueſtra: antes es cruz que por ſu amor paſſamos, permitiendolo ſu Mageſtad, para que ſe vea la lealtad de ſu ſierua y eſpoſa, en que no ſolamente reſiſte; ſino tambien no le tiene nada encubierto, y luego ſe va a el con todo.

Y mire que es agradable a ſu Eſpoſo ver pelear a ſu eſpoſa; para que la tal gane mucho, y para que peleando crezca en blãcura y hermoſura, y para que delante del pelee; y para que en preſencia de ſu Eſpoſo vença, huelle, y deſprecie a ſu enemigo, y le corte la cabeça.

Hebre.4. Que agrada a nueſtro Señor ver pelear al Chriſtiano.

Mirenlo bien eſto las ſieruas de Ieſu Chriſto, que les va mucho en entender que les conuiene yrſe luego a Ieſu Chriſto; y no dexar de yrſe por tentadas que ſe vean en carne y en eſpiritu. Y miren que les va mucho en entender, que no mal, ſino muy bien le pareſce a Ieſu Chriſto, que ſe vayan a ſu preſencia: y quanto mas combatidas van mejor le parecé yendoſe mas preſto a el: porque quanto mayor la guerra que paſſan, y vencen, tanto Ieſu Chriſto mas glorificado.

Capitulo. XX. Del quarto remedio general, que es la lecion de los ſantos libros, y quan prouechoſa ſea.

EL quarto remedio general, es la leciõ delos ſãtos libros: dquié los ſãtos (eſpecialmẽte elbiẽ auentu-

uenturado S. Hieronymo en esta tentacion particular,)hazian tanto caso,y se aprouechauan tãto;y dieron a entender, que la oracion y la leció delas santas Escrituras era bastante remedio cõtra la tentacion dè la carne. Porque aunque no sea fino ocupar el coraçon en la Escritura santa,y que este alli atẽto;es parte para que no oygamos,ò no tanto oygamos las deshonestas platicas dl demonio,y paraque la carne mesma pierda parte de su furia,desamparando la el alma,y empleando el alma su fuerça en la consideracion de lo que va leyendo.

Hiero. in vita sua, & alibi sæpius, præsertim in epist. ad Eu.

Vltra de que es particular virtud, y efeto de las buenas y santas verdades, oxear y ahuyentar los malos pẽsamientos;y reprimir, y arrinconar, y hollar la carne. Porque la verdad de Dios tiene la condicion, y fortaleza de Dios comunicadas y representa la magestad de Dios.

Esaiæ. i. & 55. Gal. 5. Esaiæ. 40

Que aunque no fuesse sino por esta sola razon auian de aprender los hombres y mugeres a leer porque quando se viessen tẽtados, ya que no son para castigar la carne,ò leuãtar el espiritu en oracion,se fuessen alomenos alos libros santos;y alli se acorriessen los que tuuiessen gana de no ensuziarse; como quien se acoge a vna fortaleza paraque no le haga mal su enemigo.

Que aprendan los q̃ pudieren aleer.

Cap. XXI. En el qual se persuade quan bueno sea que las mugeres sepan leer, y se responde a las razones contrarias.

No

NO quiero(ni por via de parenthesis)aqui tratar tan largamẽte de quan sano sea,y quan acertado consejo sea que la gente espiritual recogida aprenda a leer:porque creo yo que por la bondad de Dios,todos estan desengañados en esto, y no ay hombre Christiano de buen entendimiento q̃ lo niegue. Y en verdad que no se con que cara,ni con que entendimiento,ni con que razon ay hõbres,que osen negar que las mugeres en especial deuotas y recogidas aprendan de leer,viẽdo que nuestra Señora,y las santas supieró leer, y que los Dotores santos de la santa Yglesia Catholica lo aprouaron y alabaron:y viendo quan santa, honesta, honrosa, y prouechosa ocupacion es leer las mugeres,de qualquier estado,edad, y condicion que sean,en vn buen libro, y quantas cosas ruynes se escusan. Porque a los que dizen, que alguna se ha perdido por saber leer:esta en la mano responder, que por esse camino quiten todos los buenos exercicios del mundo. Quiten el yr a oyr sermon, quiten la Missa, quiten la confessiõ, y Comunion, y quiten el comer y beuer, alomenos quiten del todo el beuer vino ; y quiten todo lo necessario a la vida espiritual y corporal. Porque de todo los ruynes como arañas sacan ponçoña:y no ay cosa tan buena de si,que la malicia de los hombres alguna y muchas vezes no saque mal della.

A los que dizen que alguna se ha perdido por saber leer.

Ha:to mejor seria, que les quitassen a las mugeres ventanas, salidas vanas, y conuersaciones, y galas

Matt. 10 Nota

Esaiæ.7. 1.Tim.2. 2.Petr.3. Hiero.1.to Cypt. de ornа.& Chrisost. de Vir.

y galas,y sacarlas a mostrar para que las vean, y cosas a este tono: que no quitarles la lecion de buenos libros.O seguedad insufrible! Que quieren retener lo que la Escritura, y los santos reprehenden, respondiendo que no es precepto, y viendo los inconuenientes tantos, tan malos, y tan ordinarios que de ello salen, en fin como de cosa que Dios desaconsejo: y que le busquen chaque al santo consejo de Dios,que nuestra Señora y los santos vsaron, y los santos encomendaron:porque vna loca vso mal dello?

Que si se pierde vna se ganan millares por saber leer.

Quanto mas que si alguna se perdio por saber leer, por ventura mucho mas se perdiera sino lo supiera. Y ya que alguna se perdiesse por esto, y muy perdida: por vna que se pierde por su pura culpa,millares se ganan por saber leer. Y las que se pierden, que saben leer, se cobran muy facilmente, y no se pierden tan desdichada y desuergonçadamente.Sepan pues las mugeres leer,y las recogidas mas que todas; y aprouechense de la lecion de los buenos libros en toda tentacion, especialmente en la tentacion deshonesta.

Capitulo.XXII.Que aunque este remedio de la lecion no haga luego su efeto,que no por esso dexen de insistir en ella.

Psa.36 & 118.

YSI me respondieren, que aun leyendo cosas buenas las esta el demonio importunando, y sacando de si,y quitando la atencion de lo que estan

stán leyendo, y llenandolas casi por fuerça a los malos pensamientos: Respondoles la respuesta general; que porfien: que para todo remedio es buena circunstancia esta condicion general que es el perseuerar,y porfiar, y importunar.Ningun remedio natural,ò casi ninguno, sino es por milagro,quita el dolor ala enfermedad en poniendolo.Antes por la mayor parte son como la purga,que amarga y da por luego agonias; porque luego comiençan a pelear los contrarios;empero perseuerando el remedio,vno quitándolo luego,ni vomitádolo,ni echandolo por ay,sino teniendolo quedo, va poco a poco obrando hasta sanarla. Matt.10. Hebre.12.

Y assi son los remedios espirituales;que perseuerando en el vso dellos, aunque luego no sintamos prouecho, vn poco adelante lo sentiremos.

No desmaye nadie,y sepan todos que es pura y viua tentacion del diablo, querer nos dar à entender, que no ha de aprouechar el remedio; y que aunque vsemos del, se ha de estar queda la tentació:y que no le hemos de poder llenar adelante.A todo esto se ha de hazer sorda la sierua de Iesu Christo,y ha depassar adelante arrodillãdo ò aguijando,ò como pudiere vsando de su remedio, que Dios le enseño. Psal.26.

Assi q̃ leer,y perseuerar en la lecion santa procurando de entéder lo q̃ alli esta,y hazerse sorda ala tentació,y meselãdo la oració có la lecion,es

muy

muy buen remedio contra la tentacion deshonesta.

Cap. XXIII. Del quinto remedio general, que encierra en si muchos remedios.

Dotrina catolica vbiq. generalis.

POr quinto remedio general podemos poner todos los piadosos, deuotos y religiosos exercicios. Como son la cõfesion, y Comunió; tener delante ymagines, maxime la de Iesu Christo crucificado, y la de nuestra Señora, y de sus santos deuotos, mayormente los santos que fuerõ muy castos: como S. Iuan, santa Catarina, y de los santos Angeles, especialissimamente S. Miguel: y abraçarse con vna Cruz grande, la qual seria razõ que las sieruas de Iesu Christo la tuuiessen en su celda. Porque es muy buena deuocion, y leuanta el coraçon; y es muy rico remedio en esta tentacion tomar la tal Cruz en sus manos, y besarla, y dar vozes a quien en ella murio.

Que tenga vna Cruz en el apossento las sieruas de Dios. In vita Hieron.

Mirar al Cielo. Psal. 24.

Iten mirar al Cielo: que no se q̃ se tiene leuantar los ojos del cuerpo, y del alma a aquella sobrana ciudad, dõde esta nuestro padre, nuestro hermano y Señor; nuestra Madre, y todos los coros Angelicos, y de las santas Virgines; y todos los demas santos; que son nuestros hermanos, amigos, deuotos, y protectores.

Abaxar los ojos del alma al infierno. Psal. 114.

Iten abaxar los ojos del alma al infierno, y ver lo que alli passan los que aca fueron suzios: y aun lo que pagan en purgatorio los que aca, aunque se emendaron, no hizieron bastante penitencia

Iten

Iten imahinarse muerto, ò enfermo, ò en grane tribulacion. Tambien es muy prouechoso, cõuertir el cuerpo, ojos, y alma ala Yglesia mas cerca, donde esta el santissimo Sacramento; y hablar alli con el Rey del Cielo que alli esta. Y para de presto, y para en todo tiẽpo hazer la señal de la Cruz en la frente, y en el coraçon muchas vezes con fè acordandose que de aquella señal huye el diablo, quando no tiene licencia de Dios particular para afligirnos.

Eccles. 7. Imaginarse muerto.

Iten nombre el nombre de Iesus y Maria muchas vezes, juntamente con hazer la Cruz: y dezir el Credo, Pater noster, Aue Maria: y si sabẽ el Psalmo de Quicunque vult, y el Qui habitat in adiutorio altissimi, recitarlos con fè y confiança; aunque no sepan latin. Y traer consigo cruz, y Agnus Dei, y ymagen de nuestra Señora encubierto todo, y honesto, y no curioso ni galano. Y como dize san Iuan Cassiano, el verso Deus in adiutorium meum intende, que para toda tentacion vale mucho, dicho con fè, deuoció y humildad para la tentacion deshonosta es muy eficaz remedio. Todos estos remedios, y qualquiera de ellos vsados con fè, y humildad son prouechosissimos; y otros tambien que a ellos se refieren como tener reliquias; y exercitar santamente las santas estaciones; rezar en las cuentas benditas, el yr a la Yglesia, todo esto hecho con fè y humildad aprouecha muchissimo.

Coloss. 10. Cap. 9.

Capitulo. XXIIII. Que todos estos remedios son algunas vezes bien menester.

Y Todo esto es menester algunas vezes contra esta endiablada, y desesperada tentació de la deshonestidad: y quien no sabe guerra de la braua y terrible, humillese y calle; porq̃ sabe poco. Porque a Iob le dixeron Acuerdate de la guerra, y calla: y Salamon dize: Y el que no es tentado que sabe?

Iob. 40.

Y de lo vno y de lo otro collija el discreto letor, que sabe poco el que no sabe de la terrible y espantosa guerra de la deshonestidad: quádo permite Dios, que vengan vientos, y se enbraueza la mar y se cubra la barquilla de olas, y duerma Iesu Christo, y duerma a la hora q̃ se suele velar. Y quien sabe esto no se espantara de que pongamos tantos remedios generales y particulares, y demos a entender que los generales han de ser muy particulares en esta tentacion. Y quien lo sabe entiende q̃ vno de los martyrios largo y braue es; quando aunque no hecha fuego el verdugo ni se quema el cuerpo en vna hora, ò dos, hecha fuego el infierno de los demonios; y la tentació de la carne es el azeyte; y amas no poder soplando el diablo procura de quemar en vinas llamas la pobrezita alma, y la yesca de nuestro cuerpo.

Matth. 8. Luc. 8.

Climacus. grad. 15. Cassianus. Collat. 11. In vitis patrum sæpius & in vita B. Hieronymi.

Capitulo. XXV. Que en este tiempo da mucha priessa el diablo a esta tentacion.

La qual

LA qual creo que se ha verificado mas en este tiempo, que en los passados: porque como el diablo ve que se le abreuia el tiempo, da priessa a la buena gente, ò por vengarse bien dellos en el tiempo que le queda para hazer mal, ò por si pudiesse derribar algunas para que se dilatasse algo el tiempo segun el piensa, no cumpliendose tan presto el numero de los eletos. Porque el no mira mas, que hazer el mal q̃ puede; y no sabe quien es predestinado, ò no lo es.

1. Petr. 5.

Larrazones porque tienta tato el diablo.

Y como sabe que por este genero de tentació aflige mas, y derriba mas en ella que en otras; pone toda su diligencia en esta tentacion; y mas cõtra las pobres mugeres que ve que son mas flacas, y que son el ceuo y yesca, y estropieço de los hombres: y dandoles priessa a ellas haze a dos manos, y siembra mil cuentos de pecados que deste se siguen. Y tambien y principalmente, como hemos dicho contra las personas recogidas y siervas de Dios y esposas de Iesu Christo: porque ellas son las que mas le hazen rabiar: y como ladron procura de hurtar lo mejor que puede auer a las manos: y como brauo enemigo procura de derribar la mas fuerte torre; y como suzio procura de manchar el mas limpio coraçon, y la mas blanca açucena

Capitulo. XXVI. Que a las siervas de Dios recogidas mas que a otro genero de gente haze esta guerra.

Y Assi sobre todo genero de personas; haze la mayor y mas cruel guerra alas recogidas beatas y todo genero de personas religiosas y dedicadas a Dios. Porque ellas son las q̃ mas guerra le hazen a el; y en quié biue mas la castidad, y los que con su exéplo y oracion, lagrimas y ayunos, honestidad y penitencia resisten a esta atreuida deshonestidad, q̃ al triste mundo le ha venido. Y mas honra, y vengança gana y toma enderribar, ò malttatar a vna religiosa: q̃ en vençer a mil de essotras q̃ no tiené cuéta có guardar su castidad.

Que no se han de despreciar las personas tétadas, antes se han de estimar.

Y assi ni las personas recogidas ni nadie se espante, ni auerguéce ni se burle nadie ni desprecie a las sieruas de Dios; por dezir que son tentadas. Antes por esto las denen estimar mas, y encomédallas a nuestro Señor: porque contra ellas como contra el mas fuerte muro, y enemigo en esta parte; y por otra parte mas flaco quanto a la natura leza juega el diablo toda la mayor artilleria.

Consuelo para las tentadas. Psal. 90.

Y ellas animense, cósuelense, y esfuercése; que quanto mas guerra, y mas mal las quiere el diablo: mas las ama y ampara nuestro Señor. Y aprouechense de los remedios todos, que hemos dicho y diremos.

Capitulo. XXVII. Que la frequencia de la comunion, es rico remédio, quando esta tentacion es muy braua.

Multis experientijs didicimus.

LA Comunion suele ser eficacissimo remedio deste genero de tentacion: porq̃ la presencia y assisten-

y assistécia de nuestro Señor, y las especies del santissimo y Virginal cuerpo de Iesu Christo nuestro Señor, suelen mitigar el fuego de la deshonestidad; y causar templança y santa frescura en el alma. Y assi si comodamente se puede hazer, es sa no consejo que las muy tentadas Comulguen a menudo; y aun si fuesse la guerra desigual, Comulgar cada dia con consejo de hombre de consejo, qual lo auemos señalado, seria muy acertado y prouechoso. 1.p.q.79. ar.6.

Ex comuni in Theologia, quando non esse alligatá virtutem Dei Sacramétus.

Digo comodamente, porque teniendo por repetido lo que atras hemos dicho, todo remedio exterior, sino se puede exercitar sin incóueniétes peligros, ò ocasiones de ofender a nuestro Señor se ha de dexar enlo exterior, y vsar en lo interior con fè y humildad en espiritu, confiando muy de ueras de nuestro Señor, que sin lo exterior por si mesmo hara lo que con remedio exterior hauia de obrar. Y mas hara; porq̃ por su amor nos humillamos, y sujetamos a su santa voluntad.

Capitulo. XXVIII. Donde se declara porque el primero castigo del mundo fue por agua, y el segundo sera por fuego; y ambos contra la deshonestidad.

Theol. tractantes de vlt. temporibus, vide. S. Thom in 4. d. 47. ar 1. q. 2. ad 2.

PAresceme que sera gustoso para qualquier persona que esto leyere, responder a vna opinion comun que anda por ay de algunos, que dizen que el primer castigo general del mundo

fue por agua:porque el pecado era fuego de deshonestidad:y el segundo sera por fuego; porque sera falta de caridad, y no deshonestidad.

No quiero yr contra esta razon;q̃ bien pudiera dezir que si assi lo dizen dando a entẽder que a la fin del mũdo aura menos deshonestidad,que miren el texto de la Escritura que dize:A caesce-
Genes.7. Matt.24. Luc.17. ra en el dia del Iuyzio, como fue en los dias de Noe,que comian y bevian,y se casauan, y trataua de casamientos. Por lo qual nos da a entender el santo Euangelio,que hazia al fin del mundo sera toda la ocupacion mayor, y ansi de los hombres comer,beuer,y casar.Por lo qual se significa gran dissolucion, y perdicion en cosas de carne y deleytes

Respuesta. Y mas eficazmente quiero responder diziendo, que ya que la causa del fuego sea la falta del amor de Dios y del proximo;que no ay cosa que assi quiete el verdadero amor del proximo, y el santo amor de Dios, y la limpieza de ambos dos,como el amor suzio y bestial de la carne. Y q̃ aquellos de entonces en tiẽpo de Noe no fueron castigados solamente por la deshonestidad: sino (como la santa Escritura dize) porque aficionados a las hijas de Caim tomaron mugeres
Genes.6. no por voluntad de Dios,sino por aficion carnal.

Empero hazia la fin del mundo, sin tener respeto a Dios,sin orden de matrimonio; sino como bestias(como los Profetas dizen)andaran los
Hiere.5. Ezechi.22. hombres sueltos como caualios,y estando encenagados en el atolladero de la suzia y vil carne

perderã el amor de Dios y del proximo,bueltos en bestias. Y tras desto perderan la fẽ en castigo de su mala vida, y seran engañados con errores. 2.adThes.2

Y assi se cumplira lo que san Pablo dize; que les embiara Dios por castigo quien les predique errores:quiere dezir, que permitira Dios en castigo de sus pecados que les prediquen errores,y Lucæ.18. que los engañen. Y se cumplira lo que san Lucas dize,q̃ quando viniere nuestro Señor Iesu Christo a juzgar, hallara muy poca fẽ en la tierra. Y 1.2.q.15.ar. cierto assi como la deshonestidad ciega, y entor- 2.K.3. pece el entendimiento:assi el castigo es que se dexen engañar con manifiestos errores gente, que tampoco guardo los ojos del alma, cegandoles con lodo y cieno:lo qual se ha visto bien claro en los hereges de nuestos tiempos.

Y assi en castigo de tanta muchedũbre de males,q̃ a la fin del mũdo aura,no agua,q̃ como para vn efeto solo fue:sino fuego q̃ todo lo quema y lo abrasa y purifica,embiara nuestro Señor a la 1. Petr.3. fin del mũdo sobre gẽte q̃ assi lo desamo,quebrãtãdole su ley a quiẽ tãto les amo;q̃ dio su sangre y vida por ellos. De lo qual se collige q̃ hazia la fin del mundo aura gran dissolucion de pecados deshonestos:y que las personas, que pretẽdieren biuir castamente,seran terriblemente rẽdadas;como quiẽ no quiere obedecer, y resistir al enemigo;q̃ tan vitorioso andara en el vicio de la carne. Y en verdad que en estos tiempos en que estamos huele mucho a lo que voy diziendo.

Cap. XXIX. Del sexto remedio general, que es andar en feruor de espiritu, y en temor de Dios.

Psalm.2. i. Petr.1. Comparacion.

EL sexto remedio muy general, es andar en feruor, y en temor de Dios; y con renouació cotidiana de coraçon, y grande proposito y desseo de crescer en el seruicio de nuestro Señor. Porque assi como quando la olla hierue, no osan llegar las moscas a ella, y si llegan luego caé muertas: assi los que andan en feruor de espiritu muy alentados, y esforçandose con grande aliento a correr el camino de los mandamientos de Dios, no se osan assi facilmente llegar los demonios a ellos: y si acaso se atreuen, facilmente los feruores en espiritu los vencen y huellan.

Phil.21.

Cierto que el feruor, y proposito, y grande gana de aprouechar en el seruicio de nuestro Señor es grande y eficaz remedio para toda tentacion especialmente la deshonesta. Porque el fuego del alma apaga el fuego de la sensualidad: assi como el gran fuego consume el pequeño: y la luz del sol buelue en sombra la luz de vn candil. Y la viueza del espiritu mortifica la carne, y el firme y fuerte pensamiento de santidad ablienta y arroja muy lexos facilmente toda deshonestidad.

Comparacion.

Ecclo.1.

Y lo mesmo haze el temor de Dios, que es temor de hijos; que tiemblan de hazer cosa que desagrade a su padre, y temé de caer en cosa, por la qual su padre, ò no los quiera ver, ò no los mire con buenos ojos: y saben que las tentaciones de la carne no resistidas varonilmente que ensuzian, y afean al alma; ò la paran desemejada, y mancha da, y de mal color y olor. Y tábié aprouecha el temor inicial: y aun el temor seruil suele ser prouechoso: porque el temor para començar, y para principiantes, y a los que aprouechan, y a todos les ayuda mucho contra las tentaciones, a cada vno segun su condicion.

Capitulo. XXX. Del septimo remedio, que es la humildad.

EL septimo remedio tambien general es la humildad. Reyrse ha por ventura alguno, que no lo quiere entender; de oyr dezir que humildad la es remedio muy apropiado contra la deshonestidad: empero si este tal considera los efetos grandes de la humildad, vera que traygo razon. Aunque no fuesse, sino que la oracion del humilde penetra los Cielos, y alcãça siempre lo que pide para su salud; y que al humilde fauoresce Dios, y defiende, y ampara y guarda, y leuanta, y buelue siempre por el; y que el humilde luego se va a nuestro Señor con todo, y le pide fauor con fè y confiança, desconfiando de si mesmo: bastaua para entender que si en toda tentacion y trabajo tambien le va al humilde; quãto mas en la mas pegajosa, peligrosa, y dificultosa.

Prueua que es este muy buen remedio. Eccle.35. Psal.11. Luc.1. 1.Petr.5.

Confirma tambien que la humildad es remedio apropriado para la tentacion deshonesta; consi-

consiederar que no ay tentacion, que asi humille aun piadoso coraçon, como verse embaraçado con tan baxos, y viles negocios, y asqueroſos; como son los deshonestos: y como quanto el hombre mas baxo se ve, y mas entiende su miseria: tanto mas busca remedio. Sigueſe pues que asi como esta tentacion es mas causa, ò ocasion de humildad; y la humildad es mas eficaz causa de remedio: asi la humildad es prompto remedio desta tentacion.

Pſal 37.

Capitulo. XXXI. En el qual se confirma lo dicho, mostrando que la tentacion deshonesta suele ser castigo de soberuia.

VLtra de todo lo qual ay vna razon muy particular, y es que suele ser castigo de soberuia, y presumpcion la tentacion de carne. Porque como abate y aflige tanto al hombre verse tentado con cosas tan viles, y baxas, y apocadas; y que parescen tentaciones de principiantes, y enfadan tanto y son tan bestiales: humillase el hombre que assi es tentado. Y quando el hombre es humilde, que se humilla, y se tiene por indigno de cosa buena, y digno de toda confusió, y desprecio, y que meresce ser tentado en tentaciones viles y ruyues; y que sino cae es por la pura misericordia de nuestro Señor: a este tal coraçon tan humilde leuantalo Dios, y ensalçalo en lo mesmo que el coraçon se abaxa. Y assi, ò lo

lo libra de manera, q̃ no tenga las tales tentaciones; y si las permite sobre el, lo defiende, y ampara de manera, q̃ ni le manchen, ni le tiznen; y que salga cõ mucho aprouechamiẽto. Rico tesoro la humildad para guardar castidad. De manera q̃ la humildad, ò porq̃ haze mas buscar remedio, (como en el cap. 30. diximos, ò porq̃ crece en el tẽtado; viene a ser grã remedio de tentacion, especialmẽte de la que mas remedio pide, y mas humilla, como es la tentacion sensual. Procuré pues de humillarse mucho las personas tẽtadas para poder vẽcer muy bien la tentacion.

Iacobi. 1.

Capitulo. XXXII. Que el humilde es el que deueras huye todo peligro, ò ocasion de tentacion deshonesta.

DExo aqui de dezir deueras, lo que tengo ya tratado, y es que el humilde, como se conoce por tan flaco, y miserable, y para poco; tiembla de los peligros y ocasiones: aunque no sea sino de pura desconfiança de si mesmo, y assi huyendo, y euitando peligro y ocasion viue con seguridad prudente. Porque no pueden negar los hombres de entendimiento, que es señal de soberuio ser atreuido, y confiado de sus fuerças, ò espiritu y prudencia. Y es señal de humilde temer, y desconfiar mucho de si mesmo. Y pues este temor nãsce con tanta razon de nuestra carne flaca, y miserable; y toda nuestra vida la traemos acuestas, y hasta la muerte no muere, sino siempra anda y rebuelue como mula maliciosa aguar-

Pſal. 50. Pſal. 43.

aguardádo para darnos coz; quiẽ es el soberuio, que teme y vela, y se aguarda toda la vida temblando de si propio? Lean a san Iuan Climaco, y veran como el dize que la humildad a la carne le quita la cabeça.

Ex Climaco. 3. gradu

Capitulo. XXXIII. Del octauo remedio general, que es la paciencia y mansedumbre.

EL otauo remedio es mas propio, y parece particular, que es la paciencia, ò mansedumbre: del qual remedio hizieron mucho caso los Santos antiguos muy experimẽrados, y que desseauan mucho guardar toda limpieza, y honestidad. Y tanta cuenta tenian con no ayrarse, ni enojarse, que si alguna vez se ayrauan, andauan recatadissimos temblando de caer en alguna flaqueza. Y llego a tanto esta delicada Theologia; que vuo santo de aquellos grandes varones, que tuuo cuenta con que vna miseria, que le acaecio, auia procedido de vna yra, que auia tomado vn año auia. Tan delgado lo hilauan como esto, los que deueras tratauan de ser santos.

Climaco. grad. 15. Cas. lib. 6. & in vitis patr. freq. in lib contra fornicationem

Quan recatados viuiã los santos in vit. patr.

Y cierto có grã razon se dize q̃ la mansedũbre es madre de la castidad; y la yra madre de la deshonestidad: porque esta vil tentacion con el calor natural se enciende, y con la frialdad se esfria; y la yra es vn encendimiento de sangre y colera; y la mãsedumbre es vna templança de todo. Porque del coraçon salen al cuerpo los efetos: el coraçon

Porque la yra causa tẽtacion deshonesta.

raçon ayrado altera los humores; el manso los amansa y sossiega. Y claro esta que la sangre y colera alteradas han de embiar ruynes humos a la cabeça; y las ruynes ymaginaciones han de causar ruyn sentimiento en la carne. Bien se que ay hombres y mugeres, que no hazen caso desto; y tambien se que su castidad (muchas vezes) es tal, que no ay que hazer caso della.

Razon natural.

Capitulo. XXXIIII. En el qual se exborta a las sieruas de Iesu Christo que se esfuercen a alcançar toda mansedumbre y paciencia.

AVian pues las sieruas de Iesu Christo de procurar toda mansedumbre, toda paciencia, pacificacion y sossiego, toda serenidad, y conformidad con la voluntad de nuestro Señor Iesu Christo en todo; no recibiendo yra ni enojo ni descontento, aunque todo se les hiziesse al reues, y en todo les contradixessen, prouocassen y hiziessen regañar; q̃ posible es y muy facil a nuestro Señor Iesu Christo dar tal coraçon: y facil a nosotros alcançarle con su ayuda.

Matth. 6.

Y pues tanto agrada a Iesu Christo la castidad corporal y espiritual; y tanto aprouecha para ello la paciencia, y mansedumbre; trabajen por alcançar esta virtud, tomenla apechos vnos dias hasta salir con ella. Y quando la vuieren començado a alcançar, procuren siempre de passar adelante

lante, hasta venir a vn felice estado: en el qual todo mal y contradicion no à yra, sino a oracion; no a rabias y despechos contra sus proximos, sino a compasion, lagrimas y dolor de las ofensas de Dios les prouoquen.

Qual exercicio haze suaue el trabajo.

No desmayen en esta demanda, ni desistan, aunque se les haga dificultosissima: que lo que a los principios suele ser aspero, con el exercicio se haze suaue. Y mirando a los bienes, que trae consigo la mansedumbre: animense a todo trabajo y peligro, por alcançar tal joya.

Capitulo. XXXV. De quan alta joya sea, la mansedumbre: donde se auisa a las personas recogidas que reprehendan, y castiguen con toda mansedumbre.

Nume. 12. 1. Reg. 3.

QVe cierto es la mansedumbre de las ricas joyas del tesoro Christiano: A Moysen, a Dauid de mansos los alabauã, principalmente las diuinas Escrituras. Iesu Christo nuestro Señor,

Matth. 11. Esai. 53. Ioan. 1.

quando dixo que aprendiessemos del, en el primero lugar puso la mansedumbre, y luego la humildad: y con la oueja y cordero se quiso comparar, por la mansedumbre. Y verdaderamente

La mansedumbre es prueua de santidad. Nota.

la prueua de la humildad, la confirmacion de la santidad, lo que espanta y edifica, pacifica y allana a todos es ver vn hombre sufrido, y manso: que aunque hagan contra el, y digan quanto quisieren no se enoja. Por esta causa, aunque la humildad es madre de la mãsedũbre primero puso nuestro

nuestro Señor la mansedumbre que la humildad, para que del efeto aprendiessemos la causa: y cõ la señal examinassemos lo que en el coraçon tenemos. Y en fin la prueua de la santidad en los ojos de Dios, y de los hombres la mansedumbre es.

Y lo que haze la mansedumbre en los hombres, haze en la carne propia: q̃ assi como la amãsamos haziendo que no tome yra, queda domestica, y subjeta en todo lo demas. Guarden se pues las sieruas de Iesu Christo de toda yra, aunque sea con santo zelo: riñan, castigué, reprehẽdan; pero con paz, con mãsedumbre, con sossiego. Que no solamente con esto guardará su santidad, y tẽdran verdadera mãsedumbre; pero aprouechara mas el castigo y reprensiõ, quando fuere hecho y dicho con palabras mas pensadas, y cõsideradas, y graues. Y acuerdence que aun los Philosophos no queriã reñir, ni castigar con yra y q̃ por esto dixo la santa escriptura; q̃ no se crio la soberuia para los hombres, ni la yra para las mugeres.

Que los philosophos amauan la mãsedumbre. Eccle. 10.

Y miré lo bien; porque las mugeres son muy inclinadas a esta passion de yra: y assi han menester mas refrenarse. Y miren que al diablo no le faltan titulos; para hazer que nos parezca que ay razon, para que nos enojemos.

Nota la causa de muchos daños.

Vna cosa se bien sabida, q̃ me tiene el coraçõ bien lastimado, y aura muchos q̃ la sepã mejor q̃ yo: y es que presumciones propias, y desprecios agenos

agenos, y afliciones, aunque con buena intenció, y yras aunque justificadas son causa de muchos males, y terribles tentaciones deshonestas.

Capitulo. XXXVI. Del nono remedio, que son consideraciones de quan abominable cosa sea toda cosa deshonesta: y quan rica y hermosa sea la castidad y honestidad.

EL nono remedio muy particular es consideraciones piadosas, y prudentes en fauor de la castidad, y contra la deshonestidad. Porque la experiencia lo muestra, y la razon lo dize, que el hombre por razones se mueue, y se suele regir, para dexar vna cosa y tomar otra. Si vna cosa se nos representa muy mala a nuestro entendimiento, la aborrecemos; y si muy vil la deshechamos, y si muy hedionda y suzia, la abominamos, y de puro asco huymos della. Y si por el contrario nos parece vna cosa limpia, blanca, rica, hermosa, y noble la amamos y querriamos para nosotros. Pues que cosa mas hedionda, ni vergonçosa, ni asqueroſa, que la suzia, vil y baxa deshonestidad? Pues como san Iuan Chrisostomo dize (aunque parece que me alargo para donzellas) que aun las casadas huyen, y se asconden, y se auerguençan con tener licencia de Dios. Pues quanto con mayor razon quien professa castidad, y honestidad ha de huyr de lo que confunde a quien tomo el otro estado?

Nota. Chrisost. com. 5. de virginita. lege. Nosiũ ino. manda tum.

Si

Si las esposas de Iesu Christo, y todas las personas que viuen en estado de castidad, lo quisieren mirar; como de cieno y perros podridos, y como de secreta hedionda y espantosa auian de huyr de toda deshonestidad, por pequeña que fuesse, y aun de su sombra, y de toda cosa, que de mil leguas oliesse, ò perteneciesse, ò pudiesse yr camino de deshonestidad. Y por el cõtrario la entera honestidad del alma y cuerpo, y vestidos, y todo lo que a esto toca les auia de parecer hermosissima, bláca, limpia, Angelica, celestial, y diuina: y la auiá de procurar con toda diligencia y cuydado. i. Cor. 6. 2. Tim. 2.

Capitulo. XXXVII. En el qual breuemente se muestra la excellencia, y ventaja del estado de las Virgines.

NO es mi intẽto tratar de espacio este pũto, para mostrar quan vil y mala sea la deshonestidad; quan noble y alta, quan suaue y deleytosa y hermosa sea la castidad y honestidad; y quan pesados, quan desabridos, quan vergonçosos, y afrentosos se tornan los bestiales, y suzios deleytes, y pensamientos, y cosas deshonestas. Basta q̃ la castidad trueca al alma en ser Angelico, y la deshonestidad en ser bestial: y q̃ ama y estima tanto Iesu Christo nuestro Señor, y su Madre santissima a los castos, que para si eligio este estado. Y como he dicho y suelo dezir, Dios ordeno en el parayso (donde caymos todos en Adam) el matrimonio Tit. 2. 1. Pet. 3. Efetos dela castidad. Gene 2.

trimonio:y no tomo aquel estado para si. Y end
Matth. 1. alto parayso de Maria Madre de Dios,en la qual
Lucæ 1. se encarno para reparar la cayda de A dan,orde-
Ioan. 1. no el estado de las virgines,y el y su madre toma
rõ este estado. Y el prior ò mayor de los casados
Considera- A dan es y su muger:y el prior de las virgines, y
cion muy priora Iesu Christo son y su Madre Santissima
suaue. siempre virgen. La qual aũque tuuo esposo; no
se precio del estado que tomo para dissimular q̃
Matth. 1. era madre sin varon; sino del estado propio su-
Lucæ. 1. yo, que desde que vso de razon tuuo siempre
virgen.

Empero no es mi intento tratar deste punto, que es tan largo y tan escogido(que si lo auia de tratar auia de ser en la primera parte deste auiso y tambien tẽgo ya hecho vn libro de la alabança de la Castidad)no quiero mas apuntar, que para que las personas castas tẽgan armas de santos pensamientos, cõ q̃ mas facilmẽte peleen cõtra la deshonestidad; se exerciten en pensar quã preciada cosa es la castidad,y quã abatida y vil es la
Ephes. 2. deshonestidad. Paraque quando el diablo proponga esta tentacion, casi por costumbre y na-
Esaiæ. 1. turaleza aborescan,y bueluan las espaldas,y hu-
Hiere. 13. yan de los malos pensamientos.

Capitulo.XXXVIII.Del decimo remedio, que es sossiego del cuerpo.

El

EL decimo remedio es sossiego del cuerpo, y quietud, sino me engaño, es prouechosissimo,y eficacissimo remedio. No es este remedio para explicarlo mucho por letra, especial si anduuiesse por todas manos:porque no todos tienen coraçon para leer estas cosas con limpieza,y prudencia.

Y assi solamente apuntare aqui; que quando la tentacion fuere puramente en la ymaginaciõ; con sola oracion casi, y con remedios espirituales se ha de resistir y vencer. Pero quando fuere, ò solamente en el cuerpo (lo qual raras vezes acasce) ò en cuerpo y alma, que es lo ordinario (porque alomenos en los mal mortificados,y floxos en pelear facilmente salta del alma al cuerpo, y del cuerpo al alma) va mucho y mucho mas,q̃ en letras se sufre dezir y explicar, que assi como Psal. 24.
conuiene tener los ojos hitos y fixos en nuestro Señor,assi el cuerpo se este muy quedo y sossega
do,como si fuesse piedra, tomando vn puesto el Philip. 2.
mas honesto y menos ocasionado para mal que 2. Marci. 15
el cuerpo suele tener, ò tomar para estar en paz honesta:como quando quiere estar con toda reuerencia delante nuestro Señor.

Capit. XXXIX. Que este remedio es el mas dificultoso,y mas prouechoso.

YOso dezir q̃ es este el medio mas dificultoso, y mas prouechoso,y aproposito eneste genero detẽtaciõ,y è temido q̃ algunas vezes sõ ẽgaña

 das

das del demonio algunas de las tentadas, ò tentados a q̃ hagan algunos exercicios de penitẽcia, cõ titulo de castigar la carne; porque no tengan el cuerpo con todo reposo y sossiego: teniendo el demonio en tal caso por menor valẽtia hazer vna diciplina, que tener todo sossiego en el cuerpo.

Que vale mas el sossiego que no la diciplina en esta tentaciõ 1.Cor.11.

Auiso pues, q̃ assi como en la presencia de Dios y de los Angeles parece muy bien la buena y honesta cõpostura del cuerpo: assi en el tiempo de la tentacion, mas que en otro ninguno, le parece muy bien el sossiego en tal compostura, y por el contrario le parece mal toda postura, ò meneo q̃ no huela a toda honestidad.

Y como el diablo es tan enemigo de Dios, y tan desseoso de que los pobres hombres no sean castos, limpios, y honestos, alomenos que no lo sean del todo: procura cõ todas sus fuerças apartar de nosotros la honestidad, ò alomenos q̃ no sea cabal honestidad. Vltra de que, como tengo significado, y no conuiene explicarlo mas (que demasiado de bien entendido lo entendera quiẽ padece esta tormenta de tentacion, y quiere deueras guardar toda limpieza) la manera y assiento del cuerpo no muy honesta; y el no tener cuydado de tener todo sossiego es tizon de la tentacion. Y digo en esta parte, que todo lo possible se quieten: porque lo muy natural, que en ninguna manera es en manos de los hombres, ni se puede mandar, ni se ha de aconsejar con demasiada instancia.

Capitulo.XXXX. Que hara vna alma, quando sobre esto se le ofreciere duda.

FIel es el coraçon casto, y viuo entendimiento tiene, el que deueras dessea agradar a nuestro Señor: y en duda pregunte si vuiere (como los ay la gloria sea a Dios) a quien preguntar; el qual ha de ser viejo en todo, y que tenga experiencias suyas, ò agenas, ò las aya aprendido de esperimẽtados; ò aya sido curioso en leer libros de santos antiguos, que trataron desto, como Climaco, y Cassiano, y lo que de Vitas Patrum tenemos, y otros libros que ay de gente de hecho, que trataron de los generos de tentaciones, y remedios dellas.

Climacus Cassianus In vitis Patr. vt supr.

Y sino vuiere a quien preguntar; llame a nuestro Señor, y pelee ateniendose en este genero de tentacion al extremo mas seguro para el alma, aũque no muy prouechoso para la salud corporal. Yo he visto personas afligidissimas en este amargo linage de tentacion auer vencido, y sanado con solo este remedio de compostura, y sossiego honesto en el cuerpo, acompañado de la presencia de nuestro Señor. Y experimente que como la mar quiebra sus olas, y fuerças en el arena: assi esta tentacion perdia su furor en el sossiego corporal del coraçon humilde; que llama a Dios y lo tiene presente. Y afirmauã las tales personas, que este era el remedio, que mas dificultoso se le hazia a la miseria humana, y mas prouechoso;

Psal.119. Nota.

ojos en el cielo, y cuerpo quieto y honestamente sossegado.

SEGVNDA PARTE DE LOS REmedios particulares contra cada genero de tentacion, de las que hemos contado.

Capitulo, ò suma de lo que se ha dicho, y puede dezir.

GLoria sea a Iesu Christo: cõtado hemos diez remedios, contra vna enfermedad: bendito sea el que nos puso tan rica botica y tienda de remedios. Y aunque creo que aura otros muchos; pareceme que estaran inclusos en los que hemos contado. Respondamos agora a tanta tentacion por si, segun las contamos, diferenciandolas por sus causas.

Capitulo. I. De la tentacion, que nace de ponerse en peligro.

Ex regula com. quia ablata cancellitur effectus. Experi quotidianis constat

A La primera, que nacia de ponerse en peligro, ò dar causa, ò tener ocasion; ya hemos dicho que el remedio es quitar la raiz; que luego se secara el arbol. En dos maneras se seca vn arbol; ò quitandole las rayzes; ò cortandole todas las ramas y pimpollos: porque, ò quando no tiene virtud, ò quando no le dexan brotar nada, el se seca como cosa sin virtud, ò que no puede hazer efeto ninguno.

Capitulo.

Capitulo. II. De la tentacion que nace de la sujecion del demonio.

A La tentació que trae el demonio mouiẽdo la ymaginacion, y haziendo guerra cõ todo quanto vemos, oymos, leemos, gustamos, y tocamos; aunque sea en lo ordinario de nuestra vida, y que no lo podemos dexar del todo: el remedio es el comun, llamar a nuestro Señor, procurar cõ buenos pensamientos desechar los malos; haziendo lo que el comun refran dize: Vn clauo saca a otro.

Capit. III. De la tentacion, que resulta en el cuerpo causa da de la ymaginacion.

Y Si saltare la tentacion de la ymaginacion a la sensualidad; vsemos del remedio del sossiego, y de los santos exercicios; porque en tal caso no ay para que fatigar al cuerpo; pues el no tiene culpa, ni haze mas que padecer. Porque a vezes el demonio da esta bateria; para que enojados con nuestro cuerpo lo tratemos mal de tal manera, que no este para hazer otros exercicios mayores, ò mejores de oracion, y de obras de misericordia corporales, y espirituales.

Capitulo. IIII. De la tentacion que nace de la edad, ò complexion.

Vt cómunis est san. & patr. doctrina.

PEro quando la tentacion nace de la edad, y de la complexion natural; es propio remedio castigar la carne enflaqueciendo la bestia con ayunos, vigilias, con comer poco, y que sean cosas amigas de la castidad (como atras he declarado) con silicio, diciplina, cama dura y nunca estar ociosas, y obedecer en todo a nuestros mayores.

1. Cor. 6.

En suma guardar la boca de comer y beuer, dormir poco, tratar asperamente el cuerpo, huyr de ocasion, aunque sea licita, sino edifica, son propios remedios de los tentados por parte de su edad, ò de su complexion.

Iuntamente con esto vsen de los remedios generales, y tengan prudencia Christiana; no les aconteesca matar la bestia, por refrenarla. Nuestro Señor les enseñara qual es lo necessario, para conseruar la vida y salud, pidiendo consejo: y sino hallan a quien pedirlo que lo sepa dar, ateniendose a lo mas seguro. Mas vale que enferme el cuerpo, que el alma: y fiel es Dios, que en tal necesidad los auisara y socorrera.

Psal. 9.

Capitulo. V. En el qual auiendo de tratar del remedio de la tentacion, que nace de enfermedad, se cuentan diuersos caminos, por donde nuestro Señor lleua a sus siernos.

QVando la tentacion es enfermedad, el remedio es la medicina. Aunque perdonenmelos medicos que visto auemos, que no todos saben curar

curar esta enfermedad con la prudẽcia, y tiento, y disimulacion, y secreto que conuiene; especialmente en donzellas, beatas, y religiosas.

Las causas de donde nasce esta enfermedad.

Y paraque mejor se entiẽda la cura, conuiene saber, que suele sobreuenir esta enfermedad por el gran recogimiento; y por tener tã estrecho el cuerpo, sentidos, y coraçon, y por melancolias, y por las terribles guerras que passan. Ay en estas cosas altissimos, y secretissimos juyzios de Dios; que en verdad, en verdad que no sabemos atinar guiados por la comun Theologia: si nuestro Señor ò con reuelacion, ò con instinto especial no nos lo declara.

Porque algunas donzellas, que quanto humanamente se puede entender, no han dado causa y su coraçon es humilde, y que no desprecien a nadie, ni se atribulan quando se veen en la tentacion, no tienen mala aficion, no yra, ni en los tiẽpos de su distracion fueron tan culpadas en esta parte, y son templadas en comer, y en lo demas: con todo esto son tan fatigadas, y enfermas de tã mala y terrible enfermedad, como aqui no se sufre explicar. Y otras, que no estã tan libres de merescer la tal guerra y enfermedad: las dexan en paz. Y vemos que otras, que toda su vida la passaron muy cuerdamente, les haze nuestro Señor merced, que assi acaben la vida en paz: no lleuandolas por este camino destas tentaciones deshonestas.

Y vemos a otras realmente culpadas en esta parte

parte, y que nuestro Señor en cõuirtiendose a el las dexa biuir en paz; y las regala. Aunque tambié vemos que algunas culpadas en el tiempo desu ignorácia en descuydarse en esta parte, ò en el tié po desu recogimiéto no recatadas son castigadas de nuestro Señor, como de padre piadoso, có este açore q̃ las humilla, y haze llorar sus pecados, y hazer penitencia dellos, y restituyr peleando y venciendo lo que con su descuydo perdieron. Y tambien les haze pagar la culpa, q̃ tuuieron en auer sido ocasió q̃ otras ofendiessen a Dios; conq̃ ellas padezcan tanto sobre no ofender a Dios.

Psalm. 102.

Cap. VI. En que se auisa a todas las tentadas que dexando de aueriguar las causas de sus tentaciones, quando no son notorias, se conformen con la voluntad de Dios; y le den gracias; y pongan y empleen todo su cuydado en bien pelear.

AViſamos pues a vnas y otras, a quien por sus altos juyzios embia nuestro Señor esta cruz, q̃ todas se humillé; y q̃ dexãdo de gastar tiépo en aueriguar la culpa ya passada quãta fue, y si es causa del trabajo presente (quando no es notorio q̃ la tuuieron) y aunq̃ fuesse assi notorio q̃ la hante nido, dexãdo d̃ aueriguar esto empleé el tiépo en humillarse, y llamar a nuestro Señor, y pelear.

Que no se llamé desdichadas, antes tenga por miseri- cordia de nuestro Señor la tentacion.

Y no se llamé desdichadas, ni dexadas de Dios por verse assi enfermas: sino como prudentes alaben a nuestro Señor, recibiendo de su mano la tal

tal enfermedad, ò tentacion, como don y miseri- cordia de nuestro Señor por sus altos juyzios a ellas mas que a otras embidiada: porq̃ assi les cõ uiene para mucho bien suyo, que ellas no saben.

Rom. ii.

Y creanme que lo que Dios les da esso es lo q̃ les conuiene, y no quieran escudriñar porque a mi, y no a la otra; sino alaben a nuestro Señor que se lo dio, y que supo lo que les conuenia, y lo que mejor les estaua les dio. A vn arbol conuiene regalar: y a otro, como a la vid podar y cauar hondo, cortando las muchas rayzes, para que heche las rayzes muy a dentro.

Capitulo. VII. En el qual se pone vna forma de curar esta enfermedad.

AViendo pues entendido que esta enfermedad se ha de curar, y que no todos los medicos la curan como cõuiene; y que ay pocas dõzellas que se osen descubrir de pura honestidad y verguença; el remedio es aun confessor de cõfian ça dezirlo: para que informandose bien de vn me dico de letras, y buena conciencia cure por relacion dando recetas. Y si vuiere de auer sangria se busquen modos como hazerse: que si los ay muy honestos y cuerdos. Como yendose a casa de vna persona recogida y de confiança, y disimulando se sin que sepan quien es, si assi fuere menester. Empero en esto la prudencia le ha de enseñar lo que conuiene hazer.

Y para

Y para esta cura receptas ay, yo las he visto, para poderse curar vna donzella, de toda qualquier enfermedad, que toca a este punto que dezimos, de qualquier manera que sea, sin que lo sienta la tierra: y facil es auerlas y tenerlas; porque no ay para que escriuirlas aqui.

La dieta es medicina desta enfermedad.

Y si todo esto faltare, retiremos a la antiquissima medicina, que yo tambien he apũtado, y prouado por experiẽcia; que es dieta en comer, y beuer: la qual puede suplir las sangrias, y algun descanso de cuerpo, y algun rato de cama. Y como he dicho atras en el primero remedio general desta tentacion, coma cosas que enxuguen, coma passas; y cosas frias, y delicadas, como pollo, y lechugas cozidas. Vse de açucar: el agua cosida con ceuada; el agua rosada, y la leche (que es mas fria de su naturaleza) es buena para qualquier purificacion; y el vnguento rosado para qualquier vncion. Y espere en nuestro Señor, que con la fè, humildad, y oracion, vsando destos comunes remedios que nuestro Señor nos dio, sin medico corporal les dara Dios salud en el cuerpo, y la salud del alma resultara en el cuerpo.

Cap. VIII. De vn remedio eficaz contra esta enfermedad, que es no congoxarse, sino consolarse en esperança.

Matth. 6.

Y Entre tanto tenga paciẽcia, y cõformese cõ la voluntad de nuestro Señor: porque yo les digo alas personas enfermas desta enfermedad, q̃ no

no ay cosa que mas mal les pueda hazer, aun al cuerpo, que regañar, rabiar, deshazese, congoxarse, y no tener reposo ni contento de coraçon. Y por el contrario es marauilloso remedio conformarse con la voluntad de nuestro Señor, alabarlo y darle gracias, y lleuarlo como cruz, esperando que nuestro Señor la quitara quando conuiniere. Y tener por cierto que se la dio nuestro Señor para su bien, y que ganan y han de ganar mucho en ella: y entendiendo que como hagan de su parte lo que nuestro Señor les ha enseñado lo mejor que pudieren, que es oracion, sossiego de persona, y humillarse con esperança y fè: no ay culpa, sino merecimiento, y que no es infierno (como algunos dizen) sino purgatorio y ganar gloria.

Remedio eficaz es pensar que nos permitẽ la tentacion por nuestro bien Iob. 1.

Eccle. 17. & 14. Thob. 2. & 12. Iac. 1.

Y creyendo tãbien, que no desagradan a nuestro Señor, sino antes le agradan: y que no estan feas, sino como los lienços que les ponen xabon, y los paños que los engredan; lo qual aunque parece feo por defuera, no es fealdad, sino instrumento, paraque el lienço quede mas blanco, y el paño mas purificado. Assi las almas tentadas estã por defuera con el xabon dela tentacion, y la greda de la enfermedad corporal de no buen lustre al parecer. Pero quando acabare la tentació (que sin duda se acaba) veran entõces que era por mejor. Y para que se entienda de todos la comparació: Greda se llama vna particular especie de tierra que les ponen a los paños para sacarles el azeyte

Comparacion muy linda.

te,y toda la suziedad que tienen. Lo qual se experimenta en los batanes que estan en los rios para limpiar los paños quando los quitan del telar.

Otra comparacion.

Y que assi como ala buena muger no le parescen mal sus liencos enxabonados, ni al buen hóbre sus paños con greda; antes se alegra, mirãdo lo que espera: assi a nuestro Señor las almas tentadas y fatigadas con la enfermedad ruyn, no le parescen feas, antes mira la hermosura que en ellas a de quedar, y la que espiritualmente tienen en medio dela tentacion.

Cap. IX. Que siempre las tentadas en este genero de tentacion suelen sanar, y con mucho prouecho espiritual.

Y Digo aqui alas sieruas de Dios dos grandes verdades: la primera, que nũca vi persona recogida con esta tentacion, y enfermedad fatigada, que no la viesse despues sana, y muy aprouechada; y que vio claramente, que lo que, pensaua que era culpa: no lo era; y exprimento la grã merced, q̃ Dios le auia hecho en darle aquella terrible enfermedad y tentacion.

Pues en verdad que he visto muchas personas destas, y en muchas partes, y de muchas maneras y afligidissimas, y fatigadissimas, hasta lo vltimo que se puede ymaginar. Y siẽdo assi, esfuercense, y animẽse apelear las sieruas de Iesu Christo, y viuan en fè y esperança

Y no pregunten quanto suele durar, sino pregunten

gunten que tanto durara la paga de sus trabajos en el cielo: y huelgense que dure la guerra mucho, porque dure mucho el tiempo en que lleuã tan grande y rica cruz por amor de nuestro Señor, y ganan tan grande premio, y cada dia mas.

Que no pregunten quanto durara la tentacion.

Cap. X. Que no ay porque las personas essi tentadas tengan embidia de las que no lo son; antes las tentadas tienen la mejor suerte.

Y No tengan embidia alas que no tienen guerra, que aũque (como he dicho) da Dios a cada vno lo q̃ le conuiene: en verdad que si me diessen ami a escoger, mas querria ser en este mundo de los criados del Rey que andã en la guerra peleando, durmiendo por los suelos, passando frios y hambres, y mil trabajos, y a ratos padesciendo arcabuzazos y lancadas, y derramando sangre; que no de los regalados de la camara del Rey, q̃ no entiẽden sino en darle de vestir y comer, y regalarse con el. Agora es tiempo de guerra, en el cielo tendremos eterna paz, y regalo.

Prouer. 16.

A ca se ha de tener guerra para alcançar paz en el cielo

Quanto mas aqui padesciere; mas alli me regalare: y quanto mas a peligro aqui anduuiere, tanto mas singular gozo tendre alli de la seguridad Si los regalados estan contentos con su regalo: estemos los crucificados cõtẽtos cõ nuestra cruz, como lo estuuo S. Pablo, S. Andres, y los santos. Y si los regalados dixerẽ q̃ tienẽ ellos tãbiẽ cruz no

Iob. 7.

2. Thim. 2.

In vita & actibus ipsorum.

no se lo neguemos;que si tienen amor,cruz tendrá,y buena:y rebuena.Pero digamos les que no
Matt. 16. sotros tenemos la suya y la nuestra; y ellos no la nuestra;y ellos tienen regalo:y nosotros no:y assi les lleuamos dos vẽtajas,vna de cruz,y otra de passarla sin regalo. Y digamos les que digan lo q̃ quisieré;que el amigo mas se ve en la aduersidad, que no en el regalo.

Ecclc.6. Todo esto he dicho en esta;primera verdad q̃ voy diziendo;para que se consuelen y animen las sieruas de Iesu Christo , y tengan por gozo passar esta brauissima enfermedad y tentacion, cõparandola con la eternidad. Y quanto mayor ella fuere,tanto mas se gozen;acordãdose que es para mayor gloria de Dios ; y por este camino todos los nauios llegan en saluamiento.

Capit. XI. Que para vencer esta tentacion conuiene muchissimo lleuarla con animo y alegria:y que consideraran para lleuarla assi.

LA segunda verdad es,que no ay mejor medicina, que el lleuarlo con animo, y alegria,y contento:ni mayor daño que con tristeza y desmayo. Yo anssi lo he visto por experiencia , q̃ los que se esfuerçan,y lo lleuan como cruz, ò lo lleuan bien,y lo passan mejor , sacan mas fruto:poniendo su cuydado no en congoxarse , si no en como lleuarlo bien,guardando el coraçon de cõsentir. Y el cuerpo lo mejor que pudiere,guarde lo de

lo de falta de sossiego exterior , y confiando de nuestro Señor q̃ en tal tribulacion no les faltara. Psa.9.& 118

Y no creyendo al diablo,ni tampoco a su propio,timido,y pusilanimo coraçon,quando les dizen̄ que han caydo, ò que han de caer:antes entendiendo que no caen ; pues que hazen lo que nuestro Señor les da a entender, y lo que pueden medianamente : y entendiendo que Dios que les dio aquella cruz,se la ayudara a lleuar. Y creã las sieruas de Dios que no cae el alma en ofensa mortal,quando es temerosa de ofender a Dios,y moriria mil muertes antes de ofenderle,sino que lo entienda claro y muy claro:y en esto como en lo demas crea a su confessor y maestro. Quãdo no se ha de creer el coraçõ Eccle.1.

Y respondan a los escrupulos , que en duda mas se quieren atener a la bondad, y piadoso socorro de Iesu Christo,con que socorre y guarda los afligidos; que a su propia flaqueza,y desconfiança. Poniendo pues diligencia,lleuãdo la cruz dada de la mano de nuestro Señor para su gloria, y bien nuestro (aunq̃ en nosotros aya auido culpa passada,porq̃ assi nos castigue,con permitir la tẽtaciõ presẽte)se alegrara el alma y animara,y esforçara;y el cuerpo sanara cõel cõsuelo del alma. Respuesta para los escrupulos. 2.Cor.1.

Capitulo. XII. De la miseria,ò flaqueza humana,ò purgacion natural.

A La vltima ymagen de tentacion,que llamamos pura naturaleza, no tengo q̃ dezir:sino

que es comun efeto de naturaleza; en el qual los santos Padres del yermo quisieron poner termino: y realmente no tiene cierto termino. Ello viene con la edad, y con la edad se quita: y como son las complexiones y edades diferentes, assi tambien lo suele ser: y como se mudan las complexiones en las edades, assi se muda en vna misma persona. No ay para que explicar esto mas mire cada vno como viue; guarde el coraçon: guarde los sentidos; sea templado en comer, beuer, dormir; no regale el cuerpo: no ande ocioso: no sea floxo en pelear contra las tentaciones: y quando le sucediere alguna purgacion natural no se congoxe.

Hiere. 9. i. Petr. 5.

Capitulo. XIII. Para que no aya escrupulo ninguno en estos sucessos, aunque sea en vigilia, conuiene y basta pelear varonilmente, como esta dicho, especial con oracion, y con sossiego corporal.

EMpero auisoles aqui lo que todos los santos auisaron; y mas santo Thomas, que aunque puede ser que venir este exceso con ruyn pensamiento no nazca de descuydo, ò floxedad en pelear contra la tentacion, que en la vigilia aya auido: pero lo ordinario qual somos despiertos, tales somos durmiendo: y si durmiendo soñamos flaqueza en nuestra alma, y que se rinde señal es de auer auido alguna culpa en la vigilia.

2. 2. q. 154. ar. 5.

Digo

Digo esto quanto a lo ordinario, y descuydo presente: porque podria ser nacer de descuydos passados ya llorados y emendados; y assi no se nos imputara a culpa. Y tambien, como tengo dicho, puede ser sin culpa nuestra.

Procuremos pues que estando despiertos hagamos lo que somos obligados, y seamos muy recatados, animosos, y diligentes: y andemos siempre bien ocupados, para que de todo lo que durmiendo se sucediere no tengamos mas congoxa, que se suele tener de la purgacion natural.

i. Petr. 5. Ephes. 6.

Y aun si a caso en la vigilia sucedieste, y se entendieste lo mesmo, que es ser purgacion natural, interueniendo todas las condiciones atras dichas en los remedios contra esta tentacion: no ay para que cõgoxarse, ni desmayar. Verdad es que raras vezes, ò nunca acaescera en la vigilia; sino por enfermedad, ò manera de enfermedad. Y en estas cosas para por escrito basta y sobra lo dicho, y mucho menos dixera, sino supiera que ay falta en saber estas verdades.

Capitulo. XIIII. Que nos guardemos de vn lazo, que arma el demonio en estas tentaciones desonestas, que es desabrimiento, desgusto, regaño de desconfiança, y dexar los acostumbrados exercicios, ò hazerlos con mala gracia, y de mala gana.

AViendo pues hecho la sierua de Iesu Christo todas las diligencias generales, y particulares, que hemos contado en los diez generos de remedios, que auemos dado contra la tentacion desonesta: qualquier cosa, que le sobreuiniere lleuela como pura cruz y ordinacion de Dios; para que viua recatada, y conserue la humildad, y se de mas diligencia a crecer en el seruicio de nuestro Señor. Y huya de todo regaño, congoxa, desmayo, desconfiança, desfabrimiento con sus proximos y consigo: porque yo le digo en verdad que esta suele ser la mayor tentacion, y mas dañosa. Mas mal le haze a vna alma aquella tristeza, y continuo desconsuelo y desgracia; que esotra tentacion: porque la tentacion trae vn daño; y la tristeza con sus compañeras desconfiança, y desfabrimiento trae mil cuentos de daños. Y a vezes (y aun muchas) el fin del demonio es traer vn coraçon desgraciado, desfabrido, triste, desmayado; y el medio es la tentacion de carne, ò suceder cosas fuera de nuestra voluntad, y que no estan en nuestra mano. Y tiene en mucho mas derribarnos en aquel caymiento de coraçon; que en tentacion desonesta.

2. Cor. 12.

El daño q̃ haze la tristeza.

Prouer. 15. & 17.

Y sabiendo que no caemos, y entendiendo que no auemos de caer en desonestidad; nos da guerra con que hemos caydo, ò con afligirnos con cosas, que parecen a cayda. Porque nos desgustemos, y entristezcamos, y desmayemos, y ò dexemos los buenos exercicios, ò los hagamos mal; y no nos osemos allegar a nuestro Señor Iesu Christo, ò nos alleguemos con toda mala gracia; y desconsolemos a nuestros proximos, y los desedifiquemos con nuestro desfabrimiento, y demos a todos en que entender y que dezir; y seamos causa de algunos pecados.

Aflucia del demonio.

Y por táto deue la sierua de Iesu Christo guardarse de ambas tentaciones, y mas (ò tanto) desta segunda.

Capitulo. XV. En el qual se apuntan otros dos generos de tentaciones desonestas: y de como se han de conformar las sieruas de Dios con la santa voluntad de Dios.

DE la dotrina que he dicho podemos responder a otros dos generos de tentacion muy singulares: de quien en las santas Escrituras de la santa Yglesia hallamos exemplos. El vno es aquel, en que se vieron muchas santas Virgines entregãdolas a malos hombres, para que las maltrataßen.

Vt de sancta Lucia Agnete, & Agurthe & alijs legimus

El otro es quando permite nuestro Señor, que el demonio con visiones exteriores, ò con vehementes ymaginaciones, atribule a vna alma; como si hombre la quisiesse maltratar.

Vt de S. Antho. habetur, & communis Theo habet.

En estas dos maneras de tribulaciones doy por repetido lo, que he dicho en la tentacion de enfermedad: y es que son altos juyzios de Dios; y que pocas vezes sabemos la causa, y que nuestro

Cap. 7. & 8 1. part. huius lib.

Rom. 9. Señor da a cada vna persona lo que mas le conuiene, y no ande juzgando porque a mi y no a la otra. Que jamas he visto personas fatigadas en este genero de tẽtacion visible del demonio, que ayan sido humildes, y se ayan ayudado destos, y semejantes consejos, que no las aya visto remediadas y aprouechadas. Y que es dissimulado dõ de Dios: y que conuiene lleuarlo con alegria, y alabando a Dios, y dandole gracias: y que esta es la principal medicina.

Experiẽcia.

Capitulo. XVI. Enel qual por muchos exemplos se muestra como las castas, y varoniles personas recogidas se defienden de las fuerças, y violencias de los desonestos hombres.

TRatemos agora de los remedios particulares, que tẽdran estas tẽtaciones. Facilmente respondemos a las de los hombres; que muchas santas se vieron en este peligro, y Dios las remedio. Lo que yo sabre dezir es, lo primero, que a quien deueras es casta que Dios la guarda. Ay de la persona que no tiembla de oyr, que se suelen las personas castas ver en grãdes peligros humanos: y desdichado del coraçõ, q̃ no le pesaria mucho q̃ le hiziessen fuerça. Lo otro q̃ digo es, que quien deueras se quiere guardar, Dios le enseña: como san Agustin alabo a vnas dõzellas, que por no verse en aquel trance, estãdo en vna alta peña cerca de la mar, y viendo que subiã los hombres a ellas

Vt ex historia sanctarum virginũ constat.

Exẽplo de castidad. 2.2.q. 74. ar. 5 Augustin. 1. de ciuitate Dei. c. 21.

a ellas; enseñadas con particular instinto de Dios (que de otra manera fuera temeridad y locura, y grande mal hazer estas y semejantes cosas que muchas hizieron como diremos) se echaron la peña abaxo.

En la primitiua Yglesia a las que viniessen padescido fuerça, las apartauã de las otras virgines porque no se sabia cierto, si del todo resistieron: porque en aquellos tiempos tenian las virgines particular asiento en la Yglesia. Santa Ygnes dixo, Si essa maldad se hiziere en mi (que tu me amenazas) tẽdre doblada corona: pero como era tan amiga de la castidad, Dios la guardo de aquellos tyranos.

In vita S. Agnetis.

En Palestina en vn monasterio, viendose setenta monjas, que alli auia, que los moros entrauan a ellas, se cortaron los picos de las narizes y los labios, y se lauaron la cara con sangre, y se ensangrentaron todas: para que viendolas assi los moros tan feas, y tan ensangrentadas, no se llegassen a ellas sino fuesse para que las matassen como lo hizieron.

Otro exemplo notable de castidad. In histori. Turcarum.

Las dichosas donzellas nuestras Castellanas, de Simancas; se cortaron las manos; porque viendo las assi los moros antes las matassen, que llegassen a ellas desonestamente.

Otro exemplo, in hist. rerũ Hisp. Que no desara Dios a sus fieruas de su mano

Y mas digo (y creo que digo verdad) que es imposible humanamente hablando, vn hombre hazer tal fuerça; fino fuesse que permita Dios por sus altos juyzios; que a vna pobre muger

mas que vn hombre solo le haga guerra. Lo qual en sus perfetas sieruas no lo ha permitido Dios: y assi creo que no lo permitira, q̃ hagan tal fuerça a quien no lo quiere passar; tanto ama la castidad, y tanto aborrece la desonestidad.

Exemplo. In eadem

Quexose a la Reyna doña Isabel vna muger, q̃ la hauian forçado; mando la Reyna que con vn tizon ardiendo hiziessen en ella otro tanto, y se defendio tan estrañamente, que no pudo auer efeto. Y entonces la despidio la Reyna con afrentosas palabras, diziẽdo: Si os guardaredes del hõbre como del tizon ardiendo, no os forçara.

Canti. 8. Diony. 7. de celest. hier. cap. 12. q. 18 ar. 3.

La aficion a vna cosa enseña mucho, y da estrañas fuerças y animo. La aficion a la santa castidad, y virginidad haze a vna flaquita donzella, ò muger qualquiera mas fuerte; que muchos hombres, y que todo el mundo, y que todo el infierno: y quando los hombres ven tan estraño animo y esfuerço, tiemblan, y de espantados desmayan.

Hierony. in vita Pauli heremit. Exemplo notabilissimo.

El otro santo a quien en cama blanda desnudo ataron de pies y manos, en vn fresco jardin, sembrandolo al mansebo y a la cama de rosas, y las ataduras tambien; para que vna muger diabolica le viniesse aprouocar: viendose el valiente cauallero de Dios en el peligro se corto con los dientes la lengua, y la escupio a la mala muger. Y con el dolor quito la tentacion; y con tal hazaña espanto, confundio, y ahuyento ala mala muger, y acabo como dichoso martyr en defensa de la santa

santa castidad.

Gran cosa es querer deueras vna cosa. Mas puede vna flaquilla muger; q̃ todo el infierno, y millares de hombres; y a tan casto coraçon como es posible que falte singular socorro de Dios?

Creo que medianamẽte he respõdido a esta tẽtació; y cõsolado y animado a las castas dõzellas, y todas qualesquier mugeres para q̃ no teman aũ q̃ se hunda el mũdo. Y a essotras q̃ callan, y passan no se como las tales cosas; remedielas Dios. Yo no puedo creer sino lo que he dicho, y que si quisiessen morir por la castidad, ò las guardaria Dios marauillosamente, ò moririan martyres.

Nota.

En Argel, y en otros lugares de moros y turcos ay dõzellas recogidas y cautiuas, q̃ han guardado, y guardan, y guardaran la castidad varonil y Christianamente; cõ grande gloria de Iesu Christo nuestro Señor; y otras aura floxas: q̃ con dezir No puedo, han perdido lo que nunca cobraran.

Extraño cierto. Nota exemplo de castidad.

Yo lo se por carta de vna dõzella, y de quiẽ lo vio de vista, q̃ vna donzella recogida y hermosa, y nueua en edad, cautiua en Argel, conseruaua su limpieza y muy bien como valerosa esposa de Iesu Christo. Y porq̃ por fuerça la trayan casi desnuda, y sus pechos descubiertos, y dela rodilla abaxo tambiẽ descubierta; porq̃ ya q̃ ella era casta no, tuuiessen los moros ocasion de codiciarla, ni dezirle palabras ruynes busco medios bié doloridos, y peligrosos, y se llago todo lo q̃ del cuerpo sele paresçia; paraq̃ de asco huyessẽ los hõbres della. Y a

Ya aprendan las que se afeytan para parecer bien a los hombres.

si eñ breue tiempo fue seruido N. S. q̃ la rescatassen, y boluiessen a su tierra virgen triumfando.

Otro exemplo notable.

Y no ha sido ella sola, cõpañeras ha tenido ella, y dentro de España vno donzella en casa del Rey de castilla, q̃ acossada del rey se llago, para q̃ el Rey la abominasse. Y no la abomino por esso, antes la honro y ençalço, como a la que he dicho de Argel, q̃ la saco Dios de cautiuerio, y la lleuo a gozar de su virginidad.

Mas que alegria tendra agora, y terna para siẽpre, de hauer guardado su virginidad?

Capit. XVII. En el qual se llora el tiempo en esta parte desdichado en el qual la castidad se vende por menos que estiercol.

Condena a la Cana. In cad. Hisp. histo.

POr cierto bien al cõtrario de la desdichada Caua, que por rendirse al malauẽturado Rey dõ Rodrigo fue causa que se perdiesse España, y ella se perdio, y murio muerte desdichada.

Mas quan lexos de las valerosas donzellas van en esta parte los desdichados tiẽpos, en los quales tan barato, y tan caro para ellas vẽden, y bara tan, y disipan las tristes mugeres, y aun dõzellas su castidad? siendo tan malas Christianas, y tan ciegas, y locas; que aun no miran lo terreno? Porque a las muy castas, y honestas aun los malos las esti man muchissimo; y les hazen mas bien, que a las malauenturadas miserables.

Y verdaderamente si vna muger fuesse constãte en su castidad, aun temporalmente la hõraria y leuantaria Dios como por experiẽcia vemos cada dia

da dia. Y pudiera yo poner muchos exemplos en donzellas, y biudas, y casadas; que por guardar su castidad valerosamẽte, les hizo nuestro Señor muchas mercedes espirituales y temporales.

Conclusion delo dicho

Concluyamos pues q̃ la tẽtació exterior de los hõbres, y toda su fuerça q̃ pueden hazer, se quiebra como vidrio en azero, quando encuentra cõ vna muger especialmente bien recogida q̃ de todo coraçon es aficionada a la castidad. Porq̃ nuestro Señor que le dio la aficiõ, tomãdo por instrumẽto aquella tan grande amistad con la castidad y estima della, ò le ayuda marauillosamente, por milagro casi: ò le enseña a tomar especialissimos, medios para defenderse, y hazer hazañas, y valẽtias estrañas. Y le da en el tiẽpo de la necessidad nueuo entendimiẽto, coraçon, y fuerças, y autoridad, y grandeza: y assi de quanto leemos, y sabemos, a ninguna destas valerosas mugeres le ha acaecido passar aquel aborrecido trance.

Condenacion de Lucrecia. Iustin hist. Susanne in Daniele. cap. 13.

Y assi los cuerdos, y biẽ entẽdidos aun en buena razõ cõdenã a la Romana Lucrecia, la qual no merece nõbre de casta, ni yo se lo quiero atribuir mẽtirosamente: porq̃ si fuera casta deueras, antes muriera q̃ cõsentir lo q̃ consentio. En consentirlo fue mala muger; y en matarse loca, y desesperada.

Ca. XVIII. Dela tentacion visible desonesta del demonio.

Vide Tho. 1. p. q. 113. ar. 4.

REsta la vltima, y al parescer nuestro mas terrible tentacion; que es quando el diablo se torna como diablo encarnado; y haze guerra como

ra como diablo, y como hombre. Hazela como diablo fatigãdo la imaginacion, y incitãdo a pecar; y con la imaginacion alborotando la carne. Y hazela tãbien como diablo astutamente, haziédo nos entender q̃ nosotros lo queremos para desmayarnos, y traernos a desesperacion; y dãdo nos a entender q̃ ya esta todo perdido, lo que ay que perder; y que como aborridos demos có todo en tierra, como quien ya lo ha perdido todo. Y hazela tambien como diablo, importunando, y porfiando, y haziendose rehazio.

Y hazela tãbien como hõbre; porq̃ la haze en figura humana: y mucho mas cruel guerra haze q̃ vn desuergõçado y desonestissimo hõbre, atrocissimo, y maluado. Y sino passa assi, como se ve al parecer del que lo padece, tanto mõta: porque la vehemente imaginacion en nuestro parecer es como lo mesmo exterior.

Capitulo. XIX. En que se responde a los que se espantan de oyr estas cosas.

Nota. NO se espanten los hombres del mundo, si a caso esto oyeren, ò leyeren, ni se santiguen, ò burlen; ni tengan en menos a la buena gente: porque tales tentaciones passen por ellas. Ni ayã ellos miedo que vẽga por su casa, sino fuesse que por muchos y abominables pecados, los quisiesse Dios entregar al diablo. Porque el gran Turco no haze guerra a los Christianos, ò hereges, ò cismaticos de Cõstantinopla, ò de otras prouincias a si

Lucas 22. 1. Cor. 5.

si subjetas: antes los regala; porque se esten quedos en su subjecion. A los que le hazen guerra, haze el guerra, à los Españoles soldados viejos queria el cautiuar, ò matar: cõ Malta, ò cõ Cicilia tiene el rabia; a Roma querria el; por esso procuro de tomar a Rodas, y tomo ala Goleta, porq̃ tanta guerra le hazian

El diablo alos perdidos regala, y procura de cõfortar, paraq̃ se estẽ q̃dos en sus maldadades, y se sean suyos: y no los mete en honduras, ni ay para q̃ les trayga estrañas tẽtaciones; bastan las que ellos se quierẽ, y buscan. Sino es q̃ ellos se van tãto perdiendo, y Dios tanto enojãdo con ellos, q̃ como quiẽ los dexa de su mano permite, Dios que los trate el diablo, como a tratado alos desdichadissimos hereges, q̃ los trae tẽporalmente aperreados, y los haze caer enabominables y desatinados pecados. 1. Cor. 11. No haze guerra el demonio a los suyos. Iob. 41.

Alos buenos Christianos, alos deuotos, y sobre todo a los humildes, castos y honestos rabioso, odio les tiene. Y aunq̃ quiera mal a los buenos casados pero lo q̃ no puede el sufrir, ni lleuar es vna persona muy recogida, (quanto mas si es virgẽ) no ay palabras con que encarecer el capital y estraño odio que le tiene.

Cap. XX. De la causa porque nuestro Señor en sus sieruas y esposas permite tan terrible y cruda guerra.

Y Como el benditissimo Iesus gusta de ver a sus sieruas y esposas pelear, y vẽcer, y triunfar

far en ellas, y q̃ ganen cada dia mayor y nueua corona, y q̃ se perficione en la Illustre virginidad: y el camino es la prueua de la tentació, y quãto mayor, y mas peligrosa, es mas prouechosa, y mas gloriosa: permite su piadosa sabiduria, q̃ sobre todas las dichas tentaciones vẽga esta sobre sus fieruas y esposas, para que no les quede enemigo por vencer, ni vitoria por alcançar, ni triumfo que no triumfen.

Gusta Iesu Christo de ver pelear a sus esposas.

Y permite que vn desuergonçado, suzio, valiente, y astuto diablo, y armado como otro Goliath acometa en batalla a vna flaquita, y simple dõzella senzilla y encogida, y le haga tã cruda guerra, quãto diablos y hõbres y carne todos jũtos le pudieré hazer, haziendo el diablo el oficio de todos juntos: y aũ avezes toma por cõpañeros otros demonios assi como el, los suele tomar.

1 Re 17.

Y aun, lo que mas espanta casi turbandola imaginacion de las piadosas almas, para que no atiné a pelear, y porq̃ se vea su assentada castidad, pues la tienen tan firme, que aun medio fuera de si pelean por defenderla. O bestia cruel y sangrienta, que a vna pobrecita donzella tan ferozmente acometes, y tan acompañado de otros tales como tu! Gloria sea a Iesu Christo nuestro Señor que ordena y quiere que vn gozquito delicado vença y mate avn brauo leon: y quiere q̃ se vea quan leales fieruas y esposas tiene, y quan fieles amigas tiene, y como el las sabe bien defender.

Luc. 11.

Capitulo XXI. Que las tentadas en este genero de tentacion suelen ser muy queridas de nuestro Señor.

SI lo he visto, lo que acabo de dezir, y visto lo he muchas vezes, y otros muchos abra que lo ayan visto, y experimentado mejor que yo, y abran leydo y visto mas exemplos que yo desta materia. Y lo que suelo dezir digo, que las almas assi tentadas son delas grandes fieruas de Dios, y es señal de que Dios les ha hecho, ò quiere hazer muchas mercedes: y de quantas he visto en este peligro (y he visto muchas,) ninguna vide aquien Dios alcabo no la sacasse con mucha vitoria, y aprouechamiento.

Estoy para dezir vn donayre, q̃ mas han menester las assi tentadas humildad, para no estimarse q̃ consuelo para consolarse. Porq̃, que mejor consuelo y ocasion para estimarse, q̃ ver se tentadas con tentacion, q̃ no suele nuestro Señor permitir sino sobre sus grandes santos?

Que es mas menester humildad que consuelo.

Y estoy por dezir lo que dixe muchas vezes, y no me arrepentire de dezirlo, q̃ quãdo me encuẽtro con las assi tentadas, aun q̃ por vna parte tengo grande conpasion dellas, y tengo gran cuydado de encomendar las a nuestro Señor, q̃ por otra parte me alegro, y consuelo diziendo dentro de mi: Pues tan cruda guerra nos hazen, buenos soldados tiene mi amo y Señor. Y en verdad q̃ quãdo encuẽtro arrobamiẽtos, y reuelaciones que me enojo, y temo, y no estoy tan contento.

Nota vna consideracion gustosa.

Capit.XXII. Que esta es la mas braua tentacion, y la que mas confussion, y tinieblas causa en vn entendimiento.

PEro con todo esto, como esta tentacion es tan baxa y vil, como se passan tales cosas, como son tan feas y ruynes, como vienen a vezes cõ ruynes sentimiẽtos, en fin como paresce esto falsoa lo otro verdadero tã aborrescido y ageno de las sieruas de Dios: no ay a ratos quié las consuele, ni asiegure, ni quiete; semejãtes alos hijos Exod.17. de Israel en Egyto, que tã fatigados de Pharaon no se cõsolauan en lo que Moyses, y Aarõ les dezian. Y assi ni lo poné a paciẽcia, ni lo pueden sufrir ni lleuar; y con la grã passion y fatiga, q̃ sienten desmayan y descõfien; y ymaginan mil desatinos; y que ya estan perdidas; y que ellas lo quieren y cõsiẽten; y que Dios las ha de dexado de su mano, y otras cosas a este tono. De que no me espãto; porq̃ ami juyzio esta deue ser la suprema aflicion de vna alma limpia, y amiga de la castidad, y que por tenerla y guardarla lo dexa todo; y que tanto lo ha procurado. Y ver que le ponen en cuentos, en lo que tãto ha guardado, y ama y que no sabe que se haze, ni se puede valer, ni halla remedio para salir de aquel mar tã tẽpestuo Psal 4.8 so; y que la engolfan en vna hondura q̃ no tiene suelo, ni ay dõde hazer pie, y q̃ la cubré las olas; y que sele acaba el seso; y q̃ la traga la tribulacion cosas son estas, que solo Dios las puede ayudar a lleuar: y assi ayuda, si ciertamente, y a las tales

tales personas se muestra muy fauorable: y se cũple en ellas aquella palabra de Dios: No te dexare, ni te desamparare. Psal.9.290

Cap.XXIII. Que es razon que las assi tentadas crean alos experimentados.

YCon todo esto mas ha de poder la palabra de Dios, y las experiẽcias que tenemos; y es justo que nos crean; y el enfermo crea al sano; y el moço al viejo, y el apassionado al sin passion, y el discipulo al maestro.

Se yo de esto mucho, la gloria sea a Dios, porque ha passado mucho por mis manos. Pocas cosas me diran que no las aya oydo: porque auiẽdo oydo cosas al parecer increybles muchos años ha, despues aca con auer visto otras muchas personas fatigadissimas; y auer leydo, y auerme comunicado otras personas muchissimas cosas; y auer yo comunicado a personas que sabian desto: dias ha que no oygo cosa nueua que no aya oydo. Aunque si he encontrado personas afligi- Nota. dissimas en esta parte con cosas que no se pueden encomendar a la pluma: y he visto que nuestro Señor les ha remediado, y les ayudo y cõsolo a las que procurauan de ser fieles. Y finalmente he visto que se les ha acabado esta cruz, a las q̃ la tenian; y se les acabara a las fieles que la tiené. Y se que acabada vieron q̃ les dezia verdad, quãdo estauã enla tentacion; y que de ahogadas, y penadas

nadas no creyan,ò no entendian. Y se que no solo vieron acabada la cruz: sino tambien vieron que era todo mentira lo que el diablo les dezia; que ningun daño recibieron, y que no pecaron como les hazian entender,ni perdieron nada de su tesoro, antes vieron que quedaron mas ricas. Y es razon que crean lo que digo:que no ay para que yo ahora mienta de gracia;y es razon que entiendan de la bondad de Dios,que lo que siempre ha hecho,hara agora. No se arrepiéte Dios, ni se cansa de hazer mercedes,y mas agora las hara quando sus sieruos son tan atribulados,y tienen tantos enemigos. Seamosle a Dios fieles, y constantes sieruos,busquemos a solo el,y espere mos en el.

Psal.72.

Psal.90.

Capitulo. XXIIII. Que no conuiene descuydarse en esta tentacion.

Ephes.6. Que acabada vna guerra nos armemos para otra.

AVnque tambien se que no conuiene la persona descuydarse en esta tentacion; ni pésar que esta en seguro,quando se ha acabado: porq̃ conuiene bien pelear,y conuiene saber que acabada esta guerra suele suceder otra peor, y mas sutil,que es descuydarse en guardarse, y recelarse,como quien ya ha vencido el campo, y no tiene enemigos.

Peleen pues en el tiempo de la guerra,y acabada viuan tan recatadas, como en otro qualquier tiempo y mas: porque hemos visto hombres, que

que yendo por vn camino muy fraguoso y peligroso,como yrian con mucho cuydado no cayeron,y despues en el buen camino,ò llano, ò alomenos no tan malo por descuydarse cayeron. Y assi suele vencer vna pequeña tentacion al que se descuyda:al qual quando velaua no lo vencio vna muy grande.

Cap.XXV. En el qual se auisa a los tentados en esta tentacion lo que han de mirar,y considerar para animarse y consolarse,y pelear con esperança.

AViendo pues assi auisado a los que vuieren passado esta tormenta,para que siẽpre viuan en vela y guarda:hablemos agora con los assi tentados,y demosles armas,y enseñemosles a pelear para que passen sin herida la batalla, y salgan con vitoria.

Yantes todas cosas bueluo a repetir lo que tãtas vezes hemos dicho,que tengan fè,y esperen, que no les haga entender el diablo, que en tal peligro y tormenta los ha de desamparar Dios, vn Señor tan bẽdito y piadoso,que dize: Con el atribulado estoy enla tribulacion. Tengan por cierto el socorro del cielo. Tẽgan por cierto q̃ nadie peca,sino es rindiẽdose,y por su volũtad. Tengã por cierto,q̃ nadie nos puede forçar a cõsentir,nadie nos puede hazer pecar por fuerça. Tẽgã por cierto que con el ayuda de nuestro Señor,que nunca falta a los que la piden, y le desean agradar,y en

Psal.90. Psal.120. & 121.

Que no ay pecado sin voluntad. Communis Theolo.

nada ofenderles; que toda qualquier tentacion, por grande que sea se puede vencer y vence.

Tengan por cierto, que aunque el diablo haga todas las suziedades, quantas se pueden ymaginar, que no les ensuzia, ni les quita nada bueno: antes por aquel camino se gana mas, y crece la santidad, si con cuydado peleamos y resistimos. No ensuzia al lienço curarlo, ò ponerlo al sol mojandolo para que se pare blanco, y mas rezio. No le daña al lino curarlo con el agua, para poderlo majar. No le daña el rastrillo al lino. No les quita la blancura a las madexas cozerlas. Bien le parece al soldado, derramar la sangre suya, y de los enemigos peleando. Y a este tono ay mil comparaciones que enseñan que en la batalla espiritual quien bien pelea no pierde, sino gana: y quanto peores los enemigos, y mas sangrienta, y peligrosa, y cruel la batalla; tanto mas gana.

Cõparació

Acuerdense de lo q̃ santa Ynes respondio, que la amenazauan que la auian de entregar a malos hombres. Y si aquello dixo de hombres: cõ mucha mas razon dira del demonio: pues el demonio naturalmente, como se prueua con bastante razon no suele hazer, ni nunca haze con cuerpo fingido, el mal que pretende, y por la mayor parte mas es persuadirlo en la ymaginacion, que no que passe realmente, como se ha sabido ciertamẽte auiẽdose descubierto los engaños que las que llaman Bruxas suelen afirmar, y como por experiencia lo hemos visto, y enseñan los Theologos espi-

Inuita S. Augusti. apud Lypo & Surium, & 2.2.q.172 ar 1.

espirituales, que bien lo entienden. Basta dezirlo assi, y entenderlo ha quien lo ha menester, y darle ha algun consuelo.

Entiendan que permite nuestro Señor tãbrauas y terribles cosas; para que en el vltimo de los trabajos y peligros se vea el camino, y constãcia de sus sieruas y fieles esposas: y se cumpla aquella palabra. Y en medio del fuego no senti calor.

Acaben de entẽder, que estando el Alcaçar en pie, no es perdida la ciudad: y aun si la torre sola del homenaje queda, aun no es perdida la fuerça. Entiendan que todo quanto se passare (sea lo q̃ fuere; que no saco nada, basta dezirlo assi) como el espiritu nuestro este, ò trabaje de estar constãte y firme; y diga vn No a la tentacion, y vn dezir, De Iesu Christo soy, morir si, y no dezir si a essa suziedad: crean que no ay ofensa de Dios. Viua se esta, viue en los ojos de Dios, sana y salua esta la joya de la castidad.

Ecclc. 51.

Mirandolas esta Iesu Christo su esposo, y gloriandose de tener tan valerosas sieruas y esposas, y que son para passar tanto por su esposo, y que no por passar tanto, y verse en tales peligros, se arrepienten, ni dizen Mas me valiera casarme, y no passar esto: antes dizen con valeroso coraçon. Esto y mas, y mil años que dure, passare de buena gana, a trueque de ser sierua y esposa de Iesu Christo; y de no perder tan rica piedra preciosa, y no perder tan gran tesoro.

Psal. 10.

Esto, y lo que a esto parece piensen las sieruas

de Iesu Christo, y lo crean firmemente, y lo assiẽten en su coraçon, y con este animo y aliento escupan las manos, y esperen a su enemigo; y peleẽ como quien tiene tan celestian y fuerte leõ en el alma, como Iesu Christo nuestro Señor, leõ cordero, y cordero leon: de quien tiembla el principe deste vanò y loco mundo; no solamente ahora que lo ve glorioso reynando; pero aun quando era niño y lloraua temblaua del.

Apoc. 5.

Ioan. 12.

Cap. XXVI. Que el remedio contra esta tentacion es lo mesmo, que contra las demas deste linage interiores y exteriores juntamente; especialmente lleuarlo como cruz, con oracion y sossiego.

EL modo de pelear sera el que hemos dicho, especialmente en los remedios generales vltimo, y el que proximamente diximos en la pelea con los hombres. Porque aunque el demonio sea mas poderoso y mañoso, que vn hombre; y puede hazer muchas cosas, sin ser en nuestra mano resistirlas, que vn hombre no puede hazer; y como es cuerpo fantastico, puede hazer cosas como inuisible, y que no se puede corporalmente desechar; y juntamente como demonio muene la ymaginacion; con todo esto mediante el socorro de nuestro Señor le podemos muy biẽ resistir.

Tho 1. p. q. 111. ar. 3. & 1. a. q. 80. ar. 2

Deue pues la sierua de Dios auerse en esta tẽtacion como quien no haze caso y como santa Ynes

Ynes dixo dezirle: Doblada corona es para mi passar esto a mi pesar; y aborrecer y abominar estas cosas. En fin en estos trances aprouechese muy deueras dela oracion la sierua de Dios: y no aparte los ojos de Iesu Christo crucificado, y de su santissima Madre: y vse de los remedios piadosos generales y particulares, los quales conuiene tener bien estudiados y exercitados, para este peligro tan grande.

Ambr. in vita S. Agnetis & nota.

Y creame que en aquel punto, si corporal y espiritualmente resistiere guardando el cuerpo; y llamando a Iesu Christo crucificado, diziendole todas las buenas palabras con el coraçon, y con la boca, q̃ vna persona afligida suele dezir a quiẽ bien quiere, y le puede remediar para moverle a misericordia; contandole todo lo que padecen, y su flaqueza y aficion; y poniendole delante a su bendito esposo su bondad, grãdeza, y poder omnipotente y infinito, y sus entrañas abrasadas de infinito amor, y piadosissima misericordia; Dios le dara que diga: quanto mas si en los tiempos, q̃ le dan algun vado, se exercita y prepara para los trances peligrosos.

Psal. 37. Psal. 119.

Que quando viere el demonio su constancia y resistencia interior, y la exterior que puede; y que lo lleua como cruz; y que no se aflige, ni desconsuela, ni desmaya, sino q̃ todo lo libra y resuelue en yrse a Iesu Christo nuestro Señor, y pedirle gracia para no desagradarle, y conformarse con su santa voluntad, y resistir quando puede: por

1.Petr.5. por ventura viendo que pierde tanto, y gana nada se hara afuera. Y sino se hiziere afuera (porq̃ a vezes es tan desatinado y necio con el gran odio y malicia que tiene; que a ciegas haze guerra sin echar de ver mas que hazer el mal que puede) estese lo que se estuuiere dando nos guerra: que no estara mas, ni puede estar fatigando nos, de lo que nuestro Señor le permitiere. Que si mucho se esta, mucho mas ganaremos: y si se va, ganaremos con amor y alabanças, lo que con padecer ganamos: que todo sale a vna cuenta, si bien sabemos negociar. Porque tanto vale lo que hazemos, quanto es el amor de nuestro Señor, con que lo hazemos: y la voluntad eficaz, y determinada en los ojos de Dios se reputa por obra.

Cap. XXVII. En el qual se pone consuelo, y exortacion para contra esta tentacion.

COncluyamos pues esta pesada, y odiosa materia: y esfuercense, y consuelense las sieruas de Dios, pues la tẽtaciõ q̃ mas espãtaua, atemorizaua, desmayaua, y desconsolaua, han visto, si lo quierẽ ver, que es la que menos les puede dañar si quieren pelear con el fauor de nuestro Señor, que nunca falta: quanto mas en esta batalla, en que le va la honra de sus sieruas y esposas.

Y assi es verdad que esta tentacion es en que mas nuestro Señor les fanorescera, y ellas mas agradaran a nuestro Señor y ganarã: y la q̃ mas facilmen-

cilmente pueden vencer, si afirmadas en la verdad que les hemos dicho, se esforçaren a pelear, vsando de tantos remedios como en nombre de Dios y para su gloria les hemos enseñado; y auisos como les auemos dado. Porque aunque a los principios les paresca el trabajo intolerable: si porfiaren y tuuieren constancia, se va ya haziendo facil. Y tengan cada dia, y aun cada hora, vn sacrificio continuo, que ofrecer a nuestro Señor, Psal. 50. diziendole: Señor rescebi en sacrificio esta fuerça y tormento que padesco; y ayudame, y esforçame a que lo lleue muy conforme a vuestra voluntad, para honra y gloria vuestra.

TITVLO VI. DE LOS REMEDIOS contra los espiritus de tentacion.

Parte primera donde se explica que es espiritu, y quantos son y quales son los principales.

Capitulo. I. En que se refiere breuemente que sea espiritu.

QVeda la vltima y general tentacion que propuse, a la qual llame espiritu. Y dixe que espiritu era vn genero de tentacion, que el diablo pone en la ymaginacion: dela qual resulta al entendimiento, y del entendimiento a la vo- Difinicio S.Tho. 1 q. 11. & 2 q. 10.

luntad ; y de alli suele suceder guerra sensual. Lo qual (como lo saben los que lo padecen) acaece en esta manera. Habla,ò dize el diablo, ò representa vn maluado pensamiento importuno , pesado y porfiado,y violento a todo nuestro pesar, y sin causa culpable nuestra ni ocasion que le demos, y juntamente nos da a entender q̃ nosotros somos los que lo dezimos , y queremos dezir, y consentimos en lo que dezimos. De manera que como traydor calumniador,quiere hazernos entender mentirosa y falsamẽte,que lo que el dize, dezimos nosotros;y que de nosotros sale,lo que el violentamente nos pone delante,y que queremos,lo que mas querriamos morir que oyrlo dezir , y que consentimos y gustamos de vna cosa, de la qual tanta pena tenemos de solo oyrla , ò acordarnos della.

Cap. II. En que descubriendose la astucia del demonio con la pura verdad se deshaze esta tentacion.

ES esta bestia tan atreuida y sin verguença,mẽtirosa y porfiada; y nosotros somos tan bouos : que el nos quiere hazer entender que amamos lo que aborrecemos;y nosotros lo creemos assi.O sino lo creemos , hazemos y dezimos cosas,como si lo creyessemos , tornandonos , ò locos,ò tontos. Que aunque no vuiera otra razon para lleuar bien y como cruz este genero de tentaciones;sino sola esta , que aunq̃ fueramos perdidissimos no pensaramos tal cosa, ni la quisieramos en ninguna manera;y q̃ quãdo es en nuestra mano que nos dexan , descansamos como quien se escapa de vn terrible tormẽto:bastara para entender q̃ todo es del diablo,y pura mentira quãto dize,en dezir que nosotros, ò dezimos aquello,ò lo queremos.El lo dize, y el lo quiere : que qual el es,tal habla.Que nosotros aunque somos flaquillos, en fin tememos de ofender a Dios , y desseamos de agradarlo , y si tenemos faltas son humanas y de hombres que no ven bien lo q̃ dizen y hazen,y no piensan quando lo hazẽ que es tanto mal,ò no piensan que es malo, y que si vemos vn pecado que llamamos mortal tẽblamos: y antes morir y rebentar que pecar, quanto mas pensar,dezir,y querer cosas tales,como el diablo suele traer al pensamiento. Ioan.8.

Quien esto todo mirassa biẽ,y viesse que es pura mẽtira del diablo,y pura cruz q̃ nuestro Señor permite sobre nosotros:lleuarialo como cruz,alabando a nuestro Señor que tan buena y grande cruz le da,y no haria caso de las mentiras del diablo.Pero aunque cõ esto en parte auia satisfecho a esta tentacion;sera acertado declararla mas copiosamente.

Cap. III. De quantos espiritus ay, y quales son los mas principales, de cuyo remedio se ha de tratar en particular.

AY muchos generos dsta tẽtaciõ,ò por mejor dezir, en todo genero de tẽtaciõ suele auer espiritu

espiritu. Porque (como he dicho) qualquiera tentacion, que procede de alguna causa humana, como de nuestra carne mal mortificada, ò peligros, ò ocasiones y causas, que por nuestra culpa, ò descuydo tenemos, puede tambien venir de solo el diablo: el qual (como tambien he dicho) permitiendolo nuestro Señor (sin que de presente de nuestra parte, ni aca en la tierra aya causa particular) ò para probacion y exercicio nuestro, ò paraq̃ crezcamos, ò medremos en espiritu, y ganemos corona en el cielo, y se vea quan leales somos a Iesu Christo nuestro Señor; ò para humiliacion nuestra, para que no nos ensoberuescamos, y para remedio, ò preseruaciõ de otros peligros, ò por medicina contra otros pecados, ò por castigo paternal de culpas passadas, para que las purguemos, y satisfagamos, y restituyamos a Dios la honra que le quitamos, y finalmente, para purificacion de nuestras almas, tiene licencia como para contra Iob, para atormentarnos y affigirnos: pero no para matarnos.

Ioc. 1.

Iob. c.

Y con esta permission, que no solamente es general, sino tambien particular, (porque le permiten que tiẽte, y en tal genero de tentaciõ no mas, y no mas, que tanto, y por tanto tiempo limitado, el qual algunas vezes le abreuiã si assi cõuiene) fatiga el demonio a las sieruas de Dios cõ diuersos espiritus, ya de yra, ya de embidia, ya d̃ soberuia, ya de auaricia, ya de gula, ya de aficion q̃ saca las entrañas. Y finalmente todo genero de tẽtacion

tacion, que suele y puede suceder a vn coraçon de causas humanas; puede el demonio (permitiẽdolo nuestro Señor) traerlo a vn coraçon humano por via de espiritu, al modo que hemos declarado; fatigando el coraçon con mal pensamiẽto, porfiado, y fingido consentimiento.

Empero entre tãtos espiritus tres maneras de espiritus ay, los que mas espantan y afligen; que son espiritu de infidelidad, y de blasphemia, y de fornicacion: por el qual tercero espiritu ruega la catolica Yglesia con oracion general, mas q̃ por essotros. Porque como es la passion desonesta, y mas pegajosa que las demas; y por el pecado original la miserable carne esta mas inclinada a esta miseria que a otras: hallando el espiritu de fornicacion tal acogida en nuestra alma, y peruersa carne; es la tentaciõ mas braua, y mas peligrosa, y la tentacion mas enfadosa y aborrecible, tiene necessidad de mayor socorro. Y porque el espiritu es peor que la tentacion, y en lo mayor se incluye lo menor: ruega la santa Yglesia que nos libren del espiritu, que tan terriblemente aflige al alma recogida.

Tres maneras de espiritus In litanijs rite acatholica Ecclesia estatutis.

PARTE SEGVNDA DELOS REmedios generales contra qualquier espiritu.

Cap. I. Del primer remedio general, que es entender que esta tentacion algunas vezes es particular don y fauor de Dios, y que socorre Dios en ella muy particularmente.

Diremos

Diremos pues los remedios generales para todo espiritu; y luego diremos algo en particular de cada vno destos tres, lo qual en esta materia es mas importãte. Porque (como veremos) los remedios generales son los que mas le aprouechan: los particulares son bastantissimos.

1. Remedio general.

El primero remedio general es, el q̃ solemos dezir, y es que estas tẽtaciones de espiritus, y las semejantes, y quanto mas malas son, no suelẽ venir sino a siervas de Dios, temerosas de ofenderle, y desseosas de seruirle, ò por prueua de amistad, ò medicina d enfermedades q̃ ay: ò pueden suceder por castigo piadoso, y prouechoso de algunas culpas.

Aproc. 4.

Y si bien lo quierẽ mirar, es gran consuelo ser tentadas; como grandes siervas de Dios: y podriã dar gracias a nuestro Señor que les trata como a quiẽ bien quiere: y assi en este pensamiento seria mas liuiana la carga, y aun suaue.

Yporque deste genero de remedio esta tratado diuersas vezes; baste apũtarlo, y auisar que es importantissimo remedio, mas en estas tentaciones de espiritus, q̃ en otras. Porque el diablo suele afligir estrañamente alos coraçones piadosos, diziendoles q̃ porque Dios les quiere mal, y porque los ha dexado de su mano, y porque comiencen aqui su infierno, les embia estas tentaciones de espiritus tan malas, como a gente q̃ no tienẽ ya parte en Dios, y q̃ ya estã caydas y perdidas. Y otras mil mentiras dize: todo ordenado para afligir

gir y desmayar vn coraçon; y quitarle la confiança, y hazerle soltar las armas de las manos; y q̃ se dexẽ vẽcer, y se rindan como desesperadas. Toda esta materia se deshaze cõ entender la verdad, q̃ es que antes todo es al reues: porque estas tentaciones nunca las permite nuestro Señor, sino sobre coraçones que amã. Y digo aqui lo q̃ en algunas tẽtaciones he dicho, que no he visto coraçõ assi tentado (y he visto muchos) que no le aya visto remediado, libre, y aprouechado, quiriẽdose seruir de los remedios, que aqui dezimos.

Pet. 5.

Y digo mas (que no me creera sino quien me entiende) que mil vezes mas son peligrosas essotras tentaciones, que proceden de causas humanas; que estas que el diablo casi a sus solas trae.

Nota.

Y digo mas, que tẽgo por mas cierto el socorro de Dios, y la vitoria en estos espiritus, que en las demas tẽtaciones: porque assi lo he visto por experiencia. Y porque como esta sola tentacion viene dela mano de Dios sola: (porque el la permite por su alta prouidencia para nuestro bien) assi la bondad suya queda obligada a si mesma, q̃ es la mesma bõdad infinita, a mirar por aquellas almas; que el entrego ala furia de sus enemigos. Consuelense pues, y esfuercense las personas con espiritus tentadas; y no desmayen, ni desconfien, antes peleen con todo animo y esperança.

Cap. 11. De tres particulares auisos que han de aduertir los tentados en esta tentacion; que son muy importantes y necessarios

Tres

Auiso. TRes cosas quiero aqui aduertir, que va la vida en ellas. La primera que he visto por experiencia, que suele el diablo amagar, ò señalar a vna cosa, y tirar a otra. Lo qual haze en esta tentacion de espiritus en dos maneras: la primera haziendo que poco a poco en achaque de no se que se dexen los buenos excercios, y no tégamos cuenta con oracion, ni lecion, ni confession, ni comunion, ni penitencia, y que busquemos recreaciones por oluidar la tétacion despiritu. Y vase, haziendo costumbre desto, y comiença vn alma en achaque de despechada, y de que no puede mas, a dexar su recogimiento interior y a vezes exterior, y a perdar el respeto y temor a su maestro espiritual, y viene a cosas que son para llorar.

Auiso. 2. La segunda es que se va haziendo ya como cóstumbre el espiritu, y no se les da nada como cosa que no es en su mano, y vienen a vn genero de dissimulado consentimiento, ò alomenos no lo aborrescen ni resisten, sino, ò con mucha floxedad, ò con desgracia y pesadumbre. Lo vno y lo otro es malo, como el diablo, y va la vida en que el maestro espiritual desde que comiença la tétacion de espiritu vele sobre esto: que no pierda ni vn punto sus buenos exercios, ni su recogimiento, ni su temor de Dios, ni su respeto a su confessor de pedir y tomar consejo. Que pues no estan locas, es razon que hagan lo que hazen las cuerdas, aunque sea con dificultad: y si dixeren que estan

estan locas, atenlas y castiguenlas; que ellas se tornaran cuerdas.

Auiso. 3. La tercera es q̃ aduierto que suele acaecer que toma el diablo vna manera de possession de alguna parte del cuerpo, de manera, que no solamente es espiritu; pero parece como genero de demonio. Y digo posseer vna parte del cuerpo como la lengua, ò los ojos, ò otra cosa, que parece al espiritu de aquella tentacion. Creo que sin declararme mas lo entendera quien lo ha menester. Y estando en aquella parte como endemoniada dexando libre el entendimiento; suele el demonio hazer que hablen, ò vean, ò hagan alguna cosa mala, sin que sea en su mano (a lo que parece) hazer otra cosa.

Y en tal caso se ha de vsar de algunas santas palabras, y buenos exercicios: como hemos dicho en la tétacion de quãdo el demonio se transfigura de demonio espiritual en corporal. Porq̃ si es genero de demonio, q̃ permitiendolo Dios tiene possession, pongamos por exemplo en la lengua para dezir palabras conforme al espiritu de infidelidad; ò de blasfemia, y aun desonestidad, ò en otra parte qualquiera: se cure el tal enfermo dissimulada y Christianamente.

Y no se congoxe la tal persona, que se viere atormentada con espiritu y con demonio, y junte estos dos auisos: porque me tengo gran temor, que del descuydo primero nace el segundo, y del segundo el tercero. Sino es (como podria ser) la

tal posseſsion que dezimos antojo, ò efeto de la mala costumbre.

Capitulo. III. Del segundo remedio general que es no faltar vn punto en la buena y santa forma de vida, que tenemos assi en exercicios santos, como en pelear y tomar consejo.

Ephes. 6. SEa pues este el segundo remedio general contra espiritus, que no dexen vn punto sus buenos exercicios, ni dexen el pelear, y el aborrecer, y abominar el tal espiritu, ni se descuyden en todo respeto y reuerencia a su maestro espiritual. Y creanme que con esto la tentacion del espiritu, ò se quitara, ò diminuyra, ò no passara adelante. Y si a caso se ofreciere lo que he dicho, que juntamente en el espiritu parece que se empossessiona el demonio en alguna parte del cuerpo, ò persona: haga todas las diligencias que auemos dicho para los endemoniados, al modo que alli diximos.

Y tenga por cierto, que la fuerça de la oracion y la humildad y fee, y los exercicios santos de los Sacramentos, y cosas deuotas (como tambien diximos en los remedios, tercero, quarto, y quinto generales para toda tentacion) yran hechando el demonio de la posseſsion. Y entiendan las fatigadas en estas maneras de tentaciones, que les conuiene ser muy diligentes; y no afloxar, ni dezir: No puedo: pues con el fauor de nuestro Señor Iesu

Iesu Christo que no falta, podran; y les va la vida del alma en resistir, y aun para lo temporal les conuiene. Psal. 45.

Capitulo. IIII. Del tercero remedio general, que es hazer examen, y juyzio de lo que passamos; y aueriguar lo que es, ò no es Cruz.

EL tercer remedio general, que generalissimamente es prouechoso para muchissimas cosas (y aun para todas, y especialissimo para la melancolia, y efetos que della nacen; es que haziendose el hombre juez de lo que passa entre en cuenta, examinando que es lo que tiene, y aueriguando como tiene vna tentacion que llaman espiritu: y como es de las mas importunas y brauas, y como nuestro Señor la permite para nuestro bien, y gloria suya. Y como es buena señal: y como es vna pura mentira lo que en ella nos hazen entender; porque ni nosotros dezimos aquello, ni lo queremos. Y como Dios socorre muy deueras a los assi tentados: y como suelen salir vitoriosos: y como no dura para siempre, antes se suele acabar presto. Y como no ay culpa donde ay pesarnos de oyr tales cosas: y como toda junta la tentacion del espiritu es del demonio; y el lo dize todo, y todo es suyo; y lo peor que podemos hazer es congoxar nos, y afligirnos demasiadamente: y que el demonio Psal. 76.

Que no creamos lo que el demonio nos da a entender en la tentacion.

El fin que tiene el demonio en esta tenció

no lo ha tanto por tentaciones; que ya sabe que con tan mala cosa no hemos de consentir, sino que lo ha por desmayarnos, y hazernos perder la cõfiança y sossiego, y hazernos viuir como desesperados, y aborridos; y que dexemos todo buen exercicio, ò parte; y que esso que hizieremos que lo hagamos mal hecho, ò desgraciadamente.

Y como la voluntad de nuestro Señor es, y es lo acertado, y consejo cuerdo y prouechoso, el mejor remedio es no hazer caso dello; y lleuarlo como cruz, alabando a nuestro Señor Iesu Christo: y respondiendole al demonio que el como quien es lo dize, y que su castigo le ha de costar dezir tales cosas y mentiras. Y que ya sabe el quan ageno es aquello de nuestro coraçon; y que antes queremos morir mil muertes, que dezir ni consentir tal cosa; y que calle el, y vera que lexos esta nuestro coraçon de pensar tal cosa, antes muy al contrario; y que haga en buena hora lo que le han permitido; y q̃ por ser permitido de mano de nuestro Señor lo passamos de buena gana. Y que dure lo que durare; que el piadoso Señor, que lo permitio, el lo ayudara a lleuar. Y con tanto, como quien no haze caso ni se le da nada de todo lo que el demonio puede hazer, leuanten ojos y coraçon a Iesu Christo nuestro Señor, y diganle como Iob: Vuestra Magestad lo permite, sea vuestro nombre bendito para siempre: hagase vuestra voluntad muy enhora buena.

Respuesta para el demonio.

Iob.c.1. Matth.6.

Estos

Estos, y semejantes pensamientos a estos dichos, y esta consideracion de la verdad de lo que es lo que padecemos; y lo que acerca dello passa; aprouecha para lleuar qualquier trabajo, y tentacion bien lleuada. Y cierto (a lo que por experiencia se ve, y a lo que la Escritura enseña alabando tanto la verdad,) que hazer este juyzio y examẽ, y entrar en esta cuenta muchas vezes hasta entender bien la verdad, y assentarla bien en el coraçon, y descubrir toda mentira, y ver como es mentira lo que el demonio dize, y haze ymaginar, que para tentacion de espiritus, y para melancolias, y para todo genero de aficiones riquissimo remedio, y no dificultoso. Y aun es muy buena corona, y muy grande y prouechosa; y que enseña mucho a vn alma; y la haze muy varonil, y prudente, y constante.

Psal.24. & sepissime in psalmis presertim Psal.118. Lucæ.10. Ioan.10. & 1.cap.

En este tercero remedio general para todo espiritu entra lo, que al principio deste tratado diximos, q̃ son razones que eficazmente prueuan que estos espiritus son del demonio. Y que desseando acertar enel seruicio de Dios; y teniendo nuestro coraçon todo para Dios, aparejados antes de morir que hazerle, ni vn enojo por pequeño que sea, no tenemos nosotros culpa en ellos. Y se infiere de lo que alli diximos, y de lo que agora hemos dicho; que quãto peores y mas malas son las cosas, que oymos, y parece que dezimos y sentimos: tanto es mas cierto que no tenemos culpa; y no nasce de nosotros. Y que en

ninguña manera consentimos, y que todo es antojo que el diablo nos representa, y haze entender que es nuestro.

Ca.V. Del quarto remedio general, que es yrnos a nuestro Señor, y darle cuenta de todo lo que nos passa.

EL quarto remedio, que siendo generales en esto muy propio, es yrnos a nuestro Señor; y contarle lo que passa, y humillarnos delante del, Efii.38. y dezirle lo que el nos ha enseñado que le digamos: Señor fuerça padezco, responde por mi, haued misericordia de mi, compadeceos de mi, que en vos confia mi alma, y en la sombra de vuestras alas espero, hasta que passe esta tempestad tan grande. Señor haued misericordia de mi, que me hucllan mis enemigos, y todo el dia me hazen guer- Psal.139. ra, y me atribulan; Señor mira mi flaqueza, y mi trabajo. Y a este tono digale cada alma, y cuente le las baxezas que tiene; y los trabajos que padece; y pongale delante su grandeza y misericordia y bondad; y arrojese a sus pies; y dexe aquel loco sin verguença dezir lo que dixere: y mire ella a su pastor y protector, y este esperãdo su respuesta.

Y si aquella bestia bramadora, alharaquenta, y amansadora se estuuiere toda via porfiando con sus malas palabras y mentiras: haga cuenta el alma piadosa, que la han metido en casa de locos, Vt legitur de sancta Lucia. ò en el Purgatorio, ò en vna carcel de gente maluada; como metian antiguamente a las sieruas de Dios, entre perdidissimos hombres, y mugeres.

res. O haga cuenta que esta encerrada en su aposiento, y q̃ passa por la calle quié habla tales desatinos. Y pues q̃ quien estuuiesse en estos terminos dichos, no ternia razõ de fatigarse y desmayar, y pensar q̃ ella lo dize, lo q̃ los otros dizen; sino antes la buena muger, aunq̃ este oyendo las tales cosas (y no puede menos de oyrlas, porq̃ estan en su presencia) y no estuuiesse en sus manos atapar las orejas) como no esta quãdo el demonio habla en la imaginaciõ) el remedio q̃ tiene es dolerse de q̃ tales cosas le digan, y rogar a Dios que lo remedie; y entretanto que los otros dizen mal contra Dios, alabarlo ha ella, y bendezirlo ha.

Assi la sierua de Dios, aũque este oyendo lo q̃ le dizẽ, porq̃ no puede dexar de oyrlo; pues essa es la tẽtaciõ que Dios permite sobre ella q̃ oyga tales cosas; no dexe de hablar cõ nuestro Señor, y alabarlo, y darle gracias, porq̃ tal permite; y porque es tan grande amigo de nuestro bien, q̃ porque nosotros nos aprouechamos, permite su diuina Magestad que tales cosas diga el demonio contra la santidad y verdad. Y pues que nuestro Señor lo sufre, sufra lo ella: y contentese con no hazer caso dello, y con pesarle de que se diga.

Capitulo.VI. Del quinto remedio general, que es entender que no es en nuestra mano desechar el tal espiritu: y que solo podemos no consentir: y pesarnos, y procurar de diuertirnos a otro bueo pensamiento, que nos de gusto.

ES el quinto remedio muy propio hijo de este quarto, y es no pensar que a puñadas se ha de desechar el tal pensamiẽto, ni hazer meneos, ni visajes, ni cosas para desecharlo como si fuesse en nuestra mano. No esta en nuestra mano desechar el tal pensamiento: el ha de durar, aunque nos pese, todo el tiempo, que el diablo tiene permision para fatigarnos con el. Es pues locura, y engaño pensar de deshecharlo: y pensar que por que se este quedo pecamos. El remedio es no hazer caso del, no consentir, pesarnos de oyr tales cosas; yrnos a nuestro Señor, procurar de ocupar el entendimiento en otros pensamientos santos; y quanto nos sea posible, no estar atentos a lo que el diablo nos dize.

Y para esto es buen consejo tener el hombre notados los pensamientos buenos, de q̃ mas suele gustar aunque sea llorar pecados passados. Enfin como sea buen pensamiento de q̃ el alma gusta, esforcemonos a pensar en el, para diuertir el entendimiento de la bozeria del diablo. Que aunque este consejo sea bueno para toda tentacion diuertir el entẽdimiento, y dexando vn pensamiẽto tomar otro; porque siempre es mejor buscar, y tomar pensamiento bueno dexando el malo, q̃ pensar desechar el malo resistiendo como dizen a puñadas: en esta tentacion de espiritu es singularissimo consejo no tratar de desechar, sino sumariamente resistir, y ocupar el entendimiento en otro buen pensamiento. Y como este genero

nero de tentacion es tan porfiado y importuno, y nos estan hablando tan dentro de nosotros: es aqui mas menester este consejo, de que tomemos otro pensamiento, que nos suele ser gustoso, y como de costumbre y naturaleza: para que mejor podamos, y con menos dificultad diuertir la atencion del malo, y ponerla en el bueno.

PARTE TERCERA DE LOS REmedios particulares contra el espiritu de fornicacion.

Capitulo. I. Del remedio facil, bastente, y solo conuenie contra este espiritu, quando es solo espiritu: que es no hazer caso del, y procurar de diuertir el coraçon.

ESTOS son los remedios generales: tratemos agora en particular del remedio propio que tiene cada vno de los tres espiritus, que hemos dicho. Y començando del postrero parece me que no tiene otro remedio mas propio, que no hazer caso del.

El es tan suzio, tan maluado, tan desatinado, y porfiado, y quando comiẽça tan importuno; que ni da (como dizen) hado ni vado; y como es tan cõforme a la misera y dañada naturaleza; casi nũca es solo espiritu, procura de incitar ala sensualidad. Y si le dan licencia que tome por compañe-

ro al espiritu suzio visible, remedielo Dios; que vna guerra es, q̃ no se yo si sera mayor la del Antichristo. Y a vezes temo que sera mensagero su yo, porque atribula tanto; que no hallando algunas personas remedio de presto para desechar esta tentacion; lo busqué los descõfiados de Dios donde quiera, y como quiera que lo hallaren.

Capitulo. II. Que hara si se juntasse espiritu de fornicacion con otros enemigos deste mesmo linage.

MAS que seria quando se juntassen a vna espiritu y enfermedad, ò edad y demonio en forma de cuerpo? Por ventura dira quien sabe algo desto: Y es posible? y tal permite Dios; y ay quien tal pueda lleuar? Si, yo lo he visto, y que lo han lleuado, y que se ha passado, y que
Matth. 11. ha hecho Dios merced como quien es. Rezia cosa es, que no entiendan los hombres que sabe Dios, y puede ayudar a lleuar mayores guerras y cruzes, que los hombres pueden ymaginar; y que tambien entiendan que no tendra Dios amigos, que mas, que lo que ellos ymaginan, passen por amor de Iesu Christo, ò que aya quien tema, que en tal trance se oluida Dios de sus soldados.

Ephes. 2. Todo se puede lleuar cõ el fauor de Iesu Christo nuestro Señor; y aquel rico Señor en misericordia, y todo poderoso, liberal, y amoroso, y cuyda

ayudadorissimo de sus sieruos jamas los desampara ni dexo. Y es gloria de Iesu Christo nuestro Señor, para que se vean sus grandes amigos, y lo que el puede en ellos permitir tan espãtosa guerra contra ellos.

Boluiendo pues al punto si fuere puro espiritu de fornicacion, no ay que buscar remedio particular; sino los generales dichos; especial el tercero y quarto; y en suma el q̃ hemos dicho en el capitulo precedẽte. Si es espiritu y viene mesclado con otros compañeros; haga la alma sierua de Dios a todas manos; y apronẽchese de todas armas; y para la enfermedad vse remedios de enfermedad. Y lo mesmo si se mescla la edad, y si apa-Ephes. 4.
rece demonio visible, vse del remedio dado contra el, tẽga a la mano todo genero de armas, para todo genero de enemigos, segun largamente lo hemos enseñado; y sobre todos el tercero remedio, que hemos dicho poco ha de yrse a nuestro Señor. Cierto que en nombre de nuestro Señor qualquier remedio de los dichos biẽ vsado bastan para lleuar la tentacion, y vencerla.

CONTRA EL ESPIritu de Blasfemia.

Capitulo. I. Que principal remedio es no hazer caso deste espiritu, y pesarnos de oyr tales cosas, y yrnos a nuestro Señor.

El

EL espiritu de blasfemia tiene por vnico propio, y principal remedio y bastantissimo el tercero general, y quarto, que señale contra todo espiritu: que es hazer Iuyzio, y yrse a nuestro Señor como alli diximos. Solo auia mas que dezir, lo que tambien en parte pertenece al espiritu de fornicacion, que llega a tanto (permitiendolo nuestro Señor por sus altos juyzios) la desuerguença destos espiritus suzios y blasfemos; que aun se alargan a las santas ymagines, y lo que representan.

Nota. Basta dezirlo assi tan dissimulado; porque no conuiene que lo que el diablo dize, se escriua. Que es tal aquella mala y astuta bestia; que se contentara de la molestia, que da a le buena gente, sacar si quiera esto que se escriuan sus desuerguenças, y diabolicas palabras tan abominables, y espantosas, y tan suzias y desatinadas: para que las lean, y sepan su atreuimiento y se le queden al letor en la memoria, y las piense. Lo qual no conuiene.

Basta que las sepa el confessor para si en particular: y que de media palabra las entienda; y que quien las passa no haga caso dellas. Ni aun en aquel lugar de la confesion, ni consintiendo en ellas, no ay para que se digan tan desmenuzadas.

A su padre espiritual sera bie que se declare, y no esconda cosa ninguna, pidiendole consejo. Empero en la confesion basta dezirlo en general

al diziendo: Soy fatigada con espiritu de blasphemia, contra todo genero de cosas santas, y de todas maneras: y molesta me el demonio con espiritu suzio, no solamente con las criaturas, sino tambien con las cosas espirituales y santas, sin que dexe ninguna aquien no toque. Acusome sino he diuertido el pensamiento con todo aydado, o no lleuo esta cruz con la humildad y mansedumbre conformandome con la voluntad de Dios. Como se acusara de este espiritu.

Capitulo. 11. De vn consejo general para este genero de espiritu y cosas semejantes: en el qual se auisa aquien, y como se ha de dar cuenta destas cosas.

ESTE consejo de no desmenuzar, ni declarar sino a quien conuiene estas cosas, ni semejantes a estas, es prudente y acertado para personas, que andan buscando aquien contar sus tentaciones. No puedo sufrir a cierta manera de gente tan parlera que en viniendo el pensamiento bueno, o malo, luego buscan a quien contarlo y quieren que sepan todos lo que interiormente passa por ellas y quanto hazen. Alas quales auisamos en nombre de Nuestro Señor que callen, y que pensamientos y cosas interiores buenas, o malas, qualesquier que sean, quanto mas tentaciones deshonestas y de infidelidad

lidad, ò blasfemia, no las cuenten sino a confessores muy prudentes y experimentados; y tales que sean hombres de toda confiança, como le hemos señalado, los quales sepan hazer callar, y dexar hablar todo lo necessario solamente. Para lo qual seria bien q̃ se informassen de ombres experimentados. Y si tienen maestro espiritual, como es razon tener lo qual lo auemos pintado, basta que semejantes cosas a el solo se digan; el basta que nos conosca y entienda y nos de cõsejo por el qual nos rijamos: a el lo digamos todo y nada nada nada le tengamos encubierto. Que por esso dixeron los antiguos padres que de ninguna cosa se entristecia tanto el demonio como quãdo los monjes descubrian sus pensamiẽtos a sus padres: y que de ninguna cosa se holgaua tanto como quando se les encubrian. Miren pues esto por amor de Dios las personas recogidas y no descubran sus cosas sino aquien y como deuen.

Apud Cassian. in vitis Pat. frequé.

Y pues ya hemos dicho q̃ estas tentaciones, ò espiritus son puramente del diablo: y no auiẽdo de nuestra parte causa ni ocasion q̃ remediar, ni ay otro consejo que tomar, sino los a qui dados (que cierto en quanto he leydo y experimẽtado no los ay para mi otros en este caso, q̃ los dados, y lo q̃ en ellos se incluye) para q̃ quiere el sieruo, y la sierua de Dios gastar tiempo en cõtar lo q̃ el diablo dize, y haze, sin culpa suya della; pues de contarlo no se saca fruto ninguno? Antes vltra de gastar el tiempo sin prouecho, es mal gastado en contar

contar lo que aquel suzio, y traydor a su Señor dize y haze.

Bastenos q̃ no ay culpa nuestra, quando hazemos lo q̃ es de nuestra parte medianamente q̃ tã poco no le piden a nadie cosas demasiadas; especial en tentaciõ q̃ no es por nuestra causa, y que tan importuna es, y que no esta en nuestra mano deshecharla. Y basta saber que no ay tomar consejo mas de lo q̃ aqui y atras se a dicho. Y assi basta dezir (como ya auemos auisado) Acuso me si no he diuertido el pensamiento a otra cosa cõel cuydado que deuia: sino me he ydo a nuestro Señor con diligencia, si he desconfiado de nuestro Señor, ò quexado me del murmurando, porque tal permite sobre mi.

Capitulo. III. En el qual se buelue a aduertir de quantos modos, y maneras molestan a vna alma los espiritus de blasphemia y fornicacion: y como el propio remedio nuestro no hazer caso; y afrentar al demonio.

Con este consejo y auiso basta auer aduertido que no solamente con criaturas de la tierra; sino con imagines de Dios, y de Iesu Christo nuestro Señor Dios y hombre, y de su santissima madre la virgẽ y de los antos y angeles nos fatigan ambos espiritus de fornicaciõ y blasphemia. Y el de blasphemia se estiende a todas las cosas de Dios, a dezir malas y afrentosas palabras contra

contra todas: y ambos y todos los espiritus, no tienen cuenta con lugar, ni tiempo, ni persona, ni santo exercicio. Porque antes quanto el tiempo y lugar es mas santo; y mas santo lo que hazemos, ò queremos hazer, y mas santo el santo cõ quiẽ queremos tratar del cielo, ò dela tierra aunque sea, el santo de los santos: entonces hazen ellos mas guerra, como quien ellos son.

Y assi como ellos no tienen verguença ni temor: assi el mejor modo, para tratar los como a quien son, es no hazer caso dellos, y tener los en poco. Y entẽdiẽdo que todo es suyo de ellos y que lo han de pagar el dia grãde con pena alo menos acidentaria, darles cõ ello en la cara, y tratarlos como merecen, y dezirles: En fin hablas y dizes como quien eres fuzio, traydor, mentiroso, y padre de mentiras, y enemigo de toda cosa buena, y amigo de todo mal. Y quanto mayor mal, tanto eres mas amigo del como el puerco, que quando el cieno mas podrido; tanto mas se huelga en el. A Dios no le quitas nada; que tiene honra infinita, y es immudable: y a mi no me haz es mal; antes de tu mal saca Dios nuestro Señor bien grande para mi. Tu lo hazes y dizes, sobre ti se ensuelua, y ensoluera y ensuelue. Rebienta haziendo essas cosas hasta que te vayas al profundo del infierno; que ami solo me da pena oyr tales cosas y tã feas, como dizes; porque aborrezco lo malo: que Iesu Chisto es mi Señor y Dios, y todo mi bien y mi defensor, y glo-

Tho. 2. 2. qui de vide ad 1. art. 3. Que palabras vsaremos contra el demonio

y glorificador; y tiene honra y gloria infinita, è immudable, que para siempre ha de durar.

CONTRA EL ESPIRITV DE LA infidelidad.

PRIMERA PARTE, EN LA QVAL se pone el fundamento de lo que se ha de persuadir.

Cap. 1. Que aunque los remedios dichos con la gracia de Dios basten contra este espiritu; que es bueno armar el coraçon de viuas y fuertes razones en fauor de la fè, aun a los coraçones piadosos y senzillos de las mugeres.

CAsi a este tono se puede responder al vltimo espiritu de là infidelidad, pues es al mesmo modo. Empero assi como tratando de los remedios contra de la deshonestidad, dimos vno, que fue pensar buenas razones en fauor de la castidad, y contra de la desonestidad: assi es remedio muy propio, y muy prouechoso contra el espiritu de infelidad pensar algunas razones, las quales consuelen, y conorten a los que creen; para que quando el diablo diga mentiras contra la fè, este el coraçon muy armado contra los argumentos del diablo. El qual remedio es tambien bueno para el espiritu de blasfemia: para que quando el demonio dixere malas palabras contra Dios, 1. Pet. 3. & 5

tenga el coraçon a la mano buenas y muchas razones contra la blasfemia; y que obliguen a honrar y alabar a Dios, y bendezirle.

Y no le parezca a nadie que esto es demasiado para mugeres: porque con el fauor de nuestro Señor seran las palabras, y razones tan claras y apazibles; que aun para niños seran buenas, faciles, y prouechosas. Sigo en esto a los santos antiguos, que en publicos sermones, y en cartas, y en tratados hechos aposta (que se escriuian los demas en la mesma lengua comun que el predicador, ò el autor que escriuia hablaua a todo el pueblo) trataron de este punto; prouando y persuadiendo con muy biuas, y eficaces razones la verdad de nuestra santa fè Catolica: y no es razon que el diablo, y los hereges y malos hombres hablen contra nuestra fè, y nosotros callemos.

Y aunque esta bien dicho por cierto lo que comunmente se dize; que basta creer lo que la Yglesia dize, y dezirselo al demonio respondiendole: Yo no se mas que creer lo que Dios por su Yglesia me enseña: y aunque es piadoso cuento el del otro carbonero, que le tentaua el diablo en la fè y le preguntaua: Que crees tu? y dezia el: Lo que Dios dize; y repreguntandole el demonio: Pues que dize Dios? Respondia: Lo que dize la Yglesia Romana; y nunca le pudo sacar de aqui andandose de Dios a la Yglesia Romana, y de la Yglesia Romana a Dios: tambien es bueno

xemplo.

bueno para consuelo; y alegria del alma Christiana, lo que los santos hizieron y enseñaron trayendo santas, y fuertes razones por la fè Catolica como en nuestros tiempos lo han hecho tambien varones dotos y piadosos; como el Padre Auila en su Audifilia: y el Padre Don Capilla en el consuelo de nuestra peregrinacion y otros.

Y assi por el consuelo y santo contento de las siernas de Iesu Christo nuestro Señor, que por ventura no tendran assi otros libros a la mano, aunque atras he dicho algo desto: dire aqui vn poquito mas largo desta materia, poniendoles delante razones por nuestra fè, que en Iesu Christo nuestro Señor verdadero Dios y hombre tenemos. Y tambien por la santa Yglesia Romana Catolica, en cuyo gremio, por la grande misericordia de Iesu Christo nuestro Señor andamos metidos, como en el arca de Noe, en tiempo que todo esta lleno de lluuias de engaños, y perdiciones; para que las siernas de Iesu Christo se alegren, y tengan algun ratico que considerar.

Ioan. 1 &. cap. 1. ca. 5.

Gene. 7. c.

Capitulo. II. En el qual se enseña algo de quien sea Dios segun la fè lo manda creer a la gente, que no sabe letras; y la filosofia lo pruena con bastantes razones.

Y Para dezirlo de manera que se entiéda mas, y tenga mas fuerça; sepan las sieruas de Dios vna verdad, q̃ nedie la puede negar, ni el diablo, ni moro, infiel, ni herege, ni mal christiano, ni filosofo, ni sabio ninguno podra yr contra ella. Porque es notorio en buena razon, y se puede conuencer todo entendimiento (aunque sea de vn demonio) que ay Dios, el qual es infinito en toda perfecion; y que es espiritu puro y simplicissimo sin ninguna composició, eterno, sin principio, sin fin, que es immutable, y por consiguiente que esta en todo lugar, que es infinitamente sabio, la mesma verdad, todo poderoso, y infinitamente bueno; fiel, verdadero, santissimo, santo de santos, y la mesma santidad y limpieza, y la mesma virtud y toda virtud. En altissimo y marauilloso y infinito modo es justo, manso, amoroso, y piadoso, y benigno, y clementissimo; y finalmente que no tiene ni puede tener falta ninguna. Que tiene todo bien, todo remedio y salud, y toda perfecion, quanta se puede ymaginar y pensar: y infinitamente mas perfeciones, que toda criatura con pura razon puede pensar. Y que es incomprehensible, y inefable; de manera que por mucho bien que digamos del, tiene infinitamente mas que dezir: y aunque nunca cessassemos de entenderlo; nos quedaria siempre, y para siempre que entender: porque como es infinitamente infinito, ningun entendimiento de hombre, ni de Angel puede acabarlo de comprehender.

Pronuntiatum per se & secundũ se notum de his vide Th. 1. p.

Commu. Theolog.

Por

Porque assi como en vn vaso pequeño no puede caber todo el mar: assi y mucho menos sin comparacion en el entendimiento humano, ò angelico, los quales son finitos, (porque todo el entendimiento es finito sino es el del mismo Dios que es el mesmo Dios, el qual entendimiento de Dios es infinito, como Dios es infinito) ni en ningun entendimiẽto criado puede caber del todo el infinito ser, essencia, y perfecion, grãdeza y magestad de Dios.

Cap. III. En que se enseña que pues Dios es incomprehensible a todo entendimiento criado, que no deuen los hombres presumir de alcançar, y entender claramente sus secretos, en esta vida miserable; en donde tampoco se puede alcançar por pura razon aun en cosas manuales.

SIendo todo esto assi, y especialmente que es Dios incomprehensible, y siendo tan cierto que se demuestra por fuerça de razon, y no se puede negar; pues que necessariamente hemos de confessar que ay quien de ser a todas las cosas; porque ninguna cosa se da ni puede darse a si, y este principio de ser ha de ser el que es, y tener en si todo el ser; pues de si mesmo lo tiene siendo primera causa del ser no dependiente de otra, y por consiguiente ha de ser el mesmo ser de dõde todo el ser criado procede como de fuẽte del ser, de quien todas las cosas que son parti-

Commu. Theolog.

cipan

cipan: Razon es que los hombres, que tan pobre zitos y cortos somos, nos humillemos, y no pensemos de alcançarlo y comprehenderlo a todo el, ni todo lo que el dize, sino fuere aquello, que el quisiere que sea entendido.

Y pues aũ en las cosas naturales muchas y muchas vezes nos vemos anegados, y de muchas cosas que tenemos entre manos no sabemos dar razon: no es justo q̃ en los altos mysterios de Dios (que Dios no quiso que los entendiessemos, sino que lo creyessemos a el como a la misma verdad) queramos que nos den tan clara, y a nuestro entendimiento ajustada razon, que lo veamos todo claro. Baste que nos contentemos con razonables, y conuenientes razones, y que en contrario no las ay bastantes, ni son buenas razones; porque si parecen razones; lo haze nuestro corto entendimiento, al qual (como Aristoteles dize) la clarissima luz le ciega en alguna manera. Y assi nuestro pobre entendimiento se ha en las cosas altas y grandes; como la lechuza al dia claro, en el qual no ve bien; porque su flaca vista no es para tanta luz. Y si los ojos del hombre, por sanos y viuos que sean, no puedẽ mirar en hito al mismo sol; y luego que prueuan a mirarlo se turban, y suelen echar lagrimas: porque quiere el hombre flaco mirar tan claramente los altos secretos y mysterios de Dios? Y si en lo natural es tan para poco: porque quiere ser tan para mucho en lo sobrenatural? Dixo muy bien san Agustin

2. Metap. c. 1.

Cõparació

Nota.

gustin que si el comprehendiera a Dios, que no lo tuuiera por Dios: porque Dios a quien comprehende entendimiento finito, no es infinito; y sino es infinito no es Dios.

Auguſt. lib. de videndo Deum ad Paulinam.

Yo siguiendo las huellas del bienauenturado san Agustin digo, que vna de las mas fuertes razones q̃ tengo para cõsolarme cõ la fè de Iesu Christos es ver q̃ es tan alta, y q̃ tiene dentro de si tantos mysterios; q̃ la pura razon no los alcança: y solo Dios los reuelo y los cõfirmo con milagros. Y assi me parece, q̃ puedo concluyr eficazmente, q̃ todas essas maneras de leyes, que los hõbres infieles llaman leyes, no son ley sobrenatural, y digna de la Magestad de Dios: porque con pura razon natural se pudieron inuentar, y con pura razon natural se pueden refutar, y se alcançan.

Vide totũ Euangel.

Capitulo. IIII. Que la ley de naturaleza, y la ley mesa, por ser leyes de Dios, tenian cosas, que se auian de creer por fe.

Y Assi la ley natural, que llamamos los Christianos Theologos, ley de naturaleza, que en todo tiempo obliga; aunque es natural, quãto a las costumbres; porque es conforme a razon natural, y porq̃ la mesma lũbre natural nos predica los mãdamiẽtos de Dios: empero sin fè, y gracia de Dios sobrenatural no puede vn hõbre creer, lo q̃ ha de creer, ni hazer todo lo que es obligado, y amar como ha de amar con caridad, ni entender

Vide Th. 2. vbi de legib. tractat.

1. 2. q. 109.

todo lo necessario para su saluacion, segun la ley natural obliga.

Y mucho menos en aquel tiempo, que la vieja ley duro, podian los hombres creer y hazer todo lo que Dios les mandaua creer y obrar, sin fè y espiritu de Dios. De dóde cósta q̃ la ley de Dios siempre pide cosas sobre naturales, y no se puede cumplir sin luz y fuerça sobrenatural: porque sin fè y sin caridad imposible es agradar a Dios; y lo vno y lo otro es don sobrenatural.

Marci vlt. Ioan. 14. Hebr. 11. 2. Cor. 13

SEGVNDA PARTE EN LA QVAL se persuade la verdad de la fè Christiana.

Cap. V. De la primera razon tomada de la sinceridad, y alteza de la ley Euangelica.

Empero si bien lo queremos considerar, ni la ley de naturaleza, ni la vieja enseñaron a creer, ni aun a hazer cosas que espantassen tanto al entendimiento humano: alomenos en lo que para todos y expressamente enseñauan. Mas nuestra religion Christiana enseña, manda, y aconseja cosas, que todo junto mirado y considerado lo que es, y el modo y las circunstancias, verdaderamente parece que saca al hombre de si, lo humilla y haze verdadero creyente.

Ratio prima summi cur a qualit legis Euang. & prestantia.

Quien alcançara el mysterio de la santissima Trinidad? ni lo puede entender, ni creer sin fè? Quien el pecado original? Quien todo el mysterio

rio de la encarnacion? Quien el santissimo sacrificio? Quien tanta santidad, pureza, y perfecion como el Euangelio enseña? Quien acaba de entéder del todo infierno para siempre, por vn solo pecado mortal, aunque no sea sino dezir a mi proximo con yra Necio, ò vellaco, ò ver vna muger y desearla, ò quebrantar vn dia de ayuno, ò cosas a este tono?

Bien se parece que es ley de Dios la que tan alta es, tan marauillosa, y en su manera incomprehensible; tan limpia, tan santa, tan espiritual, celestial, perfeta. Cierto que la Magestad y perfecion de la ley de Iesu Christo, en lo que auemos de creer y obrar, arguye y conuence que no es humana sino de Dios: y que solo Dios la supo y pudo dar, y tuuo autoridad para mandarla.

Cap. VI. De la segunda razon tomada del dador de la ley, y de las condiciones que pedia a sus discipulos, y de la contradicion que se hizo al Euangelio, y de lo que se prometia a los que lo recibiessen, y de los que plantaron el Euangelio en todo el mundo.

Pves si miramos a otras mil cosas, que ay que mirar; no parece que ay respuesta que suelte bastantemente las razones, que prueuan la verdad de nuestra fè. Si alguno quisiesse responder a ellas; consideremos quien fue en los ojos del mundo Iesu Christo Señor y Dios nuestro el que la ley Euangelica dio: que fue al humano parecer

2. Ratio a legislato. sumpta & a predicantibus & qualit illorum & rei predicate. Nota.

De his in spice Euangelium vniuersum.

hombre pobre, de no mucha edad, oficial hasta los treynta años; y prometia lo que no se veya, ni aun se acabaua de entender, que era reyno delos cielos: que ponia por condicion a quien vuiesse de ser su discipulo negarse, y lleuar cruz, y ser humilde y mãso, y dexarlo todo; y aborrescer al padre, madre, muger, y hijos, y hermanos, y quanto posseya, y la vida, y que auia de padecer muchissimos trabajos, y viuir vida religiosa y penitente. Y miremos que la dotrina que predicaua no yua açucarada ni altiua; sino dicha con toda senzillez y llanesa, y que los que tomo por instrumentos para predicarla, eran todos pobres y senzillos, y sin letras. Y que el maestro murio en vna cruz entre dos ladrones; y ellos los fundadores del Euangelio, vno aca, otro aculla mendigando, rotos, y baxitos, pobres, afrentados y desechados, y al cabo muertos con muertes violẽtas. Y que todo el mundo, Iudios, y Gentiles se leuantaron contra el Euangelio; vnos con potestad imperial, y crueldades y tormentos nunca pensados, ni ymaginados; que ningunos varones por fuertes que fueran con pura fuerça humana los podian passar: otros hazian guerra con letras, y Filosofia, y sabiduria: otros, como los Iudios, con falsa santidad, y dando a entender que teniã la santa Escritura contra el Euangelio. Y con toda esta guerra, y con predicar cosas amargas, a la carne rezias y asperas; y con no tener de su parte cosa humana que los fauorescieſſe, y no dar de

Vide vitam illorum & acta.

de presente a los que creyan cosa ninguna temporal, antes pedirles que diessen limosna y repartiessen a los pobres lo que tenian, librando toda la paga en el otro mundo, que ni se veya, ni se sabia.

Cap. VII. De la tercera razon tomada del fruto, que en el mundo se hizo.

3. Ratio ab effectus in genere.

Patent huiusmodi historijs.

CON todo esto que acabamos de dezir vencieron, triumfaron, y conquistaron toda la tierra. Y a pesar de todo el Iperio Romano, y su grã poder, y de toda la eloquencia Griega, y Latina, y de toda la porfia Iudayca assentaron en todo el mundo la bandera de la Cruz: y hizieron que millares de hombres y mugeres, dexada su antigua ley, y sus contentos, riquezas y honras, se abraçassen en la Cruz, con la mortificacion, con la santidad, con la humildad y mansedumbre, y con todo recogimiento y aspereza de vida, con toda castidad, y honestidad, con toda abstinencia, con grande oracion, con vna vida tan estrecha, y tan perfeta, que admiraua y confundia a los que la considerauan, y que parecia que ser Christianos no era cosa humana, sino Angelica, espiritual y diuina: como lo es la vida Euangelica. Y vltra desto ver que de buena gana perdiessen lo terreno todo, y lo hollassen, y despreciassen, y amassen la hambre; sed, desnudez, pobreza, penitencia, y tormentos, y martyrios y muerte.

Quien

Quien todo esto ve, no ve que solo Dios, y su poder, y virtud pudo hazer con tanta baxeza tan grandes cosas? Dios vencio, el mundo fue vencido. Dios vencio, el diablo fue echado del mũdo. Dios vencio, la carne fue castigada y mortificada. El espiritu de Dios, el Reyno de los cielos, la santidad, la verdad, la castidad, la virtud, y todo lo bueno vencieron: y el mũdo, el diablo, y la carne, el pecado y el vicio, y la mala vida fue vencida. Quien hiziera tantas y tan grandes cosas sino el poder de Dios?

Cap. VIII. En el qual se prosigue esta razon, mostrando la extencion del fruto Euangelico, haziendo conferencia con la ley de los Iudios, y con la filosofia humana.

Prosequitur tertiam rationem poterit esse alia ratio a cõparatione sumpta.

VImos que auiendo auido en el mundo dos mil años, que auia ley vieja, y estando los Iudios apostá permitiendolo Dios por todo el mũdo desparzidos, nunca echarõ del mundo la ydolatria, y se estaua el mundo lleno de ydolatrias. Vimos quan lleno estaua el mundo de pecados y torpedades, quan pocos y raros eran los buenos: y que con auer en el mundo tanta filosofia, tantas letras, tanto saber, tanto Filosofo que enseñaua dottrina moral: no hazian mella en nadie, ni conuertian ningun coraçon. Vimos tanta ignorancia, tantas tinieblas, tantos errores; que pone espanto acordarse del mundo quan ciego, necio

necio, malo, feo, torpe, deshonesto, lleno de tantos y tan diuersos y abominables vicios estaua.

Y vimos q̃ en saliẽdo el sol del Euangelio, por la predicacion de doze pobrezitos hombres tan baxitos, y tan sin humano socorro ni ayuda, casi en treynta años todo el mundo oyo la verdad, y se desengaño de la ydolatria mucha parte del de manera, que no vuo reyno ni prouincia, ni casi lugar ninguno, donde no vuiesse Christianos, y gente que saliesse de errores, amasse la santidad, y viuiesse santamente. Vimos tanta renouacion de coraçones, tanta virgen, tantos monges, tanto continente, tanto penitente, tanta gente de oracion, tanta castidad, honestidad, y caridad, y misericordia, tantos dotores santos, y tan sabios, tantos martyres. Finalmente con tanta contradicion, y persecucion como auia contra los Christianos de todos los infieles, y por tantas vias, y tan estrañas y crueles vimos vn nueuo mundo, el cielo en la tierra, hõbres trasformados en Dios, llenos de amor de Dios, del proximo, y de mil dones marauillosos, y de grande edificacion. Los quales principios fueron creciendo hasta que en espacio de trezientos años, vimos todo el mundo trocado y buelto en nueua fé, y nueuas costũbres santas y diuinas. Lo qual aunque con grandes tempestades ha durado, y dura, y durara hasta el fin del mundo renouandose, y reformandose marauillosamente con nueuos hombres, y nueuas religiones; que nunca cessa Dios de embiar a su

Nota la fuerça del Euangelio. Psal. 18. Matth. 24. Marci 16. & vltimo. Rom. 10.

Matth. vlt. Ioan. 14. su Yglesia, yembiara quãdo fuere menester. Que pues no vee que solo Dios es el Señor y protetor desta Ysilesia?

Cap. IX. De la quarta razon tomada delo que exprimen tan en si los llamados al conoscimiento y amor de Dios.

a ratio ab effectisin especiali. YVltra de todo esto nosotros, aquiẽ Dios ha hecho misericordia de darnos su fè y conoscimiẽto y desseo de seruille, experimentamos en nuestros coraçones esta renouacion, sintiendo aca dentro en nosotros las inspiraciones, los nueuos desseos santos, y limpios y animosos, que mediãte el espiritu de Iesu Christo rescibimos; y las nueuas fuerças ypoderosas: y como en virtud Rom. 8. de Iesu Christo lo podemos todo: y lo que paresce a la carne imposible, se nos haze posible y facil y suaue.

Esta razon pondere cada vno, y cada vno la ponderara conforme ala merced que Dios le vuiere hecho: porque cada vno habla como siente, y como experimenta en si mesmo; y assi quanto vno mas tiene de espiritu de Dios; tanto mas tiene de firmeza en la fè. Por lo qual auia de procurar todo Christiano de crescer en conoscimiẽto, y amor de Dios: paraque estando tan assentado en la verdad tuuiesse grande constancia en la fè; la qual haze mucho al caso para los tiempos del Antichristo.

Cap. X. En el qual lo dicho se colige, que siendo manifiesto por las causas que hemos dado, que el Euangelio es ley de Dios, hemos de creer todo lo que dize; y no hemos de restribar en los mysterios Euangelicos en razon, sino en se.

Epilogus. ESTas y otras muchas causas desta manera, que en la sola ley Euangelica se hallã, testificã claramente que la ley Euangelica es de Dios; y si es de Dios, es verdadera, y si es verdadera, es ella sola la ley de Dios. Porque ella dize que no ay otro nombre, en cuya virtud nos saluemos, sino el Act. 4. nombre de Iesu Christo nuestro Señor: y ella enseña los santos mysterios de la fè, y deue de ser creydo lo que enseña, pues que lo enseña Dios. Y ella enseña que no escudriñemos los diuinos 2. Cor. 10. mysterios: sino que captiuemos nuestro entendimiento ala obediencia de la fè; y que lo creamos aunque no lo entendamos, esperãdo que lo que aqui creemos, en el cielo lo veremos claramente. De donde tan aguda y piadosamente dixo san Augustin, que puede el christiano dezir: Si yo e- Nota. stoy engañado, Dios me engaño: porque el me ha certificado por tantas vias que esta ley es suya Y pues Dios no engaña a nadie, ni puede mẽtir; no estamos engañados, sino acertadissimos, y Num. 23. dichosissimos, por auer encontrado con Iesu Malach. 3. Christo: ò por mejor dezir porque el nos busco, y nos hallo, y nos metio en su santa Yglesia.

TERCERA PARTE EN LA qual se persuade que sola la Yglesia Romana es la Yglesia catholica, y verdadera Yglesia de Iesu Christo.

Cap. XI. En que se pone la primera razon para esta persuasion, tomada de las condiciones de la Yglesia Romana.

Estas verdades y estas razones puede pensar qualquiera persona que sirue a nuestro Señor; pues son tan claras y manifiestas, y es bien que las piense. Otras muchas y bien agudas; que traen los santos, pudiera traer: empero basten estas q̃ son para todos. Y por estas mesmas razones se podran consolar los sieruos de Dios, viendo se hijos de la catolica Yglesia Romana, y subjetos al Pontifice Romano. Y podran entender, que sola la Yglesia Romana es la Yglasia catolica: y los que estan fuera desta Yglesia, aunque digan que creen en Iesu Christo, no tienen fè; porque no creen todo lo que cree, y tiene la santa Yglesia Romana.

Defi dei sincerita de agentes

Ad fidem persuadendam.

1. ratio sumitur ab effectis illorum qui Ecclesiæ cath. sub. sunt.

Si biẽ lo queremos mirar, en la Yglesia Romana esta la santidad, y christiandad entera; en ella virginidad y castidad, en ella obras de perfeta virtud; en ella oracion, penitencia, pobreza, recogimiẽto y toda reuerencia alas cosas de Dios y culto diuino. En ella toda deuocion, toda christiandad

dad y misericordia. A ella se acogen todos los religiosos, y santos, y buenos. De ella son hijos todos los santos y santas. Ella ha guardado todas las santas Escrituras. Ella ha estendido toda la fè de Iesu Christo por todo el mundo; y agora la ha estendido continuando en Oriente, y Occidente. Septentrion, y Medio dia, la predicacion del santo Euangelio; y ha conuertido millares de gentes infieles a la fè de Iesu Christo. Y finalmente ella es la que con cuydado continuo procura de podar, y cauar esta viña de Iesu Christo, porque lleue fruto santo y suaue, reformando todos los estados, reformando y haziendo concilios, y ordenando santas y buenas leyes.

Capitulo. XII. En que se pone la segunda razon tomada de las cosas dichas, que haze Dios contra los que se apartan de la Yglesia Romana.

Y En apartandose alguno desta Yglesia, luego lo vemos caer en algunos pecados notables y tener algunos grandes errores. Y los que de ella se apartan nunca tienen vnion, vnos con otros pelean con errores contrarios, rigiendose cada vno por su cabeça en las cosas, que ponen su salud y saluacion: y no solamente en esto; sino en guerras crueles, y vnos con otros, y en dissensiones y vandos sobre la fè que dizen que tienen: y al cabo los entrega Dios a los infieles. Y assi vemos en tiempos antiguos y presentes,

2. Ratio ab effectis cõtrarijs eorũ qui sub esse nolunt Ecclesi.

Confusion en los que se apartan de la Fe.

que todos los que se han apartado de la Yglesia Romana, no solamente han perdido la Fè y buenas costumbres: pero aun temporalmente se destruyen y assuelan vnos a otros; y van dando en poder de infieles; ò vã haziédose sus tributarios.

Y los Catolicos aunque tengan algunas discordias, son cosas faciles y particulares; y en fin si pelean, como hombres flacos, y no como infieles, ni inhumanos, ni crueles; y en lo principal, y essencial conuienen. Y aunque muchos tengan pecados: otros ay santos y limpios y castos, y misericordiosos. Y al fin se les parece a todos que tienen fè, ò viua, ò muerta; porque tienen vn genero de humanidad, y piedad, y deuocion, y obediencia, y respeto; que huele a gente dicipula de nuestro Señor Iesu Christo, y que lo ama y sirue: alomenos lo dessea amar y seruir, y le pesa algun tanto de ofenderle, ò siente y ve que es malo ofenderle.

Capitulo. XIII. En el qual se exorta a la gente recogida que se alegre, y agradezca de verse en el gremio de la Yglesia Romana: y que no cure de auerignar por razones las cosas de la fe.

Exhortacion

COnsideren las sieruas de Iesu Christo todas estas razones en fauor de la Yglesia Romana, y de la ley de Iesu Christo; consuelense con ellas, y contentense, y alegrense de ver que tienen la ley verdadera y Catolica de Dios. Y quando

do vinieren las tẽtaciones, en particular como es esto? Como lo otro? Como puede ser? Como ay tantos cõtrarios desta verdad? y cosas semejãtes: Respõdan q̃ nuestra ley es ley de Fè y lo q̃ se cree no se ve, y q̃ les basta creer lo q̃ la Yglesia Romana cree: q̃ es lo que han creydo y creen todos los buenos que viuen bien, q̃ con su vida testifican q̃ el espiritu de Dios viue en ellos. Lo qual es el mas fuerte testimonio, como tengo dicho, de la verdad; ver q̃ en esta Fè y dotrina, y por virtud della, y en el gremio de la Yglesia Romana son conuertidos y renouados los coraçones; y viuen bien vida de Angeles, diuina y celestial muchos coraçones. Y fuera desta santa Yglesia no se ve esta poderosa mano de Dios en la conuersion de vn pecador, y en la renouacion y regeneracion de vn coraçon. Y los Gentiles que se han conuertído, ha sido para que entrassen en el gremio desta santa Yglesia, en la qual todos nos hemos de saluar.

Firma ratio in his quæ sunt fidei.

Capit. XIIII. En el qual con exemplos, y similes se prueua, que no deue el hombre Christiano tener por cosa dura que le manden creer cosas, que sobrepujan toda razon y entendimiento humano.

ESten pues muy assentadas las sieruas de Iesu Christo en la Fè Catolica, entendiendo que no tienẽ que examinar ni auerigual lo que Dios dize sino hazerlo, y que ningun buen criado se atreue a pedir cuenta a su amo de todo lo que

Nota dos razones para creer.

haze; quanto mas a Dios; y que lo que traemos entre manos no acabamos de entender; y que vn coraçon de vn hombre es ascondidisimo, y inscrutable; quanto mas el coraçon de Dios: que no ay seta, ni falsa dotrina que no diga algo, lo qual no se entiende sino se cree. Eccle. 40.

Quisiera espaciarme en este punto, mostrando por muchos exemplos como en todas las setas, y modos de vida, alguna, ò muchas cosas creen los hombres, que no restriban en razones, sino en que assi las aya dicho el que dio la tal ley: y a las vezes dize grandes mentiras y desatinos. Como sabemos de los Gentiles q̃ cosas contauan de sus dioses muy feas y viles y increybles; y oy leemos en la historia de los Iapones estraños desatinos y mentiras, q̃ sus maestros les enseñaron y enseñan, y ellos lo creen sin aueriguarlo, ni examinarlo. Exemplo.

Pero baste por exemplo bastantissimo, lo que aquel desdichado suzio y desuergonçado y falso Mahoma enseño a sus Moros. Al qual Mahoma mucha parte de los hombres, por justo juyzio de Dios en castigo de pecados, ha creydo, y recebido cosas tan contrarias a toda razon y verdad y tan contra toda Filosofia y humano entendimiento: que admira, y saca de si a los hombres: y es afrenta del linage humano, que ayan los hõbres creydo tan grandes disparates, y seguido a vn hombre tan dissoluto y ignorãte de cosas buenas, y que aun no sabia escrenir. Exemplo. detestable de aquel desdichado Mahoma.

Y para confirmacion de todo deuria sobrar, que

que mando que su ley no se disputasse, ni aueriguasse por razon; sino que todo se pusiesse en las armas, queriendo el desauenturado que sus mentiras se creyessen a ciegas; y dando a los hombres licencia para que viuiessen a todo su plazer como bestias: porque ceuados con el ceuo de la carne, no curassen de mas saber la verdad. Nota.

Pues si la mentirosa ley, ò seta manda q̃ crean disparates, y ay quien los crea: porque no creera el Christiano vnos secretos tan lindos, tan altos, tan conformes a razõ, tan limpios y nobles? Por cierto mucho mayor razõ es pues que consta ser dada de Dios nuestra santa ley, que creamos lo q̃ Dios dize, sin que le pidamos cuenta dello. Y si a vn hombre de bien creemos cosas, que parece que no las creyeramos si el no las dixera: quanto mayor razon es creer lo que Dios dize? Y si a vn hombre de credito no le pedimos prueua, sino q̃ nos contentamos que el lo diga, por dificultoso que se nos haga de creer lo que dize: justo sera que creamos lo que dize Dios, porque el lo dize; pues Dios es suma verdad, que no puede dezir mentira, ni engañar, ni ser engañado. Argumentum a minori ad maius nisi dixeris, ab eo quod nihil ad id quod est. Hebr. 1. Razon.

Cap. XV. En el qual con nueuas razones se confirma la verdad de nuestra fè, y de la Yglesia Romana. Confirmatur idem authoritate & prouidẽtia Dei. O. M.

REsueluase pues el hombre Christiano en creer lo que dize Dios, sin buscar otra razon que auerlo Dios dicho; y resueluase en que dize

Dios lo que la Yglesia Romana dize; pues todos los santos y sabios, presentes y passados despues de la muerte de Christo, han reconocido y reconocen a la Yglesia Romana por madre; y ella sola tiene todas las condiciones de su maestro y cabeça IesuChristo, y della han salido todos los santos y santas, y a ella se han acogido.

Y restribando en la Fè que Dios le ha dado: y aprouechandose de tantas y tan buenas razones, como hemos dicho en fauor dela Fè de IesuChristo nuestro Señor, y de la santa Yglesia Romana, y fundandose en que Dios es tan bueno, piadoso y misericordioso, y justo, y prudente, y fiel, y que no desampara a los que le desean agradar, y desean saber su santa voluntad y verdad; antes los busca, los enseña y muestra la verdad, y da madre y maestra visible por quien el les enseña; y viendo que no ay otra ley, sino la Euangelica, a quien por tantas señales y efetos deuemos seguir y allegar, y que assi semejante sea a Dios, ni ay otra Yglesia ni congregacion que huela a nuestro Señor Iesu Christo, sino la Romana: No se le de nada por todas las razones ni argumentos, que el diablo le hiziere contra la Fè Catolica, ni se turbe.

Frequenter de his habetur in diuinis hymnis.

Capitulo. XVI. En que se bueluen a confirmar las mesmas verdades por la guerra, que el diablo haze a los Christianos no solamente buenos, pero aun malos, porque tienen Fè.

Antes

ANtes dela mesma guerra, que el diablo le haze, ò colija, que esta es la verdadera ley de Dios nuestro Señor; y que no ay otra sino esta: porq̃ el diablo no se haze assi guerra, sino a la verdad y santidad. El es métiroso y maluado, y a los que le siguen no les guerrea; y assi a los Gentiles, Turcos, Moros, Iudios, hereges, los dexa en paz gozar deste mundo, y hazer lo que quieren: y les assegura vn vil parayso que el les pinta, y les assegura en que es verdad todo lo que creen y entienden: y les haze entender que todo es verdad.

Alia ratio a contrario

Y al Christiano en la Fè, si es mal Christiano; ò en la Fè y costumbres, si es bueno le haze cruda guerra: porque aborrece la virtud en el bueno; y en el malo y bueno aborrece la Fè, y suele sobre la Fè hazer mayor guerra al bueno. Porque al mal Christiano ya lo tiene por suyo aunque tenga Fè, pues por ser pecador es esclauo del diablo, y tizon del infierno. Y al bueno que es su enemigo, dale por todas partes guerra, y mas en la Fe; porque, ò se enfade, ò no haga cosa con sabor; ò si pudiesse derribando el fundamento de la Fe, diesse con toda la casa en tierra.

Ioan. 8.

Capitulo. XVII. En el qual se resuelue esta materia, y se enseña que la limpia conciencia es gran fortaleza para conseruar la Fè; assi como la mala conciencia es disposicion para perderla.

Exortacion

Esfuercese pues la sierua de Iesu Christo; y guarde el fundamento de la Fè; y perseuere en sus buenas costumbres y recogimiento; y no se congoxe por verse tentada en la Fè: pues no tiene culpa, antes porque es sierua de Iesu Christo le dan bateria en la Fè.

Y tenga por cierto que el biuir recogidamente es parte para estar firme en la Fè; porque como dize san Pablo, la mala conciencia es disposicion para perder la Fè; y la buena conciencia es ayuda para estar firmes en la Fè. Assi como el que tiene los ojos llenos de tierra puede caer, y quebrarse los pies: pero el que tiene los ojos limpios mira por donde va; y no se despeña, ni cae en dõde se mate, y haga pedaços.

1. ad Thi. 1.

Cõparacio.

Dicho hemos gloria a Dios nuestro Señor algunas razones para defensa de la tẽtacion de Fè, ò del espiritu de infidelidad. Y cõ esto y los remedios generales, que cõtra todos espiritus hemos puesto, con el fauor de nuestro Señor (sin el qual todos los remedios que auemos dado no haran prouecho) espero yo en la bondad de Dios nuestro Señor q̃ vẽcerá las sieruas de Dios a este pesado, y molesto espiritu; q̃ suele inquietar y molestar, y atemorizar a las sieruas de Dios. Y cõ esto auemos acabado lo q̃ prometimos, quanto a esta parte; q̃ fue dar remedios generales cõtra toda tẽtacion; y especiales cõtra las tẽtaciones principales, y cõtra todo genero de espiritus, especialmẽte de fornicacion, blasfemia, y infidelidad.

Ioan. 15.

Capitulo.

Cap. XVIII. De otras dos tentaciones comunes que en las contadas se encierran.

Podria ser que alguna persona deuota dixesse, que ay otras dos tentacions mayores, que las que estan dichas, que son por vna parte tibieza, y por otra parte no admitir la reprehension. Y confiesso que son brauissimas estas dos, y peligrosissimas: y que la vna ha derribado muchas almas, y la otra es impedimento del aprouechamiento espiritual. De la vna esta escrito, que el que echa mano al arado, y buelue los ojos atras no es bueno para el reyno de Dios: de la otra esta escrito, El que aborrece las reprehencion es es necio.

Y bien veo que la vna es madre de la otra; por que el que es floxo y tibio se enoja con quien le reprehende: el q̃ tiene gana de aprouechar huelgase que todos le reprehendan y auisen. La muger, que dessea parecer hermosa, no contenta cõ mirarse en el espejo anda preguntando que le falta para ponerse mas galana: y agradeceselo a quiẽ le auisa. Y assi el alma, que dessea mucho seruir a nuestro Señor agradece mucho aquien le reprehende, de que le auise sus faltas, y no mira con q̃ animo se las dizen, que en esso va poco; sino mira si le dizen la verdad. Que quando yo busco vna cosa, y la desseo hallar, si alguno me dize donde esta, aunque me lo diga con enojo, oygo bien lo que me dize, y voy lo a buscar.

Luc. 9. Prouer. 12.

Comparacion.

Comparacion.

Nota. Yo he conocido persona, que desseando que le dixessen bien sus faltas todas, porq̃ no se fiaua de si (porq̃ el amor propio nos ciega muchas vezes) ni se fiaua de sus amigos (porque a las vezes nuestros amigos por no enojarnos, ò porque no osan, no nos dizen nuestras faltas q̃ tenemos; sino nos alaban por ventura de lo que no tenemos) y temiendo que creya tener muchas faltas, que ni las veya ni se las dezian, procurava artificiosamẽte, sin ofensa de nuestro Señor, de enojar alguna persona para que enojada le dixesse sus faltas. Porque muchas vezes dezimos enojados lo que sin enojo no osamos, ni queremos dezir.

Yo he conocido muchas personas, que buscauan entre sus amigos el de mas confiança, y se cõcertauan con el, y conjurauan que le notassen todas sus faltas, y se las auisassen. Y es este exercicio muy loable y muy prouechoso.

Y he conocido personas, que assi agradecian quando les dezian faltas; como si les hizieran la mayor merced del mundo. Y cierto lo es grande: y la mayor amistad, q̃ vn amigo puede hazer a otro, es auisarle de sus faltas para que las enmiẽde.

Prouer. 29. La mayor señal de amor es reprehender al amigo. Señal de humildad. Si es gran amistad auisar las enfermedades del cuerpo, y las faltas de la cara para que se limpien: quanto mas las del alma? Y assi oso dezir, y lo enseña la santa Escritura que la mayor señal de amor es reprehender a su amigo; y la mayor señal de lisongero es alabarlo. Y tambien oso dezir, q̃ la mayor señal de humildad es recebir con hazimiento

miento de gracias la reprehension: y tambien digo que en castigo de nuestra soberuia no nos osa nadie reprehender; porque recebimos tan mal la reprehension. Que mayor señal de soberuia, que no querrer ser reprehendido? Porque el humilde ama su propio desprecio: assi como el soberuio ama su propia estima. Si fuessemos humildes, aunque nos reprehendiessen sin causa, sin razon, y cõ todo mal coraçon, lo auiamos de recebir con toda buena gracia, y humillandonos. Empero respõdiendo a las dos tentaciones, que en el principio deste capitulo propuse, digo que la que es de tibieza en todos los veynte peligros se cura; y tãbien en las tentaciones especialmente en el titulo 3. y 4. y 7. y 8. y 9. Y lo que toca a recebir bien la reprehension, esta dicho en la tẽtacion de la soberuia: porque el mas peligroso, y dañoso efeto de la soberuia es regirse por su parecer propio, y no dexarse humillar en el.

Y assi auiso a las sieruas de Iesu Christo que se precien de oyr toda reprehension de buena gana y con buen semblante, y con hazimiento de gracias, y reconociendolo por muy grande beneficio: para que todos se huelguen de reprehenderles, y auisarles. Con lo qual vltra del buen exemplo, y edificacion, que daran con su humildad, aprouecharan muchissimo en el propio cõnocimiento, en el qual tanto nos va, pues es principio y raiz de la humildad, la qual es principio, medio, y fin de la santidad: y les hara nuestro Señor Prouer. 11.

ñor muchiſsimas mercedes por humillarſe.

Para quien quiere de veras ſeruir a nueſtro Señor muy buena obra le auemos hecho en auiſarle deſte ſanto exercicio: y pluguieſſe a nueſtro Señor que como he dicho, buſcaſſen quien apoſta les acuſaſſe. Empero para los tibios, y ſoberuios coraçones hiel, y diſparate les parecera lo dicho: conſuelame que las almas eſcogidas de Dios lo recibiran, por las quales yo tomo eſte trabajo.

TRATADO QVARTO EN EL qual ſe pone traça de vida, y el modo, que las perſonas recogidas deuen guardar en todas ſus coſtumbres: y como han de tomar eſte eſtado, y hazer votos; y que principalmete han de aduertir.

PRIMERA PARTE DEL MODO de vida que guardaran las perſonas recogidas.

Capiculo en el qual ſe continua eſta materia con la paſſada, y ſe diſpone lo que ſe ha de dezir.

ORDEN Y MODO DE VIDA.

REſta agora que pues ya hemos auiſado a las ſieruas de Ieſu Chriſto de quan alto eſtado es el ſuyo; en que conſiſte la ſanctidad y perfecion y de los medios para ſubir a ella, y de todos

todos los pelegros q̃ le puedé ocurrir en el camino dl cielo, y d̃ los remedios cõtra las tẽtaciones q̃ tãbié le pintemos vn modo de vida Chriſtiana q̃ pueda tener y guardar en ſu caſa biuiendo, para q̃ viua como ſierua de Dios, y no tẽga neceſsidad de andar cada dia pregũtãdo a cada cõfeſſor como ha de biuir, y q̃ hara. Y diremos eſto de tal manera, q̃ diziendo primero lo general, deſcẽdamos tambien en particular, cõforme al modo de biuir de cada vno; y los diuerſos tiẽpos del año.

Y aduierto primero q̃ no es mi intento atar a nadie preciſamẽte a eſte modo de vida: porq̃ podria ſer q̃ le dieſſe nueſtro Señor mucho mas alto modo de vida, q̃ yo aqui dire. Lo que yo hago es dar vn piadoſo, y ordinario modo de vida, y comun para todos, entre tanto que nueſtro Señor les haze mayores mercedes.

Capitulo. I. Que hara la ſierua de Ieſu Chriſto en leuantarſe de mañana.

LEuanteſe pues la ſierua de Dios recogida en todo el año alas quatro de la mañana; ſino es poſsible por enfermedad ò flaqueza grande y manifieſta, ò por edad major: y ſino ſe pudere leuantar de la cama, haga alomenos alguna manera de leuantarſe, como aſſentando ſe ò otro modo honeſto y conueniente para oracion leuantada haga ſus ſantos exercios de rezar rezando alguna piadoſa oracion, quando ſe leuanta, conforme ala coſtambre de la ſanta Yglesia, particularmente pidiendo a nueſtro Señor perdon

don de las faltas, que desde que se acosto hasta q̃ se leuanto vuiere tenido, proponiendo la emienda, y dãdo gracias por lo q̃ ha acertado a hazer bien, y ordenando en su entendimiento, y disponiendo todo lo que ha de hazer aquella mañana yasta el examen, que ha de hazer antes que coma y tambien disponiendo el cuerpo, si fuere menester lauar los ojos, ò otra necessidad.

Y luego hinquese de rodillas ò assiente se atener su ratico de oracion conforme al orden, que los libros deuotos que desto hablan lo han enseñado; alos quales me remito, especialmente al Padre fray Luys de Granada enel primero de sus libros, que se llama de Oracion, ò en su sumica: ò en fray Pedro de Alcantara. Y quien se quisiere seruir del Camino de la oracion, q̃ auemos escrito, alli hallara orden y materia para la oracion.

Ludon. Granat letri. Alcant.

Capitulo. II. Que acabados los exercios espirituales tome el trabajo en las manos.

ACabada su oracion, si tiene costumbre de rezar alguna oracion vocal, reze la; como son rosarios, ò horas de nuestra Señora, ò cosas semejantes. Y sino le vagare rezarla ensu celda; rezela en otra hora del dia; ò mientras haze su hazienda de manos.

Acabada pues la oracion, y si rezo vocalmente en su celda, acabado de rezar; salga luego a su trabajo, ò dõde esta tome en las manos su labor y tra-

y trabajo (como en su lugar diximos) con todo cuydado, teniendo las manos y los en la hazienda, y el coraçõ en el cielo quanto le sea possible. Y no les pese de que bueluo a encomendar, y encargar que se guardẽ dela ociosidad; la qual para todos, aunque sean grandes señores, es mala; quãto mas para gente recogida y religiosa.

Proner. 31. Pro. 12. Eccle. 33.

Capitu. III. Que no conuiene alas personas recogidas al morzar, ni menos merendar, que no aya necessidad.

YPor amor de Iesu Christo nuestro Señor, y de su santissima madre les rogamos alas almas Christianas sieruas de Iesu Christo que si no fuere que vrgente necessidad las costriña, no almuerzen ni coman nada antes de la hora del comer. Acuerdense de las santas que no almorzauã antes ayunauã cada dia ò los mas dias, y algunas se passauan los dias enteros sin comer ni beuer. Y no crean a su estomago tanto; que en verdad enverdad que miente muchissimas vezes, y nos hace entender que ay la necessidad que no ay, ò a-menos no ay tãta. Y assi lo vemos por muchas experiencias, q̃ nos suelen acaescer; que muchas cosas son antojo y ymaginacion; y lo prouamos cada dia en la sed falsa, que si la dissimulamos vn rato, se nos quita. Y el estomago es manga de aguja, que si la estienden, da de si, y si no le estiran, se esta pequeña. Y cada dia vemos que haze

Athanas. lib de vir. exemplo. que miente nuestro estomago muchas vezes.

Nota.

haze el hombre con la necesidad cosas, que nunca penso que pudiera: y no es mucho que acabe el amor de Dios, lo que acaba la necesidad.

Y lo q̃ digo del almorzar, digo cõ mayor razõ del merendar. Y ruego con toda instãcia alas sieruas de Dios que se reduzgan a dos comidas cada dia, y no mas; y a no beuer entre dia sino quãdo comẽ a su hora; y que la cena sea muy facil. Por que el comer y beuer en esta forma, y cehar templado es causa de Castos, y buenos sueños; y de salud y de fuerças corporales conuenientes. No solaméte en la santa Theologia, sino, en buena Philosofia la templãça es buena para el cuerpo, y para el alma.

Hierony. Augustin quodã in ser. de oratione & ieunio. Tho 2 2. q. 147.

Capitulo. IIII. De lo que haran entre las horas de la mañana.

EN este espacio de tiempo, que ay desde la mañana hasta la hora de comer, podria la sierua de Dios, sino tiene justa razon que la impida, ò necesidad de trabajar; tomar de alguio vn quarto de hora, y rezar alguna deuocion santa, ò leer alguna buena leció. Y en este espacio de tiẽpo ha de yr a oyr missa, si la ha de oyr segũ adelãte diremos. Pero si ay causa para que no dexe la hazienda de las manos, no la dexe.

Grande santidad es en los jos de Dios trabajar cõ humildad, y mãsedũbre, y oració: y quãto el trabajo mas baxo y trabajoso, tanto mejor.

Capitu.

Cap. V. Lo que rezara breuemente, y el examen que hara antes de comer.

AViendo pues trabajado, y hecho, si ha tenido lugar, los demas buenos exercicios hasta hora de comer: antes de comer reze alguna deuocion de las que nuestro Señor le ha inspirado, y la santa Yglesia ha aprouado, que sea breue; como son deuociones a santos y santas, a los Angeles, a las animas de purgatorio, ò a la passion, ò a la santissima Trinidad. No añado a nuestra Señora: porque ya se que no ay nadie que no le reze si quiera vn Rosario, ò Corona, ò oficio de la Concepcion. Y acabada esta breue deuocion, haga examen de conciencia de todo lo que le ha passado despues que se leuanto hasta entonces; examinando los pensamientos, palabras, y obras; la culpa que ha tenido en hazer algo que aya de sagradado a los ojos de Dios, ò dexado de hazer alguna cosa que pudiera, en la qual le agradara, ò si estaua obligada a hazerla, y no la hizo. Y tambien examinãdo si ha hecho algun seruicio a nuestro Señor, y como lo ha hecho, para que por el bien que ha hecho, dè a nuestro Señor muchas grãcias, y le suplique le ayude para conseruarse y crecer en su santo seruicio. Y por las faltas en que aya caydo, pida a nuestro Señor perdon y misericordia: y proponga con su gracia la emienda en aquello en que ha caydo, y en toda falta que aya tenido. Y juntamente con esto disponga, y cõ

Athanas. vbi supra.

Pfal. 76.

cierte en su entendimiẽto el modo, que ha de te ner para gastar todo el resto del dia, hasta que se vaya a acostar:porque siempre viua en paz,y con orden y concierto,y sossiego de espiritu y de su persona. Y no ocupe el tiempo en que hare,que no hare,que auia de hazer.

Capitulo.VI. De como se aura en la comida.

Prouer. 23. HEcho esto coma , y en la comida guarde el consejo del Sabio;que es tantear lo que ha menester para viuir con salud,y con fuerças, para hazer bien sus exercicios. Y aquello solo seña le para comer,pesando en cierta manera la comi da y midiendo la beuida:para que desta manera, ni coma mas ni menos,que lo necessario para sustentar la vida,poco mas,ò menos. Y paraque tẽga el cuerpo dispuesto para todo buen exercicio y no cargado ni pesado;y para que no tẽga escru pulos,ò no tantos,ò alomenos no con razon,de que se ha desmãdado en comer.Que fiel es Dios que si lo mira con desseo de acertar , y lo pide a nuestro Señor que se lo enseñe ; el le enseñara lo que conuiene que coma y beua,cóforme a la volũtad de nuestro Señor, y le dara fuerça paraque no se desmande.

Que pensa ra comiendo. Antes de comer eche la bendicion:Despues de comer de gracias como Christiana:y comiẽdo,si no pudiere tener quien le lea procure,ò de la cõsideraciõ de la mañana,ò de lo que viniere leydo, ò oydo

ò oydo,mayormente de vidas y exemplos de santos,pensar en alguna cosa buena que la edifique: paraque comiendo el cuerpo no ayune el alma,y paraque no tome el cuerpo tanto gusto en cosas de tierra,y se empape en ellas. No menos guardese de parlar comiendo:que es cosa que los antiguos santos reprehendieron,y las religiones todas guardan con grande rigor,y el Concilio Tridentino lo mando en las mesas de los Obispos:si ya no fuesse algunas pocas palabras muy piadosas. Y no teman que se les quitara la gana del comer, ni les hara mal lo que comieren,si comiendo estan en oracion : que larga y sana vida viuieron muchos santos,y tenian grande oracion comiendo.

In constitutionib. omnium religionum.

Capitulo.VII. De lo que se ha de hazer despues de comer.

ACabado de comer,si lo sufre la posibilidad y cõpañia,tome vn poquito de santa,y piadosa recreacion,descansando el cuerpo,y hablãdo algunas platicas santas:porque este punto cõuiene que se recaten mucho las sieruas de Iesu Christo. Es ordinaria la tentacion contento el cuerpo querer tambien hartarse de parlar la lengua;y no de palabras santas,sino que harten nuestros sentidos. Y assi aunque en todo el dia se ha de guardar la lengua,y poner(como Dauid dize) puerta alaboca,ycerrojo alos labios,y(comoesta

Psal. 140. & psal. 38.

escrito en los Cantares) atar los labios con cinta
Canti. 4. de grana, porque no hablen sino lo que Dios les manda: especialissimamente despues de comer conuiene mas velar sobre el silencio; y lo que se hablare sea piadoso, y honestissimo. Si es tiempo que lo pide, ò lo pide la salud, y se sufre en razõ, pueden las sieruas de Dios dormir vn poquito despues de comer.

Cap. VIII. De como se abran quando al trabajo, y exercicios espirituales de alli hasta la hora de recogimiento.

COmplida esta necessidad corporal tomẽ luego la hazienda en las manos hasta la tarde, quando sea razon dar vn rato de mano, ò porq̃ ya viene la noche, ò porque es hora de yrse a recoger, ò por ventura para algunas personas sera hora de cenar. Digolo desta manera: porque segun el modo y condicion de vida, ò segun la salud, ò otras circunstãcias, puede cada persona en alguna destas maneras conseruar su vida. Lo ordinario suele ser a las seys, ò siete de la tarde, siete, ò ocho horas despues de auer comido. En este espacio de tiempo, que ay desde el medio dia hasta la tarde, ò noche, sera bien que reze alguna deuocion breue de las que ya he señalado, ò parte della, y lea en algũ deuoto libro vn ratico, de manera que gaste en esto vn quarto de hora, poco mas. Y si le estuuiere bien hauiendo descansado vn poco despues de comer, rezar, y leer antes q̃ se

se assiente a la hazienda, hagalo assi. Y si le esta mejor por via de aliuio y descanso hazer esto en medio de la hazienda, y en medio del tiempo de la tarde; hagalo lo mas bien que le estuuiere. Aquello sera mejor, lo que mas le edificare, y mas le aliuiare, para hazer su hazienda bien hecha.

Capitulo. IX. De la oracion de la tarde.

LLegada la hora de dar de mano a la hazienda leuantese, y tenga su recogimiento como a la mañana, quando se leuanto, por aquel orden que en los libros deuotos se pone, a los quales me remito. Los quales libros, segun lo que esta figurado en el viejo testamento, enseñan dos sacrificios espirituales; vno matutino, y otro vespertino, significando oracion mental a la mañana, y Num. 28.
oracion mẽtal a la tarde. Aunque como auemos dicho en el peligro de la oracion, quien no puede tener la oracion como esta escrita en los libros piadosos; tener la ha como pudiere, segun en aquel lugar diximos.

Capitulo. X. De la cena, ò colacion.

ACabado su exercicio puede cenar ligeramẽte, ò hazer colacion como hemos dicho; y con las condiciones de bendicion, y gracias, y cõsideracion, que en la comida auisamos.

Cap. XI. De lo que se ha de hazer despues de auer cenado.

AViendo cenado, ò hecho colacion, sino es hora de yr a acostar, pueden hazer otro rato hazienda de manos, hasta vn ratico antes que sea hora de acostar. Y en esto puede auer libertad segun la mejor comodidad: porque, ò pueden cenar a tal hora, q̃ quede tiempo para hazer haziẽda antes del dormir, ò que se aguarde la cena poco antes del yrse acostar. Si la sierua de Dios viuiera en comunidad, todas hauian de cenar a vna hora: empero como esta cada vna en su casa, y son diuersas las disposiciones de las casas: elija cada vna lo que mejor le esta, segun la orden de la casa donde estouiere.

Capitulo. XII. De la hora del dormir, y quanto se dormira.

Cato in disthi.

LA hora del acostar sera la comun a las diez, de manera que vẽga a dormir por lo menos cinco horas cumplidas lo ordinario. Y quien tuuiere necesidad duerma seys, sino le cõpelliere la necesidad manifiesta de salud a dormir mas: y ansi, ò se leuantara a las quatro teniendo necesidad dedormir seys horas como atras diximos; ò si le bastan cinco horas, leuantarseha entre. 3. y 4. Empero auiso que el mucho sueño es origen de muchos vicios; y haze al alma inhabil para seruir a Dios; y no es prouechoso para la salud.

Que las personas colericas y flacas de cabeça han menester mas sueño.

Y para q̃ cada vno duerma lo necessario, y no duerma lo superfluo, auisamos q̃ las personas colericas y melancolicas, ò flacas de cabeça, ò indispue-

despues, han menester mas sueño. Empero las flematicas, ò sanguineas, ò rezias de complexion, ò no tan trabajadas con menos sueño tienen lo necessario para el cuerpo, y aun para la salud del alma. Porque el sueño demasiado es causa de ruynes tentaciones, vltra de los males que causa como a hora acabamos de dezir, aunque no causasse tentaciones.

Capitulo. XIII. Del examen antes de acostar.

CErcandose la hora del acostar, vn quarto de hora por lo menos antes que se acuesten hagan examen de todo el dia por el mesmo orden que diximos en el examen de medio dia. La diferencia sera que este de la noche sera mayor, por ser de mas tiempo: y hazerseha con mas cuydado; porque la persona discreta ha de pensar que se va a acostar para morir, alomenos que se puede morir durmiendo, como ha acaecido a personas, y no sabemos si seremos de las deste numero: que tambien los otros pensauan de no morir se, que bien descuydados los tomo la muerte. Y assi ha de hazer examen muy deueras y muy bien hecho, como si lo hiziesse para morir.

Discurra por tiempos, lugares, personas, y negocios que ha tratado en todo aquel dia: examine pensamientos, palabras, y obras, lo que es de obligacion y deuocion, el mal que hizo, el bien q̃ dexo de hazer; si el bien que hizo lo hizo bien

hecho con el espiritu y condiciones, que deuian.

Y juntamente, como auemos dicho en el peligro de la confesion examinen las faltas particulares de aquel dia, y haga memoria dellas para cõfessarlas a su tiempo. Y cada noche encomiende a la memoria todas las faltas delos dias atras despues que confessó; para que quando quiera yr a confessar, pueda aquella noche antes traer a la memoria todo lo particular, en que ha pecado desde que confessó; y lo confiesse breuemente sin alargar platicas.

Cap. XIIII. De como se auran en el acostar, y si se despiertan antes de leuantar que haran.

HEcho este examen, y rezando lo que la gente piadosa suele rezar quando se acuesta, y haziendo las señales de la Cruz a cuestese.

Todas las vezes que despertare antes que sea hora de leuãtar, si es posible sientese en la cama, y aunque sea vn tantito bendiga a nuestro Señor con vn Gloria sea al Padre, y al Hijo; y al Espiritu santo, ò con otras semejantes palabras, mirando juntamente si es hora de leuantar, para que si es hora luego se leuante.

Empero si tiene condicion natural de dormir de vna vez todo lo necessario para su salud: en despertando leuantese luego con toda la diligen como si le pegassen fuego en la cama.

PAR-

PARTE SEGVNDA, EN QVE SE ponen algunas aduertencias en el modo de vida.

Capitulo. I. De la primera aduertencia, en la qual se enseña que haran las personas sujetas, que no tienen libertad, ò las que no pueden por causas legitimas guardar el orden de vida que hemos enseñado.

ESta es en suma la traça de vida, que tendra la sierua de Dios que tiene lugar de poderla assi tener. Empero alguna ay que no tiene tanto lugar, ò por estar sujeta a otro, como hija a padre, ò quien esta en lugar de padre, ò moça a su amo, ò esclaua a su Señor: ò porque la enfermedad, ò flaqueza no le dan lugar para tanto, ò porque es tanta su pobreza, que tiene necessidad de trabajar tanto, que no le queda lugar para tanta oracion.

Y por esto a la tal persona dezimos ante todas cosas q̃ por amor de Iesu Christo procure, quãto se fuere posible, de tener si quiera vn ratò de oracion, como en el peligro de la oracion diximos: y este rato sea a la hora que pudiere. Porque assi como al cuerpo respirar vn poco, y descançar, le haze recobrar fuerças: assi a la alma vn ratico entrar dentro de si, y ponerse delante de nuestro Señor la renueua y esfuerça, y haze abrir los ojos: y le pega nuenos alietos para q̃ conosca, ame, y sir-

Que tengã vn poquito de oracion si pueden.

Psal. 16. Psal. 67. Psal. 137.

ua a nuestro Señor, y entienda mas su santa voluntad.

Lo segundo le dezimos que pues es obligada primero a cumplir lo que es de necessidad, y le manda quien le puede mandar, y es de su oficio y estado: que de tal manera haga lo que es obligada, que juntamente tenga su orden de buenos exercicios, gastando los tiempos espiritualmente dentro de si, como si estuuiera a sus solas en su celda.

Y esto no con descuydo en lo que esta haziendo, que de en que entender a quien le mira, y có quien ha de suplir: sino con disimulacion de la oracion, que interiormente tiene. Y que se esfuerce a hazer con cuydado lo que le mandan bié hecho, y con vna llaneza de coraçon, sin cógoxa ni pena de no hazer los santos exercicios tan a su plazer, como dessea. Y certificole q̃ llamando a nuestro Señor, y acordandose que anda y esta delante del, y procurando de traer el coraçon recogido muy bien hara lo vno y lo otro, y cumplira con lo que es obligada, y con su oracion.

Que sirua con cuydado.

Y si acaso se le fuere el coraçon a donde no querria, procurelo de retraer sin fatigarse, ni amohinarse. Y assi de qualquier manera, que sus superiores le ordenaren la vida, no le quitara su buen orden de vida espiritual: el qual orden no ha de estar atado a lugar ni a ocupaciones, sino a recogimiento del coraçon. Y sino pudiere leer entre dia: nadie le quitara que quando se vaya a acostar lea

lea aunque sea vna planica.

Y con este auiso respódemos a muchas cosas, las quales todas se satisfazen, có andar dentro de si, y hazer buẽ exercicio de espiritu. Y pues a la gẽte vana y mas q̃ vana, no le es imposible hazer hazienda, y estar pensando en vanidades, y no se que mas: razon es q̃ no le sea imposible a la fierua de Dios, estar pensando santos pensamientos, y hazer juntamente hazienda de manos.

Capitulo. II. De la segunda aduertencia de los exercicios de oracion particulares, que segun la diuersidad de los tiempos deuen tener las personas recogidas: en el qual se pone vn examen importantissimo para las tales personas.

AViendo dicho lo general, sera bien que aduirtamos algunas cosas particulares, segũ la diferencia de los tiempos y exercicios. Quanto a lo primero acerca de los exercicios de la oració, bien sera q̃ las personas recogidas tengan gran cuenta con los tiẽpos señalados; que la santa Yglesia nos pone delante. Como son todas las fiestas; y particularmente Aduiento, y Quaresma; y especialissimamente la semana santa, y la Pasqua, y el tiempo santo que ay entre Pasqua de Resurrecion, y de Espiritu santo, y el santissimo Sacramento. Porque es razon que en estos tiempos se dẽ mas a la oració las personas recogidas y tengan particular oracion, y rezen alguna piadosa

dosa oracion breue y conueniente, y a proposito de aquel tiempo santo en que estan (del qual trata la santa Yglesia nuestra madre en las horas del dia, y en el oficio diuino de la Missa) señalando para este santo exercicio vno, ò dos ratos del dia, los que mas a proposito fueren.

Que pensara en el aduiento.

Y porque algunas personas querran saber algo desto, apuntare algunas consideraciones. En el Aduiento piensen en la venida de Dios al mundo, y hazerse hombre, y nacer pobre y niño de vna donzella. En la quaresma le acompañen en el desierto. Y a este modo en los demas tiempos deuotos vsen de la consideracion, que aquel tiempo trae consigo.

En la quaresma.

Ideo nãq. Eccle celebrat mesteria vt rectę & vtiliter cognoscantur.

Y aun si toda la oracion empleassen en esto, no seria malo: quanto mas si nuestro Señor les haze particular merced. Empero para mayor seguridad tomen consejo; y con esto disponiendose, y pidiẽdolo a nuestro Señor: para que les dè el Espiritu y dones, y aumẽto de gracia, que aquel santo tiempo significa y representa: les hara nuestro Señor en estos tiempos particular merced.

Y vltra desto tengan en aquellos tiempos mucho mas recogimiento interior y exterior: porq̃ assi como el dia es santo, assi han de procurar las personas recogidas de ser santas: y quanto el dia es mas santo, han de procurar de ser mas santas. Que esso quiere dezir santificar los dias de fiesta, viuir de tal manera que representemos en nuestra vida la santidad de aquel dia. Porque aunque todos

Exodi. 20. S. Th. 2. 2. q. 122. art.

todos los dias, despues que amanecio el verdadero dia Iesu Christo nuestro Señor, sean santos: pero con todo esso vnos dias nos representan mas santidad que otros.

4. Presercim ad 8.

Iten en estos dias tan santos de Aduiento, quaresma, y entre las Pasquas, y santissimo Sacramento a quinze dias; y en el mas tiempo del año cada mes; y el dia de fiesta de aquel mes mas señalado; y si vuiere dos sean en hora buena dos, que tanto mejor haran vn rato de examen muy biẽ hecho; en el qual examinaran la vida passada y presente, y haran vna memoria general de toda su vida despues que Dios las llamo a su conocimiento, y a estado de recogida beata religiosa (y lo mesmo es de qualquier persona que llama Dios a su seruicio) y desde que hizieron voto de castidad, ò otro qualquier voto.

Y lo primero hagan vna conferencia y comparacion de todo el tiempo, y miren si ha crecido, ò desmedrado; y si han buelto algo atras, lloren, y bueluan sobre si, y esfuercense a crecer en el seruicio de Dios. Y para hazer esto mejor, pongan delante los ojos el espejo, en que se deuen mirar desde que començaron, y en el tiempo presente, y en todo el tiempo: en el qual han de ver que les falta, y que culpa tienen, y en que estado de mortificacion, y amor de Dios y del proximo estan. El espejo finissimo Iesu Christo crucificado es, y la palabra de Dios (como declaran los Santos) mirada con atencion, y profunda consideracion.

Consilium

Iac. 1.

Y si

Y esto no saben hazer bien, porque no a todos es facil entender la viua palabra de Dios; miren solamente el exemplo del santo de los santos Iesu Christo nuestro Señor, y dela santissima virgen Maria su madre, y de todos los santos y santas, especialmente de las santas virgines, cuya vida ellas y mitan. Como son los exemplos de vna santa Chatharina, y santa Clara; y aun de algunas de nuestros tiempos, en quien ha resplandescido el silencio, encerramiento, la guarda de sentidos, el continuo recogimiento del coraçon, la mucha oració y penitécia, la mucha humildad y mãsadũbre, la mucha castidad y honestidad, la grãde fortaleza en las tẽtaciones, la grã paciécia y alegria en la pobreza, trabajos y persecuciones.

S.Ambr. in lib de virginib.

S.Cathe. S.Clara.

Y cotejandose veran lo que les falta, y lo poquito que hazẽ. Y pues la fè enseña que es possible llegar ala perfecion a todo hõbre Christiano, y a todos sin sacar a nadie Iesu Christo nuestro Señor cõbida ala perfecion; y pues el combida, possible es llegar a ella. No desmayen, sino llamando a nuestro Señor con fè y humildad, determinense a emendarse, y correr el camino delos mandamientos de Dios.

Matt. 5. Ad Ceol. 3. Lucæ. 1.

Y en este exercio encomiendo, y reencomiendo alas sieruas de Dios, que vna delas mas principales y mas profũda oració deueras tomada, sea pensar en como les va de humildad interior, quãto conoscimiento de su flaqueza, ignorãcia, baxeza y miseria tienen. Quanto se desprecian en sus ojos; quã baxamente siẽten de si, en quan poco se

La mas profunda pracion.

tienẽ, quãto temen de si mesmas, para quã poco son; quãto desean ser despreciadas y holladas. Y si assi como los del mundo desseã la honra; assi ellas desseã la deshonra y desprecio. Quanta necessidad tienen del socorro del cielo, quanto les cõuiene ser humilladas, abatidas y despreciadas de sus proximos; y como les va la vida en padescer necessidades, trabajos y desprecios.

Y a este modo piẽsen lo q̃ N.S. les diere cerca de su humildad. Porq̃ yo les auiso en nõbre de N. S. q̃ sobre el fundamento de la Fè, lo q̃ mas les cõuiene ahõdar es esta mina de la humildad, y crecer en ella, y echar muy hondas rayzes y grãdes. Porq̃ por este camino han de medrar, y aprouechar en los dones de Dios, y caminarã muy seguras y cõstantes, y les hara nuestro Señor muchas, y marauillosas mercedes, y posseerã grande paz, y consuelo. Y digo en la humildad interior, por q̃ no se contenten, ni paré en las solas ramas aunque buenas, y son menester a la humildad exterior, sino q̃ passen adelãte a la raiz, origé y fundaméto, q̃ es el desprecio interior de si mesmas. Y assi crecerã mas en el exterior, el qual como los Santos enseñan, y la santa Escritura, ayuda y conserua lo interior, y lo demas; como las ramas adornã al arbol; y somos todos obligados a ser sal que sale, y luz que de lumbre.

Augustin sermo. do mi. in monte & alibi sepius de humilitate.

Nota. Matth. 10. Marci. 5. Lucæ. 4. & 10.

Cap. III. De la aduertencencia tercera de como se auran las sieruas de Dios en los exercicios de penitencia ordinariamente, y segun la diferencia de los tiempos.

La

LA segunda cosa que ay que aduertir alas sier-
uas de Dios, y qualquier otra persona reco-
gida es la peniten cia;dela qual enel segundo pe-
libro,que trata de dexar la penitencia,hemos di-
cho que conuiene que la sierua de Iesu Christo
haga alguna penitencia ordinaria y extra ordina
ria.Empero como tengo dicho y lo bueluo a de
zir no haga la sierua de Dios en ningun tiempo
la penitencia sin pr udencia y discrecion:qorque
por querer en esso hazer su propia voluntad, se
han perdido algunas almas. Tome en todo tiem
po y para qualquier genero de penitencia conse
jo de quien lo ha de tomar:que yo aqui no hago
mas de apuntar los generos de penitécia en que
sera bien que se exercité las personas recogidas:
Del ayuno. como ayuno por lo menos tadas las semanas los
Viernes,y si les dieren fuerça para ayunar los Sa-
bados, sea en hora bnena,por lo menos los Iue-
ues en la noche,y si es posible tambien los Vier
nes duerman vestidas,mas que essotras noches.
Del dor- Digo vestidas mas que otras noches; porque
mir. Ethan. in lib de vir ginitate. no se sufre que las sieruas de Dios duerman ja
mas del nudas como otras donzellas,que no pro
Nota. fessan d e ser esposas del que muchas noches dor
Luce.6. mia en el campo tansnochãdo en la oraciõ. Ypor
que creo que me entenderã sin declararme mas,
no digo mas. Y porque creo tambien que auran
leydo historias de las religiones; solamente dire
Consilium. aqui que de tal manera han de dormir las sieruas
de Dios,que si de rebato las llamassen pudiessen
hone

honestamente leuantarse con honestidad, sin to
mar ropa de nueuo; sino fuessen çapatos, y estre
char mas el vendo con que estan ceñidas. Porque
estas dos cosas son casi siempre necessarias para
la salud,no dormir calçadas del todo,ni estrecha
mente ceñidas.

Que no duerman calçadas ni ceñidas.

Empero el Iueues en la noche alomenos, por
que aquella noche es la noche de las agonias y
trabajos y passiõ de Iesu Christo nuestro Señor
(y tal noche,que a solos los deuotos les queda el
pensar que passo aquella noche hasta la mañana
desde que fue entregado a los que le fueró a prẽ
der,ò lo lleuaron de su casa en casa de sus enemi
gos) en esta noche, que si fuera possible no nos
auiamos de acostar en cama;ni aun dormir;acue
stense vestidas:y no sobre colchon, ni se quiten
del todo los çapatos:sino tengan los como pan-
tuflos.

Consilium.

Y asloxense vn poco, porque no se hagan da-
ño a la salud,y a la castidad con dormir estrecha
mente ceñidas;y duerman assi sintiendo su poco
amor,ò pocas fuerças en no ser para mas. Sola-
mẽte se les aduierte en este genero de penitencia
y los demas,que tocá a cilicio y passar frio y des-
nudez, que se guarden de humidad y demasiado
frio, mayormente en el tiempo que la pobreza
mugeril corre peligro, por la enfermedad ordi-
naria. Empero como duerman abrigadas, y no
en el puro suelo,ò lugar semejante,lo duro y as-
pero no daña ala salud,aunque es dessabrido a la

Guardense de humidad y frio demasiado

sensualidad: como quando duermen sobre tabla ò estera puesta sobre tabla.

Del cilicio

Los viernes pueden ponerse vn cilicio, ò faxa, ò habito entero, conforme alas fuerças, que cada persona tiene. Y si es verano, basta traer lo hasta hora de comer.

De la disciplina.

Esse dia pueden tener diciplina: porque con estas quatro cosas ayuno, diciplina, cilicio, y aspereza de cama se castiga bastantemẽte el cuerpo. Ya saben que la disciplina ha de ser donde açotã los niños; porq̃ es mas honesta y facil de hazer, y duele mas, y no es dañosa: excepto que antes de la enfermedad del mes dos ò tres dias, y hasta biẽ purificadas conuiene quitar la diciplina; y hazer lo contrario seria culpa: empero despues se puede satisfazer.

De Quaresma ad uiento y Pasqua.

El Aduiento puede subir todo esto a dos; y la Quaresma a tres. Y entre Pasqua y Pasqua, por la venida del Espiritu santo, aquellos dies dias atras passada la Ascenciõ pueden hazer tres dias los dichos exercicios: y ayunar aquellos dias todos si pueden, ò hazer algun sentimiento de ayuno.

Athanas. de virgi.

Que como he dicho en su lugar, ha se de tener para hazer penitencia gran cuenta con la salud, con las fuerças, con el officio, y obligacion que cada vno tiene, al qual oficio primero deue acudir que ala penitencia. Y quando no pueden hazer penitencia como desseã; hagan algun sentimiento, ò manera de penitencia, ò alguna deuocion

Que hara quãdo no pudiere hazer estos exercicios.

uocion en lugar de penitencia. Y lo mesmo digo de exercicio de oracion particular; que lo hagan como mejor pudieren en su espiritu: porque esta verdad han de assentar muy deueras las personas recogidas en su coraçon, que es cumplir primero con su oficio; y con lo que son obligadas con lo comun, y cõ la paz de sus proximos, y buen exemplo y consuelo dellos: y lo particular hazer lo si pueden tambien en su lugar, y de espacio. Y sino librar lo todo en lo interior, y hazerlo entre sus haziendas, y obligaciones espiritualmẽte en la mejor, y mas pacifica, y sossegada manera que pudierẽ; y pidiendo a nuestro Señor consejo, y a yuda; que no se la negara.

Matt. 22. Luc. ii. i. Tessa. 4.

Capitul. IIII. Y aduertencia para consuelo de los pobres.

DOs cosas conuenia aduertir para el consuelo de los ocupados y pobres. La primera con que se cõsuelen los pobres, y los que siruen, y los que ni tienen casa ni celda ni libertad, para hazer estos exercicios de oracio y penitẽcia a su plazer y con sossiego. Y es q̃ muy rica oracio es andar siempre delãte nuestro Señor, y grã thesoro es quãdo nos dan oracio, y callando nosotros nos hablã, y sin cõsiderar nos dan q̃ miremos. Lo qual suele acaescer aquiẽ con humildad obedesciẽdo, y trabajãdo procura de recordarse de nuestro Señor; y tener en espiritu sus santos exercicios; aunq̃ estuuiesse captiuo en tierra de infieles.

Psal. 34. Psal. 68. Psal. 110.

Refertur de conces. dist 5. Vide Hieronym. de virgi

La segunda(como S.Hieronymo dize)penitencia es comer y beuer templado ; lo qual es ayuno continuo;quanto mas si esta enfermas,y tiené ruyn estomago, y nada les sabe bien. Y fundado en esto suelo yo consolar a los pobres,y que trabajan lo que han de comer, ò siruen;y estan tentados y recogidos, y traen guerra con sus passiones ; y sobre todo tienen sequedad. Digo les yo ; Y que mejor ni mayor ayuno ay ni penitencia,que comer mal,trabajar bien,ruyn cama,dormir poco,vestir pobremente,pelear con sus enemigos y lleuar cruz?

Consuelo.

No les ayan embidia a las que ayunan mucho y estan consoladas en el espiritu, y por aca fuera no les falta nada. Bueno y bueno es:empero sepan los pobres,y oygan los ricos lo,que el santo Euangelio y los santos enseñaron,que mayor santidad es contentarse con la pobreza,q̃ siendo rico hazer penitencia.Grande espiritu es menester para no tener; y contentarse con no tener;y alegrarse con su humillacion,baxeza,y pobreza. Y gran fuerça se haze quien no tiene,ni quiere;y se contenta con no tener, y agradece a nuestro Señor ser baxo,y pobre,como merced que le hizo. Este tal coraçon tiene aquella tan alta pobreza del santo Euangelio , que lo dexa todo , pues de coraçon no lo quiere, y se huelga de ser priuado de aquel contento,que es tenello,y auerlo dexado.Todo lo dexo quien a si tanto se dexo, y del todo a si se dexo.

Nota. Matth 9. S.Tho 2.2. q.184.& 186.ar.3.

Capitulo.V. De la quinta aduertencia acerca de las ymagines,oratorios, libros, celda, y cama.

TEngo que aduertir acerca de todo lo exterior,que si es posible tenga la sierua de nuestro Señor Iesu Christo vna celdica con su oratorio:y sino lo puede buenamente,no lo tenga:que Iesu Christo nuestro Señor a los montes y desiertos y cueuas se yua a oracion. En las caualleri-zas,en la cozina,en el corral,en las bodegas suele auer ricos oratorios : y entre las bestias tambien. Y entre los hombres,que a vezes son peores y muy peores que bestias , suele dar nuestro Señor Iesu Christo muy buena oracion , a quien anda dentro de si.

Nota el lugar de oracion. Marc.6.14 Lucæ.6. 1.Timo.2.

Ycon todo esto procure a la cabecera de su cama , ò en parte decente tener algunas ymagines; especialmẽte la de Iesu Christo crucificado, y de nuestra Señora,y de la santa de su nombre.

Y a las ricas auisamos en nombre de nuestro Señor que no hagan oratorios con demasiada curiosidad. San Bernardo reprehendio a los Mõjes la curiosidad de edificar ricos choros. Mas deuocion pone la pobreza , que no la riqueza : Dios nos guarde de riqueza so velo de deuocion.

Que no seã curiosas en su oratorio Bernar.in apologia ad Guiller. mum Abba Ex vita B. Francisci.

Y lo mesmo digo de los libros , que sean pobremente enquadernados ; y las horas y todo lo que tuuieren sea mortificado.

La celda sea muy humilde,no atauiada,ni ten-

De la celda y su atauio.

ga la sierua de Iesu Christo alhaja ninguna rica, ni curiosa, ni vistosa: no tenga cosa en su celda q̃ enseñar, ni que le vengan a ver. Sea pobre en todo, y toda su celda huela a pobreza: quanto mas que segun ay pobres en el mundo, quien tiene coraçon para tener mas de lo necessario? Pues tanto ay, para quien lo superfluo sea menester?

Ex vita B. Francisci. & Dominici ex B. Bernardo ad fratres de monte Dei

La cama.

B. Athanasius & Chrisostomus de virginitate.

Item la cama sea humilde, sea de tablas, basta vn colchon razonable a la sierua de Dios nuestro Señor. Sauanas para la enfermedad son buenas; en salud son buenas para que se regale el cuerpo, y les de mal rato, y se leuante contra el espiritu, ò le haga rehazio y perezoso en la cama regalada.

Para quien tiene gana de correr ala perfecion parecera muy bueno esto todo: y se hallara con salud y fuerças para complirlo. Pero los coraçones floxos, y tibios hallaran mas escusas, y argumentos, que los que hallaran los hombres del mundo para estar se en pecados, viuiendo tan regaladamente como viuen.

Que no tenga perrillas ni gatillas.

B. Hier. in Epist. ad virginies atq ex religionum constitutionibus.

Vltra desto los auiso en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, que en ninguna manera aun que se hunda el mundo, dexen de dormir solas sin cosa ninguna viua: ni tengan gatica, ni perrica. Assi nos lo enseñaron los santos, y las religiones de frayles, monjas, durmiendo cada vna en su cama: crean á los viejos y experimentados.

Y con todo esto repito lo que siempre digo, que al enfermo y flaco no le quitamos lo necessario

sario para su salud: pero sea con condicion que sepan las sieruas de Dios, que la carne sabe fingir enfermedad flaqueza, sin que la aya; por que la traten bien: ò sabe dar a entender mas de lo que ay, y aun sabe querer trabajar mucho y hazer mucho: atrueq̃ de que có este achaque la regalen muy bien. Dios nos libre della, prueuen la con mil prueuas, antes que la crean: y nunca la crean hasta que este glorificada en el Cielo. Rom. 6.

Capitulo. VI. De la aduertencia que se ha de tener acerca de los vestidos

EN los vestidos ha de auer en las sieruas de Iesu Christo grandissimo cuydado, porque va mucho en ello. Basteles que todos los santos del viejo, y nueuo Testamẽto tuuieron tan grande cuenta con la mortificacion de los vestidos, y todos los fundadores y fũdadoras de religiones fueron muy recatados en esto. Helias el grã profeta se vistio bastamente, y se ciño vna cinta de cuero basta. Y Iesu Christo nuestro Señor alaba a San Iuan de que el vestido que traya era de lana basta de camello, y la cinta de cuero de camello. Los Apostoles anduuieron pobremente vestidos, remendados; y trayan cintas bastas de cuero, como consta de San Pablo que la traya. San Augustin se vistio pobremente, se ciño vna cinta basta: y tambien San Francisco se precio

Helias Iuanes Baptista. Hel. Augustin. & ceteri. Exemplos. Matth. 3.

Actorũ. 21.

muchisimo desto, y santa Clara. Y el bienauenturado santo Domingo a sus principios casi de sayal blanco se vestia. Y san Iuan Chrisostomo reprendio alas beatas de su tiempo, porque aunque trayan çapatos viejos y remendados, los trayan pulidos. San Athanasio no queria que los paños de las beatas fuessẽ puro lino, sino de lana; ni que se lauasen las religiosas la cara con trapo, ni con otra agua, que la comũ y natural. Y a este modo leemos en los santos grande mortificació en el vestido; que a ratos paresce que en esto ponian la principal santidad.

Hęc omnia ex sanctorum historijs plus satis constãt. B. Athana. de virgin.

Y no se sufre pensar que el espiritu santo moviesse a todos los justos en todo tiempo aque tuviessen tanta cuenta cõ la mortificació de los vestidos sin gran fundamento, prouecho, y fruto, y defensa de muchos inconuenientes.

Aunque tambien aduierto, que no aya en las fieruas de Dios extremo, ni notas: lo que es muy humilde esso es lo que agrada mucho a nuestro Señor. Si fuesse pues posible no auian de traer las personas recogidas sino çapatos de dos suelas muy honestos, hechos al modo de çapatos de religiosos, no puntiagudos, ni estrechos. Y si no puede ser esto, ruegoles por amor de Iesu Christo nuestro Señor que en ninguna manera traygan chapines altos abiertos por delante; sino plantufas baxas, que quando mas y mucho sean de dos chorchos, y conuenientemẽte largas y honestas, que cubran todo el pie. Y sean negros de color, asi

Doctrina hæc cõmunis est.

Que no aya extremos Del calçado.

Que no traygan chapines. B. Athana. de vir. hæc & illa dicit

asi çapatos como plantufas; y los çapatos, aunque de vna suela y para con plantufas, sean muy honestos, altos y anchos, no polidos, sino del todo cerrados, que en ninguna manera se puede ver parte del pie.

Sin religiosarum constitutionibus multo plura aben tur.

Y oxala quisiessen todas las fieruas de Dios, (aunque no se vsasse en su tierra) traer medias calças en todo tiempo; como se vsa en todas las prouincias de buena policia: las quales medias calças fuessen del paño y color, que las sayas que traen. Y si quisiessen traerlas de medio peal para escusarse alguna vez de descalçarlas, seria buen cõsejo. La camisa sea basta, y alta como tunica, que sirua mas de necesidad que de regalo: y que no aya menester gorguera. Hazeseme muy de mal dezir esto; empero las experiencias, que me han escarmentado me compelen a dezirlo. Que tiene que ver fierua de Dios cõ polaynillas, ò lechuguillas en lo alto de la camisa, ò en las mãgas? Tã mal le paresce esto; como traer anillo aũque sea honestisimo y en achaq̃ de salud. Valame Dios truxo lo Iesu Christo nuestro Señor su esposo, ò la Virgen benditisima lo vno, ò lo otro? No saben que su esposo andaua honestisimo? El esposo ceñido de sogas, y atadas las manos con sogas, y soga al cuello: y la esposa polaynillas? Verguença auian de auer todos los fieles Christianos; quanto mas las fieruas de Iesu Christo nuestro Señor; creyendo como creen en Iesu Christo crucificado, desnudo, atado cõ sogas, y tan afrenta-

De la lechuguilla y anillos.

Que no truxo el diuino esposo estas galas. Nota esto

frontado y dessemejado; de ponerse cosa, que no fuesse vn puro desprecio de si mesmos. En fin como sienten a Iesu Christo crucificado, assi lo imitan, y assi estiman su exemplo. De donde sesigue quan falsamente arguyan las que defienden sus anillos y cosas ricas y preciadas a titulo de esposas de Iesu Christo nuestro Señor, pues son esposas de Iesu Christo crucificado y perfetissimo exemplo de toda mortificació interior y exterior. Y assi yo seguro que los santos, que sentian la passion de Iesu Christo nuestro Señor, que no solamente nada destas cosas polidas; que el mundo vsa, se ponian; sino andauan estudiando como despreciarse, y humillarse en todo: y no seria malo imitar alas monjas en los paños menores, si assi cumplen al a salud y honestidad.

Y lo que llaman faldellin, ò faldilla sea basto, y del color que la saya.

De la saya

La saya holgaria mucho que fuesse a manera de abito, para que ni tuuiessen, que tomarles medida, ni que hazer pretina, ni otras inuenciones: que se vistiessen en paz sin andar poniendose cintas, ni atandoles; y ellas se supiessen cortar y hazer su habito con mucha facilidad. Y ciñan se con su cinta negra muy honesta, y nada polida.

Que color vistio la B. virgen Maria. Athna. vbi supra.

El paño sea del color de lana, que assi se entiende que lo truxo la benditissima Virgen (es este paño que llaman en algunas partes burel) y sea de poco valor. Mas vale que cueste poco, y dure

y dure poco, y sea humilde y pobre: que no que en achaque de que dure sea polido y honrrado.

Sean las mangas honestas; no anchas, no estrechas, no boquiangostas; sino lo honesto y necessario para encubrir sus braços, y aun oxala cubriessen parte de las manos. Hierony. in Ephis. ad virgi

Y si en verano se sintieren fatigadas con tanto paño; aunque les podia poner delante lo que traen las galanas sobre si por parescer bien: empero respondoles mas piadosamente, que a trueque de no mudar en nada su habito pueden hazer faldellines, y sayuelos de lienço basto, y su habito encima, y assi andaran honestas, y sin peligro de que les de calentura, como algunas se quexan. Nota.

Cabellos no traygan; no porque este en esto la santedad; sino por no no tener que peynar, ni que lauar, ni que recoger al tocar. Y assi seria bié que cada mes se quitassé el cabello, ò a lo mas tar de cada dos meses. Y si son enfermas de cabeça, suplan los cabellos con cofia, y no abran la puerta a cabellos. De los cabellos. Athanas. de virgi.

Las cofias ò cofia seá honestas y bastas; y la toca tábié bláca y basta d̃ poco precio; y trayganlas vn poquito, largas q̃ llegué poco menos q̃ ala cintura, pero no mas largas: porq̃ ya tira ahóra vana. Del tocado.

Y quanto al traerlas plegadas, ò por plegar acomodense al vso de la tierra, que se tiene por mas honesto. Y aunque es verdad que la benditissima Virgen, a lo que se collige de su pintura Que toca do traya la B. Virgé Maria.

hecha

hecha por la mano de san Lucas, traya dos tocas blancas y bastas de orilla: mirado lo que oy passa, y las inuenciones que vsan en las orillas, parece que seria bien acertado al presente seguir la disposicion de nuestros tiẽpos, que fuessen plegadas con vn repulgo pequeño, y delgado medianamente; ò lo que por mas humilde y honesto se tiene. Y sean las tocas puestas de manera, que cubrã la mayor parte del rostro; sin que las afirmassen con alfileres, ni tuuiessen entradas, sino en redondo con vn solo alfiler: para que estuuiesse la toca recogida, honesta, y no les impidiesse en su trabajo, ni fuesse manera de gala y pulicia.

El manto. El manto sea de lo mas honesto que se vsare, q̃ es anascote basto en nuestros tiempos. Esto es lo que me paresce aduertir a las sieruas de Dios en todo lo exterior de su celda, y cosas dellas, cama, y vestidos; paraq̃ quanto les sea possible imitem la desnudez de Iesu Christo crucificado, y la honestidad de la santissima Virgen.

Capitulo. VII. De la aduertencia cerca del modo de salir, y andar, postura corporal, y compañia, yr a Missa, y visperas.

Esai. 3. Del yr por la calle. TAmbien conuiene que miren que el modo de andar no sea polido, ni compuesto, ni regalado en ninguna manera, ni vayan dadas de las manos vna a otra, ni vayan hablando por

por la calle vna con otra, ni mirando aca, ni aculla: sino con vn passo y postura honesta, humilde, graue y reposada. Del mãto

Quanto al modo de lleuar el manto, avisoles en nombre de Iesu Christo nuestro Señor, que ni vayan cubierta la cara del todo, ni del todo descubierta. Lleuen de manera el mãto que no vean ellas, ni las puedan ver bien, y que no las puedan ver del todo, y las puedã conoscer. Lo qual es facil, si el mãto va caydo hasta los ojos, y cubre de vna parte y otra el rostro: y cõ todo se puede ver algo de la cara para podellas conoscer. B. Ambrosius de virgi vbi muta alia.

Que yendo assi, y lleuãdo sus ojos baxos; ellas yran quietas sin mirar, y sin ver si les mirã; y quiẽ las viere se edificara, y las reuerenciara: porque no ay cosa que mas combide a reuerencia que la muger honesta que no mira; y que la honestidad le sale del coraçon.

Y si vsaren sombreros en la tierra donde esta, aunque yo tengo por opinion que fuera bueno andar sin ellos, por quitar inconuenientes algunos, que si los ay: empero si los han de traer, sean baxos de copa, y anchos de las alas; y no traygan cordon pulido, sino vna veta ò cinta que es cosa mas honesta y de menos coste. Del sombrero.

Y lo mesmo aduierto en el modo de assentar donde quiera, mayormẽte en la Yglesia assientẽse muy honesta y humildemẽte en lugar no notado, ni señalado, ni peligroso, ni sospechoso, si no en lugar humilde, y muy seguro para su honesti- i. Thi. 2.

missa, y sermon, y confession, y comunion, y se estuuiessen encerradissimas en casa, sin ver, ni que les viessen.

Que no vayan donde ay mucha gente. Ex B. Hieronimo & Ambros. vbi supra.

Y por esta razõ se auiã de escusar de yr a Yglesias lexos, ò donde ay mucho cõcurso de gẽte, ò quiẽ mire y les note. Y finalmente se guarden de qualquier genero de peligro, que pueda perturbar su castidad. Verdaderamente el pece en el agua, y la muger encerrada se conseruan bien, y biuen con seguridad, y en paz.

De las visperas. Experientijs quotidianis.

Lo mesmo digo de yr a visperas, aunq̃ sea quãdo el santissimo Sacramento esta descubierto. Para mugeres ancianas es bueno yr a visperas: para donzellas no es malo: empero estar en casa, y de alli en espiritu oyr lo todo, y ver lo que ay q̃ ver, y oyr: a mi parescer es mas acertado.

Y si tãta ancia tienẽ de oyr visperas, oygan las alguna fiesta muy solemne; y en Yglesia pacifica, sin tropel de hombres, yendo en compañia muy graue, y que assegure el campo, y sentandose en lugar muy honesto, y escusado; y esto con consejo de su maestro espiritual.

Porque en carga tanto estas cosas.

Y por amor de Iesu Christo q̃ no se espãten, q̃ hablo tãrecatado y temeroso: q̃ estoy tã escarmẽtado aũ en los tiẽmpos buenos, que no estaua tã perdido el mũdo, q̃ tiẽblo de los males q̃ suelẽ, ò puedẽ suceder. Si en los feruores, y auiẽdo tan señalados maestros espirituales hã acaescido cosas de pena y dolor: que sera quando falte feruor, y vigilantẽ y zeloso pastor? Quien supiesse lo que

que yo se; no se espantaria de lo que digo, sino de lo poco que digo, y de la blandura con que lo digo: aquel gran dia se vera. Con todo esto no ato las manos a nadie; la costumbre de la tierra, la cõdicion de las calles por donde van, y Yglesia donde vã, la condicio de las personas q̃ van, y ser muy propinqua la Yglesia podria alargar esta estrechura. Empero mirelo primero muy biẽ, cõsulte lo muy cõsultado cõ nuestro Señor, piẽse lo muy pensado el padre espiritual y vele; que yo la gloria sea a Dios mirado lo he con los ojos, y tocado lo he con las manos: y assi digo lo q̃ digo, aunq̃ poco digo segun la experiencia que tengo

1. Cor. 3.

Cap. VIII. De la aduertencia acerca del visitar, y ser visitadas, y tener conuersaciones, ò amistades estrechas.

LO que restaua aqui para dezir ya esta en los peligros aduertido, de la guarda del coraçõ de lẽgua, de sentidos, del salir de visitar, de admitir visitas, de estrechas amistades, y familiaridades. Aunque en este punto de visitas conuiene aduertir alas sieruas de Iesu Christo, que si algunas personas les fueren importunas rogandoles que les visiten, òles entraren por la puerta a visitar, ò quisieren trauar estrecha amistad: que se acuerden delo que dixeron los viejos, que mas ya le verguença en cara que dolor en coraçon.

Prouerbium & comũne.

Y assi les auiso y ruego en nombre de nuestro

Señor, que se liberten, y que elijan buena guerra y no peligrosa paz: y no sean couardes a su costa y dolor, y con remordimiento de consciencia, y ofensa de Dios, ò peligro della. Y que hablē claro, y digan que se este cada vna en su casa, ò busquen honesta escusa, diziendo que tienē mucho que hazer; ò busquē otro achaque verdadero, q̄ encubra la verdad sin mentira, que nuestro Señor se lo enseñara. Y despidan visitas, cōuersaciones, y amistades estrechas, y familiaridades: y gozē de su paz y libertad, y seguridad de cōsciencia. Que nuestro Señor hara como lo suele hazer, y lo hemos visto, y yo lo he visto: que las personas que assi se libertaron, y sacudierō, no solo no perdieron, antes ganaron, y fueron estimadas, acatadas, y reuerenciadas, y amadas mas con verdadero amor, y edificacion de todos. Y las mesmas personas, que al principio se ofendieron quando las despediā, se edificaron adelante; porque bueltas en si agradesciero el desabrimiēto, que les auiā dādo diziendoles lo que cumplia. Y sino fuesse assi, sino que todo el mundo se boluiesse contra ellas; bastales tener a Iesu Christo su esposo contento, y de su parte.

Matt. 10.

Que la escusa sea verdadera.

Assi mesmo lo q̄ toca a oyr palabra de Dios, ò cōfessiō, comunion, oracion, como se hā de auer tābien esta dicho en su lugar quādo cōtamos los peligros, q̄ en estas cosas suelen acaescer. Y con esto gloria a N. S. auemos satisfecho alo q̄ propusimos de darle ordē, y traça ala sierua de Dios dandole

dandole orden de manera que aunque viua fuera de religion en su libertad, viua con todo recogimiento, y manera de religiosa.

PARTE TERCERA DEL TIEMpo, y modo de ponerse habito de religiosas que llaman beatas, y hazer voto de castidad.

Cap. I. Que consideraran para ser beatas, quando tienen gana de serlo.

ALgunas cosas quedan por dezir, que parescē necessarias para cūplimiento perfeto deste auiso: y son q̄ edad tēdra la donzella, ò biuda, ò cōtinente para tomar habito de beata, y que aprobacion tendra. Item q̄ edad y aprouaciō y cō diciones tēdra, para hazer voto de castidad, si lo dessea hazer; y como lo hara el voto.

A cerca delo qual años ha muchos, que siendo preguntado sobre esto, escriui vna breue instrucion tratando estos puntos: la qual porque me parecio razonable la enxiri en este auiso, pues es parte del mesmo auiso.

Solamente aduierto lo que conuiene mucho aduertir, que la que pensare de ser beata, ò de hazer voto, que vltra delo que ay en esta instrucion va apūtado; mire biē los peligros, y contradiciones, y trabajos y tētaciones, q̄ le puedē suceder.

Aduierta por amor de Iesu Christo nuestro S.

Que miren bien que estado tomã, y los trabajos. Lucæ. 9.

que les conuiene pensar, y considerar muy de espacio todos los males temporales, y espirituales que le pueden suceder, y que le pueden venir, y en que se pueden ver segun la condicion de la tierra en que viuen. Porque ay vnos lugares muy faltos de dotrina, de confessores, de predicadores, de buena gente, ocasionados para mil males, peligros: donde la virtud es despreciada, aborrecida, perseguida: donde las sieruas de Dios viuen desamparadas de todo el aliuio y socorro humano.

Tambien miren su pobreza, su desamparo de padres, y parientes, y personas buenas, que las abriguen.

Miren su condicion y coraçon, y todo lo que nuestro Señor les inspirare; para que quando se determinaren a ser beatas, ò a hazer voto, lo hagan auiendolo todo bien mirado, y tragado la amargura y trabajos, y preuenido los peligros y persecuciones. Y si nuestro Señor las llama, y siẽten su diuina inspiraciõ, y con su ayuda ternã animo para lleuarlo todo; no teman, ni desmayen, ni desconfien, que nuestro Señor les ayudara: y quanto mas desamparo humano, tanto mayor socorro diuino. Acuerdẽse de aquellas dichosas donzellas antiguas, q̃ como en su lugar diximos entre infieles, entre demonios, entre maluadissimos hombres y mugeres, por carceles y plaças, y caminos les ayudo nuestro Señor; y guardaron su castidad; y alcançaron grandes triunfos de sus enemi

Psal. 90. Ex histo. Iob Dauidis Tobiæ & ex bea. Paulo 2. Exemplo.

enemigos. Y con esta confiança, y los auisos q̃ hemos dado esperando el socorro del Cielo no teman de tomar a Iesu Christo por esposo, y viuirã en perpetua castidad, y honestidad.

Cap. II. En que se enseña para quien se escriue esto, y se significa lo que ha de hazer.

Y No ay para que diga nadie q̃ pedimos milagro en aconsejar, que en medio de tantos peligros se esfuercen donzellas a ser beatas; aũque no sientan tan altos dones, ni tengan pacifica su persona. Porque pedir milagro se entiende quando vn hombre sin orden de nuestro Señor, y sin poner los medios que el ordena, se arroja a emprender cosas sobre toda su fuerça, y capacidad; como el q̃ quiere coger trigo sin arar, y sembrar. Empero quando el hombre toma el consejo de nuestro Señor, y haze su santa voluntad, no pide milagro en pedir a nuestro Señor que le ayude. Y si en tal caso pidiesse a nuestro Señor que haga alguna cosa extraordinaria, no seria temerario; quãdo como digo haze lo que nuestro Señor le mãdo, y aconsejo; y sujetãdose a su santa voluntad, pide que le haga particular merced.

In Matt. 4. Expositores cuncti. Que es pedir milagros. S. Tho. 1. 2 quæst. 97

Psal. 49 90 Adorationẽ sanctorũ fecit Deus es miracula vt ex eorũ historijs constat in vet. & no. test.

Y assi la donzella, biuda, ò continente, q̃ queriendo responder a la inspiracion de nuestro Señor, y determinada de vsar de los santos auisos q̃ nuestro Señor nos ha enseñado, se quiere esforçar a ser beata, esperando enel socorro del cielo:

no ay paraque la culpemos, diziendo que si quiere ser beata, que es pedir milagro.

Bueno esta en verdad que aconsejemos a mugeres que viuen en aldeas, ò ciudades peligrosas, que si las llama Dios a entera limpieza, que no la osen emprender. El punto esta en que consulte con nuestro Señor, y se tome consejo en su nombre, y se vea si es su santa voluntad, ò no: y visto que es su voluntad, no ay que desconfiar, vsando delos santos cósejos, que su magestad nos ha dado. Y por la bondad de Dios no faltan señales de la volũdad de Dios, ni faltara en la Yglesia quien responda en nombre de nuestro Señor, haziendo humilde diligencia, y desseando deueras de saber la voluntad de nuestro Señor, y ponerla por obra. Ni faltara el socorro de Dios: ni se niega Dios a quien le busca de verdad. Esto assi assentado, de esta instrucion que se sigue se podran aprouechar las mugeres cuerdas, que quieren hazer voto de castidad, ò ponerse habito de religiosas, ò beatas.

Matth. 6.

No falta Dios a quien le busca. Psal. 144.

Instrucion para ponerse habito de beatas, y hazer voto de castidad.

HAn me preguntado que regla guardara vna donzella para ponerse habito de beata, y hazer voto de castidad. A esta pregunta respondere mas por satisfazer al buen desseo de quien lo pregunta, que porque yo me halle suficiente para responder.

Y primero auiso que no trato yo aqui có vnas personas

personas, a las quales llama nuestro Señor para si con gran feruor y luz, y manifiesta inspiracion de su santa voluntad. Aunque en todo esto seria bié que las tales tomassen consejo con quien deuen tomar: y tomado consejo, y cósultando con nuestro Señor, y miradas las cosas con prudencia podra auer excepcion en las tales, con singular vocació llamadas. Los consejos que aqui ponemos son para las donzellas, que con vna vocacion comun son llamadas a ser religiosas, que vulgarmente las llaman beatas. Porque las llamadas con singular vocacion, por camino extraordinario pueden ser guiadas.

A las donzellas pues, que lleua nuestro Señor por el camino ordinario, mouiendoles el coraçõ con santas inspiraciones, y que no les consta muy claramente la voluntad de nuestro Señor; les dire en nombre de Iesu Christo nuestro Señor lo primero las cõdiciones, que han de auer precedido para hazer voto: lo segundo lo que han de proponer, para guardar y sufrir, para hazerlo; lo tercero como lo haran. En lo qual enxeriremos como de camino q̃ se ha de mirar para ponerse habito de beata, paraq̃ si tiené condiciones y coraçõ para ello lo hagã; y sino tienen taléto, lo trabajen y gané de nuestro Señor, q̃ liberalmẽte da sus dones y espiritu a quien se los pide. Porq̃ de otra manera; ò se arrepentirã, ò no haran lo q̃ conuiene, y sera su culpa mucho mayor viuiendo en tal estado, y no con el recogimiento que conuiene.

SIGVENSE LOS AVISOS Y documentos para hazer voto.

Primero documento en el qual se dize en suma el tiempo y modo dela aprouacion, ò examen para honestarse y hazer voto.

Que años tendra la que hagā voto. Colligetur experientia atq. ex Synodo Tridenti. se. 25. c. 17.

TEnga la donzella, ò continente, que ha de hazer voto, por lo menos veynte y cinco años, y arriba dellos; y lo mas seguro es que aya entrado en treynta.

Aya viuido en recogimiento y aprouacion, y dado muestras de q̄ tiene animo y espiritu para viuir muy casta y prudentemẽte: y esto por espacio de cinco años, los quales se repartan desta manera. Quando nuestro Señor la llamare para beata, passen tres años, ò por lo menos dos, en los quales ande como donzella cuerda, ni galana ni del todo beata; para prouar si es para viuir como beata, y ponerse aquel habito. Porque antes que se lo ponga, haga la vida, y vea por experiencia, que tiene coraçon, animo y fuerça para viuir como beata. Passados los años desta aprobacion, auiendo muy bien prouado, pongase su habito de beata, y viua en el otros tres años, ò por lo menos dos aprouādo en el habito su sāto proposito, de manera que se vea por experiencia q̄ viue como buena sierua de Dios, casta, honesta, y prudente.

Segundo documento de la edad, que han de tener.

La edad

LA edad, en que se permite pōnerse habito de beatas sea por lo menos veynte y tres años, y oxala fuesse de veynte y cinco: y si nuestro Señor las llamare en muy menor edad, passen con habito de donzellas cuerdas, aunque seā ocho y diez años. Y en verdad que es menester todo este tiento, para darle licencia a vna donzella que se ponga habito de beata: por lo que la razon dize, y la experiēcia lo ha enseñado. No ay que dudar, sino q̄ es menester edad, seso, espiritu, y vna honrra santa para que vna donzella, que se ha de quedar entre las gētes, y no se ha de encerrar en vn monesterio, ande en habito como de religiosa, y haga vida ensu modo de religiosa; y de todo buen exmplo, y ni resciba, ni de escandalo. 1. Cor. 10. & 1. Co 6

Y si me dixeren que algunas en esta dilacion dexarā el proposito, y se tornaran a sus galas: sea en hora buena. Quien no tiene tanta constancia, ni firmeza que es para esperar tiempo, no es buena para beata; y mas valen pocas y buenas; q̄ muchas y no se como. Objection y respuesta.

Ypluguiesse a Dios q̄ assi como las beatas de las religiones no se puedē poner aquel habito sin licencia de los perlados: assi las beatas, q̄ no son subjetas a frayles sino al ordinario, ò a no nadie, no pudiessen ponerse habito sin licencia delos perlados. Y pluguiesse a Dios que sobre esto vuiesse mandato con censuras, y penas: para q̄ por vna sin seso, no se infamasse tanta buena.

Boluiendo pues al proposito, la que ha de ha-

zer

zer voto tenga lo primero la edad dicha, y la aprobacion en la forma que hemos dicho.

Documento III. De las condiciones que se requieren para ser beata, y hazer voto.

ITen q̃ aya pedido a nuestro Señor con mucha instancia, cõ oraciones, ayunos, penitẽcias, comuniones, sacrificios, y socorros desus proximos que le declare nuestro Señor su santa voluntad.

Experimente en si q̃ tiene desseo grande de cõsagrarse a nuestro Señor; y que estima en tanto la limpieza, que dexara de ser ruyna por conseruarla; y que se porna a todos los trabajos, tentaciones, peligros y persecuciones sobre guardar esta joya; y que terna por bien empleado qualquier mal de pena que le viniere, a trueque de ser esposa limpia de Iesu Christo.

Aya experimentado que es muger para perseuerar en oracion, lecion penitencia; en todo encerramiento y silencio, y guarda de ojos; en trabajar de manos, exercitarse cõ exercicios baxos y humildes con toda honestidad, y desprecio de su persona; en todo genero de mortificacion.

Iten en poder se passar (si vuiesse peligro, ò inconueniente) sin tener confessor a la mano, y predicador, y Comulgar a menudo: y finalmente en viuir asolas, y no tener a quien acorrerse; sino solo Iesu Christo crucificado interiormente.

Matth. 11.

Y finalmente sobre todo esto tome cõsejo cõ sieruo de Dios, q̃ la conosce biẽ, y que sea prudẽte,

te, sabio, y acertado en dar consejo; q̃ le sepa examinar cõforme alas cõdiciones dichas, y mirar si tiene dõ y talento de beata para viuir castamente aca fuera. Y digo aca fuera; porq̃ mucho mayor cuydado, y recato, y esfuerço, y taléto es menester para ser buena beata (alomenos quãto ala castidad y honestidad exterior) entre tãtos peligros como aca fuera ay; q̃ para ser buena monja, auiẽdo (como es razon q̃ aya) en los monesterios platica; y exercicio de penitencia, mortficacion interior, y exterior, oracion mental, frequencia de sacramẽtos, cõsejos espirituales, y palabra de Dios.

Que si esto faltasse y vuiesse ocasiones: donde quiera ay harto peligro poco mas, ò menos.

Y entiẽdo por dõ y talento para ser beata, nõ que tenga tan santa su carne, que no sienta tentaciones; sino que aunque sea tentada, y muy tentada pelee, y resista como sierua de Dios: ò alomenos que se entienda, que peleando como ha de pelear con huyr ocasiones, y hazer buena penitencia, y dandose ala oracion podra vencer las tẽtaciones, y viuir castamẽte auuq̃ con dificultad.

Ephes. 6.

Documento IIII. Delo que les han de amonestar alas que tienen las condiciones dichas, antes que hagan voto.

QVando todo esto se vuiere examinado; y al sabio y prudente confessor le pareciere que tiene las condiciones dichas, y el asiẽto y recato q̃ para tal estado se requiere; y q̃ paresce ser volũtad de Dios nuestro Señor que haga voto, auise le que

le que es lo que haze. Y con mucha razon se ha de auisar a los que acometen vna gran empresa, y quieren hazer vna gran hazaña, de lo que han de passar, y de los peligros en que se han de ver; y de las armas y ayudas que han de lleuar, y del esfuerço que han de tener.

Los peligros que le han de poner delante ala que quire ser beata. ffal.oo.

Auisenle que ha de ser tentada con mayores, y mas brauas tentaciones; aunque quanto fuere la guerra mayor, sera el socorro mayor: porq̃ no falta Dios a sus amigos; quanto mas a tan especiales amigos, como son sus esposas, q̃ por su amor se le ofrece con tan entero, y agradable sacrificio, y holocausto.

Frequentissimum hoc est in scri.

Y con esta mesma condicion le auise que ha de ser prouada con varios, y muchos trabajos, desamparos interiores y exteriores, y persecuciones.

Auisele que ha de viuir con mas encogimiẽto y recogimiento. Llamo encogimiento ala mesura, al encerramiento, ala verguença, ala menos de semboltura y libertad, y mas cuydado y recato y guarda. Llamo con mayor recogimiento que viuan cõ mas solicitud en los exercicios de oracio, lecion, y penitencia; y todo genero de mortificacion exterior en sentidos, maxime en ver, y hablar, en no salir de casa, ni tratar con gentes, en e uitar estrechas amistades, como las que ya tienen esposo; en desprecio exterior de celda, cama, vestidos, comida, y todo trato de su persona. En exercitarse en actos de humildad, como barrer, y

Hiere.9.

fregar

fregar, y guardar mas el coraçon. Finalmente quanto sube a genero de mayor grado: tanto ha de subir en todo genero de virtud y santidad. Y auisele con quanto mayor cuydado ha de guardar la castidad espiritual y corporal: que si es possible ni vn punto pare el pensamiento malo, ni quanto en si fuere aya en la carne sentimiento, ni cosa alguna; que no sea casta, honesta, y limpia en los ojos de nuestro Señor. Porque el pecado por pequeño que sea, que es cõtra la castidad, auiẽdo hecho voto desagrada mucho alos ojos de nuestro Señor. Porque pues prometio de guardarse delo licito, y se priuo dello: quãta mayor obligacion tendran de guardarse de lo illicito? Mire pues alo que se obliga.

Documento.V. Dela preparacion proxima, que ya determinada a hazer voto vsara.

Consilia ab auctore ex lectione pia & experientijs collecta.

AViendo pues oydo biẽ todo esto, y mirado lo y entendidolo no de burlas, no de passo, no como quiera; sino con mucho peso y consideracion: porque assi es bien menester, paraque ni despues se arrepienta, ò viua desconsolada, ò no viua con aquella honestidad y limpieza, y recogimiento que este estado pide (como por nuestros pecados en algunas vemos; y nos lastima y escandaliza tanto a muchos) auiẽdolo pues biẽ mirado, si halla que cõ el fauor de nuestro Señor podra salir con ello; dispongase a hazer el voto.

Dezir

Dezirle hemos aqui vn modo piadoso ; del qual podra quitar,ò le podra añadir,ò mudar conforme a su deuocion , quedando la substancia del voto.

Haga confesion general,si buenaméte la puede hazer. Elija vn dia deuoto y solene para hazer el voto:como dia de nuestro Señor,ò de nuestra Señora,maxime de la concepcion , ò Encarnacion,ò Pasqua de Nauidad, ò de Resurrecion, Assumpcion de nuestra Señora , ò có la que mas deuocion tuuiere. Y quinze dias, ò vn mes antes preparece en particulares ayunos, y penitencias, especial oracion : y tome algunos Santos y Santas por especiales deuotos ; sino los tiene ya tomados;para que le alcancen particular gracia en este santo proposito.Todos deuen elegir a la béditissima Virgen , y a san Iuan Euangelista , y al bienauenturado san Ioseph, y a santa Ana. Y las donzellas tomen a santa Caterina : y las que han sido casadas a santa Ysabel la madre de san Iuan, y a santa Ysabel de Vngria, ò a santa Monica : y las que han caydo a santa Maria Madalena. Y seria buen cósejo tomar a santa Clara,y a santa Caterina de Sena : porque estas dichosas Santas no solo son madres de sus monjas; sino de todas aquellas,que en limpieza siruen a nuestro Señor.

Pidales a estos Santos y Santas con instancia q̃ sino ha de acertar a seruir en este estado conforme a la voluntad de nuestro Señor,se le quite del coraçon el proposito. Y si nuestro Señor se agrada

da con q̃ le consagre su alma y cuerpo,q̃ le alcancẽ gracia y espiritu para ello:y q̃ ellos sean sus patrones y guardadores,y fiadores con nuestro Señor Iesu Christo.

Y aparejese vna ymagen,ò vna Cruz,ò lo vno, y lo otro;y sea todo muy llanito.La Cruz sera de palo,y la cuerda de hilo ; para que quando haga el voto se ponga aquella Cruz por señal, y prenda,y memoria de la lealtad y limpieza,que ha de guardar a su Esposo.

Documento VI. De la preparacion,que hara el dia y noche antes del voto.

TOdo esto puesto a punto, llegada la vispera del dia que ha de hazer voto,dispongase para Comulgar aquel dia con vna reconciliació breue. Porque la cõfesion general ha de estar ya hecha,porque la vispera y el dia téga toda quietud, y no ande con reboluimiéto de estomago de sus pecados , sino toda este ocupada en mirar a lo q̃ se pone , y en dar gracias a nuestro Señor por la merced que le quiere hazer , y en pedirle gracia para acertarle a seruir,y en mirar a su esposo crucificado,y enamorarse del y de su Cruz y clauos.

Y llegada la noche de la vigilia vele la toda, ò la mayor parte en oració:como el buẽ cauallero que vela la noche antes que le armen cauallero.

Y venida el alba,poniendose de nueuo en oracio a, ò a la media noche acordãdose q̃ aq̃lla hora Sap. 18.

la ben-

la bēditiſsima Virgen concibio al hijo de Dios, y a aquella hora le pario, y cerca de aquella hora reſucito, leuantados los ojos y coraçon al cielo, humillada y poſtrada alos pies de Ieſu Chriſto mueſtro Señor haga interiormente ſu voto, y promeſſa con el coraçon, y con boca y coraçon, ſi le incitare a mayor deuocion.

Digo eſto porque no eſta la fuerça en hazerlo con la boca, baſta hazerlo con el coraçon: y ſi haziendolo con ſolo el coraçon entiende que le ſera para mayor deuocion, hagalo mentalmente. Emperò ſi dezir las palabras con la boca le ayudan al feruor y deuocion, digalo con el coraçon y la boca, como hemos dicho

Las palabras que con el coraçon, ò cō boca y coraçon puede dezir ſean eſtas, ò otras ſemejantes, ſi nueſtro Señor ſe las embiare:

Documento. VII. De como ſe hara el voto aſolas.

BEnditiſsimo Ieſus, Dios mio, y Señor mio, criador y redemtor mio, que con vueſtras manos me hiziſtes, y con vueſtra ſangre y muerte me remediaſtes, y por vueſtra pura bondad y miſericordia me llamaſtes, deſſeando amaros y ſeruiros perfetamente para vueſtra honrra y y gloria, y gozo de vueſtra benditiſsima Madre y corte vueſtra celeſtial. Yo fulana N. indigna de ſeruiros, confiada de vueſtra immenſa bondad y Precioſa ſangre, y de los mereſcimientos

tos vueſtros, y merecimientos y oracion y interceſsion dela ſagrada Virgen madre vueſtra, y de todos los ſantos, prometo avueſtra Mageſtad, y avueſtra ſereniſsima Madre no tener marido, ni eſpoſo en la tierra: y guardar perpetua caſtidad de anima y cuerpo, y limpieza eſpiritual. Y me entrego Señor toda entera envueſtras manos; y me ofrezco toda en ſacrificio vueſtro; y me otorgo por vueſtra ſierua y eſclaua para emplearme y ocuparme del todo en vueſtro ſeruicio: y en ſeñal y memoria deſta promeſa pongo eſta cruz, ò ymagē de vueſtra Madre ſiempre Virgen. Pſal. 118.

Y pues vos Señor mio tuuiſtes por bien de acordaros de vna coſa tan baxa como yo, dad me eſpiritu, y don, y gracia con que cumpla muy bien lo que os he prometido haſta la hora de mi muerte.

Y yo propongo Señor mio ayuda con vueſtro fauor de guardar me de toda ocaſion de ofenderos; huyr toda conuerſacion ocaſionada, y todo peligro; caſtigar mi cuerpo; andar muy honeſta en mis veſtidos; eſtar muy encerrada quanto me ſea poſsible; no ſer regalada ni curioſa; exercitarme en lecion, en oracion, y exercicios de penitencia: y confeſſar y comulgar hallando buē aparejo, ſin eſtropieço de mi recogimiento: y hallando impedimiento de perfeto recogimiento paſſar me he con la oracion eſpiritual, para no deſagradaros en nada, y ſeruiros en todo y por todo.

Dicho esto hablando con nuestro Señor buel uase a la benditíssima Virgen, y pidale le alcance lo que ha pedido, y le sea madre piadosíssima: y digale lo demas que nuestro Señor Iesu Christo, alli le diere que le diga: y lo mesmo a los santos deuotos.

Acabado esto estese en su recogimiento, dandole gracias por las mercedes recebidas, humillandose; tornando a pedir, y a proponer, y pésar los santos pensamientos, que nuestro Señor le enseñare, hasta que llegue la hora de yr a la Yglesia.

Documento VIII. De como lo hara en la Yglesia ante su confessor.

LLegada la hora de salir vaya a la Yglesia, reconcilie breuemente; y acabada la reconciliacion repita, ò conrepita, ò confirme su voto, diziendo solamente lo essencial, que es: Yo fulana N. indigna sierua de Iesu Christo nuestro Señor, para honra y gloria del mismo Señor mio Iesu Christo, le prometo delante vuestra reuerencia perpetua castidad, y limpieza de anima, y cuerpo; ò confirmo el voto, que le tengo hecho de guardar entera castidad de anima, y cuerpo.

Y en testimonio desta promessa traere siempre esta cruz, ò ymagen de nuestra Señora: y propongo de viuir en todo recogimiento y mortificacion interior y exterior.

Y hago testigos a mi Señora la benditíssima Vir-

Virgen madre de Dios, a quien prometo lo mesmo: y al bienauenturado san Iuan Euangelista, y a los demas Santos patrones mios y deuotos.

Y el sacerdote le eche la bendicion, diziendo: Benedictio Dei omnipotentis Patris, & Filij, & Spiritus sancti descendat super te, & maneat semper tecum. Hecho esto leuantese, y Comulgue mirando bien lo que recibe, y como lo recibe. Y auiẽdo estado vn poco humillada en presencia de nuestro Senor torne tercera vez (en presencia del Señor que dentro tiene y mirandolo) a confirmar el voto interiormente; como lo hizo a la mañana, añadiendo lo que nuestro Señor le inspirare.

Y auiendose estado buen espacio de tiẽpo cõ nuestro Señor, leuantese, y vayase a su casa con el recogimiento, q̃ es razon que lleuen y tẽgan las que han Comulgado, y tienen por esposo a Iesu Christo crucificado, siendo crucificadas con el al mũdo, y a todas las otras cosas del mũdo; teniendolo siempre en el pensamiento presente; y empleando en el todo su amor y cuydado; y continuando este recogimiento toda la vida por la forma que hemos auisado. Gala. 5. & 6

Pueden, si tuuieren deuocion para ello, confirmar este voto las fiestas solenes, quando Comulgaren, ò tuuieré alguna grande tẽtacion. Y digo cõfirmar; y no repetir, ò renouar, y no boluer de nueuo a votar: porque cada vez que de nueuo hazen el voto, se obligan con nueua obligacion.

Documento IX como confirmaran y conseruaran el voto que han hecho.

POdria dezir alguno que restaua por tratar otro punto; que seria como conseruar el voto que han hecho: porque ordinariamente es mas dificultoso conseruar lo ganado, que ganar lo.

Tienen razon por cierto los que hazen mucho caso, y tienen mucha cuenta con la conseruacion de la virtud. Y sino me engaño yo tengo tratado esto: por que en la segunda parte desta instrucion, donde dixe lo que auia de proponer la que haze voto, y en todo este auiso enseñamos la vida que ha de hazer la sierua de Dios y que ha hecho voto de castidad, Y assi tẽgase aqui por dicho lo que alli diximos: y la que ha hecho voto de castidad guarde aquello cõ todo cuydado, y lo que le diximos que propusiesse, quando haze el voto.

Y assi concluyo esta instrucion con dezir lo primero que no en oyr, ni saber mucho, sino en hazer deueras lo que sabemos consiste el aprouechamiento. No es mas santo el que haze mas cosas; si no el que tiene mayor amor de nuestro Señor Iesu Christo.

En que cõsiste nuestro aprouechamiento. Iuan. 13.

Y lo segundo q̃ todo quanto aqui se ha apuntado, y dicho y en todo este auiso; se entiẽde dando nuestro Señor fuerças y espiritu: porque sin su socorro y ayuda, todos los auisos, y exercicios y medios

Iuan. 15.

y medios, que el hõbre puede poner y exercitar, son letras no mas, y cosa muerta. El auxilio y espiritu de nuestro Señor es quiẽ nos da luz, y fuerça, y gana; y animo para hazer la volũtad de Dios.

Y ansi las sieruas de nuestro Señor hã de estar siempre en todo lugar, y tiempo, y en todo negocio pendientes del socorro de nuestro Señor, humillandose ante su Magestad, y pidiendole con Fè que les ayude, diziendole siempre: Señor ayudadme, Señor dad os priessa a socorrerme. Psal. 69.

Documento. X. Muy importante, en que se responde a muchas dificultades, que se podrian ofrecer a la que quiere ser religiosa, ò ya lo es: y entiendase en este documento por religiosa la beata y monja.

LEa todo este auiso, y particularmente esta instrucion la que tiene desseo de ser Beata, ò Monja; y la que ya lo es y no lo es de buena gana, ni ha hecho voto de castidad. Y sino les parece bien el estado que han tomado a las que son religiosas, y no han hecho voto; ni a las q̃ lo quieren tomar y no lo han tomado: no lo tomen en esta manera. Quien no lo ha tomado; y quien lo ha tomado y no ha hecho voto dexelo dissimuladamente: que mas vale buena casada, que mala beata, ò no buena monja.

De vna cosa le asseguro a la que dexare el buẽ estado, que temo que le ha de costar bien caro; y no lo

Que cuesta caro dexar

el buen estado. Luc. 9.

no lo dude que le costara caro, si lo dexare. Que hasta oy no hemos visto ninguna persona, hombre ni muger, que no lo pagasse muy bien pagado, ò tarde, ò temprano. Quãdo mas segura este, y quando mas le aya de doler, y mas lo ha de sentir: entonces vera el castigo de Dios. Por esso aviso que lo miren bien antes de tomarlo; porque despues no lo dexen y lo paguen.

Prouc. 1. Que la llamada no responden do lo paga ra.

Y si la llamada no responde, si Dios la llama: poco menos lo ha de pagar, ò tanto, y mas por ventura por la ingratitud. Y si me dixere la que tenia inspiraciones de ser Religiosa, Mója, ò Beata, y tenia gana y proposito de serlo: que sabe si la llama Dios, ò no.

Y si la que esta ya dentro dixere q̃ no la metio Dios; y assi se quisiere salir a fuera, tambien por estar en duda de la volũtad de Dios, ò pensar que no quiere Dios que sea religiosa? Responderles hemos a las dos en nombre de nuestro Señor.

Responde se a la que esta en duda, si la llama Dios.

Ephes. 4.

REspondere yo a la primera, que aueriguada mente auerigue la verdad: y mire bien no se engañe, huyendo del estado por no padecer, ni pelear, y buscãdose escusas para gozar del mũdo. Porq̃ si contra la inspiracion de Dios se casa, ha de viuir amarga toda su vida, y desconsoladissima. Haga sus diligencias de ayuno, y oracion, sacrificios, y lymosnas, para q̃ Dios le diga su voluntad: y tome consejo con hombre tal qual lo hemos señalado en el peligro decimo quinto, có

1. Cor. 7.

intencion

intencion de hazer lo que nuestro Señor Iesu Christo le inspirare.

Y si toda via le inspirare que sea religiosa, mója, ò beata, sea lo, que Dios la esforçara, y ayudara, y le cõuertira el agua amarga en dulce, mediãte la Cruz de Iesu Christo nuestro Señor. Que muchas he visto yo, q̃ entraron regañando y de mala gana, y despues se hallaron consoladissimas, y contentissimas; y otras he visto pensar que ahorrauan vn buẽ trabajo en dexar el buen estado de la integridad y limpieza, y despues se arrepintieron, y no auia quié las pudiesse consolar. Assi que miren bien, y procuré saber la voluntad de Dios; y haganla. Y esto se acierta a saber (como dicho tengo en otras cosas) quando el alma enteramente dessea hazer la voluntad de Dios de coraçon, y deueras rindiendose.

Exod. 15. Eccle. 30.

Matth. 5.

Responde se a la que es religiosa, monja, ò beata, que no ha hecho voto, y querria dexarlo.

ALa segunda, que ya es religiosa mója, ò beata, y lo quiere dexar, lo primero dire lo que acabo de dezir; que lo consulte con nuestro Señor (como arriba hemos dicho) y muy consultado, mas que la que no es religiosa. Y si aueriguare que quiso Dios que entrasse en aquel estado, estese queda; que tambien le ayudara nuestro Señor encomendandose a el deueras, y determinandose a hazer vida nueua, para que passe adelante con nueuo esfuerço y consuelo.

Corin. 7. Pero si estuuiesse en duda, si quiso nuestro Señor que tomasse el habito de religiosa monja, ò beata, o se entendiesse que fue liuiandad, o cõsideracion; y que no fue inspiracion de nuestro Señor el ser religiosa: yo le aconsejo en nombre de nuestro Señor que se este queda en su estado, y q̃ no de escãdalo, ni nota; ni inquiete, ni desconsuele alas sieruas de Dios, y alos predicadores, y cõfessores recogidos, y que trabajan en la viña de nuestro Señor. Los quales con santo zelo y desseo de allegar almas a Dios, ayudan y siruen a las religiosas que no les entristezcan, ni infamen. Biẽ saben todas que boluer vna atras es dar vna bofetada al recogimiento; y por esta afrenta que se haze al seruicio de nuestro Señor, las castiga nuestro Señor a estas, que dexan el santo estado, y
Prouer. 1. muy bien castigadas.

Exhortacion a vna persona que entiende que no la llamo Dios, y se ve muy mal tentada, y respondese a sus razones.

ESfuercese pues esta tal, y tomando consejo para renouar su coraçon comience como de nueuo: que viendo nuestro Señor su flaqueza por vna parta, y que por otra por no deshonrar la santidad, y recogimiento se dispone a caminar tan rezio camino; Dios la fauorescera, y ayudara, y como a ouejuela coxa y cansada y flaca la tomara en sus hombros. Y para ayudar a la humana

mana flaqueza; piense quantas dõzellas, viudas, y moças, y por vẽtura assaz tẽtadas biuẽ en estado de limpieza; ò porq̃ no tienẽ con q̃ casarse, ò por que no hallan con quien a su proposito, ò porq̃ por alguna razõ no les cumple casarse. Y si estas Nota.
ò por razon humana, ò porq̃ no pueden mas, y a vezes por honra del mũdo se dexã de casar: no es mucho que vna, que ya tiene habito de religiosa beata, ò monja, por euitar tanto escandalo, y por euitar la afrenta del recogimiento, y de tanta sierua de Dios, y por amor de Iesu Christo, y honra suya; y tambiẽ por no passar la desastrada, y amarga vida, que las tales passan, se dexan de casar, y se ponga a passar algun trabajo, confiando en el socorro de nuestro Señor, que sin duda le dara. Cõsidere lo que puede, ser aunque case; lo qual podra imaginar como ha passado por otras, de yrse el marido, enfermar, ò tener cõdiciõ cõtraria de la que ella pretende; como yo lo he visto, y lo suele en las tales permitir nuestro Señor.

Y si me dixeren; Padre esta tal persona es tentadissima, y algunas vezes apeligro de caer, y por ventura cae en los ojos de Dios, ya que no en los de los hombres; y no la llama Dios: Respondo a esto q̃ aunq̃ no la aya llamado al prencipio, q̃ agora la llama quãdo le auisa por esta letra, q̃ no infame el santo estado, ni se infame ni auerguence a si la pobrezilla, dando a entẽder q̃ fue tan liuiana al principio, y agora es tã miserable y vil, q̃ sin aq̃lla miseria tã baxa y bestial no puede biuir ni passar. Objeción y su respuesta. Augu in Iuan. 6. Lucæ. 1.

sar. Y acuerdense para cõfirmacion desto de lo q̃ el bienauẽturado san Agustin dize sobre san Iuã c.6. Sino te hã traydo, haz q̃ te traygã, y tẽga delãte aq̃lla palabra del Euangelio no ay a Dios cosa impossible; y acuerdese d̃la inmẽsa bõdad, amor, misericordia, y piedad de Dios. Y auisole q̃ nuestro Señor le fauorecera; y q̃ no ay tan tẽtada persona, que si haze las diligencias q̃ tratando de las tentaciones diximos, no pueda resistir, y vencer, y passar adelante. Esto es cierto q̃ aunque no tengan todas ni todos don de castidad; todos tienẽ libertad para con el fauor de nuestro Señor guardarla cãstidad. Y oso dezir que no ay persona, q̃ no la pueda guardar bien guardada, y cõ alegria, y consuelo, y aun facilidad y suauidad: si se aprouecha delos remedios dados contra la tentacion desonesta, generales y particulares.

Preguntas, y razones muy fuertes.

Y sino me creen, respondanme estos lo que haran los clerigos moços, que se ordenaron sin dõ? Que hara la que ha hecho voto, si le viniesse nueua guerra, ò mayor que primero, despues de hecho el voto? Que hara la q̃ caso, y la dexaron moça, y vsada al matrimonio, y se va su marido a las Indias, y se esta veynte años, y por vẽtura no torna mas? Que hara el hõbre, ò muger casados, quãdo el vno, ò el otro enferma de enfermedad para toda la vida? Que hara el cautiuo, ò cautiua? Que el preso, ò presa por muchos años, ò desterrado por toda la vida, que no puede lleuar consigo a su muger? Que hara la que echan su marido a galera?

a galera? Y que hara el tal, que va a galeras y queda por aca su muger? Que el esclauo, ò esclaua q̃ no les dexan casar? Que la pobrissima, que no tiene con q̃ casarse? Que la tan fea que nadie la quiere? Que otros generos de personas, q̃ no se puedẽ ya casar? Poruẽtura osara nadie dezir que no pueden menos de pecar mortalmente? O que si llaman a Dios en su necessidad, que no los puede socorrer, ò q̃ no querra? Acabemos ya, y creamos, y confessemos que en todo tiempo, estado, lugar y modo de vida, en todo qualquier sucesso, toda qualquier persona, si quiere guardar castidad, que llamando y esperãdo en nuestro Señor, y vsando de los medios q̃ nuestro Señor ha enseñado, puede viuir castamẽte; y no solo passarlo sin pecado, pero si pelea de veras, y llama deueras, y confia de veras, alcançara vitoria de veras, y castidad assentada, firme y sabrosa.

Y valga esto para todo genero de gentes, para que se animen, y esfuercen, y consuelen; y quanto mayor guerra tuuieren (sea lo que se fuere que no saco ninguna guerra, ni genero della, ni de persona) no desmayen, ni se aflijan; antes se alegren de que seles ofrece en que mas seruir a nuestro Señor. Y creanme que les dara Dios castidad mas fina, mejor y mayor, y de mayor valor y precio, y mas firme y cõstãte, q̃ la q̃ es de pura naturaleza: porq̃ como dizẽ los Teologos ordinariamẽte la gracia sobrepuja a natutaleza flaca. Y cõ esto auemos auisado a las que Dios llama para religiosas beatas,

Communis Theolo.

beatas,ò monjas;y con esto auemos auisado a las que Dios llama para religiosas, y a las q̃ estan en duda si las llamò,ò no;y a las que ya q̃ entiẽden q̃ no las llamò,estan en duda si por la guerra y peligros dexaran el estado,que han tomado.

Conclusion dela instruccion.

ALas demas, que lo quieren tomar este estado,y no han entrado;y a las que han entrado,y se quieren estar dentro,y particularmente a las que quieren hazer voto de castidad,les ruego y encargo que lean este auiso,ò otros semejantes desde el principio hasta el fin,y miré lo que aqui se les dize:que cierto les hara mucho prouecho, y causara gran seguridad y paz.

Y a las q̃ no sientẽ vocaciõ de Dios para estado de beatas,y andan consultando si lo tomaran ò no, auisolas que lo leàn para q̃ veã lo que han de hazer,y passar,y de lo que se han de guardar,y con esto examinen su coraçon, y vean si se quieẽ determinar a passar por ello. Y sino piensan de ser tales,como aqui les auisamos; rogamos les,y suplicamosles por la sangre de Iesu Christo nuestro Señor,y por la humildad y excelentissima virginidad de nuestra Señora, y por lo que deuen a la santa Yglesia Catolica,y por la castidad de todas las santas Virgines y continentes,que no tomen estado de beatas para no ser tales,quales cõuiene ser a tan alto estado,y casense en buena hora:q̃ mas vale casarse,que abrasarse como san Pablo

blo dize. Y sino se quieren,ò pueden casar,estense en forma de biuda cuerda;pero no con titulo de beatas:porq̃ la beata no tal como aqui la auisamos,alomenos en lo exterior,haze mucho mal a si y a sus proximos; y afrenta al santo estado,y haze injuria al esposo suyo Iesu Christo crucificado. Por essotro camino de medio galanas medio cuerdas,y de que esperan ventura;podran yr al cielo sin tantos escrupulos,y peligros, y inconuenientes,y se pueden aprouechar deste auiso en lo que lo vuiere bien menester,y bien les estuuiere. Pero no sea beata sino quien lo dessea de veras:que mas vale donzella cuerda y honesta,que beata distrayda.

Que no tomen titulo de beatas ni religiosas las que no quieren ser perfetas como esta dicho.

PARTE QVARTA EN LA QVAL se suma casi todo este auiso ; y se ponen quatro consejos los mas necessarios y prouechosos.

Capitulo. I. En el qual se significa el animo, con que se ha escrito este auiso.

AViSado he a las sieruas y esposas de Iesu Christo nuestro Señor todo lo que he podido collegir de lo mucho, que en este ministerio he trabajado y procurado saber, para edificacion y consuelo de las personas recogidas,colligiẽdolo assi de los libros,como de personas exercitadas.No se mire ami pequeño seruicio,ni ami pobreza

pobreza;sino al desseo vehemente,que siguiendo al exercicio de algunos santos he tenido , y tengo,y tendré mientras viuiere,de seruir y agradar a este estado en espiritu.Y oso dezir,y lo digo cõ verdad,que si me costara todos los trabajos possibles,afrentas y injurias, y persecuciones , y todos los teforos posibles ; que todo lo diera por bien empleado por consolar vn coraçon y edificarlo : quanto mas que espero en nuestro Señor que algunos se han de edificar y consolar.

Nota. Y no es esto que he dicho,aunque parece,demasiado:que mirando lo que el hijo de Dios hizo por vna alma, y mirando lo que los hombres trabajan por ganar vn poco de dinero , y lo que dan despues que lo tienen,ò han ganado por vn poco de honra,vanidad, ò contento; y mirando lo que vale vna alma, y el bien espiritual della en los ojos de nuestro Señor: no es mucho que los que le desseamos seruir, hagamos por el consuelo,y edificacion de vna alma todo lo que todos los hombres del mundo juntos desde el principio hasta el fin vuiessen hecho , padescido, y gastado por las cosas de la tierra . Y como yo he visto algunas almas , que si vuieran temido los auisos , que en este libro auisamos , ò de las doctrinas, y documentos de los antiguos Padres san Athananasio , san Basilio , san Ambrosio , san Hieronymo , san Iuan Chrysostomo , san Iuan Climaco, Cassiano , y vitas Patrum , y otros antiguos santos,de donde hemos colligido todo esto; no

Que sepier de muchas almas por falta de auiso

sto;no vuieran padescido lo que han padesçido,y ni perdido lo que han perdido,ni dexado de ganar espiritualmente lo que han dexado: heme animado a escriuir esto para que los que en semejantes peligros se vieré , no pássen por lo q̃ otros han passado. Y assi no ha sido mi intento (ni soy para ello)tratar cosas de alta oraciõ,y perfecion solo he pretendido enseñar lo necessario,para q̃ vna alma no peque y para que se disponga acrescer en el seruicio de nuestro Señor , sea habil y capaz de los dones de Dios.

Capitulo.II.En que se responde aquien tendra esta dotrina por riguroſa.

POdria ser que vuiesse personas, que, ò serian de tanto rigor y auiso, ò lo tengan por demasiado , y lo reprehendan y lo tengan en poco paresciendoles que viuiendo e su libertad y contento podran ser mas santas, ò tanto,como vsando destos auisos , y que esto es atar mucho la Euangelica libertad. Pero creo que abra algunas personas temerosas de Dios , y desseosas de assegurar su saluacion , y de crescer en el seruicio de nuestro Señor , y conseruarse , y de agradar anuestro Señor many agradado; que recibirã esto de buena gana, y aunq̃ mas les auisasse̅ diriã segũ esta escrito Diran mis labios grandas alabanças quando me enseñaredes vuestras justificasiones:

y enton-

Psal. 118. y entonces entenderan que la verdadera libertad
2. Cor. 3. Christiana del espiritu se funda en la perfeta mor
Galat. 4. tificacion interior y exterior de nuestra carne.
Iac. 1. & 2. Quien les quitara a los santos la grande libertad espiritual: y quien les negara aquella marauillosa mortificacion exterior?

Y mas se que abra algunas tan desseosas de cõsejo, y necesitadas de remedio; que se alegraran con tanto auiso, y no les pesara si fueran mas, y mas largos. Y en verdad que traẽ razon; que biẽ se que ay mucho mas que dezir, y que ay otros peligros y tentaciones terribles. Empero no se puede dezir todo, y con lo que aqui dezimos, y con la oracion les dara nuestro Señor a entender lo que faltara; y proueera algun sieruo suyo que le de entendimiento y fuerça a todo esto; q̃ cierto va mucho en que aya quien trate las cosas cõ espiritu y feruor.

Que no desprecien estos auisos. Y delas q̃ despreciarẽ estos, ò semejãtes auisos tã seguros y prouechosos me duele muchissimo, y temo q̃ se diga delas tales personas lo q̃ dixo S. Pablo auiẽdo enseñado cosas semejantes: El que
1. Tessa. 4. desprecia esto no desprecia a vn hombre; sino al
Luca. 10 espiritu del Señor q̃ enseña estas cosas. Y plega a Dios q̃ no les quepa parte de lo q̃ el Euangelio dize; Sino recibieren vuestra palabra, mas tolerable sera la pena de los de Sodoma, que destos.

Matth. 10 Pero dexadas estas tales pobrezillas almas: se bien q̃ las q̃ se aprouecharẽ biẽ de semejãtes auisos, presto sentiran en su coraçon la paz, y seguridad, y

dad y santa libertad y suauidad, q̃ hallã y siẽtẽ los q̃ viuen con todo recato y mortificaciõ, sujetando la carne por gozar de la libertad y paz del espiritu. Y por estas poquitas, y aun por vna q̃ se aproueche, yo doy por bien empleado el trabajo que he tomado en juntar estos auisos, y escriuirlos, y lo que se ha gastado en trasladarlos, y ponerlos en orden que se pudiessen leer.

Que los curiosos sin espiritu de N. S. valen poco. Tambien se lo que tengo dicho, que todos los auisos sin espiritu de nuestro Señor valen poco, ò nada: y querria que la sierua de Iesu Christo tuuiesse siempre ante los ojos aquellas palabras de Iesu Christo nuestro Señor, Sin mi no podeys hazer nada: y aquellas del Profeta Ozeas De tu parte Israel no ay sino maldad; de mi solo te ha de venir el socorro. Para q̃ desta manera no se fiassen de consejo, ni auiso, ni regla a secas; sino q̃ en toda cosa llamassen a Iesu Christo, que da luz para entender lo que nos dizen, y fuerça para cumplirlo, y da el espiritu a la letra muerta.

Juan. 15.

Oseas. 13.

Cap. III. En que se exortan las sieruas de Iesu Christo a aprouecharse de este auiso poniendoles delante su alta dignidad.

RVuego pues, y como el bienauenturado sanB. Chrisost. Iuan Chrysostomo solia dezir) les suplico a las sieruas de Iesu Christo que se esfuercen a pedir con instancia el espiritu de nuestro Señor, y a vsar destos auisos, paraque lleguen a la perfecion frequenter in homilijs

de la vida Chriſtiana, y gozen de las riquezas que Ieſu Chriſto les gano; y ſean dignos de las promiſsiones de Ieſu Chriſto, y caminen al cielo con toda ſuauidad y conſuelo del Eſpiritu ſanto; y edifiquen a ſus proximos, y ayuden a nueſtra ſanta madre la Yglesia Romana.

Porque vno de los ſocorros, que la ſanta Yglesia tiene, y muy particular ſon las oraciones, lagrimas, ayunos, penitencias, confeſsiones y Comuniones de las ſieruas y eſpoſas de Ieſu Chriſto.

Quanto valen las oraciones de las perſonas recogidas.

In vita B. Gregorij per Petrũ Diaconum

Y los que no me creyeren, lean los antiguos Santos, y veran quanto caſo ſe hazia de las religioſas, y perſonas recogidas para alcançar miſericordia de Dios. El bienauenturado ſan Gregorio dize que ſino fuera por las oraciones, y lagrimas de las tres mil beatas, a quien el mantenia; q̃ ya no pudieran ſuſtentarſe entre las armas delos Godos. A eſtas dichoſas almas ſe acorrian los Sãtos en las neceſsidades, y en la ſanta Yglesia al tiempo de los Martyres ellas exhibian illuſtres eſpectaculos con ſu ſanta deuocion y grande caſtidad; ofreciendoſe a la muerte, y padeciendo eſtraños martyrios.

Y verdaderamẽte las buenas ſieruas de Dios ſon vn exemplo de virtud, y freno de pecados, y perpetuas medianeras y interceſſoras con nueſtro Señor, y ſu benditiſsima Madre; en fin como eſpoſas de Ieſu Cariſto, y como en quien muy eſpecialmente ſe halla ayuno, diſciplina, cilicio, vigilia,

vigilia, aſpereza de cama, deſprecio de veſtidos, deuocion, oraciõ lagrimas, miſericordia, religiõ y piedad, y toda virtud.

Y por el contrario quando ſon diſtraydas, ſon vn eſtropieço, y vn humo a narizes, y vna pauesa apagada, y vn oprobio del ſeruicio de nueſtro Señor, y de la generoſa y celeſtial empreſa y eſtado de la caſtidad.

Bien ven las ſieruas de Ieſu Chriſto que digo verdad; y pues la digo, valgame; y pues ſe eſcuſan tantos males, y cauſan tantos bienes con ſu recogimiento interior y exterior, y ſe da tambien exemplo auiſando lo que en eſtos auiſos auiſamos; y ſe esfuercen a ponerlo por obra por el amor y honra de Ieſu Chriſto, y de ſus proximos, y de la Yglesia Romana, por quien deuen muy deueras y en particular rogar.

Capitulo. IIII. Y preparacion para los quatro conſejos, en el qual ſe trata que ſea tibieza, y como es coſa diferente de flaqueza.

YSINO hallaren en ſu coraçon aliento para tãto, ò les pareciere que eſtan tibias; quiero concluir eſta obra cõ quatro auiſos muy prouechoſos, y no dificultoſos de hazer, los quales ayudan a poner en obra lo dicho. Y antes dellos les auiſo que no ſe engañen teniendo por tibieza lo que no lo es.

La tibieza conſiſte en el propoſito, mas q̃ en la

obra. Aquella alma es tibia de quien dize san Iuã que la vomita nuestro Señor, que no quiere seruir a nuestro Señor deueras, que ni le combida el amor, ni le espanta el temor; sino que con vna cõ fiança vana de si, ò de no se q̃, y con vna floxedad y descuydo quiere viuir a su plazer, como le parece, sin gana de crecer ni temor de caer, aborreciendo, ò despreciando la perfecion, y amando vna vida, que aunque no es dissoluta, no es recogida ni recatada.

Que es tibieza. Apocali. 3.

Empero quien tiene gana de seruir a N.S. deueras, quien tiene pena de sus faltas, quien teme desagradar a nuestro Señor, quien tiene congoxa de ver su poco animo, fuerças, aliento, y feruor; no esta tibio, sino flaco. Y esfuercense, q̃ el flaco no le vomita nuestro Señor; sino le esfuerça y llena como padre piadoso. Consta de la sancta escritura que a los tibios vomita nuestro Señor: y de la mesma escritura consta que no amata al lino q̃ humea; ni acaba de quebrar la caña cascada.

Esai. 42. Apoca. 1.

Aviso primero, que es nunca perder la confiança, ni dexar el santo proposito, ni darse a partido a sus enemigos, sino como quiera que pudieremos esforçarnos a continuar en el camino del cielo.

SEa pues el auiso primero que por flaca, y ruyn que sera su alma, y para poco, y sin fuerças, cayda en mil imperfeciones y miserias, y llena de faltas, y fria, y desmayada, y que se sienta seca y sin gana, en fin vease como se viere; no desconfie, ni se de mano, ni dexe el camino, ni suelte las armas dela mano; sino cayendo, ò leuantando, como pudiere comience. Que como deziamos en el quinto remedio, por rezia que paresca la tentacion, la deuemos resistir y esperar de vencer, confiando en nuestro Señor que ayudara, y que se espaciara la tentacion, y q̃ seremos mas fuertes que el enemigo. Y assi por grande, arduo, y casi imposible, que nos paresca lo que nos dizẽ que hagamos, no por esso desmayemos aunque nunca lo ayamos hecho, puesto que lo ayamos prouado muchas vezes. Boluamos aprouar bien, ò mal, comencemos como quiera: que prouando a començar muchas vezes quando no pensemos començaremos deueras, y passaremos adelãte. Y alcabo no se pone hombre a cosa, que no salga al cabo con ella, si porfia y esta constante: quanto mas llamando a nuestro Señor, à quiẽ todo es posible, facil, y suaue.

Y no hagamos partido con el demonio, ni passemos por condicion, ni excepcion, sino (como dizen) absolutamente nos dispongamos a hazer lo que nuestro Señor manda y conseja: que acometiendolo todo vno a vno saldremos con algo, ò por ventura con todo. No nos cansemos, que el trabajo importuno, y confiado lo acaba todo. Visto auemos que lo que no se acabo en vn mes se acabo en vn año, y lo que no en vn año se acabo en dos, ò en veynte.

Exemplo de confiança. Colligitur ex Genes. presertim. 28.19.20 21.

Y no seria desta palabra los letores: q treynta años esperò Abraham hijo. Y yo he visto acabo de mas de veynte. Y no cansado de importunar a nuestro Senor y prouar muchas vezes; y no desconfiando ni desmayando; y no dexando de proponer firmemente y de esforçarse cada dia de nueuo, como quien dize Por ventura oy es el dia, que me ha de hazer Dios la merced, compadeciendose de mi gran miseria por su gran misericordia, quando nunca lo pensaron, quanto mas sin esperança, quando parecia que estauan mas flacos, quando temian que ya la mala costũbre seles auia buelto en naturaleza, y finalmente quando pensaron que estauan muy lexos; se hallarõ mas cerca, y les amanescio sin pẽsar vn dia dichoso y les renouo Dios el coraçon, y les dio nuenas fuerças y luz.

Sea pues este el auiso, que absolutamente sin excepcion sin condicion ninguna nos determinemos a hazer la voluntad de Dios, y aunque vn año y muchos prouemos, y nunca acabemos de salir con ello, con todo esto pidamos a Dios socorro; propongamos; prouemos hasta la muerte: no dexemos esta demanda, y no perdamos la cõfiança, y no admitamos ninguna excepciõ ni condicion para dexar de hazerlo assi: desde la mañana hasta la noche espere Israel en el Señor.

Psal. 129.

Y si alguna condiciõ se ha de poner, es acometer primero lo mas dificultoso, y lo que parece mas imposible: por que quebrada la lãça mas re

212

zia, las demas se quebraran mas facilmente.

En fin comencemos aunque sea para prouar, aunque sea como de burla: creamos a quien nos aconseja a començar, y tengamos por gran mentira del diablo que no hemos de poder: y si nos amenazare con que si prouamos nos ha de hazer mayor guerra; digamos como valientes, que la haga en hora buena, que nuestro Señor, por quiẽ nos disponemos a començar de hecho, nos ayudara de nueuo, y nos defendera y dara fuerças para vẽcer y obrar. Digo lo que suelo dezir, que valga mas con el alma Christiana la esperança en Dios, que el temor del diablo y desconfiança de si mesmo: valga mas lo que es mas y puede mas, y suele hazer grandes misericordias.

Auiso segundo del voto temporal.

EL segundo auiso es que vsen de vn remedio, que llaman voto temporal: quiero dezir prometer por vn dia, ò por vna vez de hazer algo en que mas solemos faltar. Porque como quebrantar el voto es pecado mortal, y tan claro y grueso; aun los hombres perdidos no osan quebrantar el voto, que han hecho; y no cabe en razon que vna sierua de Dios quebrante vn voto, que haze vn manifiesto pecado mortal. Y assi haziendolo vna vez, luego otra, y vsando deste remedio muchas vezes haran vna costumbre, y recobrara nueuo animo y fuerças.

Y en verdad que yo he visto con este remedio a personas remediadas, que parescia imposible remediarse: assi como en leuãtarse temprano de la cama, en tener oracion, en no hablar algunas palabras, en comer demasiado. Porque como lo prometiã por vna vez, y salian con ello; consolauanse y boluiãlo a prometer por otra: y assi yuã recobrando fuerça y animo. Y como lo prometiã, y era voto; no lo osauan quebrantar, y como era por vna vez solo, guardauanlo sin pesadũbre y de buena gona.

Y vltra de que es buen consejo para contra tẽtaciones, y para hazer buenas obras hazer este voto temporal: tiene otra cosa muy buena, que es vn particular seruicio, que vna y muchas vezes se haze a nuestro Señor de hazer alguna cosa por su honrra, y con obligacion de amor. Porq̃ ya saben todas las sieruas de Iesu Christo, que la obra hecha por voto es mas agradeble, y mas meritoria en los ojos de Dios, que hecha por su propria libertad.

San. Th. 2. 2. q. 88.

Tendran cuenta pues las sieruas de Dios a la mañana quando se leuantan, y al examen de medio dia, y al de la noche de ver en lo q̃ mas faltã y mas les va guardarse, ò hazer: y haran vn voto dela mañana a medio dia, y de medio dia ala noche, ò dela noche a la mañana: y assi yran poco a poco venciendo tentaciones, quitando faltas, y haziendo buenas obras.

Auiso tercero de renouar cada dia el buen proposito, y determinarse a seruir a Dios entera y perfetamente.

EL tercero auiso sea renouar siempre el santo proposito, y procurar de caminar a la perfecion; el qual auiso, aunque esta ya enseñado, ponese aqui como cosa estogida: porque cierto, qual es el proposito, tal es el aprouechamiento y assi haze Dios merced alalma. Estoy por dezir y digo verdad, que todo el bien, ò mal, ò menos biẽ, ò menos mal, y el ser socorrida vna alma de Dios, y enseñada, y librada de peligros y engaños; viene del proposito del coraçon. Porq̃ quiẽ busca a Iesu Christo deueras, deueras le hallara; y si sebusca a si mesma vna alma, ha si se hallara para grande mal suyo.

Es tan grande verdad esta, que aũ a los infieles y hereges certissimamente alumbraria Dios si le buscassen deueras, desseando saber su voluntad parahazerla. Al que haze lo que es en si, Dios no le niega su gracia: y buena parte de hazer lo que es en si, y aun la prencipal es pretender hazer enteramente la voluntad de Dios sin condicion, ni excepcion; y con este animo pedirle a Dios que se la enseñe, y le ayuda a hazerla. Assi busco Dauid a Dios, assi san Pablo, assi san Augustin, assi todos los que han llegado ala verdadera santidad, y libertad de espiritu. Ylos qùe buscã a Dios y a si mesmos, ò algo fuera de Dios; ò no hallan a Dios

Nota. Ioel. 2. Commune atiquorum & omnium theologoproloquiũ 1. & 2. reg. 1. Timo. 1. Actor. 2. 4. In libro confessionum.

a Dios, ò lo hallan no como lo hã de hallar, y son semejantes a los que siruen a dos señores.

Señal que se busca Dios.

Y la señal de que buscamos a Dios deueras es que lo ponemos todo en sus manos, no le pidiẽdo nada, sino que se haga su santa voluntad; y no queriendo no solamente mal, pero ni bien por nuestro parecer y voluntad, diziendo deueras q̃ se haga su voluntad assi en la tierra como en el cielo. Estos son los que no quieren la sanctidad, que ellos intentan, ò buscã, sino la que Dios quiere. Estos son los que entienden que la santidad consiste no en el bien que nosotros queremos; sino en el que Dios quisiere y ordenare sobre nosotros. Estos son los que amã a Dios de todo coraçon, y cumplẽ el primer mandamiento, quanto en esta vida se puede cumplir. Quiero dezir, que por este camino llegaran a cumplirlo. Estos son los deueras humildes. Estos son de quien dixo Dauid que saben mas que los enemigos, que los maestros, que los viejos; porque buscã a Dios de todo coraçon. Estos son a quien Dios auisa claramente su santa voluntad, y no permite que sean engañados. Estos son los que hallan fieles consejos. Estos son los que saben pedir consejo. Estos son los que oyen de buena gana las reprehensiones. Estos son los que tienen illustrados los ojos del alma.

Psal. 118.

Auiso IIII. Del andar siempre pendientes de Dios, y de que manera hemos de entender esta dependencia.

El

EL quarto y vltimo auiso es, que tambien esta dicho en parte, y se pone aqui, porq̃ sea mas notado, y se acuerden mas, y porque es el remate de los auisos. Y es que entendamos, y creamos, q̃ todos los medios humanos, y toda nuestra fuerça y diligencia, y todos los auisos, y toda la escritura, y todo buen exercicio, toda buena cõdiciõ y intento, y prudencia, y todos los dones naturales y sobrenaturales son nada sin la gracia y espiritu de nuestro Señor. Y aunque tengamos su gracia y espiritu, aun no haremos nada bueno; sino nos leuantan (vltra de todo esto) el coraçon, y lo ayudan con especial socorro de nuestro Señor. De manera que aunque estemos sanos, y rezios, en la salud espiritual del alma, y con luz y fuerça; hemos menester quien nos auise, y diga ló que hemos de hazer, y nos dè la mano para hazerlo.

Que juntamente con la gracia es menester auxilio actual.

Esto es lo que dizen los Theologos, y san Agustin tanto ponderò; que juntamente con la gracia habitual es menester auxilio actual, y especial. Assi como aunque el fuego tenga ser de fuego y calor; si Dios no concurriesse con el, no quemaria ni calentaria: que por esso el fuego no quemaua a los santos, quando Dios no queria que quemasse. Pues si esto passa en lo natural; mucho mas passara en lo sobrenatural. Aũque el hõbre este arreado de todos los dones y gracias espirituales; tiene necessidad de que Iesu Christo nuestro Señor de nueuo le ayude con particular, y especial socorro. Y assi viuamos siempre toda

Vide S. Th. 1.2. q. 109. art. 9.

la vida

la vida,todos los dias,horas,y puntos entendien
do,y firmemente creyendo que ni todos los do-
nes naturales,ni adquiridos,ni todas las gracias
gratis datas,ni aun la gracia y espiritu de Dios q̃
tuuieron,y auer mucho seruido a nuestro Señor
y hecha costumbre de seruille , basta para hazer
la voluntad de Dios ; si nuestro Señor para qual-
quier buena obra agradable a sus ojos q̃ vuiere-
mos de hazer,y para qualquier tentacion q̃ vuie-
remos de vẽcer,y para qualquier peligro de que
nos vuieremos de guardar,y para qualquier cruz
que vuieremos de lleuar conforme a la santa vo-
luntad de Dios,no nos socorriére con particular
auxilio,y especial socorro suyo.

*Finalmente se pone el Epilogo y conclusion desta obra,ro
gando a todas las almas recogidas que anden siempre a cõ
pañadas,y armadas de humildad y desseo y pro
posito de hazer la voluntad de Dios assi en
la tierra como en el cielo.*

TRaygan las almas recogidas este quarto aui-
so ante sus ojos perpetuamente , para que
viendose tan colgadas y pendientes del espiritu
y socorro de Dios , le pidan siempre su gracia y
espiritũ , y tambien su socorro. Porque desta
manera viuan en continua humildad y oracion;
y alcancen de nuestro Señor toda misericordia;
y perseueren hasta el fin , y no faldandoles so-
corro del cielo,permanescan en el cõtinuo amor
y seruicio de nuestro,Señor, hasta q̃ vayã a go
zar del cielo,donde ay perpetua paz y seguridad.

Anden pues las personas recogidas en cõtinua
oraciõ, y trayẽdo siẽpre ante sus ojos Iesu Chri-
sto crucificado, andãdo siempre en su presencia;
teniendolo siempre en su coraçon ; mirando su
santa humanidad señalada con llagas , y alli la in
finita Deidad dela magestad de Dios ; supplican-
do siempre a este esposo santo suyo les de su espi
ritu,su gracia,su socorro , con que purificado el
coraçon a el solo busque y ame,y a el solo pretẽ-
da contentar y seruir con perfeta mortificacion
y abrasado amor. Y nunca se aparte de su presen
cia, y siempre lo trayga en el coraçõ y ante sus o
jos crucificado, hasta que en el cielo lo vea , y lo
goze glorioso. Bienauenturado el humilde de co
raçon y deueras,y el que solo a Iesu Christo cru-
cificado de todo coraçõ busca. Este es el que tie-
ne abraçado a Iesu Christo con el braço ysquier-
do dela humildad,y el derecho del amor. Este tie
ne estas dos ricas hermanas,que a su compañero
no dexan perder. Y este tal es, el que verdadera-
mente hallara a Iesu Christo muy bien hallado ,
y lo posseera muy bien posseydo,y nunca lo per-
dera, y para siempre sin fin lo gozara viuiendo,y
reynando en el reyno de los cielos,cõ Iesu Chri-
sto nuestro Dios y Señor,que viue y reyna en los
siglos de los siglos,Amen.

Gloria sea a Iesu Christo crucificado, y ala ca-
stissima Virgen su madre,amadora de las esposas
castas

castas humildes, y honestas. Y porque es muy pro uechoso para gente recogida tener propriamente palabras de Dios para todo qualquier negocio y succsso; ruegoles que tengan consigo la obrezita tan piadosa que llaman Manual de exercicios espirituales de don Capilla; en la qual hallaran autoridades de la santa escritura para su consuelo y edificacion.

DOTRINA QVE AL MISMO proposito desta libro enseño el bienauenturado san Vicente Ferrer, la qual ponemos aqui, lo vno por el gran prouecho, que tiene para la gente recogida: y lo otro para confirmacion de la dotrina en este libro contenida.

Del libro de la vida Espiritual compuesto por el bienauenturado S. Vicente Ferrer, El capitulo II. que habla del silencio.

Que no hable sino fuere pregũtado en cosa necessaria. Cosaria.

LA lengua que ha de hablar cosas prouechosas, ha se de abstener de hablar de todo punto palabras ociosas, è inutiles. Y para que mejor se guarde de hablar ociosamente y sin prouecho, de ninguna manera no hable, sino fuere siendo preguntado. Y esto digo siendo preguntado en cosa necessaria y prouechosa: porque a la pregunta inutil y superflua, con callar se ha de responder. Empero si alguna cosa vuiere de

Como responder por no ser pesado.

de responder, ò por consuelo, ò por no ser pesado con tanto callar; ò por respóder a alguna manera de burla que se le haga: podra responder con mostrar vn rostro alegre, y beneuolo; empero sin hablar palabra ninguna: aunque vea que estos tales (seanse quien se fueren) de verlo callar murmuran, ò se entristescen, ò que dizẽ palabras pesadas, ò afrentosas culpandole de singular; ò supersticicioso, ò notandole de graue.

En tal caso deue atentamente rogar por ellos; para que nuestro Señor les quite todo genero de turbacion de sus coraçones. Podrán empero hablar alguna vez, si vuiere alguna necessidad, ò se ofreciere charidad del proximo, ò fuere prouocado por la obediencia: y entonces bien considerado, y con pocas palabras, y con voz humilde y baxa. Lo qual tambien hara quando vuiere de responder a alguno de alguna cosa; y esto tambien hara quando vuiere de dar razon de alguna cosa.

Que hara si murmuran del.

Que ya que hablen sea poco.

Conuiene mucho callar a su tiempo, para edificacion del proximo, y para que callando aprenda como ha de hablar quando conuenga. Y esto rogando a Dios nuestro Señor que el por su infinita bondad supla en los coraçones de los proximos con santas inspiraciones aquellas cosas, de que el se abstiene por entonces de hablar, domando su lengua con el silencio.

Cap. IIII. Deste mismo tratado de la vida spiritual, y del mismo autor; donde trata como teniendo maestro idoneo para ello mas presto, y con mayor facilidad viene hombre a ser perfeto, que trabajando por si mesmo sin maestro.

SEpa pues el Christiano, que dessea llegar a la perfecion de la vida Christiana, que muy mas facilmente, y en mas breue tiempo llega vn hombre a la perfecion Euangelica, si tiene maestro espiritual por cuyo orden se gouierne, y a cuya obediencia assi en las cosas pequeñas como en las grandes totalmente se sujete y siga: que si con todas sus fuerças trabajare de perfecionarse a si mesmo; aunque sea muy auentajado en agudeza de entendimiento; y tenga muchos libros, en los quales halle escrita la medula de todas las virtudes.

Nota que no se ha de tener en poco el adjutorio de Christo.

Y aun mas digo que nunca Iesu Christo nuestro Señor comunicara su gracia (sin la qual nada podemos) si el hombre tiene de quien pueda ser enseñado y guiado: y tiene en poco, ò no cura del adjutorio y consejo de otro, creyendo que el para si es suficiente y bastante, y que por si puede inuestigar y hallar las cosas vtiles y prouechosas para su salud. Este camino dela obediencia es camino real: que sin ningũ estropieço lleua a los hombres hasta lo mas alto, y supremo dela escala en la qual Iesu Christo nuestro Señor teniendo puestas sus manos se manifiesta.

Por

Que los mas santos touieron maestros.

Por este camino caminaron los santos Padres en el yermo: y para que lo digamos en breue, todos aquellos que alcançaron la perfecion procedieron por esta senda; sino es algunos que Dios por priuilegio de singular gracia por si mesmo aya enseñado, no teniendo estos tales ni hallãdo maestros que les enseñassen. Porque entonces la diuina piedad por si misma suple lo que exteriormente en ninguna manera se halla: empero entiẽ dese esto si se fueren a Dios con humilde y feruiente coraçon.

Nota que no se hallã muchos q̃ enseñen la perfecion.

Y ciertamente (ò miserables de nosotros) que no muchos se hallan, que enseñen a algunos algo de la vida de perfecion: antes muy al contrario, si hombre quiere caminar a Dios, halla muchos que lo retraygan y reprehendan, y casi ninguno que le ayude. Por lo qual conuiene que hombre recorra a Dios de todo su coraçon, y con instancia y feruorosa oracion y humildad de coraçon le suplique que el lo enseñe. Y arrojese este tal en Dios encomendandose a el del todo y deueras, para que el benignissimo Señor, que no quiere que ninguno perezca, mas quiere q̃ todos vẽgan al conoscimiento de la verdad, como a huerfano y sin padre piadosamẽte lo reciba.

Ati pues, ò Christiano endereço, yo mis palabras, que con grande efeto de tu coraçon desseas hallar a Dios, que anhelas a la perfecion, que anhelas por ser prouechoso a las almas de tus proximos; ati pues endereço agora mis palabras

a ti que con coraçon senzillo y sin doblez te llegas a Iesu Christo nuestro Señor, a ti que trabajas de penetrar alo intimo delas virtudes, a tique por el camino de la humildad desseas yr ala gloria de la Magestad.

Capitulo. II. De este mismo tratado y autor, en que da remedios contra tentaciones, que nos prouienen y nascen propiamente de vna sugestion y illusion del diablo.

PAra honrra y gloria de Iesu Christo nuestro Señor te quiero dezir remedios contra algunas tentaciones espirituales; las quales en la tierra abundan en estos tiempos, para que los electos sean prouados. Que aunque expressa y manifiestamente no sean de algun principal articulo de la fè: empero quien bien lo mira conosce que son a peligor de la destrucion de principales articulos de la fè; y q̃ preparan y disponen la Cathedra y silla y fundamento para el Antichristo. Las quales tẽtaciones no quiero declarar, por no dar materia y ocasion de escandalo, ò poner estropieço alos senzillos, è imperfetos. Empero mostrarte he la espiritual discrecion, por la qual te deues gouernar, sino quieres ser vẽcido d̃ las tẽtaciones sobredichas. ¶ Las quales tentaciones vienen en dos maneras. La primera por sugestion, è illusiõ del diablo, q̃ engaña al hõbre en el modo de su propio regimiẽto, el qual deue de guardar con Dios, y en las cosas que son del seruicio de Dios. La segunda manera de tentacion viene por la dotrina corrupta de algunos, y porel modo de vida

1. Causa desta ten

2. Causa.

vida destos tales: los quales ya son traydos y vencidos de estas dichas tentaciones.

Y por esto te quiero auisar del modo de gouierno, que has de tener y guardar cõ Dios, y enlas cosas que son del seruicio de Dios; si quieres ser libre de las sobredichas tentaciones: y tambien como te conuenga gouernarte con los, que no enseñan sana dotrina, en lo que toca a su dotrina y a su modo de vida.

El primero remedio cõtra las tentaciones espirituales de este tiẽpo, las quales procura el diablo plãtar y assẽtar en los coraçones de algunos, es q̃ aquellos, que quierẽ subjetarse a Dios, y servirle, no desseen por oracion ni cõtemplacion, ni por alguna obra de perfeciõ visiones, ò reuelaciones, ò sentimientos q̃ son sobrenaturales, y sobre el modo de aq̃llos que amã a Dios, y le temẽ por verdadero y puro amor. Porq̃ el desseo arriba dicho raras vezes lo vemos ser sin rayz de soberuia y presumcion, ò intencion de alguna curiosidad vana, ò sin alguna falta de fè. ¶ Y por este defeto la justicia de Dios suele dexar al alma, q̃tiene este desseo ya dicho, y le permite caer en tal illusiõ y tẽtaciõ del diablo por falsas visiones, reuelaciones y falsos engaños. Y por este modo siẽbra la mayor parte d̃ las tẽtaciones spirituales deste tiẽpo; y haze q̃ estas tẽtaciones obrẽ en los coraçones de aq̃llos, q̃ son nũcios y precursores del Antichristo, segũ q̃ mas claro se vera por lo q̃ se sigue. ¶ Sabe pues que las reuelaciones, y

1. Remedio contra estas tentaciones.

Que el desseo de reuelaciones nace de soberuia.

sentimiétos espirituales delos santos de Dios no vienen por el desseo sobredicho; ni por algun co natu, ò fuerça q̃ alguno se haga; ò por estudio q̃ tẽga, ò haga en si: mas solamẽte vienẽ de pura bõ dad de Dios en el anima, q̃ tiene grande humildad, y gran desseo de Dios, y mucha reuerencia.

Como son buenas las reuelaciones.

Ni tanpoco se exercite alguno en grãde humildad, y temor de Dios por este fin; para que desta manera tẽga las visiones, y reuelaciones, y sentimiẽtos arriba dichos: porq̃ en el mismo error cae ra; q̃ se cae por el sobredicho desseo. ¶ El segundo remedio es que en tu anima, en tu oracion, ò contẽplaciõ no cõsientas alguna consolaciõ por peq̃ña q̃ sea; la qual te parezca q̃ se funda en presuncion, ò estimacion de ti mismo; y demas desto te trae a vsar vanamẽte de tu honor y reputaciõ poniendo en tu entendimiento, ò que eres digno de ser en esta vida honrado y loado, ò que meresces la gloria de Parayso. ¶ Porque has de saber que el alma q̃ se siente venir en tal consolaciõ, cae en muchos malos errores: porque nuestro Senor por sus justos juyzios permite despues al diablo q̃ le aumẽte la cõsolaciõ ya dicha, y q̃ la tẽga mas a menudo, ò acelerada: y permite imprimir en aquella alma falcissimos, y peligrosissimos sentimientos, y otras ilusiones, las quales crea y tenga por verdaderas. Y sepas por cosa cierta q̃ la mayor parte de los arrobamiẽtos, ò rabias delos nũcios del Antechristo, vienẽ por este modo. Y por tanto guardate q̃ no sufras en tu oraciõ, ò contẽplacion

Que no se haga diligencia por alcançar reuelaciones.

2. Remedio no consentir consolacion.

Que caen en muchos peligros los tales.

placion alguna consolacion; sino fuere aquella, q̃ viene despues de la perfeta noticia y cumplido sentimieto de humildad, baxeza, è imperfecion. Lo qual haga perseuerar en ti siẽpre esta noticia de tu baxeza, y sentimiento ya dicho.

El tercero remedio es q̃ todo sentimiẽto por alto q̃ sea, y toda vision por secreta q̃ sea, y todo secreto qualquire q̃ sea; lo qual encamina tu coraçõ a alguna opiniõ, infeciõ, ò corrupciõ contra algun articulo de la fè, ò contra las buenas costũbres, y mayormẽte cõtra la humildad, ò cõtra la honestidad; q̃ temas, tiembles, y te guardes: porq̃ ciertamente el viene de parte del diablo. Y si te aparesciere alguna vision sin illusion, y sin sentimiento de la manera q̃ auemos dicho; delo qual estes cierto q̃ viene dela parte de Dios; y la qual seas certificado en tu coraçon q̃ aquello, a que la vision te induze, es agradable a Dios: no te afirmes en la dicha vision, sino en la palabra de Dios.

3. Remedio.

El quarto remedio es q̃ ni por grã deuocion, ni por gran vida, ni por claro entendimiento, ni por ninguna otra suficiencia que veas en alguna persona, ò personas sigas sus consejos ni sus modos, si conoces clara y razonablemente que sus consejos no son segũ Dios, y segũ verdadera discrecion, y santidad por la vida de Christo y delos santos mostrada, y por la santa escritura en los dichos de los santos notificada y predicada.

4. Remedio.

El quinto remedio es q̃ euites, y huyas las familiaridades, y cõpañias de aq̃llos, q̃ ò siembran

las tentaciones ya dichas, y las derramā y significan: y q̄ euites y huyas las personas, que las sustentan y alabā. Y no quieras oyr las palabras destos tales, ni en sus coloquios trates, ni quieras ver sus modos y maneras de trato y proceder: porq̄ con estas cosas te importunara el đmonio, trayēdote las delicadamēte muchas vezes a la cōsideració, y enseñādote grā señal de perfeció en muchas palabras y modos, q̄ estos tales hombres tienē: q̄ si las quisiesses recebir, y si las creyesses, vendrias y caerias en los pelīgros ruynes y despeñaderos de sus errores.

Remedio contra tentaciones, las quales proceden de la doctrina corrupta de algunos. Cap. 12.

Lee todo este capit.

DEmas de lo dicho te dire algunos remedios los quales conuiene que tu mesmo los mires y aduiertas, acerca de algunas personas q̄ siēbrā las tētaciones ya dichas, assi cō su vida, como cō su dotrina. Lo primero q̄ deues hazer acerca de semejantes personas es que no estimes en mucho sus visiones, ni sus sentimiētos, ni sus arrobamientos, ò raptos. Y si te dixeré alguna cosa, que sea cōtra Fè, ò cōtra la sagrada escritura, ò cōtra las buenas costumbres, q̄ aborrezcas sus visiones y sentimientos, assi como a necedades muy necias; y aborrezcas sus arrobamientos como a rabias, ò furias desatinadas. Y cūpla el letor en esto el mādato de la santa Inquisicion, en el qual mādan q̄ los tales sean denunciados al santo Oficio.

Que no se estimen en mucho las visiones de los tales cō sejos ni reuelaciones

Empero si encaminā y guiā en lo q̄ es nuestra Fè

Fè Catolica, y segun la Escritura, y segun buenas y santas costūbres; no lo desprecies, porq̄ despreciaras lo q̄ es de Dios: empero no cōfies de todo punto. Porq̄ muchas vezes, y por la mayor parte en las tentaciones espirituales la falsedad se dissimula debaxo de aparēcia de verdad, y la malicia debaxo de aparencia de bien se asconde; porque de esta manera muchas vezes el diablo puede, y mejor puede derramar y sembrar seguramēte su mortifero veneno. ¶ Y por tanto creo que mas le agrada a Dios, que las visiones, sentimiētos y arrobamiētos, ò raptos, que segū auemos dicho tienē similitud de verdad y bōdad; que los dexes yr, valgan lo que valieren: sino acontecieren en algunas personas, las quales por razon de su santidad y discrecion, y de su humilde bondad es muy cierto que no pueden ser engañadas por las illusiones, ni por el ingenio del diablo. Y entonces, aunque sea cosa piadosa consentir con las visiones y sentimientos de estas tales personas: empero lo mas seguro es no creer de todo punto a estas visiones, ni sentimientos en quanto sentimiento, y visiones, por la razō arriba dicha; sino en quanto estas cosas son conformes a la Fè Catolica, y a la Escritura, y buenas costumbres, y a las palabras santas y dotrina de los Santos.

El 2. remedio es q̄ si por reuelació, ò sentimiēto, ò por otro ningun modo se mouiere tu coraçō a hazer alguna obra, y mayormente si la obra fuere graue y notable, y q̄ no tengas costumbre

2. Remedio.

de esta tal obra; de la qual no tengas certidúbre que a Dios nuestro Señor agrada, antes dudas segun el vso de la razon: aconsejote que te detengas en hazer la tal obra hasta q̃ ayas bien mirado todas las circunstancias, y mayormente los fines; y hasta que conozcas y entiendas lo q̃ a Dios le agrada, no lo hagas. Empero no q̃ tu juzgues por tu parecer tu opinion: pero si puedes juzga por testimonio de la santa escritura, ò por exemplo imitable: de los santos Padres. Y digo exemplo imitable: porque segun el bienauẽturado S. Hieronymo algunos santos hizieron algunas obras, q̃ no las deuemos imitar aunq̃ en ellos fuessen buenas; mas deuemos tenerlas en grande admiracion y reuerencia. Y si por ti mesmo no pudieres venir en conoscimiento de lo que a Dios nuestro Señor en tal caso le agrada; que pidas cõsejo a personas aprouechadas en vida, dotrina, y consejo de toda verdad.

In vita Pauli. Que obras hizierõ los santos que no son de imitar.

Tercero remedio es que si tu estas libre de estas cosas ya dichas, de reuelaciones, &c. O q̃ nunca las ayas tenido, ò silas has tenido de qualquier manera que aya sido ya estas libre de ellas: q̃ endereces tu coraçon y tu entendimiento a Dios nuestro Señor, reconosciendo humilmẽte la merced de Dios que te ha sido hecha: y al mesmo Dios muchas vezes, y aun sin cessar le agradescas las grandes mercedes, que en este particular te ha hecho. Y guardate que esto, que tienes por la gracia, bõdad y misericordia de nuestro Señor, no

1. Remedio.

no quieras atribuirlo a tu virtud, ò a tu sabiduria ò discrecion, ò a tu merecimiento, ò a tus costũbres. Ni tampoco pienses que aya sido hecho a caso, ò avẽtura, ò fortuna que dizen: porque segũ dizen los santos esta es la principal causa porque Dios nuestro Señor quita el beneficio de su gracia al hombre, y lo dexa sin su misericordia, y le permite estar sujeto a las tentaciones y engaños del diablo.

El quarto remedio es que durante el tiempo, que estas en la tentacion espiritual, por la qual estas dudoso y incierto de la voluntad de Dios; no empieces ni emprendas de tu propia voluntad alguna cosa notable, de la qual tu no tẽgas costumbre: sino que refrenando tu coraçon, y tu querer, esperes humilmente, y con temor y reuerencia de Dios nuestro Señor, hasta que Dios clarifique tu coraçõ. Y sabe, y ten por muy cierto, que si estandote en la dicha duda de tu propria voluntad empeçares alguna cosa notable, y que tu no la tengas en costumbre, que ordinariamente no puede salir a buen fin. Y quiero dezir por cosa notable, y no acostũbrada aquella, sobre la qual es la duda que arriba tenemos dicha.

4. Remedio.

Que cosas hechas con duda raras vezes tiene buen fin.

El quinto remedio es que por las tentaciones ya dichas, si las tuuieres, no dexes qualquier bien que auias empeçado, quando aun no estauas en las tentaciones ya dichas. Y principalmente no deues dexar la oracion, ni la confession, ni la comunion, ni el ayuno, ni las obras de piedad y humildad

5. Remedio. Que no se ha de dexar la obra comẽçada antes de las dudas.

mildad; aunque no halles consolacion en estas obras, que auemos dicho, ò en ninguna dellas.

6. Remedio. El sexto remedio es que si tuuieres las tẽtaciones sobre dichas; leuantes tu coraçon y tu entendimiento a Dios; pidiendole humilmente aq̃llo sobre tu tẽtació, q̃ fuere para mayor gloria y hõra de Dios, y para mas salud de tu alma; sujetãdo tu voluntad a la voluntad diuina de tal manera q̃ si a su magestad le plaze que duren aquellas tẽtaciones; assi mesmo te plazga y contente a ti para que no ofendas a Dios nuestro Señor.

Documentos muy saludables, en los quales se deue exercitar el que se quisiere librar de los lazos del diablo.

Capitulo. XV. Es prouechosissima materia

Que sentira de si el siruo de Dios consideracion saludable. EL que quiere huyr, y librarse de los lazos y tentaciones del Antichristo, y del diablo; conuiene que sienta dos cosas de si mismo: lo primero que sienta de si mismo como de vn cuerpo muerto lleno de gusanos, y que huele muy mal; y assi como vn cuerpo podrido, el qual todo hõbre se desdeña de verlo, y de bolver a el los ojos; y que por el pestifero olor se atapa las narizes y tuerce el rostro, por no ver cosa tan horrẽda, y tan pestilencial, y tan abominable.

Humildad del bienauenturado san Vincente. Assi nos conuiene muy amado mio en Iesu Christo hazer a mi y a ti. empero mucho mas a mi: q̃ toda mi vida es hedionda, todo soy hediondo; hediõdaes mi alma; y hediondo es mi cuerpo y todo quãto ay en mi dẽtro y defuera cõ lahez y podredũbre de los pecados, è iniquidades es hediondissimo, y muy abominable. Y lo que peor es que cada dia siẽto este hedor en mi mas de refresco, y mas estrechamente ser renouado y acrescentado.

Y el anima fiel deue sentir de si mesma tal hedor, con gran verguença en la presencia de Dios nuestro Señor, como en presencia de aquel, que todo lo vè y sabe; assi como si estuuiesse en juyzio abierto y manifiesto. Y deue dolerse mayormente dela ofensa de Dios, y de auer perdido el anima la gracia, en la qual estaua quãdo fue redimida por la preciosissima Sangre de Iesu Christo nuestro Señor, y lauada por el santo Bautismo. Y assi como cree y siente que hiede en la presencia de Dios, y suya mesma: assi tambien crea y sienta que no solamente en presencia de los Angeles y santas animas; sino tambiẽ en la presencia de todos los hombres del mundo, q̃ al presente biuen se tenga por abominable y hedionda.

Nota. Y que no solamente los hombres le desprecian y desdeñã de ver y oyr sus hechos y dichos: masq̃ cierran sus narizes, y tuercen y apartã sus rostros por no verlo ni oyrlo; y que lo hechen de en medio de sus congregaciones y compañias, como a vn cuerpo muy hediondo y podrido. Y que sea de todos ellos ajenado apartado y arrojado, assi como mas que leproso, hasta que venga y torne en conosimiento de si mismo. Y que si alguno hiziere justicia del en su cuerpo y persona,

sienta

ſienta que es juſto que aſsi ſe hagn:y aſsi lo crea, aunque la ſaquen los ojos, le corten las natizes, le corten las manos y las orejas, y la boca,y aſsi de todos los demas ſentidos corporales y de todos los miembros de ſu cuerpo: porque con todos ellos ofendio a Dios nueſtro S. y criador.

Iten que demas deſto deſſee ſer deſpreciado,y tenido en poco;que todos los vituperios,afrentas,y infamias,injurias, blaſphemias, y todas las demas coſas, que aduerſas afrentoſas y penoſas ſe puedan dezir,y lo ſean;las reciba cõ ſumo gozo y alegria,y las ſufra con paciencia.

Que deſe ſinfiemos de noſotros miſmos.

Y conuiene q̃ de todo punto deſconfies de ti miſmo,y de ninguna manera fies de ti,y de todas tus buenas obras,y de todo el modo de tu vida; y q̃ todo,y del todo te cõuiertas y reclines ſobre los braços de Ieſu Chriſto nueſtro Señor pobriſſimo,y abatidiſsimo,y vituperado,y deſpreciado y muerto porti; haſta q̃ tu ſeas muerto en todos tus ſentimientos humanos,y Ieſu Chriſto Crucificado viua en tu coraçõ y en tu anima,y cordialmente te transformes y trãsfiures en Ieſu Chriſto:en tanto q̃ nunca veas ni ſientas ni oygas ſino a ſolo Ieſu Chriſto clauado en la Cruz, y en ella colgado y muerto por ti a exẽplo dela Virgẽ Maria ſu ſanta Madre. Que aſsi eſtes muerto en el mũdo y viuo en la Fè:y q̃ en eſta Fè biua toda tu anima,haſta la reſurrecion eſpiritual y perfeta de tu alma,quãdo N.S. embiara ſu gozo eſpiritual, y el dõ del Eſpiritu ſanto en tu anima;y en todas aque-

aq̃llas perſonas, en las quales ſe ha renouado el eſtado delos Apoſtoles;y de la ſanta Yglesia.

Empero principalmante conuiene q̃ te exercites en el Señor cõ vn afeto muy grande ſegnn los dones de ſu ſãto eſpiritu en eſta manera:cõuiene a ſaber cõ vn amor ardẽtiſimo,cõ vn amor grãde con la reuerẽcia deuida a tal Mageſtad,con zelo cõſtãtiſsimo. Ya eſtas ſe deue jũtar hazimiẽto de gracias,y boz de alabanças,y vna prõtitud grãde de verdadera y fiel obediẽcia en todas las coſas, y guſto de la ſuauidad diuina,en quãto poſsible ſea. Y por tãto cõtinuamẽte deues pedir a N.S. eſtas ſiete coſas diziẽdo:Buẽ Ieſu hazed q̃ yo os ame delo intimo de mis entrañas, q̃ ſumamẽte os tema yreuerẽcie,y q̃ ſea fortiſsimo zelador de lo q̃ toca a vueſtra hõrra de manera q̃ como fuerte zelador de vueſtra hõrra todo aq̃llo q̃ſea,oprbrio đ vueſtra mageſtad;cõ grã vehemẽcia lo aborrezca y me ſea a grã horror. En tãto q̃ todo quãto fuere oprobrio de vueſtra Mageſtad ami como a zelador fortiſsimo đ vueſtra hõra me ſea horror perpetuo. Y principalmente hos pido que ni por mi perſona, ni por mi cauſa ſean hechos a vueſtra Mageſtad algunos oprobrios,ò affrentas.

7 coſas ſe han de pedir a nueſtro Señor

Demas deſto dadme tambien que como a Señor yo criatura vueſtra humilmente os adore y reconozca;y que ſiẽpre haga gracias a vueſtra Mageſtad por todos los beneficios, que de vueſtra larga mano tengo recebidos: y todo eſto cõ ſumo y intimo agradeſcimiento de coraçõ. Dad

me

me assi mesmo Señor q̃ en todas las cosas siẽpre hos bẽdiga, alabe, y engrãdesca cõ grãde jubilo, y regozijo de coraçõ y cõsintiẽdo y obedesciẽdo en todas las cosas vuestra santa voluntad, siẽpre sea cõ vuestra dulcissima y inefable suauidad recreado, assistiendo con vuestros santos angeles y Apostoles a vuestra santa mesa, auuque tan indigno y ingrato pecador. Qui cum patre. &c.

7. Cosas en que nos auemos de exercitar acerca de nosotros.

Conuiene tãbiẽ q̃ se exercite acerca de si mesmo cõ otro efeto tãbien en siete formas, ò maneras.

Lo primero conuiene a saber que se confunda todo enteramente de sus vicios, y defetos. 1.

Lo segundo que sus pecados como ofensiuos de la Magestad de Dios, y manchadores de si mesmo los llore amargamente con vn dolor viuissimo, y asperrimo. 2.

Lo tercero q̃ se humille y se huelle con mucho desprecio de si mesmo; de manera q̃ cõ todas sus fuerças a si mesma como a cosa vilissima, y muy hediõda se menosprecie y dessee ser menosprecia do como tenemos dicho.

Lo quarto que vse de vn rigor muy seuero en macerar su cuerpo asperamente, y dessee ser macerado y maltratado assi como a cuerpo afeado con el pecado, y peor que a letrina y sentina, y como a vn monton de todas las hediondezas. 3. 4.

Lo quinto vna ira que nunca se apague contra todos sus vicios, y contra las raizes y fuẽtes, è inclinaciones de todos sus pecados. 5.

Lo sexto vna fortaleza y vigor muy vigilante y fuer-

y fuerte para que todos sus sentidos sus aciones y sus potencias con cierta diligẽsia, y destreza varonil las tenga muy despiertas y atentas para todo lo bueno tocante al seruicio de Dios.

Lo septimo q̃ tẽga discreciõ de verdadera modestia, ò moderacion; para que en todas las cosas muy clara y diestramẽte guarde el modo y la medida que entre lo que es demasia, y lo q̃ es tã poco q̃ no basta; y para que ni tẽga nada que sea superfluo, ni falto, ò defetuoso; q̃ ni aya mas delo que deue auer, ni menos delo q̃ conuiene q̃ aya. 7.

7. Cosas en que nos auemos de exercitar acerca del proximo.

Conuiene tambiẽ q̃ se exercite acerca del proximo cõ otro efeto septiforme, q̃ quiere dezir, siete modos, ò maneras de auerse cõ el proximo.

El primero es vna compassion piadosa que tẽga de su proximo, para que siẽta los males de los otros como los propios suyos. 1.

Lo segundo es vna suaue alegria de los bienes de su proximo; para que assi se alegre delos bienes delos otros, como si verdaderamente fuessen suyos, ò como de los suyos. 2.

Lo tercero es vna tranquillidad sufridera y diuosa; paraque las molestias y las injurias, q̃ le hizierẽ, cõ mucha paciẽcia las sufra, y de todo coraçõ se las perdone muy cumplidamente. 3.

Lo quarto es vna benigna y suaue afabilidad; cõ laqual atodos sea benigno y afable, y a todos les dessee bien y selo procure, y anssi lo muestre por sus obras y por sus palabras. 4.

Lo quinto es vna humilde reuerẽcia; cõ la qual 5.

atodos

a todos tenga en mas que a si mesmo, y a todos los reuerencie, y a todos de todo coraçon se subjete como a señores suyos.

6. Lo sexto es vna concordia y conformidad de vn mismo animo y coraçõ; para q̃ en quanto en si es, y en quanto segũ Dios y consciencia puede ser y se sufra, vna mesma cosa sienta con todos; y assi sienta el ser todos, y todos ser el; y el reto

7. y justo paresçer de todos lo tẽga por suyo; y assi mesmo el suyo por de todos.

Lo septimo es vn offresçimiento semejante al de Iesu Christo nuestro Señor por todos: para q̃ de esta manera a semejança de Iesu Christo este dispuesto y promto y solicito para dar su vida por la salud de todos. Y q̃ dia y noche ore y trabaje; porque todos se entrañen en Iesu Christo, y Iesu Christo se entrañe en todos.

Empero no porq̃ esto se haga, como auemos dicho; por esso los vicios y pecados no se han de euitar y huyr de todo lo vltimo de potẽcia. Y ha se de entender q̃ quando quiera q̃ veas q̃ en la có pañia de los malos hombres, ò de los hõbres imperfetos ay peligro, ò ocasiõ q̃ retrayga, ò impida para la perfecio, ò al feruor de las virtudes ya dichas: deues apartarte y huyr tan lexos de los tales, assi como huyrias de serpiẽtes y dragones.

Como se huyra la mala compañia.

Porq̃ aunq̃ vn carbon este muy encendido, no estara tã entẽdido, ni tã hecho fuego, que có el agua no se enfrie, ò se entibie; y ansi por el contrario muy raro se hallara vn carbon tã frio, que en vn gran

Compara cion.

vn gran monton de carbones encendidos el no se encienda. En otra manera dõde no ay peligro, como auemos dicho, ò de enfriarse, ò entibiarse; deues de pura y senzillissima simplicidad no ver nos defetos agenos; ò si los vieres por pura compasion sobre lleuarlos y sufrirlos como tuyos propios.

Emperopara que te gouiernes en las cosas tẽporales vtil y prouechosamente, y en las eternas perfetamente; sabete que las cosas temporales deues mirar debaxo de vn entendimiento quadruplicado, ò de vn sentido que mira quatro modos de auerte con ellas.

Las cosas tẽporales se hã de mirar de quatro maneras.

El primero es, q̃ assi como peregrino y estrangero sientas todas las cosas; assi como estrañas y agenas: en tanto que tu misma vestidura a tu sentido sea tan estraña, como si estuuiesse en las Indias.

1.

El segundo es que en tu vso de las cosas temas la abundãcia como al veneno, y como al mar tragador de quanto le echan.

2.

3. Lo tercero es, que en el vso destas cosas tẽporales sientas toda pobreza y necesidad; porque esta es la escala, por la qual se sube alas riquezas celestiales, y eternas.

4. Como se ha de huyr la compañia de los ricos.

Lo quarto es que huyẽdo la compañia de los ricos, y de sus afabilidades, y delos aparatos y põpas de los caualleros no por menosprecio, solamente te glories de cõpañia y amistad de los pobres, y acordãdote dlos pobres, y teniẽdolos siẽ-

presentes, y conuersãdo con los pobres y despreciados estes todo lleno d' alegria, como quié esta en presẽcia de la imagẽ expressa de Iesu Christo. Y a ellos cõ mucha alegria y regozijo y reuerencia acompañes, como a Reyes

De estas dotrinas como este bienauenturado santo predico y escriuio, me paresció transcriuir aqui estas en particular. Porque son para este tiẽpo, en q̃ estamos, muy a proposito; para el qual tiempo las escriuio alo q̃ yo puedo cõjeturar el bienauenturado S. Vincente. Y porq̃ vea la gente deuota y escogida que las dotrinas, q̃ son estrechas y de mucha mortificació, no sõ terribles como ellos dizen; sino muy forçosas para refrenar la carne, y ponerla en razon y subjetarla ala palabra de Dios; y para q̃ finalmente aduiertan q̃ la dotrina, q̃ da libertades, y permite floxepades y imperfeciones, q̃ no es piadosa ni vtil; sino cruel y peligrosa.

Y viendo esto nos esforcemos todos a correr a la perfecion del santo Euangelio, y a caminar con la lumbre de dotrina y exemplo, que Iesu Christo nuestro Señor predica a toda la Yglesia christiana, sin exceptar a nadie. Yassi todos predi quemos a Iesu Christo crucificado, y todos procuremos y trabajemos de cõformarnos en el, para que podamos dezir: Viuo yo, ya no yo; Iesu Christo viue en mi. Al qual sea honra, bendicion, y gloria para siempre: Amen.

Gala. 2.

FINIS.

TABLA DE LO

que se contiene en este auiso de gente recogida diuidido en quatro partes, de las quales las tres primeras se ponen en suma. Va puesto en ella el numero de los folios, ò hojas para facilmente hallar lo que el letor quisiere leer. No se ponen los folios en los Titulos y Partes, porque estan en la mesma hoja, que su primer capitulo.

En la suma de la primera parte se apunta quan alto y antiguo estado sea el de las virgines, y continentes; y como (segun nuestra Fè catholica en seña, y determina) el estado de las virgines es mas alto estado que el delas casadas, ò biudas, o continẽtes y se prueua como las beatas aunque no tengan hecho voto solene, tienen en su manera estado; y que es mucha razon que sean perfetas, ò lo procuren ser. folio. 1

En la suma dela segunda parte se enseña que la verdadera y perfeta santidad consiste en la guarda de los mandamientos de Dios y en las obras que en los mandamiẽtos se contienẽ y a ellos se reduzen: lo qual todo es los mandamientos del amor, y los diez del decalogo, y todos los mandamientos de los superiores, y todo exercicio y acto de virtud hecho en gracia de nuestro Señor, y cuentan se muchas cosas destas en particular. 2

En la suma de la tercera parte auiendose enseñado primero la diferencia que ay entre buena obra, y lo que es medio para alcançar la gracia, augmentarla y

conſeruarla: le ponen doze generos de medios para alcançar toda ſantidad y la diferiencia que ay entre ellos y como ſe pueden todos exercitar en eſpirttu : y como no ſe ha de dexar el oficio y obligacion que cada vno tiene ni ponerſe en peligro de dar eſcandalo, ò inquietarſe por vſar deſtos medios exteriormente.

Parte quarta.

En la quarta parte que trata de los peligros y tentaciones y orden de vida de perſonas recogidas ſe contienen quatro tratados. 8

Primero Tratado de los pelegros y tentaciones en comun.

Capitulo.I. De la diferencia que ay entre peligro y tentacion, y quanto conuiene aueriguar los generos, y diferencias de tentaciones. 9
Cap II. Que coſa es tentacion y quales ſon las rayzes de las tentaciones. 10
Parenthesis cerca del numero de las paſsiones 11
Cap. III. En el qual ſe enſeña en ſuma, que ſea todo lo que conuiene ala tentacion. 11
Cap.IIII. Que coſa ſea mortificacion, y por que razon ſe haze tanto caſa della. 12
Cap.V. Que diferencia ay entre tentacion y eſpiritu de tentacion, y quanto conuiene diſcernir lo vno delo, otro: y que haremos quando no lo podemos diſcernir. 13
Cap.VI. De diuerſos generos de tentaciones y eſpiritus: y qua

quales ſean los mas ordinarios, y maluados eſpiritus, y a que genero de perſonas combaten mas. 15
Cap.VII. Que algunas vezes permite nueſtro Señor eſtas tentaciones, y eſpiritus en caſtigo de pecados, y que pecados ſean por los quales caſtiga nueſtro Señor con eſte genero de caſtigo. 16
Cap.VIII. Como ſuele nueſtro Señor caſtigar algunas culpas con el vltimo caſtigo de la vida, de permitir que pierdan la fè. 16

Tratado ſegundo de veynte peligros, ò inconuenientes que ſuelen impedir el camino del cielo.

Cap. En el qual reſoluiendo lo dicho ſe diſpone lo que ſe ha de dezir adelante y ſe apunta, que ay diferencia entre ocaſion y peligro y cauſa de ofender a nueſtro Señor. 17

Titulo primero del primero inconuineente, que es meterſe en peligro.

Cap.I. Del primero eſtropieço que puede auer en el camino del cielo: que es lo que propiamente ſe llama amar el peligro. 18
Cap.II. Que ſiempre auiſa Dios del peligro aquien lo de ſea euitar con oracion y conſideracion. 19
Cap.III. Que conſuela Dios alas perſonas que la neceſsidad las teine pueſtas a peligro. 19

Titulo. II. Del. II. inconueniente que es poner el principal cuydado en lo que no es la verdadera y principal santidad; y descuydarse de lo essencial, y mas importante en la vida Christiana.

Capitulo. I. En el qual se muestra por claro exemplo como algunas personas tienen en poco la guarda de los mandamientos, y en mucho sus proprias inuenciones, y opiniones. 20

Cap. II. Que es importantissimo este auiso, y que la principal oracion ha de ser meditar como conocer a Dios, y cumplir los mandamientos: pues en creer, y en obrar cõsiste toda la ley de Dios; la qual nos manda meditar para estos dos fines. 21

Titulo tercero del tercero inconueniente, que es no querer crecer ni arribar a la perfecion.

Cap. I. De los achaques que algunos ponen para no procurar de crecer en la santidad. 22

Cap. II. De quan dañoso es no querer passar adelante en el camino del cielo. 23

Cap. III. En el qual se exorta a la perfecion, y se declara en que han de procurar de medrar los que siruen a nuestro Señor. 24

Titulo quarto Del quarto inconueniente, que es dexar en lo comun y general el rigor de la mortificacion exterior.

Cap. I. Donde se apuntan algunas cosas particulares en las quales se suelen descuydar las sieruas de nuestro Señor. 25

Cap. II. En el qual se notã algunos extremos, que puede auer en la manera de la mortificacion de vestidos. 26

Cap. III. En el qual se demuestra que en estas cosas va mucho para la guarda del coraçon. 27

Titulo V. Del quinto inconueniente que es descuydarse en mirar, hablar y salir de casa.

Cap. I. En el qual se dize en suma con la autoridad de la Escritura, y santos, quanto conuiene refrenar ojos lengua y pies. 28

Cap. II. En que se apuntan los daños, y se enseña que tengan particular oracion y consideracion las sieruas de Dios sobre la mortificacion de estas tres cosas. 31

Titulo. VI. Del VI. peligro; que es visitas conuersaciones y estrechas amistades.

Cap. I. Donde se da la razon, que ay contra las conuersaciones. 32

Cap. II. En el qual se responde a las replicas, que suelen hazer las personas inclinadas a conuersacion espiritual, y de parientes. 33

Cap. III. Quanto se deuen de guardar las esposas de Iesu Christo de conuersaciones de parientes, con vn Parenthesis, ò adicion que responde a quien dize que no halla aliuio en la oracion. eod.

Capit. IIII. En que se cuentan los peligros de las conuersaciones. 34
Capit. V. En que se responde a particulares razones, que suelen hazer en fauor de las conuersaciones. 35
Cap. VI. Contra las visitas y estrechas amistades. 36
Cap. VII. Quales son las conuersaciones, visitas y estrechas amistades, que se reprehenden. 37
Cap. VIII. De la consideracion, y oracion que se deue tener para tener medio en conuersaciones, y visitas y amistades. eodem

Titulo septimo del septimo peligro que es dexar la penitencia y regalarse.

Cap. I. En el qual se auisa en general el daño que se sigue de dexar penitencia y tomar regalo. 38
Cap. II. Que auisa a los que no tienen salud ni fuerça para hazer penitencia, como no del todo la dexen. 39
Cap. III. En el qual se toca breuemente la penitencia que no se ha de dexar. eodem.

Titulo VIII. Del VIII. Inconueniente; que es no querer sufrir ni padecer todo lo que Dios embia, ò permite sobre nosotros.

Capit. I. En el qual se muestran los modos que ay en caer en este peligro y los inconuenientes que dellos suceden. 40
Cap. II. En el qual se responde a vna escusa que suelen alegar las personas floxas en el seruicio de Dios, las quales dizen: Es consejo, y no precepto. 41
Cap. III. En el se responde a otra escusa, que dan diziendo, que algunas cosas particulares de algun genero de cruz no las pueden lleuar. 42

Capit.

Capitulo. IIII. En el qual se pone vna exortacion para lo dicho. 43
Cap. V. En el qual se auisa, que no miremos de quien, ò como viene el mal, ò trabajo: solo tengamos cuenta con que lo lleuemos por amor de Dios. 44

Titulo IX. del IX. Peligro que es no determinarse a pelear contra qualquier enemigo en qualquiera batalla.

Cap. I. De los varios modos de tentaciones con que el diablo nos tienta. 44
Capitul. II. Como son las seruas de Dios y religiosas mas tentadas. 45
Cap. III. En que se reprehende la floxedad de las que no se determinan a pelear varonilmente. 46
Cap. IIII. En que se responde a algunas replicas que hazen las personas tentadas; como quien no puede lleuar la tentacion. eodem
Cap. V. En el qual se exortan los tentados a pelear animosamente y de gana. 47
Cap. VI. Donde se declara aquella peticion del Padre nuestro que dize, Y no nos metays Señor en la tentacio. 48
Cap. VII. En que se responde a los timidos de ver que algunos tentados caen. 49
Capitulo. VIII. En que se enseña, que la ruyna de la gente viene de no pelear: y que quien bien pelea goza de paz, y seguridad. 49
Cap. IX. En el qual se ponen algunas consideraciones para bien pelear. 50
Cap. X. Que el punto mas necessario, y importante en el camino del cielo es pelear bien. 51

Capit.

Titulo X. del X. Peligro que es no querer viuir del trabajo de sus manos.

Cap. I. En el qual se muestra quanto peligro sea en pobres y ricos no querer trabajar. 52

Cap. II. En el qual se prueua con exemplos quan acepto sea el trabajo de manos en los ojos de Dios. 52

Cap. III. En que se responde a las personas que con achaque de oracion no quieren trabajar. 52

Cap. IIII. En que se reprehende la ociosidad de los que no quieren trabajar. 53

Cap. V. En que se persuade a todas las personas recogidas que tomen, y vsen oficios humildes, y ganancioſos. 54

Capitulo. VI. Que nacen muchas tentaciones de no trabajar. 54

Cap. VII. En el qual encomienda esto particularmente a los pobres. 55

Cap. VIII. En que notan los peligros, en que incurren las personas recogidas por no querer ganar lo que han de comer, y por estar confiadas de la limosna. 55

Capitu. IX. En el qual se declara el modo que tendran las sieruas de Dios pobres en trabajar, en humillarse a pedir limosna en su necessidad. 56

Titulo. XI. del XI. Peligro que es falta de criança.

Cap. I. Quanto va en la buena criança, y quantos inconuenientes trayga la falta de criança. 57

Cap. II. Que la criança es muy particular, y proprio exercicio del humilde: y se prueua con razones, y exemplos como suele auer engaño en faltar en la criança Christiana, en achaque de guardar estado. 58

Cap.

Cap. III. En que se exorta con razones y exemplos a las sieruas de Dios ricas y nobles que tengan gran cuenta con la humilde criança. 59

Cap. IIII. En que se notan las maneras Christianas de buena criãça, y se reprehẽde la humiliacion afetada. 60

Cap. V. En el qual se les señalan a las sieruas de Dios algunos exercicios de buena criança Christiana. 60

Cap. VI. De los daños, è inconuenientes que se siguen dela falta de la buena criança. 61

Cap. VII. Que la buena criança suple y dissimula, y encubre muchas faltas de espiritu. 61

Titulo. XII. del XII. Peligro que son las burlas.

Cap. I. En el qual con muchas razones, y exemplos se reprehẽde burlas de lẽgua, y mucho mas de manos. 62

Cap. II. En el qual se responde a los que tienen esta dotrina por riguroſa. 63

Cap. III. En el qual se exorta a buscar consuelo y alivio, no en burlas: sino en donde verdaderamente se halla, y con mucho fruto. 64

Titulo XIII. del XIII. Inconueniente que es buscar consuelo humano.

Capitu. I. En el qual breuemente se cuenta que dañoso sea buscar humano consuelo confirmandolo con exemplo de san Francisco. 65

Cap. II. En el qual se ponen los argumentos que haze alguna buena gente para prouar que sea bueno buscar cõsuelo. 66

Capitulo. III. De notables y visibles inconuenientes que trahe consigo buscar humano consuelo, aunque sea a

titulo

titulo de santidad. 66
Cap. III. Que en esu Christo hallan consuelo no solo los perfetos, pero tambiē los imperfetos, y flaquitos. 67
Cap. V, Que cosa sea propriamente consuelo espiritual: y como aunque se reciba consuelo con las personas sieruas de Dios, es mas seguro, y mas alto y mejor el que a solas con solo Dios se recibe. 68
Cap. VI. Donde se reprehenden los que dizen, que yendose a Iesu Christo no hallan consuelo: y se muestra que en la oracion siempre se halla consuelo: aunque aya alli guerra: y se descubre el espiritu con que los Santos se consolauan en los desconsuelos. 69
Cap. VII. En el qual se responde a otros argumentos que se suelen hazer en fauor de buscar consuelo. 71
Cap. VIII. En que se enseña quando y de que manera sera licito buscar consuelo exterior. 71
Cap. IX. En el qual se ponen algunas consideraciones para bien pelear. 72
Capit. X. En que se trata del remedio y consuelo para los melancolicos. 73

Titulo XIIII. del XIIII. Peligro, que es fundar la santidad y recogimiento en cosa exterior.

Cap. I. En el qual se declara que es estar atenidos en el recogimiento a cosas exteriores aunque sean santas. 75
Cap. II. En que han de fundar su recogimiēto los que quieren perseuerar. 76
Cap. III. En el qual con exemplo se muestra quanto vale estar fundada el alma en solo Dios. 77
Capitulo. IIII. En el qual se responde vna respuesta muy importante a quien alega que no ay ahora consuelo y ayuda de nuestro Señor Iesu Christo como lo auia antiguamente. 77

Titulo XV. del XV. Peligro que es no elegir buen maestro espiritual.

Cap. I. En que se pone vna breue prefacion que continua lo que esta dicho con lo que se va a dezir. 78
Capitulo. II. Que no se ha de fiar la sierua de Dios nuestro Señor de todo predicador ni confessor, ni maestro espiritual: antes deue discernir entre malo, peligroso, y vtil, y prouechoso. 79
Capitulo. III. Que no haga juyzio la sierua de Dios nuestro Señor cōtra la dotrina muy mortificada y muy perfeta, y de los inconuenientes grandes que se siguen de estos juyzios. 80
Capitulo. IIII. En que se deshazen algunas escusas destos juyzios, y se propone el modo que tendran las sieruas de Dios nuestro Señor para elegir maestro espiritual. 81
Cap. V. En que se pone vna disposicion breue para tratar esta materia. 81
Capitu. VI. En que se pone la regla, que el santo Euangelio enseña para discernir el mal maestro espiritual del bueno, y la obscuridad que tiene. 82
Capitul. VII. En que se declara que significan las cartas, por las quales se denota el fruto de los malos maestros espirituales. 83
Capitulo. VIII. En que se declara, que se ha de llamar nouedad en el camino del cielo: y qual es el camino antiguo y seguro. 83

Cap. IX. Quien son los que se aprouechan desta señal dicha: en que se discierne el buen maestro espiritual del no bueno. 85
Cap. X. En que se declara la significacion del abrojo. 85
Cap. XI. Como hemos de pedir con pura y instante oracion a nuestro Señor que nos enseñe quien son çarças y abrojos. 86
Cap. XII. En el qual se cuentan todas las propriedades naturales de los higos y vuas. 86
Cap. XIII. En que se declara la primera propriedad, que es vnion interior y exterior. 87
Cap. XIIII. En el qual se repite el modo, que tendran las sieruas de Dios en aprouecharse desta señal de vnion para discernir primeramente la persona verdrderamente espiritual de la no espiritual. 88
Capitulo. XV. De la segunda señal de los maestros espirituales, que es toda honestidad y mortificacion exterior. 88
Cap. XVI. En que se pone vna dotrina, que exorta y enseña a hazer vida penitente y con contento. 89
Cap. XVII. En el qual se encarga a las sieruas de Dios quanto es possible, que no beuan vino: y se auisa como, y quando se ha de beuer. 90
Cap. XVIII. En el qual se aplica lo dicho al maestro espiritual; porque, ò se fien, ò se guarden del. 91
Cap. XIX. En que se responde a los que defienden la libertad, y seguridad de la conuersacion entre gente espiritual, y se enseña el gran peligro que en este caso puede y suele auer. 92
Capitulo. XX. En que se muestra quan importante es esta dotrina de recato. 93
Cap. XXI. En el qual se declaran las demas condiciones espirituales del predicador, ò confessor significadas por vuas y higos. 94
Cap. XXII. En que todo lo dicho de costumbres se aplica ala dotrina del pulpito, ò confessionario, ò en otra qual quiera manera. 95
Cap. XXIII. En el qual se responde a las personas que toman para maestro esperitual, y para fiarse del a qualquiera, que parece buen hombre, aunque no tenga las condiciones dichas. 96
Cap. XXIIII. En que se auisa que hara la persona, quando encontrare con maestro espiritual, en quien no concurren las condiciones dichas. 97
Cap. XXV. Que hara la sierua de Dios, quando no hallare confessor conueniente. 98
Cap. XXVI. Que hara quando no huuiere predicador que predique al coraçon. 100

Titulo. XVI. del XVI. Peligro que es no tomar consejo del maestro espiritual elegido.

Cap. I. Que conuiene que al modo de las religiones tengan las esposas de Iesu Christo, que viuen fuera de religiõ, y la demas gẽte recogida algun maestro espiritual; por cuyo consejo no por obligacion, sino por amor de Dios se rijan libremente sin obligarse a obediencia. 100
Cap. II. De la diferencia que ay entre tener confessor para no mas de que absuelua, ò para que no solo absuelua, sino tambien mire la conciencia. 101
Cap. III. En el qual se reprehenden las personas, que con achaque de dissimulados no se quieren regir por su confessor. 102

Cap. IIII. En que por diuersas razones se persuade a las personas recogidas que no se pongan en argumentos cõ sus cõfessores, poniẽdoles delante los incõueniẽtes. 103
Cap. V. En el qual se amenazan las almas floxas, que huyen del consejo de los confessores, que pretẽden enseñar recogimiento de veras. 103
Cap. VI. En que en suma se auisa como se han de auer las personas recogidas con su confessor elegido para seguir seguramente su consejo. 104
Cap. VII. En que se les auisa que no anden de confessor en confessor buscando muchos consejos quando tienen maestro espiritual. 105
Capitulo. VIII. De dos extremos que se han de euitar en andar de confessor en confessor, ò estar atadas a vno solo. 106
Cap. IX. En que se auisa a los confessores, que quando encontraren gente espiritual, que no quieran derribar lo medianamente edificado, y començar de nueuo. 107
Titulo. XVII. De los peligros que puede auer en la oracion.
Cap. I. Que en todos los santos exercicios ay mayores peligros y incomenientes. 107
Cap. II. De los grandes engaños y errores, que tienen algunos cerca de la oracion mental. 108
Cap. III. De la excellencia de la oracion mental. 109
Cap. IIII. Quando y a quien la oracion mental, ò atencion en lo que rezamos sea necessaria. 109
Cap. V. De quan gran peligro sea para la gente recogida dexar la oracion mental. 110
Capitu. VI. Del peligro que ay en no saber tener oracion mental 111
Cap. VII. Que ay oracion mental que es don de Dios particular, y otra que puede ser comun a todos y todos la pueden tener. 112
Cap. VIII. En el qual auiendo auisado ala gente deuota y recogida que de esta oracion mental comun se entiende que no falten en ella se nota que esta comun oracion no va atada a las delicadas reglas, y instrucciones, que en los libros deuotos se ponen cerca de la oracion mental. 113
Capit. IX. Que la primera oracion es la penitencia de los pecados; que es dolerse, y gemirlos, y limpiar el alma y mortificar las passiones. 114
Capit. X. De otro genero de oracion, que es considerar lo que rezamos, ò leemos, ò auemos oydo. 114
Capit. XI. De otro genero de oracion que es conocer nuestras culpas, defetos y imperfeciones. 115
Cap. XII. Que la memoria de los pecados no trae desesperacion, sino paz y consuelo. 116
Cap. XIII. De otro genero de oracion, que es meditar como hazer la voluntad de Dios cada vno segun su estado, condicion, y officio. 117
Cap. XIIII. De otro genero de oracion, que es acordarse de cada vno de los beneficios, y misericordias particulares, que Dios le ha hecho. 117
Cap. XV. De los auisos generales para todo genero de oracion. 118
Cap. XVI. Dõde se pone vn epilogo breue delo dicho. 118
Cap. XVII. En el qual se aplica lo dicho a las religiosas y beatas enseñandoles como se aurã en la oraciõ: y como se conso-

se consolaran quando no tuuieren alta oracion. 119
Cap.XVIII.Como se auran las personas recogidas,quãdo la oracion seles buelue en tẽtaciõ,y tribulacion. 120
Cap. XIX. Donde mas extensamente son instruydas las personas recogidas para lleuar bien el trabajo que en la oracion les sucediere. 120
Capitulo. XX. Que no desseen las personas recogidas visiones, ni reuelaciones, ni arrobamientos: antes pidan a Dios,que no se los de,ò se los quite,y lo trueque todo en santidad verdadera, y en mortificarse y lleuar la cruz. 121
Cap.XXI.Del grande peligro que ay en estas cosas de arrobamientos,y reuelaciones,y que casi siempre son sospechosas,y mas en este tiempo. 122
Capit. XXII.En el qual se pone vna muy prouechosa exhortacion para la gente recogida,auisandoles que no de los fauores espirituales,sino de la cruz tengan embidia santa. 123

Titulo.XVIII.Del XVIII. Peligro que es imprudencia enla confesion.

Cap. I. Que los inconuenientes,que acaecen en los que amenudo Comulgan suelen poner gran temor en la frequencia deste exercicio. 124
Cap.II. Que la confession frequente sea breue. 125
Cap.III.Del modo que se terna en confessar, y para confessar para que se haga la confession breue:y se sigan de esto muchos bienes. 126
Capit.IIII. Que hara la sierua de Dios quando tiene que tratar con el confessor cosa de necessidad espiritual,que pide mas tiempo. 127

Capit.

Cap.V. Que por esta dotrina no se quita antes se acrescienta el consuelo. 127
Cap. VI. De quanto recato ha de auer en la confession de parte del confessor,y penitente. 128
Cap.VII.Que con las personas, que de nueuo se recogen conuiene detenerse algun tanto en instruyrlas. 129
Capitulo. VIII. En que se responde a las que dan razõnes para persuadir que es bueno estarse mucho enla confession. 129
Cap.IX.En q̃ se dan razones para demostrar q̃ la gẽte recogida es justo que breuemente se confiesse. 130
Cap. X. En que se responde a otras razones que algunas personas hazen para dar a entender que es gran cosa confessar a menudo y despacio. 131
Cap. XI.En el qual con nueuas razones y consejos se concluye que abreuien las sieruas de Dios quanto pudieren (diziendo solamente lo necessario,y no mas) el tiempo de la confession para darlo a la oracion. 132

Titulo.XIX.Del XIX.Peligro que puede suceder enla Comunion.

Capit. I. Que es muy notorio no Comulgar todos como conuiene. 133
Cap.II. Que mas valdria no Comulgar sino quãdo lo mãda la santa Yglesia,que comulgar entre año no comulgando como se debe. 134
Cap.III.Que trae grandes inconuenientes consigo querer la gente, que comulga frequentemente, confessar cada vez que ha de comulgar,y despacio aunque no tẽga necessidad. 135
Capitulo. IIII. En que a quien dize como han de

comulgar ſino confeſſando a ſu contento ſe le reſponde que el punto para confeſſar amenudo conſiſte en emendar la vida. 136
Cap.V. Que quien no pienſa confeſſar con mucha prudencia y eſforçarſe a aproucchar enel ſeruicio de Dios que no comulgue ſino de tarde en tarde. 137
Cap.VI. De las condiciones que ha de tener quien ha de comulgar amenudo, ſino quiere ſer muy caſtigado de Dios. 138
Cap. VII. Que no ſe ha de dexar en ninguna manera la frequencia de la comunion, quando ſe puede hazer dignamente, y quando no ſe puede hazer aſſi ſacramentalmente, hagaſe amenudo eſpiritualmente. 139
Cap. VIII. En que breuemente ſe enſeña la preparacion para comulgar, y como comulgaran, y que haran deſpues de auer comulgado. 139
Titulo.XX. Del XX. Peligro que es vltimo delos peligros que puede auer en la lecion.
Cap.I. Que ni la lecion, ni la oracion vocal la conuiene dexar del todo en ninguna manera, por perfeta que le parece a vna alma que eſta. 141
Capitulo. II. Que lean vn poco alomenos cada dia y lo conſideren muy bien, y ſino ſaben leer que aprendan a leer. 141
Cap.III. De los peligros que ay en leer. 143
Cap.IIII. Como ha de vſar la ſierua de Dios de la lecion, y con que animo ha de leer. 142
Capitulo. V. Que ha de huyr la perſona recogida de los libros curioſos, y que libros leera mas ordinariamente. 143

Capiiulo

Capit.VI. En que ſe reſponde a quien dize que no han de leer en ſan Iuan Climaco, y libros ſemejantes por tratar de muy riguroſa mortificacion. 143
Cap.VII. Que en los dias de fieſta es muy buena ocupacion auiendo oydo Miſſa, y ſermon, y auiendo baſtantemente orado ocupar el reſto del dia en leer. 144

Tratado tercero en el qual ſe ponen ſeys remedios contra todo genero de tentacion: y en el ſegundo lugar ſe ponen remedios contra cinco generos de tentaciones, que ſuelen ſer las mas dificultoſas de vencer: y en el tercero lugar ſe ponen remedios contra todo genero de eſpiritu de tentacion.

Prefacion en que ſe continua lo dicho con lo que ſe ha de dezir, y ſe ſignifica el orden, que ſe ha de guardar. 145

Primera parte de los remedios generales.

Titulo primero del primer remedio general que es quitar las cauſas y ocaſiones de la tentacion.

Cap.I. Que ay ocaſiones, que no ſe pueden quitar. 145
Capit.II. Donde en ſuma ſe dize quales ſon las ocaſiones que ſe han de quitar. 146
Cap.III. Que la ocaſion que es eſcandalo paſſiuo no ſe ha de quitar. 146
Capitu.IIII. Que ay vn genero de ocaſiones, que ſe deuen quitar, aunque parece que tienen algun peligro de eſcandalo actiuo. 147
Capit.IV. Que conuiene con atenta oracion eſcudriñar las cauſas, y ocaſiones de pecar por quitarlas. 148

Cap.

Capit.VI.En el qual se enseña que hara vna alma quando los pecados passados son causa de la tentacion presente. 148

Titulo.II.Del II.Remedio general,que es armarse de santos exercicios como de armas espirituales.

Cap.I.En el qual sumariamente se cuentan las armas espirituales contra toda tentacion. 149

Cap.II.Del primero genero de armas que es ayunar. 149

Cap. III. Del segundo genero de armas que es oracion y lo que en ella se incluye. 149

Cap.IIII.De vn genero de oracion,que maravillosamente aprouecha contra las tentaciones que es yrnos a Iesu Christo con todo. 150

Cap. V. Que nadie puede dezir con verdad que no puede resistir a la tentacion de los que procuraren,ò desseare deueras remedio,y con Fè y humildad pidè a Iesu Christo nuestro Señor por su sangre socorro. 151

Cap. VI. Que el vsar de la Fè especialmente quanto a la memoria de la bondad de Dios,y de su presencia, aunque este muerta,vale muchissimo para leuantar el caydo y defender al tentado. 151

Cap.VII.En que se declara porque a la Fè se atribuye la vitoria de las tentaciones. 152

Cap.VIII.En que se enseña como nuestro enemigo el diablo esta atado. 153

Cap.IX.Que segun la diferencia de principiantes y proficientes,y perfetos es la diferẽcia de las tẽtaciones. 153

Cap.X. Donde se trata mas particularmente quan eficaz y prouechoso remedio sea el de la Fè y oracion: y como lo con-

lo conuiene exercitar en el tiempo de la paz. 154

Titulo tercero del remedio tercero que es la palabra de Dios.

Cap.I. En el qual refiriendo los remedios dichos,se pone el tercero remedio,que es la palabra de Dios,y se auisa como han de vsar della. 155

Cap.II.Que no conuiene tomarse a razones con el demonio sino resolutamente responderle:He de hazer lo que manda Dios. 156

Cap.III.Que bien clara es la voluntad de Dios para quiẽ la quisiere ver y cumplir de veras. 157

Titulo. IIII. Del. IIII. Remedio,que es acordarnos de lo que a Dios hemos prometido.

Cap.I. En el qual se ponen las palabras que las personas sieruas de Iesu Christo deuen responder al demonio en la tentacion. 157

Cap.II.De vna consideracion de los beneficios de Dios para mas confirmacion en esta respuesta. 158

Cap.III.De otra consideracion quien es el que nos importuna, y con que y porque para tener mayor oracion y esfuerço. 159

Titulo.V.Del.V.Remedio general que es pensar que la tentacion,ò se apaziguara, ò se passara,y nuestras fuerças y el socorro de Dios creceran.

Cap.I.De ciertas consideraciones comunes,y generales para lleuar qualquier genero de trabajos. 159

Capit.II.En el qual se aplican estas consideraciones a las sieruas de Dios tentadas. 160

Capitulo. III. Que va muchissimo en pelear animosamente

ſamẽte eſpecialmente a los principios de la oratiõ. 190
Cap. III. *Que muchas almas experimentan eſta verdad, que ſi pelean animoſamente ſe apazigua la tentacion, y ſe acaba.* 161
Cap.V. De otra comun conſideracion para pelear animoſamente, que es lo poco q̃ vale el enemigo vencido. 161
Cap.VI. De otras conſideraciones de la paz de la conciencia, y del gozo quando vna alma pelea bien. 162
Titulo.VI. De vn exercicio prouechoſo para biẽ pelear, q̃ es enſayarſe, ò exercitarſe a manera de quien pelea antes que venga la batalla.
Cap.I. En el qual a manera de prefacion ſe dize en ſuma eſte exercicio. 162
Cap.II. De vna peruerſa tentacion que en eſte punto ſuele traer el demonio. 163
*Cap.*III. *En el qual ſe explica eſte remedio.* 163
Cap.IIII. Como haran eſte enſayo en la tẽtacion deſoneſta, quanto a penſar en ella. 164
Capit.V. De la reſpueſta que al demonio le han de dar en eſte enſayo. 164
Capit.VI. Que conuiene en eſte remedio vſar mucho de la Fè, y ſe ha de exercitar en tiempo de paz. 165
Capi.VI. Que va mucho en eſte remedio exercitado con la conſideracion dela Fè. 165
Parte ſegunda de los remedios eſpirituales y particulares contra cinco generos de tentaciones.
Prefacion en que ſe pone el orden delo que ſe ha de tratar. 166
Titulo.I. De la ſoberuia eſpiritual, y de los remedios propios, que ay contra ella.

Parte

Parte primera deſte titulo, enque ſe trata que ſea ſoberuia eſpiritual.
Cap.I. De dos generos de ſoberuia: vna de coſas temporales, y otra de coſas eſpirituales. 167
Cap.II. Quan dificultoſa coſa ſea de curar la ſoberuia eſpiritual. 167
Cap.III. En el qual ſe declaran algunas coſas que parecen ſoberuia, y no lo ſon, y otras que parecen humildad y no es aſſi. 167
Cap.IIII. En que ſe declara por diuerſas maneras que ſea ſoberuia eſpiritual. 169
Cap.V. En que ſe notan las conſideraciones del humilde, para que por ellas ſe conozca quien lo es, y juntamente ſe cuentan las conſideraciones del ſoberuio. 170
Cap. VI. En el qual con exemplo de ſan Pablo ſe condena la ſoberuia. 170
Cap.VII. Enel qual ſe pone vna correcion contra vn hombre ſoberuio. 171
Cap. VIII. *En el qual ſe reſponde a vn hombre ſoberuio que no quiere tomar conſejo.* 172
*Capitu.*IX. *En que ſe declara con vn exemplo vn genero de ſoberuia eſpiritual a gente recogida, y como ſuele ſer terriblemente caſtigada por eſta culpa.* 172
Segunda parte de los remedios contra eſta ſoberuia.
Cap.I. Del remedio propio y general que es conocimiento de ſi meſmo, y examen riguroſo que tanto tenemos de humildad interior, y que nos falta. 173
Cap.II. Como ſe ha de entender aquel dicho de S. Pedro Sed ſujetos a toda humana criatura. 174

Cap.

Cap.III. En el qual se pone en resolucio el exercicio y co sejo mas cierto y seguro para vencer la soberuia. 175

Titulo. II. De la desconfiança.

Cap. I. De diuersos generos de desconfianças y de sus defetos. 176

Cap. II. De vn donoso remedio el qual descubre quan loca y necia sea esta tentacion. 176

Cap. III. De tres generos de causas de las quales suele, o puede nacer la desconfiança. 177

Cap. IIII. En el qual se pone remedio contra la desconfiança que nasce del primer genero de causa. 178

Cap. V. Del modo que ha de tener el tentado de desconfiança en pelear contra la tentacion que procede de la primera causa, y que el mesmo modo guarde contra los demas generos de desconfiança. 179

Cap VI. En que se responde a los que dizen que como siendo Dios tan misericordioso se pierden tantos. 179

Cap. VII. En que se haze vna confession de nuestra enfermedad y de la salud de Iesu Christo. 180

Cap. VIII. En que se reprehende el hombre que en achaque de su miseria no quiere tratar de remedio y juntamente le exhorta a buscar el remedio. 180

Capit. IX. En que se concluye que los desconfiados tienen remedio y se les da el modo como lo alcançaran por perdidissimos que esten. 181

Capit. X. Que responde a particulares razones de desconfiados. 181

Cap. XI. En que para responder a diuersos generos de tentaciones de desconfiança, se descubrã dos particulares astucias del diablo comunes a todo genero de tentacion. 182

Capit.

Capit. XII. Donde en comun se enseña el remedio general contra estas astucias. 182

Cap. XIII. En el qual se enseña en general en que veran las personas tentadas si los pensamietos interiores proceden de Dios, o son instigados del demonio. 183

Cap. XIIII. En el qual se notan las señales y condiciones de la palabra biua, o inspiracion de Dios. 183

Cap. XV. En que se declara con exemplo quales son pensamientos de Dios. 183

Cap. XVI. En que se notan las señales de la mentira. 185

Cap. XVII. En el qual se comprueua lo que en estos dos capitulos passados se ha dicho: y se persuade con razon la confiança en Dios. 185

Cap. XVIII. En el qual muy en particular se responde a cada genero de pensamientos desconfiados. 185

Cap. XIX. En el qual se responde a vna replica que hazen los tentados en desconfiança y con nueuas razones se persuade la confiança. 186

Cap. XX. En el qual se pone vn consuelo para los tentados en este genero de tentacion. 187

Cap. XXI. En el qual se enseña que puesto que no puede auer infallible seguridad de que auemos hecho lo que somos obligados, puedela auer mediana. 187

Cap. XXII. Que es muy prouechoso en general que no tenga el alma euidente certidumbre de que esta en este estado de gracia. 188

Capit. XXIII. Como han de vsar la gente recogida desta probabilidad no del todo manifiesta de estar en gracia de Dios. 188

Cap. XXIIII. En q particularmente se responde a la tenta cio, que algunos tienẽ de si los hã perdonado, o no. 189

Cap.XXV. En que por manera de parenthesis se responde a la tentacion de si se ha bien confessado, ò no. 190
Cap. XXVI. En el qual por el mesmo modo se responde a los que se fatigan y desmayan quando se ven caer en pecados veniales. 190
Cap.XXVII. En el qual se enseña a la alma recogida como ha de sentir de si mesma, para que sepa sufrirse a si mesma. 191
Cap.XXVIII. En que se da vn saludable consejo a la gente recogida, para que ni se descuyde, ni se congoxe quando se viere con culpas veniales y imperfeciones. 192
Cap. XXIX. En el qual se pone vna comparacion por la qual se rija vna alma quãdo se viere cayda en algunas faltas. 192
Cap.XXX. En el qual se confirma lo dicho, mostrando quã to se sirue Dios de que confiemos de su bondad. 193
Cap. XXXI. En el qual se refieren extensamente muchos generos de desconfianças los mas malos y peligrosos, como son soy presçito, justamente me ha dexado Dios, y otros semejantes, y se pone vn remedio general. 193
Cap.XXXII. En el qual extensamente se muestra ser falsa y mentirosa tentacion del diablo pintar nuestras faltas y males de manera que desmayemos, y desconfiemos. 164
Cap.XXXIII. En el qual se responde a las personas tentadas, que dizen, Aca comiença mi infierno. 196
Cap.XXXIIII. En el qual se responde muy en particular a la tentacion de pensar vno que es precito. 196
Cap.XXXV. En el qual se pone vn muy bastante consuelo a los tentados desta tẽtacion: y se da razon de auerse alarga

alargado en deshazer esta tentacion de desconfiança. 197

Titulo.III. Dela tristeza espiritual.

Cap.I. De los grandes inconuenientes que trae consigo la tristeza mala. 198
Capitulo.II. De la buena tristeza, y de las causas della, y como son. 198
Cap.III. De vn remedio, ò regla general para todo genero de tristeza. 199
Cap.IIII. De como nos hemos de auer en el tercero genero de buena tristeza. 200
Capitulo.V. De vn genero de mala tristeza que nace de soberuia. 200
Cap.VI. De su remedio, el qual es importantissimo para gente recogida. 200
Cap.VII. De otro genero de tristeza mala, y de su remedio. 201
Cap.VIII. En que se responde a vn argumento de algunos tristes en este genero de tristeza. 202
Capitu.IX. En el qual se collige de lo dicho como la oracion y lecion de santos libros es eficaz remedio de la tristeza: y quan grande engaño sea apartar a las animas de la oracion llana, y general con achaque de melancolia. 203
Cap.X. De otras tristezas de la gente recogida que nacen del temor de padecer, ò de no agradarles el mucho recogimiento. 204
Cap.XI. Donde se trata de passo de la tristeza deste siglo y su remedio. 205
Capitulo. XII. Del remedio contra las tristezas de que se hablo

se hablo en los capitulos passados, maxime el que nasce de padecer dificultoso el seruir a Dios. 206
Capitul. XIII. De otros diuersos remedios, que ay contra las tristezas que nacen de la dificultad en el camino del cielo. 207
Cap. XIIII. Contra la mala crianca contra sus proximos que desta tristeza suele nacer. 208
Capitulo. XV. De los escrupulos donde se trata que sea escrupulo, y que son las cosas de donde procede y de sus efetos. 209
Que cosa sea escrupulo.
De las causas delos escrupulos y remedios. 211
De los efetos de los escrupulos. 215
Carta consolatoria escrita a vna Señora deuota; escrupulosa. 216
Titulo. IIII. De la transfiguracion del demonio en Angel de luz.
Cap. I. En que en general se declara como se transfigura el demonio en Angel de luz, y porque causa, y los indicios generales con que se conoce. 220
Capitulo II. En que se declara que es instinto, que arrobamiento, que reuelacion.
Capitulu. III. Que nunca han faltado ni faltaran en la santa Yglesia varones contemplatiuos, y varones que tengan instintos, arrobamientos, y reuelaciones. 222
Capitulo. IIII. Quan sospechosas, y peligrosas, y dificultosas de conoscer son estas cosas para discernir si son de Dios. 223
Capitulo. V. Como se han de huyr y euitar arrobamientos y reuelaciones y pedir à Dios nos los quite y trueque en su cruz. 223

Cap. VI. Que los maestros que fueron puestos por exẽplo de la santa Yglesia no vuieron nada desto en publico, ni de manera que se entendiesse en comun. 224
Capit. VII. Quando nuestro Señor toda via les diere estas cosas que lo lloren como lloran los santos verse honrados y ricos en el mundo. 225
Cap. VIII. Que no se puede saber infalliblemente quando estas cosas son de Dios: aunque alguna vez se sabe euidentemente que es del demonio. 226
Cap. IX. De las señales, en que prouablemente se puede entender quẽ no son de Dios los arrobamientos, ò reuelaciones. 226
Cap. X. En que se responde a vn argumento, que suelẽ hazer las personas que tienen estos excessos. 227
Cap. XI. En que se ponen otras señales mas ciertas. 227
Cap. XII. De otras tres particulares señales de falsas reuelaciones. 228
Cap. XIII. En q̃ se responde a algunas razones, q̃ suelen hazer en fauor de la tercera señal destas 3. dichas. 228
Cap. XIIII. De otras dos señales en que se pueden conocer estos arrobamientos y reuelaciones. 229
Cap. XV. En que se responde la segunda y buena señal de las personas que tienen estos excessos; y que haran las que las gouiernan. 230
Cap. XVI. En que se da consuelo, y paz alas personas que no tienen arrobamientos, sino mayores, ò mas cruzes: y como se ha de entender que al fin del mundo faltaran milagros, ò reuelaciones. 231
Cap. XVII. Porque, y como el Antichristo engañara a los hombres con milagros. 232

Cap.

Cap.XVIII. Como se ha de entender que los milagros en la Yglesia fueron, y son bastantes, á conuencer el entendimiento que crea las verdades de la fé. 232

Cap.XIX. En que se suman las causas, que concurrian para que los milagros, que en la Yglesia se hizieron y hazen, conuençan al entendimiento. 233

Cap.XX. En que se declara la mas eficaz señal dela verdad del Euangelio. 233

Cap.XXI. En que se explica como se ha de entender lo que commumente se dize, que al fin del mundo no aura milagros. 233

Capi.XXII. De vn modo de engañar que tiene el demonio. 233

Cap.XXIII. Como se han de curar las tales personas endemoniadas. 234

Cap.XXIIII. Que haran con las tales personas, quando curadas no sanan, ni se va el demonio. 234

Cap.XXV. En el qual se descubren otras acciones, y malnados fines, por los quales el demonio suele atormentar mugeres recogidas. 235

Cap.XXVI. Porque causas suele nuestro Señor permitir que algunas buenas personas sean atormentadas del demonio. 236

Titulo. V. De la tentacion deshonesta.

Capitulo. I. En el qual se resuelue lo dicho atras desta tentacion: y se muestra quan necessario es tratar en particular de ella: y se pide a todos que lean esto con atencion. 137

Cap. II. Y muy necessario de diuersos generos que ay de tentaciones deshonestas, de otros efetos que parecen tentaciones siendo efetos de naturaleza. 238

Cap.III. En el qual se respõde a vna tacita objecion, ò razon, que los no esperimentados podrian hazer, oyendo que tanto mal passa en este genero de tentacion. 241

Cap.IIII. En el qual se consuelan las tentadas en este genero de tentacion, y se da la causa porque tanta guerra haze el diablo ala castidad. 242

Parte primera De los remedios generales contra esta tentacion.

Capit.V. En el qual se pone el primero remedio general, que es quitar la causa y ocasion, de donde la tentacion procede. 243

Cap. VI. De vn auiso importãtissimo quãdo la persona q̃ nos edifica, sin culpa suya es ocasion de la tẽtaciõ. 243

Cap.VII. En el qual se declara mas quã necessario sea quitar toda causa, ò particular ocasion desta tentacion: y q̃ desto ay mayor necessidad en nuestros tiempos, que en todo el tiempo passado. 244

Cap.VIII. Donde se declara como se ha de entẽder lo que santo Thomas dize: Que nunca ay tẽtacion de carne sin culpa ni mal. 245

Cap.IX. De los manjares, de que se ha de guardar la persona casta para mas bien guardar su santidad. 245

Cap.X. En el qual para mayor recato de la castidad se enseña como se auran las personas recogidas en la enfermedad: y que se guarden de especias, olores, y de manjares curiosamente guisados. 246

Cap. XI. En el qual se resuelue esta materia de recato en el comer y beuer para guardar la castidad. 247

Capitul.XII. En el qual se responde a quien le pareciere,

que este auiso es cosa costosa y muy regalada. 243
Cap.XIII. Del segundo remedio general para la castidad que es castigar la carne. 249
Cap.XIIII. En dõde se aduierte que la demasiada abstinẽcia,penitẽcia,y trabajo suele ser causa de tẽtaciones. 250
Cap.XV. En q̃ se responde a vna dificultad,q̃ sobre lo dicho podriã tener las personas q̃ eſtã sujetas a otras. 251
Cap.XVI. En que se aduierte que las personas recogidas miren por su salud: y particularmente se les aduierte sean templadas en beuer agua entre dia. 251
Cap.XVII. Del tercero remedio general,q̃ es la oracion, y como han de vsar della en la tentacion carnal. 252
Cap.XVIII. Quan aprouado sea este remedio,lo qual se declara por vna comparacion. 253
Cap.XIX. Que por tẽtada q̃ este vna alma de tentacion deſonesta,no se ha de dexar de yr a nuestro Señor. 253
Cap.XX. Del quarto remedio general,que es la leciõ de los santos libros,y quan prouechosa sea. 254
Cap.XXI. En el qual se persuade quan bueno sea que las mugeres sepan leer,y se responde a las razones contrarias. 254
Cap.XXII. Que aunque este remedio de la lecion no haga luego su efeto,q̃ no por esso dexẽ de insistir enella. 255
Cap.XXIII. Del quinto remedio general,que encierra en si muchos remedios. 256
Cap.XXIIII. Que todos estos remedios son algunas vezes bien menester. 257
Cap.XXV. Que en este tiempo da mucha priessa el diablo a esta tentacion. 257
Cap.XXVI. Que a las sieruas de Dios recogidas mas que a otro

a otro genero de gente haze esta guerra. 258
Cap.XXVII. Que la frequencia de la comunion es rico remedio,quando esta tentacion es muy braua. 258
Cap.XXVIII. Donde se declara por que el primero castigo del mundo fue por agua,y el segundo sera por fuego,y ambos contra la deſonestidad. 289
Cap.XXIX. Del sexto remedio general,que es andar en feruor de espiditu,y en temor de Dios. 260
Cap.XXX. Del septimo,que es la humildad. 271
Cap.XXXI. En el qual se cõfirma lo dicho,mostrãdo q̃ la tentacion deſonesta suele ser castigo de sobernia. 261
Cap.XXXII. Que el humilde es el que deueras huye todo peligro,ò ocasion de tentacion deſonesta. 262
Cap.XXXIII. Del otauo remedio general,que es la paciencia y mansedumbre. 262
Cap.XXXIIII. En el qual se exorta a las sieruas de Iesu Christo que se esfuercen a alcançar toda mansedumbre y paciencia. 263
Cap.XXXV. De quan alta joya sea la mansedumbre: donde se auisa a las personas recogidas que reprehendan, y castiguen con toda mansedumbre. 263
Cap.XXXVI. Del nono remedio,que son consideraciones de quan abominable cosa sea toda cosa deſonesta:y quã rica y hermosa sea la santidad y honestidad. 264
Cap.XXXVII. En el qual breuemente se muestra la excelencia,y ventaja del estado de las Virgines. 265
Cap.XXXVIII. Del decimo remedio,que es sossiego del cuerpo. 265
Cap.XXXVIIII. Que este remedio es el mas dificultoso, y mas prouechoso. 266

Cap.XXXX. Que hara vna alma, quando sobre esto se le ofreciere duda. 267

Segunda parte delos Remedios particulares contra cada genero de tentacion, de las que hemos contado.

Cap, ò Suma de lo que se ha dicho, y puede dezir. 267

Capitulo. I. De la tentacion, que nace de ponerse en peligro. 267

Capit. II. De la tentacion que nace de la sujecion del demonio. 268

Cap. III. De la tentacion, que resulta en el cuerpo causada de la imaginacion. 268

Capit. IIII. De la tentacion que nace de la edad, ò complecion. 268

Cap. V. En el qual auiendo de tratar del remedio dela tentacion, que nace de enfermedad, se cuentan diuersos caminos, por donde Iesu Christo nuestro Señor lleua a sus siernos. 268

Cap. VI. En que se auisa a todas las tentadas que dexando de auerigüar las causas de sus tẽtaciones, quãdo no son notorias, se conformen con la voluntad de Dios, y le den gracias: y pongan y empleen todo su cuydado en bien pelear. 269

Cap. VII. En el qual se pone vna forma de curar esta enfermedad. 270

Cap. VIII. De vn remedio eficaz contra esta enfermedad que es no congoxarse, sino consolarse en esperãça. 270

Cap. IX. Que siempre las tentadas en este genero de tentacion suelen sanar, y cõ mucho prouecho espiritual. 271

Cap. X. Que no ay porque las personas assi tentadas tengan embidia de las que no lo son: antes las tentadas tienen la mejor suerte. 272

Cap. XI. Que para vencer esta tentacion conuiene muchissimo lleuarla con animo y alegria: y que consideran para lleuarla assi. 272

Cap. XII. De la miseria, ò flaqueza humana, ò purgacion natural 273

Cap. XIII. Que paraque no aya escrupulo ninguno en estos sucessos, aunque sea en vigilia, conuiene y basta pelear varonilmente como esta dicho, especial con oraciõ y con sossiego corporal. 273

Cap. XIIII. Que nos guardemos de vn lazo, que arma el demonio en estas tentaciones desonestas, que es dessabrimiento, desgusto, regaño de desconfiança, y dexar los acostumbrados exercicios, ò hazerlos con mala gracia, y de mala gana. 274

Cap. XV. En el qual se apuntan otros dos generos de tentaciones desonestas: y de como se han de conformar las siernas de Dios con la santa voluntad de Dios. 275

Cap. XVI. En el qual por muchos exemplos se muestra como las castas, y varoniles personas recogidas se defienden de las fuerças, y violencias de los desonestos hombres. 275

Cap. XVII. En el qual se llora el tiempo en esta parte desdichado, en el qual la castidad se vende por menos que estiercol. 277

Cap. XVIII. De la tentacion visible desonesta. 278

Cap. XIX. En que se responde a los que se espantan de oyr estas cosas. 278

Cap. XX. De la causa porque N. S. en sus siernas y espo-

ſas permite tan terrible y cruda guerra. 279
Capit.XXI. Que las tentadas en eſte genero de tentacion ſuelen ſer muy queridas de nueſtro Señor. 280
Cap.XXII. Que eſta es la mas braua tẽtacion, y la q̃ mas confuſion, y tinieblas cauſa en vn entendimiento. 280
Cap. XXIII. Que es razon que las aſſi tentadas crean a los experimentados. 281
Cap.XXIIII. Que no conuiene deſcuydarſe en eſta tentacion. 281
Cap.XXV. En el qual ſe auiſa a los tentados en eſſa tentacion lo que han de mirar y conſiderar para animarſe y conſolarſe y pelear con eſperança. 282
Cap. XXVI. Que el remedio contra eſta tentacion es lo meſmo, que contra las demas deſte linage interiores y exteriores juntamẽte: eſpecialmẽte lleuarlo como cruz con oracion y ſoſſiego. 283
Cap. XXVII. En el qual ſe pone conſuelo y exortacion para eſta tentacion. 284
Titulo.VI. De los remedios contra los eſpiritus de tentacion.
Parte primera donde ſe explica que es eſpiritu, y quantos ſon, y quales ſon los principales.
Cap.I. En q̃ ſe refiere breuemente que ſea eſpiritu. 285
Cap.II. En que deſcubriendoſe la aſtucia del demonio cõ la pura verdad ſe deshaze eſta tentacion. 285
Capitulo. III. De quantos eſpiritus ay, y quales ſon los mas principales, de cuyo remedio ſe ha de tratar en particular. 286
Parte ſegunda de los remedios generales contra qualquier eſpiritu.

Cap.

Cap.I. Del primer remedio general, que es entender q̃ eſta tẽtaciõ algunas vezes es particular dõ y ſauor de Dios, y q̃ ſocorre Dios en ella muy particularmente. 287
Cap.II. De tres particulares auiſos, que han de aduertir los tentados en eſta tentacion, que ſon muy importantes y neceſſarios. 288
Cap.III. Del ſegundo remedio general, que es no faltar vn punto en la buena y ſanta forma de vida, que tenemos aſſi en exercicios ſantos como en pelear, y tomar conſejo. 289
Cap.IIII. Del tercero remedio general, que es hazer examen y juyzio de lo que paſſamos, y auerigual lo que es, ò no es cruz. 290
Cap.V. Del quarto remedio general, que es yrnos a nueſtro Señor, y darle cuenta de todo lo que nos paſſa. 291
Cap.VI. Del quinto remedio general, que es entender que no es en nueſtra mano deſechar el tal eſpiritu: y que ſo lo podemos no cõſentir, y peſarnos, y procurar de diuertirnos a otro buen penſamiento que nos de guſto. 292
Parte tercera, de los remedios particulares contra el eſpiritu de fornicacion.
Cap.I. Del remedio facil baſtante y ſolo conueniente contra eſte eſpiritu, quando es ſolo eſpiritu, q̃ es no hazer caſo del, y procurar de diuertir el coraçon. 293
Cap.II. Que hara ſi ſe juntaſſe eſpiritu de fornicacion cõ otros enemigos deſte meſmo linage. 293
Contra el eſpiritu de blaſphemia.
Capitul.I. Que principal remedio es no hazer caſo de eſte eſpiritu, y peſarnos de oyr tales coſas, y yrnos a nueſtro Señor. 294

Cap. II. De vn consejo general para este genero de espiritu, y cosas semejantes; en el qual se auisa a quien y como se ha de dar cuenta destas cosas. 295

Cap. III. En el qual se buelue a aduertir de quantos modos y maneras molestã a vna alma los espiritus de blasfemia, y de fornicacion: y como es propio remedio nuestro no hazer caso y afrentar al demonio. 296

Contra el espiritu de infidelidad.

Primera parte en la qual se pone el fundamento de lo que se ha de persuadir.

Capit. V. Que aunque los remedios dichos con la gracia de Dios basten contra este espiritu, que es bueno armar el coraçon de viuas y fuertes razones aun a los coraçones piadosos y senzillos de las mugeres. 297

Cap. II. En el qual se enseña algo de quien sea Dios segun la Fè lo manda creer a la gente, que no sabe letras, y la Filosofia lo prueua con bastantes razones. 298

Cap. III. En que se enseña que pues Dios es incomprehensible a todo entendimiento criado que no deuen los hombres presumir de alcançar y entender claramente sus secretos en esta vida miserable; en donde tan poco se puede alcançar por pura razon, aun en cosas manuales. 299

Capitu. IIII. Que la ley de naturaza, y la ley vieja, por ser leyes de Dios, tenian cosas que se auian de creer por Fè. 300

Segunda parte en la qual se persuade la verdad de la Fè Christiana.

Cap. V. De la primera razon tomada de la sinceridad y alteza de la ley Euangelica. 300

Cap.

Cap. VI. De la segunda razon tomada del dador de la ley, y de las condiciones que pedia a sus dicipulos, y de la contradiciõ que se hizo al santo Euangelio, y de lo que se prometio a los que lo recibiessen, y de los que plantaron el Euangelio en todo el mundo. 301

Cap. VII. De la tercera razon tomada del fruto que en el mundo se hizo. 302

Capitulo. VIII. En el qual se prosigue esta razon mostrando la extension del fruto Euangelico, haziendo conferencia con la ley de los Iudios, y con la Filosofia humana 302

Capitulo. IX. De la quarta razon tomada de lo, que experimentan en si los llamados a conocimiento y amor de Dios. 303

Cap. X. En el qual de lo dicho se collige que siendo manifiesto por las causas que hemos dado que el Euangelio es ley de Dios, hemos de creer todo lo que dize y no hemos de restribar en los mysterios Euangelicos en razon, sino en Fè. 304

Tercera parte en la qual se persuade que sola la Yglesia Romana es la Yglesia Catolica y verdadera Yglesia de Christo.

Capitulo. XI. En que se pone la primera razon para esta persuacion tomada de las condiciones de la Yglesia Romana. 304

Cap. XII. En que se pone la segunda razon tomada de las cosas dichas, que haze Dios conta los que se apartan de la Yglesia Romana. 305

Capitulo. XIII. En el qual se exhorta a la gente recogida que se alegre y agradezca de verse en el gremio de la

Yglesia

Yglesia Romana, y que no cure de aueriguar por razones las cosas de la Fè. 305
Cap. XIIII. En el qual con exemplos y similes se prueua que no deue el hombre Christiano tener por cosa dura que le manden creer cosas, que sobrepujan toda razon, y entendimiento humano. 306
Capit. XV. En el qual con nueuas razones se confirma la verdad de nuestra Fè, y de la Yglesia Romana. 307
Capitul. XVI. En que se bueluen a confirmar las mesmas verdades por la guerra que el diablo haze a los Christianos no solamente buenos, pero aun malos, por que tienen Fè. 308
Cap. XVII. En el qual se resuelue esta materia: y se enseña que la limpia conciencia es gran fortaleza para conseruar la Fè: assi como la mala conciencia es disposiciõ para perderla 308
Cap. XVIII. De otras dos tentaciones comunes, que enlas contadas se encierran. 309

Tradado quarto, en el qual se pone traça de vida y el modo que las personas recogidas deuen guardar en todas sus costumbres, y como han de tomar este estado y hazer votos, y que principalmente han de aduertir.

Primera parte del modo de vida, que guardaran las personas recogidas.

Capitulo, En el qual se continua esta materia con la passada, y se dispone lo que se ha de dezir. 310

Orden y modo de vida.

Capit. I. Que hara la sierua de Iesu Christo en leuantarse de mañana. 311
Cap. II. Que acabados los exercicios espirituales tome el trabajo en las manos. 311
Capit. III. Que no conuiene a las personas recogidas almorzar, ni menos merendar; que no aya necessidad. fol. 312
Capitulo. IIII. De lo que haran entre las horas de la mañana. 312
Cap. V. Lo que rezaran breuemente, y el examen que haran antes de comer. 313
Cap. VI. De como se auran en la comida. 313
Cap. VII. De lo que se ha de hazer despues de comer. 314
Cap. VIII. De como se auran quanto al trabajo, y exercicios espirituales de alli hasta la hora de recogimiẽto. 314
Cap. IX. De la oracion de la tarde. 315
Cap. X. De la cena, ò collacion. 315
Capitulo. XI. De lo que se ha de hazer despues de auer cenado. 315
Cap. XII. De la hora del dormir, y quãto se dormira. 315
Cap. XIII. Del examen antes de acostarse. 316
Cap. XIIII. De como se auran en el acostar, y si despiertan antes de leuantar que haran. 316

Parte segunda en que se ponen algunas aduertencias en el modo de vida.

Capit. I. De la primera aduertencia, en la qual se enseña que haran las personas sujetas, que no tienen libertad, o las que no pueden por causas legitimas guardar el orden de vida que hemos enseñado. 317
Capit. II. De la segunda aduertencia de los exercicios de oracion particulares, que segun la diuersidad de los tiempos

tiempos deuen tener las personas recogidas: en el qual se pone vn examen importantissimo para las tales personas. 318
Cap. III. De la aduertencia tercera de como se auran las sieruas de Dios en los exercicios de penitencia ordinariamente, segun la diferencia de los tiempos. 320
Cap. IIII. Y aduertencia para consuelo de los pobres. 322
Cap. V. De la quinta aduertencia a cerca de las ymagines, oratorios, libros, celda, y cama. 323
Cap. VI. De la aruertencia que se ha de tener acerca delos vestidos. 324
Capit. VII. De la aduertencia a cerca del modo de salir, y andar, postura corporal, y compañia, yr a Missa y visperas. 326
Capitulo. VIII. De la aduertencia acerca del visitar y ser visitadas, y tener conuersaciones, ò amistades estrechas. 329
Parte tercera del tiempo, y modo de ponerse habito de religiosas, que llaman beatas, y hazer voto de castidad.
Cap. I. Que considerarà para ser beatas, quando tienen gana de serlo. 330
Capit. II. En que se enseña para quien se escriue esto, y se significa lo que ha de hazer. 331
Instrucion para ponerse habito de beatas, y hazer voto de castidad. 331
Siguense los auisos y documentos para hazer voto.
Primero documento en el qual se dize en suma el tiempo y modo de la aprobacion, ò examen para honestarse y hazer voto. 332
Segundo documento de la edad que han de tener. 333
Documento tercero de las condiciones que se requieren para ser beatas y hazer voto. 333
Documento. IIII. De lo que les han de amonestar a las que tienen las condiciones dichas antes que hagan voto. 334
Documento. V. De la preparacion proxima, que ya determinada a hazer voto vsara. 335
Documento. VI. De la preparacion que hara el dia y noche antes del voto. 336
Documento. VII. De como se hara el voto a solas. 336
Documento. VIII. De como lo haran en la Yglesia ante su confessor. 337
Documento. IX. Como confirmaran, y conseruaran el voto que han hecho. 338
Documento. X. Muy importante, en que se responde a muchas dificultades, que se podrian ofrecer a la que quiere ser religiosa, ò ya lo es: y entiendase en este documẽto por religiosa la beata, ò monja. 339
Respondese a la que esta en duda si la llama Dios. 339
Respondese a la que es religiosa, monja, ò beata; que no ha hecho voto, y querria dexarlo. 340
Exortacion a vna persona que entiende, que no la llamo Dios; y se ve muy mal tentada: y respondese a sus razones. 340
Conclusion de la instruccion. 342
Parte quarta en la qual se suma casi todo este auiso: y se ponen quatro consejos los mas necessarios, y prouechosos.

Cap. I. *En el qual se significa el animo, con q̃ se ha escrito este auiso.* 343
Cap. II. *En que se responde a quien tendra esta dotrina por rigurosa.* 344
Cap. III. *En q̃ se exhortã las sieruas de Christo a aprouecarse deste auiso poniẽdoles delãte su alta dignidad.* 345
Capit. IIII. *Y preparacion para los quatro consejos, en el qual se trata que sea tibieza, y como es cosa diferente de flaqueza.* 346
Auiso. I. Que es nunca perder la confiança ni dexar el santo proposito, ni darse a partido a sus enemigos, sino como quiera que pudieramos esforçarnos a continuar en el camino del cielo. 346
Auiso segundo del voto temporal. 348
Auiso. III. De renouar cada dia el buẽ proposito, y determinarse a seruir a Dios entera y perfetamente. 349
Auiso. IIII. Del andar siempre pendientes de Dios, y de que manera hemos de entender esta dependencia. 350
Finalmente se pone el epilogo, y conclusion desta obra, rogando a todas las almas recogidas que anden siempre acompañadas, y armadas de humildad, y desseo, y proposito de hazer la voluntad de Dios assi en la tierra como en el cielo. 350
Dotrina que al mismo proposito deste libro enseño el bienauenturado san Vicente Ferrer, la qual ponemos aqui lo vno por el gran prouecho, que tiene para la gente recogida: y lo otro para confirmacion de la dotrina en este libro contenida. 351
Del libro de la vida espiritual compuesto por el bienauenturado san Vicente Ferrer, el capitulo. 2. que habla del silencio. 351
Capitu. IIII. Deste mismo tratado dela vida espiritual, y del mismo autor; donde trata como teniendo maestro idoneo para ello mas presto, y con mayor facilidad viene el hombre a ser perfeto, que trabajando por si mesmo sin maestro. 352
Cap. XI. Deste mesmo tratado y autor, en que da remedio contra tentaciones, que nos pronienen, y que nacen propriamente de vna sugestion, y illusion del diablo. 353
Remedio contra tentaciones, las quales proceden de la dotrina corrupta de algunos cap XII. 354
Documentos muy saludables en los quales se deue exercitar, el que se quisiere librar de los lazos del diablo. Cap. XV. Es prouechosissima materia. 357

Fin de la Tabla.

NO obstante que este libro este aprouado por el Ordinario, y por el parecer de dos varones tan dotos en letras, y tan Christianos en la vida: bueluo a sujetar toda esta obra, y quantas he hecho, y a mi persona a la obediencia de la santa Yglesia Romana visible, y a las personas que ella tiene puestas para corregir a los que en qualquiera manera se apartaren de la dotrina Catholica.

Gloria Iesu Mariæ Filio Deo & Redemptori nostro.

EN LERIDA,

Impreſſo con licencia del Ordinario por Luys Maneſcal mercader de libros, Año de la Natiuidad de Chriſto Redentor nueſtro

M. DC. XIII.

Eſte libro tiene 50. pliegos.